CARTAS EDIFICANTES

AÑO 1912

NUM. 1

1913



CARTAS EDIFICANTES

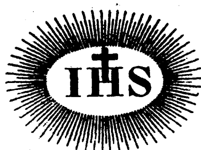
CARTAS EDIFICANTES

DE LA

PROVINCIA DE ARAGÓN

AÑO 1912

Número 1



BARCELONA
LIBRERÍA RELIGIOSA
CALLE AVIÑÓ, N.° 20
1913

PENÍNSULA

COLEGIO MÁXIMO DE TORTOSA

CASA DE JESÚS

MINISTERIOS Y TANDAS DE EJERCICIOS A HOMBRES EN CASA PARTICULAR DADOS POR EL P. JOSÉ M. CARRERAS EN EL PRIMER TRIMESTRE DEL CORRIENTE AÑO

Carta del mismo padre al R. P. Provincial

Tortosa, 18 marzo 1912.

Reverendo y muy amado en Cto. padre: Cumpliendo con el mayor gusto las indicaciones de V. R., voy a referir aquí, aunque brevemente, los ministerios y tandas de Ejercicios que a hombres y en casa particular he dado durante estos tres meses en este obispado de Tortosa. Comencé el año dando un triduo en San Carlos de la Rápita. La ocasión fué ésta.

Habíase de recibir una imagen del Sagrado Corazón que les mandaban de regalo, y los buenos rapitenses quisieron esperarla con una preparación espiritual.

Así, pues, marché allá con aquel objeto para la víspera de Reyes. En su día, nos dirigimos al puerto para recibirla. Allí, subido a una silla y a la vista de las olas del mar, que parecían calmarse ante la imagen del divino Corazón, prediquéles esta vez, primera del triduo, terminando con entusiastas *vivas* que fueron contestados con fervor, principalmente por aquella sencilla gente de mar, que desde un principio y con exterior adorno de arcos, gallardetes, escudos, habían tomado con singular empeño aquella fiesta. Concluído el sermón, nos dirigimos procesionalmente al templo. Muchos fueron los hombres que acompañaron con hacha al Corazón adorable de Jesús, llevado en andas por los mismos marineros.

Llegados a la iglesia, y bendecido el altar que la piedad de los rapitenses ha dedicado al Deífico Corazón, se celebró solemnemente la santa misa, con asistencia del Ayuntamiento, Comandante de Marina, Jefe de

Aduanas, Teniente de Carabineros y otras personalidades. En el sermón, que fué breve, procuré caldear los ánimos. Por la tarde, prediqué el segundo del triduo. Al día siguiente, domingo, tuvimos la comunión general bastante concurrida, aun de hombres, circunstancia muy de apreciar en aquella población. Con el sermón de la tarde, tercero del triduo, di por terminada mi tarea que, gracias al Señor, no dejó de ser consoladora, por haber prendido en aquellas almas la devoción al Sagrado Corazón, bajo cuya advocación se proponen poner la calle que termina frente al desembarcadero, y dedicarle una pequeña capillita con una sencilla imagen que alumbrarán en los días de tempestad y de peligro.

De S. Carlos de la Rápita me dirigí a Ulldecona, con objeto de ultimar la preparación inmediata de la primera tanda de Ejercicios *cerrados* que habían de comenzar el martes 9 y terminar el domingo 14. Ya en diciembre último había estado allí con el propio intento. Diles siete conferencias, que si bien se llamaron Apologético-Sociales, en realidad de verdad iban dirigidas a entablar los santos Ejercicios. El último día, reuní en la Abadía a los primates, y cuando aguardaban les hablase del sindicato, se encontraron con que antes que eso quería yo algo más: *encerrarlos* cuatro días en Ejercicios en la forma que viene practicando el P. José L. Iñesta por el reino de Valencia.

De los veintidós que habían comparecido, sólo dos faltaron; los 20 restantes dieron palabra de honor de cumplir; pero por fin logramos contar veintidós ejercitantes y con ellos celebrar la tan deseada tanda, en la forma que sufren las circuntancias de aquella población. La casa elegida era buena, capaz, con espaciosas galerías, azotea y jardín; es propiedad de don Joaquín Sacanella, que reside en Tortosa, pero veranea en aquella población.

Muy a tiempo nos llegó, gracias a la solicitud del Rmo. D. Benjamín Miñana, el rescripto de Su Santidad Pío X, otorgando a nuestro venerable prelado, el que pueda Su Ilustrísima autorizarnos la celebración de la santa misa en las nuevas casas ambulantes de Ejercicios.

Inútil decir a V. R. lo atareados que anduvimos en la vigilia de comenzar, con el arreglo del altar y del refectorio, escribiendo para éste, distribuciones, saetillas, redactando avisos, etc., etc.

El éxito de esta tanda en Ulldecona ha sido satisfactorio. Dios N. S. y las oracionas de tantas personas como por él se interesaron, nos dieron lo que de suyo no podía esperarse. Y es de tanta mayor importancia el tal resultado, cuanto que bien puede considerarse esta tanda como la primera que se da por estas tierras en la forma susodicha del P. Iñesta, ya que la dada en Tivisa a fines del año próximo pasado, no fué sino una tentativa.

Confío en Dios N. S. que nuestro plan de campaña ha de verse coronado con resultado más positivo en esta parte de la diócesis dertusense correspondiente a Cataluña, que en la otra que pertenece a Valencia, por más que nos costará quizá más el implantarlo. Apoyo esta mi creencia, en que sobre estar aquélla más maleada y ser en tales condiciones más visible el fruto; la divina Providencia desde hace unos años no parece sino que viene cuidando con especial solicitud de muchos de aquellos pueblos.

Desde el año 1907, en que por vez primera comenzaron a hacer las Hijas de María los santos Ejercicios, tocándome a mí el darlos, han venido haciéndolos casi todos los años las Hijas de María de Benisanet, Corbera, Fatarella, Flix, Guiamets, Ginestar, Marzá, Tivisa y Vinebre. Y aunque en tales Ejercicios guardaba la norma de darlos por agrupaciones, esto es a solas jóvenes solteras, permití con todo aquí entrar a las demás mujeres con entera exclusión de hombres.

Como por la misericordia de Dios el fruto cosechado ha sido bastante notorio, y en varios de estos pueblos la reacción es muy consoladora, aun en los hombres por haber palpado en sus hijas y esposas el resultado, entraron en deseos algunos de ellos de que se diesen Ejercicios a solos hombres. Con ello, creí haber llegado ya la hora de ensayar tan suspirada tarea. Así lo hice comenzando por Ulldecona; y de tal modo nos bendijo Dios, que a más del fruto obtenido, hemos de reconocer que labor tan nueva nos fué sumamente fácil. Dejé, antes de partir, fundada una junta promovedora de otras tandas que dejamos anunciadas para Marzo.

De Ulldecona pasé a Sierra de Almos. En este pueblo de solos 180 vecinos, hallé, efecto de los *aires lerruxistas* de Tivisa, a los hombres distanciados por completo de la Iglesia, a las jóvenes, que casi todas han servido en Barcelona o en Reus, entregadas al lujo excesivo, no faltando, para colmo de infortunios en los domingos, bailes, cafés y centro democrático-social.

Durante el día daba Ejercicios a las jóvenes y a las viejas en número total de unas cuarenta, predicando por la noche el sermón para todos, con bastante concurso de hombres. Las comuniones, en número regular, lo fueron de solas mujeres, pues de los hombres ni a los monaguillos pudimos atraer. Dejé fundadas las Hijas de María y nombrada la junta para ver si ellas comienzan a hacer algo.

El mismo día que terminé en Sierra de Almos me restituí a Tivisa para comenzar la segunda tanda en esta población, que estaba muy necesitada por cierto, dejando sobre todo la juventud mucho que desear en piedad y buenas costumbres. No diré sino que el propio Lerroux los ha visitado y

arengado, y que varios otros prohombres por el estilo dieron allá un mitin.

Con tales antecedentes no es de extrañar el que los ejercitandos entraran muchos violentados por extremo, los más forzados y todos a regañadientes como suele decirse. Con todo, gracias al Señor, no faltó ni uno siquiera a ningún acto, portándose en las cuatro meditaciones diarias, en las pláticas y en general en todos los actos piadosos, atentos, silenciosos y hasta recogidos. Eso sí: en los tiempos libres, y de cigarro, dejaban algo que desear; siendo bastante difícil, sobre todo después de comer, conseguir de ellos guardasen con exactitud el silencio, comentando por supuesto, bien que con voz baja, en sus corrillos lo que habían oído. Avisé poquisímas veces y disimulé bastante. Decíame uno de ellos, joven abogado, en cierta ocasión: «¡Padre! sale uno de la meditación con el corazón tan oprimido, que si no nos desahogásemos un poco, no podríamos resistir».

Al tiempo de la comida, sirviéronles el señor Cura, los dos señores coadjutores, y con ellos cada día uno de los ejercitados en la primera tanda. Preparábase la comida en la misma Abadía o Casa rectoral: aun con haber sido ella espléndida, no quiso el señor Cura cobrar nada por el trabajo: resultó a peseta diaria por ejercitante; pero a pesar de eso contentóse con cargarles, con plausible desinterés, sólo dos pesetas por los tres días, pagando además el señor Cura cada día el café para todos ellos: todo lo cual como comprenderá V. R. ha contribuído no poco al fruto que ha sido copiosísimo.

El día de confesiones lo fué de gran consuelo; todas ellas fueron muy hermosas. En muchos coloquios del último día apuntaban las lágrimas que luego en las confesiones brotaron en abundancia. Joven hubo a quien tuve que aguardar cinco minutos para que calmase los sollozos y pudiese hablar para confesarse. El acto de besarles los pies en el *Víacrucis,* acabó de soltar la represa: marcharon todos luégo a la capilla durando un buen rato las lágrimas y sollozos. No sé si estaba yo menos emocionado. Decían los reverendos señores curas, de tan gran emoción, que aun mediando juramento, no la hubieran creído. Del ir a sus casas a pedir perdón a sus padres y besarles la mano se cuentan escenas hermosísimas. Refiérese de un joven que fué a dar las gracias al caballero que le hizo entrar bien contra su voluntad y hasta forzado, pidiéndole perdón y besándole la mano. No pocas madres vinieron al confesionario a darme las gracias, por el bien que había hecho a sus hijos, en nombre propio, en el de sus maridos y en el de toda la familia.

El día de la Purificación tuvimos la comunión general. Antes de comulgar, el celoso señor Párroco pidió perdón a los ejercitantes y al pueblo, besando delante de todos, los pies de los jóvenes ejercitados con lo que se renovaron las lágrimas de los espectadores. Corrió a cargo de los jóvenes

el canto durante la sagrada comunión que, a pesar de haber sido para solos hombres y jóvenes de las dos tandas, resultó solemnísima, como también fué devotísima la función de la tarde.

Lo más consolador es el buen espíritu que reina desde entonces en los jóvenes. Así se explica el haber vuelto a celebrar con el esplendor de ántes la fiesta de san Blas, que de tal modo tenían abandonada que dejaban a sólos los señores curas el subir a la ermita del Santo, en su fiesta. Pero este año ya no fué así. Los jóvenes corrieron con ella el día anterior, que lo es de la Purificación de Nuestra Señora, saliendo bandeja en mano a pedir limosna por todo el pueblo. Acudieron en su día a la ermita y a la misa y al sermón resultando la fiesta muy solemne y devota, confesando todos con el júbilo consiguiente a su fervor, que se había retrocedido afortunadamente medio siglo. En procesión y rezando el santo Rosario tal como habíamos subido a la ermita, así regresamos. Al entrar en la población, todo Tivisa presenció desde puertas y ventanas con gran recogimiento la vuelta del *Aplech de san Blas*. Ya en el templo, subí al púlpito; y después de felicitarlos y animarlos, eché un par de *vivas* que fueron contestados con religioso entusiasmo. Por cierto que ocurrió un suceso que no debo dejar de referírselo.

Había un ejercitante de la primera tanda de quien todos sabían no haber querido entrar en esta segunda «porque—decía él—los daba el padre Carreras», y tenerlo por enemigo de la fracción política que representa, todo ello efecto de las habladurías de sus correligionarios de otro pueblo, a los que hube de hablar algo seriamente en cierta ocasión por desavenencias con el Párroco y ser enemigos del actual señor Cura de este pueblo hasta trabajar para que no fuese a la parroquia, pues el tal sujeto, después de mis *vivas*, dió él un estentóreo, *¡Viva el P. Carreras! ¡Viva el señor Párroco!* con la consiguiente admiración y buen efecto en todos ante mudanza tan espontánea como edificante.

Otro acto edificante fué la comida que por vez primera los mismos jóvenes ejercitantes sirvieron a los pobres con una caridad y amor tan cristiano que hizo llorar a algunos de los que la presenciaron. Por la tarde y en la misma hora en que se había servido la comida, tuvieron lugar los típicos bailes *(de coques)* del país, presididos por el señor Párroco, señores coadjutores y el padre Director. Gracias al buen espíritu de los jóvenes ejercitados y de las jóvenes en su mayoría Hijas de María, quedó de hecho abolido este año el baile allí llamado de *agarrados*, que de unos años a esta parte habíase introducido.

Por fin como medio de perseverancia quedó constituída la Juventud

Católico-social, que bien reglamentada y agregada al Sindicato caja rural y de ahorros y socorros mútuos, bien que con carácter independiente, será dirigida por una junta formada por solos jóvenes ejercitantes conviniendo todos en que deben indicarse algunas comuniones de reglamento.

Muchos al marcharme suspiraban por una tercera tanda, que no podía desde luégo comenzar sin antes dar un Triduo en Guiamets. Así lo hice, con resultado relativamente satisfactorio. Al propio tiempo que predicaba el Triduo, aproveché las horas de día para dar retiro a las Hijas de María a quienes ya dí el año anterior los Ejercicios con éxito consolador. Como este pueblo cuenta con sólos 85 vecinos, no podíamos aguardar mucho concurso: con todo asistieron al sermón bastantes hombres. De las 95 comuniones llegáronse a contar 14 de hombres, cosa rara fuera de Cuaresma.

Terminado ya este Triduo regresé de nuevo, para dar la tercera tanda, a Tivisa donde reunimos 31 ejercitantes siendo 14 los jóvenes. Verdaderamente se ve claro que Dios quiere valerse de los santos Ejercicios para la regeneración de los pueblos. En las tres tandas de Ejercicios dadas en esta villa con un total de 62 ejercitantes, 35 de ellos jóvenes y los 27 restantes casados, han entrado muchos, podría decirse, a regañadientes: ¡pero si los viese V. R. al salir! De los labios de todos se escapa la misma frase: «Cuando se hagan de nuevo, volveremos todos». *¡Qui s'havía de pensar que fos cosa tan bona els sants Exercícis!* Al ir a besarles los pies, uno de ellos, que la víspera de entrar había prometido no asistir, se arrojó a los míos y con lágrimas y a gritos, dijo que él debía besarlos, pues era el mayor pecador como nadie ignoraba. A pesar de mi reparo y de mi protesta, y de huir pronto, hube de pasar por ello. ¡Pobrecito! Otro quiso abrazarme y quería besarme también los pies: pasé por lo primero, llevándole para lo segundo a los pies del Crucifijo. La comunión resultó hermosísima: la función de la tarde es sin duda la primera victoria que riñen los ejercitantes contra el *qué dirán* y respeto humano.

Sentados en bancos de preferencia, entran en la sacristía después del sermón, para salir con velas y en dos bien ordenadas filas se colocan en el presbiterio para que se les impongan los escapularios y recibir la medalla-recuerdo. Sigue luégo el canto del *Te Deum* terminándose con la bendición del Santísimo pero todo ello practicado con tal devoción y respeto que se hace visible en su modestia exterior y en el recogimiento, fruto práctico de los santos Ejercicios.

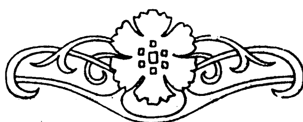
Las confesiones muy satisfactorias y dolorosas. Queda ya nombrada la junta de la Juventud Católico-social. Dejé en proyecto otra cuarta tanda para mayo Dios mediante.

Ahí tiene, mi reverendo padre, un breve compendio de lo que, ayudando Dios, ha sido mi principal ocupación tocante a ministerios en estos primeros meses de año nuevo y que con mi felicitación más cumplida me ha sido sumamente grato dedicar a V. R.

En los SS. SS. y OO. de V. R. mucho me encomiendo.

De V. R. affmo. siervo en Cto.

†
JHS.
JOSÉ M. CARRERAS, S. J.



DISTRIBUCIÓN QUE SE GUARDA EN LAS TANDAS DE EJERCICIOS DADOS A SOLOS HOMBRES EN CASA PARTICULAR POR EL P. JOSÉ M. CARRERAS.—CASOS EDIFICANTES.

Carta del mismo P. José M. Carreras al P. José Martínez Rector del colegio de Orihuela.

Jesús—Tortosa y Marzo 1912.

Mi amadísimo en Cto. padre Rector: Una tarjeta de V. R. con unas atentas líneas de felicitación para el día de san José, bien merece una carta durante su octava, refiriéndole algo de las tandas a hombres que hemos comenzado a ensayar en este obispado de Tortosa, a modo de las que da el P. Iñesta en el reino de Valencia, según que ya habrá llegado a noticia de V. R.

Terminamos en la víspera del santo Patriarca la última de las cuatro tandas de Ejercicios dados a sólo hombres en casa particular, con gran consuelo de todos y con evidente fruto de sus almas.

Las tandas *tortosinas* son de tres días y guardamos en todas la siguiente distribución. Por la mañana entran a las 6 y media. A las 6 y tres cuartos tienen el ofrecimiento de obras. A las siete la primera meditación que dura una hora. Procuro acomodarme a los oyentes al explanar las meditaciones, pero sin separarme ni un ápice del texto de N. Sto. Padre. En todas las meditaciones se tiene la oración preparatoria, la composición de lugar, la petición y los coloquios y entre punto y punto unos minutos de reflexión en silencio. A las 8 les digo la misa con lectura en el *Ancora*. Ocho y media almuerzo en particular y cigarro. A las 9 tienen la lectura espiritual: por la mañana después de un capítulo de *Kempis* se les leen *Verdades eternas* y el segundo día el examen para la confesión general. Los tiempos libres, o de cigarro, duran sólo quince minutos a fin de que no se aburran y puedan guardar fielmente silencio. A las 10 menos cuarto, les doy la segunda meditación que termina a las 11 menos cuarto. Después de un cigarro, a las 11 se les

lee una *visita* de un cuarto de hora en el libro de *Visitas al Santísimo* de San Ligorio. A las 11 y cuarto, la plática preparatoria y después otro cigarro, entrando en el refectorio a las 12 en punto.

Sirve la comida un fondista. En Tivisa corrió a cuenta del Párroco y les salió a peseta diaria. En Ulldecona 1'50 ptas. cada día. Comen bien y en abundancia. Durante la comida se les leen escogidas *Intenciones* del P. Vilariño. Es una de las notas más simpáticas la del refectorio, que presido comiendo con ellos. Los ejercitantes más distinguidos de las anteriores tandas, sirven a mesa y con ellos, alternando, el Párroco y los curas de la Parroquia. En Ulldecona han dado este ejemplo: D. Manuel O'Callagan, varios ex-alcaldes, el Juez y Fiscal municipales, el Secretario del Ayuntamiento, el Notario, el Farmacéutico Sr. Salomón y las personas más conspícuas de la villa. Acostumbran todos tomar café el cual se les sirve durante la lectura, ántes de dar gracias.

La comida suele terminar a la una de la tarde. Sigue luégo una hora y cuarto entre descanso, cigarro y tiempo libre. A las dos y cuarto, santo Rosario en la Capilla. Tras el cigarro correspondiente, tienen a las 2 y tres cuartos otra *visita,* como por la mañana. Tienen un cuarto de descanso y a las tres y cuarto lectura por espacio de media hora en la *Instrucción Popular* del P. Morell, comenzando a las cuatro, la tercera meditación. Después de la hora que ésta dura y la media horita para merendar y fumar los que quieran, comienza a las cinco y media el *Viacrucis,* que se hace por dentro de la casa el cual dura hasta las 6 y cuarto. La cuarta meditación del día, a las seis y media. En resumen: se pasan 5 horas entre meditación, examen de ella y plática, y tres horas entre *Viacrucis*, Rosario, lecturas y visitas. Total 8 horas para el primer día de sólido alimento para el alma. Al terminar la última meditación se van a sus casas, no sin antes llevar muy recomendado, y lo hacen casi todos, que cenen a parte, se acuesten pronto, hagan su examen de la noche y recen sus oraciones, procurando no distraerse, guardando el más exacto silencio posible.

El primer día en las dos primeras meditaciones, siguiendo en todo al Sto. Padre, les expongo el principio y fundamento en sus dos partes, «Fin del hombre», «Fin y uso de las criaturas». En la meditación tercera, la primera del castigo de los pecados, con su hermoso coloquio. En la cuarta tomo el primer punto de la meditación de los pecados propios, y hago del «Proceso de los pecados» una sola meditación, trayendo como dice el Sto. Padre a su *memoria todos los pecados de la vida, mirando de tiempo en tiempo,* es decir la infancia que forma el primer punto, la juventud que sirve para el segundo, y después de haber tomado estado que ayuda para el tercero, recordando el *lu-*

gar y casa donde han habitado, etc. etc. Este primer punto para ellos es un excelente examen para la confesión general y un buen remate para la cuarta meditación del primer día. Crea, padre, que los más se van a sus casas con harta materia para no distraerse mucho.

La distribución del segundo día es enteramente igual a la anterior. En las meditaciones, siguiendo al Sto. Padre, comienzo en la primera con los pecados propios y les explano los cuatro puntos que faltaban. Esta meditación en que no me separo del texto, es a mi pobre entender la que rinde a casi todos. Luego meditan el infierno, la muerte y por la noche el juicio particular. En esta última meditación entra, aunque en otra forma, una repetición del «Proceso de los pecados» y sirve de un segundo examen para la confesión general que ha de ser para ellos el fruto más práctico que deben sacar de los santos Ejercicios. Sirve admirablemente para que salgan con otra dosis cargadita, que les dé materia para no distraerse en sus casas.

La plática del primer día versa sobre la pasión dominante, que cuando ciega, lleva a vivir apartado de Dios, enredado en mil ocasiones y atado por las malas compañías. La del segundo día sobre la confesión, y la del último sobre los propósitos opuestos a la pasión dominante, a la tibieza, descuido de las cosas del alma, a las ocasiones y malas compañías. Las meditaciones del tercer día comienzan por la del Hijo pródigo. ¡Cuántos que no acababan de rendirse, al llegar a este punto, se entregan a discreción! En la segunda meditación, les explico lo que sea la segunda semana de los santos ejercicios, el fin que se propone N. Sto. Padre y los medios de que se vale. Empleo media hora en darles a conocer el Reino de Cristo y en enumerar las meditaciones siguientes, y les explico algo de lo que quiere san Ignacio en las «Dos Banderas». La otra media hora sirve para que mediten bien los «Tres binarios». Aplicando la doctrina del Sto. a tres enfermos y acomodándola a las enfermedades del alma, insisto en el tercer binario para proponer de veras lo que les digo en la plática siguiente, última de los tres días, de que he hablado antes. La primera meditación de la tarde es de tercera semana y consideran la Oración del Huerto aplicada a la devoción al Sagrado Corazón de Jesús: y la última, de la Pasión en general pero particularizando más los azotes, la coronación, la crucifixión y muerte santísima. Para esta meditación se baja el Sto. Cristo del altar, y tendido, se alumbra más que en las otras meditaciones. Muchos, ya confesados, derraman lágrimas en esta meditación que procuro sea tierna y práctica, lo que no es difícil teniendo a la vista un buen Crucifijo, bien devoto.

Después de esta meditación acompañan, con hachas, todos los ejercitantes, a Cristo Crucificado desde la casa de Ejercicios al templo parroquial.

Esta devoción es de gran provecho, y lo prueba la guerra que en Ulldecona ha hecho el infierno, para impedirla. La procesión de la primera tanda se hizo sin tomar precaución alguna. Un grupo de republicanos salió y llegó a insultar a los ejercitantes. Los jóvenes de la segunda tanda estaban amedrantados y más de uno no entró por no tener que ir a la procesión. Se avisó a las autoridades, alguna pareja de la Guardia Civil se dejó ver, se puso en la cárcel antes de salir a un republicano, y esta procesión y las demás se pudieron hacer sin contratiempo y con mucha edificación. Media hora antes, se hacen toques en la Iglesia anunciando la salida, que es presenciada por todo el pueblo, que llena calles y balcones. Los sacerdotes vamos de manteo y con blandones, cantando el *Miserere*. No hay que decir que lo que llama más la atención es el recogimiento y devoción de los ejercitantes.

Vueltos al templo les pido perdón, les indico que al llegar a sus casas lo pidan a sus padres, a sus esposas y hasta a sus hijos, y les exhorto que se perdonen mutuamente. Beso luego los pies a todos, y me acompaña en todas partes el Sr. Cura. En Ulldecona se allegaron también M. Federico, que era el cuaresmero, y los PP. que vinieron de Tortosa, para ayudar en las confesiones. Las lágrimas y los sollozos abundan y todos en general se conmueven. Besan luego los pies al Crucifijo y se retiran.

Como estoy persuadido de que la guarda de las adiciones y de la distribución, el silencio y el recogimiento bien observado, son el medio más eficaz para que el fruto sea sólido, pongo todos mis esfuerzos en que todo vaya muy ordenado y con la mayor exactitud. Es tal vez el trabajo más pesado, y crea V. R., que más de una docena de veces me veía, como en otros tiempos en Orihuela, pero haciendo de Inspector de una 4.ª brigada. Mucho sirve el haberlo sido, y creo que algo debe de ganar el orden con ello, pues lo cierto es, que en muchas tandas no se echa de menos el recogimiento y orden de nuestras casas de Ejercicios, a las cuales emulan dignamente estas ambulantes.

La clase de ejercitantes que encerramos, pide esto y mucho más, si se quiere que salgan bien aprovechados. Es verdad que no faltan buenos jóvenes y ejemplares caballeros; pero éstos son los menos y abundan algunos hombres y muchísimos jóvenes *educados* en la taberna, en el café y en el casino; no faltan republicanos y aun anarquistas como sucedió en nuestra última tanda, pero lo más notable, lo que más admira, lo que a todos persuade, que los santos Ejercicios son el arma regeneradora de los pueblos en el siglo XX, es el ver salir a los ejercitantes tan contentos, tan deseosos de hacerlos otra vez, y tan entusiasmados para una cosa tan árdua como es meditar durante tres días y estar de éllos 24 horas ocupados en verdades tan tremendas como

son las de los Ejercicios, y en disponerse, como lo hacen todos, para una buena confesión general de toda la vida.

De las confesiones salimos todos consoladísimos. Los padres Xercavíns, Abadal y Fuster, que fueron de aquí para ayudarme en las confesiones, afirman que compensan el sacrificio que supone el trasladarse a otro punto en medio de las tareas de las clases.

No faltan hechos de edificación, que luego se hacen públicos por los mismos ejercitantes. Una madre me decía el día que salí de Ulldecona: mi hijo casado, con cinco hijos ha hecho, Padre, los Ejercicios con usted. ¡Qué cambio, Padre, qué cambio!!! Seis años hace que no había puesto los pies en nuestra casa. Tengo a mis órdenes a dos nietecitas hijas del, hasta ahora, desgraciado hijo, de que le hablo. Al salir de Ejercicios vino a pedirnos perdón. Se nos arrodilló y besándonos la mano, llamó a sus hijas y les dijo: «Hasta ahora os reprendía porque ibais a misa y os llamaba como a mi madre *beatas,* y aun os impedía cumplir. Perdonadme, también, y seguid los consejos de vuestra abuela, mi santa madre a quien tanto he afligido. Yo en adelante os daré buen ejemplo y no sólo os acompañaré, sino que iré delante, para que cumplamos todos como buenos cristianos».

Un joven, conocido por el *Cojo de Lluneta,* que era un pícaro de siete suelas, lector asíduo del *Motín, Las Dominicales* y *El País,* blasfemo empedernido y *orador* de taberna, entró a ruegos de su madre, que le prometió un duro para cada día de encierro. Al salir, le daba su madre las 15 pesetitas y él contestó: «No, no las quiero. Yo debería dárselas a usted por el bien que me ha hecho. Guárdelas que en adelante me he de portar como un buen hijo». Convertido en apóstol de los Ejercicios, ha estado siempre a nuestro lado, después de éllos.

Un jugador de garito que, según fama, después de haber perdido casi toda su hacienda, llegó una noche a jugarse a su propia mujer, hizo también los santos Ejercicios. Dice él que su confesión general de toda la vida duró cinco cuartos de hora. Lo cierto es que parece otro. Ha servido a la mesa en la última tanda con edificación de todos, y forma parte de la Academia Católico-Social, que va a fundarse.

«Bocanegra» era otro, que por el mote se entiende que no hablaría muy bien. Su fama de pendenciero era pública y su alejamiento del templo constante. Hoy da buen ejemplo con su conversión, que parece sincera.

De entre los jóvenes, dos llamaron singularmente la atención. El uno había vivido muchos años en Barcelona. Estaba tísico y creo que no sería por sus penitencias. El otro era famoso por sus diabluras. Aquél la hizo gorda el día de la procesión final de su tanda, pues vencido del respeto hu-

mano y del miedo, se nos escapó. Ha sido el único ejercitante de los 137 que no ha asistido a la procesión. Por la mañana antes de comulgar, delante de todos confesó su flaqueza y me pidió perdón, pues decía, no quiero perder la indulgencia plenaria, por este acto de debilidad. El segundo flaqueaba por la misma razón. Para hacer el *oppositum,* empapado en la doctrina de los *binarios* y en su *nota,* pidió permiso para llevar el Santo Cristo en la procesión, lo cual hizo con admiración de todos. Otros casos podría contar, pero terminaré con el *anarquista* venido de Alcanar y conquistado por un buen amigo que le acompañó y le pagó el gasto.

El pobrecito a los seis u ocho años entró en Barcelona en las escuelas laicas del infeliz Gabarró. De éllas pasó al club y a los casinos más depravados. Dicen que su madre muestra varias cicatrices, como recuerdo del *cariño* de esta pobre fiera. Creo que hizo los Ejercicios con un recogimiento superior a los demás. Se confesó bien y convertido hoy en propagandista de los Ejercicios y de los jesuítas, muestra con el ejemplo y en sus peroratas, el fruto que ha sacado. Al salir para su pueblo vino a despedirse. Quiso besarme y tuve que pasar por ello como también el señor Cura, y los padres Xercavíns y Abadal que estaban presentes. ¡Hay que oirle para convencerse de lo que en su alma ha hecho la gracia de Dios en sólo tres días!

De comenzar la primera tanda que es la que más cuesta, por los más conspícuos, Dios paga visiblemente el trabajo y su ejemplo puede más que nuestras exhortaciones. La segunda la doy siempre a sólos jóvenes. En las restantes no falta este elemento que sigue el ejemplo de los de la segunda tanda, y es, a mi modo de ver, la única esperanza que nos queda para regenerar la decaída familia y la degradada sociedad.

En Tivisa dejé fundada para los jóvenes la «Juventud Católica» y en Ulldecona la «Academia Católico-Social» para los mismos. Hay que agruparlos cueste lo que cueste, para que no vuelvan a las tabernas y garitos. Tienen cuatro comuniones de reglamento al año y un cuarto de hora de lectura espiritual, todos los días festivos, en el mismo local.

No hablo a V. R. de la comunión general que se tiene al final de cada tanda, ni de la solemne función de la noche, que no varían nunca y resultan siempre devotas. Para terminar diré a V. R. el final de las cuatro tandas de Ulldecona que constaron la primera de 22 ejercitantes caracterizados. La segunda, de 31 jóvenes, presididos por el joven Fiscal D. Juan B. Ferré. La tercera de 32 fué presidida por el médico y juez municipal D. Enrique Juan, y la cuarta, de 52 ejercitantes por el dignísimo Teniente de la Guardia Civil D. Francisco Forés, hermano político del Rmo. D. Benjamín Miñana. Total, como dije antes, 137 ejercitantes.

El remate final consistió en una solemne vigilia, la víspera de san José por la noche. A las once de la noche se cerraron las puertas de la iglesia, y comenzó después de la exposición de su divina Majestad, la vela nocturna. Se entonó el Trisagio, se semitonó el Oficio del Sagrado Corazón, se rezó el rosario y el P. Xercavíns a la una de la madrugada, les hizo una fervorosa plática. A las tres comenzaba la misa de comunión general. No faltaron los 137 ejercitantes, que unidos a éllos algunos devotos, formaron un total de 200 hombres, en su mayoría jóvenes.

Por la noche se tuvo una procesión devotísima. Todos los ejercitantes con hachas acompañaban al Santísimo, que recorrió en triunfo las calles principales de la villa. La música, y el Ayuntamiento en corporación, realzó el acto.

Al entrar en el templo les dije cuatro palabras y eché un par de *vivas*. Contestaron con entusiasmo y de su cuenta vitorearon a nuestro santo Padre, cuya devoción y el amor a nuestra queridísima madre la Compañía de Jesús, creo fundamento que logro meterles en el corazón.

Y pongo punto final a esta larga carta que suplico a V. R. reciba benigno. Tal vez los Inspectores la aprovechen para mis inolvidables colegiales.

De V. R. siervo y hermano en Cto.

✝
JHS.
JOSÉ CARRERAS, S. J.



ALGUNOS MINISTERIOS DEL P. RAMÓN VENDRELL EN ORÁN

Carta del mismo padre al P. Antonio Iñesta

Río Salado y marzo 1912.

Muy amado en Cto. P. Rector: Recibí la de V. R. que por lo visto se cruzó con la mía.

Mi tarea comenzó por Mostogamen. Es esta población la tercera ciudad de la Orania: sigue a Bel-Abbés, pero mucho mejor que Saida y el Sig. Parece que fué la «Murustuga» de los romanos a un lado del Portus Magnus. Hállanse en ella muchos árabes y entre ellos kabileños mozabitas que se dedican al comercio. Son listos, más blancos de cutis que los árabes y se tienen por descendientes de los antiguos africanos cristianos.

La misión, gracias a Dios, no fué sin fruto, en particular no faltaron personas que por fin se decidieran a arreglar sus papeles ante el señor Cura. Si esta clase de gentes pudiese prescindir del matrimonio civil, creo yo que apenas se registraría ninguna unión ilegítima, pues a todos ellos apena el vivir de tal modo.

Estuve a ver a un fulano, que tiene *parella* en el mar, a fin de que no vengan obligados los pescadores a trabajar en los domingos: le pareció muy bien, *movido* por la idea de que los pescadores napolitanos nunca pescan en los domingos y no les va mal. Habléle también de que levantaran una ermita en la marina, pero, entendí que en otras circunstancias, antes de dos meses estaría hecha, pues todos lo desean y ven sería una gran cosa, pero... no pasamos de ahí. Procuré que se enseñara el catecismo a los niños: no faltó quien ofreciera su casa. Queda el sacristán encargado de ello.

Pasé luego a misionar en Bou-Tlelis, dedicando, a la vez, una misioncita para los niños a las cuatro, como a las dos la daba a las jóvenes, reservándome hacerla después del sermón a los mozos que habían de acercarse a la sagrada comunión. Como hacía mucho viento no pudo salirse a la calle. El concurso de gente a la misión fué muy numeroso: se llenaba de bote en bote

la iglesia que es bastante capaz y esbelta. Un individuo—¡algo tenía que hacer el diablo!—quiso impedir el concurso de gente, tirando dos días en la entrada de la iglesia un específico de hedor pestilencial: molestó sí no poco a la gente; pero gracias a Dios no consiguió su intento, la gente entró en la iglesia como si tal cosa no hubiese ocurrido.

Tuvimos el acostumbrado sermón del perdón de enemigos; pidiólo el señor Cura, desde el pie del altar, primero, seguí yo, respondiendo el pueblo que se perdonaban unos a otros, hubo mucho afecto y no poco llanto. Se me presentó una pobre mujer *viuda* a su modo de un judío que tiene tres hijos ya mayores sin cristianar, que está resuelta a hacerlos bautizar. La misión concluyó bien gracias a Dios: tuvimos unas 150 comuniones con muy buenas confesiones a más de cincuenta primeras comuniones *granadas*. De Bou-Tlelis me trasladé a Ain-Temouchent, donde si hay pocos árabes, no faltan judíos que son nada buenos. Llegué a este punto felizmente: recibióme el señor Cura; con él dí una vuelta por la villa que es muy bonita anunciando de este modo mi llegada y convidando a la misión a los españoles, que en sentir del señor Cura serán unos tres mil. De ellos muchos están ya *velis nolis* naturalizados: bastantes son buenos, algunos malos y los más indiferentes. Hay una hermandad de «Amigos de san José» a la que pertenecen hombres y mujeres, y serán unos 200. Pero ¡qué amigos de san José! ni los que tuvo en Egipto, ya que muchos no van a misa ni se confiesan; eso sí: al morir, si llegan a tiempo, todos quieren arreglar sus cuentas. Lo que los atrae a la tal hermandad es que con la cuota que dan todos los meses, se pagan el entierro, la sepultura y se les hacen también algunos sufragios.

Vi también la iglesia: me pereció insuficiente para la gente que acudiría; comenzamos desde luego a las 8 la misión, y a pesar de los bailes y títeres, etc., que había, acudió bastante gente. Como me dijo el señor Cura que hay muchos jóvenes de ambos sexos que a pesar de sus 20 abriles no habían hecho la primera comunión, propúsele, y le pareció bien, que me dedicase a prepararlos. Reunía a las dos de la tarde a las chicas y tomaba a los chicos después del sermón. Tenía una misioncita para los pequeños a las cuatro, al salir de la escuela, enseñándoles también algunos cánticos: El «Al cielo, al cielo», «Salvadme, Virgen María», «A misión os llama», «Perdón, oh Dios mío», los cuales han hecho muy buen papel. Acudían todos con tal empeño, que en el acto general estaban como acinados, y los mayores, no pudiendo caber, quedaban en la calle que enteramente ocupaban.

Llegado el domingo y viendo que no podía hacerse procesión, me ocurrió llevarlos a todos, como de paseo, al cementerio a rogar por los fieles difuntos. Propuesta la idea al señor Cura, y por él aprobada, la anuncié al

público, que me la recibió muy bien por la gran devoción que los de aquí tienen a las benditas almas del Purgatorio. En su consecuencia, después de las acostumbradas vísperas, medio en filas los niños, y con sus catequistas las niñas, con gran séquito de mujeres y algunos hombres, salimos de la iglesia el señor Cura y yo, pasando por las calles más céntricas, en medio de la morisma que allí abunda y de no pocos judíos, y por delante del *Maire* (alcalde) a quien encontramos en su automóvil. Llegamos al campo santo, que sea dicho de paso, es muy hermoso y sin nicho alguno, pues todo son tumbas o fosas en el suelo, rezamos y cantamos varias preces, regresando luego por el mismo orden a la iglesia, en donde por vía de despido bendije a la gente menuda española-africana.

El lunes prediqué el sermón de la muerte y del Purgatorio; el martes, día de san José, hice el penegírico del santo. ¡Qué lleno ocupaba la iglesia, qué de empujones para poder entrar! Me aseguró el señor Cura que se reunirían más de 2000 personas; quizá no fueron tantas, pero no hay duda que fué muy numeroso el concurso. Todas las noches, después del sermón, se quedaban más de 40 mozos de veinte años, alguno de 30, conmigo, y con el señor Cura otras tantas jóvenes que no pueden acudir a las dos a aprender los rudimentos de *necessitate medii* de la doctrina. Resulta verdaderamente labor pesada; pero el Señor me da, gracias a las oraciones de esos padres y hermanos, fuerzas para llevarlo adelante y lograr hagan la primera comunión un centenar así de ellos como de ellas.

Terminada mi misión en Ain-Temouchent, pasé a Río Salado tan español como su nombre, pues aun cuando el elemento oficial y la lengua son franceses, el pueblo habla siempre el español. Llegué pues allá el 23 de marzo. Después de *vísperas,* dí una vuelta por la población para anunciarme, acompañado de un buen almeriano que conserva y cumple los excelentes recuerdos de sus padres. Me formé de la población buen concepto bajo su aspecto material. Es riquísima; lo demuestran los *chalets* lujosos que se van edificando y los buenos viñedos, olivares y almendrares que la rodean.

Platiqué tres días en el hospital donde hallé más de 30 enfermos casi todos españoles, acudiendo a oirme los que no estaban en cama: algunos se confesaron y uno de 23 años hizo su primera comunión.

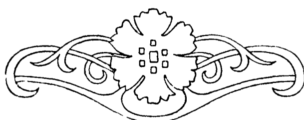
En la iglesia hice los «Pasos» del *Vía crucis* como los hacíamos en Gandía con los *motets.* «Considera alma perdida:—Cómo en este paso fuerte...» siguiendo luego el sermón de pasión con un lleno completo de gente. El sábado hice quedar, después del sermón, a los hombres sólos, a los que, después de decirles dos palabras, hice entrar de uno en uno en la sacristía para confesarse y recibir un crucifijo que les daba. Los jóvenes ha-

bíanse ya confesado despacio en los días anteriores. El domingo fuí temprano a la iglesia y confesé a las mujeres que aun no lo habían hecho. El número de comuniones fué 220; el día de san José, 112 y algunas, no más, en los otros días. El de primeras comuniones pasó de un centenar de cada clase de jóvenes.

Adiós mi reverendo padre: felices pascuas.

Infimo siervo in Domino.

†
JHS.
RAMÓN VENDRELL, S. J.



IDEA GENERAL DE LOS ÚLTIMOS MINISTERIOS DEL P. VENDRELL EN TIERRA AFRICANA

Carta del mismo padre al P. Cuadras, Superior de la Residencia de Palma

Orán, 9 de abril de 1912.

R. P. Francisco Cuadras.

Muy amado en Cto. P.: Al pasar por esa residencia mallorquina para venirme a esta región, me pidió V. R. que les escribiera alguna carta, y ahora que tengo un poquito de tiempo en estos días de pascua, que no se prestan para misionar, lo hago gustoso.

Son cuatro las misiones, de 15 días cada una, que he dado desde mi llegada a Orania, en Mostaganem, Bou-Tlelis, Ain-Temouchent y Río Salado; me quedan dos que dar en Sig y Pérrégau. En todos estos pueblos la gran mayoría de europeos son españoles, en algunos la totalidad; en todos los que más acuden a la iglesia; así es que en todas partes llenan las iglesias, que aun las mayores resultan pequeñas y mucha gente escucha el sermón en la calle. Algunos centenares se han confesado de muchos años: generalmente desde que salieron de España no se habían confesado, ni oído misa, ni entrado en la iglesia, sino por algún bautizo o algún entierro, a los cuales acuden mucho. Todos conservan la fe y tienen en sus cuartos (viviendas muy ruines, las más, y muy caras) los cuadros del Señor, de la Virgen y de los santos, lo mismo que en España, y les rezan los que aprendieron a rezar; los que han nacido en Africa saben poco. De la profanación de las fiestas en gran parte tienen la culpa los amos que les obligan a trabajar sin darles tiempo para oir misa. De los amancebamientos, que son bastantes, tiene la culpa el maldito matrimonio civil, que les cuesta muy caro. Casi todos quieren casarse *in facie Ecclesiae*. Algunas parejas se han puesto en vías de arreglo.

Las misiones son bastante trabajosas, pues en la primera semana hago la misión a los niños y niñas por una hora: son un elemento para atraer a la gente mayor; al fin tienen su comunión y, procesión si es fácil, si no, los

llevo de paseo al cementerio. Esto mueve mucho a la gente mayor. Las dos semanas sermón por la noche, alternando la parte de *Verdades eternas* con los *Preceptos.* Hay mucha ignorancia, no poca superstición, espiritismo, etc.; pero oyen bien y se aprovechan gracias a Dios.

Lo más pesado y también de más provecho inmediato es preparar los mozos y mozas que no han hecho la primera comunión a los 20 y más años o poco menos. *Gracias a muchas desgracias,* en gran parte de origen *Galo-jansenista,* por solemnidades y exámenes, hasta ahora en todos los pueblos se han quedado muchos chicos y chicas, que por el trabajo o por estar sirviendo no podían asistir con regularidad al catecismo, y así no tomaban la primera comunión, ni se confesaban; algunos ni aun para casarse, se han confesado. El año pasado en la última misión de Saida, reuní unos cincuenta mayúsculos, y por la vida del H. Tobar, apóstol de estas gentes, ví cuánto convenía trabajar con estos pobrecillos; y entre todos los pueblos, unos 300 han hecho su primera comunión, con gran contento suyo, de los Sres. curas y mío, aunque me fatigaba con dos horas de catecismo en partes del día no muy apacibles, una a las dos de la tarde para las jóvenes, y otra después del sermón para los mozos ¡Dios los conserve!

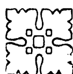
En Temouchent, que hay Hospital y Hermanas, fuí tres días a platicar a los enfermos y se confesaron varios.

Las dos misiones que he de dar, confío en el Señor que serán buenas; ya estuve el año pasado en los dos pueblos y hay buena gente valenciana. Aquí en Orán ha predicado a los españoles un Sr. canónigo de Almería, el Lectoral. Dicen que lo ha hecho demasiado bien para gente de tan poca instrucción religiosa. En una parroquia ha habido 11.000 comuniniones, en otra 8.000 contando las diarias, etc.

. . . .

De V. R. Siervo en Cto.

†
JHS.
RAMÓN VENDRELL S. J.



MINISTERIOS DEL P. JOSÉ M. CARRERAS EN EL 2.º TRIMESTRE DE 1912

Carta del mismo padre al P. Francisco M. de Alós

Jesús-Tortosa, 2 julio 1912.

Mi amadísimo en Cto. P. Alós: Entro esta noche en Ejercicios, ya que de no aprovechar estos días, no hallaría tiempo en lo que resta del año.

Para cumplir los deseos del R. P. Provincial, mando a V. R. a modo de *fasti breviores* este extracto de las cartas que durante mi ausencia he ido escribiendo al P. Rector o P. Ministro, con que se terminará la relación de mis ministerios correspondientes al primer semestre de 1912.

Alcanar.—Estuve en este pueblo por abril: di un triduo de sermones en la parroquia y tres días de retiro a la Archicofradía Teresiana con el fin de renovar el fruto de los Ejercicios que hicieron sus asociadas el año pasado, y preparar los ánimos para una buena tanda en el que viene. La población está regularmente dispuesta. Vi la casa; he hablado a algunos hombres y con el favor de Dios creo que se hará algo en tal sentido.

Villanueva y *Geltrú.*—Por espacio de ocho días, que gracias a Dios resultaron muy aprovechados en el mes de mayo, me dediqué a preparar mediante tres actos diarios a las niñas del colegio de hermanas de la Compañía de santa Teresa, que habían de hacer su primera Comunión. Daba además un acto a las niñas mayores y antiguas colegialas, y otro por la noche a las jóvenes que trabajan en la fábrica de D. Manuel Marqués, al frente de la cual está su hijo político, buen amigo nuestro y antiguo colegial del de Manresa, D. Francisco Bultó y Sert.

Es por demás edificante el cuidado que dichos señores tienen de sus obreras, pues no sólo sostienen, dirigidas por las Religiosas, clases nocturnas gratuitas para las mayores, sino que así los niños como las niñas de los tra-

bajadores reciben de las Hermanas educación gratuita en clases y local aparte levantado exprofeso por los mismos.

Para la primera comunión de las niñas de la fábrica, todas van con su trajecito nuevo costeado, lo propio que el devocionario, mantilla, rosario etc. por los mismos amos, bien preparaditas y acompañadas por sus honrados padres, pobres trabajadores de la fábrica: forma todo un conjunto que edifica. Como remate se les da un almuerzo en que sirven el Sr. Bultó, su señora y sus hijas. Las confesiones de estos días de Ejercicios son todas ellas muy satisfactorias.

Fatarella.—Dejé a Villanueva y Geltrú, y después de cinco horas de tren y tres de caballería llegué a Fatarella. Di en este pueblo Ejercicios: el acto de la mañana y los dos de la tarde dedicábalos especialmente para las jóvenes y mujeres en general: por la noche el sermón era para toda clase de oyentes. Como fruto de los Stos. Ejercicios, puede señalarse el haberse instalado la congregación de Hijas de María, el Apostolado de la oración y el Centro moral instrucctivo para jóvenes: efecto de esta triple asociación ha sido la desaparición del baile. Tan luego se prohibió a las Hijas de María y a los jóvenes del Centro, procedióse a la expulsión de los transgresores: de ahí el que, a pesar de los esfuerzos de los malos, la tal diversión ni arraigó ni arraigará, quedando tan sólo para cuatro chicuelas, algunas casadas y dos o tres jóvenes que han servido como criadas en Barcelona.

Las comuniones fueron 400 y las confesiones muy buenas. Quedaron en proyecto un par de tandas de Ejercicios en casas ambulantes. Contamos con local, habiéndose además presentado el primer propietario del pueblo para acudir a la primera tanda y presidirla.

Villalba.—En este pueblo dí los santos Ejercicios a las Hijas de María que con algunas señoras los iban a hacer por vez primera. Gracias al Señor se cosechó buen fruto, incluso el que muchos no aguardaban, (por ciertas circunstancias que afectan al pueblo), de una Comunión más concurrida que la que tuvimos tiempo atrás al recibirse la imagen del Sagrado Corazón. Un triduo preparatorio precedió a la primera Comunión que se tuvo en la parroquia en el día de la Ascensión, siguiéndose en el domingo infraoctava la Comunión general de los santos Ejercicios y el solemne nombramiento de las juntas del Apostolado que venía a ser problema de no fácil solución para el señor Párroco; quedaron todos contentos.

Para este último acto, ya en la misa mayor y desde el púlpito, leí los 16 o 18 nombres de las personas que forman cada una de las juntas de caballeros y señoras; y en la función de la tarde, con la solemnidad que se estila en circunstancias análogas en la Congregación de Barcelona, se les impuso

el escapulario con fórmula particular adecuada al cargo. Causó muy buen efecto la tal solemnidad.

Concluída la ceremonia, llamé a la Abadía a los hombres, a quienes como en Fatarella había dado un triduo aparte, y de los reunidos quedó nombrada la junta promotora para los Ejercicios encerrados a hombres.

. *Gandesa.*—De Villalba me vine a este pueblo, y por cierto con temores muy fundados de que mi labor saliese a medias por las grandes dificultades que hubieron de vencerse para que aquellas Hijas de María se decidiesen a comenzar los santos Ejercicios, que también resultó ser cuestión nueva para todo el mundo; ni se conocía qué era leer el *Ancora* con la explicación de los misterios de la santa misa: ni fué cosa fácil hallar unas *Verdades eternas*, por ser libro enteramente desconocido hasta para quienes, por su especial manera de ser, parece cosa increíble. Hallóse por fin el tal libro, pero casi diría digno de un museo de objetos *prehistóricos*. Comencé por dar los actos de los Ejercicios en el convento de Teresianas a señoritas que debían hacerlos allí como internas. A la primera plática acudieron 25 o 30 personas entre niñas, jóvenes y viejas; por fortuna la concurrencia fué aumentando. Como era la primera vez que se oían los santos Ejercicios, oíanme con gran atención. Se contaron 160 comuniones. Quedó echada la semilla: y si el grupito de Hijas de María, únicas que han practicado la Comunión diaria desconocida hasta ahora, persevera en tan santa práctica, para otro año podemos, con el favor de Dios, tener segura la victoria. Dejé también a una docenita de hombres entusiasmados, para alguna tanda de Ejercicios cerrada, a últimos de año.

Rosell.—El nueve de junio terminé aquí los santos Ejercicios que gracias a Dios fueron muy bien. Por cierto que hacía obra de 25 años que no habían visto un jesuíta. Quizá debido a eso, me hicieron un recibimiento por demás solemne. Figúrese V. R. que a mi llegada en carro desde Ulldecona, me aguardaban a la entrada del pueblo el señor Cura y su reverendo coadjutor, los señores maestro, boticario, veterinario, sargento de la guardia civil, médico y otros primates. Las calles atestadas de curiosos. Las campanas echadas al vuelo con motivo de la fiesta siguiente (la del Smo. Corpus) acababan de dar a mi entrada el carácter de triunfal.

El sermón panegírico del Corpus fué escuchado con atención y con una concurrencia que llenaba las tres naves, que sin ser grandes, son bastante capaces. La procesión resultó muy solemne. Terminada ésta, animé al señor Cura y su reverendo coadjutor, para ir a visitar y confesar los enfermos a fin de darles la Sagrada Comunión el viernes inmediato, pues el jueves no hubo ninguna. Fué un buen paso para abrirnos camino y ganar voluntades para

Cristo Jesús; y recibieron la Sagrada Comunión el día indicado, por devoción, 14 enfermos que parte de ellos no creo hubiesen cumplido con el precepto pascual.

La Junta de señoras del Apostolado visitó las casas de todos aquellos enfermos y dejó una limosna en las de los más necesitados. Si sigue esta práctica adelante y cumplen los señores sacerdotes lo prometido, este acto tendrá lugar el primer día de la novena de primeros viernes de mes para los enfermos imposibilitados. Otro fruto se seguirá y es el de que comenzando a ver al Señor por las calles, se atajará la desgracia de que mueran muchos sin Sacramentos como hasta ahora.

Para atraer a los hombres, díles dos conferencias en catalán sobre cuestiones sociales; oyéronlas con gusto, muchos de los cuales no solían pisar la iglesia.

El domingo inmediato, infraoctava del Smo. Corpus, tuvimos la fiesta del Sagrado Corazón, que con aquellos preparativos resultó bastante devota. Tuvimos 160 comuniones: pocos hombres, algunos niños y el resto mujeres.

Prediqué en la misa mayor con una concurrencia pocas veces vista en Rosell, que no goza de muy buena fama y está dividido en dos partidos que están encarnizados. Por la tarde se tuvo la procesión que fué mucho más solemne y concurrida que la del Corpus.

Tuve ocasión de hablar con el señor Alcalde y lo dejé medio comprometido para una tanda de Ejercicios cerrados.

Al regresar a esta santa casa de Tortosa, me detuve un día en La Cenia para corresponder a los deseos de su buen Cura y de su celoso coadjutor, y predicar, como lo hice.

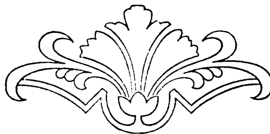
Con los de Rosell y los de La Cenia, hemos combinado tres o cuatro tandas de ejercicios cerrados para hombres, en el *Molí del Hospital*, propiedad de D. Joaquín Ferreres: veremos si para últimos de agosto podremos complacerles.

A mi paso por Ulldecona, dejé ultimado el mitín que tuvo lugar ayer para la inauguración de la Academia Social Católica, y del que se ocupó en una reseña *La Voz de Valencia,* y que no transcribo por andar alcanzado de tiempo. Diré tan sólo que preparado con cuatro tandas de santos Ejercicios seguidos últimamente de un triduo y de una misa de Comunión general en que se contaron un millar de comuniones, fué presidido por el Sr. Obispo diocesano Dr. D. Pedro Rocamora, que se dignó además pronunciar al final de la velada una de esas bellísimas oraciones en que enlazando con admirable maestría las normas evangélicas y los principios de las modernas creencias

sociales, habla al corazón y a la inteligencia de sus fieles, siendo aplaudido y vitoreado por el numeroso concurso que le había escuchado con religioso silencio.

En los SS. SS. y OO. de V. R. mucho se encomienda su affmo. en Cto.,

†
JHS.
José M. Carreras, S. J.



LA FIESTA DE LA CATEQUÍSTICA (1)

(19 DE MAYO DE 1912)

LA DOCTRINA CRISTIANA EN LA LENGUA CATALANA

Brillante sobre toda ponderación resultó la fiesta organizada por la Catequística de Tortosa, celebrada ayer 19 con toda solemnidad (2).

El éxito superó en mucho a las esperanzas concebidas; y quedó demostrado elocuentemente que no es obra de romanos el cumplir los deseos de la Iglesia enseñando la doctrina en el mismo lenguaje que hablamos, para que su espíritu sea más fácilmente comprendido y practicado.

---

(1) Esta fiesta fué organizada por el R. P. Bartolomé Arbona, S. J.

(2) El programa de la fiesta es como sigue:

SOLEMNE DISTRIBUCIÓ DE PREMITS DEL CONCURS DE DOCTRINA EN TORTOSÍ

DOMENGE, 19 DE MAIG DE 1912

TRIDUO DE PREPARACIÓ.—Los díes 17 y 18 a les 10 y mitja del matí, a la iglesia del Seminari se congregarán los xiquets y xiquetes dels estudis y costures de Tortosa pera assistir a les plátiques preparatories que fará M. Frederic Domingo.

Domenge 19.—Matí: A les 7 y mitja, Missa de Comunió general a la capella de la Santa Cinta, en la que hi pendrán part tots los Catecismes y Centres escolars de la vall de Tortosa.

Durant ella se cantarán escullits motets.

Tarde: A les 3 y mitja, surtint del Seminari tots los xiquets y xiquetes en solemne professó, farán cap al Teatre del Balneari.

SOLEMNE DISTRIBUCIÓ DE PREMITS.—I. «Himne catequístich», per R. T., S. J.

II. «Introducció», pel Secretari Rnt. Enrich Pedret.

III. «Perqué servix la doctrina?» Dialech per les senyoretes Adela Mola y Cinteta Roig.

IV. Disputa del quint premit.

Por la mañana, en la Capilla de Nuestra Señora de la Cinta, celebróse por el Rmo. D. Benjamín Miñana, Superior General de la O. D., la misa de Comunión general, durante la que se cantaron motetes y a la que asistieron con muchísimo recogimiento los niños y niñas de los Centros catequísticos.

Por la tarde, a las tres y media, salió de la iglesia del Seminario la procesión de niños y niñas, dirigiéndose al teatro del Balneario, en donde se celebró el Certamen con un ardor y entusiasmo que más propio de niños parecía de hombres serios y formales que sienten muy vivo el escozor de la honrilla y amor propio.

El teatro estaba atestadísimo de niños y niñas y de numeroso público; no se notó, en vista de la gran concurrencia, que el certamen estaba sólo reducido a los Centros Catequísticos de la ciudad y no se extendía, como el del pasado, a todos los del Valle de Tortosa.

El escenario, en donde se veían expuestos los premios del Certamen, estaba ocupado por los niños y niñas que se presentaban a disputárselos, y por la presidencia compuesta del Rmo. D. Benjamín Miñana, por el Muy I. Señor D. Julián Ferrer y por los reverendos señores Cura párroco del Santo Cristo del Sagrario de la Catedral, y Ecónomo de Santiago.

Al ocupar los niños y niñas opositores sus puestos, se produjo una explosión de entusiasmo con aplausos y vítores que se confundían con los acordes de la banda de santa Cecilia.

V. «Jesús als nois», duo pels Srs. Josep Delsors y Josep Bernis.
VI. Disputa del quart premit.
VII. «La primera comunió», pel senyoret Pere Campos.
VIII. Disputa del tercer premit.
IX. «Recorts del bressol», per la senyoreta Enriqueta Pla.
X. Disputa del segón premit.
XI. «La comunió freqüent», monolech per Josep Tarragó.
XII. Disputa del primer premit.
XIII. «Cóm dependrém la Doctrina?», pels senyorets Santiago Domingo y Joan Bertomeu.
XIV. «Himne catequístich».

La Banda-Orquesta de Santa Cecilia amenisará 'ls intermedis en escullides composicions.

A tots los xiquets y xiquetes que assistixquen als actes del Seminari, a la Sagrada Comunió y a la Professó de la tarde, se 'ls donarán billets pera la rifa de dos corderets, que 's fará al terminar l' acte de la tarde.

A. M. D. G.

En uno de los palcos vimos al dueño del teatro, gratuitamente cedido, Excmo. Sr. D. Manuel Porcar y Tió acompañado de su hija D.ª Esperanza.

Empezóse cantando por todos con acompañamiento de la banda, el himno catequístico compuesto expresamente para este día por el R. P. Ramón Tarrats, S. J.

Luego el Rdo. D. Enrique Pedret, secretario de la junta, leyó una Memoria de los trabajos realizados por la Catequística de Tortosa, con el fin de implantar el catecismo en lengua materna, manifestando que se han agotado ya las numerosas tiradas que en muy poco tiempo se han hecho de él.

Fué después muy aplaudido el diálogo entre las Srtas. Adela Mola y Cinta Roig.

En seguida se entabló la lucha entre los opositores al 5.º premio, un reloj de bolsillo para los niños y una cruz de oro para las niñas. Nueve fueron los niños opositores, de ellos, tres quedaron victoriosos, entre los cuales fué sorteado el reloj que correspondió a Francisco Queral, del Colegio del Patronato del Jesús, que dirige D. David Catalá. De las niñas se presentaron a oposición veintiséis, quedando victoriosas veintiuna, habiendo correspondido el premio por suerte a Cinta Tafalla, del Colegio del Jesús, dirigido por las hermanas de la Consolación.

Para el 4.º premio se opusieron doce niños, quedando siete victoriosos, y diez y seis niñas de las cuales resultaron once triunfantes. Se sortearon dos magníficos cuadros, correspondiendo el de los niños, a Daniel Gisbert, del Colegio del Patronato del Jesús, y a Cinta Tena, de la escuela pública de Doña Carmen Godoy, el de las niñas.

Después de la disputa de este premio, recitó una delicadísima poesía y la declamó con una gracia y gusto increíbles, arrancando ruidosísimos aplausos del público, el niño Pedro Campos, de seis años y medio, que ya ha recibido la sagrada comunión, según los deseos de Su Santidad.

Para el premio tercero se presentaron dos niños, triunfando Juan Tomás, del colegio del Patronato del Jesús, a quien se entregó uno de los corderos, y el otro a la niña María Aymerich, de la escuela pública de D.ª Agustina Godoy, que era la victoriosa entre las diez que se lo disputaban.

Terminado el número del programa *Recorts del bresol* con el cual ganó muchos y merecidos aplausos la señorita Enriqueta Pla, vino la ruidosa pelea del segundo premio, que consistía en dos corderos para los niños y otros dos para las niñas. Seis eran los niños opositores. Después de una lucha encarnizada en la que ninguno quedaba fuera de combate, se propuso por los jueces que se les sortearan los dos borreguitos; pero uno de los niños, que por cierto no fué el que triunfó, dijo que se continuara luchando

hasta que fuese uno solo el vencedor. Éste fué un *payés* del Colegio del Patronato del Jesús, llamado Ramón Bertomeu, quien indicaba las páginas en donde se hallaban las preguntas y respuestas correspondientes.

Al Excmo. Sr. Porcar y Tió llamó tanto la atención el desparpajo del triunfador, que le regaló un billete de veinticinco pesetas. El obsequiado fué al palco del bienhechor para darle las gracias recibiendo nuevas muestras de afecto del bondadoso donante. D. Federico Domingo aprovechó la oportunidad de acompañar a dicho niño al palco, para dar públicamente las gracias al dueño del teatro por la cesión del local y el nuevo rasgo de su bondad para con los pequeñuelos. Dos fueron las niñas que se presentaron, y disputaron el premio; pero no siendo vencidas quedó con un cordero cada una.

Acto seguido recitó un monólogo *La comunió freqüent*, que fué muy aplaudido, José Tarragó, y en seguida se pasó a la disputa del primer premio, que consistía en una imagen con su capillita, del Sagrado Corazón para los niños y de la Inmaculada para las niñas, de 125 pesetas cada imagen.

Para éste, se presentaron ocho niños y ocho niñas. De entre aquellos triunfó José Calbet, del colegio de san Luís que dirige el profesor D. José Duart y Andreu, y de entre éstas Josefa Noguero, de la escuela pública de doña Agustina Pujol.

Después del diálogo de los señoritos Santiago Domingo y Juan Bertomeu que cosecharon muchos aplausos, se terminó con el himno catequístico.

Antes del desfile fueron sorteados entre todos los niños y niñas de todas las catequísticas, dos corderos, correspondiendo al núm. 1491 y al 3396. (1)

---

(1) De *El Restaurador* — 20 mayo 1912.



SANTA CUEVA DE MANRESA

MINISTERIOS DE PP. TERCERONES EN TIEMPO DE CUARESMA

Carta del P. Pernáu al P. Juan Guim

Manresa, 4 de abril de 1912.

Muy amado en Cto. P. Socio: No me atrevía a molestar a V. R. para darle cuenta de los primeros ensayos de estos aprendices de misionero, por ser tan poco lo que de edificación le puedo contar; pero una conversación tenida en recreo con otro padre tercerón me ha animado a hacerlo, para que otros de más alientos, se ofrezcan a cultivar la viña del Señor con un ministerio que en todo tiempo ha sido muy fructuoso. Me contaba aquel buen padre, que nuestro muy querido y R. P. Jaime Vigo (de santa memoria), dijo en cierta ocasión: «denme una docena de PP. Tarín, y España está salvada; lo que ella necesita son misioneros». Este mismo padre me refería que a principios del año pasado de 1911 estuvo en Roma el R. P. Valera, Prepósito Provincial de la provincia de Toledo, y en una visita que hizo a S. S. Pío X, el Papa le recomendó dos cosas: los seminarios, encargándole que no los rechazásemos si nos los ofrecían, y las misiones. Respecto a éstas, le decía el Padre Provincial, que a veces no se dan por falta de recursos, o porque no las quieren los párrocos; a lo que respondió el Papa: en cuanto a lo primero, cuando así suceda acudan a mí, y respecto a lo segundo... le saltó una lágrima y el sentimiento le ahogó las palabras en la boca por la pena que tenía de que hubiese párrocos que no las quisiesen admitir.

Los comentarios huelgan; lo que falta es que se ofrezcan algunos al R. P. Provincial, para que él pueda mandar varias binas de misioneros a recorrer los pueblos de nuestra Provincia. Éstos lo necesitan mucho, ya lo sabe V. R. y también nosotros lo hemos podido ver durante esta Cuaresma.

Algunos pueblos no han recibido nunca el beneficio de la santa misión, otros, hace ya 20, 30 o más años que no la han tenido.

Cuatro han sido las misiones que hemos dado el P. Banús y yo en la pasada Cuaresma: la primera, en la parroquia de Martorellas, en la provincia de Barcelona; las otras tres en Pobla de Mafumet, Garidells y Rourell en la provincia de Tarragona. Pues bien, la primera, la de Martorellas, fué resultado de la que dieron el año pasado en San Fausto *(Sant Fost)*, dos padres tercerones, los PP. José Garriga y José M.ª Bausili; y ya para la Cuaresma próxima nos preguntaron dos párrocos vecinos cómo se las tenían que arreglar para alcanzarla. En otro pueblo los mismos feligreses se ofrecieron al señor Cura párroco a pagar los gastos de la misión con tal de poder tenerla ellos también.

En Martorellas a pesar de estar la iglesia parroquial algo apartada de los dos grupos más principales de casas, la concurrencia fué mucha, y sobre todo de hombres que no se acercaban nunca a la iglesia. El Ayuntamiento asistió en corporación a la procesión de entrada y a la función de despedida. También asistió a la conferencia que dimos a los hombres que fué bastante concurrida. Los niños tuvieron su misión aunque no se pudo hacer la procesión por razón de las circunstancias locales; y para que también los enfermos participasen de la santa misión, se les llevó solemnemente el Santísimo Sacramento, que pasó por las calles principales, muchas de ellas adornadas. El número de confesiones y comuniones no respondió a la asistencia a los actos de la misión. Una sola comunión general hubo el domingo, día último de la misión y aun ésta fué muy pobre. Excusas nunca faltan: estaban muy atareados en la siembra de las patatas. Quiera Dios que la semilla de la divina palabra fructifique un día en aquellas pobrecitas almas.

Aquella misma tarde empezamos en *Sant Fost* un triduo como preparación para el cumplimiento pascual y para renovar los propósitos concebidos el año anterior durante la santa misión.

Y pasemos ya a las dadas en la provincia de Tarragona, que por la misericordia de Dios fueron muy consoladoras.

El señor Cura párroco de la Pobla de Mafumet, no sabía qué cosa fuese misión, pero supo que íbamos allá dos padres tercerones y pidió que hiciésemos en su pueblo lo que íbamos a hacer en otros. Él mismo al dar luego cuenta de la Misión en el diario *La Cruz de Tarragona*, pregúntase entusiasmado, por qué no se dan misiones en los pueblos, siendo así que no hay medio más eficaz y más seguro para reformar los que aún conservan, aunque oculto, el fuego sagrado de la fe... y prosigue: «Dígalo sino la parroquia de Pobla de Mafumet, hable aquella brillante recepción que el día 9 se les

hizo a los misioneros de la Compañía de Jesús, PP. Antonio Pernáu y Domingo Banús; hable aquel espacioso templo que jamás había cobijado tan gran número de fieles, que todos los días aun de los pueblos limítrofes venían a escuchar la apostólica palabra; hable aquel recogimiento que se notaba en todo el pueblo, hablen aquellos fieles que no sabían despedirse del templo y encontraban cortas las funciones y sermones de la santa Misión; hable aquella unanimidad con que se cantaban los severos y penetrantes cantos de penitencia que eran otras tantas saetas que herían los corazones más duros y hacían volver en sí a las almas más distraídas; hable aquella procesión de penitencia presidida por el devotísimo Santo Cristo, que no hay memoria de que se hubiese nunca paseado por el pueblo, imagen que guarda las lágrimas y oraciones de cien generaciones pasadas, que es testigo de toda la historia del pueblo, cuyos pies han besado millares de antepasados, y ante el cual han llorado tantos pecadores y afligidos.

»¡Qué procesión aquella! ¡imponente, sublime espectáculo! Era todo un pueblo, pero en el sentido real de la palabra, que en el silencio de la noche cantaba como un solo hombre, sin respetos humanos, los cantos severos de misión, que infundían respeto y recogimiento a los centenares de forasteros que habían venido a presenciarla.

»¿Qué extraño, pues, que toda esta santa Misión *cristalizara*, por decirlo así, en extraordinario número de comuniones, puesto que contando poco más esta parroquia de 300 almas de comunión se repartieron durante la santa Misión 800 formas a los feligreses?

»Hora de santa emoción fué la de la despedida. Al salir de la última función de clausura, en que se expuso su Divina Majestad y se dió al pueblo la bendición papal, toda aquella multitud de fieles, ávida de besar el crucifijo de los misioneros, espontáneamente sin haberse concertado de antemano quedó en la plaza para despedirlos. Aquella actitud me recordó aquel cordial afecto con que los cristianos de Mileto acompañaron llorando a San Pablo *ad navem*».—Hasta aquí el Párroco con fecha de 21 de marzo de 1912.

Para completar el cuadro voy a extractar algunos párrafos del mismo señor Cura párroco al P. Rector. «¿El fruto de la santa Misión? Aunque éste se limitara solamente a la edificación que ha producido en nosotros los Párrocos que hemos tenido la suerte de tener en nuestra compañía por breves días a dos padres de la Compañía de Jesús, aunque se limitara digo, a esto sólo el fruto, podría darse por muy bien empleada la santa Misión. No hablo por cuenta propia sino que transmito las impresiones que nos hemos comunicado los tres Párrocos compañeros en la participación de la gracia de la santa Misión. Se nota en los católicos sinceros un nuevo fervor, varias mujeres

comulgan ya diariamente, cosa que no había podido lograr. Fijándonos en otro grupo o sea de los que aún iban siguiendo, pero había peligro de marcharse, éstos se han afirmado más en la fe y buenas costumbres. El grupo de los que estaban alejados por engaño, ignorancia o inadvertencia, han vuelto. El caso es que todos los que han comulgado, en general puede decirse que lo han hecho más por convicción que por el compromiso de cumplir con parroquia. Además se nota otra cosa: no hay aquella animosidad efecto más que todo de la ignorancia. Les ha quedado un nuevo espíritu».

En Garidells, lo que hizo tal vez más fruto fué la procesión de banderitas. Las Hermanas que dirigen la escuela de niños se encargaron de hacerlas, y estas banderitas en manos de los niños, fueron a predicar la Misión hasta en los pueblos vecinos, porque son muchos los que acuden de los alrededores. Tuvieron su procesión de penitencia, la asistencia a los dos actos de la noche fué numerosa pero mayor en los dos días de fiesta intermedios en que acudió, de los pueblos y caseríos vecinos, muchísima gente.

La última, la de Rourell fué sin duda la más favorecida por Dios Nuestro Señor que se valió de la circunstancia de ser el P. Banús hijo de este pueblo, para derramar sobre él en esta ocasión el caudal de sus gracias. Hay que decir también que su dignísimo señor Cura párroco sabía lo que es una misión y así la preparó muy bien, promoviendo cuanto podía contribuir al bien de sus feligreses y en la elección de los medios facilitaba todos los puntos y aun excogitaba otros nuevos. Él mismo, relataba la Misión en el periódico arriba citado del modo siguiente:

»Aquellos mismos celosos Rdos. PP. Antonio Pernáu y Domingo Banús, S. J., que habían dado la Misión en Pobla y Garidells, la han dado en este pueblo resultando imponente y grandiosa en todos sus actos.

»La recepción fué solemne y conmovedora: asistió la población en masa, formando imponente procesión, asistiendo las autoridades y señora maestra con los niños y niñas de la escuela, llevando la imagen de Cristo crucificado, banderas, estandartes, y varios jóvenes con *vestas,* cantando todos con mucha devoción las Letanías de los Santos y el *Miserere*. ¡Qué imponente era contemplar la imagen de Cristo crucificado llevada en alto por la carretera que va a Vilallonga, en medio de aquella multitud de personas que había acudido para presenciar el encuentro con los PP. misioneros, a ejemplo de los sacerdotes vecinos, que también habían acudido para dar más solemnidad al acto!

»La iglesia parroquial fué pequeña para contener aquella multitud, que conmovida acudió a la misma para escuchar el sermón de apertura, que predicó el Rdo. P. Domingo Banús, natural de ésta.

»Estaba tan emocionante al dirigir por primera vez la palabra, desde el

púlpito, a sus amados compatricios, que pronto arrancó lágrimas de devoción a la mayoría de los asistentes, asegurando desde aquel acto el buen resultado de la Misión.

»La asistencia de todos los actos fué numerosa desde el principio, con la particularidad, que todos los días fué aumentando, porque asistía multitud de personas de las poblaciones vecinas, principalmente de Vilallonga, Masó y algunas de Garidells, Milá y Morell.

»La procesión del jueves, al mediodía, formada por sólo los niños y niñas recorriendo toda la población y cantando religiosos himnos, los entusiasmó grandemente, como asimismo a sus padres, que regresaron de los campos para contemplarlos.

»Hubo tres comuniones generales: para jóvenes en el viernes, para mujeres el sábado y los hombres el domingo, todas muy concurridas, principalmente la última, a la que asistió el Ayuntamiento en pleno, uniéndolos a todos el sermón del perdón que se predicó en la noche del día anterior.

»De inolvidable recordación será para todos el mencionado sermón del perdón, que estando expuesto Su Divina Majestad, predicó el P. Banús, quien de rodillas, lo pidió a todos, no sólo de los días que estuvo ahora en nuestra compañía, sino de su infancia por las travesuras que pudo cometer.

»Invitó luégo al Cura a que perdonara a sus feligreses, haciéndolo, al propio tiempo que pedía perdón a todos de las faltas que podía haber cometido en su trato y ministerio, y exhortó últimamente a los concurrentes a que se perdonasen mutuamente. Emocionados fuertemente y derramando abundantes lágrimas se perdonaron unos a otros, y en protestación de que así lo harían, después de la reserva, pasaron todos a besar la imagen del Santo Cristo, convenientemente expuesta en medio del presbiterio. ¡Qué fructífero ha sido el citado sermón! Personas que hacía muchos años que estaban enemistadas, públicamente se perdonaron, y todos sentimos una emoción interior de paz y mutuo perdón, que sólo se disfruta practicando la caridad cristiana.

»Asimismo personas que hacía muchos años estaban alejadas de los Santos Sacramentos, los recibieron con grande edificación.

»Digno remate de tan inolvidable Misión, fué una grande Cruz de hierro que se bendijo y levantó, en la tarde del domingo de Ramos, en el Calvario de ésta, que también se reedificó, como recuerdo de la Misión. Al lugar acudieron cerca de dos mil personas de los pueblos comarcanos citados, pudiendo afirmar que ha sido ésta la Misión de toda la comarca.

»Fueron invitadas a este acto, todas las poblaciones vecinas, acudiendo en pública procesión desde sus Calvarios, después de haber hecho el *Viacrucis,* como se acostumbra en todas las parroquias, las de Vilallonga y

Masó, por cierto muy numerosas ambas, con sus estandartes y clero parroquial, y la de Vilallonga precedida de los *armats*.

»Los vecinos todos de esta parroquia fueron en procesión al Calvario, cantando el *Viacrucis* en la forma que asistieron a la entrada de la Misión.

»Reunidos en el citado lugar y presididos por la imagen del Sto. Cristo, enarbolado en la cima del Calvario, y la Virgen de los Dolores puesta al pie de la Cruz, se bendijo la de hierro, como perenne recuerdo de las santas misiones que dichos padres han dado en los pueblos de Pobla, Garidells y Rourell, el cual Calvario se divisa desde estos puntos; predicó el sermón de perseverancia y conclusión de las santas misiones el P. Pernáu; se cantaron con acompañamiento de harmónium, varios cánticos piadosos por la escolanía de Pobla; el himno Eucarístico del congreso internacional último, por la de Vilallonga y ambas con la de ésta, los propios de misión, dando al final la bendición papal el Cura párroco.

»El corazón de todos los concurrentes estaba lleno de gozo y fuertemente conmovido, respondiendo con un vehemente *sí padre,* a la promesa de perseverancia que se les pidió».

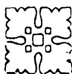
Por mi parte sólo tengo que añadir que el fruto se notó en las confesiones. El trabajo de confesionario fué grande y posteriormente hemos sabido que el fruto no ha sido pasajero. Algún tiempo después, un carretero de paso por el pueblo soltó una blasfemia, y una mujer lo increpó diciendo: «bien se conoce que no estuviste en la Santa Misión, no hablarías así», y en efecto, según nos dicen ha habido enmienda. Gracias sean dadas a Dios por todo.

Y con esto pondré fin a esta ya demasiado larga carta, pidiéndole a Dios Nuestro Señor, que estos nuestros trabajos de Cuaresma sean únicamente para su mayor honra y gloria.

En los SS. SS. de V. R. mucho me encomiendo.

De V. R. afectísimo hermano y siervo en Cto.

†
JHS.
ANTONIO PERNÁU, S. J.



Carta del P. Moisés Ortíz al P. Luís Puiggrós

Huesca, abril 5 de 1912.

Mi muy amado en Cristo P. Instructor:

Habiéndome manifestado este P. Superior que le sería grato el que yo escribiese una nota de mis ministerios en ésta; pensé luego en complacerle y al mismo tiempo cumplir con la obligación que tengo de dar cuenta de todo a V. R.

Llegué aquí el 19 de febrero por la noche; y después de un día de *quamquam* que me concedió el P. Superior, me dediqué a ayudar a los PP. en el ministerio de confesiones, al mismo tiempo que preparaba los panegíricos de san José y el de Ntra. Sra. de los Dolores. Entretanto desempeñé el oficio de confesor extraordinario de las Hermanitas de los Pobres establecidas en esta ciudad.

Para ayudar al P. Superior en los Ejercicios que daba, del 4 al 9 de marzo, dí las meditaciones de la primera hora de la mañana, cinco y media a seis, a las mujeres; a pesar de ser tan temprano hubo todas las mañanas buen auditorio en que casi se llenaban del todo los bancos de la nave central. Las mujeres que venían a la portería decían, según oí a los PP.. «¡qué bien que lo hace el padre andaluz!;» mi pronunciación defectuosa y americana les hacía tomarme por andaluz.

Sin dejar de poner el hombro al ministerio de oir confesiones, que al terminar los Ejercicios se acrecentó sobremanera hasta darme alguna sentada de cinco horas seguidas, procuré entonces preparar un triduo para mejor disponer a la gente al cumplimiento pascual en Santa Eulalia la Mayor, pueblecito de unos 500 habitantes, cuyo Párroco por ser muy amigo de la Compañía procura que todos los años por este tiempo, y en las fiestas principales, vaya alguno de los nuestros.

Salí para Santa Eulalia el 15 por la tarde en automóvil hasta mitad de camino, desde donde montado en un asnillo proseguí hasta el pueblo: después de unas cuatro horas de viaje, al llegar, les prediqué haciendo lo mismo las dos noches siguientes y el domingo en la misa. El auditorio, según decía el señor Cura, como ningún año lo había visto él, y hace muchos que está allí; ¡con qué hambre oía esa pobre gente las verdades de la primera

semana de los SS. Ejercicios! hasta uno que hacía mucho tiempo que no iba a la iglesia fué el último día; con sólo esto, decía el señor Cura, que se daba él por satisfecho; pero Dios N. S. hizo mucho más; porque según dicho del mismo señor Cura las confesiones fueron más de 200 y las comuniones más de 250, y esto, apesar de que no confesamos a los niños por falta de tiempo.

Salí, pues, caballero en mi borriquito, después del afectuoso saludo y cantos de despedida de un grupo de mujeres y niños que me acompañaron al principio del camino bendiciendo a Dios y deseándome muchos años de vida. Llegué a Huesca a las doce del día 18. Al día siguiente prediqué el panegírico de San José en la iglesia de San Lorenzo que tiene con el título de Basílica su correspondiente cabildo.

También me habían encargado las siete palabras para esta nuestra iglesia y como no las he predicado nunca, al mismo tiempo que los demás trabajos, las iba escribiendo; ya tenía el sermoncito de introducción y las cuatro primeras palabras escritas cuando, en vísperas de marchar a Santa Eulalia, recibí una carta del cura de Peñalba, pueblecito de más de mil quinientas almas, de ellas novecientas son de confesión y comunión, el cual me indicaba el deseo de que, además del panegírico de Ntra. Sra. de los Dolores, que era lo único que me habían encargado, le predicase todo el septenario «exponiendo las verdades eternas con el fervor con que nosotros solemos hacerlo». Lo representé al P. Superior; quien me libró de las siete palabras y marché más descansado a Peñalba el 23 de marzo y pasando por Sariñena, Pallaruelo, Castejón, Almolda y Bujaraloz, después de siete horas de tartana y dos y media de tren llegué a dicho pueblo.

El señor Cura Mosén José Riu es afecto a los nuestros; ya el año pasado había pedido un padre, pero habiéndosele respondido que ya era tarde, este curso por diciembre escribió pidiéndolo.

Me dijo que lo había hablado con el señor Obispo de Lérida y que este señor le había manifestado mucho gusto en que así fuese. Estos dichos hacían que corriese un escalofrío por mi cuerpo y me dijese para mi coleto: si supiese este buen señor a qué jesuíta le han enviado tendría un solemne verrinche.

Mas parece que Dios quería manifestar que con los instrumentos más viles puede Él llevar a cabo sus obras.

Al día siguiente domingo 24, me pidió el señor Cura que les predicase en la Misa, y así lo hice, hablándoles del modo de oir con fruto la divina palabra; y de la responsabilidad que tenían si así no lo hacían. Les cayó bien y quedaron con ganas de oirme, como me dijo el señor Cura.

Para abreviar, los siete días siguientes les prediqué el septenario que

consistía en ir recorriendo los dolores de María y con ocasión de cada uno de ellos les exponía clara y sencillamente una de las verdades de los Ejercicios correspondientes a la primera semana. Oían sin pestañear, con los ojos fijos en el predicador, se conmovían hasta derramar abundantes lágrimas; de suerte que el padre, madre y hermana del señor Cura, decían después en casa y enjugándose las lágrimas: «no vamos a oir más el sermón porque no hacemos sino llorar»; también los mozos se conmovían de ese modo. Todas las noches se llenaba la iglesia, ocupando el coro y las capillas los hombres. Se daba un toque especial para sermón a fin de que los más ocupados no perdiesen tiempo: los que no podían dejar sola la casa se turnaban viniendo hoy el hijo, mañana el padre, etc.

Además de los sérmones, enseñaba la doctrina por la mañana, por espacio de una hora a las niñas que ya han hecho o se preparan para hacer la primera comunión en número de unas 40. Gozaba mucho, aunque me cansaba bastante, teniéndolas siempre en jaque y haciéndolas entender lo que ya sabían de memoria muy bien; ellas no se cansaban de oir. Laus Deo.

El Viernes de Dolores como habíamos confesado mucho todos los días, pero en su mayor parte a mujeres y viejos: se me ocurrió decir en el sermón que, aunque siempre había tenido a los aragoneses por valientes hombre a hombre; pero que ahora tenía con dolor que manifestar que, en alcanzar la victoria más noble y difícil, la de sí mismos, se habían manifestado más cobardes que las mujeres; pues, ellas ya se habían confesado y ellos no: esto produjo su efecto y entre el sábado y domingo se confesaron casi todos los mozos según me indicó el señor Cura.

En resumen: alguno, muchos años ha apartado de la iglesia, arregló sus cuentas; el cumplimiento pascual quedó con un *superavit* de 300 sobre el año anterior, en que predicó este septenario un padre pasionista; el auditorio a los sermones fué más del doble que el año pasado y el día de los Dolores hubo una numerosa comunión general contra lo que esperaba el señor Cura, de quien son todos estos datos.

Les bendije Agua de san Ignacio, que no habían oído siquiera nombrar, y quedaron deseosos de conocer el Opúsculo que lleva ese título.

Demos gracias a Dios por todo.

Hasta dentro de pocos días. En los SS. SS. de V. R. mucho me encomiendo: S. y H. en Cristo,

†
JHS.
MOISÉS ORTIZ, S. J.

COLEGIO DE NTRA. SRA. DE VERUELA

MINISTERIOS.—MISIONES.—ESTUDIOS

Carta del H. Salvador Peiró al P. Juan Guim

Veruela, 15 de julio de 1912.

Muy amado en Cto. P. Socio: Voy a cumplir la palabra empeñada; y aunque pretendo ir luego al grano, juzgo con todo oportuno adelantar cuatro conceptos generales que sirvan de base a la reseña presente.

Cerca de doce años han pasado ya, si mal no recuerdo, desde que empezaron a publicarse las CARTAS EDIFICANTES de la Asistencia de España; y en tan largo espacio de tiempo apenas ha sonado una o dos veces en sus columnas el nombre de Veruela. Y es que, hundidos en esta soledad, al pie del gigantesco Moncayo entre los bosques y colinas del *Somontano,* apenas conocemos otro público que cuatro leales aragoneses con su ancha faja, sus abarcas de cuero y su pañuelo en la frente. De aquí que todo el campo de nuestra actividad apostólica quede reducido a estrechísimos límites; y aun esos todavía resultan por fuerza menores, por ser muy poco el tiempo que los HH. estudiantes, ordinarios obreros de esta viña, pueden dedicar a su labor y espiritual cultura.

Era pues natural y forzoso que fuese nulo o muy escaso el caudal de noticias que podíamos ofrecer. Pero he aquí que ha venido a sacarnos de nuestra penuria la carta-circular de V. R., en que nos daba cuenta del nuevo plan de CARTAS EDIFICANTES, y decía que se entendía por materia digna de la publicidad, toda noticia referente a la actividad intelectual y moral de los nuestros, ora versase sobre los ministerios propiamente dichos, ora sobre obras o libros, o artículos literarios; ya se encaminasen a los de fuera, ya tuviesen por único círculo nuestras casas y nuestras propias escuelas.

Con esto y con haber dado este año el P. Riba, con otros compañeros, algunas misiones extraordinarias, se ha podido formar esta sencilla relación

que hoy le envío. Sirva ella para despertar la pluma de tantos y tantos operarios nuestros que defraudan a esta juventud de los frutos de sus trabajos, y que a imitación de los antiguos españoles más quieren hacer hazañas que no escribirlas.

I.

MINISTERIOS EN EL *SOMONTANO*

Cuatro humildes y vetustas villas levantadas sobre otras tantas peladas colinas, he aquí el campo evangélico que hace años cultivan los HH. Juniores. Poco es el tiempo que pueden dedicar a su tarea, pocos los medios, dura a veces y pedregosa la tierra.

Pero no hay duda que es notable y consoladora la transformación que de algún tiempo a esta parte ha obrado el Señor en estas sencillas gentes del *Somontano*.

La mayor frecuencia de los santos Sacramentos, los actos de culto y de piedad más espléndidos y fervientes, el trato y afecto más íntimo para con los nuestros, el mayor amor y adhesión a sus respectivos párrocos, la más cuidadosa educación y aun cultura de niños y niñas, el llamamiento de varias doncellas al estado religioso, las vocaciones de escogidos jóvenes para la Compañía, que en parte se han cosechado ya y en parte germinan todavía, son otras tantas pruebas de la gracia divina derramada sobres estos valles de la histórica Veruela. La Virgen Santísima desde el trono secular de su grandioso templo, parece que a la vez que extiende sobre los cielos las lluvias prolíficas para estos campos, está empeñada en levantar los corazones de estos devotos suyos hasta aquella Luz admirable, que ilumina a todo hombre que viene al mundo. Baste este cuadro general para entender, en conjunto nada más y como en globo, la tendencia cristianamente regeneradora, que todos advertimos en estos pueblos.

Ahora, para dar alguna noticia más particular del presente año, aprovecharé las narraciones de algunos HH. catequistas, en las cuales se verá comprobado en parte lo bueno y lo malo que aquí, como en otras tierras, nace y crece en triste pero inseparable consorcio. Comencemos por el pueblo de Trasmoz, que, como V. R. sabe, dista unos tres cuartos de hora del Monasterio, al pie del famoso «Castillo de las Brujas». Las principales noticias se las darán los siguientes párrafos tomados de una carta del H. Francisco Vallet al H. Sabino Marco:

«Ideamos, dice, ya desde principios de curso una fiesta bien sonada, en que se hiciese una imposición general del Santo Escapulario de la Virgen

del Carmen. Celebróse el día de la Inmaculada, y cierto que fué solemne. Ya por la mañana vióse muy concurrida la Misa de Comunión general, que fué un triunfo para Trasmoz, siendo de notar que muchas personas comenzaron a confesarse gracias a Dios, con su buen Cura. Impusiéronse por la tarde 200 escapularios; por primera vez vimos acercarse al presbiterio a los hombres del pueblo, en buen número, unos 50; luego casi a todos los mozos, muchísimas mujeres, y todo el *pueblo menudo.*

»¡Con qué santa impaciencia aquellos ojos veían dilatarse el momento de su imposición, y con cuánta más pena vaciarse, la bandeja de los escapularios! A los niños, seguros los teníamos para otra vez; por esto pasaron los mayores los primeros. Faltaron escapularios, dióme el P. Rector unos 25 para el otro domingo; pero todavía faltan más, que espero nos dará la Virgen.

»En este año se han repartido los premios en pública venta, según el número de asistencias. Pues bien, desde la primera no ha cesado el pedido de rosarios; ni hay casi criatura sin esta espiritual arma, que saben ya manejar y aun esgrimen muchos *cada día.* Da devoción ver cómo, privándose de otros premios, entregan estos niños su capital de asistencias por el rosario. La piedad en ellos, sin duda que va aumentando de día en día. «Juanica ¿ya rezas las tres avemarías por la noche?» «¡Seis! ¡con padrenuestros y todo!» son los del santo-escapulario. Como la Juanica, muchos, chicos y grandes. Además varios entienden también la aplicación y fruto práctico de las tres avemarías: «Padre, hoy he comulgado». «Yo también; éste no». No hay domingo que no se abra, para esos amiguitos de Jesús, el santo sagrario. Con esto no es de admirar que haya movido Dios N. S. a una buena cuadrillita a abrazar el estado religioso. El *Teófilo* llevábalo oculto hace ya dos años. Al Ignacio se lo descubrió Dios N. S. en la oración mental que con el *Teófilo* y el Vicente aprendieron. El Vicente dice estar cada día más firme en su vocación. Vino a casa el tío Gregorio, hoy Sr. Alcalde, a pedir claramente la entrada de su Melchor. El tío Casiano pidió que admitieran a su Angel. Pascual y Eloy, íntimos amigos, hermanitos menores de dos ya citados «¡quieren ser frailes!»... y queda todavía un mozo muy simpático por quien hay también que rogar.

«Dos palabras ahora sobre el famoso *tumulto de los candeleros.* Fué el caso que por unos que compraron algunas Hijas de María, se disgustaron otras descontentadizas y mal avenidas. Comenzaron las divisiones, las bajas, las rencillas y las murmuraciones. La historia es larga; baste saber que llegó la cosa a términos que pareció necesario suprimir la Congregación: ¿qué has dicho? En el mismo día se armó un motín femenino en todo Trasmoz. Menos mal que hombres y mozos lo tomaron a guasa, como cosa de mujeres. Dios lo quiso; pues que en estos lugares por menores motivos la cosa ha llegado a

tristes extremos—«¿qué queremos, decían gritando las madres de las Hijas? queremos razones»—«que se nos darán los candeleros». Dióselos el señor Cura, al mismo tiempo que las exigidas y no ignoradas razones del hecho.

»Parecía que el perjuicio que iba este suceso a causar en aquellas pobres almas había de ser muy grande; algo ha dañado; pero vea V., lo que después sucedió de edificante.

»Las Hijas de María reunidas acordaron devolver al Sr. Cura los célebres candeleros. Dieron el encargo a una buena mujer, la cual le dió además satisfacción de lo ocurrido. Con la expresa condición de que quedarían de exclusiva propiedad de la parroquia, a la que todas se conformaron, fueron los dichososos candeleros admitidos de nuevo y las muchachas perdonadas. «Desde que están en su casa los candeleros, decía la buena mujer al señor Cura, dice la tía fulana que no puede sosegar, que *li paice* que la Virgen no la mira con buena voluntad».

»¿Y qué le diré de las comuniones de este año? Iba el cumplimiento pascual algo despacio, y daba, con lo pasado, que temer. Es verdad que siempre en la fiesta del Santo Cristo de la Piedad solían muchos (de los pocos que cumplían) hacerlo. No llovía. En Vera hicieron una novena a la Virgen de Veruela, en Trasmoz acudieron al famoso Santo Cristo; a los pocos días, lluvia; más tarde, más lluvia; los trigales, en fin, están preciosos, y la gente que no cabe de gozo.

»Los de Vera querían que la Virgen de Veruela hubiese mandado la lluvia salvadora; los de Trasmoz que el Santo Cristo. Entrambos tenían razón ¿quién más avenido con Jesús que su Santísima Madre? Pero vamos a lo de las comuniones. Iban a celebrar los trasmocenses la fiesta de su Santo Cristo, y ya sabe V. que cada año suelen pedir un padre que les predique el panegírico. El bonísimo y celosísimo P. Riba fué el que Dios eligió, para grande bien del pueblo; porque al P. Santiago todos le tienen en el corazón desde que el año pasado le conocieron, cuando la entrada del Sagrado Corazón.

»Díceme, pues, el P. Riba una vez avisado: «Hermano, he pensado que sería mejor en lugar de ir allá la víspera (domingo 28), que fuera el sábado por la tarde a buena hora: con esto les predico ya el sábado, el domingo otras dos veces, y arrastramos a todo el pueblo».—Parecía como que viese el padre lo que luégo sucedió; tan seguro hablaba y con tal convicción, que me conmoví todo al oirle; y anuncié al pueblo el plan del P. Riba como suyo, el cual fué recibido con exteriores demostraciones de agrado.

»Llovía a mares; en la tartana de casa el P. Riba se trasladó a Trasmoz.

El domingo no fuímos para dejarle obrar más libremente. El lunes viene el tío Ponciano a casa a acompañar al misionero.—«Padre, ha comulgado todo el pueblo: entre ayer y hoy 200 comuniones. ¡Qué padre el P. Riba! Tenía al pueblo tan en su mano que hacía de él lo que quería: como una pareja de la guardia civil gobierna al preso».

»Al otro día preséntase también el Alcalde. Pobre gente; habían hecho una colecta y traía una *limosna.* Que Dios se lo pague.—«¡Padre, ha comulgado todo el pueblo! ¡Qué comunión; jamás la vimos en Trasmoz! Hasta el tío tal, y su mujer que era peor que él».—¡Ave María Purísima...!

»Se recogieron frutos muy buenos. Un cojo, siguiendo una maldita norma, casi costumbre, en este pueblo, no quería acercarse a la Iglesia hasta que Dios le quitara la cojera. Exhortóle a cumplir, el año pasado, el señor Cura. —«Hasta que Dios me sane, yo no confieso».—Recibió este año pocos días ántes de la fiesta del Santo Cristo la misma respuesta.—«Primero, que me cure Dios».—Pues muy compungidito comulgó en este día a pesar de seguir en su desgracia.

»Con los 75 que habían ántes cumplido y los que lo hicieron en esta fiesta quedaron muy pocos este año sin la Comunión Pascual. Una tercera parte o menos de los del año pasado. Total se han ganado casi tres cuartas partes, pues luégo todavía unos pocos lo hicieron.

»El día de la Pascua de Pentecostés tuvimos otra vez una comunión general, para celebrar el aniversario de la venida de la Imagen del Sagrado Corazón. Mucho era de temer que habiendo transcurrido tan poco tiempo desde la fiesta del Santo Cristo, no tuviéramos comuniones; sin embargo de eso, me sentí movido a ello; propuse, contando con la ayuda de la Virgen Nuestra Señora, al P. Rector que mandara un padre para recoger un puñadito humilde de comuniones. Díjele que me impulsaba el deseo de romper la rutinaria abstención de la frecuencia de Sacramentos. Quiso la Santísima Madre nuestra, que pareciese bien a los Superiores mi propuesta, y me reservó al mismo P. Santiago.—Padre, le dije, esta vez no espere 200 comuniones; sólo un puñadito; pero ¿podemos despreciarlo?

»Recorrimos la población el día anterior. Hicimos confesar a todos los niñitos (que también tienen alma y conciencia... ¡pobrecitos!). Al día siguiente ví que se habían casi doblado mis esperanzas con el resultado de 51 comuniones; y *esta una,* ¡qué favor! Por ella sola tal vez el Señor quiso toda la fiesta. Era un pez de algunos años sin cumplir. Alabado sea el Corazón de Cristo.

—«D. Doroteo, ¿cómo vamos este año de Sagrario?».—«El año pasado fueron seiscientas en la Parroquia y unas doscientas en Veruela; este año

ya pasamos de esta cifra». Nótese que el curso pasado habíamos cuadruplicado el número de los años anteriores.

»Falta ahora solamente una doble conversión, en mi concepto admirable, y un acto heroico. Este lo hizo el ex-alcalde, el que lo era el año pasado. Un papelucho de Tarazona publicó unos versos en que un blasfemo osó juntar al santísimo nombre de nuestra Madre, el *más abominable* calificativo. Fué citado a juicio. El jefe republicano de este distrito (bien conocido por desgracia en Trasmoz) trató de sobornar a sus conocidos del jurado, y fué a probar si lograba el voto de nuestro buen vecino, aplicado a su partido, sin malicia, como es de suponer en esta gente sencilla. «Jamás le he negado a V. mi voto, Sr. N., ni los de mis amigos. Pero tratándose de salvar a un hombre que ha insultado a la Virgen, no cuente V. con el mío, que no lo daré». El reo fué condenado. ¿Qué premio podemos esperar para este hombre de una Señora tan poderosa, que no se deja vencer en generosidad?

»Otro hubo en el jurado de nuestro Trasmoz, el tío Casiano, pero éste no podía dar cuidado, ni me admira que diese su voto de condenación. ¡Qué familia tan buena! Juan, el segundo de los muchachos, de unos 18 años, yacía gravemente enfermo del tifus. Entendí los deseos que tenían de que lo visitara: todo lo merecen; pedí permiso y fuimos dos. Llevéle agua de N. P. San Ignacio. «Hagan Vds. una novena; pero han de confesar y comulgar todos, incluso el enfermito». Juan muy contento lo prometió. No así la gente del pueblo, que acostumbraba a avisar al Sr. Cura cuando los enfermos han perdido ya la cabeza, pues les decían: «¡Que lo van a matar! ¡qué imprudencia! ¡Ya veréis con este susto!». La buena de la madre de Juan, con mucha paz, se reía; y a los 9 días, el mismo en que terminó la novena, Juan, sano ya, se levantaba de la cama. «¡Qué alivio sentía al tomar aquella agua de los padres, decía luego a su madre!» La gente, sencilla, guarda ahora el *vitrico* como una reliquia. ¡Qué buena familia!

»No advirtiéndolo, me fuí de mi propósito de contar la doble conversión que he dicho, muy edificante y consoladora.

»Joaquina era una muchachita de unos 14 años, de corazón óptimo, muy lista, vivaracha, revoltosilla de buen género, sencillísima y de piedad honda. Era querida de todo el pueblo, y nada digamos de sus padres, el tío León y la tía María.

»Pocos años ántes había su madre perdido en menos de un mes a tres de sus hijitos. Cayó en la tentación: desesperada, juró también no pisar jamás la iglesia; iba cumpliéndolo, cuando por ruegos de la Joaquina fué el curso anterior al Catecismo, «a ver a aquellos PP. tan alegres»; pobrecita; y del catecismo había pasado ya a cumplir con sus deberes de cristiana otra vez.

cuando he aquí que Dios N. S., cuyos juicios son inescrutables, en poquísimos días se le lleva a la Joaquina precisamente. Con grandísima pena fuimos a su casa; el dolor de aquella mujer no puede describirse. No lloraba: que no podía. Logramos hacerla repetir casi sólo con la boca, actos de conformidad con la voluntad de Dios, bendecir su providencia, y ofrecer todavía a la Visitación la única hija que le queda, de pecho.

»El marido de esta pobre tía María, más de 12 años que, ni el pie había puesto en la iglesia. Cortés y aun amable, de todo se le podía hablar menos de las cosas de Dios. Joaquina tenía grande sentimiento de ver a su padre en tal estado, y rogaba mucho por su conversión: y ella misma le pedía muchas veces que fuese a la casa de Dios. «Tú haz lo que quieras y déjame a mí hacer lo que me parezca». «No ruegas bastante, Joaquina, le decía el Sr. Cura, para espolearla». «Sí, ruego, pido mucho y de corazón».

»Cuando el pasado curso llegó la imagen del Corazón Sagrado de Jesús a Trasmoz, tuvimos por grande triunfo el que el tío León hubiese entrado con el Ayuntamiento en la iglesia. Con todo, ya no volvió más, aunque seguíamos en nuestra esperanza, viendo la piadosa solicitud de su hija.

»Pero Dios Nuestro Señor se la llevó, como creemos, al Cielo, aunque no pudo confesarse. Pero traía con devoción el Santo Escapulario del Carmen; cuando ya no podía hablar lo besaba, se santiguaba solita, y besaba también un Santo Cristo que guardó mientras pudo en sus manos. Sabía además muy bien lo que era el acto de contrición, pues que fué, providencialmente sin duda, la última explicación que oyó del catecismo. Al oirla por primera vez había tenido sus dudas y dificultades: le parecía demasiado que con sólo un acto del corazón, pudiesen perdonarse todos los pecados y aun la pena. Dióle la solución el Sr. Cura, encargado entonces de la sección de las mocitas y quedó muy satisfecha; y aun en llegando a su casa repitió la lección a su propia madre.

»Pero vea ya, mi hermano Marco, los frutos de tan cristiana muerte. No osaba yo preguntar por la conducta de aquella mujer, por mi poca confianza en el Señor. Pues, supe el otro día que, no sólo ella iba religiosamente todos los días festivos a oir la Santa Misa (cosa no común por desgracia en esta Villa), y que había comulgado por lo menos una vez; sino también que, había convertido en una tiernísima escena a su helado marido.

»El caso lo refirió el mismo tío León al Sr. Cura sin respetos humanos ante otros hombres, cuando muy alegre le trajo la papeleta del cumplimiento. «No pensará V., D. Doroteo, a qué vengo a su casa».—«V. dirá, León».—«No lo acertaría V., no.....; a traerle la papeleta de mi cumplimiento». Mostró admiración el Sr. Cura y grande alegría. Comenzó entonces este pobre

hombre a contarle la historia. El día antes (no me he enterado todavía de cuál fuese), apenas había entrado en casa, advirtió que la buena de su esposa andaba muy triste y afligida. Sorprendido y con cierta curiosidad preguntóle el motivo. ¿No he de estar triste y afligida, viendo después de tanta desgracia a mi marido alejado de Dios, tantos años sin quererte confesar, ni comulgar? ¡Qué consuelo puede admitir en medio de las penas que me das con tu conducta? Al principio, huía el cuerpo a los tiros, mas su pobre esposa le siguió, y con los ojos anegados en lágrimas supo darle tales razones, apuntó con tal acierto a aquel frío corazón, conmovióle de tal modo que al fin, rendido: «calla, le dijo León, calla María, mañana me confieso».

»Prometiólo y lo cumplió en nuestro Monasterio de Veruela. Bendito sea Dios, que tan maravilloso se muestra en el gobierno de los humanos corazones». Hasta aquí el Hermano Vallet.

En Añón lo más digno de memoria son los dos actos catequísticos de los niños y niñas y la formación de la nueva sección de mozos. Sobre aquéllos poco podré decir sino es que el primero dejó muy grata impresión en todos los catequistas por la soltura con que se despachaban las doctrinas y las Hijas de María en la explicación de los cuadros, y por la humorada de los mozos y casados que se presentaron a alegrar la fiesta con tocatas de bandurrias y guitarras y jotas mezcladas con *vivas* a la Virgen de Veruela, a Añón y a los Padres de Veruela. Sobre el origen y desarrollo de la sección de mozos, me bastará enviarle copia de la relación que hizo allá por marzo el H. Ginés M. Muñoz que es el organizador de la obra. Dice pues así: «Trasmoz y Vera tienen sección de mozos ¿por qué no la ha de tener también Añón? Esta pregunta nos hicimos los catequistas, que subimos a la atalaya del *Somontano*, y como no encontramos razón alguna que lo impidiera, pusimos manos a la obra, y comenzó la sección a mediados de noviembre con quince mozos como quince robles, como éstos duros y toscos, pero de buena madera. El domingo siguiente creció el número hasta veintisiete y así han continuado hasta ahora que sólo llegan a doce por haber marchado muchos a Vizcaya. Se ha pensado agruparlos en congregación o algo parecido; pero más adelante, porque ahora no está el horno para bollos; gracias que vayan a misa. El local donde se les hace las pláticas es el ayuntamiento, el H. Catequista sentado en el sillón del Alcalde, y ellos en los asientos de los concejales; mejor sitio no le hay en el pueblo.

»Las pláticas consisten en preguntar sobre lo que se quiere tratar. Con lo cual se matan dos pájaros de un tiro; porque primero ponen de manifiesto los conocimientos que tienen de cosas de religión, y en segundo lugar se cerciora el catequista de si entienden o no lo que se dice. Hay libertad para

exponer todas las dudas que se les ofrecen sobre lo que se habla; y si dicen no tener ninguna, se les pregunta cómo entienden ellos la cosa. Con esto claro está que se ve lo tocante a religión, y al mismo tiempo se originan escenas que por una parte dan pena por ver que los dogmas de la vida futura no han entrado en muchas cabezas, y por otra hacen reir por la ingenuidad de las respuestas.

»Que nuestro angélico hermano san Luis, bajo cuya tutela hemos colocado la sección, lleve adelante la obra». Hasta aquí el hermano Muñoz.

Y cierto que la ha llevado: porque en tan pocos meses no sólo ha crecido notablemente el número de los asistentes y se ha mejorado su calidad, sino que a pesar de su nativa rudeza, lograron aquellos aldeanos preparar para el dos de junio un certamen catequístico-literario que dejó a todos agradablemente sorprendidos. Yo me hallé presente: era verdaderamente espectáculo de cierto sabor rústico, pero juntamente festivo el ver en pública plaza y ante un auditorio que escuchaba hasta desde los árboles y tejados, a aquellos fornidos mocetones declamando con voz robusta sus pomposos discursos y poesías.

En el *Amigo del Pueblo* de Tarazona salió pocos días después un artículo encomiástico firmado por Iñigo Peralta, pero debido a la pluma de los HH. Catequistas. En sus páginas verídicas aunque algo rimbombantes, como pedía el estilo de periódico, se relataba fielmente la animación y solemnidad del certamen.

Semejante a ésta fué la velada literario-musical que los vecinos de Vera habían celebrado el día de la Ascensión, para solemnizar la inauguración del Círculo Agrícola Católico.

II.

MISIONES

Nueve han sido las que ha dado el P. Santiago Riba, antiguo misionero de América, conocido ya en nuestras CARTAS EDIFICANTES. Las cuatro primeras túvolas con el Luis Boixadera, y las restantes con el P. tercerón Francisco Javier Rello. Dejemos hablar a los mismos padres en las cartas familiares que dirigían a sus respectivos superiores. Dice pues el P. Riba hablando de las cuatro primeras:

MISIÓN DE ALFARO (20-28 de enero).

Estamos ya al fin de nuestra misión de Alfaro y los señores Curas Párrocos, todavía no salen de su asombro ante el concurso de gente, que,

a lo que dicen los entendidos, llegará a unos 5.000 oyentes. No faltan quienes van al templo cuatro horas antes para asegurarse asiento.

La casa en que estamos alojados está algo apartada del templo; pero los señores sacerdotes van y vienen con nosotros cada vez. Dicen que en Alfaro es de *rúbrica* acompañar por las calles a los misioneros.

El jueves, día 25, tuvimos la comunión infantil de 400 niños, a cada uno de los cuales, se dió una estampita. Yo pensaba haberme traído gran abundancia, pero me equivoqué, pues para adelante no tengo nada, nada; y el Sr. Obispo me dijo de palabra, y por escrito me lo repitió ayer, que me provea de cuanto sea conveniente para bien de las misiones. Ruego, pues, a V. R. que el P. Sánchez vaya a Cortella el lunes con buena provisión de objetos piadosos.

Cada día, a las once de la mañana, damos misión a todos los pequeños que acuden en número extraordinario. Les cuento algunos ejemplitos para que al día siguiente los repitan en público, y les recomiendo que primero los refieran durante la comida a sus padres (pues hay su *sal y pimienta* para ellos), y me consta que van cumpliendo mi encargo con el fruto consiguiente; los chicos suelen ser los misioneros domésticos. Visité después del primer día al señor Alcalde, el cual ya por sus hijos estaba al corriente de los ejemplitos.

Lo más saliente, es la Comunión general para hombres del domingo 28; proyecto que asustaba a los Párrocos temiendo un fracaso.

En las confesiones del día anterior, no dábamos abasto seis confesores, que seguimos desde la madrugada del domingo los mismos seis hasta la hora de la comunión, a las siete treinta.

Era consolador ver tres mil hombres en las naves de la iglesia dispuestos a comulgar. Cuatro sacerdotes emplearon tres cuartos de hora en repartir la sagrada Comunión a aquella muchedumbre de hombres de todos los órdenes sociales que se acercaban al altar con los ojos bajos, las manos juntas al pecho y con visible devoción en todo su continente.

Hiciéronseles fervorines interrumpidos por los cánticos de las Hijas de María, que gozosas veían a sus padres y hermanos comulgar con tanto fervor.

En este día, después de la misa parroquial, se bendijo y se repartió *Agua de san Ignacio*. No teniendo disponible un recipiente capaz, tuve que decir a la gentes que trajesen sus vasijas con agua. Empleé, desde las diez hasta las doce de la mañana, en bendecir el agua de mil vasijas grandes y pequeñas, de modo que me quedé casi sin voz después de tanto hablar aquel día en el púlpito y fuera de él.

A las tres de la tarde del mismo domingo reunióse la gente otra vez en la iglesia catedral para la bendición de objetos piadosos, bendición papal y sermón de despedida. Esta fué emocionante, pues yo veía, desde el púlpito, brotar lágrimas, oía gemidos, claro testimonio del profundo sentimiento que tenían porque nos íbamos de Alfaro.

Oía a un hombre que decía: «Sí, sí, Vds. ahora se van y nosotros nos quedamos en el limbo...»

No nos querían dejar salir del templo; nos besaban la mano con ternura, y los que no alcanzaban, besaban la orla del manteo que no podíamos esconder.

A las 4 y media partíamos para comenzar en la misma noche la misión de Corella.

MISIÓN DE CORELLA (28 Enero-4 Febrero)

En esta misión de Corella se despertó tal entusiasmo de fe y piedad con la Santa Misión, que causaba asombro a cuantos lo presenciaban. Digo que se despertó entusiasmo de fe y piedad, porque, si bien Corella es la ciudad levítica de Navarra, por circunstancias de actualidad había decaído en ella no poco el espíritu religioso y era necesaria la misión para reanimar a aquellos habitantes.

Son estos, sobre seis mil, y no parece sino que todos salieron a la calle para recibirnos a nuestra entrada: tal era el concurso. La iglesia es grande, pero no daba abasto.

A las once cada día se daba misión a niños y niñas, que a miles concurrían a este acto infantil; terminado el acto, a las doce, era cosa de ver a todo aquel ejército de chicos y chicas que saliendo del templo cantando recorrían las calles de la población en compacta unión sin interrumpir sus cánticos y *vivas* a los misioneros; fomentábamos nosotros todo esto para inflamar los ánimos de las gentes que veían y oían cosa tan nueva; y en realidad se enardecieron de tal modo, que pronto los jóvenes distraídos venían a nosotros para declararnos el fervor cristiano en que ellos ardía.

La cosa subió de punto el jueves, día infantil en Corella, porque todos ellos comulgaron en Comunión general entre animados cánticos y fervorines. Llevaban todos una medallita en el pecho colgada de un lacito. El número de los comulgantes fué de 720.

En la misma tarde no quedó un chico en su casa: todos, aun los que no eran de comunión, con banderolas en la mano y la medalla en el pecho, salieron en ordenada y grandiosa procesión llevando las andas del Niño Jesús y

de la Virgen Inmaculada y no sé cuantos estandartes. Recorrieron todas las calles principales, llenándolas todas de inocente y encantadora alegría con sus no interrumpidos cánticos. Las madres seguían detrás llevando en brazos a sus chicos de pecho, porque querían que también éstos participaran de aquel regocijo, y recibieran con los demás la solemne bendición que se les dió al terminar la procesión después de renovar con entusiasmo las promesas del Santo Bautismo.

El viernes, fiesta de la Purificación, se destinó para la comunión de mujeres. En la iglesia de la misión comulgaron en este día 702 mujeres y otras tantas comulgaron en la iglesia de los PP. Carmelitas por tener allí sus confesores.

El sábado comulgaron 202 personas.

El domingo fué el *desbordamiento* general de fe; se destinó este día para la comunión de hombres. Mil y veinte hombres reunidos oyeron la misa de comunión y comulgaron con admirable compostura y devoción. A ellos se agregaron 840 mujeres; repitiendo toda esa multitud con ardor las oraciones que nosotros les poníamos en los labios.

Supimos el número exacto de los que comulgaron, por los premios que repartimos en el momento de la Comunión, fué de *cinco mil* comuniones. Laus Deo!

En la tarde tuvimos la magna procesión con el Santísimo. Se puso la custodia sobre andas de plata que llevaron cuatro sacerdotes; asistió todo el Clero, el Ayuntamiento, los socios de la Adoración Nocturna en número de 200, los jóvenes de la Congregación Mariana de S. Luis, en número de 130, las Hijas de María en número de 200, todos los niños de la ciudad con sus banderolas en la mano y su medalla en el pecho. Gran parte de los habitantes se agregaron a la procesión que recorrió la ciudad, engalanadas con vistosas colgaduras todas las casas. Músicas y cánticos resonaban, de modo que fué un grandioso triunfo de Jesús Sacramentado.

En una espaciosa plaza se detuvo la procesión, se colocó la custodia en un altar improvisado, y allí miles de voces entonaron el himno del Congreso Eucarístico. Inmediatamente me sentí forzado a dirigir la palabra a aquella inmensa multitud deseosa de adorar a Jesús Sacramentado; les parafraseé el «Venite adoremus», que terminó con un fervoroso ¡viva Jesús Sacramentado! que miles de personas repitieron con voces de fuego divino.

Yo no he visto jamás entusiasmo igual al de Corella en este día.

Con fuerzas agotadas comenzamos la misión de Cintruénigo.

MISIÓN DE CINTRUÉNIGO (4-11 febrero)

La Misión de Cintruénigo tuvo, G. a D., éxito feliz no esperado por nadie, atendidas las circunstancias actuales de la población no poco maleada por deplorables odios y rencores.

Pero Dios supo trocar los corazones desde el primer momento, pues a nuestra llegada, día 4 de febrero, el entusiasmo para la misión se apoderó de los ánimos de todos los habitantes que salieron a recibirnos con cánticos y *vivas*, acompañándonos con este entusiasmo inesperado, hasta el templo.

Los enemigos del orden no podían comprender cómo dos pobres misioneros podían ser objeto de tan espontánea y fogosa manifestación.

La concurrencia a los actos de la misión correspondió cada día a aquel entusiasmo, de tal manera, que siendo muy espacioso el templo, se llenaba del todo, particularmente de hombres.

El día 8 tuvo lugar la comunión general de niños después de tres días de preparación. Comulgaron 300. En la misma tarde 1.300 chicos de todas edades se juntaron en el templo con las medallitas en el pecho, y sus banderolas en la mano para salir por las calles en procesión con una hermosa imagen del Niño Jesús y de la Purísima.

Reunidos en el templo, el desconsuelo comenzó a pintarse en sus rostros; era que la lluvia y el mal tiempo iba a impedir la procesión; pero en esto dijo uno en alta voz: «recemos tres Avemarías a la Virgen para que el sol salga y nos dé tiempo bueno». Se rezaron las Avemarías y al instante salió el sol, se compuso el tiempo y la procesión se organizó con alegría de aquel pequeño ejército que con cánticos y *vivas* al Niño Jesús y acompañado de la banda de música, que nos facilitó el señor Alcalde, recorrió largas calles con regocijo y general edificación.

Seguían la procesión infinidad de madres con sus hijitos de pecho en el brazo para que éstos tuvieran parte en aquella fiesta y recibieran la bendición que a todos se dió al regresar al templo.

El día 10, sábado, tuvimos la comunión general de mujeres en que comulgaron 700, y el domingo la de hombres en número de unos 1.500.

La procesión final y la despedida fueron solemnísimas. El señor Alcalde se comprometió a darnos cuenta más tarde de la perseverancia, en los buenos sentimientos, de sus súbditos. Jesucristo ha triunfado en Cintruénigo. Gloria a Dios!

MISIÓN DE FITERO (11-18 febrero).

Todos los de Fitero han correspondido a nuestro llamamiento. A voz en grito prometieron fidelidad y constancia a los actos de la misión y en realidad cumplieron su promesa hecha a Dios y al misionero que desde el púlpito a ello los exhortaba.

Ha sido notable la Comunión de los niños y de las mujeres, pero más aún la de los hombres en que se les repartieron 800 formas.

En la procesión del último día, no pudo ser más grandiosa la manifestación de amor a Jesús Sacramentado. Sin duda, no quedó en Fitero un alma que no tomara parte en la procesión resultando ésta interminable. La banda de música, los cánticos entusiastas, los fervorosos *vivas* de 4.000 concurrentes, las 1.300 banderolas que los chicos hacían tremolar en el aire con febril alegría, producían un efecto avasallador que encendía los corazones de los concurrentes.

Todas las gentes estaban emocionadas y no sabían cómo mostrarnos su gratitud deseando que cada año volviésemos por allí para renovar aquellos fervores divinos.

MISIÓN DE BULBUENTE (25 febrero - 3 mayo).

El 3 terminé la misión en Bulbuente ayudado de mi nuevo compañero el P. Rello. La última misión formal que aquí se había dado fué la del padre Leonardo La Rúa en 1877. El resultado de la nuestra ha sido como se esperaba, brillante, con 800 comuniones.

Las autoridades dieron buen ejemplo desde nuestra llegada hasta el último día y el Sr. Alcalde nos facilitó la banda de música para las procesiones que fueron concurridísimas, espléndidas y entusiastas.

Bendijimos la fuente del pueblo con la bendición de san Ignacio el domingo en presencia de las autoridades y de todo el pueblo y las gentes se llevaron cántaros de aquella agua milagrosa cuyas maravillas había yo explicado con anticipación para darles a entender qué agua era aquella y cómo se debía usar para lograr sus efectos saludables.

¡¡Cuánto puede la gracia de Dios y el impulso de nuestra vocación!! Sin saber cómo se realiza, vemos a los pueblos transformados y enardecidos en el amor a Jesucristo: vemos a los blasfemos llorar sus blasfemias, vemos a los mozos volver al buen camino, vemos a los indiferentes encenderse en el amor hacia Dios.

Mucho importa rogar por el fruto de las misiones.

Otro de los buenos resultados obtenidos en Bulbuente, añade el P. Rello, fué el echar por tierra la costumbre que tenían los padres de no permitir la primera comunión de sus hijos hasta que éstos tuvieran la edad que, ántes de las últimas disposiciones de Pío X, era general en España para acercarse por vez primera a la sagrada mesa, para lo cual el P. Riba les había apretado bien en su sermón.

Además era ordinario en Bulbuente gastar los padres para la primera comunión de sus hijos un lujo y un dinero que se reserva en otras partes para el día de bodas.

También ésto quedó por tierra con sólo permitir a unas niñas y a algún niño hacer su primera comunión el jueves, cuarto día de la misión, destinado a la comunión general de niños y niñas.

El año anterior, nos decía el Sr. Párroco, D. Isidro Remiro, que a pesar de haber dado él de firme sobre eso, no lo pudo conseguir más que de un niño.

Ahora los últimos días de la misión no dejaban los pequeñuelos en paz a sus padres y al Sr. Cura en su casa, en la calle y en la iglesia suplicándoles el ser admitidos a la sagrada mesa. ¡Cuántos lloros y cuántas instancias no se oyeron entonces!

MISIÓN DE AMBEL (4-10 marzo)

La misión de Ambel, según refiere el P. Rello compañero del P. Riba en estas últimas misiones se vió ya desde el primer acto, que no iba a desdecir de la de Bulbuente.

Las comuniones distribuídas en Ambel durante la misión fueron mil cincuenta y siete.

Tanto en Ambel como en Bulbuente procuramos introducir la frecuencia de sacramentos inculcando a todos las últimas disposiciones pontificias. Muchísimos y muchísimas prometieron acercarse a la sagrada comunión mensual, semanal y aun diariamente. No todos lo cumplirán, pero con que lo practiquen algunos, ya nos damos esta vez por bien pagados.

El agua de san Ignacio se bendijo también en este pueblo, del que se nos dijo que a un labrador de él que se había herido malamente en el tobillo y según el médico, no podría en muchos días salir de su casa; con haberse aplicado un poco de agua de san Ignacio, sin más medicina, pudo salir a trabajar y seguir andando tan campante como si nada le hubiese ocurrido.

La blasfemia llevó cada día su buena batida.

MISIONES EN AGREDA, OLVEGA Y DÉVANOS

La apertura de la Misión en Agreda, prosigue el citado P. Rello, tuvo lugar en la iglesia de la Virgen de los Milagros, con gran concurso. Mucha gente acudió durante la misión todas las noches; por las mañanas, como tuvimos días muy desabridos y de viento que se nacía en la puerta de la Virgen, acudía poca gente, contada. Pero por las noches, decían que estaba toda la villa, que cuenta unos 700 vecinos, que serán unos 3,000 ó 4,000 habitantes. Por la noche iba a oirme, por ser amigo mío de la infancia, el 2.º Alcalde Manuel Abad, que es una de las personas más influyentes en Agreda. Nos prestó buenos servicios: como que alcanzamos del Sr. Alcalde, a quien no podíamos ver, una hora de vacación para los niños y niñas durante cuatro días en que los queríamos tener en la iglesia, y el facilitarnos todo lo que se refería a la procesión de banderolas que con 500 niños y niñas, y a pesar del viento, se tuvo el jueves 21, día del glorioso san Benito. Las comuniones durante la misión, sólo en la Virgen, fueron 2,050. La guardia civil asistió de uniforme y velando las armas, a la misa de comunión del sábado. Los Sres. Párrocos dieron permiso a los niños que ya tuvieran 7 años para hacer la primera comunión; y varios la hicieron.

Pasemos ya a la misión de Olvega a donde llegamos a la una y media de la tarde.

Un jumentillo con estribos y un alazán muy brioso, desnudo de galas, nos condujeron a los misioneros desde Agreda a Olvega, a donde llegamos a la una y media de la tarde.

El pueblo en masa salió a recibirnos a la ermita de la Soledad. Abierta ya la misión, nos recogimos a descansar y a tomar algún alimento.

El tiempo hermosísimo que tuvimos, de franca primavera, favoreció para que la gente acudiese muy contenta a la misión y en número tan crecido que no bastaba la iglesia a contenerla.

Las comuniones en Olvega subieron durante la misión a 2,050, siendo así que Olvega no cuenta más de unas 1,000 personas de comunión.

De Olvega partimos los misioneros muy contentos para Dévanos a eso de las doce y media, el domingo de Ramos, 31 de marzo.

Quiso marzo *marcear* durante nuestro camino, y de todo nos dió al despedirse para siempre en una tarde la del 1912. Pues el viento, la lluvia, el sol, la nieve y el granizo a porfía nos fueron regalando.

Los de Dévanos que pasan fama de buenos y de valientes, y que para la

provincia de Soria, son algo así como Navarra para España, salieron en procesión a las afueras del pueblo para recibir a los misioneros.

Entramos bajo paraguas hasta la iglesia; abrimos la misión, y al concluir, encontramos a la gente en el pórtico esperándonos: es que, entre otros motivos, acariciaban el de reconocer el que había jugado con ellos y se había sentado con ellos en los bancos de la escuela y de la iglesia cuando niño.

Ahora todos le trataban de usted con mucho respeto, hasta el señor Alcalde; pero en cambio el nombre que le daban de niño, no lo dejaban o bien anteponían el de *padre*.

Había un niño de 8 años que llevaba el mismo nombre y la gente decía que el padre misionero, era entonces pequeño como el tal niño; y ese niño, decía, que quería ser cuando fuera mayor, como el padre misionero.

Varios se ofrecieron para la Compañía en Agreda, Olvega y Dévanos: los dejamos encargados a los sacerdotes amigos y en particular a más de dos de ellos que pretenden también la Compañía. No han faltado conversiones: pero por ahora no conviene se refieran. A Dios Nuestro Señor las gracias por todo.

Las comuniones en Dévanos fueron sobre 450 siendo así que no tiene más allá de cien vecinos.

El coche de Agreda a Tarazona nos lo pagó el Teniente-Alcalde de la *coronada villa*.

Desde Dévanos me llegué a comer a Aguilar del Río Alhama. No pude por falta de tiempo bajar a mi pueblo, Inestrillas, ni visitar a Cervera del Río Alhama, donde aún se conserva la casa del Ven. P. Baltasar Álvarez, tan santo y tan ilustre en la Compañía.

De Aguilar volvió conmigo a Dévanos para que diera yo el Jueves Santo la primera comunión a su hijo de siete años, el exdiputado Dimas Mayor, amigo mío de la infancia, hoy bueno y devoto que se pasa las horas en la iglesia con su devocionario y confiesa y comulga a menudo. Le dije que había ido a su casa para que dejara *La Mañana*, etc., y no mostró tener dificultad en deshacerse de todo. Le indiqué que llevara a su niño al colegio de Zaragoza el año que viene y me dijo lo haría.

En Dévanos, la despedida fué del todo afectuosa: me llamó la atención ver a los hombres llorar al despedirse de mí; mi compañero ya se había adelantado un poco». Hasta aquí la narración del susodicho P. Francisco J. Rello.

Antes de pasar a otro punto, paréceme este lugar oportuno para contarle a V. R. una curación notable, debida al agua milagrosa de nuestro Santo Padre. El P. Riba tiene en ella una confianza extraordinaria que edi-

fica así a los de casa como a los de fuera. En todas estas misiones ha procurado bendecirla y repartirla en grande abundancia. Apenas se restituyó a este Colegio verulense, mandó imprimir una hojita para propagar entre el pueblo tan santa y saludable devoción. Pues, bien, el año pasado le ocurrió al padre este caso digno de memoria:

«En junio de 1911, dice, llevaron al Hospital de Tarazona un mocito de 13 años de edad herido gravemente en la parte superior de la cabeza por una fuerte coz de un animal caballar. El cráneo quedó roto con pedazos de hueso hundido. Dos médicos lo examinaron y dictaminaron que el mocito tan mal herido no podía vivir.

»Vi yo al enfermo en el Hospital, y sobre las vendas con que le ataron la cabeza, eché unas gotas de agua de S. Ignacio y el mocito quedó sano y con la herida cerrada del todo y sin dolor de ninguna clase, de modo que pudo restituirse a su casa a trabajar. Seis meses después ví de nuevo al mocito y seguía enteramente sano. Le quedó un pequeño hundimiento cerrado del hueso en el lugar de la herida, pero sin dolor alguno, como una señal del lugar de la herida que como llevo dicho quedó del todo cicatrizada con el contacto del agua de S. Ignacio». Las religiosas que cuidan del Hospital atestiguaron también el suceso.

III

ESTUDIOS LITERARIOS

No le engañe a V. R. lo pomposo del epígrafe. Pensaba en un principio desarrollar con alguna amplitud el cuadro de nuestra vida literaria en cuanto sirviese para declarar la actividad de los superiores y maestros, y el adelanto de los discípulos. Pero las tareas del curso con otras distracciones que nunca faltan, han retardado largo tiempo y por fin imposibilitado el cumplimiento de mis deseos. Y así por lo que a mí toca voy a plegar velas casi ántes de salir del puerto. Mas para no cortar este asunto de una manera tan desairada, me he determinado a enviarle unos papeles viejos, es verdad, pero que, a lo que puedo prever, serán sin duda del agrado de los nuestros. Todos están enterados de la Gramática griega compuesta por los profesores de Veruela, pero casi nadie conoce las cartas o notas críticas que con esta ocasión escribieron algunos literatos competentes, como por ejemplo don Marcelino Menéndez y Pelayo. Ahí van, pues, (aunque en notas con el fin de no interrumpir el hilo de la carta) para que, si le parece, lleguen a conocimiento de todos. El Dr. Segalá, profesor de lengua griega en la Universidad de Barcelona y uno de los helenistas más conspicuos de nuestra

patria [1]; el Dr. Banqué, profesor de la misma Universidad, en carta fechada a 30 de octubre de 1909; [2] y medio año más tarde y casi a fines de curso el experimentado y benemérito profesor del Seminario de Barcelona, doctor D. Juan B. Codina y Formosa [3] nos felicitaron con frases sumamente laudatorias.

Por este mismo tiempo publicó el Rdo. Dr. D. Federico Dalmáu, catedrático a la sazón del Seminario de Gerona y en la actualidad del propio Instituto, formó un juicio crítico [4] en la *Reseña Eclesiástica*, de Barcelona.

---

(1) UNIVERSIDAD LITERARIA DE BARCELONA.—19 de octubre de 1909.—Facultad de Filosofía y letras.—Particular.—Sr. D. Arturo M.ª Cayuela. S. J.—Veruela.

Mi respetable amigo y distinguido comprofesor: Un millón de gracias por el magnífico ejemplar de la Gramática griega, y mi más cordial enhorabuena, que hago extensiva a sus ilustres comprofesores, por la perfección con que la han reimpreso. Quiera Dios que esta edición se agote pronto y le sucedan otras muchas, pues fuera la mejor señal de que se despertaba entre nosotros la afición a las letras griegas que tanto habría de contribuir a levantar el nivel de la cultura patria.

Muy bien me parece haber escrito la Sintaxis en castellano, para ponerla al alcance de los alumnos de nuestros establecimientos oficiales; quienes, por desgracia, no suelen estar muy impuestos en la lengua latina. Y me permitiré felicitar a Vds. por la traducción de los ejemplos, que no puede ser ni más literal, ni más castiza; aunque, en realidad, todo el libro merece aplauso, así por su fondo como por su presentación, y no solamente les honra a Vds. y a la ínclita Compañía de Jesús, sino a España entera. Hoy mismo, al enseñar y recomendar a mis alumnos de 2.º curso la susodicha Gramática, me lamentaba de lo poco que se hace en la Universidad, teniendo que estudiar en dos mermados cursos la lengua y la literatura griega; y me congratulaba de que en la Compañía tuvieran estos estudios, cultivadores tan entusiastas y competentes como V. y sus dignos compañeros.

A todos les reitero mi agradecimiento y les envío el más respetuoso y cordial saludo.

Y V. ya sabe que está a sus órdenes, en lo que pueda servirle, su afmo. a. y c. q. s. m. b. *Luis Segalá y Estadella.*

(2) El Sr. Banqué, dirigiéndose al P. Rector, escribía: «Añadan a los muchos plácemes que habrán recibido sus autores, los míos sinceros; porque han hecho un libro útil, claro y de enseñanza práctica... y han proporcionado a los estudios una nota que acredita de docta a la comunidad de Profesores, constituye otro galardón científico de la Compañía y honra a la Tipografía española.

(3) Barcelona, 29 de mayo de 1910.—R. P. Arturo Codina.—Borja.—Muy Sr. mío: Mucho agradezco el ejemplar de la Gramática griega, que Vds. tuvieron la amabilidad de enviarme. La he consultado varias veces y leído despacio, durante el Curso, al paso que explicaba dicha asignatura. Les felicito, y de mi parte haré lo posible para que sea obra de texto en este Seminario. Manden a su afmo. s. y c. q. b. s. m. *Juan B. Codina.*

(4) *Gramática de la Lengua Griega.* Compuesta por los profesores del Colegio de Nuestra Sra. de Veruela de la Compañía de Jesús.—Madrid, Administración de Razón y Fe.—1910.

Para los que sabíamos la extensión e intensidad con que se estudia el griego en el colegio de Veruela, y el empeño que los ilustrados profesores del mismo ponen para obtener provechosos resultados de su enseñanza, no ha sido una revelación la aparición de la notabilísima Gramática cuyo título encabeza estas líneas; es más, la esperábamos. El orden perfectamente *didáctico* y el carácter eminentemente *práctico* que han sabido dar los autores al libro de re-

Finalmente como corona de estos elogios deben verse dos cartas que de su puño y letra nos envió el Dr. D. Marcelino Menéndez y Pelayo, que el Señor tenga en su gloria, y que recibida con el agradecimiento debido, se le pidió permiso para darla a la publicidad: (5) Accedió gustoso a la petición

---

ferencia, son notas que lo hacen doblemente apreciable en nuestra época de caos intelectual, en que todo se teoriza; ya que era de absoluta necesidad una obra verdaderamente práctica y ordenada en España, donde por mucho tiempo estuvieron poco menos que olvidados los estudios del griego. La gramática de Curtius, cuya traducción debemos al Dr. Soms, y la de Garriga y Canuto Ortega son seguramente las más conocidas en nuestra patria; pero, según nuestro humilde entender ninguna de ellas puede compararse con la de hoy publicada por los jesuítas de Veruela. No puede negarse la influencia que han ejercido en el ánimo de los beneméritos autores las obras de Wendt, Kaegi, Engelmann, Höfer, Holaweisaig, etc.; han sabido aprovechar de ellas el método, pero quizá las supere en algunos tratados, y particularmente en la abundancia de paradigmas y ejemplos y en lo completo de los índices, por cuyos motivos creemos que es una Gramática sobremanera recomendable. Hubiéramos deseado ver más ampliadas y en lugar preferente las nociones de fonética que, aunque no puede explicar *toda* la morfología, facilita muy mucho el trabajo de la flexión. Tampoco admitimos la denominación de verbos *contractos,* porque en el dialecto homérico, cuyo conocimiento es de tan grande importancia para el estudio de la épica griega, se presentan los verbos *sin contraer.* El orden de los casos nos parece menos lógico que en otras gramáticas; quizá en la Sintaxis la teoría de los *modos,* estudiada sin exageraciones hubiera conducido a los alumnos, de un modo más *racional* y sintético, al conocimiento de la parte más difícil de la Gramática. Todo esto, sin embargo, son apreciaciones de detalle que en nada afectan al mérito de conjunto ni al valor intrínseco e indiscutible de la obra. *Federico Dalmáu.*—Reseña Eclesiástica.—Mayo, de 1910.

(5) Madrid, 15 de Diciembre de 1909.—R. P. Arturo Codina S. J.—Muy Sr. mío y de toda mi consideración: Agradezco en extremo el ejemplar que V. y los demás profesores del Colegio de Veruela, han tenido la bondad de enviarme de la «Gramática de la lengua Griega», que con envidiable acierto han compuesto para la enseñanza.

No por cumplir una fórmula de cortesía, sino por íntimo convencimiento nacido de la lectura de dicha *Gramática,* puedo afirmar, aunque nada valga mi opinión modestísima (que en este caso es la de un mero aficionado), que este libro de poco volumen y mucha sustancia, cumple de un modo excelente, con su fin pedagógico, puesto que contiene todo lo útil sin mezcla de lo superfluo.

El fin principàl de los elementos gramaticales de una lengua clásica, y así lo han entendido los grandes maestros de todos tiempos, no es otro que facilitar a los alumnos la lectura de los textos en el plazo más breve posible, sin hacerles árido e ingrato el camino con disquisiciones de filología comparativa, que pueden tener muy adecuado lugar en obras de otra índole, pero que interesan poco a quien ansía saborear cuanto antes, en su lengua original, las obras de Homero, Platón o Sófocles. La Sintaxis misma debe aligerarse cuanto se pueda, porque donde verdaderamente se aprende es en práctica de los clásicos mismos, no en las gramáticas.

A pesar de las razones expuestas en el prólogo, me inclino a creer que convendría añadir un capítulo sobre el griego del Nuevo Testamento y de la literatura eclesiástica. Por lo mismo que las particularidades que ofrece no son muchas, y pueden exponerse en menos espacio que los dialectos, podían formar un apéndice a continuación de éstos. Pero en esto como en lo demás, respeto la opinión de Vdes. que tanto y tan bien han trabajado sobre el asunto.

Felicita a Vdes. muy sinceramente por su obra, y se ofrece suyo afmo servidor *M. Menéndez y Pelayo.*

el insigne maestro, aunque no sin excusarse con su ingenua y habitual modestia (6).

Y aquí, amado P. Socio, cierro esta mal zurcida relación hecha a retazos y con mil remiendos. Adiós.

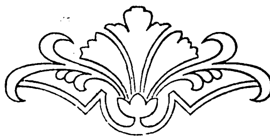
Me encomiendo en sus SS. SS. y OO. S. en Cto.

†
JHS.
SALVADOR PEIRÓ, S. J.

---

(6) Santander, 25 de Enero de 1910.—R. P. Arturo Codina S. J.—Muy Sr. mío y de toda mi consideración: Aunque mi carta sobre la Gramática Griega redactada con tanto acierto por los profesores de ese Colegio, no tiene importancia alguna, ningún inconveniente tengo en que se publique, puesto que expresa con fidelidad mi pensamiento sobre tan notable y útil trabajo.

Dando a Vdes. las gracias por sus atenciones, se repite suyo afmo y s. s. q. s. m. b. *M. Menéndez y Pelayo.*



COLEGIO Y CASA DE PROBACIÓN DE GANDÍA

PEREGRINACIÓN DE LOS HH. NOVICIOS

Carta del H. Salvador Gil al R. P. Alfonso Veray, S. J.

Gandía, 21 enero 1912.

Mi muy amado en Cristo, P. Veray:

Por carta de V. R. conocíamos los deseos que tenía de saber algo referente a nuestras peregrinaciones efectuadas a últimos del pasado noviembre y aunque este solo deseo fuera para todos nosotros un motivo más que suficiente, la proximidad del santo de V. R. acelera mi propósito, puesto ya antes en práctica por alguno de mis Hermanos.

Por largo tiempo deseadas fueron estas peregrinaciones, cuando vino a cumplirse este deseo el 27 del último noviembre; las binas señaladas por la santa obediencia, con sus respectivos términos de viaje son: H. Palacios y H. Floriach a Fontilles; H. Tébar y H. Pérez Acosta a Luchente; H. Tomás y H. Rinsche a Lorcha, y H. Samsó y H. Gil por los pueblos inmediatos.

¡Con qué alegría esperábamos el día señalado! Llegó por fín el 27 y ya al recreo de mediodía bajó el P. Maestro, con solicitud extrema, para dar a los peregrinos algunas instrucciones.

Con la bendición de nuestros superiores y la de San Francisco de Borja, salimos todos hacia las tres de la tarde. ¡Qué ánimo y buen deseo el de mis Hermanos! Parecía repercutir en sus corazones el: *incendite*, etc., de nuestro Santo Padre.

Nos despedimos unos de otros y con la bina de Lorcha llegamos muy cerca de Rafelcofer, primero de nuestro recorrido. Nuestro refugio fué la casa de «D.ª Dolores», a quien creo ya conoce V. R. y supondrá cómo se desvivió por obsequiarnos. De paso sea dicho que nos trató como a cuerpo de rey.

Aquí, tienen catecismo y Rosario todos los días; la gente, buena, y así no es de extrañar que al tocar a sermón acudieran en buen número a la iglesia. Como el Sagrado Corazón quiso, *soltamos* nuestro primer sermón, que justo era lo dedicáramos a publicar sus grandezas. A las cinco y media otra vez a la brecha con otro sermón sobre parecido tema, teniendo casi llena la iglesia, entre hombres y mujeres. Un poquillo hubo que sacudir la vergüenza; pero presto nos rehicimos y recogiendo los chicos a las once, cuando salían de la escuela, fuimos cantando, o chillando desesperadamente, por todo el pueblo: ¡Corazón Santo!... Santísima Trinidad... Tres son las virtudes santas... etc., que bien conoce V. R., nos hicieron un papel que no es para dicho.

Los reunimos, pues, en la iglesia en donde les enseñamos un poco de catecismo hasta la hora de comer, aunque por gusto no se habrían marchado. Es hermoso y muy hermoso ver estas cosas, ¡tanta hambre de catecismo! ¡Igual que en la «*Misión* del Grao»!

Por la tarde dimos por terminada nuestra labor en este pueblo y la emprendimos hacia «Fuente de Encarroz». Como la distancia es corta, nos tuvimos que sentar a la sombra de unos naranjales y aquí tiene a sus dos peregrinos disponiendo el plan de campaña. Aquí les toca «Infierno», decía uno.—¡Hermano! ¡Por Dios que los va a asustar!—Por fin ganó *el Infierno* y no creo les vendría mal, pues como tenían con el Rosario el Mes de Almas, ya sabían qué era quemarse.

Pobre es la gente de este pueblo, casi en su mayoría, pero aún es más buena que pobre, pues a pesar de esto, fué donde quizá recogimos más.

El señor Cura, don Salvador Espín, es «buena persona», y creo que tal vez le quitaría el sueño el pensar en una faja ¡así San Estanislao lo *engañara!* Al llegar, pues, y a continuación del Rosario y Mes de Almas, pronunciamos con cuanto ánimo pudimos, el sermón del Infierno y anunciamos la 2.ª parte del mismo para el siguiente día, inmediatamente después de la primera Misa.—Prueba la bondad del pueblo o de sus habitantes es el que todos los días antes del trabajo acuden hasta los chicos a oir la santa Misa, siendo muy pocos los que dejan de hacerlo. La iglesia, que es muy grande, estaba llena. ¡El Señor que les conserve y aumente su fe!

Salimos a postular por todo el pueblo y tocamos después a catecismo que les dimos hasta la hora de comer. ¡Con qué afán cogían las *Mariposas,* estampas, etc. que les dimos a la salida!

Por la tarde caminito de «Alquería de la Condesa»: salimos bastante pronto, acompañados del señor Cura, pues el tiempo amenazaba con lavarnos la sotana. Gracias a Dios no fué así.

Alquería de la Condesa.—El señor Cura, actual canónigo de la Colegial de esta ciudad, hermano de nuestro H. Eduardo Soler, estaba algo delicado desde hacía algunos días y fué de parecer no tuviéramos Rosario, sermón, etc., aquella noche. No obstante fuimos por el pueblo reclutando gente menuda que presto acudió a los acordes del «Corazón Santo». Un rato de catecismo nos dispuso para la cena.

Aquí nos hospedamos en casa del señor Alandete, amigo de casa, por serle imposible al señor Soler el acomodarnos en la suya.

Durante toda la primera Misa tuvimos sermón y después de postular, dimos nuevo toque de atención a los rapaces. Aquí ya se nota otro aire no tan puro y oxigenado; tienen su casino republicano, etc., que es foco de maldad. También entramos a darles *Mariposas.*

Como puede ver, amado Padre, nada tuvimos que ofrecer al Señor y esto mismo escribía al P. Rector, cuando un pequeño amago de Cruz intentó desmentirnos.—El cuarto pueblo de nuestra ruta era Piles muy inmediato a «Alquería». Confiados en nosotros ni preguntamos el camino. Empezamos el rezo, Corona, etc., con mucha paz, cuando llegamos, no a Piles sino a... Oliva. ¡Bendito sea Dios! Emprendíamos retirada cuando el Señor no sufrió ya nuestro yerro y proveyó hasta de vehículo: el carro del señor Alandete que saliendo de Oliva volvía a su casa. Invitados subimos en él, y estilo D. Quijote en su jaula, nos puso en camino de Piles a donde llegamos noche cerrada. ¡Nuevo contratiempo! El señor Cura había marchado a un pueblo inmediato a predicar y estando sola su casa no sabíamos dónde acogernos.

También acudió la Providencia en cuyas manos nos poníamos, y sin tener un tantico de pan, cenamos bien en casa de un sacerdote que, aunque forastero, nos dió albergue. De veras, Padre, ya pensamos en un *pajar,* mas no fuimos merecedores. Llegó por fin el señor Cura y nos llevó a su casa. También es «buena persona» y muy celoso y sobre todo muy devoto del sagrado Corazón. ¡Cuánto nos alegró! pues precisamente era la vigilia del primer viernes; ¡cómo desperdiciar la ocasión! no; pues se presentaba tan buena. Aquella noche no hicimos ya nada. Muy temprano ya tañeron a sermón; fué éste durante la primera Misa y casi a continuación otro para los congregantes del Corazón Divino en la otra Misa que en su honor celebraron.

¡Que el Señor prenda en sus corazones una llama de su amor!

¿El Catecismo para los chicos? No faltaba más. Muy concurrido aun de personal mayor, pues el día invitaba por lo lluvioso a recogerse bajo cubierto. La gente no muy buena, ¡mas el Señor la salvará! El señor Cura es trabajador y confiado.

Daimuz.—Nada de particular hicimos en este pueblo. Andaban mareados chicos y grandes con músicas y fiestas, lo que estorbó nuestros planes. Después de postular cantando por las calles, a mitad de la tarde remontamos el vuelo para caer en nuestro nido. Sólo el pensarlo ensanchaba el corazón; ya teníamos ganas de estar en él.

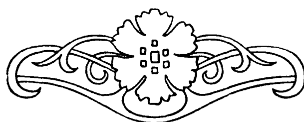
Llegamos hechos una lástima entre el polvo, barro y otros semejantes. Era sábado y los HH. habían salido a paseo; encontramos en la huerta a algunos de ellos y a los otros peregrinos y corrimos a abrazarlos. ¡Nunca se aprecia tanto como cuando se pierde!

Sea todo para gloria del Corazón Sacratísimo de Jesús, por quien lo hicimos y a fin de alcanzar lo que de nosotros pide San Ignacio y formarnos ajustándonos en todo a su mente y deseo; mas de veras le digo, Padre, que mucho puede aprenderse y ver que si no obra uno en todo por Dios y no se le es fiel desde ahora, y en todo ¡cuán difícil que se le sea después!

No se olvide de encomendarnos a Dios como lo hacemos por V. R.

Infimo H. y siervo en Cristo,

†
JHS.
SALVADOR GIL QUINZÁ, NOV. S. J.



MINISTERIOS DEL P. JOSÉ LUÍS IÑESTA

EN EL PRIMER SEMESTRE DE 1912

Carta del P. Antonio de León al P. Francisco M.ª de Alós

Muy amado en Cto. P. Alós: Hora es ya de cumplir lo que tengo prometido a V. R. Ahí van algunas noticias sobre las tandas de Ejercicios dados en Carcagente por los PP. José Luís Iñesta y José Juan.

Ya conoce V. R. la ciudad de Carcagente, una de las más importantes de la provincia de Valencia. Tiene sobre 16,000 almas. Su desarrollo y crecimiento ha sido muy rápido, debido principalmente a la importancia que allí ha alcanzado el cultivo y comercio de la naranja. Bien sabe V. R. que está en la línea férrea de Valencia a Madrid y que a ella va a parar la línea de Gandía y Denia de donde tanta naranja se exporta.

Estos datos le harán sospechar a V. R. que, ocupados los habitantes de las cosas de la tierra, han descuidado algo las del cielo. Añada V. R. a eso el diluvio de mala prensa que allí ha descargado estos últimos años, la propaganda republicana y socialista, las divisiones políticas muy acentuadas, los casinos de cada una de las facciones, los cines inmorales y otras cosas parecidas, y tendrá V. R. completo el escenario de nuestra empresa.

Cuando el P. Iñesta daba, el otoño pasado, los Ejercicios en Alcira, estuvo allí de inspección el Sr. Cura de Carcagente y quedó prendado de esta excelente obra. Solicitó los Ejercicios para sus feligreses y quedaron éstos concertados para fines de primavera.

El 16 de abril por la noche, comenzaron los PP. Iñesta y Juan su tarea. La primera tanda fué desastrosa, faltaba preparación; sólo se reunieron 34 hombres, y ¡qué hombres! A 32 se les ofreció pagarles el jornal, con lo que dicho se está que eran gente de ningún viso e influencia social. Los Padres hasta pensaron en retirarse, pues en esta obra conviene entrar con buen pie, y no lo hicieron, a instancias del Sr. Cura y a condición de mover cielo y tierra para obtener más halagüeños resultados en las tandas siguientes.

No deja de tener lance un episodio de esta 1.ª tanda. Por aquellos días llovió, y unos 12 o 14 jornaleros que se quedaron sin trabajo y husmearon lo del jornal de los ejercitantes, solicitaron formar parte de la tanda ya comenzada. Se les admitió; pero después sospechando lo que pretendían, se les llamó y se les dijo que no esperasen jornal. Entonces, todos, sin quedar uno, se marcharon. Nueva contrariedad y ocasión de desaliento para los que quedaban.

Uno de éstos al tercer día, escribió a sus compañeros de casino, animándoles a probar los Ejercicios y todos salieron haciendo de ellos grandes elogios. Esto movió a la gente, y a la función de la tarde acudió gran gentío. El éxito estaba ya asegurado. Mírelo sino V. R. La 2.ª tanda fué de 74; la 3.ª de 144; la 4.ª de 125; la 5.ª de 97; la 6.ª de 150; la 7.ª de 125 y la última de 112 ejercitantes.

Ahí van algunos pormenores de éstas y conste qne dejo mucho en el tintero para no hacerme interminable.

El día 24 de abril por la noche dieron principio a la 2.ª tanda que duró cuatro días. En ella comenzaron ya a figurar personas de viso y entre ellas, algunos concejales y el hijo de uno de los caciques, que no gozaba de la mejor fama y que, convertido a Dios, sirvió para enganchar después a su padre. Daba consuelo ver a aquellos hombres llorando a lágrima viva sus pecados en el ejercicio del *Viacrucis*. Al salir del ex-convento de san Francisco rebosaban de júbilo. Los Ejercicios eran el tema obligado de las conversaciones en corrillos y casinos; y los ejercitantes el blanco de todas las miradas.

Los de la 3.ª tanda (1.º de mayo por la noche: duró dos días), fueron en su mayoría jóvenes de 20 a 25 años; muchos de ellos, radicales, y algunos de los que tomaron parte activa en incendiar las casas consistoriales, en los meses de septiembre de 1911.

Por ser en la 3.ª tan crecido el número de ejercitantes resultó pequeño el local, y se pensó permitir que los que gustasen fuesen a dormir a sus casas. Esto facilitaría mucho la entrada a personas que no se avienen bien con las incomodidades de los dormitorios en las improvisadas casas de Ejercicios; pero había sus temores: 1.º ¿Volverían, si el primer día, como puede suceder bien, no quedaban satisfechos? 2.º ¿No se irían a los numerosos casinos de la población y entre bromas y burlas perderían el fruto y pondrían obstáculos a la gracia? El remedio de lo primero tocaba a Dios, que ayudaría con su gracia. Para cerciorarse de si los ejercitantes acudían a los casinos, se esparcirían algunos de los que habían hecho ya los Ejercicios, y de conformidad con sus referencias obrarían los Padres. Con que, por vía de prueba,

se concede la salida; y una mitad se aprovechan de la concesión. Acuden a las 6 de la mañana y salen después de cenar, del examen y oraciones, a las 9 y media de la noche.

Ni uno solo faltó a la hora señalada y ni siquiera con uno dieron los *espías*. Aunque *salían* de la casa, se ve que *habían entrado* bien en los Ejercicios, y también que, terminados éstos, protestaban que si los hubieran de hacer otra vez, no querrían salir a pasar la noche en sus casas.

Otra modificación: los días de Ejercicios, a partir de la 3.ª tanda, se reducen a tres, en lugar de los cuatro, que se tenían. Con esto se evita el tener que permitir que acudan los barberos, lo cual es ocasión de desbarajuste. Para suplir el cuarto día, se terminaba el tercero con la hora santa después de la cena, y seguíanse las confesiones hasta las 12 de la noche. Este sistema es de mucho cansancio para los Padres y hacían falta los sermones del cuarto día. En fin son cosas elásticas, que hay que modificar, según convenga.

Continuemos con algunas noticias más sobre las cualidades y conversiones de los ejercitantes. En la 4.ª tanda figuraban dos republicanos exaltados, enviados, según se decía, por sus jefes para referirles lo que hacía y decía el P. Iñesta. Así lo hicieron, pero con gran sorpresa de sus jefes; pues nuestros hombres, terminados sus Ejercicios, se fueron a querellarse amargamente de que hasta entonces les hubiesen engañado, protestando que se apartaban para siempre de ellos. En no sé que tanda, se convirtió uno que hacía 49 años que no se había confesado. Copio de una carta los siguientes párrafos, que son sabrosos. «Otro caso nos lo ofrece un pobre jornalero de la Llosa, quien encontrándose en esta villa (Carcagente) donde tiene una hija casada, en busca de trabajo, a instancias de la misma y con intervención de un sacerdote entró a hacer los Ejercicios. Una vez terminados, fué a buscar a su hija, a quien pidió perdón, abrazó y dió gracias, y lo mismo hizo con el sacerdote, que le dió diez pesetas para el viaje de vuelta a su familia y para el sustento de la misma. Nuestro hombre, antes borracho y jugador, al llegar a su casa, avisó a la familia de su entrada con el *¡Ave María!*, cosa que admiró a su mujer y la puso en guardia. Abrazó y besó a sus hijos y esposa con asombro de ésta. Llegada la hora de comer, pidió la bendición y dió gracias después de la comida, con grandísima alarma de su mujer, a quien entregó las diez pesetas, llegando a sospechar que su marido se había vuelto loco. Y tanto le preocupó, el cambio que observaba y al que no daba crédito, que fué a consultar y referir el caso a sus vecinas, pidiéndoles en conclusión cama donde dormir aquella noche; pues no quería hacerlo con su marido por las sospechas de locura. Las vecinas, movidas de curiosidad, procuraron ver al

marido e indagar las causas de su cambio, el cual les refirió lo ocurrido, y en su vista, fueron a dar la noticia y enhorabuena a la esposa que no salía de su asombro».

Los halagüeños resultados que se iban obteniendo animaron a los buenos y metieron la alarma entre los de la *cáscara amarga*. Para aprovechar los bríos de los primeros, se reunieron en la Casa-Abadía los prohombres, que habían practicado ya los Ejercicios, a los que dijo el P. Iñesta que era preciso dedicarse a la propaganda y formar una junta, cuyos individuos fuesen de casa en casa comprometiendo a los reacios. Así se hizo; con el Sr. Cura se van por aquellas calles y acometen en su casa entre otros al cacique del partido liberal. Se resistía éste al principio, no por mala voluntad, sino por miedo al qué dirán de sus compinches. El hijo de ese señor, que, como ántes dije, hizo los Ejercicios, vino a decidir la cuestión y comprometió a su padre, que empeñó desde aquel punto su palabra.

Otro de los que correspondieron a la invitación fué el cacique conservador; y es de notar que, éste, mantenía con el anterior vivas enemistades. Siete años hacía que andaban en continuo tiroteo desde las columnas de los periódicos, y merced a estas rencillas, el mal iba cundiendo en Carcagente. Se toleraba lo intolerable en cines, centros de perdición, etc...; se habían retirado del Ayuntamiento las personas de bien; los empleados del municipio eran de lo peor y la gente ruin hacía su agosto a costa de la moralidad y de la religión.

Pues bien; estos dos se convirtieron, y después del tierno acto de besar los padres los pies a los ejercitantes, se confesaron de veras y acudieron al aposento del P. Iñesta para darse un abrazo de reconciliación; prometieron trabajar por la buena causa, y los dos juntos bajaron a donde estaban los demás, para animarlos con su ejemplo, a reconciliarse los unos con los otros, como lo hicieron. Al salir de los Ejercicios, estos dos caciques se unierón a los que formaban la junta de propaganda e iban juntos reclutando gente. Los individuos que la componían se reunían dos veces al día para tratar de lo gestionado, de las dificultades, etc.

A mitad de los Ejercicios, pareció conveniente celebrar actos públicos que pusiesen de manifiesto el fruto obtenido, y se convocó a un *rosario* por las calles a condición de que fuesen con los brazos cruzados, cantando sin respetos humanos, con la cruz, y en fin, como convenía al carácter que se le dió de procesión de penitencia para implorar la protección de la santísima Virgen. Los que no quieran, se les dijo, sujetarse a esas condiciones, que no vengan. 600 hombres concurrieron y en carrera extraordinaria pasaron por lo principal de la ciudad y por delante de todos los casinos. Era un espectá-

culo imponente: al fin de cada decena, y estando parados, cantaban con edificante fervor el «Alabado». Los buenos se animaron más: los que no asistieron, se avergonzaron de su cobardía y prometieron que, si se repetía, no dejarían de asistir. Y para que vea V. R. cuán hondo había penetrado la gracia, sepa que los tres que llevaban el crucifijo en el *rosario,* eran de los que, pocos meses antes, habían incendiado la casa del Ayuntamiento [1].

Otro de los actos más hermosos de esta gloriosa jornada, fué una solemnísima vigilia de adoración nocturna. Para ella se convocó a los pueblos vecinos, y acudieron numerosas representaciones; pues por estas tierras está en estado muy floreciente esta sólida devoción. Este invitar a los pueblos comarcanos tiene la gran ventaja de dar a conocer y hacer desear los Ejercicios. Fué, como dicen ahora, un *exitazo*. Después de la Misa de Comunión se organizó la pracesión pública desde el ex-convento de san Francisco a la iglesia mayor. S. D. M. recorrió en triunfo las calles que estaban vistosamente engalanadas con colgaduras. El himno del Congreso y los «alabados» resonaban por todas partes. Desde los balcones hacían coro a los acompañantes, y éstos a su vez se animaban al percibir los ecos de sus cantos. Fué un verdadero día de gloria para Jesús Sacramentado. Jamás se vió procesión más devota: los acompañantes purificados de sus culpas por los santos Ejercicios y hechos por la Comunión custodias vivas del Dios de los altares, parecían con su fervor y sus voces, circundar de rayos de gloria al Señor, a quien hospedaban en su pecho. La entrada en la espaciosa iglesia a las 6 de la mañana se hizo con gran dificultad por el gentío, que la invadía. El Deán de Coria e hijo de Carcagente, Dr. Fogués, que goza de merecida fama oratoria, hizo una sentida plática, y tras ella el Señor bendijo a la apiñada muchedumbre.

Ya ve, V. R., cómo iba subiendo a todo subir el termómetro del fervor. Pues, añada V. R. a las tandas dichas la que se dió a muchachos de 12 a 16 años y a la que asistieron unos 240; la de chicas jóvenes en que se reunían unas 1,500; la de las mujeres casadas, con asistencia de unas 1,000 y la que dió el P. Casas de la Casa-Profesa de Valencia, a 300 señoritas, y comprenderá V. R. la labor de esta temporada y el fervor que se encendería entre estas gentes [2]. Con estos datos no extrañará V. R. que cien jóvenes por sí

---

(1) El domingo inmediato se celebró otro *rosario*, al que asistieron 800 hombres. Los republicanos aseguraron que no se repetiría el espectáculo, y ocho días más tarde volvió a salir figurando en él 1.000 hombres.

(2) Y a propósito de las tandas de mujeres, déjeme V. R., que le cuente un episodio que tiene sal. Aquéllas decían a sus maridos, al verlos tan compungidos y llorosos, que no había para tanto. Ellos les decían que si hacían Ejercicios ya lo verían si había para qué llorar. Le

y ante sí se excitaran una mañana a recorrer, rezando el Rosario, los puntos más estratégicos. Iban todos sin excepción armados de revolver y con ello desafiaron a sus mismas puertas a los republicanos, que estaban furiosos. La improvisada manifestación terminó sin incidente alguno.

Por este tiempo coincidió la fiesta del *Corpus*, que fué lucidísima. Se repitieron los cantos y creció el entusiasmo. Hacía catorce años que del Ayuntamiento sólo asistía una representación de tres concejales: ese día fueron catorce, y al verlos salir de la iglesia el pueblo prorrumpió en *¡vivas!* al «Ayuntamiento católico».

Con esta conmoción religiosa de la mayor parte de la ciudad, ya puede V. R. suponer cuánta bilis tuvieron que tragar los enemigos de Cristo. Hicieron lo indecible para oscurecer tantos triunfos; pero todo en vano. Viendo que sus esfuerzos en Carcagente eran inútiles, acudieron a Valencia y escribieron cuanto se les antojó en el periódico republicano *El Pueblo.* ¡Ni por esas! Nuevas tentativas; y publicaron fuera de Carcagente unas hojas, que repartieron con profusión en el campo de operaciones. Tengo cinco o seis de ellas; las otras no quiso enviárnoslas el P. Iñesta, porque con marcada calumnia se nos imputaba algo contra la más delicada de las virtudes y lo que la Compañía guarda como las niñetas de sus ojos.

En la primera de las tales hojas se escribe al principio con gruesos caracteres: *Ejercicios. La práctica continua de Ejercicios, el alarde con que se llevan y las presiones ejercidas en público y privado, nos obliga a los liberales a publicar una serie de hojas que vengan a ser un canto a la libertad y orée el ambiente pesado, creado por la reacción.* Y con la misma falta de concordancias y de estilo va repitiendo las sandeces de siempre, en las que me parece cargo de conciencia emplear tinta y tiempo. Baste para muestra citar el final (también va con letras gordas) de una de las hojas. *La Compañía de Jesús es una espada dirigida contra el progreso: su empuñadura está en Roma y su punta en todas partes.* Quien tal escribió, pudo irse a dormir satisfecho de su *fazaña;* sólo que hubo de inquietarle el mal resultado de esta nueva treta. En fin, que tuvieron que batirse en retirada, y viendo que se acercaba el triunfo final, la gran procesión en honor de la Virgen de Aguas-Vivas; sintiéndose impotentes para impedirla como fuera su deseo, se desfogaron en amenazas de lo que harían y acontecerían para estorbarla. Tanto se amenazó, que el Ayuntamiento creyó prudente pedir que no se cantase en la procesión, y así se acordó en pública sesión.

---

llegó su turno al sexo débil y ¡aquí fué ella! Las pobres mujeres salían de la iglesia hechas unas *magdalenas,* y los hombres que estaban apostados en la plaza, les decían: ¿qué? ¿no decíais que no había por qué llorar tanto? ¿qué os ha parecido? y otras preguntas de este jaez.

En esto se les dió gusto de una manera singular. Se dió cuenta a los que debían figurar en la procesión del favor que solicitaba la mayoría entronizada en el Ayuntamiento y la conveniencia de complacerles, pero al mismo tiempo se avisó a los que debían presenciar el paso en las calles y desde los balcones que cantasen con toda su alma. Así se ejecutó puntualmente. Aquellas interminables filas de más de 1,000 hombres, pasaban respetuosas y fervientes entre los cantos y aclamaciones de los espectadores.

A algunos que al paso de estas manifestaciones, les costaba quitarse la gorra, les hubo de costar caro su temor de constiparse en el mes de Junio. Los jóvenes que andaban guardando el orden y que en gran parte habían ido con este objeto de Valencia, a la menor señal de rebeldía cogían la gorra del *repúblico*, o lo que fuese y la pisoteaban a su vista sin que el infeliz se atreviera a rebullirse. ¡Tanto miedo les habían tomado! Omito por brevedad, descripciones hinchadas de lo que fué este triunfo de Nuestra Señora. Al entrar en la iglesia el señor Cura dió las gracias desde el púlpito a los Padres por su gran obra, y terminó el acto con entusiastas aclamaciones.

Con lo dicho habrá V. R. visto que no ha sido escaso el fruto obtenido. No sé de ninguno que se resistiese a la gracia; aun algunos, que entraban con pésimas disposiciones, como aquel que entró a condición de que no había de confesarse ni *fer creuetes*, se confesó muy de corazón e hizo muchas cruces y esto significa, y es lo principal, que hizo *la cruz* a su mala vida.

Además de estos frutos privados se fundó la Congregación del Sagrado Corazón de Jesús, para hombres, y se comprometió la junta a promover cada año unos Ejercicios públicos, predicados por los NN., para conservar el fruto de los que ahora se han practicado. Además se comprometieron los ejercitantes a trabajar con todas sus fuerzas en la unión de los católicos, para impedir así que se apoderen los malos del campo, como ha sucedido en los últimos años.

¿Se va cansando V. R. de tan larga epístola? Pues tenga, Padre mío, un poco de paciencia que no puedo resistir a la tentación de copiar algunos párrafos del diario de uno de los ejercitantes, que tengo a la vista. Dice así: «Somos noventa ejercitantes. La casualidad, la buena intención de algunas personas o la Providencia, han hecho que J. B. T. y yo formemos parte de este mismo turno. (Era ese señor, uno con quien mantenía profundas enemistades). Dios sabe si con probabilidades de que se produzcan hechos favorables para ambos».

»Es mi impresión que el P. Iñesta desea mucho silencio; que no se distraiga nuestra atención para que estos ejercicios caigan sobre nosotros como lluvia finísima que cae a la tierra sin perderse una gota.

»Yo me imagino que somos los ejercitantes como una balsa llena de grandes terrones de cal. Cae el agua de la verdad sobre nosotros, y al principio se producen chasquidos, humo, calor, signo de protesta absoluta, de natural resistencia nacida de nuestro estado moral, tan distinto de la realidad y verdad que se nos enseña. Pero pasados los primeros actos de los ejercicios la cal ya no protesta, se cuartean los terrones como signo de allanamiento; ya no se resiste, ni se murmura, ni su calor aumenta, y ya, con el agua de la verdad absorbida, es materia dispuesta para que sirva como elemento de segura edificación. Y si esto me ha sucedido a mí; claro es que estoy contentísimo y satisfecho».

En otro lugar escribe: «Al salir de la lectura y cuando yo suponía que el P. Iñesta estaría descansando, le he visto toda la mañana y siempre que no está predicando, arrodillado ante el Crucifijo del altar de la Comunión.—Y eso sí que es predicar y dar ejemplo. Con seguridad que si el predicar y dar ejemplo fuera dar trigo, el P. Iñesta no comería pan. Su compañero el P. Juan, el señor Cura... y otros señores sacerdotes de este clero y Vicente, el maestro de las escuelas de la montañeta, ayudan con fe y provecho».

Y a propósito de esta observación del ejercitante no dejaré de notar que considera el Padre como de capital importancia el concurso de los sacerdotes. En Carcagente tuvieron los Padres a dos de aquellos que por turno se ponían a su disposición para la vigilancia y las innumerables cosillas que se ofrecen durante los ejercicios.

Prosigue nuestro ejercitante: «Aconseja el P. Iñesta que durante estos días se haga algún sacrificio; el mejor sería no beber vino los que tienen esta costumbre; pero como yo no bebo, dejaré de fumar en parte, no fumando más que tres cigarrillos al día: uno después de almorzar, otro después de comer y otro después de cenar. Y ¡qué es este sacrifico, comparado con el de aquél, a quien Abraham se negó a que se le tocara la lengua con el dedo mojado en agua! Observo que tengo menos aversión a T.»

Da gusto ver reflejada en los escritos la impresión que le producían los ejemplos y comparaciones que oía. Después de la meditación del castigo de los pecados, añade: «Y cómo nos ha castigado Dios a nosotros, que nos permite llegar a sus pies, para poder conseguir la salvación de nuestra alma. ¡Bendito sea Dios!»

El segundo día escribe: «El temporal arrecia: ya no es la lluvia finísima; es el turbión de agua que atravesando las capas superiores ha de penetrar en las entrañas de la tierra para formar los manantiales de aguas vivas que han de apagar nuestra sed».

En otro lugar: «Muy gráfica la comparación del cerdo, al que dan a oler violetas y busca en el cieno pestilente de su pocilga; como nuestro cuerpo, que le ofrecen el aroma de las virtudes, y busca en el fango de los vicios».

»Muy elocuente y tierno el P. Iñesta al recordar aquella estatua que se levanta en una ciudad de Alemania a la memoria de un hijo, que por equivocación mató a su padre y murió, sobre el cadáver, de dolor y de vergüenza. Y nosotros ¡no morimos de uno ni de otra, después de matar deliberadamente a Dios, que es nuestro Padre, y así correspondemos al favor que nos dispensa dejándonos vivir para que sea posible nuestro arrepentimiento!»

«Hemos llorado algunos, yo entre ellos, al pedir perdón a la Santísima Virgen».

Después de una plática: «Es muy bonito el caso que se refiere para probar lo que se pega por las malas compañías. El emperador Alejandro era torcido de cuello y acabaron también por serlo todos sus cortesanos».

«Estoy muy contento: estudiando Religión y moral, Derecho canónico, Disciplina Eclesiástica e Historia de la Iglesia en el doctorado de leyes, no me han enseñado tanto como aquí en dos días, en materia tan importante como es la salvación de mi alma».

Después de una meditación: «Ha estado el P. Iñesta más amable y afectuoso que nunca. Nos ha contado el cuento de los siete duros».

Lo extracto y traduzco, porque el autor lo escribió en valenciano. Se trataba de un pobre que no sabía salir de sus apuros y se encontró con un rico, a quien pidió limosna. Este echa mano al bolsillo y se encuentra con que llevaba siete duros. Le da seis y se queda con uno. El pobre codicia ese uno y sin atender a los seis que tenía, se lanza contra su bienhechor y le mata. La aplicación es a nuestra conducta con Dios al no contentarnos con los seis días de la semana que Dios nos ha dado para atender a los bienes materiales y tomarle el domingo que Él se ha reservado para su culto.

Me voy extendiendo, mi buen P. Alós; pero lo hago para que vea V. R. la clase de elocuencia que usa el P. Iñesta y la impresión que hace aun en gentes ilustradas, como el señor de cuyo diario entresaco algo. V. R. queda con el derecho de cortar por donde le pareciere.

Oigamos de nuevo a dicho señor: «El temporal arrecia. Acabamos de hacer el *calvario* con una impresión realmente muy sentida. Los dos padres jesuítas nos han besado los pies con el pretexto de pedirnos perdón por si en algo nos han podido agravar durante los Ejercicios.

»Es sorprendente y edificante esa actitud: en lugar de ser nosotros los que les besáramos los pies, como demostración de agradecimiento por su celo, son ellos los que nos los besan a nosotros.

»Y así como en los hechos de la vida, lo contrario de lo que uno espera que va a ocurrir produce la risa, aquí ha producido el *llanto*.

»Hemos llorado todos.

»Es un acto de humildad, que no puede aceptarse sin protesta y que sólo se explica recordando lo que esta mañana nos decía el Padre: Amar al prójimo, porque el prójimo es Dios; y claro es que los Padres besaban nuestros pies como nosotros besamos los de Dios en la imagen de Cristo, que nos ha servido para hacer el calvario. *Jesús* después de haber lavado los pies a sus discípulos la noche de la cena, les encomendó fueran humildes y les daba ejemplo realizando aquel acto de humildad.

»Esto explica el por qué los Padres besaban nuestros pies en lugar de ser nosotros los que besáramos los de ellos.

»¡Benditos sean estos ejercicios que nos hacen comprender, sentir y llorar lo que no puede apreciarse ni conocerse en la vida ordinaria!»

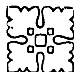
Después de notas hermosísimas sobre las reconciliaciones, la confesión y comunión, termina así: «Al salir nos hemos reunido muchos de los ejercitantes a la puerta del exconvento de San Francisco, alegres y satisfechos. Me pareció que éramos como los náufragos del «Titanich», que después de librados de las garras de la muerte les era penosa la separación.

»Dios nos conceda perseverancia y premie a sus apóstoles los dos Padres de la Compañía de Jesús, el favor inmenso que nos han hecho dándonos estos ejercicios. Así sea».

De V. R. afectísimo H. y S. en Cristo ínfimo.

†
JHS.
ANTONIO DE LEÓN, S. J.

Gandía, 2 de julio de 1912.



COLEGIO DE BARCELONA

CATEQUISTICA DE LA SAGRADA FAMILIA [1]

FIN DE LA CATEQUÍSTICA DE LA SAGRADA FAMILIA

La Catequística de la Sda. Familia es una asociación de señoras, unas bienhechoras, otras instructoras, con el fin de formar familias sólidamente cristianas, fomentando para ello su instrucción y educación moral y religiosa. Y porque quiere formar cristianamente las familias, alberga en su seno tanto al padre como a la madre, tanto a los hijos pequeños como a los del taller y de la fábrica. Y porque no busca *directamente* su bienestar material, sino el moral y religioso, no florecen en ella cooperativas, cajas de ahorro, sindicatos, secretariados, etc., sino elementos de instrucción y educación religiosa. Tanto es así que, aun los mismos socorros que da en especie y en dinero a los enfermos y necesitados, van encaminados *principalmente* a servir de auxiliares para el bien espiritual.

HISTORIA DE LA CATEQUÍSTICA DE LA SAGRADA FAMILIA

Era el 23 de abril de 1898, cuando tres corazones generosos, enamorados de Dios y anhelosos de la salvación de las almas, se reunieron por primera vez en una modesta habitación, que una mujer obrera les cedía, para dar en los días festivos instrucción moral y religiosa a 28 obreras. Tan notable fué el éxito, que aquel año, a fin de curso, se repartieron ya 57 premios a las obreras, y en el curso siguiente, en que se reunieron en un local de la calle de la Riera Alta, cedido por la Asociación de Católicos, se repartieron 357.

(1) Fundada y dirigida por uno de nuestros Padres.

Llevadas de su celo las instructoras, empezaron en 20 de noviembre de 1901 a catequizar al aire libre en la plaza *dels mistus,* junto al *Paralelo,* a los pobres callejeros. Correspondió el pueblo: y así pudo reunirse gente para oir misa los días festivos y recibir instrucción religiosa. Circunstancias imprevistas obligaron a cambiar de local, y desde noviembre a julio pudo sostenerse el alquiler de uno en la calle de Calabria, junto a la Gran Vía. Más tarde, escaseando las limosnas, no fué posible continuar; y así se pensó cerrarlo, después de transcurrir un curso sin local, y pasando mil apuros para que no se disgregaran las 340 chicas y 160 pobres. Mas Dios no abandonó la empresa; y con el nombre de «Catequística de la Sda. Familia» se desarrolló de tal manera; que en 29 de abril de 1904 se inauguró solemnemente el local propio que hoy tiene en la calle de Calabria, bendecido por el Sr. Cardenal Casañas, de feliz memoria.

Por aquella época fué cuando se abrió un nuevo Centro en Pueblo Nuevo, con asistencia de unas 70 muchachas, que fueron aumentando considerablemente, en un local cedido por unas religiosas, hasta que en 1909, se construyó e inauguró, después de muchos sacrificios, un local propio y de nueva planta, que cuatro meses más tarde fué pasto de las llamas en la «Semana Trágica». Sin embargo, reconstruído, volvió a abrirse en el siguiente año.

Recordando las palabras de Cristo: «Dejad que los niños vengan a mí», se implantó en el Centro de Calabria en 1905, y en el Centro de Pueblo Nuevo en 1909 la escuela diurna para las hijas de aquellos obreros que asistieran a misa los domingos y a la Catequística, empezando con una profesora y 30 niñas, y contando al presente con 6 profesoras y 580 niñas.

A instancias del Sr. Cura-Párroco de Ntra. Sra. de los Ángeles, se inauguró hace unos años otro Centro en la calle de Poniente, en el local llamado «Las Columnas», algo más reducido, y que asiste a la parroquia para las funciones religiosas.

Finalmente, gracias a la caridad de una señora, a cuyas expensas se ha edificado, el día 3 del mes anterior acaba de inaugurarse otro Centro en el extremo de la calle Conde del Asalto, junto a la montaña de Montjuich, llamado a dar a Dios mucha gloria, y que yo llamaría una verdadera reducción del Paraguay, pues el hermoso edificio y capilla contrasta con aquellos 30 o 40 barracones que lo rodean, en donde vive hacinada y por 3 pesetas al mes, la gente advenediza, que de todas partes afluye a nuestra ciudad en busca de trabajo y alimento. Se inauguró el 3 según queda dicho y cuenta ya con 60 alumnas en la escuela diurna y 330 mujeres, niños y niñas, que asisten los domingos a la misa y a la instrucción.

ORGANIZACIÓN ACTUAL DE LA CATEQUÍSTICA DE LA SAGRADA FAMILIA

Para formar familias cristianas, que es el fin que se propone, es necesario formar hijos cristianos y padres cristianos. Aquéllos se forman en las escuelas, éstos en los Catecismos dominicales; y unos y otros con la práctica constante de la Religión en todas sus manifestaciones. En este sentido la Catequística de la Sda. Familia tiene una organización esmerada y completa.

La escuela diurna se da únicamente a las hijas de los obreros que acuden los domingos a la Catequesis; es completamente gratuita y cuenta en la actualidad, en los tres centros, con 7 profesoras pagadas y 700 niñas. No he de decir que la educación, fuera de la parte técnica de la mujer, es completamente religiosa, empezando el día por la Santa Misa todas, y comunión las que quieren, y terminando con el Santo Rosario.

En *la escuela nocturna,* de 7 a 8 y media para obreras, y que está a cargo de varias maestras y señoras, se enseña a leer, escribir, coser, planchar, corte, etc., sin descuidar la enseñanza religiosa.

La Catequesis dominical comienza, los días festivos, con la celebración de varias misas en diferentes horas y con abundancia de confesores, para fomentar y facilitar a todos, padres e hijos, el cumplimiento dominical y la frecuencia de sacramentos. Durante la misa rézase el Santo Rosario, y un sacerdote explica el evangelio, sin que se interrumpa la misa, y luego se repasa una parte del Catecismo. Para evitar la monotonía, se celebran cada mes, y con mayor solemnidad en algunas festividades, solemnísimas comuniones generales de 500 a 600 personas, y a veces se canta por el coro de niñas la misa «de Angelis», etc.

¡Qué contraste tan hermoso ofrece la mañana y la tarde del domingo en estos Centros! Por la mañana todo es recogimiento y fervor, todo lo absorbe la vida del espíritu, que cobra fuerzas para la semana con la Confesión, Comunión y Santa Misa. Y en cambio, por la tarde, el aspecto es completamente diverso: los patios bullen con el alegre corretear y jugar de las niñas, que comparten con las Sras. Catequistas sus goces y alegrías, y dan al cuerpo honesto esparcimiento. A su vista las madres, sentadas, hablan entre sí de sus quehaceres domésticos, se cuentan mutuamente sus penas y alegrías, sus planes y deseos, y hablan largo y tendido de las habilidades y porvenir de sus hijas. Los hombres, separados en espaciosa clase, barajan con el humo del cigarro los sucesos de la semana, hablan de sus oficios y jornales, y a veces se permiten el lujo de arreglar en un momento el problema político de

España, hasta que llega el sacerdote encargado de darles una corta conferencia familiar. Por fin, la campanilla llama a todos a la instrucción catequística, que se hace por espacio de una hora y por secciones; y terminada ésta, otra vez anuncia la campana ser hora de rezar el Rosario, el cual todos, grandes y pequeños, hombres y mujeres, niños y viejos, rezan reunidos en la Capilla, terminándose con alguna plática o devoción del día. ¿No es esto santificar el día en familia?

Las Congregaciones vienen a redoblar el fervor de estos Centros: la de Hijas de María para obreras, la del Sto. Ángel para las pequeñas, la de San Luis para los niños, y la de la Sda. Familia para los padres y madres. En ellas se ingresa, según los méritos y puntualidad. Los padres practican la visita domiciliaria de la Sda. Familia; las niñas sus devociones al Sto. Ángel; y las Hijas de María, además de la *Visita Sabatina,* visitan los domingos a las enfermas del Hospital. Sólo Dios sabe el fruto inmenso que reportan estas Congregaciones. A ellas se debe el que hayan tomado tanto incremento las comuniones no sólo mensuales, mas aun semanales y diarias, como veremos. A ellas también las solemnísimas y numerosísimas primeras comuniones, que tanto consuelan, conmueven y edifican.

Los Ejercicios espirituales practícanse cada año, en tres tandas de 8 días cada una, para niñas, obreras y padres de familia respectivamente, a cuyo éxito contribuyen las Hijas de María, buscando en fábricas y talleres amigas extraviadas.

En las visitas a enfermos se pone especial cuidado; y así, tanto las Hijas de María cuando se trata de una compañera enferma, como las señoras Catequistas cuando se trata de cualquier inscrito en los Centros, visitan a los enfermos, para ayudarles material y espiritualmente; y si la gravedad lo exige, disponerlos a la recepción de los Santos Sacramentos.

Matrimonios arreglados, legitimación de hijos y *bautizo* de adultos, que por desgracia cada día abundan más en los barrios obreros: en fin, toda la obra llamada de San Francisco de Regis es objeto de especial atención, y produce sazonados frutos, según se verá.

Pero no todo es aquí pura y esclusivamente espiritual, no: una de las cosas en que se pone más empeño, es en celebrar las principales festividades con actos de familia tradicionales en nuestra tierra. Y así no faltan, ni *panecillos* por Todos los Santos, ni turrones por Navidad, ni juguetes a los niños y niñas por Reyes, ni las llamadas *monas* por Pascua, ni el espléndido desayuno en las Primeras Comuniones, ni algunas veladas literario-musicales, que podrán tener más o menos gusto artístico, pero que son verdaderas tertulias de familia, donde las niñas y las obreras, los niños y los

obreros lucen sus habilidades, y donde los padres y madres disfrutan a sus anchas, escuchando los gorjeos y cantares de sus hijos convertidos en músicos y poetas.

Finalmente la *repartición de premios,* hecha a fin de curso con toda solemnidad, con asistencia de las Sras. Bienhechoras, de los Directores y muchas veces del Prelado, y en la cual se distribuyen ropas confeccionadas, o cortes de vestir, pañuelos, trajes, etc., pone el sello a todos los trabajos de celo que durante el curso se realizan.

DIFICULTADES CON QUE TROPIEZA LA CATEQUÍSTICA DE LA SAGRADA FAMILIA

Aparte las que tuvo en los primeros años, hoy tropieza con la falta de personal y, sobre todo, de dinero, a pesar de las cuantiosas limosnas y cuotas mensuales, siempre insuficientes para una obra de tantos gastos.

No me detendré en examinar sus causas. Sólo haré una indicación. Uno de los gastos mayores es el que trae la distribución de más de 1,000 premios a fin de curso. ¿No podrían remediarlo en gran parte los Roperos, repartiendo sus ropas no individualmente a los menesterosos, sino colectivamente a los Centros Catequísticos? Más de una vez, al animar a un hombre o mujer a acudir a la Catequística con la esperanza de un premio a fin de curso, me ha contestado que, sin necesidad de ir a la Catequística todo el año, ya le dan los Roperos el vestido con sólo pedirlo. ¿No es esto hacer indirectamente inútiles los esfuerzos de la Catequística? ¿No fuera mejor negar de ordinario tales prendas a los que no acuden a las Catequísticas?

FRUTOS OBTENIDOS EN LA CATEQUÍSTICA DE LA SAGRADA FAMILIA

Para que se conozca el inmenso fruto recogido, se presenta a continuación una estadística completa desde 1898 a 1911 último, en la cual sólo se incluyen los *dos* Centros de Calabria y Pueblo Nuevo, ya que del de «Las Columnas» no tenemos datos completos, y el de la Calle Conde del Asalto se ha inaugurado a fines del año próximo pasado de 1911.

Hela aquí:

CUADRO ESTADÍSTICO

de las obras realizadas por la Catequística de la Sagrada Familia

Centro de la Calle de Calabria

	1899	1900	1901	1902	1903	1904	1905	1906	1907	1908	1909	1910	1911
Inscritos a principio de curso.	198	174	585	600	400	700	750	800	950	1500	1700	1650	1650
Premios a fin de curso.	357	500	530	600	520	670	900	1050	1094	1100	1200	1400	1500
Escuelas diurna y nocturna	—	—	—	—	—	—	—	30	250	300	400	700	625
Comuniones generales extraordinarias.	—	50	6	120	120	350	300	350	400	500	820	3000	2240
Comuniones mensuales.	—	—	—	—	100	150	300	250	250	350	4000	7000	4000
Comuniones semanales.	—	—	—	—	—	—	—	—	—	200	3400	2000	1236
Comuniones diarias.	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	4380
Primeras comuniones	25	59	52	62	74	66	110	107	132	222	126	174	490
Ejercicios espirituales anuales	120	200	230	300	340	400	400	500	400	600	550	900	1000
Matrimonios arreglados		46	50	36	26	15	25	28	40	30			
Bautizos de adultos y menores	—	—	—	—	14	8	10	12	—	12	14	32	20
Viaticados.			8	25	—	10	14	—	8	—	—	38	
Visitas a enfermos a domicilio	—	30	60	—	—	30	12	20	30	12	26	26	38
Visitas a talleres, fábricas, barrios, etc.	25	28	—	60	46	—	10	—	—	—	—	—	—
Visitas y socorros a familias.	140	200	26	—	220	300	320	300	500	736	700	400	600
Visitas a los hospitales	20	—	20	40	30	15	20	26	14	10	15	38	16
Entradas en asilos y hospitales	6	2	10	—	—	—	10	—	—	6	10	12	—
Legitimación de hijos	—	—	—	4	8	16	—	—	—	10	—	8	10
Jóvenes sacadas de peligro	—	—	—	—	—	—	—	6	—	—	—	3	6
En Congregaciones marianas.	—	—	—	—	—	—	54	75	97	129	136	154	126
Confirmaciones	44	176	—	173	—	106	86	—	—	—	—	—	—

Centro del Pueblo Nuevo

	1906	1907	1908	1909	1910	1911
Inscritos a principios de curso.	250	430	510	510	440	520
Premios a fin de curso..	150	420	450	392	460	500
Escuelas diurna y nocturna.	—	—	—	—	325	410
Comuniones generales extraordinarias	—					
Comuniones mensuales..	—					
Comuniones semanales..	—	653	774	1080	1136	2948
Comuniones diarias..	—				39	
Primeras comuniones.	112	86	97	64		154
Ejercicios espirituales anuales.	—	300	300	250	350	400
Matrimonios arreglados.	—	—	3	1	1	1
Bautizos de adultos y menores.	—	—	1	—	2	3
Viaticados..	—	2	1	4	2	4
Visitas a enfermos a domicilio.	—	4	10	13	5	10
Visitas a talleres, fábricas, obreras, etc.	50	60	130	150	140	180

Nota.—Matrimonios arreglados empiezan 1903 a 1911.

RESUMEN

	Calabria	Pueblo Nuevo	Totales
Inscritos a principio de curso.	11.507	2.890	14.397
Premios a fin de curso.	11.431	2.372	13.803
Escuelas diurna y nocturna.	2.305	1.040	3.345
Comuniones generales extraordinarias.. . .	8.310		8.310
Comuniones mensuales..	16.600		16.600
Comuniones semanales..	6.836		6.836
Comuniones diarias..	4.380		4.380
Primeras comuniones.	1.899	552	2.451
Ejercicios espirituales anuales.	5.940	1.600	7.540
Matrimonios arreglados.	308	8	316
Bautizos de adultos y menores.	124	7	131
Viaticados..	123	13	136
Visitas a enfermos a domicilio.	436	46	482
Visitas a talleres, fábricas, obreras, etc. . .	242	760	1.001
Visitas y socorros a familias.	4.461	—	4.462
Visitas a los hospitales...	269	—	269
Legitimación de hijos.	46	—	46
Jóvenes sacadas de peligro.	15	—	15
En Congregaciones marianas..	771	—	771
Confirmaciones.	585	—	585
Entradas en asilos y hospitales.	60	—	60

Barcelona, 21 de enero de 1912, fiesta de la Sagrada Familia

COLEGIO DE ZARAGOZA

EL CURSO DE 1911-12 DE ESTE COLEGIO

Carta del P. Benjamín Furió al P. Juan Guim

Zaragoza, 25 junio 1912.

Muy amado en Cto. P. Socio: Con el mayor gusto cumplo el encargo de que diga algo a V. R. sobre el movimiento de este nuestro Colegio del Salvador durante el curso que acaba de terminar.

Comenzó éste el primero de octubre con aumento de alumnos, con relación al final del curso anterior. Durante el presente, ha habido, como es natural, alguna baja, pero la hemos visto cubierta con creces. El primer mes se nos escapó casi sin advertirlo. Ocho o diez días para encauzar a los niños, a quienes no se acaban de borrar los recuerdos de las vacaciones y los cariños de las *mamás;* las fiestas del Pilar con las distracciones consiguientes; y los ejercicios anuales de los niños consumieron el mes de octubre. El de noviembre pasó ya normalmente, monótono y pesado para los niños por ser el único del primer trimeste en que se puede y debe apretar, si no se quiere llegar a Navidad casi sin aprovechar nada. Comenzó el mes de diciembre con la novena a la Inmaculada, que se hizo cada día a las 6 de la tarde con toda solemnidad y terminó con la fiesta tradicional de los congregantes a su Madre y Señora. En ella comulgaron los alumnos de segunda enseñanza y los ya mayorcitos de las clases inferiores que no habían hecho la primera Comunión.

No hemos acertado a adivinar por qué motivo los antiguos alumnos que se suelen reunir en el colegio el día de la Inmaculada en número bastante crecido, este año no acudieron todos a nuestra invitación. ¿Sería porque los universitarios habían comenzado ya las vacaciones de Navidad?

A éstas precedió en el colegio, la promulgación de dignidades, a la que

dió gran realce un acto de Zoología, en la que los alumnos de sexto año acreditaron la formación científica y literaria que de nosotros reciben. Fueron muy aplaudidos algunos trabajos, compuestos *exclusivamente* y leídos por los alumnos, referentes a la materia de la concertación, como costumbres de algunos animales, descripción de sus nidos, etc.

El segundo trimestre se dedicó por completo a la preparación de las asignaturas: y en verdad que no se perdió el tiempo. El curso normal de las clases se interrumpió sólo con algunas concertaciones privadas, un acto también privado de gimnasia con que se obsequió al P. Prefecto en el día de su Santo y que fué como ensayo de otro, del que más tarde haré mención, y la primera Comunión de los chiquitines del Colegio, en el cual sólo tres dejaron de acercarse a la sagrada mesa, advirtiendo que el decreto del Sumo Pontífice sobre el particular se interpretó con toda la benignidad que fué posible. Entre las concertaciones es digna de especial mención la que precedió a la segunda promulgación de dignidades. Versó sobre la geografía de España: en ella lucieron sus conocimientos, los alumnos de segundo año en la explicación de mapas mudos de los antiguos reinos de España, e ilustrada con proyecciones hechas al efecto. Los asistentes quedaron agradablemente satisfechos.

Aunque tal vez a alguno causará extrañeza, no dejaré de apuntar que precisamente en el mes de mayo se celebraron los dos actos públicos, que más sin duda han acreditado al Colegio en el pasado curso. Fué el primero un *Festival de educación física,* que se tuvo el 12 de dicho mes. Consistió en una serie de ejercicios rítmicos acompañados de una banda militar, y alternados con varios juegos de carreras, saltos con trampolín, paralelas, aros, bicicletas y otros juegos escolares. Se eligió para el acto el hermoso patio central. Las 96 ventanas de los tres pisos que dan al patio fueron pronto ocupadas por numeroso y selecto público; en el mismo patio, detrás de la presidencia tomaron asiento un buen número de caballeros. En todos los ejercicios rítmicos, excepto dos, fueron muy alabados la precisión y ajuste de los movimientos de los gimnastas al compás y aire de la música: en las paralelas se exhibieron 40 ejercicios, algunos difíciles y hechos con mucha limpieza; en el campeonato de salto con trampolín ocurrieron escenas emocionantes y graciosísimas; las carreras y evoluciones con aros fueron de hermoso efecto: y sobre todo el cuadro final en que tomaron parte 300 alumnos combinados en círculos concéntricos, alternando los formados por niños que corrían a paso gimnástico con unos segundos que llevaban aros y otros terceros montados en bicicleta, moviéndose unos en dirección opuesta de otros, entusiasmó a los espectadores que salieron del Colegio gratísimamente impre-

sionados y felicitando a los padres, que al atender a la formación moral e intelectual de sus discípulos no olvidan el desarrollo físico.

Fué el tal acto, el primero de esta índole que se ha celebrado en Zaragoza; y nos auguran que no cabrán las personas que asistirán, si se repite. A las familias de los colegiales que no residen en Zaragoza se les envió un recorte de periódico en el que, aunque truncada, se publicó una sucinta relación del festival escrita en el Colegio. Contestaron las familias agradeciendo mucho el envío de la reseña, en particular aquellas cuyos hijos figuraban en la narración. El buen efecto que produjo en las familias la lectura de la fiesta, fué la causa que motivó la publicación de las hojas, que con el título de *Efemérides*, pondrán a las familias en relación más continua con el Colegio, puesto que en ellas se publicarán los principales actos que en el Colegio se celebren. Como sabe V. R., en el número primero se da cuenta de la función magna religioso-literaria, que tuvo lugar el 30 de Mayo, y así creo inútil decir aquí nada de ella. Sólo sí responderé a un reparo que se podría oponer diciendo que ¿cómo tenemos humor para hacer fiestas y veladas en vísperas de exámenes?; que no parece se preste el mes de mayo más para fiestas que para la preparación urgente de exámenes.

Hay que tener presente desde luego que el *Festival de educación física,* se preparó en tiempo de recreo, que es el destinado a gimnasia, y tan sólo una vez se dió un rato de la clase a los que habían de tomar parte en él. Ni entorpeció la marcha regular de las clases la preparación del Auto de Lope de Vega que se representó el 30 de mayo, porque a más de ser corto (si se quitan los cinco números de música que interpretó la banda), fueron muchos los que tomaron parte y así no pudieron ser largos los papeles que se les encomendaron, además de que se escogieron para el acto alumnos que necesitaban poco tiempo para aprenderlos de memoria. Para los ensayos se aprovechaban los tiempos de recreo y días de vacación. *A posteriori* podemos decir que la Santísima Virgen ha favorecido en los exámenes a los que en los dos años, en que se celebra la fiesta con más esplendor, han tomado parte en estos actos dedicados a ensalzar las glorias de nuestra Reina y Señora.

Como cosa referente a los estudios, he de apuntar aquí la reorganización de las Academias en este Colegio. Se formaron dos secciones; la de ciencias, a la que pertenecían los alumnos de cuarto, quinto y sexto año, y la de letras compuesta por los de primero, segundo y tercero. Es requisito indispensable para formar parte de la Academia ser Congregante y tener muy alto el aprovechamiento en clase. Se reunían alternativamente las dos secciones los domingos: las sesiones solían durar media hora. En ellas los alumnos desarrollaron los siguientes temas: *Historia Natural:* Estudio sobre peces, nidos de

aves, aves curiosas, anfibios, reptiles, mimetismo. *Química:* Estudio sobre el oxígeno. *Física:* Máquina neumática. *Filosofía:* Fundamento del derecho penal, escepticismo, libertad del hombre, inmortalidad del alma. *Literatura:* Estudio sobre la Divina Comedia. *Historia:* La reconquista pirenaica, el compromiso de Caspe, las Navas de Tolosa. *Geografía:* Hidrografía de España, importancia del río Tajo, desarrollo de las vías férreas, historia y organización de los correos, monumentos de Madrid. Los trabajos de los alumnos eran exclusivamente suyos; bien que se les proporcionaban los medios necesarios. Algunos de ellos fueron verdaderamente interesantes. Las sesiones fueron todas privadas, excepto una de Filosofía que se dió en el salón de actos y se dedicó a Santo Tomás de Aquino.

Para terminar no omitiré la nota de piedad que ha informado la vida ordinaria de nuestros alumnos. Notóse en muchos de ellos especial empeño en pertenecer a la Congregación de Nuestra Señora y grande sentimiento ante la amenaza de ser excluídos de ella, ofreciéndose a castigos extraordinarios antes que *perder la cinta* (frase que significa suspender a uno de Congregante). También me llamó la atención la naturalidad e insistencia con que se pedían mútuamente oraciones en varias circunstancias, sobre todo al aproximarse los exámenes, y la fe ciega que tenía un alumno en una *Comunión bien hecha* por medio de la que siempre obtenía su petición. Acerca de la frecuencia en la sagrada Comunión han dado el tono los internos durante todo el curso; en el mes de mayo comulgaron diariamente todos. A los externos no les es tan fácil por razón del desayuno: no obstante, en el próximo curso es probable se les facilite tan piadosa práctica.

No sé, mi amado P. Socio, si he acertado a satisfacer los deseos de V. R. al escribir lo que antecede. Si así es, loado sea Dios; y si no, acepte la buena voluntad con que desea complacerle su afectísimo hermano y siervo en Cto.

†
JHS.

BENJAMÍN FURIÓ, S. J.



COLEGIO DE ORIHUELA

LAS CONGREGACIONES MARIANAS REPRESENTADAS EN LA ASAMBLEA DE LA VEGA DEL SEGURA

Carta del P. Moisés Vigo al P. Juan Guim

Orihuela, 22 de junio 1912

Muy amado en Cto. P. Socio: Como sé lo mucho que le interesan las Congregaciones Marianas, tengo especial complacencia en participarle que gracias al Señor y a su Santísima Madre se llevó a cabo con toda felicidad la Asamblea proyectada por las congregaciones de la Vega del Segura.

Como escribí ya una relacioncita bastante detallada dando cuenta de nuestra ida a Fuensanta-Luz donde tuvo lugar la susodicha Asamblea, me permito copiarla a continuación de estas letritas. Dice pues así:

PRIMERA ASAMBLEA DE LAS CONGREGACIONES MARIANAS DE LA VEGA DEL SEGURA

I.—Cómo una gira se transformó en asamblea.—Conocido es de casi todos los que moramos en la Vega del Segura, el santuario de La Fuensanta de Murcia: me ha parecido siempre un magnífico mirador para contemplar la hermosa huerta del capullo de seda.

Unos minutos más arriba está el ermitorio de la Virgen de La Luz: es un verdadero nido suspendido entre el ramaje y tan oculto, que no es posible verlo hasta que se alcanza con las manos.

Uno y otro Santuario tiene una fuente cristalina junto a sus propios muros; de modo, que a la piedad del lugar se junta el ser pintoresco.

A principios de año propuso el P. Director a los congregantes, ir de gira a ese sitio para mediados de abril en que los días son largos, y la huerta está en toda su lozanía.

La idea nos entusiasmó. Se imprimieron unos talonarios-recibos para recoger los ahorrillos de los que no podían de un golpe aprontar el coste de la expedición.

Con el pensamiento en la gira, leímos un día en el periódico quincenal de Mataró titulado *Lo Pensament Mariá* que las congregaciones marianas de Tarragona se habían federado en Reus. Esta noticia fué para nosotros un rayo de luz. Al poco tiempo trajo el *Correo Mariano* de Palma, que las congregaciones de la Isla de Mallorca iban a reunirse en Sóller con más esplendor del que se habían reunido dos años antes en el santuario de Lluch; por fin, el órgano de la Congregación Prima-Primaria de Roma *La Estrella de la Mañana (Stella Matutina)* traía el último *Sodalentag* de los congregantes alemanes; todo ello nos alentó para intentar algo parecido.

Conviene advertir que en Orihuela estamos en el límite del Reino de Aragón: tanto, que a dos kilómetros de aquí, se halla lo que los naturales llaman la *ralla de Castilla,* la cual, hablando con propiedad, hoy no es más que el lindero de Murcia y Aragón por este lado.

Este lindero, atravesando el río, divide la Vega del Segura en dos mitades. Mirando pues, a uno y otro lado de la raya, sólo pudimos hallar unas ocho congregaciones más o menos marianas en toda la Vega que es larga y feracísima.

Se fué pues comunicando a todos los Directores el plan que tenía nuestra Congregación de hacer una visita a la Virgen de La Fuensanta y de La Luz, y aprovechando al mismo tiempo la ocasión, gustoso se les invitaba a ellos y a dos o tres de sus congregantes para cambiar allí algunas ideas sobre congregaciones.

Fueron contestando todos poco a poco y apareció por sus cartas, que la idea les gustaba.

Por otra parte, iba aumentando en nuestra Congregación el número de inscripciones para la gira, y al ver que pasaban ya de 80, se echó a volar la idea de poner un tren especial para mayor comodidad.

Parece que esta propuesta fué la chispa que sacudió la masa: pues las inscripciones subieron a 300, y aparecieron aún cinco o seis congregaciones más.

No hubo más remedio que cerrar listas, dar negativas y calcular, porque la organización y el tren especial exigían números fijos.

En estos momentos ahuecamos un poquito la voz, y no se oyeron ya más los nombres de gira y expedición, sino el, para nosotros algo ampuloso, de *asamblea,* y publicamos el siguiente prospecto.

SANTUARIO FUENSANTA Y LUZ (MURCIA) 21, ABRIL, 1912
PRIMERA ASAMBLEA DE LAS CONGREGACIONES MARIANAS DE LA VEGA DEL SEGURA

La Congregación de María Inmaculada y S. Luis G. establecida en la Iglesia de la Compañía de Jesús de Sto. Domingo de Orihuela convoca una Asamblea de Directores de las Congregaciones Marianas de la Vega del Segura.

A este fin ha invitado a sus hermanas las Congregaciones de Almoradí, Beniel, Desamparados, Elche, Guadalupe, Murcia (S. Antolín), Murcia (Sto. Domingo), La Ñora, Orihuela (S. Estanislao) y Santomera para que envíen una representación a la Asamblea, en la cual se tratarán asuntos de interés para las congregaciones, a mayor honra de nuestra *Patrona la Santísima Virgen María.*

Para facilitar el viaje a los Sres. Asambleístas, la Comisión organizadora ha puesto un tren especial de la Compañía de *Ferrocarriles Andaluces* y establecido el horario siguiente:

A las seis, salida de Orihuela en tren especial.

A las seis y tres cuartos, reunión de los Sres. Asambleístas en la estación de Murcia y salida en peregrinación a La Fuensanta.

A las siete y media, misa de Comunión en La Fuensanta.—Durante la misa se cantará el Oficio Parvo y al final, la *Salve Regina.*—Habrá confesores en el Santuario.

A las nueve, almuerzo en el Mirador de La Fuensanta.—Durante la mañana los Congregantes recorrerán el paisaje.

A las once, reunión en La Luz de los Sres. Directores y demás Sacerdotes invitados.

A la una, en la Iglesia de La Luz se cantará el *Oremus pro Pontífice nostro Pío* y la *Salve Regina.*

A la una y cuarto, comida.

A las dos y media, reunión general en la plaza.—Discursos por la *Asociación de Jóvenes Oradores* de Murcia.

A las siete, visita a la ciudad de Murcia.—Velada en el *Círculo Católico.*

A las nueve y cuarto, tren de regreso.

II.—En marcha.—No faltó un solo asambleísta en la estación de Orihuela.—A las cinco y media de la mañana los andenes de la estación se habían convertido en un *agitado* hormiguero.

¡Cómo no habían de ser puntuales los de Orihuela, cuando los de Almoradí fueron el día antes; y los de Elche salieron en carruaje a las doce de la noche para llegar allá a las cuatro de la mañana! Un joven congregante de esta ciudad trabajó 24 horas seguidas, y pasó dos noches sin dormir para no faltar a la Asamblea. ¡Hermosos sacrificios! La Santísima Virgen los acoja para levantar una gran congregación en la ciudad de las palmeras. Así se lo dijo a su digno Director el nuestro, en el puente de Orihuela, cuando, de vuelta de La Fuensanta a las diez y media de la noche, tomaban de nuevo el carruaje para llegar a sus hogares a las tres de la madrugada.

En la estación todo era movimiento y alegría. Sonó la campana, pitó el tren y echó a correr: los vivas y cánticos no cesaron un instante.

Al pasar por Beniel subieron las comisiones de aquella población y de Los Desamparados con su Director al frente.

Momentos después divisamos ya la atrevida torre de Murcia.

Al entrar en agujas el tren, lo enfocaron unos fotógrafos, y al mismo tiempo retumbaron los truenos de los murcianos, subieron los cohetes y se oyeron pos todas partes *vivas,* aclamaciones y saludos.

Aquellos 300 jóvenes emprendieren la peregrinación por la *verea de en medio*. Uno tras otro formamos una fila interminable que avanzaba por el jardín murciano cubierto de barracas, moreras y trigales. La mañana era deliciosa.

Se echaban a vuelo las campanas de los partidos por donde pasábamos, y La Fuensanta, que siempre tuvimos en frente, no cesó de voltear, ni de disparar cohetes y petardos fidelísimamente contestados por los que llevaban de repuesto los pereginos.

III.—El acto de la Congregación.—Aunque muchos de los congregantes iban ya confesados, hubo sin embargo siete confesores ocupados casi todo el tiempo de la Misa.

Como la Congregación de Orihuela fué la que invitó a las demás, celebró el Acto de Congregación en La Fuensanta ni más ni menos como se celebra en el Colegio exactamente: se dividieron los congregantes en dos grupos, y detrás estaba la Presidencia de los Directores y Prefectos.

Estando así dispuestos y en pie, subió al púlpito nuestro Director y publicó las indulgencias que el Ilmo. Sr. Obispo de la Diócesis (de Cartagena) P. Dr. D. Vicente Alonso Salgado, *Schol. Piar.*, Congregante Iltre. de nuestra Congregación, se había dignado conceder a cada uno de los actos religiosos que practicáramos aquel día.

Inmediatamente se cantó el *Sub tuum praesidium* con la música piadosa y valiente del M. Vilaseca.—Dijo la misa de Comunión el M. I. Sr. D. Vi-

cente Blanco, canónigo de Orihuela y congregante. Durante la misa se cantó el Oficio Parvo con gran solemnidad y afinación y duró hasta el tiempo de comulgar. Adelantáronse las juntas en dos filas, brazos cruzados, y al volverse el celebrante para dar la absolución, no pudo menos de conmoverse al ver aquella juventud, con sus cintas al pecho, postrada a los pies de la Santísima Virgen para recibir a su divino Hijo, y les hizo una exhortación muy entusiasta y fervorosa.

Las Capillas de música de las congregaciones Mayor y Menor realzaron el acto con sus cantos.

Terminó la función con la *Salve Regina* cantada por aquella poderosa masa coral, cuyos ecos llegaron, no lo dudamos, al trono de nuestra Reina la Santísima Virgen María.

Al salir del Santuario se repartió

IV.—EL ALMUERZO.—Al contemplar llena de jóvenes la plaza de La Fuensanta, parecía que había más de 1000 congregantes. ¿Era posible que alcanzaran las provisiones?

Para evitar conflictos, cada Director se fué presentando al frente de los suyos y de esta suerte reinó mucha armonía y sobraron vituallas. Sin embargo, una mala inteligencia fué causa de que los congregantes de San Antolín tuvieran que abastecerse en el Santuario. Lo lamentamos de corazón; gracias que solucionó la dificultad su digno e incansable Director que con tanto acierto dirige aquella floreciente Congregación.

Inmediatamente siguióse

V.—LA DESBANDADA.—Unos al bosque, otros a los *Teatinos* (así se llaman las ruinas de la antigua casa de campo y sanatorio de los Jesuítas) otros al Verdolay, a Santa Catalina, al Cerro Gordo, a la Cueva de la Cómica, lugar donde se retiró tocada de la gracia, la rica y muy famosa comedianta María Francisca, llamada la *Baltasara*, que acompañada de su esposo Juan B. Gómez se puso de santera de la Virgen. No quedó un alma joven que no fuera a respirar aquellos aires saturados de espliego y de tomillo, y extendiera sus ojos por la encantadora vega de Murcia hasta los cabezos de Espinardo y San Jerónimo, hasta Molina y más allá.

Entre tanto, los sacerdotes se dirigieron al lugar de

VI.—LA ASAMBLEA.—Hasta veinte se reunieron en la Sala Capitular del Santuario de La Luz. De ellos, quince eran Directores. De todos pongo aquí sus nombres por orden alfabético de poblaciones:

Almoradí	D.	Manuel Lorenzo, Pbro. Direct.
Beniel	D.	Eleuterio Herrero, Pbro. Direct.

Desamparados . . .	D.	José Santamaría, Pbro. Direct. Repres.
Elche	D.	D. Antonio Castell, Pbro. Direct.
Guadalupe	P.	Francisco Meseguer, S. J. Direct.
Jerónimo (San) . . .	P.	José M.ª Balboa, S. J. Direct.
Molina.	D.	Antonio Virgilio, Pbro. Direct. Repres.
Murcia (San Antolín).	D.	José Miguel Navarro, Pbro. Direct.
» *(Sto. Domingo).*	P.	Rufino Aranzubia, S. J. Direct.
» » . .	P.	Agustín Moral, S. J. Direct.
» *(San Juan).* .	D.	José Sánchez, Pbro. Direct.
» » . .	D.	Alfonso Cerón, Pbro. C. de La Luz.
» » . .	D.	Pascual Jara, Pbro. Prof. del Instituto.
» » . .	D.	Juan Munera, Pbro. Consil. de la A. de O.
La Ñora	D.	Manuel Sánchez, Pbro. Direct.
Orihuela	M. I.	Sr. D. Vicente Blanco, Canónigo.
»	D.	Antonio Soria, Pbro. Prof. del Seminario.
»	P.	Moisés Vigo, Pbro. Direct.
Santomera	D.	José Muñoz, Pbro. Direct.
Yeste.	D.	Angel Alemán, Direct. Repres.

Rezado el *Actiones nostras* se constituyó una Presidencia con los Sres: D. Vicente Blanco, Canónigo, por la Diócesis de Orihuela; D. José Miguel Navarro, Cura de San Antolín, por la de Cartagena. Actuó de Secretario el P. Francisco Meseguer, Profesor del Colegio Máximo de San Jerónimo.

El Director de nuestra Congregación expuso el objeto de su convocatoria.

Primeramente saludó a todos, y les manifestó su gratitud en nombre de la Santísima Virgen, puesto que por su amor habían acudido a un sencillo llamamiento.

Expuso luego brevemente las razones que impulsaron a aquella reunión, las cuales en síntesis, fueron que la juventud de la *Vega del Segura*, con su clero al frente, entrara en la corriente general del culto a la Santísima Virgen por medio de las congregaciones marianas, y alcanzara así su propia salvación y la de los demás.

Siguióse una ojeada general, sobre el desarrollo presente de las congregaciones en el mundo católico, principalmente en Alemania, en los Estados Unidos y en particular en la Corona de Aragón.

Expuso finalmente cómo el medio poderoso de propagar en todas partes las congregaciones marianas han sido para los extranjeros los Congresos y Asambleas de congregantes, como los *Sodalentage* (Jornadas marianas) de

alemanes y austriacos, y actualmente lo son en Aragón los Congresos bienales, los cuales han dado lugar a varias asambleas anuales que van tomando carácter de *comarcales* o de *aplechs*, forma que va pareciendo más asequible y es de mucho ánimo para todos.

Después de estas consideraciones generales pasó a la parte práctica y propuso los asuntos siguientes:

PRIMERO.—*La inmediata publicación de un Catálago general de las congregaciones representadas en la Asamblea.*

Ofreció como modelo el Catálogo General que publicaron las congregaciones de Mallorca el año 1910.—Están por orden alfabético de poblaciones. Estos catálogos dan trabazón a las congregaciones y alientan a Directores y Congregantes presentando reunidos los muchos corazones que, agrupados alrededor de la bandera de la Congregación, honran especialmente a María Inmaculada...

Fué aprobada la proposición y quedaron todos resueltos a enviar sus listas en seguida para que saliera el catálogo cuanto antes.

SEGUNDO.—*Conveniencia de celebrar asambleas anuales en distintas ciudades de la región.*

Estas reuniones de una Vega o Comarca son fáciles de convocar por la misma facilidad de comunicaciones y consiguientes economías que allanan el viaje al mayor número.

Además, el Título IX, art. 66, de las Nuevas Reglas aconseja esta clase de asambleas que entusiasman a los congregantes y aumentan el prestigio de las mismas congregaciones que las convocan.

Fué recibida con mucho entusiasmo esta proposición, y aprobada brotó naturalmente la siguiente:

TERCERA.—*Necesidad de federarse las Congregaciones reunidas para celebrar dichas asambleas anuales.*

Era necesaria la Federación porque el éxito de las asambleas había de asegurarse con la mancomunidad en el obrar. Urgía por lo mismo nombrar una Junta de la Federación, encargada de trabajar durante el año. Las Nuevas Reglas recomiendan también estas federaciones en el art. 68.

Se nombró inmediatamente una Junta Provisional que preparara la Federación y la próxima asamblea.

Por la Diócesis de Murcia-Cartagena fueron nombrados los señores Directores de las Congregaciones de Beniel, San Antolín (Murcia), Santo Domingo (Murcia) y la Ñora.

Por la Diócesis de Orihuela, los Sres. Directores de las Congregaciones de Almoradí, Elche y Orihuela (Santo Domingo).

Esta Junta se reunirá en el tiempo y población que de común acuerdo pareciese más conveniente, para empezar los trabajos.

A medida que íbamos adelantando en la asamblea iban caldeándose los ánimos y surgió espontáneamente de todos los corazones la cuarta proposición.

CUARTA.—*Hay que propagar las Congregaciones Marianas en toda la Vega del Segura.*

Todos a porfía expusimos nuestros medios, los cuales fueron, en resumen, los siguientes:

1.° Enviar, con el permiso de los Prelados, a todos los Párrocos de ambas diócesis el Catálogo General, precedido de una Memoria sobre la presente jornada, para que estimule a todos su lectura.

2.° Enviar además a los mismos Sres. Párrocos el Manual de las Congregaciones Marianas, publicado por el P. Elder Mullan. Con el fin de evitar gastos y alcanzar mayor publicidad, se resolvió rogar a quien conviniese que dicho Manual se publique en los periódicos católicos de la localidad.

3.° Que la «Asociación de Jóvenes Oradores de San Francisco Javier» compuesta de Congregantes, que con tanto éxito trabajan para exterminar la blasfemia, procure fundar congregaciones y esparcir la semilla en los pueblos a donde va a dar mitines.

4.° Que cada Congregación preste todo su apoyo a los Sres. Curas y demás sacerdotes de los pueblos de su alrededor, que manifestasen deseos de fundar congregaciones, enviando los datos necesarios y aun comisiones que los animen con sus actos públicos, discursos, conferencias y en las conversaciones familiares. Después de estas proposiciones insinuó la oportunidad de legalizar algunas congregaciones, pues había observado que varias no lo estaban. De otras se dudaba de su erección y agregación. Ofreció cuidarse de este asunto por todos *gratis et amore* nuestro P. Director. Aprobadas estas proposiciones, la Asamblea acordó enviar los telegramas sigientes.

Roma.—Cardenal Merry del Val.

Congregaciones Marianas, Diócesis Murcia Orihuela, reunidas asamblea santuarios Fuensanta y Luz, protestan filial adhesión Pontífice, piden bendición.

Murcia.—DIRECTORES.

Baleares.—Sóller.—Presidente Asamblea Mariana.

Congregaciones Marianas, Diócesis Murcia Orihuela, reunidas asamblea santuarios Fuensanta y Luz, saludan Congregaciones hermanas mallorquinas.

Murcia.—DIRECTORES.

Se recibieron las contestaciones siguientes:

Obispo Cartagena-Murcia.

Su Santidad agradece Directores y Congregaciones Marianas Diócesis Cartagena Orihuela, filial homenaje, enviándoles bendición Apostólica.

Roma.—CARDENAL MERRY DEL VAL.

Murcia.—Jesuítas.

Congregantes asamblea Sóller saludan afectuosamente hermanos reunidos santuarios Fuensanta y Luz, *agradeciendo fraternal saludo.*

Sóller.—(Baleares) PRESID. ASAMBLEA MARIANA.

Finalmente, quedó una Comisión encargada de presentar al Prelado los trabajos de la Asamblea para su aprobación y bendición.

Dspués de rezado el *Agimus tibi gratias,* se levantó la sesión, satisfechos todos de la cordialidad y entusiasmo que reinaron en nuestro acto.

Apenas terminamos, voltearon de nuevo las campanas de La Luz para congregarnos.

VII.—EN LA IGLESIA.—Llegaban poco a poco de sus excursiones los congregantes, y aquel bendito retiro, dominio de la soledad y del silencio, se fué transformando en bulliciosa colmena.

El convento es pobre, sencillo y aseadísimo, así con superlativo. Todo respira piedad; no hay lienzo de pared ni esquinazo que no tenga algún retablo, estatua o máxima cristiana. Por vía de curiosidad, voy a copiar una de las máximas escritas en el zaguán. Dice así:

Si el ser santo consistiera
en un poco de rezar,
comer bien y pasear,
¡oh! qué de santos hubiera!

En el atrio del Convento hay pintados en azulejos los Pasos del *Viacrucis*, y me dió mucha compasión el ver que los peregrinos los habían estropeado. Pero en esas me dice el compañero: fíjese V. Al fijarme, ví que en cada uno de los Pasos, aquellos sencillos cristianos habían ido rayendo las caras de los judíos y dejando intacto al Señor de la Majestad, al buen ladrón y al séquito de las santas mujeres.

Reunidos, pues, de nuevo en la Iglesia, y puestos en pie cantamos el *Oremus pro Pontífice nostro Pío* (Oremos por nuestro Pontífice Pío) a quien acabábamos de enviar un saludo filial y de pedir su bendición.

Los Hermanos de La Luz cantaron el himno eucarístico y a sus voces se unieron las de todos nosotros.

La voz vibrante, dice el corresponsal de *La Unidad Católica* de Murcia, de los Congregantes adquirió mayor potencia y entusiasmo al cantar las valientes estrofas del himno del Apostolado, cuando afirma que el Corazón de Jesús

Reinará en España
Y más, que en todo
el resto del mundo.

Al contemplar aquellos valientes y simpáticos jóvenes comprendimos que jamás la revolución podrá enseñorearse de España, porque para ello sería necesario que desapareciese el amor a la Virgen María, y con ella el Pilar de Zaragoza, timbre el más glorioso de la patria.

Después del himno cantado al Hijo, siguióse el himno a la Madre, el himno característico de las Congregaciones Marianas, la *Salve Regina.*

VIII.—De la comida no hay que hablar: Se dividieron los congregantes en grupos de 50, y para cada individuo hubo un plato y un tenedor, gran lujo en aquellas cimas, y una piedra por asiento. Comodidad ninguna, alegría mucha, provisiones muchísimas. Sobró mucho: ¿Acaso los pobres, que acudieron también muchos, no habían de gozar de nuestras alegrías? ¡Cuán excelentemente saben guisar, y aún con mejor cara servir, aquellos buenos Hermanos!—Dios se lo pague todo.

Me gustó ver a tres o cuatro fotógrafos andar atareados con sus maquinillas acá y allá por aquellos corredores y encrucijadas de convento. Me pareció que nadie más que yo se fijaba en ellos.

Después de la comida se reunieron en el atrio y en,

IX.—Fogosos discursos, se saludaron mutuamente los congregantes: por Murcia el Licenciado Sr. Munera, Consiliario de la Asociación de San Francisco Xavier y Sr. Sígler Romeo, Secretario de la misma Asociación: ambos avezadísimos en el arte de caldear muchedumbres. Por los de Elche, habló el joven Sr. Martínez que se nos reveló como orador elocuentísimo: se extendió en muy atinadas consideraciones sobre la acción de las Congregaciones Marianas por la propaganda hablada. Fué varias veces interrumpido y coronado su final con una entusiasta ovación. «Por Orihuela, dice el corresponsal, habló el ilustrado abogado Sr. Martínez Arenas, de verbo cálido y vibrante: la síntesis de su discurso fué que por encima de todo proclamaba la independencia en la manifestación de nuestras convicciones católicas aherrojadas por el funesto respeto humano. Una estruendosa salva de aplau-

sos y entusiastas felicitaciones fueron el remate de su valiente peroración».

El representante de *Prensa Asociada* y del periódico *La Verdad*, de Murcia, que nos acompañó durante la jornada, hicieron las reseñas de los discursos.

X.—La audiencia.—Nos despedimos por fin, con tristeza de aquellos devotos santuarios y bajamos hacia Aljezares, patria del insigne Diego Saavedra Fajardo, el autor de «Las Empresas Políticas» y grande hombre de estado en el reinado de Felipe IV. Los restos mortales de Saavedra, después de mucho rodar por España, vinieron a parar a Murcia. De ellos nos contaron, para nuestro consuelo, que el célebre Lord Holland, al visitarlos en los Recoletos de Madrid, tomó el cráneo de Saavedra y lo puso en las manos de su hijo diciendo: «Toma, para que hayas tocado con tus propias manos el cráneo del primer político de esta nación, y uno de los mayores ingenios de su siglo».

A las 6 de la tarde llegábamos al Palacio del Sr. Obispo.

No podemos menos de agradecer profundamente a nuestro cariñoso Prelado las muchas atenciones que tuvo con nosotros. Aunque estaba completamente afónico por el cansancio de la visita pastoral, quiso recibir la Comisión de nuestra modesta Asamblea, y sin parar mientes en la fatiga que le causaba el hablar, estuvo tres cuartos de hora alentándonos y mostrando su sincera aprobación a cada una de nuestras resoluciones.—Insistió mucho sobre el segundo punto, para que emprendiéramos con ardor las reuniones anuales en diversas poblaciones, avezando a los católicos y a los jóvenes en particular, a defender y manifestar sus creencias religiosas.

XI.—En el Círculo Católico fuimos afablemente recibidos por la Junta Directiva, y en su bonito teatro nos obsequiaron los socios poniendo en escena la obra del Sr. Manzano, titulada *El Dos de Enero,* que fué muy aplaudida y no menos los actores, que estuvieron acertadísimos.

Nos complacemos en testimoniar nuestra afectuosa gratitud a las delicadas atenciones de la Junta, de los actores y de los socios del Círculo Católico.

XII.—De regreso.—Nuestra jornada llegaba a su ocaso. A las nueve quince minutos de la noche pitó el tren, y fuimos despedidos por nuestros hermanos murcianos entre *vivas* y saludos que fueron repitiéndose por las estaciones del tránsito al apearse las comisiones.

Quedaba la última sorpresa: eran las diez de la noche y hallamos los andenes de la estación de Orihuela completamente llenos de almas amigas que fueron a recibir nuestras impresiones, y resonaron de nuevo los *vivas*.

Sanos y salvos, sin el menor percance, llegamos a nuestros hogares. El ensayo de una Asamblea, aunque modesta, no podía haber dado más exce-

lente resultado. En los semblantes de todos los Directores brillaron risueñas esperanzas de jornadas más gloriosas.

Sea todo a mayor honra y gloria de nuestra Patrona la Inmaculada Virgen María.

Ahí tiene, mi querido P. Socio, descrito brevemente el resultado, muy halagüeño, como ha podido ver en la precedente Memoria, de las Congregaciones Marianas de la Vega del Segura en la primera Asamblea.

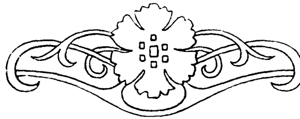
Una cosa he de añadir como dato precioso que vamos recogiendo, es a saber, que cuanta mayor es la parte que toma el Clero en tales manifestaciones, tanto mayor es el provecho que se reporta.

En los SS. SS. y OO. de V. R. mucho me encomiendo.

De V. R. affmo. S. en Cto.

†
JHS.

MOYSÉS VIGO, S. J.



RESIDENCIA DE ZARAGOZA

MISIONES DADAS POR LOS PP. SUPERIOR Y SELLAS DEL 14 ABRIL AL 8 MAYO DE 1912

Relación del P. Ramón Sellas

Salimos el 14 de abril para Monreal del Campo, donde estuvimos ocho días, pasados los cuales nos trasladamos a Ojos Negros; aquí empleamos también ocho días. De Ojos Negros subimos a Vilar del Salz donde nos detuvimos de domingo a jueves por ser el pueblo bastante pequeño.

En todos estos pueblos ocurrieron los lances ordinarios de toda misión bien organizada, es a saber, entusiasmo del pueblo, concurrencia, procesiones de niños y de adultos, confesiones y comuniones a granel, despedidas cariñosas, etc., etc.

Merece especial mención la misión en Sierra Menera que fué un *exitazo*. Allí fué la pesca evangélica. Es de notar que no era nuestro propósito dar a los mineros una misión en regla. Primero, porque el Excmo. e Ilmo. Sr. Arzobispo al enviarnos a esos pueblos, solamente nos indicó, que viésemos si podíamos hacer algo en el Coto minero. Segundo, porque los informes que íbamos recibiendo, eran de un pesimismo alarmante. Tercero, por no haber en la sierra una miserable estancia capaz para los obreros en caso de que respondieran a la Misión, ni facilidad para reunirlos. Trabajan en una extensión de siete kilómetros: los domingos también y luego se marchan a sus pueblos distantes una, dos y tres horas. Cuarto, los que viven en la sierra, ocupan barrios separados entre sí un cuarto de hora, media hora y aun tres cuartos de hora. Quinto, son muchos unos 1,200 y procedentes de toda España y viven allí bastante abandonados.

Era temible penetrar por aquella informe masa obrera. Resolvimos tentar el vado y fiados en el poder de Dios nos dejamos ver de aquellos abandonados seres del cabo minero.

El P. Superior, quedó en la gerencia para atender al barrio de la Esta-

ción, yéndome yo al barrio del Hospital, que está en medio del barrio del Centro y del de la Relojería y del Verde.

En la escuela improvísase la capilla.

A campanilla batiente, por mano de un niño que iba repicando por todos los barrios, convocamos cada uno a los suyos, a los obreros.

Pareció aquello el silbido del buen Pastor. De todas partes veíanse venir parejas de obreros, negros de polvo del hierro. Quedamos pasmados. Eso comienza bien, nos dijimos por teléfono. Adelante.

En el barrio del Hospital hubo necesidad de hacer tres actos uno para hombres los cuales lo inundaron todo. El sábado se tuvo la procesión de niños con banderas y de improviso se convirtió en procesión general; 50 obreros se echaron a cantar el Rosario y los demás iban agregándose en grupos inponentes. Las casas aparecieron todas con sus mejores colgaduras; se levantaron altares y en todo el largo trayecto no cesaron las salvas de las carabinas, escopetas, mausers y revolvers y los *vivas* a la Religión, y a la Patria, a la bandera, al trabajo, a los PP. misioneros.

El lunes fué la comunión general. Eran siete los confesores, y confesaron desde las tres a las once y desde las dos a las seis y media.

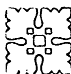
Hubo de 700 a 800 comuniones de mineros.

Aquello fué el *disloque*. La misa hubo de celebrarse a campo raso.

Bendito sea Dios y gloria a la Compañía. Tres días de misión fueron como tres siglos de reconquista.

El Sr. Arzobispo, los Directores y obreros han quedado sumamente satisfechos de la Compañía de Jesús. A. M. D. G.

†
JHS.
RAMÓN SELLAS, S. J.



RESIDENCIA DE GERONA

IDEA GENERAL DE SUS MINISTERIOS

Carta del P. Luis Baylina al P. Federico Cervós

Gerona, 14 de junio de 1912.

R. P. Federico Cervós.

Muy estimado en Cto. P. Cervós: Anteayer fuí agradablemente sorprendido por la firma de V. R. imborrable para cuantos tuvimos el consuelo de asentar los fundamentos de la vida religiosa en esta nuestra Santa Compañía, bajo la dirección de V. R. Tendré mucho gusto en satisfacer el deseo de V. R. acerca el prospecto que me indica del Instituto agrícola Hispano-Francés (Granja Agrícola de Fortianel, Figueras), y me alegraría que fuera de su agrado para que lograse el intento propuesto. Han alcanzado los Hermanos de la Doctrina Cristiana con este Instituto un justo renombre; y no son pocas las familias de viso que a él mandan a sus hijos, para que a la vez que queden impuestos en todos los conocimientos modernos de la Agricultura sean instruidos moral y religiosamente.

Me alegro que con motivo de la presente se me ofrezca ocasión tan oportuna para darle algunas noticias de esta residencia por la que tanto se interesa V. R.

Y comenzando por los ministerios de predicación en la ciudad, bien podemos decir que el Señor nos bendice en ellos. Lo indica el concurso crecido de fieles que acude a escuchar los sermones y la reforma de costumbres que en algunos casos se ha observado como fruto de los mismos.

Nuestra iglesia además, se presta a maravilla para hacer mucho bien por ser grande el atractivo que tiene respecto de los Gerundenses, ya que con

su peculio, mediante una suscrición pública, la vieron edificar en el espacio de 16 años. Amplio y lindísimo llama a este templo expiatorio del Sagrado Corazón el Sr. Obispo en una reciente pastoral y hace constar ser él una señal manifiesta de la devoción de sus diocesanos para con el Corazón Sagrado de Jesús.

Y cierta cosa es por otra parte que los admiradores del arte contemplan con gusto los primores de su construcción de estilo gótico puro, con tal corrección y elegancia de líneas que no se puede desear más. Un entendido constructor de órganos, que por su oficio ha visitado innumerables iglesias, me dijo que ninguna como ésta había excitado tanto su admiración por lo acertado de sus proporciones. Pertenece en propiedad al Apostolado de la Oración el cual, por su primera Junta directiva y con el V.º B.º del difunto Sr. Obispo, Dr. Sivilla, confirió el uso perpetuo de ella, a los Padres de la Compañía, no pudiendo nadie ejercer en ella ministerio alguno sin el permiso del Superior de la Residencia.

No correspondía a la esbeltez del templo la adjunta Residencia propiedad también del Apostolado. De proporciones reducidas y falta de aposentos, nos privaba de las comodidades necesarias según nuestro modo de vivir; gracias al Señor hemos logrado lo que deseábamos adquiriendo la casa vecina que se derribó y está ya casi reedificada conforme a nuestras necesidades. Con ella nos comunicaremos con facilidad pues se ha procurado que los pisos viniesen a nivel de los que actualmente ocupamos.

Y volviendo al templo expiatorio no es de extrañar con lo dicho que los fieles tengan en tanto aprecio esta obra que salió de sus manos; y bien lo manifiesta su asistencia a los actos del culto y el recogimiento y compostura que en los mismos observan, y tan ello es así, que ha llegado a ser voz corriente entre ellos, que para sentir devoción, había que ir a la iglesia del Sagrado Corazón. Dos veces hacemos con solemnidad durante este mes de junio el mes del Sagrado Corazón; siendo siempre consolador el concurso de fieles que acuden a él de ordinario; pues de los que asisten en las solemnidades, no puede dudarse ya que por falta de lugar no pocos han de retirarse de nuevo a sus casas. Con esta religiosidad, corre parejas la frecuencia de sacramentos que de día en día, gracias al Señor, va en aumento, efecto de lo que se extiende y es acogida con fervor la amorosa voz del Vicario de Jesucristo exhortando a la comunión frecuente.

Añado a todo esto el fervor creciente de las Congregaciones por nosotros dirigidas. El Apostolado aumenta en número de asociados asistiendo a las reuniones mensuales reglamentarias, buen número de celadores y celadoras, a cuyo celo se debe en gran parte el éxito de las comuniones

generales de los primeros viernes y primeros domingos que resultan muy lucidas.

También se ha atendido con empeño y reorganizado la Congregación Mariana de Señoras, erigida en el altar de la Sagrada Familia bajo el título de la Maternidad de la Santísima Vírgen: a todos sus actos se va dando mayor esplendor, siendo los Ejercicios anuales que practican las asociadas, la nota más interesante y consoladora de la Congregación. Promovíanlos antes las Conferencias de señoras de San Vicente de Paúl con escaso resultado, al paso que ahora resulta por demás satisfactorio.

¿Y de la Congregación de la Inmaculada y San Luís Gonzaga, qué le diré? Por el número y edificación de los jóvenes que la forman es siempre la mejor y más brillante de las manifestaciones públicas y religiosas que se celebran en la ciudad. Son además algunos de estos congregantes, de verdadero provecho, y lo fueran aún más si contaran con mayores medios que los que están a su alcance para promover el bien. Edifica la diligencia y perseverancia con que enseñan todos los días festivos el catecismo a los niños en las parroquias, aprovechando a la vez las tardes de estos mismos días para educar física y moralmente a un buen número de jóvenes obreros que reúnen en un Patronato levantado en las afueras de la ciudad. Para algunos de estos jóvenes menos instruídos, tienen abiertas también escuelas nocturnas que dirigen ellos mismos, y que vienen sosteniendo con limosnas de personas bienhechoras. Así han podido restar alumnos a un centro de instrucción perniciosa y gratuita, donde se inficionan, con ideas libertarias, las inteligencias de muchos pobres niños abandonados por sus padres al huracán de la moderna impiedad.

Pasando ahora a exponer a V. R. algo de nuestros ministerios fuera de la ciudad, diré que consisten ellos principalmente en predicar novenarios, septenarios, triduos, etc. y dar los Ejercicios a múltiples comunidades religiosas y al pueblo. Apenas hay una de aquellas en toda la diócesis que no nos llame cada año para ser dirigidas por los NN. durante su octiduo de Ejercicios, por lo cual no es de extrañar que en algún mes de plena canícula hayamos dado 11 o 12 tandas, que si bien pedirían un tiempo más oportuno, tratándose de religiosos de enseñanza es inasequible. Enseña la experiencia que son los Ejercicios el ministerio de mayor resultado; ya porque se convierten muchas almas que no se confesaban bien, ya también por el aumento de fervor y santas resoluciones con que corren a la perfección cuantos debidamente los hacen. Este punto no sale muchas veces al exterior, sino que obra en silencio, mas no por esto es menos apreciable, y lo he observado con tanta frecuencia que es para alabar a Dios. No quita esto el que a

veces se junte con el provecho oculto e individual de los prójimos el común consuelo viendo cómo obra la gracia exteriormente en ellos con sus saludables efectos.

Esto tuve ocasión de experimentar en Bañolas en unos Ejercicios que di al pueblo los siete días que precedieron a la fiesta de la Inmaculada Concepción. Llenóse por completo la espaciosa iglesia parroquial, y fué fruto de la asiduidad de los fieles en escuchar la divina palabra, el que hicieran las paces con Dios muchos que de Él estaban bien alejados; ni hay para qué decir el entusiasmo que se despertó el último día para asistir a la comunión general, en la cual por ser extraordinaria la afluencia de los que se acercaban a la sagrada Mesa distribuí el Pan de los Ángeles asistido de otros dos sacerdotes. Decían los ancianos de la población que, exceptuando una Misión que se había dado 30 años hacía, no habían presenciado otro espectáculo semejante. Más de dos mil almas comulgaron aquel día en la parroquia, y no fueron pocas además las que recibieron el Señor en otras iglesias.

También entra en el fruto de estos Ejercicios, la fundación de las Conferencias de San Vicente de Paúl para caballeros y señoras. No era pequeña dificultad la que se ofrecía para la de los caballeros el estar éstos distanciados desde mucho tiempo de la autoridad eclesiástica. Borráronse estas diferencias presentándose a la casa parroquial un grupo de los más conspicuos presididos por un diputado provincial, y allí resolvimos a una con el señor Cura Párroco establecer la susodicha conferencia. Presidí el día de la Inmaculada Concepción la primera sesión a la que acudieron más de 30 socios, muy bien inspirados con el espíritu de generosidad para con los pobres, como se vió en la colecta; y después de ella se reunieron en el mismo lugar las señoras que en número superaron a los caballeros.

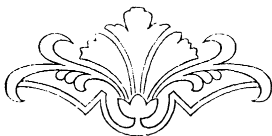
Quisiera el Señor que se repitiesen con frecuencia estos éxitos lisonjeros, en tantos pueblos de esta diócesis, principalmente en el bajo Ampurdán, bastante alejados de Dios y que no quieren oir la palabra de sus enviados. Son ricos algunos de ellos por el producto de la industria corchera, gozan de los encantos de una naturaleza abundante y agradable por lo ameno de sus campiñas, pero lejos de moverles a gratitud para con quien tanto les ha favorecido, quédanse distraídos e indiferentes. Poblaciones hay que cuentan miles de almas y son contadísimos los hombres que cumplen con la Iglesia.

En estos casos le queda siempre al misionero el consuelo de pensar que también en el escaso fruto de sus trabajos imita la vida del divino Maestro tantas veces desatendido y abandonado por aquellos a quienes quería hacer bien; vida que, siendo por otra parte propia del Hijo de Dios, fué siempre tan divina en lo próspero como en lo adverso.

Aquí tiene, amado Padre Cervós, relatadas a vuela pluma algunas de las cosas edificantes de esta Residencia que he creído podrían interesarle. Ruegue al Señor para que nuestros trabajos sean tan de su agrado que merezcan su aplauso divino y la abundancia de sus santas e inmortales bendiciones.

En los SS. SS. y OO. de V. R. mucho se encomienda este su affmo. e ínfimo siervo en Cto.

†
JHS.
LUÍS BAYLINA, S. J.



RESIDENCIA DE MANRESA

EJERCICIOS A OBRERAS EN VICH

Manresa, 1 febrero de 1912.

Rdo. P. Juan Guim, S. J.

Mi muy amado en Cristo P. Socio: En contestación a la carta que vuestra reverencia con fecha del 23 último se sirvió dirigirme, tengo el gusto de mandarle las siguientes noticias sobre los Ejercicios a obreras que han empezado a darse en la ciudad de Vich.

Fueron iniciadores de tan regeneradora obra, los señores Dr. D. Antonio Guardiet y D. Ramón Espona, Farmacéutico y propietario respectivamente de la villa de Manlléu; alma ambos también de los Ejercicios que los obreros del llano de Vich van a practicar a la casa que a este fin tenemos en Sarriá y que tan saludables efectos producen. Dichos señores propusieron su idea al señor Obispo de Vich, Dr. Torras y Bages, quien la acogió y bendijo con entusiasmo, nombrando para su realización una Junta de Señoras compuesta de D.ª Concepción Vila, Vda. de Rocafiguera, D.ª Pilar de Abadal de Vila y D.ª Antonia Blancafort, Vda. de Arumí; aceptada con verdadero celo la comisión o empresa, se presentaron al señor Obispo ofreciéndole sus respetos y decidida cooperación y pidiendo a la vez un Director, para el cual cargo fué designado el Rdo. Dr. D. Ramón Puig, Catedrático de Teología en aquel Seminario.

Determinaron que estos Ejercicios se dieran en Vich, en el convento de las Religiosas Filipenses, conocidas por *Saits,* y su dirección estuviera a cargo de los Padres de la Compañía de Jesús. Tocóme a mí organizarlos y dar las dos primeras tandas del 11 al 15 de junio y del 25 al 30 de septiembre últimos, habiendo dado la tercera el P. José M. Perera, del 24 al 28 octubre del mismo año de 1911.

Su organización es la siguiente: duran estos Ejercicios tres días enteros sin contar el de entrada, pues han de estar en el convento la víspera al ano-

checer para la plática preparatoria; tampoco se cuenta el día de salida, que tiene lugar después de la Comunión general. Estos días viven vida de comunidad encerradas en el convento. Se les dan tres meditaciones cada día: a las seis y a las nueve de la mañana y a las seis de la tarde; una plática a las once de la mañana y una instrucción catequística à las tres de la tarde. Oyen Misa, rezan el Rosario en comunidad y asisten a la Reserva que se celebra todos los días por la tarde en dicha casa religiosa.

Los Ejercicios son gratuitos, cuidando las Señoras de la Junta de recoger limosnas para sufragar los gastos de manutención de las ejercitantes. No obstante, si alguna de éstas quiere dar algo, se admite, siendo bastantes las que entregan alguna pequeña cantidad, lo que ayuda al sostenimiento de la obra.

Ha causado muy buena impresión a estas jóvenes que al llegar, antes de la plática preparatoria, las reuniera en su magnífica casa la señora Presidenta D.ª Concepción Vila, Vda. de Rocafiguera, recibiéndolas esta digna señora con toda amabilidad y sencillez, y obsequiándolas con una merienda.

Una de las cosas que ha contribuido más al éxito de estos Ejercicios, además de la actividad de las Señoras de la Junta, ha sido la designación de Delegadas en cada una de las poblaciones o centros industriales del llano de Vich. Estas Delegadas, ya sean de alguna posición social, ya de la clase obrera, han de tener influencia entre las jóvenes y han de saber escoger las que han de hacer Ejercicios para que salgan de ellos no sólo mejoradas espiritualmente, sino convertidas en apóstoles. Ha dado buen resultado que se admitieran algunas jóvenes muy piadosas que son como la levadura, otras que no lo sean tanto, y en medio de ellas alguna muy descuidada en su modo de proceder. No conviene generalmente que se admitan menores de diez y seis o diez y siete años, porque no se aprovechan e impiden que saquen fruto las demás. Tienen lectura en refectorio, y en cuanto se puede se procura que guarden silencio y que no entren en el cuarto de otra.

Muy satisfactorio es el fruto recogido hasta el presente de estos Ejercicios, pues las que los han hecho, no sólo se han marchado muy contentas y animadas para adelantar en el camino de la virtud y alejándose de diversiones peligrosas las que las frecuentaban, sino que con ejemplos y palabras, en casa y en la fábrica, procuran edificar y atraer a otras al cumplimiento de los deberes cristianos. De una hoja (1) que para dar cuenta del buen resultado

---

(1) Aunque se da en el texto de la carta, en obsequio de los NN. que no entienden el Catalán, una idea del prospecto que circuló la Comisión, con todo parece conveniente ofrecer a todos, en la siguiente nota, el original del mismo. Dice pues así:

de estos Ejercicios y anunciar las tandas que se darán en el presente año, han publicado los señores iniciadores y las señoras de la Junta, tomaré los siguientes párrafos: «Dios sabe los frutos recogidos en los comienzos de la obra. Algo podremos referir de las impresiones llevadas a la salida de los

---

**Exercicis Espirituals pera obreres dirigits pels PP. Jesuites
Casa Saits, (Vich) any 1911-12**

MEMORIA Y SÚPLICA.—Feliç fou la pensada d'en Ramón Espona y Antón Guardiet.

Origen.—Era'l die 5 d'abril prop-passat. Pujaban les escales de Palacio ab una ideà que ocupaba tot el seu pensament y feya bategá fortament el seu cor. Era, els *Exercicis pera obreres.* Ben rebuts pel Sr. Bisbe: manifestat ab tota sensillesa'l seu pensament, no hi ha perque dir si fou acullit favorablement per tan digne Prelat. Desseguida nomená una Junta de Senyores que fou: D.ª Concepció Vila, viuda de Rocafiguera; D.ª Pilar de Abadal de Vila; D.ª Antonia Blancafort, viuda de Arumí. Reunida la Junta en lo meteix Palacio, demaná al Sr. Bisbe un Director, y tingué a be nomenar al Catedrátich de Teología, Dr. Ramón Puig, Pbre.

Treballs.—No estigué un moment ociosa la Junta: ja fent viatges a Barcelona, per posarse d'acort ab els PP. Jesuites: ja nomenant delegades en les poplacions més importants de la Comarca: com també empleant la seva influencia pel bon eczit de l'empresa.

Resultats.—Foren tres tandes d'Exercicis: 1.ª en los dies 11-15 de Juny, dirigits pel P. Roca, a 26 obreres; 2.ª en los dies 25-30 de setembre donats pel meteix Jesuite, a 26 senyores; 3.ª en los dies 24-28 d'octubre, dirigits pel P. Perera, a 42 obreres: total 94 exercitandes, que s'han aprofitat d'un medi tan poderós de santificació, y que serán propapadores de tan santa obra en los seus pobles que son: Vich, Vinyolas d'Orís, Manlleu, Torelló, Tagamanent, Sant Boy de Llussanés, Sobremunt, Granollers de la Plana, Vilatorta, Olost, Calldetenas, Sant Vicens de Torelló, Folgarolas, Falgás, Sentforas.

Fruyts.—Solament Deu sab los fruyts que s'han cullit en lo comensament de l'obra. Nosaltres tot espigolant podém repetir algom de lo que deyan les obreres al sortir dels exercicis. ¿Quán podrém tornar? preguntaban unes al rebrer de mans de les senyores lo recort d'exercicis: y als dilshi, que are per are no podía esser, perque altres habían d'aprafitarsen, contestaban:—«Be, jo ja m'en hé aprofitat.»—¡Quins dies tan feliços!—deyan altres, y totes donaban gracies mil a les senyores pel favor que'ls habían fet. Una treballadora digué:—«jo hé dexat set criatures a casa»—¡pobre del seu marit! li contestaren:—«No, respongué; éll metex m'ha dit que vingués; va anar a fer exercicis a Barcelona, y al tornar me digué: quan n'hi hagi per les dones, vull que hi vagis: he vingut contenta y m'hen torno contentíssima...

Ejercicios. Al tomar en sus manos algunas obreras el recuerdo de los Ejercicios que las Señoras les entregaban, con marcado interés les preguntaban: «¿Cuándo podremos volver?», contestándoles que por ahora tenían que ceder para que otras se pudiesen aprovechar de tamaño beneficio. Otras, al expresar su agradecimiento a las Señoras por el beneficio recibido, decían: «¡Qué días tan felices!»; una trabajadora, contaba que había dejado en casa siete chiquillos, la respondieron: «¡Pobre marido!», mas ella dijo: «No, pues él me ha mandado; antes él los hizo en Barcelona, y regresó tan satisfecho, que al llegar me intimó que al darse Ejercicios a obreras quería fuese yo; así me vine contenta y me vuelvo contentísima».

Prosigue la hoja con una encarecedora «súplica» a los fabricantes, para

---

Súplica.—Les tres tandes d'exercicis importan la quantitat de 766'45 ptes., que en part han pagat les exercitantes, en part la caritat d'algunes bones persones, y lo que ha faltat ho ha suplert la bona voluntat de la Junta. Pera continuar y aumentar una obra tan santa y tan social, piquém a les portes dels

Fabricants, qui ab un duro poden salvar a una obrera, y ab un grapadet de pessetes poden posar pau en families y ordre estable en la fábrique. Acudim a les

Mestresses, que no's penedirán gens ni mica d'enviar les minyones als Exercicis, y encare menos de pagalshi l'import, pel be qu'en reportarán, tan en l'ordre espiritual com en lo tempotal. Cridém l'atenció de tots los

Amos perque'ns ajudin en lo que puguin, que molt poden, en un assumpto que mira'l be seu y de la Comarca.

Any 1912.—Se darán, ajudant Deu, tres tandes d'Exercicis, Primera: en la 2.ª quinzena d'abril. Segona: en la 2.ª quincena de juny. Tercera: en la 1.ª quinzena d'octubre.

Per tota mena de detalls, poden dirigirse a les Senyores delegades, que son:

Abadesses: D.ª Margarita Dou de Font.—*Ripoll:* D.ª Pietat Vives de Durán. —*Campdevánol:* D.ª Concepció Puigserinanyell de Casanova.—*Sant Quirse de Besora:* D.ª María Espadaler. — *Torelló:* D.ª Concepció Carreras. — *Vinyolas d'Orís:* D.ª Dolores Cornellas.—*Voltregá:* D.ª Matilde Jofre de Falgueras·—*Manlleu:* D.ª Carme Vintró de Serra.—*Roda:* D.ª .Soledad Santigosa de Salsas.— *Corcó:* D.ª Gertrudis Vila de Bellpuig.—*Tona*: D.ª Madrona Serra de Vila.— *Moyá:* D.ª Antonia Vilarrubia:—*Prats de Llussanés:* D.ª Pilar Noguera de Antich. —*Sant Hilari Sacalm:* D.ª Concepció Escarrá de Pons.

Les poblacións ahont no hi hagi delegade, poden dirigirse a les de les poblacións vehines, o a la Junta.

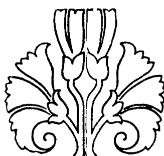
Vich, jener de 1912.—Concepció Vila, Viuda de Rocafiguera.—Pilar de Abadal de Vila.—Antonia Blancafort, Viuda de Arumí.—Ramón Espona, Propietari.—Antón Guardiet, Farmacéutich.—Ramón Puig, Pvre., Catedrátich.

que contribuyan con su óbolo a fin de «continuar y aumentar una obra tan santa y social», diciéndoles: «Con un duro pueden salvar a una obrera, y con un puñado de pesetas poner en paz las familias y orden estable en la fábrica.» A las amas: «Que no se arrepentirán en lo más mínimo de haber enviado a sus servientas a los Ejercicios, y menos de pagarles los gastos, por el bien que de ello reportarán, tanto en el orden espiritual como en el temporal.» A los patronos: «Para que ayuden en lo que puedan, que mucho es lo que pueden, en un negocio que mira a su bien particular y general de la Religión.»

Roguemos a Dios para que bendiga estas obras religioso-sociales tan necesarias en los presentes tiempos.

En los SS. SS. y OO. de V. R. se encomienda su afectísimo siervo en Cristo.

†
JHS.
ILDEFONSO ROCA, S. J.



RESIDENCIA DE PALMA DE MALLORCA

MINISTERIOS DEL P. ANTONIO VILADEVALL EN LA ISLA DE MENORCA

Carta del mismo Padre al P. Ricart, S. J.

Palma, 12 de febrero de 1912.

R. P. Juan Ricart, S. J.

Rdo. y muy amado en Cto. P. Ricart: Por fin puedo cumplir hoy el propósito, que días ha tengo concebido, de escribir a V. R. algo sobre la Isla de Menorca, de cuya residencia fué V. R. fundador y primer superior. En ella he permanecido unos dos meses: y durante ellos, he dado nueve tandas de ejercicios, entre religiosas y seglares; he predicado la novena de la Inmaculada y un triduo de cuarenta horas al Apostolado de Mahón, amén de varias pláticas. ¿Que cómo cabe todo esto en tal espacio de tiempo? Pues compenetrando las cosas, es decir, dando los ejercicios de dos en dos, y aun predicando la novena de la Purísima y juntamente dando Ejercicios a una Comunidad de religiosas y a las chicas de la escuela dominical, como hice en Ciudadela.

Es que no sabe uno cómo componérselas en aquella tierra: es tanto el buen olor que dejaron los primeros que allí estuvieron de residencia, y el amor y devoción con que los menorquines todos miran a la Compañía, que en viendo a un Jesuíta, cargan sobre él con tanta confianza y tan vivas instancias que no hay medio de negarse. ¡Con cuánto gusto, cuán a boca llena dicen: *Padre, yo soy del tiempo del P. Ricart*, o *del P. Alegret o del P. Juan!*

Comencé por dar Ejercicios a las Hijas de María de Ciudadela, los cuales se vieron bastante concurridos y muy regados con lágrimas, sobre todo al oir las meditaciones de la pasión de Cristo; pues me llamó mucho la

atención la facilidad de aquella gente en derramarlas, aun oyendo a un predicador tan poco tierno como yo. Siguiéronse luego los ejercicios a las Madres de la Enseñanza, que gozan allí de excelente reputación y están haciendo un bien inmenso, pues educan a todas las jóvenes de las principales familias. Finalmente prediqué la novena de la Inmaculada de las Hijas de María, que hubo de trasladarse, por el gran concurso y vivo deseo de parte de los hombres de oir al predicador, a la iglesia del Rosario más capaz que la de la Enseñanza, en donde antes se celebraba; juntamente con esta novena di unos Ejercicios, como ya he indicado, a las chicas de la escuela dominical dirigida con gran celo, espíritu de sacrificio y singular acierto y fruto por las Hijas de María: estos Ejercicios me fueron de gran consuelo, ya por la asistencia, ya por la comunión final de los mismos y de la novena, en la cual comulgaron más de 500 personas. Cada vez se ve más claro que: *bienaventurados los pobres.*

Concluídas mis tareas en Ciudadela pasé a Mahón, ciudad verderamente corrompida y minada por la impiedad, en la cual siempre y sin excepción, ni remedio probable de tejas abajo, sale republicano tanto el Ayuntamiento como el diputado; en Ciudadela este año, merced a las gestiones del señor Obispo, se unieron los católicos y sacaron sin oposición todos sus candidatos.

Comencé en Mahón por varios Ejercicios a monjas, de los cuales no hay para qué hablar, ni tampoco he de decir nada especial sobre el triduo del Apostolado, que se vió muy concurrido; pero sin ofrecer nada de particular: siguiéronse los Ejercicios a las señoras, que estuvieron concurridísimos; lo menos unas 600 acudirían todas las noches, y, lo que llamó mucho mi atención, también por la mañana era grande la concurrencia, que no bajaría de la mitad de la de la noche; daba también un acto a media mañana, el cual dediqué tres días a las señoras casadas y otros tres a las jóvenes solteras. El fruto fué abundante y sólido, dejándome satisfechísimo, tanto más, cuanto que no lo aguardaba. Con estos Ejercicios concluían mis compromisos y quedaba realizado el plan de campaña, con que salí de casa; pero Dios, en su providencia, disponía otra cosa.

Los Ejercicios a las señoras concluían el martes 9 de enero y el miércoles debía yo embarcarme para regresar a ésta: el lunes vino a visitarme el Sr. Cura Ecónomo del Carmen, invitándome a presidir aquella tarde la conferencia de señoras de su parroquia; accedí gustosísimo, como siempre que se trata de una obra, que tengo por la mejor de cuantas se iniciaron en el siglo pasado. Concluída la conferencia, se habló naturalmente de los Ejercicios, que el día siguiente terminaban, y dijo una de aquellas señoras: «Padre, y ¡qué bien les vendrían unos Ejercicios a los hombres!—Ya lo creo, repuse; por

dárselos emprendería gustosísimo otro viaje a esta Isla.—Pues ¿por qué no se queda V. a darlos ahora?—Porque según parece sería completamente inútil.—Las cosas, si no se prueban no se saben, yo creo que asistirían, pruébelo V.». Entonces todas comenzaron a instarme en gran manera, de modo que, por hacerlas callar, les dije. «Si VV. me aseguran una concurrencia de un centenar, yo telegrafiaré a mi Superior si es posible quedarme».—¿Cuántas estamos aquí? dijeron; veinte, pues bien a razón de cinco cada una, pronto los tendremos, y se dispersaron en todas direcciones reclutando gente.

Llegué a la casa parroquial de Santa María, en donde me hospedaba, y se lo dije al Sr. Cura que es un santo varón celosísimo y muy amigo nuestro (los mahoneses, por grande alabanza suya, dicen que parece jesuíta); pero le hallé muy desanimado y deseoso de que la idea no se llevase adelante por no sufrir un fiasco, que él daba como seguro: «vale más, me decía, dejarlo para otra ocasión, en que hayamos con tiempo preparado el terreno».—Pero, le contesté, ¿esta preparación de terreno se hará este año, de modo que este año haya ya Ejercicios a hombres?—¡Ah, esto no, no puede ser!—Pues entonces ¿no le parece a V. mejor hacer unos Ejercicios sin preparación, que no hacerlos? ¿No es mejor que los hagan unos pocos, que nadie? Además de que, lo que este año se haga, puede servir de precedente para los años sucesivos y ser la mejor preparación, por aquello de que «el movimiento se demuestra andando».

Convino finalmente, aunque muy desalentado y augurando una concurrencia a lo más de una treintena: puse el telégrama y quiso Dios que el P. Superior me contestase accediendo a lo que se pedía. Note V. R. que la contestación no llegó hasta el martes por la noche, y los Ejercicios debían empezarse el miércoles, de modo que apenas hubo tiempo de anunciarlos: sin embargo en la plática de despedida de las señoras les había dicho: *Suele decirse que las mujeres pueden mucho, que alcanzan todo lo que quieren; pues bien, voy a ver cuánto pueden las mujeres de Mahón: se trata de dar Ejercicios a los hombres: depende de un telégrama que aguardamos de Palma, si se logra, lo publicaremos mañana en el «Bien Público»* (diario, que sale al mediodía); *pero ya podéis empezar a trabajar.* Y tanto y tan bien trabajaron que el miércoles por la noche comenzamos los Ejercicios, no con treinta, como se temía, sino con más de trescientos, número que aún aumentó en los días sucesivos: el Párroco no cabía en sí de gozo, y todo el mundo no acababa de maravillarse, ni había para menos atendido lo que es Mahón.

¿Y el fruto? Nos atrevimos a hacer una comunión general de hombres solos y aún cogimos a un centenar, siendo así que la más numerosa, de que

hay memoria, no pasó de cuarenta; las confesiones en gran parte muy consoladoras, y estoy cierto de que, si hubiese podido quedarme unos días, hubieran ido presentándose más y más, puesto que el lunes por la mañana aún escuché algunas, todas ellas, como dije, muy satisfactorias; y cerca de la una del mediodía se me presentó en casa un fulano, de quien ya me habían hablado (supongo que sería su mujer o su hermana), contándome que cuando en casa le exhortaban a ir a oirme, contestaba: «Si no me hubiesen de hablar del infierno, sí, iría; pero estos jesuítas son tan feroces...» Vino un día finalmente, y luego volvió a casa diciendo: «Pues señor, me he bien fastidiado; todo lo que ha dicho parece que lo decía por mí: no ha hablado más que del infierno, y a pesar de esto me ha gustado; y aun ha anunciado que mañana volverá a hablar del infierno (así fué, un día probar la existencia y otro soltar las dificultades; por supuesto procurando que entre en todo ello la descripción de las penas con bastante fuego ¡no faltaba más!); pero lo peor es, añadió aquel infeliz, que pienso volver también mañana. Volvió y quedó tocado, aunque sin querer darse por vencido, bien que lograron de él que fuese a verse conmigo para tener una conferencia ¡buena conferencia le di! Después de muchas vueltas me dijo, que él ya conocía, no haber andado muy recto y así que lo que por entonces me pedía es que le hiciese un catálogo de obras que leer e irse convirtiendo poco a poco, porque él leía mucho (demasiado!). Contestéle que el mejor libro para él era confesarse. «No estoy preparado». Yo le prepararé! Pero...! No hubo pero, que le valiese. Dejéle limpio y contento! Ojalá hubiese podido estar unos días más; pero no era posible, tuve que embarcarme aquella misma tarde. El año que viene es de esperar que, con el ensayo de este año, ande la cosa un poquito mejor.

Al llegar a esta me aguardaban nuevas tandas de Ejercicios. La que me ha dejado mejor recuerdo es la dada a criadas y modistillas en las Reparadoras! ¡Cómo se apretaban en aquel local aquellas casi 500 muchachas! ¡Y con cuánto afán de aprovecharse oían! ¡Y con cuánto dolor y sinceridad se confesaron! Créame, Padre, con las manos se palpa el *beati pauperes* de Nuestro Señor Jesucristo.

En los SS. SS. y OO. de V. R. mucho me encomiendo.

De V. R. afectísimo siervo en Cto.

†
JHS.
ANTONIO VILADEVALL, S. J.

ASAMBLEA DE LAS CONGREGACIONES MARIANAS DE MALLORCA EN SÓLLER

Carta del P. Antonio Viladevall al P. Socio

Palma, 26 de abril de 1912.

R. P. Juan Guim, S. J.

Muy amado en Cto. P. Socio: Recibí la tarjeta postal de V. R. fechada el 19 y voy a contestarle, pidiendo ántes a V. R. mil perdones por mi tardanza en hacerlo; pero creo se hará cargo de las múltiples y penosas obligaciones que me ha acarreado la Asamblea de Sóller en su preparación y sus consecuencias.

Me parece ver en su tarjeta, el deseo de V. R. de que le cuente y, por su medio *cuente a todos, chicos y grandes*, como V. R. dice, la historia íntima de esta Asamblea de congregantes mallorquines, que ha tenido un éxito muy superior a todas las esperanzas, gracias a Dios y a su bendita Madre. Esta narración sencilla, me dará ocasión de explicar algunas cosas y proporcionar algunos datos, sobre el modo de ser de las Congregaciones aquí, que puede ser de alguna utilidad para otras partes.

El origen de esta Asamblea es, si se quiere, trivial; al despedirme del P. Puig en Sarriá, después del Congreso de Tarragona, le dije: «¿Cuándo nos volveremos a ver para cosa semejante?» Contestóme: «Preparen algo en Sóller y le prometo ir». Él lo dijo medio en broma; pero yo lo tomé en serio y se me clavó la idea. Llegado a Palma, inmediatamente la propuse a la Junta regional, que la aceptó y le dió calor.

La Junta regional es un organismo decretado en el Congreso de ésta y que aquí, tal vez por circunstancias especiales, nos da excelente resultado. El Sr. Canónigo, su presidente, es por una parte muy amigo nuestro, y por otra, el todo del Sr. Obispo; yo soy su Vicepresidente, y los demás miembros, elegidos por nosotros mismos. Así sin sacar la cara, y pudiendo siempre in-

vocar una autoridad mucho mayor que la nuestra, podemos llevar a la práctica nuestros planes concebidos a gloria de la Santísima Virgen.

Aprobada, pues, la idea de reunir en Sóller una Asamblea Mariana, y propuesta también a la aprobación y bendición del Sr. Obispo, empezóse a hablar de ella en nuestra revista *Correo Mariano,* y también en el *Correo de Mallorca,* diario católico de ésta. La misma Junta regional, a propuesta mía, nombró varias comisiones: de propaganda, de viajes, de comida, de cultos, de festejos y adornos, etc., etc., y un comité central que unificase los trabajos de dichas comisiones.

Trazóse el programa de la Asamblea, teniendo en cuenta la necesidad de que todo se concluyese en un solo día, en atención a la dificultad de alojarse en Sóller tanta gente y a la calidad de la misma gente en su inmensa mayoría labradores. A esta misma circunstancia se atendió para fijar el día, el menos ocupado para los sacerdotes y ántes de empezar el período de las grandes faenas agrícolas en estas tierras. También en la designación de la ciudad influyeron mucho las circunstancias: en primer lugar, convenía especialmente en Sóller una exhibición de fuerzas católicas, por la preponderancia que iban allí tomando los republicanos, y los daños de una escuela laica que había fundado uno recién venido de América, dispuesto a gastar todo su capital en hacer daño a las almas; por otra parte el inaugurarse la línea del tren a aquella ciudad, con la natural curiosidad de ver panoramas magníficos que muchos, aun de los naturales de esta Isla jamás habían logrado ver, había de ayudar mucho al buen resultado de la empresa.

Supuestas todas estas consideraciones, se fijó el orden del día en esta forma: 1.º Comunión general.—2.º Reunión de directores.—3.º Procesión. —4.º Asamblea o sesión en el local de la Congregación, que la de Sóller tiene arreglado como tal vez no lo hay en España. Este es el plan que se ha llevado puntualmente al cabo, aunque luchando con varias dificultades, como es natural.

Procuróse y logróse, para la comunión, un tren especial que, partiendo de los pueblos más extremos de la Isla a la una de la madrugada, viniese a empalmar con otro tren, que saliese de Palma a las cuatro para Sóller; pero luego resultó que el tren de Sóller, nuevamente inaugurado, no tenía aún suficiente material para llevar los muchos que se iban alistando; esto nos obligó a dividir las fuerzas, saliendo un tren a las cuatro y otro a las seis y media, además del tren ordinario que sale a las siete y media. Con esto tuvimos ya el inconveniente de vernos obligados a dividir las comuniones haciendo dos en vez de una, lo cual quita efecto y solemnidad. La primera la dió el señor Obispo a las seis y media, y la segunda el canónigo señor Cos-

ta y Llobera a las ocho. Ambas se vieron concurridísimas ascendiendo sin duda a más de mil los comulgantes.

Para que la reunión de directores tuviese resultados prácticos y para mejor conocer las aspiraciones más generales, se me ocurrió emplear un método semejante al que emplea la Compañía en las Congregaciones; se avisó, pues, de antemano a cada director que se le facultaba para proponer dentro del plazo de un mes, lo que mejor le pareciese tocante a las Congregaciones; una comisión nombrada por la Junta Regional examinaría estas proposiciones o postulados, y quince días antes mandaría impresos a los directores los que se aceptasen, para que pudiesen con tiempo estudiarlos. Los temas que se aceptaron fueron los siguientes:

I. Medios prácticos para que todas las Congregaciones puedan practicar los Ejercicios espirituales, cada año o cada dos años.

II. Conveniencia de organizar cada año una o dos tandas de Ejercicios encerrados para solos congregantes.

III. Conveniencia y medios prácticos de establecer escuelas militares particulares, dependientes de la Congregación de cada pueblo, según la novísima ley de reclutamiento.

IV. Habiendo acordado el Congreso de Tarragona que se escriba la historia de todas y cada una de las Congregaciones Marianas, ¿qué medio práctico habría para cumplir este acuerdo respecto a las de Mallorca?

V. En algunas Congregaciones es costumbre leer cada semana las fiestas de la siguiente. ¿Sería oportuno se generalizase esta costumbre? y en caso afirmativo, ¿no parecía conveniente redactar un calendario especial para Mallorca, en que, de un modo semejante o como se hace en el de Barcelona, se hiciese especial mención de los santos, santuarios y festividades que tengan especial relación con la historia eclesiástica de estas Islas? ¿qué medio habría para lograrlo?

VI. ¿Cuánto y cómo podrían ayudar los directores material y formalmente al *Correo Mariano,* órgano oficial de las Congregaciones mallorquinas?

Estos temas se discutieron en la reunión, que abrió el Sr. Obispo con un discurso, en que se congratulaba del acto importantísimo que se estaba efectuando precisamente el día que se cumplían catorce años de su consagración episcopal; luego prometió a los directores, de parte de Dios, especiales gracias y dones, y de su parte indicó que procuraría también favorecerles en lo temporal. Es de notar que esta palabra del Prelado, respondía a una petición que la Junta Regional le había dirigido, para que aplicase a los directores de las Congregaciones Marianas ciertos emolumentos o fundacio-

nes pías de que puede disponer. Después de un breve razonamiento, dijo el señor Obispo que, para dejar más libertad a los reunidos en la discusión de los temas, se retiraba, como lo hizo. Discutiéronse, pues, los temas propuestos con suma paz y concordia, de modo que apenas puede decirse que se discutieron. Las conclusiones aprobadas fueron aproximadamente éstas:

1.ª Procurar con mucho empeño fomentar entre los congregantes la práctica de los Ejercicios, y para ello formar una como liga de sacerdotes que se ofrezcan a darlos. Aquellos, pues, que se animen a ello lo escribirán así a la Junta regional, especificando si se ofrecen a dar alguna tanda *gratis,* para Congregaciones pobres. La Congregación que pida a la Junta le envíe uno de los que se hayan ofrecido, puede pedir a uno en particular; para que de este modo, viendo los que más gustan, se pueda ya constituir una liga o congregación de sacerdotes encargados de este ministerio con los jóvenes.

2.ª Asimismo es muy de desear que, ya que no todos, algunos congregantes a lo menos de cada Congregación practiquen los Santos Ejercicios encerrados, procurando escoger algunos más principales individuos de cada Junta directiva, para formar alguna tanda cada año, en punto céntrico y acomodado.

Creí deber en este punto ofrecer en nombre de la Compañía toda nuestra cooperación a tan grande obra.

3.ª No estando aún del todo determinado el reglamento que ha de vigir para la formación de las escuelas militares privadas, no puede tomarse sobre su instalación en las Congregaciones acuerdo firme; sin embargo, se recomienda con todo encarecimiento a los directores estudien con empeño cuanto vaya saliendo sobre este punto, y si es preciso consulten a la Junta y pidan informes a la misma, pues estas escuelas son sumamente convenientes a las Congregaciones.

4.ª Cada Director se compromete a enviar cuando le corresponda, empezando, por orden alfabético al *Correo Mariano*, la historia de su Congregación, ateniéndose para escribirla a la pauta que la Junta cuidará de redactar y enviar a todos.

5.ª La Junta regional queda encargada de la redacción y publicación en el *Correo Mariano*, en forma de folletín separable, de un calendario cual se pide en el tema.

6.ª Los directores de Congregaciones han de mirar el *Correo Mariano*, órgano oficial de las Congregaciones mallorquinas, como cosa propia, y, por consiguiente, procurar se suscriban sus congregantes y otras personas; y para fomentarlo formalmente, cuiden de ayudar a darle interés,

ya formulando preguntas que puedan contestarse en la sección doctrinal, ya enviando con puntualidad datos de cuanto pase en sus pueblos, referente a Congregaciones o en general al culto y devoción a la Santísima Virgen, para que de estos datos saque después, el redactor encargado, la crónica mariana.

Terminada satisfactoriamente la reunión de directores, nos dirigimos todos al edificio de la Congregación para ordenar la procesión allí mismo. Es éste un edificio aislado rodeado de patios, y en estos patios, es decir, en el que está delante de la fachada, estaban reunidas todas las Congregaciones por pueblos. Desde una ventana alta, se les iba llamando por orden alfabético; entraban por una puerta lateral en el gran salón, dejaban allí las gorras y salían por la puerta central, en cuyo umbral se les entregaba a cada uno una vela. Así resultó la procesión ordenada, y así ordenada se dirigió a la iglesia parroquial, en la cual iba entrando por una puerta lateral y saliendo por la central. Fué esta procesión un acto grandísimo sobre toda ponderación; anduvo siempre bien ordenada, merced a que cada director iba con su Congregación, y de este modo resultaban fácilmente muchos arregladores; componíanla más de dos mil jóvenes, con sus medallas pendientes del cuello y además en la solapa un lacito azul que llevaban siempre como distintivo; las Congregaciones que tomaron parte en ella fueron 40, cada una con su estandarte; las presidía el Prelado de pontifical; iban en ella tres músicas y además cantaban los congregantes un himno compuesto expresamente para esta ocasión y que causaba mucho efecto, sobre todo cuando al entrar en la iglesia cantábamos todos a una. Esta entrada resultó sublime, y muchísimos ojos se arrasaron en lágrimas de devoción. Inmediatamente subió al púlpito un sacerdote llamado D. Guillermo Puigserver, y predicó en mallorquín una fervorosa arenga. Finalmente dió el señor Obispo la bendición, y se entonó la *Salve* gregoriana *(tonus solemnis)*. Salíamos a las doce, habiendo comenzado la procesión a las diez de la mañana.

Se había preparado una sencilla comida en los claustros de un antiguo convento de franciscanos, que hoy está en poder de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, para los que quisieran participar de ella mediante el pago de cinco reales. Fueron éstos más de seiscientos, y quedaron todos muy satisfechos de cómo se les había tratado; bien es verdad que se les pudo tratar bastante bien, mejor de lo que el precio hacía suponer, merced a que un caballero regaló el arroz y otros las naranjas de postre, el vino, etc.

A las tres empezó la sesión o asamblea en el local de la Congregación, en el que se apretaron más de mil trescientas personas, todos congregantes. Esto fué lo más deficiente y lo que otra vez procuraríamos remediar a toda

costa: el local resultó insuficientísimo y hay que procurar por todos los medios que, si no del todo suficiente para tan grande multitud, a lo menos sea capaz de contener, las personas principales, las de la población, las que de alguna manera han contribuído al esplendor de los actos, que puedan entrar también señoras, porque cuanto mayor es el auditorio, es mayor el entusiasmo y los oradores se expresan mejor. Mucho trabajé por trasladar esta sesión al claustro del convento, ya que el señor Obispo de ningún modo tolera que se tengan actos semejantes en la iglesia; pero topé con la dificultad, que me oponían, de los adornos, siendo así que el mejor adorno de un acto semejante es la crecida concurrencia. No es esto decir que resultase mal nuestra sesión, antes por el contrario resultó admirablemente bien. Presidióla el Ilmo. Sr. Obispo; el salón estaba muy bien adornado, con la imagen de la Inmaculada en el escenario entre guirnaldas de flores y luces, las cuarenta y más banderas adornaban las tribunas, lo lleno del local hasta rebosar y la uniformidad del autorio, compuesto de casi solos congregantes, predisponía al entusiasmo; y efectivamente, todos los oradores estuvieron muy entusiastas e inspirados en sus discursos, llamando más especialmente la atención los dos oradores venidos de Barcelona y aun especialmente Trías por su entusiasmo y su juventud, pues no cuenta sino 19 ó 20 años.

Comenzó la sesión, con la lectura de un telegrama del Papa que todos oimos de pie y todos aplaudimos con toda nuestra alma. No explicaré largamente lo que dijo cada uno de los oradores; lo han dicho ya los periódicos, y lo traerá también nuestro *Correo Mariano;* sólo expondré la idea o el tema que desarrolló cada uno. El primero D. Francisco Puigserver, mallorquín, dió razón de la Asamblea y del por qué se reunía en Sóller, tocando estos tres puntos: belleza de Sóller y carácter de sus habitantes; importancia de las Congregaciones y cuánto conviene fomentarlas; amor que siempre ha profesado España y especialmente Mallorca a María Inmaculada: este orador fué añadido al primitivo plan por compromiso; habló muy bien, breve y atildadamente, arrancando muchos aplausos.

El plan primero, tal como lo concebí, era de tres solos discursos; uno sobre el amor que el Congregante debe profesar a María y a la Congregación; otro sobre la manifestación de este amor *negativo,* por decirlo así, es decir huyendo de cuanto puede desagradar a María y deshonrar el carácter de congregante, especialmente de la inmoralidad; finalmente de la manifestación *positiva* de este amor, fomentando cuanto pertenece a la Congregación, y sus empresas, venciendo todo respeto humano en ostentar en público la medalla, etc., etc. Del primer punto se encargó el congregante de Palma D. Buenaventura Barceló, el cual lo hizo muy bien aunque

demasiado se ató a la memoria; del segundo se encargó D. José M.ª Trías por indicación del P. Puig, por cierto acertadísima, pues causó excelente impresión oir a un joven, casi un niño, tronar contra los espectáculos inmorales; este discurso fué el verdadero *clou* de esta Asamblea, pues Trías lo hizo admirablemente, con grandísimo entusiasmo viéndose interrumpido por continuos aplausos, habiendo comenzado ya estos a la primera palabra, al oir que hablaba en catalán, pues la inmensa mayoría de los presentes eran congregantes de los pueblos, que entienden con dificultad el castellano. Sobre el tercer tema habló Parellada muy bien, tanto que muchos que le habían oido ya varias veces, decían que nunca había rayado a tanta altura. Al final habló conmovido el Sr. Obispo, que había estado llorando de consuelo durante casi toda la sesión, y terminó dándonos la bendición, que el Papa nos enviaba en su telegrama.

Réstame indicar ahora el modo cómo se resolvieron algunas dificultades que surgían, por si á otros puede servirles de alguna enseñanza. La principal dificultad era la imposibilidad en que se hallaban algunas Congregaciones muy importantes de hacer el viaje en un día, aun perdiendo la noche como los demás, por no tener estación del ferrocarril; dificultad que se soltó merced a la maravillosa hospitalidad de los Sollerenses, pues, apenas se apuntó la idea de alojar á los asambleístas, muchísimos ofrecieron sus casas, de modo que pudieron alojarse para dormir una o dos noches hasta 400 y hubieran podido alojarse más.

El desencanto con que veían muchas personas la imposibilidad de presenciar la sesión y oir a los oradores, se trató de obviarla haciendo otro acto semejante a las nueve de la noche del mismo día, en el que pudiesen entrar todas las personas invitadas que eran principalmente las de Sóller y algunas de Palma, que se habían quedado aún aquella noche. Este procedimiento no lo aconsejaría, ni, si de mí depende, lo repetiré; porque estábamos todos oradores y oyentes, cansados, de tanto jaleo de todo el día, y por esta causa sin duda, aunque el acto resultó bastante bien, no pudo compararse con el anterior: el ambiente del salón resultaba frío después de tanto calor y en todo se notó la fatiga que nos abrumaba; creo que hubiera sido mucho mejor guardar este acto para el día siguiente.

Los frutos que esta Asamblea ha reportado y ha de reportar parece han de ser grandes: mayor unión entre congregantes y sobre todo entre los directores, mayor entusiasmo para las cosas de la Congregación que ahora se ha manifestado ser una gran fuerza; aumento de jóvenes que ingresen en las Congregaciones, que se han manifestado como entidades grandes y muy respetadas; un grandísimo aliento en los católicos de Sóller y al contrario

decaimiento en los contrarios; y en este punto recuerdo haber olvidado decir arriba, que para que los buenos y también los malos viesen con quiénes contamos, se procuró una exhibición de las clases altas mediante la llegada de muchos automóviles que, adornados con banderitas azules, se presentaron juntos en Sóller poco antes de la procesión, escoltando otro automóvil más adornado en que entraron solemnemente los oradores; y así mismo procurando asistieran militares de uniforme a la procesión; todo esto se logró y produjo en aquellas gentes muy buen afecto.

Muy de prisa está escrito todo esto, pues mis ocupaciones siempre y muy especialmente estos días son muchas y muy urgentes; dispénsemelo V. R. y arregle a su gusto estos datos, si es que parece bien publicarlos a gloria de la Madre de Dios y Madre nuestra.

En los SS. SS. y OO. de V. R. mucho me encomiendo.

De V. R. afectísimo en Cto.,

JHS.
ANTONIO VILADEVALL, S. J.



MISIÓN DE FILIPINAS

ESTADO ACTUAL DE NUESTRAS CASAS EN FILIPINAS

- ISLA DE LUZÓN
  - MANILA
    - Ateneo.
    - Seminario de San Javier.
    - Observatorio.
  - VIGAN
    - Seminario menor.
- ISLA DE MINDANAO
  - SUR
    - RESIDENCIA DE ZAMBOANGA . . .
      - Zamboanga.
      - Tetuán.
      - Mercedes.
      - Ayala.
      - Joló.
    - RESIDENCIA DE TAMONTACA . . . Cottabato.
    - RESIDENCIA DE DÁVAO. . . . . .
      - Dávao.
      - Sigaboy.
    - RESIDENCIA DE CARAGA. . . . . .
      - Caraga.
      - Baganga.
      - Catéel.
  - NORTE
    - RESIDENCIA DE CAGAYÁN. . . . .
      - Cagayán.
      - Tagolóan.
      - Jasaán.
      - Balingasag.
      - Talisáyan.
      - Sumílao.
      - El Salvador.
    - RESIDENCIA DE BUTÚAN. . . . . .
      - Butúan.
      - Talacógon.
      - Jabonga.
    - RESIDENCIA DE DAPÍTAN. . . .
      - Dapítan.
      - Dipólog.
- ISLA DE CULIÓN. . . RESIDENCIA DE CULIÓN. . . . . . Culión.

NOTICIAS GENERALES

PRIMER SEMESTRE DEL AÑO 1912

ISLA DE LUZÓN

MANILA.—El 13 de diciembre próximo pasado, poco antes de las cuatro de la madrugada, sorprendió a todos el fallecimiento de Mgr. Ambrosio Agius, Delegado Apostólico en Filipinas. Sentíase delicado desde principios de mes, y pronto los médicos conocieron que su enfermedad afectaba a los riñones; pero como ya en Roma le había molestado el mismo dolor, los que le cuidaban no daban gran importancia a él, y el mismo Monseñor, aunque se abstuvo de asistir a algunos actos de Sociedad, que le dedicaron cuantos pudientes se gozaban con su amistad y conocían su cercana partida para Roma, tampoco temía el próximo y fatal desenlace. Aún el 10 por la noche, asistió a la Academia castellana de nuestro Ateneo, si bien a la mitad de ella la intensidad de los dolores, le obligó a retirarse a descansar en una cama del mismo Ateneo. Fué agravándose ligeramente S. E., pero de un modo alarmante en la tarde del 12, en que los facultativos dispusieron fuese trasladado, como así se hizo, al Hospital de San Paul. A las tres de la madrugada del 13, las Hermanas que estaban de guardia llamaron con urgencia a los Padres del Ateneo; y allá corrieron el P. Rector y el P. Lencina, de los cuales, aunque el primero había oído en confesión a S. E. el día anterior, volvió a oirle y luego le administró el Santo Viático; apenas se retiró con el Santísimo, el P. Lencina dió al augusto enfermo la Santa Unción aprisa y suprimiendo las primeras oraciones del sacramento, porque la corta vida que restaba al enfermo no permitía otra cosa.

Acabó ésta a las 3'45, teniendo S. E. 55 años de edad, y 7 no cumplidos de Delegado Apostólico en Filipinas. (D. E. P.)

Como generalmente S. E. estaba en buenas relaciones con todas las autoridades, sus exequias y honras fúnebres celebradas en la Catedral, fueron solemnísimas y muy concurridas aun por todo lo más granado de Manila,

inclusos, casi todos los Obispos del Archipiélago que por aquellos días, habían llegado o llegaban a la capital, para presenciar las fiestas del tercer centenario de la Universidad de Santo Tomás, o para despedirse del señor Delegado. Fué sepultado éste, a las cuatro de la tarde del 15, en la capilla de San Pedro de la Catedral, y los NN. han trabajado un elogio epigráfico destinado a su monumento, grabado ya, todo a petición del señor Arzobispo.

Las fiestas del tercer centenario mencionado, por causa del fallecimiento de S. E., se retrasaron un día, y así duraron del 16 al 20, ambos inclusive. Asistieron y tomaron más o menos parte en ellas el señor Arzobispo y los Obispos de Jaro, Cebú, Lipa, Calbayog, y dos Obispos o Administradores Apostólicos dominicos procedentes del Tonkin. He aquí los actos principales: día 16 por la mañana, funerales en la Catedral por el alma del fundador de la Universidad, Ilmo. Benavides, dominico, siendo oficiante el Ilmo. Gorordo y panegirista el P. Manalo, y luego hubo comida y limosna a los pobres; por la tarde, gran parada escolar o procesión a que asistieron todos los internos de nuestros colegios con sus banderas, y los alumnos de los otros colegios católicos. Día 17, solemne investidura en la Iglesia de Santo Domingo de los graduados en varias carreras de facultad mayor, y luego descubrimiento de la lápida dedicada a Benavides al pie de su estatua en la plaza de la Universidad; al mediodía, banquete fraternal de ex-alumnos de Santo Tomás, a que asistieron unos 70; por la noche distribución de premios en el Salón de Letrán, a los que los habían merecido en el Certamen escolar que precedió; a las ocho y media velada lírico-dramática en el *Opera House,* ejecutada principalmente por la estudiantina de Santo Tomás. Día 18, por la tarde, colocación de la primera piedra del futuro edificio de la Universidad por el señor Arzobispo, en Sulucan, lugar espacioso, pero ahora apartado, más allá de Bilibid. Día 19, por la mañana, solemne Misa de acción de gracias en Santo Domingo, siendo oficiante el Rmo. Dougherty; por la noche gran banquete *gratis* en el salón de San Juan de Letrán: asistieron unos 250 invitados, y de los NN. los RR. PP. Clos, Vilallonga, Juan, Guilló y Matéu; los dos primeros como Superiores, y los tres últimos por su intervención en preparar, llevar adelante y juzgar los trabajos de propaganda del Certamen en 2.ª enseñanza y facultad mayor, etc.: unos 50 excusaron la asistencia y de ellos alguno de los NN. Por la noche la estudiantina de Santo Tomás, previo permiso, vino a dar serenata en los patios del Ateneo, terminando con vivas al Ateneo, su Rector, jesuítas, etc. Día 20, solemne Misa de *Requiem* en la Iglesia de Santo Domingo, ofrecida por la Universidad en sufragio del alma de Mgr. Agius, siendo oficiante el Sr. Obispo de Lipa: este número no constaba, se añadió al programa. No hablo de los muchos

discursos que se declamaron; ni digo que a lo menos una comisión de los NN. estuvo en todos o casi todos los actos; y que los NN. también contribuyeron pecuniariamente en algo a los gastos de las fiestas.

El 10 de diciembre estaban expuestos en el Ateneo los ornamentos costeados y labrados *gratis* por las Señoras de las Conferencias de Manila, y entregados al Sr. Arzobispo para ser distribuidos en alivio de las iglesias pobres del Arzobispado: consistían en unos 30 candeleros, 17 albas, 28 casullas, 12 capas, 9 paños de hombros, 14 manteles, 3 palias, 14 purificadores, 61 corporales, 6 amitos y 3 toallas.

Durante el mes último el P. Anguela ha dado en Dagupan al clero, dos tandas de Ejercicios de a quince presbíteros cada una. Luego, los empezaron en Santa Ana el Sr. Arzobispo y 52 sacerdotes de este Arzobispado bajo la dirección del P. Lencina. Este Padre hizo también el 15 la oración fúnebre de Mgr. Agius.

Aprovechando las vacaciones de Navidad, algunos PP. del Ateneo, de San Javier y del Observatorio, han visitado la cascada de Pagsanjan, siendo muy agasajados por aquel Sr. Cura, P. Oben, y no menos por el Director de la Compañía del ferrocarril, el cual, en nombre del Rdo. P. Vilallonga y a disposición del mismo, puso un vagón de primera clase que utilizaron, los expedicionarios, *gratis,* en su ida y vuelta de Magdalena, última estación a que hasta ahora se extiende el tren.

Las fiestas y tertulias de Navidad, la función de acción de gracias y fiesta de primer año, se han celebrado con la solemnidad acostumbrada. El Sr. Arzobispo estuvo dos noches en las tertulias y dió la trina bendición con el Santísimo en la acción de gracias. Predicaron el último día de año en nuestra iglesia, el P. Solá Juan y en S. Javier, el P. Navet; en el del Nombre de Jesús los PP. Briansó en el Ateneo y el P. Guilló en el Seminario.

Las comuniones repartidas en nuestra iglesia el año 1911 han sido 70.312; y las distribuídas en la capilla de los niños (de los cuales comulgan unos 230 cada día) 54.940; total 125,252. La comisión civil, de la cual depende el proyecto de ley aprobado por la Cámara baja, sobre el divorcio perfecto, nada ha dicho hasta ahora sobre el particular.

El día de la Purificación de Ntra. Sra. hicieron los últimos votos: en Manila el P. Vicente Giménez; y en Davao debió de hacerlos también el P. José Garriga.

Los días 13 y 14 próximo pasados, tuvieron respectivamente su segunda promulgación de dignidades el Seminario de S. Javier, presidida por el Sr. Arzobispo y amenizada con un ensayo de Aritmética en inglés, el canto y la música; y el Ateneo, que puso en escena el drama *Actualidades,* cuya

acción pasa en Manila y en Ilo-Ilo, en la época contemporánea, razón por la cual se vió el acto notablemente concurrido. En el mismo Colegio por la tarde, se representó el drama *The hidden gem,* todo en inglés, obra del Cardenal Wiseman. Salió del todo bien, viéronse en él, más americanos que de ordinario, y entre las personas caracterizadas el Sr. Arzobispo, el Gobernador general Mr. Forbes, el Presidente de la Asamblea Sr. Osmeña, el Sr. Vicario general, una comisión de los HH. de la Doctrina Cristiana y dos PP. Salesianos, que estaban en el Palacio arzobispal y dentro poco se encargarán de la parroquia de Malate, estableciendo en ella talleres de Artes y Oficios.

El 19 último, terminaron en Santa Ana los santos Ejercicios, que dirigió el P. Anguela, el Sr. Deán con 36 sacerdotes más. El mismo Padre estuvo en el cercano pueblo de Baliuag, ayudando a oir confesiones en tagalo con ocasión de una misión que en él se daba, y salió ayer para dar una tanda de Ejercicios en San Pablo de la Laguna, sitio en que poco antes los platicó a otra tanda, de 18 sacerdotes, el P. Lencina. Es San Pablo el punto en donde se reúnen los sacerdotes ejercitantes de la diócesis de Lipa, al modo que los de la de Manila se juntan en Santa Ana; en esta casa también, han hecho los santos ejercicios 18 obreros, dirigidos por el P. Anguela, a los cuales, si bien no se les exigió pago alguno por el hospedaje y aun se les ofreció pagarles el sueldo o jornal, apenas hubo uno que aceptase esto último: fué la primera tanda platicada a obreros en Filipinas.

El 15, llegaron de Cagayán de Misamis, el P. Nebot y el H. coadjutor Torrent; el primero enfermo de la vista, de la que se trata de extirpar dentro algún tiempo las cataratas; entre tanto adquiere el Padre, por medio de corrientes eléctricas, alguna mayor robustez en las piernas.

Diez días más tarde, vinieron de Zamboanga los PP. Cavallería y Ribas, llamados por el Juzgado para reconocer una partida de bautismo con su correspondiente firma, extendida hace once años, cuando ambos cuidaban de las parroquias de Cavite y San Roque. Terminado su objeto, el P. Ribas volvió a Zamboanga y le acompañó el P. Sedó, destinado temporalmente y para ver si mejora su salud, de San Javier a Cottabato. El P. Cavallería queda en Manila, con el fin de sujetarse a una operación quirúrgica encaminada a la extirpación de algunos cálculos.

Resultó grato al auditorio, el acto público que con proyecciones foto-eléctricas dieron recientemente los alumnos de sexto año del Ateneo sobre la *Navegación aérea:* estaba dividido en dos partes, la primera versaba sobre los *dirigibles*, y la segunda sobre los *aeroplanos*. Presenciáronla, además de los NN., el Cónsul de España, el Secretario de la Delegación y encar-

gado provisionalmente de la misma Mgr. Misuraca, el Juez Araullo, una comisión de PP. Dominicos y el Sr. Deán. Éste, pocos días antes, había bendecido ante la Comunidad, una campana de la torre, la cual tuvo que adquirirse en lugar de otra que se rajó.

El P. Algué, estuvo recientemente en las cercanías del volcán de Taal, con objeto de escoger el sitio que pareciera más oportuno, para levantar una estación geodinámica con fondos del Gobierno, y bajo la dirección del Observatorio de Manila. El Gobernador General, a 15 de marzo próximo, saldrá para Estados Unidos en uso de medio año de licencia.

Anteayer, en la iglesia de San Agustín, fué consagrado Obispo el Padre agustino Fr. Juvencio Hospital, electo Obispo de Cauna (China), siendo consagrante el Sr. Arzobispo y ayudantes los Obispos de Lipa y de Calbayog. Asistieron al acto representaciones de todas las Ordenes religiosas, y de los nuestros, los RR. PP. Clos y Vilallonga con sus respectivos PP. compañeros. Los oficios menores del altar, fueron desempeñados por los seminaristas de San Javier.

Merece leerse *Libertas* de 16 de febrero último, por la circular que contiene del Rmo. Arzobispo respecto a los ayunos, abstinencias y facultad de promiscuar vigentes hoy en Filipinas, según las últimas concesiones de la Santa Sede.

El R. P. Vicesuperior, girada ya la santa visita en el Ateneo y en el Colegio-Seminario de Vigan, está terminando la del Seminario de San Javier. Llegada la misioncita de que se habló en los últimas NOTICIAS, el H. Blanch ocupa de nuevo el cargo de enfermero en el Ateneo y el H. Arnalot en Vigan, sitio al que partió el 13 último. El 17 vino de Culión el Padre Peruga, algo enfermo y sobre todo cansado del trabajo de asistir al mayor número de atacados principalmente de *beriberi* en la leprosería: está ya del todo sano, siguiendo completamente a la Comunidad. No así el H. coadjutor Simón, llegado de Baguio el 5 de marzo, con los pies hinchados y trasladado pronto al Hospital de Saint Paul. Al mismo también, había ya pasado el 26 de febrero el P. Cavallería, operado el 27, en que le fueron extraídas cuatro piedras o cálculos, cada una algo mayor que las peladillas ordinarias, siendo de 16 gramos el peso de las cuatro: la operación tuvo un éxito felicísimo, el paciente está en franca convalescencia y no tardará muchos días en volver a vivir entre nosotros con el favor de Dios.

El P. Foradada, estuvo unos cuatro días oyendo, en lengua tagala, confesiones en Hagonoy, donde se daban unos Ejercicios misión; para ellos, entre otros que los hacían, vivían retirados del bullicio del mundo unas 200 mujeres y 100 hombres, los cuales no faltaban por la noche a la correspondiente

disciplina en la iglesia parroquial. Ahora el mismo Padre da algunos días de Ejercicios en Santa Ana a 42 alumnos del Ateneo, esto es, la mayor parte de los que pronto recibirán el título de bachiller, pues para él ya están aprobados.

El P. Hernández, a mediados del mes último, dió los santos Ejercicios en San Pablo de la Laguna a 24 sacerdotes, y entre ellos a su Ilmo. Sr. Obispo, Mgr. Petrelli. El P. Anguela los platicó más tarde a 29 obreros en Santa Ana; y para sufragar las gastos consiguientes, además de los 300 pesos que hace unos tres meses dió de limosna una persona piadosa, otra persona caritativa entregó poco ha mil pesos. Comenzaron a predicarlos en nuestra iglesia a solas mujeres los PP. Lisbona y Sauras. Ha llegado de Baguio el P. Manuel Vallés, sustituido allá hace unos tres días por el P. Mariano Suárez, el cual subió a aquel sitio con el H. coadjutor Pérez: no acaba el Padre de ponerse bien del estómago. Hace unos 15 días que reside allí el H. Riera.

El P. Salvador Riera embarcó el 19 último para Zamboanga y Mercedes, su destino, y los otros dos compañeros de viaje desde España, HH. Carbonell y Till-llot, están por ahora en el Ateneo: de éste el H. coadjutor Aixalá, que solía residir en Santa Ana, ha sido trasladado a San Javier, y de allí ha pasado a ocupar el cargo de éste, el H. coadjutor Espí.

La Liga Antipornográfica de San Javier, que ahora celebra por las mañanas la novena en nuestra iglesia a su glorioso Patrón, conmemoró el sexto aniversario de su establecimiento, con una velada literaria en el *Opera House,* siendo los números principales de ella, un discurso sobre la literatura española y el drama en tres actos *Lo Positivo,* escrito por D. Manuel Tamayo. La función fué patrocinada por las señoras más autorizadas de Manila y salió bien; pero ninguno de los NN. asistió al acto.

El P. Finegan, que publica mensualmente su Mensajero del Sdo. Corazón en inglés, bajo el título de *The Filipino Messenger,* y está encargado por el Gobierno del cuidado espiritual de los presos de Bilibil, ejerce principalmente sus ministerios en la instrucción católica de los alumnos de las escuelas neutras. Así, un día de la semana platica a los de Malolos; los domingos reúne en el Seminario de S. Javier a los de ciertas escuelas allí cercanas, los cuales después de oir misa tienen, en número de 120, la plática en inglés que suele dirigirles el P. Becker; luego el mencionado P. Finegan reúne en San Ignacio a otra porción que, oida la misa los domingos en nuestra iglesia, suelen también tener plática. Los alumnos de esas escuelas de Manila, en número de más de 200, el 25, después de haber comulgado, dieron una recepción al Sr. Arzobispo en su palacio, de la que quedó éste muy satisfecho.

El P. Algué, todavía no bien curado de una indisposición, asistió el día

7 último al salón de mármol del Ayuntamiento, en el cual la *Universidad de Filipinas*, después de algunos discursos y de haber conferido varios títulos de Bachiller en artes y en Agricultura, y Doctor en medicina a otros, confirió a nuestro P. Algué, por los eminentes servicios que ha prestado y allí se indicaron, el título honorario de *Doctor en Ciencias*. Al acto estuvieron el R. P. Vicesuperior, otros Padres de los NN. el Sr. Deán y algunos amigos del Padre. Probablemente se embarcarán para España en el correo que saldrá de Manila el 13 de mayo los PP. Algué y Nebot. Éste, para ser operado, y el P. Algué para descansar, aprovechando la ocasión de ir a Londres con objeto de buscar un buen constructor del aparato que perfeccionó hace 8 o 10 años, y del cual quieren proveer a los barcos de la flota americana filipina aquellas autoridades.

Nuestros Colegios, además de las fiestas de distribución de premios en los catecismos en que toman parte, están preparando la distribución propia del Colegio. Mañana 10 la tendrá el Seminario de San Javier y el 12 el Ateneo; luego los seminaristas más adelantados, pasarán las vacaciones en Orani, y en sus casas los del Ateneo.

En Cebú el 12 de Febrero, con la solemnidad propia del caso, fué inaugurada la traída de aguas potables, bautizada con el nombre de «Osmeña», con la asistencia del Gobernador General Mr. Forbes. El señor Obispo de Cebú ha pedido dos de los Nuestros de Mindanao para que den misiones en los pueblos de Bohol; y si no hay cambio, las predicarán los PP. Masoliver y Roure.

En los últimos días de curso, el Ateneo promovió al grado de ingeniero electricista a ocho de sus alumnos, previo el examen correspondiente y para dos de ellos una sesión pública en que leyeron y discutieron sus respectivas memorias ante el Tribunal competente.

Sobre las recientes fiestas del tercer centenario de la Universidad de Santo Tomás, el señor Obispo de Jaro escribió a nuestro Rdo. P. Superior diciéndole: «No puedo menos de felicitar a V. por el ejemplo edificante que dieron los de V. en la parte que tomaron».

El 10 de Marzo tuvo lugar la distribución de premios en el Seminario de San Javier, presidida por el Ilmo. señor Arzobispo. Asistieron a ella los RR. PP. Rectores de la Universidad de Santo Tomás y del Ateneo, y comisiones del Ateneo y de otras varias Ordenes religiosas, en medio de un público que llenaba todo el patio. Amenizóse el acto, a todos grato, con escenas líricas sobre el tema *Doctor entre Doctores,* el diálogo dramático en inglés *Temptation* y los correspondientes números de música. Pocos días antes, habían sido examinados 230 alumnos, que en los 1,303 exámenes

habían obtenido las calificaciones de 361 Sobresalientes, 240 Notables, 327 Buenos, 337 Medianos y 38 Suspensos. Del mismo Seminario fueron conferidos por el señor Arzobispo en la Catedral el día 14, a 17 alumnos la tonsura y los cuatro órdenes menores; el día 15 el Subdiaconado a seis; el 16 el Diaconado a los seis del día anterior, y el día 17, a cuatro, de los cuales tres eran ya Diáconos desde algún tiempo, el Presbiterado. Estos cuatro, apenas terminada la sagrada ordenación, fueron destinados a la cura espiritual; y uno de ellos, el P. Gamero, a los ocho días se hallaba ya al frente del santuario de Antipolo. Poco antes, el día de San José, cantó solemnemente su primera Misa en la Iglesia de San Ignacio, siendo su Presbítero asistente el Rdo. P. Clos; Diácono y Subdiácono, sus hasta entonces condiscípulos, Pedro Santos y Gabriel Salaberría; y el predicador P. capuchino Manuel, de Barcelona; los invitados tomaron un refresco, acabada la función religiosa, en el salón de visitas del Ateneo.

En este centro, en la mañana del 10, el señor Arzobispo administró la confirmación a 28 alumnos internos y tomó el desayuno en compañía de D. Carlos Aparici, seglar muy afecto a nuestra Compañía, el cual había sido padrino en el sacramento que acababan de recibir aquéllos, razón por la cual regaló a cada uno una medalla. Al día siguiente, regresaron de Santa Ana los 42 alumnos que recibieron el 12 el título de bachiller, hechos allí algunos días de Ejercicios espirituales bajo la dirección del P. Foradada; en ellos varios sirvieron a mesa a sus compañeros. El 12 terminó en nuestra iglesia la Novena de la Gracia con que la Liga antipornográfica obsequió y pidió gracias a su Patrón San Francisco Javier: dijo el panegírico del Santo, nuestro P. Martí.

A las cinco y media se tuvo en el Colegio del Ateneo el acto de la distribución de premios con el notabilísimo concurso y solemnidad de años anteriores. Entre las personas caracterizadas que asistieron, merecen citarse el Rmo. señor Arzobispo, el P. Rector de la Universidad de Santo Tomás, nuestro Rdo. P. Vicesuperior, el Comisionado Araneta y varias representaciones de las Ordenes religiosas. Púsose en escena el drama *Actualidades,* y salió bien. Repartidos los premios, accéssits y aún, cosa nueva este año, las menciones honoríficas, confirióse a cuatro el título de perito electricista, a 51 el grado de bachiller en artes, a cuatro el título de perito topográfico, a 5 el de perito mecánico, a 23 el de perito mercantil y a 12 el de perito taquígrafo; total 97 entre grados y títulos como puede verse en el catálogo de premios, del cual se entregó un ejemplar a cuantos tenían su nombre impreso en él. Hay que añadir a los 97 dichos, 8 alumnos que en los días anteriores previo examen y lectura de la memoria respectiva, en público

ante un jurado competente que en parte la impugnó, recibieron el título de ingeniero electricista.

El 18 terminaron en nuestra iglesia los santos ejercicios, platicados a señoras por los PP. Lisbona y Sauras con unas 750 comuniones que les distribuyó el Sr. Provisor Tuñón; y el 25 recibieron de nuestro R. P. Vicesuperior la sagrada comunión final de Ejercicios de caballeros unos 600 que con las 200 mujeres que comulgaron serían 800 las comuniones repartidas: oyéronlos de los PP. Briansó y Anguela. El 21 se trasladó, ya enteramente curado, del Hospital de San Paul al Ateneo, el P. Cavallería después de la operación quirúrgica de que se habló; y el 1.° de Abril fué enviado al Mirador de Baguio para recobrar fuerzas, encontrándose allí con otros delicados y sanos. El mismo día, también enteramente sano y robusto, regresó a su Residencia de Culión el P. Peruga. También el H. Simón ofrece esperanzas de curación dada la mejoría que experimenta en la enfermería del Ateneo. El P. Algué, está casi bien de una calentura algo sospechosa, que le ha molestado durante algunos días. Las funciones de Semana Santa se celebraron como de costumbre en Manila.

En nuestra iglesia predicaron la *Hora santa* los PP. Anguela y Juan Bta. Solá, y unos Congregantes marianos velaron ante el Santísimo en la noche del jueves al viernes. Predicaron las Siete palabras: en Binondo el P. Lencina y en Cavite el P. Saus. El P. Agreda tuvo los sermones del *Descendimiento* y de la *Soledad* en la Parroquial de Cavite y Porta-Vaga.

Desde el 15, en que con algunos meses de licencia embarcó para Estados Unidos el Gobernador Forbes, desempeña sus veces Mr. Gilber, Vicegobernador. Casi todos los empleados del Gobierno se hallan con sus oficinas en Baguio desde mediados de marzo; allí adelanta rápidamente la obra del ferrocarril de Baguio a Naguilian y S. Fernando de la Unión, la cual vía férrea pasará rozando nuestra propiedad por frente a la misma, a unos 9 metros debajo del camino que existe, entre el camarín de la cal y la falda del monte, y seguirá a Baguio por debajo del atajo cerca ya de la carretera. Al cruzar el atajo levantará la empresa un arco o puente y también una estación o apeadero para el Mirador. Casi de la misma estación y pasando un tanto por nuestra propiedad, saldrá la carretera para la casa, que aprisa y con cemento armado, levantan los PP. Dominicos en un montecito no muy lejano del nuestro. Alguno de dichos Padres, que está allí para activar la obra, ha habitado nuestra casa de los observadores. Las vacaciones mayores de los del Ateneo, S. Javier y Vigan comenzarán allí después de Pascua. Hoy salen para Estados Unidos los PP. Finegan y Thompkins: parece que regresarán al comenzar o poco después de comenzado el próximo curso.

El suceso más sensible del mes de abril ha sido la muerte repentina del P. Jacinto Alberich en el Ateneo de Manila el domingo 14, como a las tres de la tarde. Tenía 64 años de edad y 46 de Compañía. Como se hallaban muchos Padres y algunos Hermanos del Colegio, pasando vacaciones mayores en Mirador de Baguio, en ausencia del P. Ministro, actuaba de tal nuestro P. Alberich con el garbo de siempre. Durante la comida del mismo día, se había levantado varias veces de su asiento, para dar órdenes y disponer algunas cosas, y durante el recreo había estado tan campante y jovial como de ordinario. Fué a echar siesta y parece que se levantó a eso de las dos y media y abrió por sí mismo la puerta de su aposento; mas al poco rato el P. Juan B. Solá, que ocupa el aposento contiguo, oyó un golpe como de un cuerpo que se desplomaba, corriendo al instante al aposento del P. Alberich, y halló al Padre tendido en el suelo junto a la cama, sudando, con los ojos abiertos y sin sentido. Enseguida el P. Solá Marcial le dió la absolución y el P. Hernández los Santos Oleos. Comunicada rápidamente la triste noticia, corrieron todos al lado del Padre, echáronle agua en la cara, procuraron respirara eter y aplicáronsele algunas medicinas, pero todo en vano, porque el Padre había muerto ya. Así lo certificaron los tres médicos a quienes a toda prisa llamó el P. Rector y llegaron a los diez minutos. De ellos, el Dr. Miciano, opinó que debió sufrir el Padre un ataque al corazón, pues de haber sido cerebral, habría durado su vida alguna o algunas horas. Dios haya acogido en su seno el alma del buen P. Alberich.

El periódico *El Mercantil* dió cuenta del caso en los términos siguientes: «Ayer domingo, a las tres de la tarde, falleció repentinamente de un ataque al corazón el R. P. Jacinto Alberich, S. J. Contaba 64 años de edad y llevaba unos 33 años en el Ateneo con el cargo de Profesor. Era acaso el primer matemático de Filipinas. Su nombre, tan conocido de cuantos se han educado en ese acreditado establecimiento, es el mejor elogio que podemos hacer de los méritos adquiridos en tan largo profesorado. Los que como religioso granjeó delante de Dios, le habrán dado ya el premio a sus trabajos. Con todo, esperamos de nuestros lectores, eleven al Señor una oración en sufragio de su alma para que cuanto antes logre el descanso apetecido. R. I. P.»

Mientras el Padre partía de esta vida, regresaba de Baguio al Ateneo el P. Sánchez, bastante delicado de salud, y como connovicio del difunto, con una excusa se le llevó al Seminario de San Javier en lugar del Ateneo y se ocultó la muerte del Padre hasta el día siguiente con el fin de evitarle un accidente que hubiera podido serle muy perjudicial.

Ahora el mencionado P. Sánchez se prepara para trasladarse a Sibul,

cuyas aguas se espera fortalecerán sus fuerzas digestivas. El P. Mariano Juan ha salido hoy por la mañana del Hospital de San Paul, donde ha permanecido un mes, combatiendo una disentería del peor género, de la que está curado, gracias a Dios. El Hermano coadjutor Simón sigue mejorando en la enfermería del Ateneo con esperanzas, ya seguras, de que a no aparecer alguna complicación imprevista, curará de su enfermedad, consistente en falta de juego en las junturas de los huesos, nervios y tendones, especialmente de los pies y piernas. El H. Bertrán residirá un mes en Manila para recobrar mayores fuerzas antes de su regreso a Vigan. Llamado por el Rdo. P. Vicesuperior es esperado en Manila el P. Ramón Vila, enfermo.

Nuestros veraneantes en Mirador, notan que por la persistente sequía que allí como aquí sufre el país, no experimentan tanto fresco este año como en los anteriores, y que a pesar de los esfuerzos de la Sanidad, abundan y molestan las moscas, debidas sin duda, a los desperdicios de la comida y habitación de los muchos trabajadores de por allá. En el monte vecino al Mirador, los PP. Dominicos tienen más de 100 jornaleros removiendo tierras, para asentar primero la casa provisional y después la permanente, habiendo ya terminado en lo esencial la carretera que a su monte conduce. Además en la vía férrea en construcción, se distinguen a simple vista, más de 600 personas, distribuídas en diversos grupos desde Baguio a la cañada de la fuente de San Luis; y dícese que en el extremo opuesto de la línea, esto es, partiendo de Aringay a Baguio, hay algunos miles de hombres que en su trabajo son ayudados no sólo de carretones y vagonetas, sino aún de locomotora y vagones. Ahora los veraneantes, en número de unos 30, pertenecientes a los tres colegios, hacen en Mirador, los santos Ejercicios dirigidos por el P. Giménez.

La oficina de Sanidad, no sólo manda colocar inodoros en Mirador, sino que a ella se atribuye el incendio del bosque habido el domingo 21 en aquellas alturas y cerca de nuestra propiedad. Desde las diez de la mañana, comenzó a arder la yerba del cementerio de Baguio, y como soplaba un viento fuerte, arrastrada la llama hacia el pie de Mirador, comenzó el fuego a amenazar las casas ocupadas por los observadores y la contigua, prestada temporalmente por lo NN. a los PP. Dominicos. Hacia el final de recreo el P. Ruaño, dominico, director de su casa de vacaciones, su compañero el Hermano lego y aún el P. Noval, Rector de la Universidad (que aquel día comieron los tres con nuestra Comunidad en Mirador), así como los Novicios, notando la inminencia del peligro indicado, corrieron a él inmediatamente, y después de titánicos esfuerzos, ya cortando los pinos por cuyo medio se habría comunicado el fuego, ya azotando a éste con ramas de aquéllos, ya

desalojando las casas amenazadas, lograron evitar el mal y salvar aquellas casas no sin que el fuego llegara a dos o tres metros de ellas, consumiera la casita que para escusados habían construido los PP. Dominicos, a unos cuatro metros de su habitación, y la casa de un dependiente de observatorio de Mirador.

A instancias del Cura de la parroquia de Baguio, dos de los nuestros, que sabían un poco el tagalo y el bisaya, hablaron algunas veces a los presos de la cárcel con el fin de moverlos a cumplir el precepto pascual; pero como ni las circunstancias, ni los medios favorecían el intento, sólo lograron 33 confesiones y 25 comuniones.

A mediados de abril murió en el cadalso el tristemente célebre Felipe Salvador, que había logrado fundar una secta llamada «Santa Iglesia», la cual, armada, comenzaba a pelear contra los agentes del Gobierno americano. Tocado, sin embargo, de la divina gracia, Felipe, en los últimos días de su vida y dócil a las palabras del P. Hernández, murió resignada y cristianamente.

A mediados de abril embarcó para España con el fin de reparar su quebrantada salud el P. Llanos O. P. Vicerector de la Universidad de Santo Tomás, el cual parece no regresará a Filipinas. Tampoco es probable que regrese el Vicario General y Deán de Manila Mr. Silvino López Tuñón que embarcará en uno de los próximos vapores para la Península.

Hoy, 3 de mayo, ha retractado públicamente los errores en que, por menos de 24 horas pero con escándalo público, había caído el Pbro. Barón de Stuart, al parecer ayudado de cierta excitación natural.

Hoy también han partido para España los PP. Nebot y Algué, el primero para que le sean extirpadas en Barcelona dos cataratas de los ojos; y el segundo para que después de España, se dirija a Londres, Cuba y Estados Unidos según queda indicado. Está ya en viaje para California y Zamboanga su primer Obispo, según *América* de 16 de Marzo, el reverendísimo M. J. O'Doherty con su Vicario General el Rdo. Estanislao Hughes. El señor Obispo de Jaro emprenderá pronto su *Visita ad Limina;* el de Tuguegarao celebró la sesión de apertura del Sínodo Diocesano el 18 de abril.

El 4 de mayo, el P. Mariano Juan ya convaleciente, se trasladó del Hospital de San Paul al Seminario de San Javier; pero habiendo recaído volvió al Hospital, del que no salió definitivamente hasta el 31 de mayo; hace dos días pasó destinado al Ateneo.

El 11 último, fiesta de San Francisco de Jerónimo, el P. Rector del Ateneo nos dijo en el *Deogracias* que aquella misma mañana se firmó la

escritura de compra de 60.000 metros cuadrados, situados en el sitio llamado «Palomar», distante pocos minutos de la estación central del ferrocarril. Dicho terreno, comprado a Mr. Blum a razón de 2 pesos el metro cuadrado, se destina a solar en que se edifique el futuro colegio del Ateneo, en lugar del escogido en la calzada de Iris, por la mayor extensión del Palomar y las fundadas esperanzas de ensancharlo con la adquisición de otros 60.000 metros contiguos.

Son trasladados del Ateneo a San Javier los PP. Sebastián Vives y Francisco X. Agreda con el H. Serrano; y de San Javier al Ateneo los PP. Becker y Juan, con el H. coadjutor Escofet; además de San Javier ha pasado a Vigan el P. Lisbona y de Vigan a San Javier el P. Eliseo Gil.

La clase del primer año de latín, que deja en el Ateneo el P. Vives, queda confiada al P. Manuel Sauras; serán inspectores el H. Carbonell en lugar del H. Barceló y el H. Escofet en lugar del H. Serrano. El H. Barceló *ad domestica.* Hoy comienzan a regresar de Orani los seminaristas pertenecientes a San Javier.

El 12 llegaron de Zamboanga el P. Ginés Ribas y el H. coadjutor Fainé: aquel para un reconocimiento médico que dió por resultado la existencia de un tumor de que ya ha sido curado: el 5 de junio regresará a Zamboanga. El H. Fainé espera en San Javier su destino. El 13 embarcó para Culión el P. Cavallería con objeto de substituir al P. Peruga que hubo de ser llamado a Manila por una enfermedad de carácter herpético; pero también el Padre Cavallería hubo de regresar pronto, a causa de habérsele inflamado la costura hecha en la última operación quirúrgica; ahora cura en el Ateneo dicha inflamación.

El 14 pasaron a Baguio el P. Manuel Vallés y el H. Juan Torrents con objeto de permanecer allí, regresando a Manila el P. Suárez, algo recrudecida su enfermedad, casi crónica, terminadas las vacaciones mayores en las que fué Superior de los veraneantes que allí estaban. El 14 también embarcó para España, según se anunció, el Rmo. Silvino López Tuñón, que ha permanecido 20 años en Manila desempeñando los cargos de Deán del Cabildo, Provisor y Vicario General del Arzobispo con generales simpatías y muestras de ciencia y habilidad, en el manejo de los negocios difíciles que se ofrecieron estos últimos tiempos. Muchos amigos estuvieron a despedirle en el vapor; de los NN. fueron los PP. Lencina y Juan B. Solá.

Ha sido nombrado Superior de la Residencia de Cottabato el P. Arnalot; el P. Pí que lo era, reside en el Seminario de San Javier, y está encargado de arreglar el añalejo o gallofa.

En Sibul permanecieron algunos días el P. Rector del Ateneo y el Padre

Sánchez, todavía no del todo sanos y fuertes. La pertinaz sequía de diez meses, y los intensos y continuos calores en el Archipiélago y especialmente en Manila, Ilollo, Cebú y Dapítan, entre otros daños han causado aún a los NN. varias indisposiciones. Recientemente ha llovido un poco en el N. de Luzón y alrededores de Manila, pero ni remotamente en la cantidad que los agricultores desean. El señor Arzobispo, está desde hace más de un mes en Baguio: de donde, el 31 de mayo, regresó a Manila todo el elemento oficial.

En nuestra Iglesia, se ha celebrado el *Mes de María* con plática diaria, según costumbre de años anteriores, diciendo el sermón de despedida el P. Foradada. También, al igual que otros años, ha comenzado el *Mes del Sagrado Corazón* y se prepara la Novena al mismo dedicada.

Durante el mes de junio nuestros Padres del Ateneo y de San Javier, han predicado sobre el Sagrado Corazón varios sermones, no sólo en nuestra Iglesia, sino también en las parroquias de Binondo, Tondo, Quiapo, Ermita, Malate y Cavite. En el 22 el P. Lencina comenzó un triduo y novenario en Legaspi y Ligao, pueblos de más de 15.000 almas en la provincia de Albay, diócesis de Nueva Cáceres, y al propio tiempo procuraba la primera comunión de los niños, con la correspondiente y lucida procesión, reanimando el Apostolado en ambas poblaciones.

El domingo 9 de junio salió de la Catedral de Manila la pública procesión del Corpus, con mucha solemnidad. Como hasta pocos días antes no había vuelto de Baguio el Rmo. Arzobispo, y por otra parte no contara la Catedral con fondos suficientes, se dudó algún tiempo si se haría dicha procesión. Sin embargo, abierta una suscripción y recogidos los fondos y materiales suficientes, se hizo y resultó no menos espléndida que otros años. En ella llevaba el Santísimo el Rmo. Obispo de Calbayog, y presidida por nuestro Rmo. Arzobispo, precedido de todas o casi todas las parroquias de la ciudad con sus ciriales, cruz y clero, cinco bandas de música, comisiones de las órdenes religiosas y de varias cofradías y sobre todo del Apostolado de la Oración de nuestra Iglesia, que, como suele suceder, fué el grupo más numeroso.

Desde hace tres días se van colocando en nuestra Iglesia las 14 estaciones ya terminadas, del *Víacrucis*, cada una de las cuales, primorosamente entallada en madera, según los mejores dibujos que pudieron hallarse, ocupa una de las pilastras de las naves laterales, esto es, adosadas al muro. Las figuras de relieve grabadas en madera llamada «molave», como obra del señor Tampingeo, que intervino en gran manera en el decorado de nuestra Iglesia y goza de justa fama en su arte, son obra que los entendidos admiran

y alaban. Cada estación tiene, contado el marco y adornos de la parte superior e inferior, dos metros de altura por 80 centímetros de ancho, cuesta más de 200 pesos y el total lo ha costeado una persona piadosa de fuera de casa.

Hace unos ocho días regresó del Hospital de San Pablo al Ateneo el P. Cavallería, enteramente curado al parecer, de la enfermedad contraída por la sutura de la operación quirúrgica que sufrió a primeros de Marzo. El 12 regresó a Vigan, casi sano, el H. Bertrán, coadjutor; el H. Simón sigue mejorando, aunque lentamente, de su parálisis y a ratos deja el carrito y usa de las muletas en su lugar.

El 18 tuvo el Ateneo su apertura de curso: leyendo el discurso sobre el «Modernismo en la poesía» el P. (o H. escolar) Villalonga: el total de alumnos que en aquel se educan, aún con la negativa dada a los que querían ingresar en el estudio del Comercio, es de 300 internos, medio internos 132 y externos 768: total 1,200. Unos y otros han hecho ya los santos Ejercicios, que han platicado, a los internos el P. Mariano Juan, y a los externos el Padre Anguela. Además de los cuatro seglares profesores de letras que había el año pasado, se ha admitido otro para la Teneduría de Libros, etc. Es notable el aumento de alumnos en segunda enseñanza: sólo en 5.º año son 102 y en 6.º, 68.

El Seminario de San Javier tuvo la correspondiente apertura de curso también el día 18; en ella el P. Briansó leyó el discurso sobre la «Importancia de la educación católica»: cuenta 98 seminaristas, 114 internos no seminaristas y siete medio internos con alguno más de 50 externos.

Unos 16 congregantes marianos, dirigidos por el P. Anguela, han hecho recientemente los santos Ejercicios en Santa Ana. La congregación mariana también, además de las frecuentes hojas de propaganda católica, que repartió ya como extracto de los sermones de la novena del Sagrado Corazón, a los que a ella asistieron, y a nuestros externos sobre varios deberes del cristiano, reanudará desde el 4 de julio las clases nocturnas.

Dicen de Baguio que ha empezado allí la época de las lluvias, que llueve casi todas las tardes y que a consecuencia de ellas se han desmoronado en parte la vía férrea, nuestro camino y el de los PP. Dominicos: éstos se han retirado a Manila hasta Noviembre en que proseguirán su obra.

El 2 de junio se abrió el curso de la Universidad, leyó el discurso el ingeniero español señor Irureta Goyena, el cual versó sobre «Las reglas que la experiencia y el estudio han reunido hasta ahora, para edificar, evitando en lo posible, los efectos de los terremotos». A cada asistente se le distribuyó un ejemplar del citado discurso y de otro de 550 páginas que contiene

la relación de las fiestas, actos y certámenes celebrados en Manila del 16 al 20 de Diciembre de 1911, o sea en el Tricentenario de la Universidad de Santo Tomás: consta además, de abundantes fotograbados en gran parte de las personas que en tales fiestas intervinieron.

El día 15 último hizo la solemne retracción de sus errores aglipayanos, en Angeles de la Pampanga, el Rdo. P. Gregorio Dizón, titulado en mala hora *Obispo de la Iglesia Filipina independiente*. Recibiósela el R. Padre Máximo Virón, Vicario foraneo, comisionado al efecto por el Rmo. Sr. Arzobispo de Manila, el cual, apenas terminada aquélla, administró al enfermo P. Dizón el santo Viático. Por aquellos días visitaron al paciente prominentes aglipayanos de Pagsanhan (Laguna) y de Guagua (Pampanga) a los cuales, si bien recibió el enfermo con cortesía, despidió al cabo de poco tiempo de comenzada la conversación. Más pormenores trae *Libertas* de 19 de junio.

VIGAN.—A fines de noviembre con ocasión de la fiesta de acción de gracias a Dios, anual en el pueblo de E. U., después de los actos religiosos de la mañana, se jugaron dos partidas muy animadas de *Volley-Ball* entre el partido de *Righ School* y el del Colegio-seminario, distinguiéndose el de éste, sobre el otro. Por la tarde entre los mismos partidos hubo un juego de *Base-Ball* en que se peleó con brío por ambas partes y también ganaron los del Seminario con gran aplauso, *hurras*, etc., principalmente de los americanos, espectadores, que parecían gozarse con las victorias del Colegio.

La novena de la Inmaculada se celebró en el Colegio-seminario, con el mayor adorno que se pudo en la capilla, lo cual atrajo gran concurrencia. Además el Colegio apareció iluminado la noche del 7 con multitud de faroles de varias formas y tamaños, hechos por nuestros alumnos internos y externos, los cuales con varios otros actos que ofrecían a la Inmaculada expresados en billetes echados en un buzón a los pies de la excelsa Madre; las piezas de música que resonaban en los patios, la iluminación a la veneciana en la Catedral y plaza mayor, y los cuatro arcos en las calles que rodean la plaza mencionada, producían un aspecto fantástico y sumamente grato, si bien algo deslucido por el fuerte viento, patentizaban su devoción a la Inmaculada.

Por la mañana del 8, la banda recorrió las principales calles de la ciudad, y nuestros alumnos, después de oída la misa de comunión en la capilla, asistieron a la solemne celebrada en la Catedral, de la que regresaron en debida formación con su estandarte de la Inmaculada y acompañamiento de la banda de música. El Colegio recibió dos regalos: una capa pluvial enviada

por la familia del colegialito recien fallecido, Corpus, de quien se habló en otras *Noticias;* y unas cortinas para el fondo de la capilla. El domingo siguiente se hizo la procesión que el mal tiempo impidió salir el día 8, y al final de ella se quemaron los fuegos artificiales preparados y elevaron dos grandes globos. Las fiestas de Navidad y año nuevo, tuviéronse como se acostumbra en nuestros internados.

El 4 y 5 de enero, celebró el Colegio-seminario sus actos científico-literarios. El 4 por la mañana una gran multitud del pueblo presidida por las primeras autoridades eclesiásticas, civil y militar, a saber: Mgr. Padilla, el Hon. M. Singson, y el Major Knoll, admiró la representación del drama titulado *La tienda del Rey D. Sancho* en el improvisado y hermoso salón en que fué convertido el patio del colegio, y adornado con los farolillos etc. que arreglaron los alumnos. Siguió la representación en tres actos de la opereta cómica en inglés *The inspector trobles* y en ambos actos fueron aplaudidos los alumnos por su maestría en las tablas. La velada del 5 tuvo por objeto amenizar la segunda promulgación de dignidades: presencióla una concurrencia en nada inferior a la del día anterior. Después del ensayo científico sobre «La atmósfera y sus principales perturbaciones» representóse la conocida e intencionada comedia *El médico a palos,* muy del gusto del público por su sabor humorístico. Finalmente llamó la atención de los aficionados la exposición de pinturas; y con razón, pues todos los trabajos de ese género, presentados a la Exposición provincial por el Colegio, merecieron ser premiados: obtuvo pues el Colegio dos premios al oleo, dos a la acuarela y otros dos al dibujo a lápiz, total tres medallas de oro y tres de plata.

También resultó espléndida y del agrado del numeroso público la distribución de premios del último curso. Al efecto, con no poco trabajo por espacio de ocho días, se levantó un amplio salón de actos en la huerta, que aún así fué incapaz de contener a la muchedumbre que asistió, ávida de contemplar el acto. Ha platicado a los NN. del Colegio-seminario los santos Ejercicios el P. Pío Pí.

La inauguración del curso en el mismo se anunció para el 17 de junio. El número de sus alumnos es igual al del año último: el P. Prefecto de ese centro es actualmente el P. Lisbona.

Del propio Colegio-Seminario se recibieron pormenores del curso comenzado: según ellos se abrió aquél el día 17; el discurso lo tuvo el Padre Javier Portas sobre el tema: «Harmonía entre el *Ratio studiorum* y el plan de estudios de Vigan, adoptado a las actuales circunstancias de Filipinas». Los alumnos de que consta son 382, distribuídos en 26 seminaristas (de los cua-

les 22 son teólogos), 70 internos seglares y 284 externos. Sabemos que el P. Thompkins, al visitar al Ilmo. Obispo de Vigan, lo halló muy atropellado, por lo cual deberá retardar la vuelta a su Obispado. Dió el Padre Benaiges los santos Ejercicios a los seminaristas y a otros 15 que con permiso se les juntaron; a los restantes los platicó el P. Buxó.

Hace seis meses que se ha instalado en la huerta del Colegio un motor que por dar agua potable, resulta de gran alivio y economía para el Colegio. El 7 de junio empezaron en la Catedral y los cinco arrabales, los catecismos de este curso; en la primera, los asistentes llegaron a 860, y en los segundos pasaron de 1.200. También se ha comenzado en este curso a catequizar a los niños y niñas pobres que, según la costumbre de aquella ciudad, por turno los jueves de cada semana, se presentan a tomar la sopa; son unos 50 con los mayores que se les juntan y a todos un Padre instruye en el catecismo.

ISLA DE MINDANAO

ZAMBOANGA.—Según la prensa, la Comisión civil ha convertido en ciudad la población de Zamboanga, la cual será regida por un Alcalde y dos miembros, siendo aquel nombrado por el Gobernador militar de la provincia Mora con la aprobación del Consejo legislativo.

El 1.º de Marzo se hizo el cambio de Superior de la Residencia; el P. Saderra Mata, pasó a serlo en Zamboanga, sustituyendo al P. de la Torre, que el mismo día con el H. Oller se trasladó a Tetuán con el cargo de Ministro. Al día siguiente el P. Salvador Riera se hizo cargo de la parroquia de Mercedes, supliendo al P. Cavallería en su ausencia, para lo cual fueron a Zamboanga varias personas principales del pueblo de Mercedes y le acompañaron a su nuevo y grato destino.

El P. Saderra Mata ha sido nombrado vocal de la Junta que tratará de la tuberculosis en los niños. El P. Carreras se propone obtener de sus feligreses la compra de unos locales, con cuya renta puedan sostenerse las escuelas católicas. Ha sido nombrado Gobernador del distrito de Zamboanga el comandante Helfert en lugar de Mr. Finley que se traslada a los Estados Unidos. Los fieles de Mercedes, que están satisfechos de su actual Misionero P. Riera, acudieron en gran número a las fiestas de Semana Santa: y, según un testigo de vista, no bajarían de cuatro mil los que tomaron parte en la procesión del Viernes Santo. Ahora los más pudientes pretenden entarimar la Iglesia antes de fines de Agosto, obra que los costará más de 300 pesos.

RESIDENCIA DE TAMONTACA. — COTTABATO. — También aquí cuesta mantener las escuelas católicas por las dificultades que se ofrecen.

Al P. Sedó, compañero del P. Ginés Ribas hasta Zamboanga, le prueba mejor el clima de Cottabato, donde vive provisionalmente y por vía de ensayo, que el de Manila, no sin que el sol de medio día haya hecho sufrir al Padre algunos dolores de cabeza.

En Tamontaca ha sucedido un caso algo desagradable. El sábado, 20 de abril, fué allá el P. Arnalot, y al entrar en el pueblo notó que allí pasaba algo nuevo. Al fin supo de una niña candorosa lo que ocurría y era que se había celebrado hacía unos días un casamiento de dos cristianos por el rito moro, con todas sus eternas y extravagantes ceremonias, concurriendo a la fiesta casi todo el pueblo, sin que nadie diera a los NN. aviso del escándalo. Saber esto el Padre y dirigirse a la casa de la boda fué uno. Allí hizo una perorata afeando con negros colores el hecho. Luego, sin entrar en la iglesia, se salió del pueblo y volvió a su casa de Cottabato.

El domingo por la mañana, mandó allí dos muchachos con clavos y maderas para clavar las puertas de la iglesia. La gente sensata sintió este disgusto que habían dado al Padre, y ya se han presentado los consortes interesados, para que se les case católicamente. El Padre quiere y exige una pública satisfacción.

Viendo el P. Arnalot el arrepentimiento del pueblo de Tamontaca, respecto al matrimonio no católico celebrado entre católicos, en que muchos eran culpables, a todos les levantó el castigo impuesto, hiciéronse las paces y vuelven a seguir las cosas como antes. El 17 de mayo, fué bendecida en Cottabato la Casa-colegio de las Beatas y al día siguiente comenzaron ellas a habitarla. Se celebra el *Mes de Mayo* con una frecuencia y animación no vista en años anteriores, habiendo contribuído no poco a ello, la presencia ordinaria del P. Sedó.

El P. Sedó ha pasado de Cottabato a Zamboanga para ver si aquellos aires le prueban mejor que los de Cottabato: queda residiendo en Cottabato el P. Tomás Barber, trasladado de Baganga.

Se hizo el *Mes del Sagrado Corazón* y del 22 al 30 la novena del mismo; vino el 30 y comulgaron 83 personas, cosa allí extraordinaria y entre ellos ocho jóvenes, que luego ingresaron en el Apostolado y ostentando la insignia hicieron la vela al Santísimo. Por la tarde la procesión fué muy concurrida y devota, contribuyendo a su mayor realce la banda militar ofrecida por el Gobernador. Para la fiesta de la Independencia, estaba el P. Arnalot, destinado a hacer la invocación que aceptó como otras veces, pero no pudo cumplir su promesa por una ocupación improvista. A los pocos días tuvo que salir para

Polloc para confesar al jefe del destacamento y a su señora; (aquél, antiguo discípulo de nuestro Colegio de Stonyhurst (Inglaterra), y ambos católicos prácticos,) y celebrarles una misa a la Virgen del Rosario por haber salido incólumes ellos y todos los soldados, en los siete meses de campaña en Joló, e implorar semejante gracia para el nuevo destacamento a que iban a salir destinados; también se le presentó un soldado americano en Polloc, el cual sabía el catecismo y le pedía con vivos deseos el Bautismo. Finalmente ha logrado poner paz entre dos familias hondamente enemistadas.

El P. Ribas al regresar de Manila a Zamboanga el 4 de junio, tuvo que ofrecer no poco a Dios. Estando el vapor «Paizart» en que embarcó, fondeado durante la noche en Dumaguete y sin el maquinista y dos oficiales que estaban en tierra, vino una fuerte turbonada, en que sueltas las amarras, anduvo el barco a merced de las corrientes con peligro de estrellarse, y sin que nadie lo advirtiese por estar en él todos dormidos; al amanecer se encontraron tan lejos del punto en que habían fondeado, que a la máquina costó una hora y media volver a él. Nuestros PP. y el H. de Zamboanga, durante la primera quincena de junio uno tras otro estuvieron enfermos del trancazo, a veces sin poder celebrar la santa Misa; y como antes del 15 llegara allí el P. Ribas, fué su presencia para ellos una bendición de Dios. El P. Sedó el más sano antes que llegara el P. Ribas, al fin también cayó; actualmente los NN. tanto de Zamboanga como el P. de la Torre en Tetuán, que sufrió una contusión, parecen estar todos sanos. En el *Mes del Sagrado Corazón,* en Zamboanga, comulgaban diariamente unas 60 personas.

RESIDENCIA DE DÁVAO.—DÁVAO.—Según el P. Guillermo Llobera estuvo dos semanas en Mati para hacer el cumplimiento pascual, confesó unas 50 mujeres y 6 hombres, prueba como dice él de la mucha frialdad religiosa de allí, producida por las escuelas neutras. Más hombres se confesaron en Macambol, visita de Tagacaolos, no lejos de Mati donde, además, casó según la Iglesia, a una pareja de las muchas amancebadas: administró en la excursión 40 bautismos. Para regresar a Sigaboy, su residencia, a consecuencia de las exigencias de los vapores tuvo que ir a Catéel, y después contra toda esperanza, volver por tierra a Sigaboy a donde llegó después de algunos días de viaje y más aún de privaciones, peligros y peripecias.

Conforme se indicó, hizo el 2 de febrero sus últimos votos en Dávao el P. José Garriga.

El P. Guillermo Llobera decía a mediados de abril, hablando de su misión de Sigaboy: «poco fruto hacemos por aquí, pues, los aires de Dávao se comunican a todo este seno, resultando que después de haber bautizado los niños en una visita, ya se acabó el trabajo, pues apenas hay quien se con-

fiese, raros van a misa los domingos y pocos son los que se casan por la Iglesia ¡cuánto cunde el mal ejemplo! Aquí quisiéramos que viniera el señor Obispo de Zamboanga para que resolviera ciertas dudas. Por la punta de San Agustín y en todo el distrito de Dávao hay mucha hambre, efecto de la gran sequía, por la cual no sólo mueren los camotes, sino aún plantas mayores. Los naturales se contentan con lamentarse sin volver al buen camino».

RESIDENCIA DE CARAGA.—CARAGA.—En Baganga se celebró la fiesta de la Inmaculada, con un esplendor que en nada desdijo del acostumbrado en años anteriores; las niñas que se habían pasado de la escuela católica a la neutra, han vuelto a la primera y dedicaron un acto literario musical a la Virgen con éxito a todos grato. También 40 rapazuelos han mostrado públicamente sus adelantos de clase y por ellos han sido premiados por el Padre. Éste, visitó al pueblecito de San Víctor, oyendo en él unas 130 confesiones y distribuyendo sólo unas 80 comuniones, porque no en todos los que pueden comulgar, se halla virtud suficiente para abstenerse, de sus bebidas favoritas, hasta las diez de la mañana.

Fué solemnísima la fiesta de la Inmaculada en Caraga: hubo admisión de Hijas de María y jóvenes en las respectivas Congregaciones, y se repartieron más de 250 comuniones; por la tarde, después de la procesión, tuvo lugar el actito literario todo en inglés el cual duró más de dos horas, conforme al programa remitido. En Baganga, sigue mejorando la actitud del pueblo, en orden a las escuelas parroquiales y van volviendo a ellas las niñas que se habían pasado a la neutra.

En enero último el P. Llobera Bernardino administró el Santo Bautismo, con mucho consuelo de su alma, a unos 50 mandayas en los montes de Manay y tenía preparado un actito literario para la fiesta del nacimiento de Washington, cuyo programa, en inglés, ha remitido. En Baganga el P. Barber ha doctrinado para la primera comunión a varias niñas de la escuela pública. Varios ingenieros americanos, están planeando una carretera, que irá de Mati a Catéel y han llegado ya hasta Tarragona.

Han sido 86 los niños y niñas, que recientemente han recibido la primera comunión en Baganga, después de un mes de preparación con media hora diaria, por el P. Barber; terminada la comunión, renovaron las promesas del Bautismo, fueron agregados a las respectivas congregaciones del Apostolado e Hijas de María, tomaron su almuerzo y salieron contentísimos con un regalito propio del caso. De ellos pertenecían a la escuela oficial 7 niñas y 18 niños. El día de San José en Baganza también, se cantó una misa en el nuevo altar de San José, a cuya erección contribuyó con 40 pesos una persona piadosa.

El P. Parache celebró las fiestas de Semana Santa y Pascua en Manay con especial gusto de aquellos fieles, que desde mucho tiempo no las habían tenido parecidas; también el Padre quedó satisfecho del comportamiento y limosnas aún pecuniarias de ellos, invertidas en componer los destrozos causados en la iglesia, por el baguio del año pasado. El P. Llobera B. regresó contento de su visita a los pueblecitos de Santa Fe, Manurigao y San Luis por el espíritu notado en sus habitantes.

El P. Ramón Vila el 31 de marzo se sintió molestado de una inflamación en la rodilla que le impidió por ocho días celebrar la santa Misa; más tarde la celebró con alguna dificultad, pero no pudo hacer las fiestas de Semana Santa ni dirigir la distribución de premios de las escuelas católicas. Enterado el P. Vicesuperior de la Misión de la enfermedad del Padre y de que en Catéel le suple el P. Parache, el 2 de mayo llamó a Manila al P. Vila, enfermo, al parecer, de dolores reumáticos.

Las escuelas católicas de Caraga y Baganga tuvieron las acostumbradas distribuciones de premios con la mayor lucidez posible.

A mediados de mayo el P. Parache, entre mil peripecias por el malísimo camino, se trasladó a Catéel a fin de suplir al enfermo, el P. Ramón Vila, el cual pasó a curarse a Caraga y lo consiguió, de modo que al recibir el aviso de que viniese a Manila para atender a su salud, le halló ya sano, y actualmente parece que se halla de nuevo en sus ministerios de Catéel. Se han recibido el programa en inglés, del acto dado en commemoración del nacimiento de Washington y el de la distribución de los premios correspondientes, ambos, a las escuelas católicas de Caraga.

Salió de esta población procedente de Dávao el P. José Garriga el 28 de mayo para su destino de Baganga, al cual llegó el 29 siguiente, a la sazón en que el P. Barber, a quien sucede, estaba trabajando en dos barrios vecinos. El P. Llobera B. ha recorrido los pueblos de la misión de Manay, hizo en ellos el cumplimiento pascual y bautizó a 16 mandayas adultos; además ha visitado 17 de los pueblos pertenecientes a la misión de Caraga. Los moros de la de Mati, cristianos, antes de la revolución súbditos del Padre Parache, reclaman a este Padre y prometen volver a observar las prácticas del catolicismo.

El 3 de junio se abrieron de nuevo las escuelas parroquiales de Caraga y al parecer también las de Baganga y Catéel con el concurso de otros años. Salen de esta misión varias jóvenes para novicias de las Beatas, que en Manila llaman, de la Compañía.

RESIDENCIA DE CAGAYÁN.—CAGAYÁN. — Tanto en Balingasag como en El Salvador, se ha celebrado la fiesta de la Inmaculada con tanta so-

lemnidad, a lo menos como en otros años, principalmente por los jóvenes congregantes e Hijas de María, llegando el número de comuniones distribuídas a 150 en cada uno de dichos pueblos. En ambos hubo también Misa solemne, panegírico y lucida procesión. En El Salvador, las comuniones distribuídas contrastan con la frialdad que se nota en los pueblos vecinos; hubo imposición de medallas. Balingasag lució su lujosa carroza en que fué llevada la Santísima Virgen durante la procesión.

Decía desde Malaybalay a fines de enero el P. Casáls, que hasta entonces no había podido visitar a toda su Misión, porque los manobos que viven en las orillas y afluentes del Este del Pulangi, se habían mostrado enemigos de los monteses, razón por la cual en dos meses se habían contado unos 17 o 20 asesinatos. Esta tirantez, sin embargo, se deshizo en gran parte, merced a las expediciones de los constables, sin que los Nuestros corrieran peligro alguno donde residen, pero lo correrían en las orillas mencionadas. El Padre, ha estado un mes en la cabecera Malaybalay, dirigiendo la obra del convento debida después de Dios, al prestigio, dice el Padre, bien conquistado allí por el P. Martín, obra que fué comenzada por julio o agosto, interrumpida después, y reanudada más tarde con esperanzas fundadas de que quedará terminada a primeros de mayo: consta de 13 por 8 metros, es toda de tabla, y el Gobernador ha prometido dar al Padre la pintura necesaria para el convento, a fin de conseguir mejor la conservación de las maderas de él, y que guarde simetría en el color con los otros edificios levantados y pintados a cargo del Gobierno y cercanos al convento.

La interrupción en su obra, fué debida a la construcción de un puente cercano a la población, dirigido por el Sr. Gobernador e inaugurado el 1.º de enero con gran fiesta, asistencia de autoridades e intervención de los NN. En el modo de conseguir trabajadores, se sigue allí la costumbre española, esto es, el domingo al último toque de campana, entran en la iglesia los que van a oir misa, y tras ellos, la banda del Municipio, acompañando a la iglesia al Presidente y concejales, y luego después de misa, se reunen en el Municipio muchos hombres (aunque no todos vienen de misa) y se determinan los trabajos de la semana y los que en ellos han de tomar parte: por este procedimiento se obtienen en ciertos días más de 100 hombres.

Algunos niños de la escuela católica, comulgaron por vez primera el día de San José, otros se esmeraron en adornarles el altar, y otros acompañaron en la comunión a los primeros: así se repartieron en aquella iglesia unas 80 comuniones, y de ellas casi 50 a niños de nuestra escuela. Sin embargo, la población en general, vive retraída de Dios y en gran parte adicta a los

aglipayanos y protestantes. En Talisáyan llegarían a 50 los niños y niñas que recibieron poco ha la primera comunión.

En ausencia del P. Nebot, queda de Vicesuperior de la Residencia el P. Gabriel Font. Hace ya más de 15 días que los PP. Masoliver y Roure, están recorriendo y dando misiones en los pueblos de la isla de Bojol, a petición del Sr. Obispo de Cebú.

Los PP. Casáls y Contín hicieron las funciones de Semana Santa en Sumilao y Malaybalay respectivamente, quedando uno y otro contentos de ellas. El P. Contín refiere, que los de Malaybalay se portaron con tal religiosidad que parecían cristianos antiguos; movidos, sin duda, por la novedad de las funciones que nunca o casi nunca habían tenido. Este año hubo cantores, música y cuantos objetos de culto pudo el Padre recoger en Linabo; el día de Ramos, bendición de palmas y procesión devota y ordenada, el miércoles santo se armó el monumento, el Padre invitó al pueblo y sus afueras, y consiguió oir en confesión a unas 100 personas de las que el jueves santo comulgaron 74, casi todas mujeres señaladas para velar ante el Santísimo Sacramento.

Velaron en efecto por turno dos señoras en sus reclinatorios y dos niños de los mayores que asisten a la escuela, vestidos con roquetes, además de otras gentes que visitaban a S. D. M., cosa allí nunca vista. Por la tarde, cantado un nocturno de Maitines, tuvo lugar el lavatorio de pies a doce pobres, el sermón del Mandato, y al anochecer una plática sobre la Oración del Huerto.

El viernes por la mañana, celebráronse los oficios del día, la Adoración de la Cruz en que se recogió una regular limosna; por la tarde ante un devoto Monte Calvario el *Víacrucis*, pláticas sobre las Siete Palabras, luego procesión muy concurrida y plática del Padre sobre el dolor y Soledad de la Virgen exhortando a todos a la confesión; y no en vano, pues el total de las confesiones oídas en estos días y el de Pascua, casi llegó a 500, contando en este número las de los niños y las de 40 soldados de Macabebe que llegaron por aquellos días, los cuales con la buena conducta y los devotos y tristes cánticos de su tierra, edificaron no poco a los de Malaybalay. El Sábado Santo, después de la bendición del agua y canto de la *Angélica*, las gentes en un abrir y cerrar de ojos, se llevaron el agua no oleada y hubiéranse llevado también el cirio pascual, que lo tienen por muy medicinal, a no advertirlo el Padre a tiempo.

El día de Pascua, después de la procesión del Encuentro, hubo exposición del Santísimo y establecimiento del Apostolado, resultando cinco coros completos de mujeres y dos comenzados: el de los hombres y el término del

cumplimiento pascual, no pudieron conseguirse por tener que ausentarse el Padre. La esposa del señor Gobernador, se halla al frente de una colecta para reunir fondos, con que comprar una imagen del Sagrado Corazón y otra de la Inmaculada.

El P. Contín marchó a Tagolóan y luego asistió en un entierro rumboso en el pueblo de Santa Ana, acompañando contra costumbre el cadáver hasta el cementerio; para ello, pasó el fúnebre cortejo por cerca del edificio que hacía de iglesia aglipayana, la cual se vino al suelo aquella misma tarde, caída que católicos y disidentes atribuyeron a maldición del Padre. Lo mejor es, que no será de nuevo levantada, porque nadie se anima a ello, y cada uno recobra las planchas con que había contribuído a su edificación.

El P. Roure trabaja con fruto en Gingoog, procurando el cumplimiento pascual y la reunión de materiales para iglesia y convento. También el P. Buguñá, en Talisáyan, se esfuerza por adelantar las obras y ornamento de la iglesia; a este fin, reunió en junta a los principales del pueblo, y propúsoles hacer una colecta que pareció bien a todos; luego el Padre, acompañando a una pequeña imagen de la Virgen del Carmen, recorrió las calles de la población, quedando satisfecho no sólo del respeto que todos le mostraron, sino también de la limosna recibida de 85 pesos, la cual espera será mayor en una segunda colecta. Lamenta la falta del cumplimiento pascual y el desvío que del Padre y de la Iglesia, muestran cuantos salen de las escuelas neutras.

Los PP. Masoliver y Puig, que están recorriendo la isla de Bohol, dan cuenta de haber misionado los pueblos de Bilar, Butúan y Carmen, llevan oídas hasta el 10 de mayo, en los tres pueblos, más de cuatro mil confesiones, de haber preparado a la primera comunión 360 niños, bendecido ocho matrimonios, e instalado el Apostolado de la Oración en los tres pueblos, siempre colmados del afecto, respeto y regalos de aquellos naturales. Añaden, que el Carmen, es el pueblo más trabajado por el protestantismo, matrimonio civil, y abundancia de portaestandartes de la maldad, generalmente venidos de fuera. Sin embargo, notan los Padres, que de ordinario se corresponde a los impulsos de la divina gracia, como lo prueban los ministerios arriba citados, la presencia, aún de sitios lejanos, a los sermones y las muestras de arrepentimiento en los penitentes.

En Balingasag se ha celebrado la fiesta patronal de Santa Rita con mucha solemnidad. Estuvo el P. Contín y así hubo terno en la misa. El Padre Martín en un mes, ha hecho el cumplimiento pascual en cinco barrios de Balingasag, oyendo en ellos más de 800 confesiones con notable satisfacción.

Se tuvo en Balingasag, la fiesta del Sagrado Corazón con verdadera

esplendidez y si cabe mayor que en años anteriores; durante todo el mes se hizo el del Sagrado Corazón y en la novena asistió además la música. Las comuniones del día de la fiesta fueron 305, y no más por hallarse el Padre solo; pues el P. Andueza estaba, a petición del P. Heras, celebrando la fiesta de San Antonio en una visita. La procesión se paró en los cuatro altares del trayecto, en cuyos adornos rivalizaron los socios del Apostolado, todas las ventanas lucían sus colgaduras y muchas velas, de modo que el P. Martín quedó del todo satisfecho del éxito de la fiesta. Luego se trasladó a Lagonglong y de allí a Salay, donde el 15 celebró la fiesta del Sagrado Corazón, en la que comulgaron 75 personas y en los tres días siguientes 136.

El 26 de junio fondearon en Cagayán, procedentes de la isla de Bohol, a donde fueron llamados para misionar por el señor Obispo, los PP. Masoliver y Puig, llenos de alegría y coronados con la gloria del fruto recogido en la viña del Señor: el primero de ellos resume, el fruto de las misiones, dadas en los siguientes términos: las Misiones han durado dos meses y los misionados son:

Pilar, con 2.300 comuniones; Batoan, 1.991; Carmen, 1.770; Sevilla, 2.950; Hanopol, 588; Balilihan, 6.000; total, pues, de comuniones repartidas son 15.599. Los niños preparados para la primera comunión, 1.500; matrimonios arreglados, 24, y no se compusieron más por no haberse comunicado licencias extraordinarias. Se ha instalado el Apostolado de la Oración en Bilar, Sevilla y Hanopol. Los pormenores se dirán por cartas posteriores.

En Talisáyan, cuando la fiesta patronal, acudió muchísima gente de los pueblos vecinos, hasta el punto de que la iglesia fuera incapaz de contenerla; lástima que el juego y la gallera sea el móvil principal de la mayor parte de ellos.

RESIDENCIA DE BUTÚAN.—BUTÚAN.—Deseosos los NN. de que los varones de la población se aficionaran a la comunión mensual, hicieron una fiesta que abriera las puertas a la incipiente congregación de la Buena Muerte, y luego siguieron peticiones de agregación a ella, un día de retiro mensual con su preparación correspondiente, y todo resultó espléndido. Los primeros viernes de mes las comuniones no bajan de 350, de ellos 90 varones, y en la función de la tarde está la gente en la iglesia con verdadero recogimiento.

Las primeras comuniones se han celebrado con solemnidad en casi todos los pueblos de la playa, pero mejor en Butúan. El día de la Inmaculada, daba gozo espiritual ver en la iglesia de Butúan 66 niños colocados en su nave central del lado del Evangelio, y paralelas a ellos al lado de la Epístola en la misma nave, 70 niñas comulgantes por primera vez, aquéllos y éstas.

Se cantó la Misa coral *Pío X* y acompañaron a los primeros comulgantes unas 570 personas ya mayores. Los de primera comunión fueron admitidos en la respectiva Congregación mariana. Por la tarde salió la procesión bellísima, edificante, respetada de todos, admirada aún por los americanos y sin duda una de las mejores allí presentadas.

El P. Giralt en su excursión al Alto Agúsan celebró la fiesta de la Inmaculada en Veruela; en Waló bautizó al Dato y a todos sus súbditos, que eran unos 40 adultos y 33 niños ya crecidos. Fué muy bien tratado por el Comandante al cual se deben las bonitas y bien situadas iglesitas en los pueblos de Loreto y Waló.

La fiesta cívica, aniversario del fusilamiento de Rizal, resultó pobre y poco concurrida: la carroza que conducía el busto del doctor, fué depositada en la plaza de la iglesia y al tiempo de comenzar los discursos, como las campanas de la torre llamaran a la función o *Te-Deum* de acción de gracias propia del fin de año, casi todos los espectadores penetraron en el templo. Retardóse la procesión cívica por falta de gente.

En cambio, en la iglesia ha aumentado el número de comuniones, debido a lo concurridos que son los primeros viernes de mes, tanto que Butúan no parece en esta parte una población de Mindanao, sino más bien, una capital europea: los dos Padres no bastan para oir en confesión a los 350 o 400 que suelen comulgar en dichos días, y mucho menos basta uno sólo, cuando uno de los Padres está ausente visitando los pueblos.

El P. Giralt regresó del Alto Agúsan a Talacógon, sano y en gran parte, satisfecho; quedó poco contento de San José, capital de la subprovincia. Dice, que adelanta grandemente el progreso material de sus misionados, pero que al mismo paso disminuye el espiritual, sobre todo por falta de misioneros y de medios para abrir escuelas católicas, en sitios donde aumentan cada día las neutras. Y así exclama: ¡Qué triste es para el Misionero ver tan de cerca la perdición de tantas almas y hallarse imposibilitado de salvarlas!

El P. Urios trabajó con fruto de Cabarbarán, si bien se sintió no poco molestado, por las idolatrías de uno que se titulaba sacerdote aglipayano y al cual seguían no pocos fanáticos.

Escribe, además, que las fiestas de Semana Santa, se han celebrado en Butúan, Jabonga, Tabonga, Talacógon, Veruela y Cabarbarán con santa paz, edificación, hermoso tiempo y grandiosa concurrencia, habiéndose llevado la palma, por el número de confesiones, Butúan y Cabarbarán, al paso que Talacógon y Jabonga se resienten del cierzo de la heregía y del cisma. Volviendo a Butúan, añade que se ha acercado a mil el número de confesiones oídas desde el domingo de Ramos a Pascua, las cuales con las de los

primeros viernes constituyen una pesada carga para el Padre, viejo o joven, que en tales días se halla solo en Butúan. Sin embargo, nadie vuelve atrás; todos, g. a D., siguen animosos y buenos: solo el H. Ferraz, en aquella Residencia, siente de cuando en cuando contratiempo en su salud.

El primer viernes de junio se acercaron a comulgar 357 personas, más de un centenar del sexo masculino que para allá no es poco, que se impongan los hombres verdaderos sacrificios, en razón de no perder la comunión de los primeros viernes, viniendo algunos de una hora y media de distancia. Volvió de su pequeña excursión el P. Urios: y así ambos Padres, confesaron el día 13 hasta las ocho y media de la noche cerca de 400 personas, y el día del Sagrado Corazón, abrióse la iglesia á las tres y media y desde entonces, oyeron confesiones hasta cerca de las ocho y media, hora de la misa solemne. Resultado: que comulgaron 602 personas, velaron los socios y socias del Apostolado y los jóvenes e hijas de María, al Señor que estuvo expuesto hasta las cuatro de la tarde, en que después del Trisagio, bendición de los niños y consagración al Sagrado Corazón, salió la procesión solemnísima; pero cerca de la tercera visita hubo de regresar al templo por un fuerte chaparrón que se echó encima.

El día 23 del mismo mes, se celebró la fiesta de San Luis que resultó menos brillante que en años anteriores, entre otras razones por el infernal salón de baile, que ha cogido en las redes de Satanás, a bastantes congregantes por los juegos de *base-ball* de los americanos, que entusiasman a no pocos y mueven a dejar el templo, por la langosta que tala los campos, y por la sequía que agosta las pocas plantaciones. Así que de los 200 congregantes sólo comulgaron 102, la mayor parte medianos. La misa de comunión fué muy devota, colocándose en filas en medio de la iglesia; en la solemne se sentaron en lugar distinguido.

Por la tarde hubo concurrida y devota procesión.

El P. Urios ha estado en Carmen, Nasípit y Buenavista procurando el cumplimiento pascual: tuvo muchas confesiones de oriundos de otras partes y aun de 5 náufragos, y la mar de sermones. En Butúan, el P. Vallés cuidó de la fiesta patronal del Patrocinio, concurridísima y sin ningún obstáculo, haciendo el panegírico el P. Sastre. Vino el *Mes de mayo* y no pintó mal, y luego *el de junio,* cuyo número total de comuniones repartidas en todo el mes fueron 3.653 y el primer viernes de julio 502. El número de los niños de escuela es de 70 a 80 y se espera llegarán a 100.

El P. Giralt llegó el 16 de junio a Talacógon de su excursión al Hibong, y salió el 18 siguiente para Veruela, San José y Humáyan con ánimo de regresar dentro de un mes a Talacógon y estar luego en la fiesta de N. S. P.

en Butúan. Hizo en el Hibong las fiestas patronales en 6 reducciones, con pocas confesiones especialmente de hombres: sus ministerios fueron 91 bautismos, 117 confirmaciones, 300 confesiones, 21 pláticas y 212 comuniones, de las cuales 36 fueron de primera comunión.

RESIDENCIA DE DAPÍTAN.—DAPÍTAN.—El P. España, en su fiesta de la Inmaculada en el barrio de Langatían, confesó algunas personas y bautizó a 28 párvulos; después se trasladó a Matam, pueblecito que halló casi deshecho por el despotismo de un cacique, pero que oyó de los naturales promesas muy buenas, y que tenían ya recogidos 150 pesos para hierro galvanizado con que cubrir la iglesia; pasó a Toocan tan mal trecho como el último. El P. Obach, después de algunos ataques apopléticos, tuvo mucha disentería, de la que se halla ya restablecido.

El P. España visitó los municipios de Baliangao y Langáran, casi del todo olvidados del catolicismo.

En una visita hecha a mediados de enero por el P. España a Langáran y a otros pueblos, oyó éste unas 200 confesiones, bendijo ocho matrimonios y administró 137 bautismos. Desapareció ya el que hacía de cura aglipayano en Baliangao, y parece notarse en el pueblo, cierto convencimiento de la farsa aglipayana y alguna reacción favorable al catolicismo.

Laméntase el P. Obach de algunos individuos de la juventud dapitana, formada en Manila, y en la escuela protestante de Dumaguete, por las semillas de irreligión e impiedad que en sus discursos y costumbres esparcen entre el pueblo. Añade, que fué fructuosa la cuaresma última, y en prueba de ello dice, que dos Padres no bastaron para oir en confesión a cuantos a ella se presentaron, principalmente al acercarse los *Siete Domingos* de San José; y que, entre el Jueves Santo y día de Pascua, comulgarían unas mil personas.

Después de una larguísima, notable y perjudicial sequía, comenzó a llover a fines de mayo, por espacio de dos horas, un fuerte chaparrón, y esperaban los NN. que seguiría lloviendo: y, en efecto, así sucedió, según dice el P. Obach el 17 de junio. El Gobierno por su parte adelanta los preparativos para abrir pozos artesianos. Causaban por allí notable daño los persistentes enjambres de langostas, y mayor todavía el de los impíos, procedentes en gran parte de la concurrida escuela protestante de Dumaguete, los cuales todo lo corrompen.

ISLA DE CULIÓN

RESIDENCIA DE CULIÓN.—El Comisionado Worcester ha mandado derribar el convento antiguo, y, a la advertencia de que estaba todavía por pagar, repuso que en Manila quedaba dinero para pagarlo. El Director de Sanidad, a petición de los NN., ha dado un excelente paso en pro de la moralidad, suprimiendo el peso que se daba también a los hijos naturales recién nacidos.

Los NN. han alcanzado del Gobierno les dé los comestibles no cocidos, como hasta ahora, sino crudos para guisarlos a su manera; concesión fué ésta, que al hacerla el doctor Heiser añadió, que el Gobierno quiere que los NN. de allí estén contentos, porque todos trabajan en una obra de *caridad.* Han recibido ya el primer pedido y contiene más de lo que solicitaron. A todos prueba mejor la comida preparada por el H. Ferreróns y aplauden todos la nueva medida, pues, además de lo dicho, reportan otros buenos efectos: primero que pueden ajustar completamente a nuestras costumbres los actos de comunidad; segundo, que cenando a las ocho menos cuarto, y no a las seis como antes, tienen el tiempo mejor distribuído para el estudio, y el tercero que resulta menos probable que se vean obligados a ir, como ya se susurraba, a uno de los tres comedores que el Gobierno está edificando para sus oficiales. También los NN., con ánimo de estrechar la armonía con los oficiales del Gobierno, los invitaron a comer en nuestra casa el primero de año: comieron, pues, en ella, el señor Director de la colonia, el doctor Martín, el jefe de los trabajos públicos, y los pagadores, esto es, el que se va y el que le sucede, reinando en todos una franca expansión y alegría.

El 13 de Diciembre se renovaron los trabajos en la casa habitación de los NN. a cargo del Gobierno, el cual, según dicen, no los abandonará hasta terminarlos, a primero de abril. El P. Prefecto Apostólico, del que depende en lo espiritual Culión, visitó la leprosería, comió con los NN. y los otorgó generosamente cuantas facultades le pidieron.

En general puede decirse, que aunque entre los leprosos existen muchos vicios, florecen también, gracias a Dios, hermosas y fragantes virtudes. Hay cinco congregaciones: tres de mujeres a cargo de las religiosas de San Pablo y la dirección lejana del P. Misionero que les platica cuando conviene o lo prescribe el reglamento: de aquellas, una es de niñas muy tiernas, apellidada de los *angelitos,* cuyo santo Patrón es el Angel Custodio. Las mismas niñas siendo algo crecidas son invitadas a entrar en la llamada Congregación de Hijas de María, compuesta de solteras de todas edades; y finalmente, la

tercera es otra Congregación de mujeres, solteras, viudas o casadas, la cual lleva el nombre de Congregación de las Cinco Llagas.

Entre los varones están la Congregación Mariana y el Apostolado de la Oración. Éste es de ambos sexos y todas edades: tiene más de 200 socios, divididos en sus respectivos coros; y además del fruto que de él obtiene en la buena vida de sus individuos, ayuda no poco a la perseverancia de los buenos en el bien, y a la atracción de los descarriados, resultando la institución más idónea para el fomento de la frecuencia de Sacramentos. El último primer viernes de mes comulgaron 207 leprosos, número considerable atendido el de los socios del Apostolado y los que hallan impedidos para ir a la iglesia. Cada uno de los cuatro domingos mensuales, tiene su respectiva comunión general una de las cuatro Congregaciones; así el primer domingo toca a las Hijas de María, el segundo a la de las Cinco Llagas; el tercero a los *Marianos,* y el cuarto a la de los *Angelitos*. Además, cada primer domingo de mes suele haber de ciento a ciento cincuenta comulgantes; y cada día de la semana de 25 a 30. En general cada socio se porta bien, conforme se le indica en su reglamento, pues, sabe que de lo contrario será expulsado de la Congregación.

Aumenta la frecuencia de sacramentos: en el último trimestre de 1910 se distribuyeron 1.950 comuniones y en el mismo trimestre de 1911 llegaron a 5.654. A primeros de enero confesó, llorando a lágrima viva sus pecados, un joven semiprotestante y semiracionalista, a quien después hallaron los NN. acongojado, porque no sabía cómo devolver a Dios la gloria que le había quitado, hablando mal de la Iglesia. Poco más tarde, parece que por su medio, se convirtió a Dios, confesó y comulgó con gran alegría propia y edificación del hospital, un joven protestante a quien los NN., hacía ocho meses, que procuraban volviese al buen camino.

La persona que antes regaló a los NN. un altarcito para la capilla doméstica, les ha prometido hacer poco a poco un altar para la iglesia. Parece que los estragos del *beriberi* han cesado, a lo menos no ha crecido el número de fallecimientos. Víctimas de esa enfermedad han perecido casi todos los 86 enterrados en febrero; lo cual no impidió que el primer viernes de marzo se repartieran 235 comuniones. La casa de los NN., en construcción, está muy adelantada y probablemente quedará terminada a principios de abril.

La enfermedad del *beriberi* no había cejado en marzo; el día 16 del propio mes había ya llevado al sepulcro durante aquella quincena, 66 personas.

Desde el 23 de marzo habitan los NN. en la nueva casa edificada por el Gobierno, como se vé, más pronto de lo que se creía.

Efecto de los cambios indicados, quedaba en junio, sin sacerdote compañero el P. Tarragó, pesando sobre él la asistencia a 3.000 leprosos. Los NN. de aquella residencia han recibido de N. P. General una afectuosa y gratulatoria carta, cuyo texto original es como sigue:

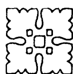
«Romae 22 Martii 1912.

Reverende in Ch. Pater:
P. C.

Libenti animo perlegi litteras R. V.ae die 1 Januarii datas. Ex illis enim probe intellexi, mira opera caritatis quae a vobis erga infelices leprosos in ista insula exercentur. Congratulor R. V.ae ac suis sociis, de heroicis his operibus et de optimis fructibus per illa obtentis. Deum deinde, enixe precor, ut vobis semper copiosis suis auxiliis adsit, quibus ministerium adeo difficile ac humanae naturae repugnans in honorem Ecclesiae et Societatis nostrae, generose ac constanti animo prosequi valeatis. Deus ipse vobis erit merces magna nimis in caelis. In pignus paterni amoris et R. V.ae et P. Peruga ac F. Jaume meam ex animo impertio benedictionem. Commendo me SS. SS.—R. V.ae Servus in Cto.—Franciscus Xav. Wernz Praep. Gen. Soc. Jesu.—℟. P. JOSEPHO TARRAGÓ, *Sup. Resid. Culionensis (Miss. Philipp.)*.»

En las elecciones municipales celebradas el 31 de mayo, salió triunfante el partido del orden, moralidad y buen gobierno, sin que valieran, a las dos minorías opuestas, el haberse unido y juntado sus votos para derrotar al vencedor.

En la fiesta del Sagrado Corazón, que se tuvo con la solemnidad posible, hubo 244 comuniones y quedó expuesto S. D. M. hasta las cinco de la tarde. Hubo misa solemne pero no procesión por haberla impedido la lluvia. Fueron notables la regularidad y devoción con que los turnantes se sucedían en la vela. Desde aquel día se han inscrito unos 130 socios y socias en el Apostolado de la Oración, todos con tan buenas garantías como ofrecen los antiguos.



ISLA DE LUZÓN

MANILA

EJERCICIOS DADOS A OBREROS EN SANTA ANA

Carta del P. Manuel M.ª Sauras a sus hermanos los PP. Vicente y Mario, S. J.

3 de febrero de 1912.

RR. PP. Vicente y Mario Sauras, S. J.—Roma-Valencia.

Mis RR. PP. y queridos HH.: No me parece mal la idea del *valenciano* (1), y así voy yo también a escribir esta carta por partida doble y a matar dos pájaros de un tiro. Apunto al pájaro de Roma (2), porque como más grave, más viejo y más *corrido,* merece que me dirija primero a él. Después vaya la perdigonada al de Valencia; y si queréis que se corra hasta Granada (3), yo no me he de oponer, y que llegue al P. Fidel Mir.

Ahora estamos en lo fuerte de los exámenes. Empieza el curso en junio, y acaba a mediados de marzo.

Nuestros exámenes que, como sabéis, tienen valor oficial, nos ocupan este año una semana y tres días, amén de los que se llevan a trozos los exámenes por escrito, los especiales de facultad y alguno que otro extraordinario; y eso que en algunas materias apenas tienen tiempo los que se examinan para decir cuatro cosas. Pero son tantas las asignaturas de los seis años del bachillerato, de los tres de comercio y de los tres de primera enseñanza, y tantísimos los alumnos, que aun sin querer hay que pasar largos ratos en exámenes. Por eso no sé cuándo podrá esta carta ir al mar.

Aunque hace ya un calor respetable y estamos en cuaresma, no es tan pesado examinar como a primera vista parece, por razón de que los ayunos

---

(1) Su hermano el P. Mario, residente en el Colegio de Valencia.

(2) El P. Vicente, que está en el Instituto bíblico de Roma.

(3) Reside allí su hermano Francisco, S. J.

no aprietan. Según las últimas disposiciones de Roma, publicadas por el Excmo. Sr. Arzobispo el 15 de febrero, a los filipinos y negritos no les obliga el ayuno más que los viernes de cuaresma, y en ellos no se puede comer carne. Nosotros tenemos que ayunar también los miércoles, aunque se puede comer carne. Durante la cuaresma, todos podemos promiscuar cuando no es ayuno, y los días de ayuno podemos tomar huevos y lacticinios en la colación, y lacticinios (aunque no huevos) en el desayuno. Sin embargo, como el decreto recomienda a los religiosos *intra claustra* no usar del privilegio de los lacticinios, los Superiores dispusieron que siguiésemos ayunando como se ayuna en España.

¿Ha llegado a esas tierras la noticia de nuestros Ejercicios espirituales para obreros?

Recibimos el verano pasado una noticia de lo que se hacía en Barcelona; y, la verdad, tuve envidia. Cuido yo de nuestras escuelas nocturnas; palpo lo ignorantones que son nuestros alumnos de noche, y pensé que algo podíamos hacer. Y cátate a un gordinflón, antiguo alumno de este Ateneo, laborando, como él dice, un discurso: «En pro del obrero».

¿Para qué? Para un entreacto del melodrama *El soldado de San Marcial,* que prepararon los Congregantes Marianos.

Dos veces presentamos en público aquel melodrama: La primera ante hombres solamente, jóvenes en su mayor parte; la segunda fué para todos... pero ¡qué gentío!... Corrió la voz, se excitó la curiosidad, hablaron los papeles diarios, y ¡ni que fuera cosa del otro mundo! Pues la multitud, que tuvo un rincón apretado, oyó en el primer entreacto a D. Manuel Rávago, orador fecundo y poético, su discurso. Algo largo fué, pero de fruto.

A los dos días, el Sr. Arzobispo prometió 100 pesos filipinos para la obra. Luego, el discurso vió la luz pública en *Páginas Morales,* folleto mensual de la «Liga antipornográfica», y movió a un caballero a contribuir con 300 pesos, los cuales puso en mi mano enseguida.

En enero pasado comenzamos una tanda con quince obreros, casi todos alumnos de las escuelas nocturnas, un congregante celoso y tres criados de casa. Les dimos casa, comida buena, y a los que lo quisieron, el jornal.

El mismo día que acabaron, se presentaron por la noche en las escuelas. Estaban locos de contento. Uno de ellos subió a la plataforma del director e improvisó una arenga: describió la comida, los rezos, la quietud; y cuando llegó al punto del pago de los jornales, se salió de madre y dijo: «¿Cómo, después de tan buen trato, de tanto bien espiritual, íbamos nosotros a permitir tal cosa? Déjese eso para los que tras mucho afán, apenas ganan unos céntimos al día; pero nosotros, que tanto habíamos disfrutado... no puede

ser...» Luego dió de nuevo las gracias, etc., etc. A los pocos días, casi enseguida de acabar la primera tanda, hicieron una limosna de mil pesos para tan santa obra.

Gustaréis tal vez de saber qué distribución siguen estos Ejercicios.

La ordinaria, si no es que los tiempos libres los emplean en estudiar el catecismo, para que después sepan contestar en el rato destinado a las preguntas.

La segunda tanda, que comenzó el 21 de febrero, se componía de 29 obreros, un congregante catequista director, otro director del coro y unos cuantos congregantes catequistas y cantores.

El catequista director, como me ha ocurrido ahora llamarle, es un joven de prendas. Con decir que llevó *once* a los ejercicios, y ésos medio engañados, lo tenéis todo. Hizo los Ejercicios en la primera tanda, y luego se dió a buscar ejercitantes y cantores catequistas.

Les dijo a los obreros que en Santa Ana hacía falta gente; que iban a trabajar, que comerían bien y se les pagaría... Y ellos creyeron que iban a ejercer su oficio. Pero hete aquí que nuestro catequista, para satisfacción de todos, quiso sincerarse en público.

Le dejamos una semidirección, y tenía el encargo de hablarles en la lengua del país. La primera noche le encargamos explicar la distribución del tiempo y la manera de hacer las cosas, lo cual hizo durante la cena. El siguiente día a la hora del desayuno, estaba yo dando gracias después de la misa, cuando oigo desde la capilla la voz del catequista que *e suggestu* les decía: «Vosotros habéis venido a ejercitar vuestro oficio. Y así es: los pintores que hermoseen y decoren su alma; los jornaleros del campo que arranquen las hierbas malas de su corazón; los carpinteros que pulimenten y cepillen su conciencia... y si hay algún comerciante, que haga el balance y saque la cuenta de lo que debe a Dios. No os he engañado, ¿verdad? Os aseguro que estoy tranquilo, y que no me arrepiento de haberos hecho venir».

Cuando poco después me daba cuenta de lo que había dicho, añadió: «Antes tenía yo algún escrúpulo de obrar así; pero ahora, al ver cómo los malos engañan, no tengo inconveniente en engañar a alguno santamente».

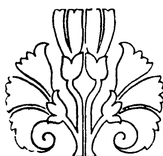
Cinco y aun seis Congregantes Marianos estuvieron esta segunda vez con los obreros. Nos servían de cantores, les dirigían y por secciones les enseñaban el catecismo.

Omito añadir que como se trató bien a los ejercitantes y se les dió hasta de fumar (500 cajetillas me regaló para ello un señor), salieron muy contentos. De la casa de Ejercicios se vinieron muchos al Ateneo para *cobrar*

el jornal y dar las gracias. «Padre, con 1.000,000 de pesos, me dijo uno, no podría yo pagar el bien estos días recibido y lo que siente mi corazón».

Y por hoy, basta. En vuestros SS. SS. y oraciones no os olvidéis del que siempre es vuestro affmo. hermano y siervo en Cristo,

✝
JHS.
MANUEL M.ª, S. J.



MINISTERIOS DE LOS NUESTROS EN MANILA

Carta del P. Manuel M.ª Sauras a su hermano el P. Mario

Manila, 16 de marzo de 1912.

R. P. Mario J. Sauras, S. J.—Valencia.

Muy amado Padre en Cto., y querido hermano mío Mario: Voy a ver si escribo tan claro que puedas entender la carta fácilmente y que también otros la entiendan. El P. Sauras, romano, me pregunta en qué me empleo, como si de verdad aquí hubiese poco que hacer; ¿será menester que te ponga la distribución del tiempo? Sábete, en primer lugar, que aquí andamos no cargados de trabajo, sino recargados. El P. Rector y el P. Prefecto tienen clase como yo, y cuenta que nuestras numerosas clases dan un total de más de 1.200 alumnos, de los cuales 300 o cosa así son internos, y 120 medio internos; tenemos además iglesia, a la cual hay que atender, y catecismos y otras cosillas. Yo he tenido la clase de geometría y trigonometría en quinto año, y a su tiempo el repaso de los bachilleres. Además, como el P. Rector, verdadero director de la Congregación Mariana, no puede atender a tantas cosas, le he ayudado en lo que he podido y he sabido. A mi cargo estaba y está encomendado redactar o buscar materiales para publicar las hojitas de propaganda de la congregación, así castellanas como tagalas, lo cual, como no debes ignorar, lleva mucho trabajo y no poca molestia. Y ahora, para *matar el tiempo,* estoy dando con el P. Lisbona los Ejercicios espirituales a las señoras. Acabarán mañana, Dios mediante; el siguiente día saldré para Cavite, donde espero ver a tus parientes, varios de los cuales no son de lo mejor de por aquí. Allende esto estoy preparando una tanda de Ejercicios para solos caballeros, que ojalá podamos dar al fin en nuestra casa de Santa Ana. Ya hemos dado dos tandas de Ejercicios a los obreros, pagándoles el jornal a los que lo quisieron recibir, y, como es natural, no cobrándoles nada por los gastos. Supongo que habrás leído cómo empezó esta obra y cómo Dios nos la prospera.

Las Conferencias de San Vicente de Paúl tienen una sección llamada

Liga antipornográfica, que edita más o menos puntualmente un folleto mensual llamado *Páginas morales*. En él aparecen de vez en cuando artículos de los NN. y por ende también míos. La Liga celebró el mes pasado una velada conmemorativa de no sé qué aniversario de su fundación. El acto se tuvo en lo que aquí llamamos Grand Opera Housse. Acudió mucha gente distinguida, se puso en escena una obra de Tamayo y Baus *Lo Positivo,* y para empezar un buen señor pronunció un discurso de circunstancias. En un entreacto el hijo de un diputado, leyó otro discurso escrito por el P. Lencina, sobre la influencia del teatro en las costumbres. Al salir la gente recibió la memoria anual de los trabajos de la Liga. La distribución de premios aquí en el Ateneo, este año duró más de tres horas. Salieron 52 bachilleres, 8 ingenieros electricistas y una porción de peritos taquígrafos, mercantiles, topógrafos y mecánicos. Total de graduados 94 ó 96. Por ahora no hay temor de que nos quedemos sin alumnos, pues antes de acabarse el curso, ya estaban llenas todas las plazas que resultarían vacantes. Y ¿el calor? Bueno: sube el termómetro a 34 ó 35 todos los días, pero en cambio no tenemos sabañones,

Y basta por hoy, porque hace varios años que no escribo así, la mano está torpe, la máquina no muy nueva y el tiempo vuela. Recuerdos afectuosos al P. Rector, a los conocidos a quienes debo carta, a todos los otros, y no dejes de encomendarme a Dios en los SS. SS. y OO.

S. y h. en Cristo,

†
JHS.
MANUEL M.ª, S. J.



BUEN ESPÍRITU DEL ATENEO.—FRECUENCIA DE COMUNIONES. —ASIDUIDAD Y ARDOR EN EL JUEGO.—BENDICIÓN DE DIOS EN LOS ESTUDIOS.—VARIAS NOTICIAS ACERCA DE LOS NN.

Carta del H. Esc. Domingo Berenguer al P. Superior de la Misión

Mirador Observatory, 27 de marzo de 1912.

Rdo. P. Fidel Mir, S. J.

Muy amado en Cristo, R. P. Superior: Doy a V. R. las más expresivas gracias de parte de los Inspectores y de los niños de nuestra primera División por los premios que se dignó mandarnos por conducto del H. Blanch. Después de pensarlo bien, aquel hermoso medallón se rifó entre los campeones del *foot-ball y basket.*

Voy a decirle algo de nuestros afanes de durante el curso, lo cual creo que no disgustará a V. R. En verdad, hemos de dar muchas gracias a Dios, porque a pesar de los 90 niños que hemos tenido todo el año en la Brigada, muchos de ellos grandes ya y de genio algo duro, hemos pasado todo el curso con felicidad y con grandes motivos de contento en muchas ocasiones.

No fué el menor de estos motivos, el ver el buen espíritu y alegría que reinaba en la Brigada, lo cual se ha manifestado bien en las 14.800 comuniones que hemos contado en todo el curso, con lo cual se ve que diariamente comulgaba bastante más de la mitad de la Brigada.

De este buen espíritu ha procedido, sin duda, la asiduidad y el ardor que han manifestado en los juegos. Los juegos ordinarios en el recreo después de comer, fueron siempre el tejo, los birlos, las bochas, el *basket,* etc. Para los juegos fuertes de *foot-ball, basket, base-ball* y *boly-ball,* que tenían lugar después de clase por la tarde y en días de vacación, se estableció ya a principios de curso una Asociación atlética con su Presidente, Vicepresidente, Vocales y *Leaders* de cada juego, tomados todos de las tres brigadas de internos. Al mismo tiempo se les concedió usar un traje de juego especial, que consistía en una camisa azul y pantalón corto blanco con sus medias y

zapatos respectivos, y a la Asociación se le dió el nombre de *White and Blue.* En los juegos de *basket* y *foot-ball* que al poco tiempo tuvieron con algunos *teams* de externos en el patio de los mayores y en el campo extendido entre la muralla y el Colegio, salieron siempre vencedores con mucha ventaja los internos. Con esta Asociación única en el Colegio se han logrado fundir en un solo *team* los tagalos y visayas, quitando así la ocasión a aquellas tan antiguas y odiosas desavenencias que surgían entre ellos. A fin de curso, el campeonato se hizo entre los filósofos, retóricos y gramáticos (éstos eran de la segunda brigada): vencieron los filósofos. Con estos juegos, han estado los niños distraídos y entusiasmados durante todo el curso, a todo lo cual podrían añadirse algunas otras cosas como los ejercicios militares que llegó a ver V. R., y la estudiantina de Navidades. Esta fué la música oficial que tocó en Asuetos y en varios recreos de aquellas vacaciones.

En cuanto a los estudios de los internos creo que ha sido una bendición de Dios y como premio de las muchas comuniones que ha habido en las tres brigadas. Los suspensos fueron en general muy pocos en comparación de los externos; de los trece internos de 6.º cinco fueron sobresalientes, y de los trece de 5.º lo fueron siete. Este buen éxito de los internos lo notaban los mismos niños con alabanzas del Colegio e internado. Los actos públicos que este año se han dado, han llamado mucho la atención. En el *Excelsior* podría V. R. ver el drama *Actualidades* que presentó el P. Villalonga en la promulgación última de dignidades y en la distribución de premios.

He escrito esta carta estando ya, en el Mirador, de vacaciones, descansando de los trabajos del curso. Aquí nos hallamos actualmente quince de los nuestros con el P. Suárez de Superior. Está con nosotros el P. Rector de Vígan. La carretera del automóvil, destruída en gran parte por los baguios, ha sido reconstruída y se han reparado los puentes, sólo para ir tirando, pues la vía del tren va en danza con los 4,000 trabajadores continuos que tiene; con todo, según dicen, habremos de aguardar dos años. El buen H. Simón ha quedado paralítico en Manila, pero va recobrando, gracias a Dios, la salud que había perdido.

Sin más, deseo a V. R. un pronto restablecimiento para que podamos de nuevo tenerle a nuestro lado.

De V. R. ínfimo hijo y siervo en Cristo,

†
JHS.
DOMINGO BERENGUER, S. J.

NOTICIAS VARIAS.—MUERTE DEL P. ALBERICH
LOS IGORROTES

Carta del P. Manuel Sauras a su madre y hermanos

Baguio, 17 de abril de 1912.

Mis queridos madre y hermanos: Hoy ha llegado a estas frescas alturas la carta de Vds. fecha 11 de marzo, y el 15 del corriente otra de Mario escrita el 28 de febrero. Para que lleguen ántes de España se debe poner «Vía Transiberiana». Desde aquí no las mandamos todas de este modo porque estos Sres. Norte-americanos no han querido entrar en el convenio internacional y hacen pagar doble franqueo.

Por las últimas cartas veo que Vds., gracias a Dios, están bien de salud. Yo a mi vez gozo de una salud que no merezco y que empleo en los trabajos propios de un profesor jesuíta, en predicar algunos sermoncitos y en escribir algo.

El día de San José, como escribí a Mario, fuí a Cavite para confesar y predicar.

Hace cuatro días murió de repente en el Ateneo un Padre de 64 años de edad y unos 33 de país. Nos lo comunicaron enseguida por telégrafo; pero ya hemos sabido de ello algunos pormenores (1).

Por otra carta hemos sabido que al caer el Padre, dió un gran suspiro y que el primero en llegar, el P. Solá J., le dió enseguida la absolución. Era la dominica *in albis* poco antes de las tres de la tarde.

Como ya saben Vds. por lo que hace dos años escribí desde aquí, este lugar de Baguio Benguet, P. I. elegido por los Norte-americanos como capital de las Islas durante el verano, es fresco y sano. Vivimos a más de 1.200 metros sobre el mar, que vemos explayarse entre dos anchas series de montañas. Dentro de poco nuestro monte será aun más alegre, pues veremos

---

(1) Quedan indicados los pormenores de referencia en *Noticias Generales*, pág. 140.

desde él unos cuantos kilómetros del ferrocarril que están haciendo, para que sea más fácil y más estable el camino de Manila a Baguio.

Al presente se tienen varias horas de tren; desde las 6 y media o desde las 8 (si es expreso) hasta eso de las 3 y media: luego a las 4 se monta en el automóvil (son unos siete los de servicio diario), hasta las 6 y después nos queda media hora de subida. Cuando esté acabado el tren, tendremos apeadero al pie de nuestra finca y así el subir a casa será cosa de pocos minutos.

Por estas regiones hay unas tribus de infieles llamados igorrotes. Andan los hombres muy mal vestidos, o mejor casi desnudos ya que cuando tienen calor, se quitan la camisa o americana mugrienta que les cubre medio cuerpo y se quedan con una fajita que les sirve de taparrabos. Son de muy pocas necesidades corporales. En vestir, claro, no gastan aunque se ven algunos con sombrerillo de paja, y hasta con buena chaqueta. Para comer se contentan con muy poco: algo de arroz y, cuando lo tienen, *pescadillo.* Las mujeres van bien cubiertas y todas con un vestido semejante. Hablan una lengua especial aunque entienden el idioma ilocano y saben algo de castellano y de inglés. Cuando los igorrotes pillan o compran un perro, están de enhorabuena porque les gusta mucho su carne. Son pequeños, sucios y poco trabajadores. Ganan además del arroz unos cuantos céntimos de jornal, que no llega a medio peso filipino, y aun eso no lo pueden cobrar todo junto, pues muchos no tienen donde tenerlo y ninguno sabe guardarlo; así es que es común faltar unos días al trabajo después de cobrar los domingos; porque o han de gastar el dinero, o se lo han de jugar. Hemos visto alguno que andaba con media peseta en el agujero de la oreja, porque no tenía otro lugar en que guardarla. Sus casas (los que tienen) son unos cobertizos de caña o de plantas o madera sin más ventilación que la portezuela. Allí dentro hacen fuego para comer, etc., etc., y duermen en el suelo que suele ser de tabla. ¡Pobrecillos!

Más miserables son aún en el alma. No parece que tengan idea de religión. Se hacen algunos católicos, pero poco a poco; y otros ¡infelices! protestantes. Aquí tenemos entre los criados uno que nos sirve hace cuatro o cinco años y aún no se ha bautizado. En cambio los que van a Manila, y ya tenemos dos, se visten enseguida y se hacen católicos fácilmente.

Una señora protestante tiene un colegio para niñas igorrotas, y por cierto que las educa muy bien y a lo católico, y les hace trabajar y vivir vida social.

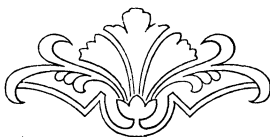
Dícese que ahora hay muchos miles de estas gentes ocupados en el ferrocarril, y por tanto éstos, lo mismo que los que tratan con los protestan-

tes de Baguio, son más difíciles de convertir. En esto trabajan unos misioneros belgas, los cuales tienen a su cargo esta parroquia de Baguio, y poco a poco van ganando terreno. Dios se apiade de estos pobrecitos y les envíe quien les enseñe el camino del cielo.

Esta carta vale por muchas. No me olviden delante de Dios. Yo les encomiendo a El todos los días.

Abraza a todos en los SS. CC. de Jesús y María su afmo.

✝
JHS
MANUEL MARÍA, S. J.



ALGUNOS MINISTERIOS DE LOS NUESTROS

Carta del P. Manuel M.ª Sauras al P. Luis M.ª de Bassóls

Mirador, 20 de abril de 1912.

R. P. Luis M.ª de Bassóls, S. J.—Santiago de Chile.

Mi muy amado en Cristo P. Luis: ¡Qué a punto llegó su carta del 10 de febrero último! Empleó dos meses y cinco días en venir, pero me pilló en la primera semana de vacaciones mayores, y, por consiguiente, en circunstancias tales, que harían mi demora en contestar imperdonable.

Estamos, pues, de vacaciones. ¿Sabe V. R. en dónde? En un oasis del ardiente calor de Filipinas; en un cachito de cielo que ha puesto Dios aquí para alivio nuestro.

Creo que ya en tiempos del dominio español se pensaba comprar algo por aquí. Vino el norteamericano, gustó del lugar, le pareció oportuno para veraneo y héte aquí el *pueblico* de Baguio convertido en la capital de las Islas durante los meses de más calor. Aquí, automóviles en grande para ir de un lugar a otro, cines, juegos esportivos, mucho caballo para hembras y para machos, aunque las norteamericanas han introducido la moda, indecente a nuestros ojos, de montar como los hombres. Y comodidades, recreos, la mar!...

Nos autem terra terrae huímos del mundanal ruído y vivimos retirados. Aunque si va a decir la verdad, las casas están entre sí tan apartadas, o poco menos, como está distante la nuestra del centro de la ciudad.

Los señores americanos han echado fuera del sitio, a ellos y a oficinas destinado toda construcción de materiales ligeros, es decir, las casas de nipa, que son propiamente filipinas; y más lejos que el lugar de los filipinos estamos nosotros. Así que nuestros vecinos son los igorrotes, raza de gente pequeña, montaraz y por demás rudos. De suyo son infieles; andan las mujeres bien cubiertas, pero los varones sin pantalones ni cosa que haga sus veces. Cuando pica un poco el sol, o tienen calor, se quitan la mugrienta chaqueta y se quedan con una fajita que, para que les sirva de taparrabos, pasan

por entre piernas y hacen que sus extremos cuelguen por delante y por detrás.

Ahora, como están abriendo un ferrocarril por buena parte de nuestra posesión, tenemos una de igorrotes que hay para alabar a Dios, y también, o mejor, para entristecerse y alabarle viendo que tienen el alma tan mugrienta como el cuerpo.

Unos misioneros belgas que en número de 35 tienen algunas parroquias en las Islas, van poco a poco trabajando con los igorrotes. Pero ahora, con el trato y comunicación de nuestros señores dominadores, protestantes en su mayoría, será más difícil la conquista.

También a estas montaraces alturas sube el cisma de Aglipay. Me contó el párroco de aquí, que el obispo máximo (como se llama Aglipay), vino en cierta ocasión a hacer propaganda de su política, esto es, de la Iglesia Filipina Independiente. Iba por las casas disfrazado, pero con el pectoral, diciendo: «Aquí donde el Gobierno tiene todas sus secciones durante el verano, conviene que tengamos un seminario. ¿Queréis a ese P. blanco y extranjero? ¿No es verdad que preferís uno filipino de nuestra misma raza?» El argumento, en estos tiempos de patriotismo, no podía menos de convencer; con todo, se oyó esta respuesta: «Bien estamos con el P. blanco, que no tiene mujer».

Por Manila (de donde yo sé algo), andamos atareados. Además de un colegio *numerosísimo,* tenemos otros trabajos. Yo *realiter* he hecho el trabajo de la Congregación. Lea V. R. el catálogo y verá si me habré dormido. Las escuelas de obreros, por la noche, han tenido unos 700 matriculados cada una con dos o tres asignaturas. Claro que no son constantes, pero dan trabajo.

También, gracias a Dios, hemos empezado a dar los santos Ejercicios a los obreros. El cómo empezó la obra, helo aquí.

Llegó un catálogo de los Marianos barceloneses en que se anotaba algo de ello. Yo quise trasladarlo o imitarlo aquí, y para ello invité a uno de los mejores oradores de la ciudad, y por cierto muy florido, a que trabajase un discursito para uno de los entreactos del melodrama *El soldado de San Marcial.* Hízolo con agrado propio de él y propio mío; gustó a todos.

A los dos o tres días fuí con una comisión de Congregantes a ver al Rdmo. Sr. Arzobispo, porque estábamos obligados a darle las gracias por haber distribuido la comunión a los *Marianos* en el mes de septiembre, y porque desde el altar les habló y les prometió un premio de 40 pesos *(gold medal,* decía él) al Congregante que más se distinguiese por el celo en atraer otros jóvenes a la Congregación.

Fuimos, pues, y en el curso de la conversación nos dijo que le había gustado aquel discurso (aunque estaba predispuesto contra el patriotismo del orador). Se enteró de qué manera íbamos a poner en práctica la idea; nos

hizo algunas reflexiones y añadió que se suscribía por 100 pesos. No los ha dado aún, pero fué el comienzo.

Publicamos en *Páginas Morales,* folleto de la Liga Antipornográfica que sale cada mes, el discurso; lo leyó un buen caballero a fines de noviembre: y un día de la Novena de la Inmaculada andaba yo por la iglesia un poco antes de comenzar la función de la tarde; cruzóse aquel señor, a quien nunca había hablado, y me dice: «Salga V., Padre, porque quiero decirle una palabra... He leido el discurso...» etc. Repliqué: «Por cierto que pronto dió fruto, pues el Sr. Arzobispo se suscribió por 100 pesos». Y él: «Pues yo por 300». Efectivamente, a los dos días de terminar la Novena, una noche en las escuelas de obreros me puso en la mano la limosna. En febrero tuvimos otra limosna de un señor que vive en España con fincas aquí; limosna buena, de 1.000 pesos.

Con ella empezamos a preparar los Ejercicios. Se tuvo la primera tanda en enero con unos 16 obreros. En febrero otra con 29. Pero para ésta ya habíamos publicado una carta-circular en castellano y en tagalo, instruyendo a los obreros. Un Congregante, que por indicación del P. Rector los hizo con los de la primera tanda para servir de catequista, de instructor y hasta de intérprete, salió tan animoso que conquistó un buen número, engañándolos santamente. Les decía: «¿tú qué eres, carpintero?» Pues en la casa de Santa Ana los PP. Jesuítas necesitan carpinteros... Y ¿tú pintor? Pues... lo mismo, etc., etc. El primer día de Ejercicios después de Misa, estando yo dando gracias y los ejercitantes almorzando, me oigo al buen Congregante que les estaba predicando en el comedor. ¿Cómo así? Pues nada, que quiso explicarles cómo cepillar el alma, y pintar el corazón, y edificar el espíritu, etc., etc. Padre, me dijo después, yo antes tenía miedo o reparo de hacer esto; pero ahora no, porque veo lo mucho malo que hacen los enemigos de Dios y como engañan a las gentes.

Con este Congregante estuvieron en la casa de Ejercicios otros cuatro, o cinco y a veces seis más para enseñar a los obreros el catecismo. Porque es de saber que una de las distribuciones que les pusimos fué estudiar de coro el catecismo y otra repetirlo aprendido. Con todo esto, con los cantos que amenizaban los actos, con la buena comida y el buen trato y más y sobre todo con la gracia de Dios, salieron tan contentos, que uno de ellos, después de rehusar el importe de los jornales perdidos, me dijo: Padre, ni con un millón de pesos podría yo pagar el bien estos días recibido y el consuelo que siente mi corazón [1].

---

(1) Aunque algunas ideas de estos dos últimos párrafos quedaron indicadas en otros del

Más, mucho más, podría alargarse esta carta; pero acabo agradeciendo la de V. R., las felicitaciones y las noticias. Todo me supo a poco. Repítase muchas veces.

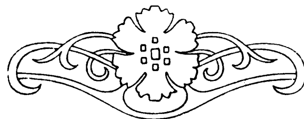
Yo a mi vez creo que enviando ahora la felicitación por su onomástico, no llegará a tiempo.

Saludos a todos, especialmente a mis amigos. En los SS. SS. y OO. de V. R. *enixe* me encomiendo: afectísimo H. y S. in Dno.

✝
JHS.
MANUEL M.ª SAURAS, S. J.

---

propio P. Sauras (pág. 165), ha parecido, con todo, conveniente repetirlos a fin de no mutilar la carta.



VARIAS NOTICIAS SOBRE BAGUIO, EL ATENEO Y SANTA ANA

Carta del P. Mariano Suárez al H. Esc. Romualdo Benedet

Baguio, 20 de abril de 1912.

Hno. Romualdo Benedet, S. J.

Mi muy amado en Cto. P. Benedet: Aquí estamos en estas alturas. Esto ha cambiado mucho. Actualmente están trabajando con gran actividad en la *vía férrea.* A lo largo en toda ella hasta Aringay, dicen que trabajan entre igorrotes e ilocanos más de 4.000 hombres, y que quieren emplear hasta 14.000. Por la parte N. se ve gente trabajando hasta los Hoteles, y por la parte S. más de 2 kilómetros. A partir de cerca de nuestro calero, han hecho un camino por detrás de nuestra montaña que ya tiene de largo más de 4 kilómetros. Este camino es sólo para la conducción de materiales y pasan carros por él, y de consiguiente tenemos nosotros un magnífico paseo. El tren pasará por debajo del camino que sube desde el horno a nuestra casa, y en este corte nos harán un puente. Este corte coge parte del Atajo Hernández, y se va muy cerca de la fuente de San Ignacio. Antes de llegar a ella han tenido que hacer un gran desmonte y varios grandes terraplenes. Van de colinita en colinita. Es una obra más que de romanos. En la parte N. de nuestra casa, o sea, en el antiguo camotal del H. Simón, han hecho una gran esplanada que dicen será la estación para los filipinos. Siguiendo hacia Baquio pasará la vía por debajo del atajo que va a la carretera. Muy cerca de ésta y después, sigue la vía casi paralela a esta carretera hasta cerca del pueblo y entonces se va al Campamento militar donde terminará el tren. Aseguran que en 22 meses tendrán terminada la obra. Mucho han de trabajar. Verdad es que por la parte de Aringay dicen que ya tienen muchos kilómetros con vía.

Día 23.—El 21 de éste, pusieron, según parece, los Sanitarios, fuego al Cementerio de los igorrotes, que está al O. de nuestra casa, y como soplaba el viento O., se propagó el fuego de tal manera, que quemó todo nuestro bosque hasta la carretera que va a Aringay. Vimos que el fuego se iba a

echar encima de nuestras casas de materiales ligeros del llano, y bajaron varios para ver si podían contener el fuego, y ayudados por otros, pudieron salvarlas a pesar de haber llegado el fuego hasta 4 o 5 metros cerca. Se quemó la casita de un empleado del Observatorio que estaba al lado del camino. Ahora la sanidad anda persiguiendo las moscas, y prohiben abonar con estiércol de caballo, regar con los productos de las *casillas,* (lugares escusados) etc., etc. Vamos, en vista de esto, a poner *water closet* en las *casillas* de abajo junto a la cocina.

Los PP. Dominicos han comprado la cumbre del monte donde antes estaba el trípode. Han empezado el camino para subir allá, aprovechando el atajo que nosotros teníamos a partir desde la carretera frente al Mirador; al llegar cerca del pie de nuestro monte sube ya, hacia el suyo y tiene de largo 1.800 metros. El Ayuntamiento de Baguio les ha dado para hacer el camino 4.000 pesos. Dirige las obras un P. Dominico llamado P. Roque, que es ingeniero. Le ayuda un lego dominico. La casa la harán en la cumbre, para lo cual la rebajan 5 metros a fin de hacer una esplanada suficiente para el edificio. Este será todo de cemento armado y azotea de cemento en vez de tejado. Dicen que habrá 40 celdas. Los tres primeros días que llegaron, se alojaron aquí arriba en el Mirador; pero ahora viven en el llano, en una de las casas de los observadores. Durante estas vacaciones les hemos convidado dos veces a comer. Actualmente están levantando arriba, en el monte, una casita provisional.

El Ateneo sigue muy bien. Tendremos el curso próximo un lleno completo tanto de internos como de medio-internos. Están esperando más de 50 plazas que se les conceda número y asedian al P. Rector.

Está ya comprado el Palomar Park para el nuevo Ateneo. Ya sabe V. que está junto a la estación del ferrocarril. Tiene doble área que San Javier, sesenta mil metros cuadrados. El terreno es alto; se venderá el que tenemos en la calzada de Iris que hoy día está casi terraplenado. Nos han vendido el terreno del Palomar muy barato, de modo que todos dicen que es una verdadera ganga, y que nadie lo podía esperar. ¡Dios lo bendiga! En nuestra casa de Santa Ana están haciendo obras, pues el departamento de los animales va hundiendose, a causa de haber socavado el río toda aquella parte. Han echado ya no sé cuántos *cascos* de piedra. El baño también lo arreglarán. Este año pasado han hecho allí los ejercicios los bachilleres y dos tandas de obreros. Se recibió una limosna de 1.000 pesetas para este solo exclusivo objeto de dar Ejercicios a obreros. También se han dado tres tandas de Ejercicios al Clero en Santa Ana, y dos en la diócesis de Lipa y varias en la de Nueva Segovia.

Ha sido nombrado Encargado especial de la Delegación Apostólica Mons. Petrelli. Su Santidad no ha creído necesario enviar aquí un nuevo Delegado; pero quiere que continúe la delegación. Mons. Petrelli residirá en Lipa, pero irá a Manila el primer y tercer jueves de cada mes. Sigue de Secretario Mons. Misuraca.

Tampingco está trabajando un *Viacrucis* de molave todo, tallado para la iglesia del Ateneo. Costará unas 2.000 *pesetas,* si mal no recuerdo.

Tengo ya dos tomos de recortes de cosas del Colegio del Ateneo, y tengo materiales para más. Total, *empastifar*, que dicen los catalanes.

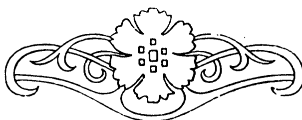
Vamos, que ésta va siendo demasiado larga. Ya ve V. que he pagado bien su postal. Al menos ha sido buena mi intención.

Aprenda V. bien, bien el inglés; pues hoy día, los que no lo sabemos, no servimos ni valemos para nada en estas tierras. En el Ateneo pronto se enseñará todo en inglés.

Adiós, mi querido H. Benedet. Salude V. muy afectuosamente a todos, en especial a los conocidos y filipinos, y haga V. propaganda a favor de esta Misión.

En sus OO. mucho me encomiendo: siervo en Cristo.

†
JHS.
MARIANO SUÁREZ, S. J.



VACACIONES DE LOS SEMINARISTAS DE SAN CARLOS, EN SÁMAL.—UNA ESCURSIÓN APOSTÓLICO-RECREATIVA A LOS BOSQUES DE LA TRIBU DE LOS ACTAS

Carta del P. Manuel M.ª Sauras al P. Pablo Bori

Sámal, 12 de mayo de 1911.

R. P. Pablo Bori, S. J.—Barcelona.

Mi inolvidable P. Bori: El viernes pasado, 5 del que corre, me encontré aquí con la carta de V. R. cuando con el P. Juan y los Seminaristas de San Carlos, con los cuales paso las vacaciones, volvíamos de una excursión o gira apostólico-recreativa a los bosques donde viven los Actas.

Son estas pobres gentes, rudas en extremo hasta el punto de que, ninguno de los que vimos, sabe leer; más bajos y raquíticos que los filipinos que viven en los pueblos; tienen aun las mujeres muy poco pelo; andan los varones con un simple taparrabos, aunque se ponen algunos colgajos y aun ligas a manera de anillos para las piernas. En punto a religión están completamente a obscuras. Creo que cuando nace una criatura, la bautiza algún pariente no sé cómo, pero no tienen noción de los misterios de nuestra santa Religión. De moralidad no sé cómo andan; pero cada hombre no tiene más que una mujer porque su Presidente de ellos no permite otra cosa, y porque—como nos dijo uno de ellos—si a una no pueden mantener ¡cuánto menos a dos o más! Se alimentan de raíces y arroz cuando lo tienen; trabajan lentamente en los bosques y ganan un salario acomodado a sus gastos y necesidades y a su poquísima diligencia en los trabajos: ¡doce céntimos y medio, más la alimentación que vale bien poco! Cuando muere alguno lo entierran debajo del garito que les sirve de vivienda y escápanse a otra parte.

Mi compañero el P. Mariano Juan, que ya ha estado por aquí en tres diversas vacaciones, quería instruir a los pobrecitos Actas que se pusieran a tiro y hacerles algún bien espiritual.

Por esto, después de haberlo pensado bien, trató con el español don Ma-

nuel Marcaida, discípulo nuestro en el Ateneo, de ir a las haciendas que tiene este señor a una hora de Sámal donde escribo y de pasar en el monte algunos días. El bueno del señor Marcaida le acompañó a caballo en la visita preparatoria, puso a nuestra disposición dos caballos, las casas que tiene en el bosque, todo, aun su influencia y su persona.

Salió, pues, el P. Juan con siete seminaristas cargados de los instrumentos músicos y en compañía del amo de la fiesta. Durmieron en una casita nueva, dijeron misa debajo de un árbol secular que da unas frutas muy buenas (para mí tengo que son las mejores de por aquí) llamadas mangas, y aunque estuvieron todo un día, el miércoles 3, esperando a los Actas, no bajaron porque estaban empleados en no sé qué fiesta semejante a la de nuestros difuntos o Todos los Santos. Al fin el jueves, se dejaron ver cuatro, y como los trataron con dulzura y les dieron regalitos, aumentaron hasta veintidós. Debajo de los árboles se establecieron varias secciones de catecismo: a un lado dos viejos de cabeza dura que nada podían aprender, a otro algunos no tan negados, allí el Presidente con tres más, en otra parte algunos niños y separadas las mujeres. Para animarles y descansarles, interrumpían los seminaristas sus instrucciones con piezas de música, y tan buena maña se dieron los catequistas y los catequizados, que en solo el jueves y el viernes por la mañana, después de misa, aprendieron lo necesario de *necessitate medii* y algunos hasta el Padrenuestro.

El viernes 5, los que estábamos en Sámal, madrugamos, y guiados por el mismo señor Marcaida nos fuímos al bosque. A las siete estábamos ya con nuestros compañeros.

Enseguida subimos al sitio o lugar de operaciones, y arreglamos el altar para cantar la primera Misa, que desde que existe el mundo se cantó entre aquellos árboles y soledades. Ofició el P. Juan y cantamos la Misa de *Angelis*. ¡Qué hermoso, poético y consolador resultaba el cuadro! El sol estaba cubierto para que el ambiente resultase fresco; la verdura que nos rodeaba y algunas avecillas que piaban (por aquí no hacen más), y la devoción de los Actas sobrecogidos y la alegría de muchos vecinos de dos pueblos cercanos, y los acordes hermosos de las voces, cantaban a una, y adoraban al Señor de Cielo y Tierra que allí se inmolaba por la salvación del mundo, y tomaba posesión de aquellos bosques y llamaba a Sí a los pobrecitos Actas.

Después de la Misa, durante la cual se sacó una fotografía al tiempo del *Memento* de vivos, y mientras yo sujetaba las hojas del misal, hubo otro rato largo de catecismo enseguida de almorzar, todo casi a lo montés. El arroz cocido en nudos grandes de caña, el agua bebida en otros trozos de caña, sentados en el santo suelo o en algún trozo de madera y no usando otro

mantel que las verdes hojas de plátano puestas allí. ¡Pan! no se estila por allí. Algo subimos los de la segunda expedición, pero fué para los Actas, contentísimos con tanta fiesta y con el café que por primera vez tomaron y otros regalillos que les dimos.

Acabada la instrucción, durante la cual el P. Juan preguntó al Presidente y a otros si querían ser cristianos, vino el examen formal del catecismo. Por cierto que el tal Presidente estaba al principio un tantico duro por ciertas preocupaciones: creía que debía pagar empadronamiento o cédula si se bautizaba, y que para hacerlo era preciso saber la cartilla. Al fin triunfó la gracia y vino en que lo bautizasen.

Para el examen nos metimos en un gran camarín y formamos tribunal compuesto del P. Juan, de don Manuel Marcaida y de un servidor. Un seminarista con el crucifijo en la mano les preguntaba todo lo que hacía al caso: contestaban bien por lo general; pero aquellos viejos tan negados, no pudieron decir de memoria lo que se les preguntaba sino ayudados por compañeros.

Luego siguió el bautismo, administrado muy gravemente por el P. Juan, delante de mucha gente. En el acto de derramar el agua sobre el primer Acta, que era el Presidente, la música entonó una marcha y luego al terminar otra, que gustó mucho. ¡Pobrecitos! ¡Con qué recogimiento, paciencia y devoción estuvieron la hora y media o más que duró la ceremonia!

Vino luego lo que bien podía llamarse distribución de premios. Metidos nuevamente en el camarín donde fué el examen, les dimos ropas, peinetas, medallas, abanicos y *la mar* de cosas que excitaron la ambición de los mirones. Por eso nos dijeron algunos ¡quién fuera Acta! Partimos piezas de tela para hacer vestidos. Mas ¡si no saben coser! Las madrinas, por propia voluntad y sin que se lo indicásemos, se comprometieron a hacer de costureras.

Antes de esta repartición, comimos junto a los Actas todo lo que teníamos. No quedó nada, los pobrecitos jamás habían tenido banquete igual. Además había bastante gente de los pueblos, que les ayudó y nos ayudó a comer.

Para lo último, reservamos el levantar la cruz conmemorativa. Será como de dos metros y medio o cerca, y la pusimos en una esplanada de cara al mar y de espaldas a los bosques y a los montes, en que viven aislados como las fieras los pobrecitos Actas. Sacamos una fotografía que no lleva el portador de esta carta, porque no tengo.

Que los resultados obtenidos con nuestra visita sean buenos es evidente, pues al domingo siguiente vinieron a oir misa en esta parroquia de Sámal una porción de bautizados y ocho más para que los instruyésemos y bauti-

zásemos. La gente los miraba por las calles y en la iglesia como si fuesen una cosa rara, y eso que venían bien vestidos a la usanza de los de aquí, y varios traían la ropa, que les habíamos regalado, ya cosida y arreglada. Y lo bueno fué, que no hubo que buscar padrinos para el bautismo como en el monte, sino que muchos y de los principales se ofrecían a ello. Y terminado el bautismo que administró también el P. Mariano Juan delante de mucha gente, como el seminarista encargado de la explicación del Evangelio, dijo que se debían todos alegrar por estos nuevos hermanos que el Cielo nos enviaba y que debían procurar obsequiarlos, después de almorzar los Actas con nosotros y de tomar chocolate que reiteradamente pidió el más despejado de todos ellos, se fueron a casa de sus respectivos padrinos y madrinas los recién bautizados, y los otros a las de otras personas buenas, que las hay muchas y generosas en este pueblo, para refocilarse y saciar el hambre que les atormenta siempre y más cuando llueve. En este tiempo, como ellos cuentan y es muy de creer dada su pobreza, no comen sino cada dos días porque tienen poco y procuran darlo primero a los niños que pueden resistir menos. También nos contaron algunos seminaristas, que en un catecismo que tienen a su cargo a 25 minutos de aquí, el lunes por la tarde asistieron dos Actas. ¡Pobrecitos! Dios los conserve y los defienda de los protestantes y aglipayanos, que no se duermen y los codician.

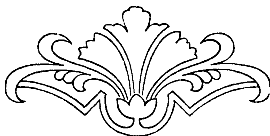
La próxima semana irá el P. Juan con varios seminaristas a darles otra acometida, pero viviendo en lo que aún no conocemos y podíamos llamar barrio de los Actas. Para esto hemos procurado que personas buenas de aquí, arreglen algo lo que llaman la Presidencia, que se había quemado, y levanten algún cubierto o camarín donde bajo techo puedan los catequistas pasar la noche. Llevan ánimo de instruirles lo mejor que se pueda y reducirlos a vida más cristiana y más civil. D. Manuel Marcaida ayudará por su parte cuanto pueda y sea menester, según ha prometido, y hará de manera que sus colonos, o lo que sean, se acuerden del bien que se les ha hecho, y celebren al menos mientras él viva, con gran esplendor la fiesta del 5 de mayo, en que al oir un tierno canto al Sagrado Corazón después de la misa, se puso a llorar y estuvo a punto de abrazarnos, según estaba de amocionado, al contemplar tales cosas en aquellas soledades suyas, tan ajenas hasta entonces de estas hermosuras y actos de piedad.

Por lo demás, mi querido P. Bori, no hay novedad. Los seminaristas tienen en cinco puntos diversos catecismo diario. En ellos se dan solo asistencias y con éstas vienen los chicos a comprar los regalitos y premios. La concurrencia es muy buena: me he enterado de los números y sé que pasan de 1.000, y eso que el pueblo tiene unas 4.000 almas escasamente y el

catecismo no se tiene los domingos para no estorbar el que muy floreciente tiene en la Parroquia el señor Cura. Algo de guerra le hacen los protestantes; pero así no se duermen los buenos.

Recuerdos a todos, en especial al R. P. Provincial, P. Rector, Padre Simó, P. Ministro, P. Sarret, etc., etc. En los SS. SS. y OO. de V. R. mucho me encomiendo. Affmo. h. y s. en Cristo,

✝
JHS.
MANUEL M.ª SAURAS, S. J.



OBRAS DE CARIDAD EN FAVOR DE LOS LEPROSOS

Carta del P. Manuel M.ª Sauras a su hermano el P. Vicente

Manila, 11 de junio de 1912.

R. P. Vicente Sauras, S. J.—Roma.

Muy amado en Cristo Padre y querido hermano mío Vicente: Llegaron el otro día algunos documentos que me enviaste, para que entendiera yo lo que agradan las cosas filipinas, a los que en Roma viven. Para ver si soy tan feliz hoy como lo fuí en la otra, voy antes de que empiece el curso (para el cual falta una sola semana) a añadir lo que por aquí hacen los NN. en favor de los leprosos.

Ya sabes que en Culión está la verdadera leprosería. Allí estaban con los enfermitos hace poco, los PP. Tarragó y Peruga con el H. Jaume, a los cuales ha escrito recientemente nuestro M. R. P. General una carta gratulatoria, que llegó el otro día. Antes estuvo el veterano P. Manuel Vallés, pero sucumbió al peso de la carga y tuvo que volverse. Lo mismo le ha pasado al P. Peruga, de 72 años de edad, aunque más ágil y valiente que yo; y eso que fué sano, tornó compuesto y retornó bien. Le substituyó el P. Caballería, a quien habían operado en Manila dos meses antes para extraerle cinco cálculos como nueces; mas antes de dos semanas estaba de nuevo aquí, y ahora en el hospital para que recompongan la herida. Y lo célebre del caso es, que trajo orden de los Superiores de Culión para que ni él, ni el P. Peruga, ni el P. Vallés, volvieran: no quieren viejos; y como hay tanto trabajo y hay que andar mucho por el sol y subir las cuestas de la colonia y bajarlas con mucha frecuencia, parece que la cosa, en verdad, es sólo para jóvenes y robustos. A mí ya me dió calabazas el P. Superior: quiere gente de verdad fuerte. Y así ha de ser, aun para contentar a los norteamericanos, que son los amos y pagan a los Padres. El H. Jaume, que es viejo y no está ágil, se vino con el P. Peruga y vive con nosotros. El P. Tarragó, ahora solito en Culión, tiene, según dijo el P. Vicesuperior, una vocación de Dios muy marcada para trabajar entre leprosos.

Aquí en Manila tenemos el hospital de San Lázaro para toda clase de enfermedades contagiosas y aun para locos. A él llevan los virulentos, los coléricos, los tísicos y sobre todo los leprosos, a los cuales hay destinadas varias salas. El Viernes Santo fuí a visitarlos por la tarde, acompañado de un buen grupo de congregantes.

Es costumbre que vayan éstos a hacer con los leprosos el *Víacrucis*, y este año, rogados por un enfermo que escribió en nombre de sus compañeros, fuímos también. Dije a los congregantes que les prohibía arrodillarse, tocar ni aún las paredes, ni dejar el sombrero. A las cuatro, medio en procesión y llevando candelitas los enfermos, recorrimos las salas rezando el *Víacrucis:* en los intermedios, un violín *leproso* acompañaba los solos del «Perdón, oh Dios mío», cantados por leprosos y leprosas. Creo que no tenían contagiada la garganta, pues había alguna que cantaba con voz muy bonita y dulce.

Dos de mis acompañantes estaban encargados del sermón de las *siete palabras,* para cuya preparación se sirvieron de un articulillo que escribí en *Páginas Morales* de Semana Santa. Hablaron bien (aunque no los entendí), estuvieron fervorosos; pero al segundo orador se le fué el santo al cielo, y por más que tosió y volvió a toser y a restregar los pies sobre el piso, no le acudió una de las palabras. Todos lo notamos, pero dejamos que acabase, y después en la otra estación acabó, y muy bien. Después con armonio y el violín, cantaron un *Stabat Mater* tan largo, que nos llegó a cansar, dispersó los fieles y me movió a no decir ni palabra para no fastidiar más, y eso que tenía pensado *pegar un grito* de cariño. Repartimos, como ya se deja entender, hojas y libritos de propaganda, y nos marchamos después de recibir expresiones y muestras de sincero agradecimiento.

NOTA.—Algunos de estos congregantes estuvieron en la *Hora Santa* que hicimos delante del Monumento a puerta cerrada de diez a once de la noche, y luego velaron la media hora que se les señaló. A la *Hora Santa* asistieron más de cuarenta, según me dijo el P. Rector; pues como yo leí la meditación y estuve en primera fila, no pude verlos; y después de acabada, continuaron las velas hasta las cuatro de la mañana. Ni faltaron algunos que estuvieron en vela toda la noche para suplir en caso de necesidad.

Los leprosos de San Lázaro tienen de capellán a un sacerdote filipino; pero nuestro P. Mariano Hernández les tiene mucha afición, y aunque están lejos de aquí, los visita al menos cada ocho días y a veces dos, tres o más veces por semana. También va el P. Hernández a confesar y consolar los coléricos, de los cuales ahora siempre hay algunos.

Cada año hay un día y es de los últimos domingos de cuaresma, en que

arreglan y limpian mejor las salas de los leprosos, porque medio Manila pasa por allí. Tienen misa de comunión, comunión por las salas a los que no pueden bajar, misa cantada con sermón y luego algunos regalillos de los visitantes. Yo estuve a cantarles la misa hace dos años y ví con qué solicitud trabajan dos monjas en medio de enfermeras laicas y cómo los visitantes echaban en las camas dineros, dulces, cigarrillos, puros, prendas de vestir y otras cosas.

De leprosos sabe más el P. Hernández; un viaje que hizo con ellos me lo contó por escrito con estas palabras:

«La expedición hecha días pasados a la isla de Culión, la consideré providencial y a la vez honorífica a la Compañía. El *Bureau* de Sanidad deseó y pretendió (con qué fines, lo ignoro), que un Padre de la Compañía se juntase a la Comisión del citado *Bureau*, más 164 leprosos. El vapor «Basílan» pudo, por tanto, considerarse como un barco del Gobierno y a disposición sólo del Gobierno. A mí me cupo la suerte de adherirme a la expedición para consuelo de los enfermos, satisfacción de los miembros de la Sanidad y contentamiento propio. Por lo que hace a los enfermos, el traslado fué para ellos, sin duda, más dulce y sosegado, moral y materialmente hablando, que los viajes anteriores. Fuera de las primeras lágrimas de despedida, lo restante fué un viaje de recreo, de mucha comunicación y alegría. Después de la comida-cena, que sería hacia las seis de la tarde, los enfermos rezaron en común el Santo Rosario, tomaron el *chau* (su morisqueta) y se acostaron sobre cubierta. El barco se deslizaba sobre una mar tranquila, sin más movimiento en las aguas que el de la hélice del vapor. En esto yo me engañé; porque esperaba, algo así, como aquello de *Heu me miserum, quantum inscrescunt equora ventis erutaque ex imis fervet arena vadis! ¡Quiá!* ¡como una acequia helada! El P. Foradada se extraña de esto, y dice que hay profundidades muy grandes en ese trayecto, como se echa de ver por el verdor oscuro de las aguas... Pero el P. Foradada, como marino, entiende tanto como yo: ambos somos de puerto de mar... el de Aragón!

»El domingo por la mañana, y día de Santa Teresa, celebré sobre cubierta el Santo Sacrificio de la misa. Se levantó la lona que interceptaba la vista de los enfermos, y éstos aparecieron vestidos con lo mejor que tenían para los días de fiesta. Al lado de la Epístola se colocó una ringlera de sillas que fueron ocupadas por la comisión de la Sanidad. De ellos había un solo católico, los demás protestantes o indiferentes y un episcopaliano: todos descubiertos, con sumo respeto y reverencia fueron siguiendo, a su modo, el Santo Sacrificio. Durante la Misa, los enfermos volvieron a rezar el Santo Rosario.

»En Culión, así que nuestro vapor se puso a la vista de los leprosos de la Isla, se notó en seguida un movimiento descendiente-acelerado, en cuanto cabe en esta clase de enfermos, unos por acá y otros por allá en dirección del pantalán o desembarcadero. De cuando en cuando se dejaban oir algunas notas fuertes como de trombón, como anunciando la aproximación de una banda o como banda de música que nos salía a recibir. Confieso que saltaron de mis ojos algunas lágrimas, no sé si de alegría ó de pena, pues conocía muy bien que aquellos pobrecitos, ni siquiera los labios tenían sanos para poder soplar. Atracó el barco primeramente al pantalán de la colonia que ocupan los leprosos, y después se corrió a la parte ocupada por el elemento civil, eclesiástico y religioso.

»La primera visita en el vapor fué la del P. Tarragó con la sotana blanca del hospital. El P. Peruga quedaba enfermo con el H. Jaume en la casita de nipa. Después de algunos minutos de espera, echamos pie a tierra; nos dirigimos a la casita de nipa de los Padres, abracé al P. Peruga y al Hermano, respiramos, comimos, visitamos a las Madres de Saint Paul, ítem la colonia de los enfermos, iglesia, hospitales, casas particulares etc.; reconociendo a algunos de mis antiguos alumnos y desconociendo a la mayoría. ¿Qué es esto? ¿Dónde está la gente? ¿Cuántos enfermos hay?— Dos mil ochocientos, poco más o menos, con los que acaban de llegar. Pues, ¿dónde están mis conocidos?

—La mayor parte de éstos no pasó por San Lázaro (Manila).

—¿Y los que pasaron por San Lázaro? (Según el Inspector americano, habían muerto 3,000 leprosos; según el P. Tarragó no llegaban a los 3,000). —Se explica, dije, el que yo conozca a tan poca gente: los muertos son los tagalos.

Se van haciendo casas fuertes, de estilo americano, y se supone que la situación de los enfermos irá mejorando de día en día. La Isla es grande, fecunda, preciosa; fuera de un montecillo pequeño, en forma de becoquín, que es de piedra menuda y suelta, y nada a propósito para los enfermos que suelen ir casi siempre con el pie desnudo.

Nuestra vuelta a Manila.—Después de habernos aprovechado de la luz natural del día para recorrer y ver cuanto digno de verse se pudo, me volví al Balísan, no ya solo, sino acompañado del P. Peruga y H. Jaume para cenar en el vapor, y en espera de que el P. Tarragó se acercase más tarde a despedirnos. Así sucedió, pasando nuestro ratito de recreación sobre cubierta, despidiéndose después el P. Tarragó, y recogiéndonos nosotros para los puntos de la meditación y examen, y aguardar tranquilamente la hora de salida, que fué al día siguiente a las siete de la mañana. Nuestra travesía fué

también tranquila, tratados con suma amabilidad y respeto, y sin pasar por la cuarentena de Mariveles. Por lo que a mí toca, puedo decir que fuí objeto de la mayor consideración, sin permitir ninguno de los de la Sanidad que pagase un céntimo, ni siquiera por un refresco.

Tocaría otros pormenores, pero el tiempo me lo impide.» Hasta aquí el P. Hernández.

Hoy sale el vapor español «Eizaguirre» que se llevará esta carta.

Su tripulación cumplió con el precepto pascual el primer domingo de este junio. Para prepararlos un poco y confesarlos, fuí el viernes y el sábado antecedentes. El primer día, después de la comida y tocadas las siete, nos reunimos todos sobre cubierta para rezar el Santo Rosario; después les platiqué cerca de media hora y me volví en lancha especial a casa. El sábado fué también el P. Peruga y dos RR. PP. Agustinos Recoletos. Con alguna mayor comodidad y fuerte iluminación eléctrica, tuvimos el Rosario y la plática; luego oímos las confesiones, y después de tomar un piscolabis con el capitán, el capellán y la oficialidad, nos retiramos a los camarotes. Llegada la mañana los otros cuatro Padres dijeron misa antes que yo, porque me dejaron la principal. El R. P. Prior de los Agustinos Recoletos habló antes de la Comunión y yo después del último evangelio, encargando a todos que rogasen por la Iglesia y por el Papa y que después de las Ave Marías, rezasen la Estación Mayor conforme habíamos convenido el Sr. Capellán y yo.

El Sr. Capitán D. Juan Pérez Soria, que en su primer viaje a Filipinas me trajo a esta Misión, fué el primero en comulgar. Algún oficial, según creo, quedó sin recibir el Pan de los Angeles: al menos el primer maquinista y el encargado del *Marconi* ingleses y protestantes, como es natural, no se presentaron en el comedor de 1.ª clase, mientras celebramos la misa.

Creo que todos quedaron contentos. El capitán me puso a su lado y nos llenó de obsequiosas atenciones.

De una vez, antes de comenzar las clases y para todo el curso, sábete que, dejando propagandas, obreros, escuelas nocturnas y otras cosas, tengo a mi cargo la clase del 1.er año de latín que por enfermo ha dejado el P. Vives y cuyos alumnos no bajarán de 140. Conque a estudiar geografía, latín, castellano, griego, inglés y otras cosas. ¿Tengo en qué matar el tiempo?

Recuerdos a todos. Al P. Fernández que recibí su postal pero no la tuya anunciada. En tus SS. SS. y OO. mucho me encomiendo.

Afmo. h. y s. en Cristo,

†
JHS.

MANUEL M.ª, S. J.

UNA EXPLICACIÓN CATEQUÍSTICA A LOS IGORROTES

Carta del P. Mariano Juan al P. Fidel Mir

Ateneo de Manila, 12 de junio de 1912.

R. P. Fidel Mir, S. J.

Muy amado en Cto., Padre: Durante la temporadita que pasé en Baguio, observé la grandísima actividad con que se han emprendido las obras de la construcción de la nueva vía férrea, que ha de llegar hasta la población, pasando por el pie del monte, en donde se levanta airoso nuestro Observatorio del Mirador.

Pero francamente, le aseguro a V. R. que experimenté una gran compasión por la muchedumbre de pobres igorrotes de Benguet y de Bontoc, que, obligados, dicen, por el Gobierno, trabajan divididos en brigadas, en la nueva línea. Hay que ir a ellos, me decía yo; pero como no sabía su lengua, ni conocía a nadie, creí mejor comenzar mis ensayos por los igorrotes que trabajan en casa y habitan en una casita cercana. Vino conmigo de intérprete ilocano, Colás, joven excelente y que me sirvió a maravilla. Prestóme un «Catecismo en estampas» el P. Torrellas, tomé un sencillo acordeón de casa y me marché a los igorrotes. Al son de la música me fuí acercando a su casita de madera, cuya fachada semeja un muestrario de objetos de zinc y de lata claveteados en las tablas, y algunos salieron, atraídos sin duda por la novedad. Allí estaba el famoso *Taypao* y el buenísimo *Payasín;* pero la mayor parte se quedaron dentro, forzados por el vicio del juego. De todos modos, pensé que con la ayuda de Dios N. S., los restantes saldrían de su escondrijo y acabarían por oir mis explicaciones. Saqué, pues, mi libro, llamé al intérprete Colás, y manos a la obra!

Efectivamente, al poco rato enfrente de la casita, sentados sobre las rocas o sobre troncos de pino, eran ya ocho los igorrotes que me iban escuchando, mirando y riéndose de vez en cuando, al ver cómo desfilaba ante sus ojos aquella hermosa variedad de láminas y figuras. Yo explicaba

y Colás repetía, y a las veces ellos entre sí hacían también sus comentarios, especialmente el más instruido de ellos, el fiel *Payasín.* Y para amenizar aquel ratito de instrucción rudimentaria, echaba yo mano del acordeón e improvisaba piezas, que siempre tendrían más de armónicas y variadas que su monótona música de latas, golpeadas con el puño o con una piedra. A veces les preguntaba cositas fáciles, para que me respondiesen y tomasen parte más activa en aquellas sencillísimas instrucciones; mas, como son tan vergonzosos, aunque se lo explicaba antes y se lo repetía Colás, a duras penas lograba sacarles al principio alguna que otra palabrita entre dientes. Sin embargo, algún provecho reporté de mi primera visita a los igorrotes; pues ellos perdieron el miedo, y, mirando láminas y oyendo mi musiquilla, dejaron el maldito juego y consiguieron aprender algo de lo más necesario. Por mi parte, reconocí que mi intérprete Colás era excelente intérprete y bienquisto a los sencillos igorrotes. Animado con este pequeño fruto, otra tarde les hice la segunda explicación con igual afición y acaso mayor resultado.

Pero un domingo por la tarde, mientras les catequizaba, llegó un igorrote con su perro, para armar gran fiesta, comiéndoselo asado, como entre ellos se acostumbra. Y, como fué imposible continuar, así que se pasó a la matanza del infeliz animal, aproveché la ocasión para contemplar bien por menudo esta operación y la subsiguiente de la merienda. Es de saber que cuando tienen dinero, se juntan dos o tres, y compran un perrillo (en el mercado de los perros, donde a veces hay más de trescientos de venta) hacen aquel día muy alegre fiesta, y reservan para lo restante de la semana la mayor parte, para dar, según dicen, excelente sabor a su morisqueta.

Con un bolo desbastó *Payasín* una gruesa rama de pino, se acercó al animal, y descargóle con ella un tremendo golpe en la cabeza, y luego dos o tres más, con que lo dejó rematado del todo. Al instante él, con otro ayudante, lo cogió por las piernas, y lo colocaron, enterito como estaba, sobre una gran fogata, mientras con un manojito de hojas de helecho le iban restregando todo el cuerpo, hasta dejarlo limpio a su manera. Medio asado estaría cuando lo sacaron del fuego, y colocado sobre un montón de limpísimas hojas de helecho, lo descuartizaron, sin que yo observase que desperdiciaban el más insignificante pedacillo. ¡Qué económicos son! Todo allí se aprovechó, y las primeras golosinas que se zamparon del pobre animal, fueron unas morcillas que arreglaron con la sangre y otros pedacitos de carne. Ni los comensales de las bodas de Camacho debieron de comer más a su sabor y con más devorador apetito. Por fin en-

sartaron los pedazos sobrantes en unos bejucos, y continuaron su codiciado juego dentro de su miserable cabaña.

«¿Y cuánto te costó el perro?» le dije.—«Un peso, Padre, y medio peso y una peseta.»—«Bien, y ¿dónde guardáis vuestro dinero?»—«Lo escondemos dentro de un hoyo que hacemos en la tierra, para que nadie lo sepa».

El último domingo que pasé en Baguio volví a la carga con otros igorrotes que vivían dentro de la propiedad del Mirador. Colás me acompañó con gusto; tomé el acordeón y el Catecismo, y me dirigí a un grupo de unos 30 igorrotes e ilocanos. La música les atraía, y así en un momento salieron de sus casas para escucharla. No me ofrecieron sillas, sencillamente porque allí nadie las usa; pero en cambio me sacaron un regular baúl para que me sentara encima, y luego otros dos más, para colocar mi libro en sitio elevado y a vista de todos ellos. ¡Con qué docilidad escuchaba mis explicaciones aquel grupito de niños y viejos! Es una grandísima ventaja el que no rehuyan oir al Padre, y que lo reciban con tanto cariño.

Entretanto mi intérprete Colás, de tal modo se había adiestrado en las repeticiones, que me bastaba insinuarle el asunto, por ejemplo: las bodas de Caná, la resurrección de Lázaro, etc., para que con grandísima facilidad les refiriese el milagro en lengua ilocana. Pero mis deseos eran aprovechar lo restante de la tarde para presentarme a otros, como unos cien igorrotes, que vivían cerca de la fuente llamada de San Luis. El sitio era magnífico, y el deseo de aquellos buenos igorrotes de ver y escuchar al Padre, parecía no pequeño, a juzgar por lo pronto que se vieron todos, incluso el capataz, llamado *Selefa.* Vestía éste el verdadero traje igorrote, excepto una gorra de larga visera, que le darían para distinguirle de sus subordinados. Colocóse la gente delante de una casita de madera de metro y medio de altura, dentro de la cual guardaban sus herramientas. y sobre la que coloqué abierto mi libro de estampas, y mandé a Colás que subiera también arriba. Yo desde abajo y Colás desde encima de la casita, explicábamos a aquellos rudos trabajadores la *Creación,* el *Nacimiento,* el *Bautismo*, los milagros de Nuestro Señor Jesucristo, y a las veces interrumpía uno de ellos y aclaraba a sus compañeros algo de lo que el Padre les acababa de explicar.

El tiempo transcurría velozmente y era necesario marcharnos antes que anocheciera; y así nos despedimos de nuestro auditorio y del capataz *Selefa*, quien nos rogó con instancias que volviéramos a su barrio para hablarles de las cosas de Dios.

Algo hemos hecho, me decía yo, encantado de la sencillez, agradeci-

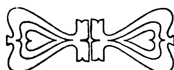
miento y buenas disposiciones de aquella buena gente, en la esperanza de que la gracia de Dios acabará lo principiado.

Haga Dios N. S. que reciban su santa fe tantos infieles que todavía quedan en esta Misión de Filipinas.

Me encomiendo en los SS. SS. y OO. de V. R.

Siervo de V. R. en Cto.

✝
JHS.
MARIANO JUAN, S. J.



TRABAJOS CATEQUÍSTICOS DE LOS SEMINARISTAS DE SAN JAVIER

Carta del P. Mariano Juan al P. Fidel Mir

Ateneo de Manila, 16 de junio de 1912.

R. P. Fidel Mir, S. J.

Mi muy amado en Cristo Padre: Espero que será del agrado de V. R. recibir noticias de los Catecismos que corren a cargo de los Seminaristas de San Javier, y con este motivo he creído del caso, referirle a V. R. algo de lo mucho que han trabajado y de los copiosos frutos obtenidos durante el curso pasado.

Este año, se ha aumentado el número de los catequistas hasta 54, y el de los Centros dirigidos por los Seminaristas hasta 27, sin contar otros tres, para ayudar a los Congregantes Marianos del Ateneo de Manila, formando un total de 30 Centros, donde cada domingo trabajan y avivan la llama del celo por la salvación de las almas los futuros Sacerdotes de Filipinas. También ha subido de punto el entusiasmo, y cada Centro ha desplegado todas sus energías, por la santa obra de la enseñanza del Catecismo. Porque, además de proveerse cada Centro de un ejemplar del *Catecismo en estampas,* y varios de ellos de la magnífica explicación del Catecismo de Pío X por Berardi, no han omitido medio alguno, que estuviera a su alcance, para adelantar a niños y adultos en el conocimiento de las verdades de nuestra santa Fe.

¡Cuántos sacrificios han hecho los Seminaristas, acudiendo puntualmente a las dos de la tarde de cada domingo, los unos a pie, y los de más lejos en tranvía, a sus Catecismos, cansándose en adoctrinar, enseñar cantos y predicar en las cárceles de Bilibid, en el Hospital de Saint Paul, y en el de los leprosos de San Lázaro, en parroquias distantes hora y media, y en barrios y visitas de gente humilde! ¡Cuántas veces han dado sus exiguos ahorros para procurarse premios con que alentar a sus queridos pequeñuelos!

Muchas veces quedaba yo mismo maravillado de la naturalidad con que me contaban que habían pedido limosna a personas acomodadas, para hacer frente a las necesidades de sus Catecismos. Pero, además, han sufrido algunas veces las burlas de los pastores protestantes y la desdeñosa indiferencia de los que debieran ayudarles y son un continuo estorbo para estos impertérritos jóvenes de San Javier. Más de una vez me decían: «Padre, esta tarde, mientras enseñábamos el Catecismo, los protestantes y aglipayanos han apedreado nuestra capilla».

Pero Dios Nuestro Señor ha bendecido tantos trabajos y ha premiado tantos sacrificios con resultados verdaderamente satisfactorios. Pues en la cárcel de Bilibid, sólo tres Seminaristas han sostenido una verdadera campaña contra los infelices pastores protestantes filipinos, que viven en frente mismo del Penal; quienes por esta causa y por el pingüe sueldo que cobran, suelen llegar antes que nuestros jóvenes, que viven casi una hora lejos. Pero los presos aman entrañablemente a sus catequistas, y los mismos capataces les favorecen cuanto pueden; y así, mientras los sectarios se entretienen en malear a su auditorio, que no suele pasar de media docena de presos, escuchan con religioso silencio centenares de presos las exhortaciones que les dirigen los Seminaristas en ilocano, inglés, castellano y tagalo. Siempre que he contemplado estos actos en Bilibid, he observado la sencillez de la gente del pueblo, su docilidad, su respeto y su profundo agradecimiento por el bien espiritual que reciben cada domingo.

También han desplegado en los Hospitales una abnegación y constancia que edifican. Todos los domingos van dos a Saint Paul, y mientras uno platica en medio de la sala a los hombres, el otro hace una exhortación a las mujeres, y ordinariamente la gente que vive cerca del Hospital, acude también para escuchar estos sermoncitos. Pero los que más agradecidos y consolados están con la visita de nuestro P. Hernández y de un Seminarista, son los pobrecitos enfermos leprosos de San Lázaro. ¡Qué compasión da ver más de un centenar de leprosos de todas edades, agruparse en una sala en donde se les hace plática, sin poder casi arrastrarse y llenos sus rostros de repugnante lepra! Sólo el amor de Dios y el celo de las almas pueden comunicar aliento y magnánima constancia para visitar y tratar a tales enfermos.

Y no es únicamente con la visita semanal como trabajan en San Lázaro; porque dos o tres veces al año, en que celebran los enfermitos sus principales fiestas, estos caritativos Seminaristas se prestan a todo: ellos se encargan de la Misa de Comunión, de los cantos y de los fervorines, lo mismo que de cantar la Misa solemne y del sermón en tagalo. Por lo cual suelen

felicitar los pobrecitos a sus amados Seminaristas, en las Pascuas, con cartitas que rebosan amor y reconocimiento.

Durante este curso, se han repartido a los niños 35.586 asistencias, y 24.560 a la gente mayor; se han preparado 399 niños para la primera comunión, y se han obtenido 1.042 comuniones. Los actos principales se anuncian con programas impresos; otros van anunciados a maquinilla. Se han tomado 19 grupos fotográficos de varios centros, y se han distribuído 18.678 estampas, 9.465 folletos, 24.910 hojitas, 2.184 medallas, 10 estatuítas, 15 crucifijos y 34 libros. Se han recogido 16 libros malos y se han dado 27 actos públicos. Se debe también, después de Dios, al Catecismo, todo el copioso fruto conseguido en el pueblo de Pateros, a donde acudieron los Seminaristas llamados por el Rdo. Cura Párroco, para oponerse a los errores de un joven aglipayano del mismo pueblo, que iba ganando partidarios. Y no sólo consiguieron los catequistas que se marchara del pueblo el *pari-pari*, sino que se desengañaron casi todos los nuevos cismáticos, los católicos se han enfervorizado, y las jóvenes se han agrupado a la sombra de María Inmaculada, formando una nueva Congregación de *Hijas de María*.

En Navotas, se ha formado en el barrio de San Roque un nuevo Centro, y otros tres Curas Párrocos últimamente, han pedido tener Seminaristas para enseñanza catequística en sus parroquias. Por falta de personal, tuvo que dejarse el Catecismo de Santa Ana, fundado en 1907, y algunos jovencitos de unos 15 años acudieron al Seminario, suplicando por favor que volvieran sus amados catequistas al pueblo; porque allí nadie les enseñaba la Doctrina Cristiana.

Y voy ahora, Padre, a referirle algunas noticias sobre la última distribución de premios de todos los catecismos. Fué ésta el 25 de febrero, (excepto en algunos, que fué el 18 o el 3 de marzo), ocho días antes de los exámenes de curso de los Seminaristas, habiéndose preparado con cuidado y anticipación, después del actito que todos los Centros Catequísticos suelen dar durante las Navidades. Volvieron los jóvenes catequistas entusiasmados por el feliz éxito de la distribución final. Aquella noche se les concedió *Deo gratias* extraordinario durante la cena, para que pudieran cambiar impresiones y comunicarse la mutua alegría de que gozaban. Tengo las relaciones que me escribieron los prefectos de los diferentes Centros; pero me parecen demasiado largas para incluirlas en una sencilla carta. En ellas se habla de la función religiosa de la mañana, en la que predicaron los fervorines los Seminaristas, o dirigieron los cánticos religiosos de los niños, o cuidaron del orden y compostura de los que se acercaban a recibir por primera vez el Cuerpo adorable de Nuestro Divino Salvador. Muchos de los adultos y de

los niños comulgaron también, y fueron obsequiados por los respectivos Párrocos o por otros bienhechores a desayunarse en el Convento. Yo mismo ví por mis propios ojos, una familia muy rica del Catecismo de Iris, que adornó con primor su comedor y sirvió a la mesa a los pequeñuelos del Catecismo. ¡Qué satisfacción la de tan cristiana familia, y qué contento el de los niños obsequiados con tanta esplendidez en casa extraña y señorial!

El acto de la tarde con que coronó los trabajos catequísticos cada Centro, resultó mejor de lo que se pudiera explicar. Los programas, distribuídos con profusión, movieron la natural curiosidad de las gentes del pueblo a presenciar un acto tan instructivo y conmovedor. Algunos de los programas, contenían desde 10 hasta 24 números variados de música, versos y prosa, diálogos y hasta composiciones dramáticas, que son aquí muy del agrado del pueblo. El dramita intitulado *El Pan nuestro de cada día,* de la colección de Bilbao «De broma y de veras,» traducido al tagalo, y el diálogo de tres niñas, *Fe, Esperanza y Caridad,* fué aplaudido por la muchedumbre.

Levantáronse tablados en los patios de la iglesia o visitas, para que pudieran lucir sus trajecitos los niños y fuesen mejor vistos de todos. He visto por experiencia cuánto gustan a los padres de los niños los desafíos de Catecismo, y en algún Centro se ensayó el *primum locum* de nuestras clases, enarbolando, el que lograba ganar el primer puesto, una preciosa bandera. Aquello de pasar la bandera de manos del vencido a las del niño vencedor, o de saber un niño resistir al empuje de todos sus contrarios, y sostener con mano firme la codiciada insignia, electrizaba a la muchedumbre. Este sistema de estimular a los pequeñuelos, da muy satisfactorios resultados, lográndose que aprendan bien de memoria el Catecismo, y que muchos de los padres de familia que presencian estos actos, envíen con gusto a sus hijos a la doctrina y estén maravillados de sus progresos. Donde no hubo orquesta, suplió la banda, y los números de cada programa, que en la iglesia o en el atrio tuvieron lugar, fueron aplaudidos en grande. Es increible el entusiasmo que despiertan tales actos en los niños que los representan, en sus padres, en los católicos del pueblo y aún a veces en algunos señores Párrocos, no acostumbrados, en tiempos de antaño, a estas exhibiciones de la turba infantil. Ni por fin es poco el fruto que sacan los mismos Seminaristas y la destreza que consiguen para el día de mañana en sus parroquias.

Gracias a Dios N. S. por todo.

En los SS. SS. y OO. de V. R. mucho me encomiendo. De V. R. siervo en Cristo.

†
JHS.
MARIANO JUAN, S. J.

COLEGIO-SEMINARIO DE VÍGAN

ILOCOS SUR

FIN DE CURSO.—PROGRESOS DEL COLEGIO-SEMINARIO. MINISTERIOS DE LOS NN. DURANTE LAS VACACIONES. OTRAS NOTICIAS

Carta del P. Rector al H. Escolar Marcelino Salanova

Vígan, 20 de marzo de 1912.

P. Marcelino Salanova, S. J.

Amadísimo en Cristo P. Salanova: El día 10 del actual terminamos felizmente el curso con el *Navío Concepción* y con una comedieta inglesa que salió muy bien. Ahora se tienen dichos actos en el patio grande, en un magnífico salón improvisado que parece cualquier cosa, aunque no es más que caña, papel, gasas, banderolas, etc., etc. El acto estuvo concurridísimo como siempre: gracias sean dadas al Señor.

Tenemos ya la enseñanza como el gobierno, o sea, tres grados para el *Prímary,* cuatro para el *Intermédiate,* cuatro años para el *High School* y dos para el *College*, total trece. Dos maestros externos y el P. Portas tenían los siete grados.

El P. Vives ha trabajado mucho en el museo y lo ha dejado muy mejorado.

Estamos en plenas vacaciones y plenos Ejercicios. El P. Gil los está dando aquí a la primera tanda de Sacerdotes. El P. Buxó los da en Bacarra, Ilocos Norte. Se fué allá en el automóvil del ingeniero americano, que se ofreció a llevarlo. El P. Clotet los da en San Fernando. La semana próxima los dará el P. Pascual aquí a la segunda tanda, y el P. Ministro en la Catedral a los caballeros y señoras. El P. Benaiges los dará a los seminaristas, y el P. García a los niños el próximo curso. Así que sólo yo me quedo sin

tanda. Vaya por las seis tandas que dí en tres años. Por mayo vendrá el P. Pí a darnos los Ejercicios. El P. Thompkins los está haciendo en Baguio y luego debía darlos en Cagayán, pero ha de salir para Estados Unidos; este año tendrán Ejercicios en Tuguegarao, como preparación al sínodo diocesano, que celebrará el nuevo Sr. Obispo después de Pascua.

Los dos HH. escolares y el H. Bertrán están ya gozando del fresco saludable de Baguio. El H. Bertrán, sigue un poco desmerecido. Yo saldré, Dios mediante, mañana para aquellas alturas, tomando en San Fernando, al P. Clotet como compañero.

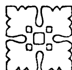
El P. Pascual está ya repuesto de su casi recaída. Gran suerte ha sido este año para nosotros el P. Buxó: ha venido a ser la columna del Colegio, pues con todo el segundo año, menos la hora de inglés, ha tenido que llevar la brigada, y lo ha hecho todo con garbo.

Los demás seguimos sin novedad esperando que vuelvan pronto los que nos dejaron.

No se olvide en sus oraciones de su affmo. hermano en Cristo,

†
JHS.
JOSÉ ALFONSO, S. J.

Dato curioso.—El ingeniero que llevó en su automóvil al P. Buxó a Bacarra, que está cerca de Láoag, había comprado unos números de una rifa de un automóvil como el suyo. Al pasar por Láoag se celebró la rifa, y le cayó a él el automóvil. Digno premio de su obra de caridad. Se fué con un automóvil y volvió con dos.



OBSEQUIO DEL COLEGIO-SEMINARIO A LA SOCIEDAD VIGANENSE DURANTE LA SEGUNDA EXPOSICIÓN PROVINCIAL

Relación de D. Moisés González

Labor muy digna de encomio es la llevada a cabo en los actos científico-literarios con que el Colegio-Seminario obsequió en los días 4 y 5 del actual a la culta sociedad viganense y distinguidas personas procedentes de los pueblos de las provincias de Ilocos Sur, Ilocos Norte, Unión y Abra, que expresamente vinieron a esta capital para dar mayor esplendor a la Segunda Exposición Provincial.

Improvisóse al efecto en el patio del Colegio un espacioso salón de actos, que, si bien sencillo, no carecía de gusto artístico ni de cierto aire de grandiosidad, debida al esplendor de la brillante iluminación realzada por la variedad de adornos y farolitos de diversos colores, fruto de la diestra laboriosidad de los alumnos internos, y que prestaban a todo el conjunto un aspecto fantástico y caprichoso.

A eso de las seis p. m. del primer día anunciado en los programas, la numerosa y selecta concurrencia, presidida por sus autoridades, eclesiástica, civil y militar: Monseñor Padilla, el Hon. M. Singson y el Mayor Knoll, pudo con gusto admirar la fiel interpretación de la sinfonía de Casatti, ejecutada magistralmente por la orquesta del Colegio, bajo la hábil batuta del renombrado profesor de música D. Isidoro Roxas.

La representación de un drama en que la nobleza cristiana y dignidad real resaltan sobre un fondo de insolente villanía, no podía menos de cautivar la atención y arrancar aplausos de la conmovida muchedumbre, que veía el orgullo y ambición del leonés D. Fernando, estrellarse contra la entereza y serena hidalguía de su hermano D. Sancho de Castilla.

Se estremecía al mirar la fulgurante y desnuda espada en la mano fratricida, y no podía cohibir su entusiasmo al verla rodar por el suelo falta de valor, en el mismo punto en que D. Sancho presentaba el pecho a donde el criminal hermano asestaba el golpe.

No es maravilla que la naturalidad de los actores, adaptada a los personajes que intervienen en el drama *La tienda del Rey Don Sancho,* y el aire noble y caballeresco de los siglos medioevales, colocara a los actores a la altura de grandes artistas, y superara en mucho la espectación de la selecta concurrencia, que todo lo contemplaba con el ánimo gratamente impresionado.

Otro número del programa no menos interesante fué la representación en tres actos de una opereta cómica en inglés titulada *The Inspector's Troubles.* En ella era de admirar no menos la correcta y fácil pronunciación de los actores, que su maestría en las tablas, acreditándose de alumnos aventajados que poseen con perfección el rico lenguaje de Shakespeare.

En cuanto a la parte musical que amenizó agradablemente el acto, no hay para que decir que no pudo corresponder más satisfactoriamente a la fina atención y buen gusto del auditorio.

La velada del día 5 tuvo por motivo principal la Solemne promulgación de dignidades. Como la noche anterior, la concurrencia fué numerosa y escogida. Se dió comienzo al acto con la Obertura de Albéniz.

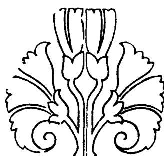
Cuatro de los mas aventajados alumnos de Física, disertaron sobre «la Atmósfera y sus principales perturbaciones».

Los brillantes razonamientos, claros y científicamente profundos, puestos al alcance aun de aquellos que nunca penetraron en el vastísimo campo de las ciencias físicas; y los valiosos experimentos con que comprobaron las leyes y teorías en que los más aventajados meteorólogos fundan los fenómenos físicos que vemos verificarse en la atmósfera, son otras tantas pruebas, harto convincentes, de que los alumnos del Colegio-Seminario de Vígan, saben aprovecharse de los desvelos de sus sabios profesores, para ilustrar su mente con la luz de los modernos adelantos; todo lo cual redunda en alabanza del Colegio-Seminario que no deja piedra por mover para hacerles jóvenes de grandes esperanzas, en quienes pueda un día encontrar nuestra patria justo orgullo y vigoroso sostén.

De la conocida comedia *El médico a palos,* sólo diremos que la gracia de los que en ella tomaron parte unido al carácter humorístico e intencionado de la misma, granjeó numerosos aplausos de todos los espectadores, quienes fueron testigos de las bellas cualidades cómicas de que tal vez, sin quererlo ni advertirlo, hicieron gala en esta representación algunos aventajados seminaristas.

Se terminó el acto con la Promulgación de las dignidades de Clase y Convictorio a que los alumnos se han hecho acreedores por su intachable conducta, constante aplicación y notable aprovechamiento. Como nota final

queremos añadir, pues no lo creemos ajeno de nuestro propósito, que la notable colección de pinturas y dibujos presentados por el Colegio-Seminario en la Exposición Provincial, llamó mucho la atención de los aficionados y entendidos en arte; y basta decir para acreditarlo, que todos los premios propuestos fueron asignados al Colegio. En pintura al óleo, fueron premiados con medalla de oro y plata respectivamente, los Sres. D. Mariano Acosta y D. Emeterio Soliven. En pintura a la acuarela con medalla de oro y plata también los Sres. D. Enrique Bernardo y D. Tomás Barba. Y en dibujo a lápiz, con iguales medallas los Sres. D. Andrés Cábanos y D. Camilo Bayuga. A cada uno de dichos alumnos entregó además un diploma la Comisión organizadora.



NOTICIAS SOBRE LOS SENTIMIEMTOS RELIGIOSOS DE LOS ILOCANOS

Carta del P. José M.ª Clotet al P. Juan Ricart

San Vicente, 14 de mayo 1912.

R. P. Juan Ricart, S. J.

Mi amadísimo en Cto. P. Ricart: Felicito con la presente a V. R. por su fiesta onomástica; que su santo Patrón le llene de su espíritu, y le alcance cuantas gracias y bendiciones del cielo, V. R. necesite; así se lo pediré al glorioso San Juan, en el día de su fiesta, en mis pobrecitas oraciones.

Tal vez llame la atención de V. R., el que, perteneciendo al Colegio-Seminario de Vígan, feche la presente en San Vicente; voy a explicar a V. R., el por qué de mi estancia aquí.

Es San Vicente un pueblo de más de 5.000 almas y que dista de Vígan algo más de media hora. Los seminaristas pasan actualmente las vacaciones en este pueblo, en una hermosa casa de campo situada al lado de la inmensa plaza, que se extiende frente por frente de la iglesia o Santuario en que se venera desde muy antiguo, San Vicente Ferrer, que es el patrón de este pueblo. Compró esta casa de campo el Sr. Obispo Carroll el año pasado para los PP. del Colegio-Seminario, a fin de que en ella descansasen de sus tareas ordinarias los jóvenes durante el curso, y luego todo el tiempo de vacaciones. Está muy bien arreglada para los seminaristas, en donde disfrutan de mejor temperatura y comodidad que en Vígan.

Como actualmente todos los PP. del Colegio-Seminario están haciendo los santos Ejercicios, y yo los hice ya en Baguio, me tiene V. R. aquí supliendo al P. Alfonso García, que es quien cuida ordinariamente de los seminaristas. Son 26 los que están pasando aquí las vacaciones menores. La agradable estancia y las buenas impresiones que de la gente de este pueblo he recibido, me incitan a escribir a V. R. más largo y tendido que otras veces.

No dudo que V. R. habrá oído hablar más de una vez, de los grandes

daños y estragos que causan en estas hermosas islas, las sectas protestante y aglipayana. No soy optimista, ya lo sabe V. R., no lo soy; pero creo que mucho se ha exagerado en esta parte, y porque en el espacio de catorce años una y otra secta hayan hecho algunos prosélitos, en determinados sitios de las Islas, hase querido sacar una deducción, tal vez demasiado general, que en realidad de verdad no afecta a la masa del pueblo filipino. Ciertamente que mejor hubiera sido que jamás se hubiesen asomado por estas islas las sectas protestantes, y no hubiese nacido la execrable secta de Aglipay; ni habrían turbado la paz de las conciencias, ni disminuído la lozanía de algunas plantas, con el consiguiente detrimento de la gloria de Dios Nuestro Señor, en los hermosos vergeles que florecían al amparo y protección de nuestra religión sacrosanta. La certeza de tales afirmaciones, la deducirá V. R. de lo que diré en la presente, apareciendo con claridad la poca firmeza y estabilidad que tienen en estas Islas, las *grandes conquistas* de que se glorían protestantes y aglipayanos.

Filipinos hay, que se han dejado bautizar cinco y más veces por los protestantes, no porque crean lo que aquellos Pastores y Pastoras les predican, sino porque, además del fresco y agradable baño de inmersión en algún río o estero, reciben cuatro o cinco pesos por barba, quedando en la disposición de dejarse bañar o *bautizar* por tan miserable ganancia, no cinco, sino 25 veces cinco, que para ellos es lo mismo, mirado bajo el punto de vista utilitario. Así un gran número de zacateros, niños, y pobres gentes de los campos, atraídos por el vil interés pecuniario, aparecen en las largas listas de los protestantes.

Hay además en Filipinas, un grandísimo número de pueblos, en los cuales todos los protestantes y aglipayanos juntos, se podrían contar con los dedos de las manos; más: existe buen número de pueblos, en los cuales ni un solo protestante, ni un solo aglipayano aparece aun aquí en ambas provincias de Ilocos, Norte y Sur, en donde el Aglipayanismo ha hecho mayores estragos. Para que lo vea V. R. confirmado con ejemplos, diré que aquí, en este pueblo de San Vicente, de 5.000 almas, en Santa Catalina de 6.000, en Sauta de 9.000, en San Tiago de 4.000, en Táyuru de 5.000, y en otros pueblos, no se tiene noticia de que haya un solo protestante ni un solo aglipayano.

En algunas poblaciones de Ilocos Norte e Ilocos Sur, de donde consta haberse extendido más las dos sectas, hay que confesar que han causado grandes trastornos; así en Lauag, población de 34.455 almas, los protestantes no llegan a mil, en cambio los aglipayanos casi llegan a la mitad de la población total. Batac (patria del desgraciado Aglipay) es una población de

19.000 almas; en ella, si bien los protestantes no llegan a dos docenas, en cambio los aglipayanos de verdad y los aglipayanos por miedo (que son la mayoría) forman casi el total de la población.

Es indescriptible el miedo que infunden los caciques aglipayanos, en todas las clases de la sociedad aun en los ricos; pues basta que les vean entrar en la iglesia romana, para mandarles al instante uno o más anónimos con la terrible amenaza de quemarles las casas, destruirles las sementeras o plantaciones, matarles los caballos, animales vacunos o carabaos en que consiste toda su riqueza. Y lo peor es, que no se contentan con solas amenazas, sino que desgraciadamente van a la realidad, sin que las autoridades locales ni provinciales se atrevan a poner coto a semejantes desmanes. Y esto sólo, explica el exorbitante número de aglipayanos en esta población y en alguna otra. En Badoc, población de 12.000 almas, hay muy pocos protestantes, pero del resto de la población se puede decir, por desgracia, casi lo mismo que dijimos de Batac. En Sinait, población de más de 9.000 almas, los protestantes casi llegan a 500 y los aglipayanos serán unos 600, poco más o menos.

En cambio, resulta que en centros de población bastante importantes, la proporción de protestantes y aglipayanos es muy reducida, como se verá por los siguientes datos: en Narvacán, de 14.000 almas, protestantes y aglipayanos juntos no llegan a cien; en Candón, de 13.000 almas, sólo se cuentan unos cien de ambas sectas; en Magsingal, de 9.000 almas, sólo unos 130 aparecen como protestantes y aglipayanos. En Bangued, capital de la Subprovincia de Abra, de 12.956 almas, los protestantes no llegan a 200, pasando algo tal vez de este número los aglipayanos; en el pueblo de la Paz, de sus 4.000 almas de que consta, apenas si son 100 los aglipayanos y 30 los protestantes; así diríamos de otros muchos pueblos de esta Subprovincia: pues merced a los continuos y fructuosos trabajos de los PP. Misioneros alemanes *Societatis Verbi Divini*, van volviendo al seno de la Iglesia católica.

Y todos estos daños, si bien se mira, son muchísimo menores de lo que habrían de ser en realidad, atendido el gran número de escuelas neutras extendidas por todos los pueblos de Filipinas, con maestros casi en su totalidad protestantes, ateos y materialistas, que si tal vez en las escuelas no enseñan y propagan sus doctrinas, en las conversaciones particulares y reuniones, sí procuran *hacer su agosto*, y con el pretexto del inglés, reparten libros, revistas y publicaciones saturadas de doctrinas protestantes y otras no menos perniciosas. ¡Oh qué bien tan grande harían los católicos americanos, a estos pobrecitos filipinos, si pusieran todo su influjo en enviar acá buenos maestros católicos y maestras católicas fervorosas, como las tienen en los Estados Unidos!

La mayor parte de los filipinos y todos los americanos, están bien persuadidos de que toda la farsa de Aglipay, es más negocio político que religioso; y tanto es así, que Aglipay es de tal manera vigilado por los americanos, que jamás lo pierden de vista, y siempre saben dónde está, qué hace, en qué se ocupa, qué reuniones preside, etc., etc., de suerte que siempre, aun en todos sus viajes, está bajo la vigilancia de la policía secreta.

Las nuevas y falsas enseñanzas de protestantes y aglipayanos son en sus adeptos, por lo general, tan someras y superficiales, que apenas les viene alguna enfermedad grave o se ven en peligro de muerte, al instante llaman al sacerdote romano, como ellos dicen, pues quieren morir como buenos y fervorosos cristianos. Muchos ejemplos podría contar yo a V. R. en confirmación de este aserto. Vayan dos por muestra.

Hace poco que me llamaron al hospital, en donde estaba muriéndose un íntimo amigo personal, protegido y protector a la vez, de Aglipay; no tuve necesidad de animarle, ni prepararle para hacer una buena confesión; él mismo, apenas me vió entrar en su aposento, me dijo en alta voz: «Padre, he vivido muy mal, pero yo quiero confesarme y morir como bueno y fervoroso católico». Lo confesé, y no pudiendo recibir el Santo Viático por los vómitos de sangre, se le administró la Extremaunción, muriendo resignado al día siguiente.

En otra ocasión me llamaron para confesar a un furibundo aglipayano que había prometido levantar una iglesia a los suyos, si salía presidente en unas elecciones. Entré en el aposento del enfermo, gravísimo, y grande fué mi sorpresa, cuando vi que otro aglipayano más prominente y más autorizado que el enfermo, y que hospeda en su casa al *Máximo Obispo* de Aglipay, siempre que pasa por Vígan, estaba a su lado muy ocupado teniendo en una mano un Crucifijo y en la otra el *Áncora de salvación*, en ilocano, sugeriéndole pías jaculatorias, que el enfermo iba repitiendo devotamente. Más aún: el susodicho aglipayano asistente, le iba repitiendo en ilocano lo mismo que yo le decía en castellano; pues si bien el enfermo hablaba correctamente esta lengua, aquella tarde después de haberse confesado, le dió por preguntar y responder todas las cosas en ilocano. A este cuadro tan lleno de luces y sombras, le faltaba una pincelada maestra que la dió el ya citado aglipayano asistente, al pronunciar, delante de ocho o diez hombres que allí estaban, las siguientes palabras: «¡Dichoso éste que muere con todos los auxilios de la religión y asistido por un P. Jesuíta!» No salió con todo profeta, pues el tal moribundo, ya desauciado de todos los médicos, no llegó a morir. ¿Qué habría dicho Aglipay si hubiese presenciado tal escena?

Por si esto no bastara, añadiré que uno de los más grandes prohombres

del Aglipayanismo, entrega limosnas para misas a los sacerdotes romanos y no a los aglipayanos, cuando las hace celebrar por sus padres o por su esposa ya difuntos, diciendo: «Yo no creo en esta comedia de los aglipayanos; pero me conviene, porque me da qué comer».

Es verdad, R. P., que la influencia de tales sectas, protestante y aglipayana, ha sido causa de que se note en muchas familias cierta tibieza, frialdad y aun indiferencia para las cosas buenas y piadosas y actos de religión; digo más: ha sido causa de tristes y sensibles defecciones en algunos filipinos; pero ¿qué es esto en comparación de las verdaderas manifestaciones de piedad, mejor diría, explosiones de entusiasmo por la fe y por todo lo que se refiere a las verdades de nuestra religión sacrosanta, que repetidas veces presenciamos durante el año, en la masa del pueblo filipino?

No me parecen bien las afirmaciones hechas a bulto, si no van acompañadas de sus respectivas pruebas. Pues ahí van: Es extraordinaria la devoción de los filipinos a S. Vicente Ferrer que se venera en este pueblo, como ya dije a V. R.; tanto es así, que los martes de cada mes viene un gentío extraordinario de Ilocos Norte, Ilocos Sur, de las provincias de Abra y Unión y aun de las muy distantes de Cagayán e Isabela, para cumplir sus votos y promesas al Santo por las gracias obtenidas, o para pedirle nuevos favores, para presentarle muchos sus pequeñuelos vestidos con su hábito, para besar su mano, tocar objetos de piedad a tan devota imagen y ofrecer velas, exvotos de plata, o hacer celebrar misas cantadas o rezadas en honor de tan glorioso Santo.

Mientras esto escribo, es grande la animación que reina en la espaciosa plaza frente a la iglesia, pues pasan de cincuenta los típicos carros filipinos, que tirados por vacunos han estado afluyendo aquí desde las cuatro de la madrugada, de muy diferentes y lejanos pueblos; carro hay, que a veces lleva diez y aun doce personas, y advierta V. R. que no incluyo las que vienen a pie o a caballo de barrios y pueblos cercanos, y hay que tener en cuenta que hoy no ha sido uno de los días de más concurrencia. Este acto, a la verdad de extraordinaria religión, se repite sin falta todos los martes, día destinado para honrar a San Vicente, con Misa cantada, adoración de la Santa Imagen por todos los fieles y sermón doctrinal sobre alguna verdad de nuestra santa religión, con los argumentos más sencillos y adaptados a la capacidad de los oyentes, para librarse de los errores pretestantes y aglipayanos, expuestos con claridad y sencillez por su muy celoso Rdo. Cura Párroco D. Melanio Lazo.

Es digno de admiración e imitación al mismo tiempo, lo que filipinos y extranjeros presencian cada día, al pasar junto al mercado de este pueblo,

situado al lado de la carretera; y es, que se nota en él gran animación y murmullo crecientes a medida que va llegando más gente al anochecer; pero al toque del *Angelus,* por las campanas de la iglesia cercana, cesa de repente todo aquel murmullo, y un silencio profundo convida, aún a los más escépticos, a levantar el corazón a Dios, en vista de la piedad de estas sencillas gentes, que unidas todas ofrecen sus plegarias al Altísimo. Y lo que digo de este pueblo, podría decirse de otros muchos pueblos de Filipinas. Hasta se ha dado el caso de estarse insultando o peleando algunos filipinos en la calle o en la plaza, pero cesar al instante la pelea o disputa por haber oído el toque del *Angelus*, quedando todo en paz después del rezo de las Oraciones.

Supera todo lo dicho, la manifestación de piedad que se nota en los días de Jueves y Viernes santo en Vígan. De un gran número de pueblos de Ilocos Norte e Ilocos Sur, acuden a dicha capital tantos miles de personas, que en ninguna otra fiesta, ni religiosa, ni profana he visto yo reunidos igual número de concurrentes por todas las calles y plazas de la ciudad. Y todo este gentío inmenso, viene, movido solamente por la piedad, para presenciar los solemnes oficios de Semana Santa en la grande iglesia Catedral, para asistir a la función de las siete palabras que se hace con mucha devoción y aparato, y finalmente para concurrir a la devota y numerosa procesión del Santo Entierro. Hace ya siete años que estoy en Vígan, y cada año esta numerosísima asistencia me llena de consuelo y de devoción, impresionándome como si fuera cosa nueva. Hasta diría yo que crece cada año el concurso...!

Y me pregunto ahora: ¿Cómo es que catorce años de continuos trabajos de parte de los aglipayanos y protestantes, no han sido bastante poderosos para disminuir estas grandiosas manifestaciones de fe y de entusiasmo religioso? *¡Misericordia Domini, quia non sumus consumpti!* Es la única y verdadera solución, pues a una y otra secta no le falta ciertamente deseos de hacer mal. ¡Bendita Providencia de Dios que de un modo muy especial, vela sobre este sencillo y piadoso pueblo filipino!

Para terminar esta ya tan larga y pesada carta, diré a V. R. que también se ha notado, que ni los protestantes ni los aglipayanos, pueden hasta ahora gloriarse de contar entre sus adeptos personas distinguidas por su fortuna, saber o posición social; la mayoría son pobres y sencillas gentes, engañadas por el vil interés material de unos cuantos pesos, por fines políticos y por falsas esperanzas de medrar. Esto explica fácilmente, el gran número de adeptos que con frecuencia pierden las sectas protestante y aglipayana; pues al ver fallidas y caídas por el suelo las bellas esperanzas, que habían concebido de subir, figurar y hacer negocio, abren los ojos ante el manifies-

to desengaño de que son víctimas, y vuelven al Redil del Buen Pastor, que, con miras tan rastreras, habían abandonado.

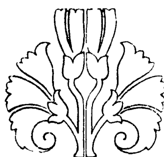
Dios ilumine a los que perseveran fieles, para que no caigan; y a los que han caído, para que se levanten de las tinieblas en que se hallan, y sigan para siempre a nuestro divino Jesús, que es el Camino, la Verdad y la Vida.

Adiós, mi amadísimo P. Ricart; salúdeme por favor, de mi parte, a todos esos PP. y HH., en especial a los conocidos, y V. R. no cese de rogar por mí.

En los SS. SS. y OO. de V. R. mucho me encomiendo.

Siervo en Cristo,

✝
JHS.
JOSÉ M.ª CLOTET, S. J.



AGRADECIMIENTO DE LOS VIGANENSES POR LOS FRUTOS QUE REPORTAN DEL COLEGIO-SEMINARIO

Carta del R. P. Melanio Lazo Singson, Cura Párroco (del Clero Secular) al Reverendo Padre Pío Pí

San Vicente, (Vígan) 15 de mayo de 1912.

R. P. Pío Pí, S. J.

Mi Reverendo Padre: Desde el 31 de mayo de 1905, en que llegaron a Vígan, presidiendo el venerado P. Pedro Torra, los jesuítas P. Alberto Masoliver, P. José M.ª Clotet y H. Magín Bertrán, que tomaban a su dirección este Colegio-Seminario, enviados por V. R., entonces Superior en Filipinas, a ruegos de nuestro Sr. Obispo Mons. Dougherty, van a cumplirse siete años. No quiero ser yo el ilocano menos agradecido a Dios, a la Compañía de Jesús y a V. R., por el bien que con esto les vino a la ciudad y a su comarca; y aunque, aprovechando su estancia aquí, no he dejado de expresarle este mi sentimiento, por escrito quiero consignar algo más, que, si bien V. R. no ha de ignorar, todavía está muy bien lo sepa de nosotros los favorecidos. Querría yo acertar a poner ante los ojos de V. R. como un cuadro del desarrollo que ha tenido y los frutos que ha dado ya la obra que V. R. fundó, y nosotros tal vez más que nadie estamos en condición de apreciar; y así, con el placer y consuelo que deseara yo le causase esta reseña, adelantarle, a la medida de mis pobres posibles, el goce de la recompensa que un día recibirá de Dios sin medida. Voy a ello, sintiendo de veras no saber hacerlo mejor.

La mayor parte de los viganenses no había conocido de trato a los PP. Jesuítas; pero como de oídas se les tenía en mucho, la noticia de su próxima venida alegró a todos. El aplauso no pudo ser más unánime. La recepción en el desembarcadero por el Ilmo. Prelado, clero y todas las clases de la población, por lo numerosa, entusiasta y cariñosa, como asimismo la entrada en la ciudad y los agasajos en el palacio del señor Obispo, nadie los

habrá olvidado. Siguieron todavía las muestras de cordial aceptación de la Compañía de Jesús en la capital y en todo Ilocos y Norte de Luzón, y pudieron conocer desde el principio los Padres, que esta tierra había de ser agradecida a su labor.

Desde entonces, no se ha desmentido un momento este común afecto de devoción a los mismos, y la mutua corriente de simpatía entre ellos y cuantos de cerca o de lejos hemos podido gozar de sus relaciones amistosas, sociales o cristianas. Con el Ilmo. Sr. Dougherty, con su sucesor Mons. Carroll, con el actual Gobernador de la Diócesis Mons. Padilla, se han mantenido siempre en una cordialidad, confianza y llaneza, que nos edifica a todos. En el clero diocesano sin excepción, nada han podido ver de celos, de suspicacias, de disgustillos: de parte de los unos, un proceder tan atractivo, y de parte de los otros tan grata adhesión, hace naturalmente que en todos los casos se obre de consumo con la mejor armonía, inteligencia, mutuos servicios, y consiguientemente con gran provecho y resultados de nuestros comunes ministerios. Por lo que toca a la población, venles trabajar en bien de las almas más de lo que pueden; de tantas maneras reciben en la ciudad, en los suburbios, aun en la provincia, la influencia de su benéfica acción y el fruto de sus apostólicos ministerios; que no pueden menos de ponerles amor y de estar gozosos de poseerlos; y, en efecto, los que con el pueblo tratamos, sabemos bien que éste es su sentir.

Particularizando algo más, hablaré un poco del Colegio-Seminario.

Tomarlo a su cargo los Padres, y acrecentarse sobremanera el número de alumnos, fué todo uno, a pesar de haber faltado el tiempo para dar la conveniente publicidad a la apertura del primer curso; y en el Instituto y en la Universidad ilocanos, centro esta última de mal disimulado sectarismo, hubo una desbandada tan general de discípulos hacia el Colegio-Seminario, que apenas quedaron allí algunos. Hoy supera de mucho este contingente personal al de segunda enseñanza y de facultad que reunía el Seminario en nuestro tiempo, aunque no había entonces en Vígan otra alguna institución de enseñanza para varones. También supera hoy el número de los que concurren, a las escuelas del Gobierno, aun no siendo en el Colegio-Seminario enteramente gratuita la enseñanza, como en aquéllas. Y desde el principio hasta ahora, lejos de menguar, ha ido el número en aumento de año en año. Del último ha tenido el P. Secretario la bondad de facilitarme los siguientes datos: Curso de 1912-1913: Seminaristas, 28; Colegiales internos, 72; Externos, 305. Y para que pueda apreciar mejor el progreso del Seminario, compare V. R. los datos del presente curso con los del primero de 1905 a 1906: Seminaristas, 8; Internos, 42; Externos, 126; total, 176.

De la enseñanza que se da en este centro nada debo decir, sino que los Padres han acabado por poner, con los cursos preparatorios, toda la secundaria hasta el bachillerato inclusive, conforme a los vivos deseos de las familias interesadas; intercalados, además, todos los grados del estudio del inglés, que se recorren en las escuelas oficiales. En fin, presentados los programas, el Colegio ha obtenido el reconocimiento del Gobierno. Los Seminaristas propiamente dichos, terminada la segunda enseñanza juntamente con los otros alumnos, entran en los estudios exclusivos de la facultad de Teología, y a sus tiempos reciben las sagradas órdenes. Esperamos que en el próximo curso media docenita de ellos serán ya sacerdotes, y de seguro ejemplares, según los va perfeccionando el P. García.

Como consecuencia de ese aumento de alumnos y desarrollo de la enseñanza, claro está que hubo que dar también el debido incremento a la Comunidad de Padres y Hermanos, triple hoy de lo que fué al principio.

Cuanto a la sanísima, sólida y vasta instrucción, métodos de enseñanza estímulos de aprovechamiento; como asimismo cuanto a la educación religiosa, civil e higiénica, formación del carácter y corrección de juveniles siniestros de los alumnos, sabido es qué fama goza la Compañía de Jesús; no he de hablar yo: en Vígan hacen los jesuítas lo que en todas partes, y obtienen excelentes frutos, como en otras. No hay más que enterarse un poco del resultado de los exámenes de curso de los alumnos, de las notas mensuales de los internos; presenciar los atractivos e interesantísimos actos públicos que da el Establecimiento, observar la feliz transformación que se va obrando en el espíritu, hábitos y maneras de esos niños y jovencitos desde su primera matrícula hasta el fin de sus estudios, y hacer comparación entre aprovechamiento y aprovechamiento en todos conceptos, entre ellos y los que, en general hablando, vemos salir de otras instituciones seglares.

También en la parte material, ha tenido la casa importante aumento, en la adquisición, no sin grande empeño y dispendio lograda, por el señor Obispo, de una contigua finca, edificio y solar, con que, y con la obra hecha para su mejor acomodamiento, a todo se ha dado más amplitud y condiciones higiénicas: dormitorios, clases, salones de estudio, patios, etc. Y no contento aún Mons. Carroll con haber procurado al Colegio-Seminario este ensanche, compró todavía para recreo de los Padres, en el vecino pueblo de San Vicente, en sitio muy fresco y oreado, una bonita casa, que, sin embargo, se ha utilizado hasta ahora principalmente como sitio de vacaciones de los seminaristas. En lo cual (no puedo callarlo dada esta ocasión, porque la gratitud obliga) el primer favorecido ha sido sin duda el párroco que suscribe, por la gratísima compañía, hábiles y dispuestos auxiliares y frecuentes

ejemplos de edificación, que al pueblo y a su Cura quiso Dios proporcionarnos.

Ya he indicado que no únicamente por medio del Colegio-Seminario, como tal institución, ejercen los Padres de la Compañía en estas provincias su benéfico influjo, sino también por todo su proceder y variadísimos ministerios. Poco podré particularizar sobre este punto, si no he hacerme interminable.

Desde que están los Padres en Vígan, se ha acrecentado considerablemente el concurso a la Catedral, por haber aumentado allí el número de misas y la comodidad de confesarse, con acudir diariamente tres de ellos para dichos fines. Ni ha mejorado menos el esplendor del culto, con su cooperación y la de los alumnos a las funciones solemnes y pontificales, con celebrar allí algunas de las principales suyas, y con el grande impulso, ajuste y gusto que el P. Benaiges ha logrado imprimir al canto litúrgico, valiéndose de la masa coral del Colegio, asociándola a veces con otros grupos de otros Colegios, hasta formar un coro de más de 500 voces.

La devoción al Sagrado Corazón de Jesús, que la Compañía, cumpliendo el divino encargo, procura introducir y acrecentar por doquiera, ha tenido aquí, gracias a su celo, muy notable incremento; y así también el Apostolado de la Oración y la práctica de la comunión frecuente y diaria, que es cosa que da consuelo, no menos que las concurridísimas comuniones generales de ciertos días. Al anterior Rector, P. Miguel Saderra, es a quien esto en gran parte se debe.

La Congregación Mariana, fundada aquí por el P. Alberto Masoliver, ha ido creciendo en número y fervor, extendiendo su benéfico influjo no sólo dentro del Colegio-Seminario, sino también fuera de él, por medio de los catecismos y las visitas semanales y pláticas a los presos de la cárcel, en cuyos corazones van abriéndose hábilmente entrada los congregantes, con su asiduo y afable trato y con frecuentes regalillos de tabacos, objetos de devoción, prendas de vestido, etc., que ofrecen algunas buenas personas de Vígan.

La obra del Catecismo, admirablemente organizada, también establecida en la Catedral y ramificada en los alrededores de la Ciudad, es sin duda una de las que más gloria dan aquí a Dios y más provechosas son al pueblo. Con especial habilidad la inició el que es ahora Rector P. José Alfonso, el cual con incansable celo y diligencia la ha ido adelantando y perfeccionando, siempre en unidad de acción con el Rdo. Cura P. Brillantes, hasta el estado en que hoy la vemos. Pasan de 700 los niños de ambos sexos que se reúnen en la Catedral los domingos y fiestas; que con los que reciben ins-

trucción catequística en los centros de los barrios, suben a más de dos mil.

No cabe explicar aquí por menudo, sino apenas indicar, qué es y cómo funciona la Junta de Damas protectoras del Catecismo; los colaboradores con que se cuenta; el buen servicio que se obtiene del cuerpo de catequistas, tanto de uno como de otro sexo; de dónde salen las cantidades para cubrir los gastos que ocurren; las industrias empleadas para estimular a la asistencia, amenizar la enseñanza, lograr el mayor aprovechamiento de los pequeñuelos, hacerles guardar el orden y compostura, y el compás y armonía en los cantos, cuando están en sus grupos, o van en las filas, o hacen sus evoluciones para entradas y salidas; qué premios se dan; qué son y cómo se distribuyen los bonos a manera de papel moneda, con que el día o días de la feria pueden comprar en las diferentes mesas o bazares, montados en varios parajes de la ciudad, variedad de juguetes, golosinas, buenas gantas (1) de arroz, prendas de ropa, objetos piadosos, toda clase de chismes, no todo de baratillo, sino mucho de buena calidad y precio; cuánto se gasta en estas mercancías; cómo se hace contribuir con gusto a cuantos pueden ayudar con algo; la parte que toma el público en estas fiestas, etc., etc.

En la última feria catequística se repartieron 24 cavanes (2) de arroz, unas 400 piezas de ropa y un gran número de juguetes y golosinas, ascendiendo el valor de todo a unos 800 pesos. Gastos que se cubren con las cuotas que pagan regularmente las personas que pertenecen a la asociación del Catecismo, a lo cual suelen añadirse algunos donativos extraordinarios.

Fundada por el P. Clotet, tenemos en Vígan una Biblioteca Moral Recreativa.

Al principio se estableció esta Biblioteca para señoritas solamente. Gracias a las muchas limosnas recibidas, cuenta ya con más de 500 volúmenes. La misma junta de señoritas, que procura la difusión de las buenas lecturas, trabaja también en destruir los malos libros. Hasta el presente van ya destruídas 123 biblias protestantes, 765 evangelios protestantes, 376 folletos aglipayanos, 28 novelas más y unos 2.000 periódicos malos.

A petición de varios caballeros de Vígan y a fin de que mayor número de personas puedan aprovecharse del saludable fruto de dicha biblioteca, se han admitido caballeros y jóvenes como socios, los cuales satisfarán un peso al alistarse, y nada más durante la vida. Ha sido muy bien aceptada dicha idea, y se espera un bien inmenso.

Los ministerios espirituales del Padre americano Juan Thompkins mere-

---

(1) Medida filipina equivalente a 3 litros.

(2) Medida filipina que equivale a 75 litros.

cerían todo un largo capítulo. Lo difícil sería decir a cuáles ministerios no se dedica, porque él tiene organizadas asociaciones piadosas y de acción católica, así de varones como de mujeres, que tienen reuniones periódicas en el Seminario los unos, en el Colegio de las Madres de Saint Paul las otras; allí mismo respectivamente reúne en determinados días de la semana, para instruirlos en religión y enderezarlos en la vida cristiana, a los alumnos y alumnas de las escuelas del Gobierno; él se las ha con protestantes y aglipayanos, que no lo pueden ver por la gran actividad y acierto en inutilizar sus planes y trabajos, y por el don de Dios que tiene para convertirlos; él visita enfermos y encarcelados; busca, atrae, convence a extraviados y viciosos; arregla delante de Dios uniones mal aparejadas; emprende breves, pero utilísimas excursiones a otros pueblos, donde sabe hay algún lío que pueda desenredar; ha *hecho de las suyas* en los de Lapo, Magsingal, Santa María, Gandón, Santiago y otros; se le ve en todas partes, a menudo en la calle, acometiendo a unos, llamado por otros; huroneando la presa que pretende cazar, llevándosela consigo hasta hacerla toda suya, o mejor, toda de Dios. Puede que sea hoy el hombre más popular en Ilocos. Toda la chiquillería le saluda por su apellido en cuanto asoma por cualquier lado; y, tomando su nombre como genérico y sinónimo de jesuíta, ha dado en llamar *Thompkins* a todos los Padres, y no sin razón, porque todos ellos, aunque cada cual en la tarea que tiene encomendada, está animado de igual celo. *Ex ore infantium...*

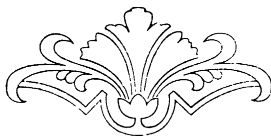
Así es, mi R. Padre, que, si bien en esta muy imperfecta reseña nombro solamente a algunos, téngalos V. R. por nombrados y muy encarecidamente encomiados a todos, aun a los Hermanos, pues la inmerecida confianza con que se me ha distinguido por los de la Casa, me ha dado hartas ocasiones de conocerlos y de comprender que también en los oficios y quehaceres menos aparentes, de la enseñanza y disciplina escolar, y hasta en los domésticos y materiales, se practican grandes virtudes y se grangean no menores frutos y méritos, que en ministerios más a vistas de testigos; y que en la Compañía todos vienen a hacer lo mismo, y aún diré que todos lo hacen todo, por la unidad de miras y de acción y perfecta solidaridad, que la santa obediencia imprime y regula.

Felicítese, pues, R. Padre mío, de haber un día puesto la primera piedra en el edificio jesuítico de Vígan, que ya contemplamos majestuoso; gócese con los sobrosos frutos que nos da el arbolillo, que siete años ha puso V. R. en este dichoso campo; y dígales a los Superiores que no les duela tener aquí tan bien empleada una docena de sujetos, por razón de que trabajarían fructuosamente en otras partes. Y porque no he dejado de oir a estos

Padres lamentarse a veces de la escasez de operarios con que lucha su Provincia de Aragón, para atender a tantas empresas como trae entre manos, y he entendido que los Superiores de VV. RR., particularizando, han insinuado que por haberse aceptado este nuevo establecimiento de Vígan, faltan en otros lados, aun en Filipinas mismo, los sujetos que debieran estar; dígales, repito, Padre mío, todo lo que aquí cuento a V. R. y lo que no le cuento, de las maravillas que hacen. Y todavía óigame más, que ahora soy yo quien voy a lamentarme. ¿De qué, sino de que no hay en Vígan unas dos parejas más de Padres, que, sin ocupación alguna en el Colegio-Seminario, para quedar bien expeditos, poseyendo bien la lengua ilocana, pudiesen recorrer continuamente esta parte de la Isla de Luzón, que en poco tiempo quedaría felizmente transformada, ya que es tierra fértil, y les quiere como pocas haya? Véalo quien lo haya de ver, y perdone V. R. mi atrevimiento.

Con lo cual doy por terminada esta mal pergeñada carta, encomendándome en sus oraciones y repitiéndome afmo. s. s. y capellán q. b. s. m.

†
JHS.
MELANIO LAZO SINGSON,
Cura Párroco y Consultor del Obispado.



VARIAS NOTICIAS DOMÉSTICAS

Carta del P. José M.ª Clotet al P. Juan Capell

Vígan, 31 de mayo de 1912.

R. P. Juan Capell, S. J.

Mi amadísimo en Cto. P. Capell: Si bien con algún retraso, espero que la presente llegará a sus manos en la octava de su fiesta onomástica. Que San Juan, desde el cielo, bendiga a V. R. y le colme de sus gracias, bendiciones y favores celestiales, como se lo pediré en su día, al tiempo de la santa Misa y en mis pobrecitas oraciones.

He pasado más de un mes en nuestra casa del Mirador de Baguio, en donde con el benéfico fresco y largos paseos, nos hace el efecto de unas vacaciones en España, o como dicen por aquí, *poner unas medias suelas a la vida aplatanada de Filipinas.*

El P. García ha dado los santos Ejercicios a todo el clero de las provincias de Cagayán e Isabela con su nuevo señor Obispo al frente; el P. Buxó en Ilocos Norte; los PP. Gil y Pascual dos tandas en Vígan y a mí este año me ha tocado darlos al clero de la Provincia de la Unión. El P. Pí estuvo aquí en Vígan para dar los santos Ejercicios a esta comunidad.

Hoy se cumplen siete años de nuestra llegada a Vígan; éramos solamente cuatro al empezar: hoy somos 16 y creo que dentro de pocos meses habrá aumentado este número.

A estas horas ya tal vez sabrá V. R. que nuestro muy amado P. Juan Thompkins, se fué a pasar las vacaciones a su tierra, a Estados Unidos; es muy campechano, muy trabajador y muy amante de los filipinos; creo que V. R. tendrá ocasión de verlo y tratarlo ahí en Barcelona, pues su viaje de vuelta, piensa verificarlo por Europa hacia el mes de julio o agosto.

Ya nos estamos preparando para la entrada de los alumnos en este Colegio-Seminario el 16 de junio, pues el 17 será la apertura.

Mis afectos a todos los PP. y HH. de ese Colegio y V. R. no se olvide de mí en sus SS. SS. y OO. en los cuales mucho me encomiendo.

De V. R. Siervo en Cristo

†
JHS.
JOSÉ M.ª CLOTET, S. J.

ISLA DE MINDANAO
REGIÓN DEL SUR

RESIDENCIA DE TAMONTACA

NUEVO MISIONERO.—MINISTERIOS.— DIFICULTADES. PELIGROS.

Carta del P. Pablo Sedó al R. R. Superior de la Misión

Cottabato, 21 de marzo de 1912.

Rdo. P. Fidel Mir, S. J.

Mi muy amado en Cristo Rdo. P. Superior: Quizá extrañe V. R. que le escriba desde Cottabato, y me parece que me hace esta pregunta: Pues, ¿qué ha sucedido que ha dejado V. a sus pimpollitos del Seminario? ¿Es que le iba peor de salud... o qué? Pues, Padre, cosas de Dios. No me iba precisamente mal de salud cuando aquí me enviaron, porque había empezado a poner en práctica cierto régimen prescrito por el Dr. Montserrat, y me iba sintiendo cada día mejor, de suerte que los últimos quince días pude trabajar en la clase cual nunca. Pero debiendo salir para Manila el P. Pí, puso el P. Clos los ojos en este pobrete, y heme aquí hecho un novel misionero. Le digo de veras, Padre, que me gusta esta vida y me parece que ésta es mi vocación: he nacido para misiones.

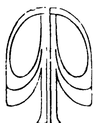
No puedo negar que me he encontrado con serias dificultades y como perdido en mares desconocidos sin velas ni timón, por haberse de ausentar por muchos días mi buen compañero el P. Arnalot: pero... *post nubila Phoebus*. Sólo la cabeza es la que *no fa gayre bondat,* por los repetidos viajes que he de hacer a Tamontaca en pleno día. En ocho días ha sido preciso ir allá tres veces: el domingo para decir Misa, confesar, etc.; el jueves a asistir a un enfermo de gravedad, y el sábado para un bautismo y

un matrimonio. Poco me perjudicarían estos viajes a poderlos hacer de mañanita o al anochecer o al caer de la tarde. Pero... el puente del estero está completamente destrozado y es fuerza pasarlo en vinta y levantado el sol, por miedo de aquellas *lagartijas* de a 6 metros que pululan por allí y son tan poco cristianas, que no tienen escrúpulo de comer carne humana aun en viernes de cuaresma. Esta misma semana han hecho dos fechorías: la una ha sido acometer a un tiruray y la otra tragarse un moro, en aquel mismo punto por donde es forzoso pasar. Si no es en pleno día y cuando está baja la marea, hay verdadero peligro.

Me encomiendo en sus SS. SS. y OO.

Suyo in Dno.

✠
JHS.
PABLO SEDÓ, S. J.



ESCÁNDALO DADO POR DOS CRISTIANOS DE TAMONTACA. SU REPARACIÓN

Carta del P. Antonio Arnalot al R. P. José Clos

Cottabato, 2 de junio de 1912.

R. P. Vicesuperior: Va hoy a continuación la relación que V. R. tuvo a bien pedirme.

Era el 14 de abril y estando yo muy desprevenido de lo que en Tamontaca ocurría, me dirigí allá, para celebrar Misa el siguiente día, que era domingo. Comenzaba a oscurecer, cuando entraba en el pueblo, y una niñita del grupo que suele salir siempre al encuentro del Padre, no sin algún misterio, me dijo en su mal lenguaje: «Padre mucho *agung*» (a manera de tambor de metal, muy de uso de los moros) «porque tiene cristiano casado moro.» Voz fué esta como de ángel que me previno para darme cuenta del escándalo que estaba ocurriendo; que de otra suerte me hubiese pasado inadvertido, según era el interés del pueblo en ocultármelo.

Noté en efecto el ruído de ese instrumento que usan los moros, tirurayes y demás razas paganas en sus fiestas religiosas y diversiones de familia. Advertido ya, fuí preguntando a cuantos encontraba; pero nadie se atrevía a contestarme, sino que con evasivas querían dar a entender que no sabían. Aun la misma persona encargada de la iglesia, que suele ser sincera, se cerraba entonces y rehusaba acompañarme al lugar del escándalo. En vista de esto pregunté a unos niños que me seguían, y por ellos averigüé que el suceso era una fiesta que se celebraba con motivo de un matrimonio entre dos cristianos, realizado algunos días antes al estilo moro en presencia de un pandita.

Comprendí entonces toda la gravedad del hecho, en que más o menos se hallaba complicado todo el pueblo, unos asistiendo a las fiestas, bailes y comilonas, y otros con la conspiración del silencio. Y así creí deber dar un golpe, el más fuerte que fuese posible, para que por él entendiesen estos pobrecitos la gravedad del escándalo, ya que muchos de ellos son nuevos

cristianos, la mayoría descendientes próximos de paganos, y todos mantienen continuas relaciones de comercio o trato con infieles.

Me dirigí, pues, al lugar de donde salía el estrepitoso ruído del *agung,* que eran los bajos de una casa de cristianos, de los principales del pueblo; y encontrando allí a mucha gente reunida, les reprendí con voz fuerte, y al fin dije que, ya que para la celebración de un matrimonio de cristianos habían acudido a un pandita moro, para que a lo moro celebrase su casamiento, olvidando y despreciando las enseñanzas del P. Juanmartí y de los otros Padres, que tanto habían hecho por ellos, se quedasen con el pandita, y que le levantasen iglesia, que yo, y los demás Padres les dejábamos. Y diciendo y haciendo, volví las espaldas y apresuré el paso para Cottabato.

Ya inmediatamente me salieron al encuentro muchos hombres y mujeres, y entre ellos el mismo dueño de la casa, pidiendo con lágrimas perdón, y suplicando no los abandonase. Pero esas lágrimas, en vez de hacerme torcer mi resolución, me movieron más a llevarla adelante (por cuanto me aseguraban el éxito) dándoles, sin embargo, esperanza de que volvería si manifestaban arrepentirse de veras del escándalo, y si cumplían la penitencia que les había de imponer. Insistieron en que al menos aquella noche me quedase, para no exponerme al peligro de caimanes; que en uno de los esteros o brazos de río, que tenía que cruzar, había habido pocos días antes dos víctimas, con muerte de una de ellas. Sin hacer caso de esos miedos, seguí adelante acompañado de dos jóvenes, y sólo en el punto de mayor peligro pedí el auxilio de una buena familia, que de muy buena gana lo prestó, hasta dejarme en seguro.

Al día siguiente a primera hora mandé a Tamontaca a un sacristán y a los otros dos jóvenes, que me habían acompañado la noche anterior, para que con gruesos clavos y tablas clavasen las puertas de la iglesia. Llegaron allá al tiempo precisamente en que la gente iba para rezar el Santo Rosario: y a la vista de los presentes y de otros muchos que acudieron luego, al saber de qué se trataba, comenzaron a clavar las puertas. Causaba en el ánimo de todos impresión tan dolorosa cada martillazo, que no pudieron contener las lágrimas, según me refirieron después. Nadie, gracias a Dios, se atrevió a hacer la menor manifestación en contra, ni trató de impedir a aquellos jovencitos que cumpliesen mis órdenes.

Poco antes del mediodía, se me presentaron ya en Cottabato los recién casados a lo moro, acompañados de sus padres, y de otra persona que principalmente había contribuído al escándalo, pidiendo perdón y ofreciendo casarse como cristianos. ¡Pobrecitos! Ya en nada parecían cristianos, ignorantes del todo de nuestra santa Religión, y hasta la muchacha, su madre y el padre del varón, vestían como los infieles. De tal gente, poca penitencia y

arrepentimiento podía exigir; y así me contenté con mandarles la separación mientras durasen las proclamas, y que se instruyesen en lo principal de la Doctrina cristiana, señalando quién se la enseñase. Añadí empero, que entendiesen que no bastaba su presentación para que volviese yo a visitar el pueblo y se abriesen las puertas de la iglesia, sino que, ya que todo él había concurrido al escándalo, todo él también debía manifestar su arrepentimiento. Así los despaché.

Entretanto pasaban los días. Estábamos el P. Sedó y yo alerta sobre lo que ocurría en Tamontaca, y al tanto del estado de los ánimos. Parecían lamentarse de la ausencia y disgusto del Padre más que de la ofensa de Dios, y más trataban de averiguar quién les había denunciado, que de dar muestras de arrepentimiento; pobres de espíritu y de inteligencia, no sabían qué demostraciones hacer, ni tenían valor para presentarse.

Y así, para poner fin al conflicto y acortar el tiempo, ideamos el P. Sedó y yo la siguiente estratajema, que en otras regiones, entre otra clase de gentes, sabría algún tanto a comedia.

Se llamó al concejal del pueblo, que siempre se había mostrado muy atento, hasta que ocurrió el hecho, y que de aquella fecha rehuía entrevistarse con el Padre, sin duda por miedo de que se le reprendiese, pues era mucha su culpa. Venido al convento, y previniendo él la reprensión en que no se pensaba, comenzó a ponderar la pena y los deseos del pueblo. Tomando yo entonces la palabra, le dije que si lo que decía era verdad, lo manifestasen, y que para esto viniesen los principales a buscarme y acompañarme hasta el pueblo; que en la entrada de él me esperasen todos los vecinos, y que él, el señor concejal, en nombre de todos pidiese perdón y que no se les abandonase conforme se merecían. Se despidió contento el concejal, viéndose también librado de lo que se temía y resuelto a cumplir.

Sucedía esto por la mañana de la víspera de la Ascensión del Señor, y por la tarde comparecieron en efecto los que me habían de acompañar, y con ellos fuí a Tamontaca. En la entrada, estaban esperando un centenar de personas adultas, y al frente de ellas las más culpables. Habló el señor concejal, conforme se había resuelto. Luego les afeé de nuevo la gran ofensa que habían inferido a los Padres, mostrándoles tan poca confianza, y prefiriendo un miserable pandita, a esos Padres que tanto habían hecho por su civilización. Díjeles que yo les perdonaba, en vista de su arrepentimiento; pero que era más importante, desagraviar a Dios y a la Virgen, del pecado público que habían cometido, para que mereciesen que de nuevo se abriesen las puertas de la iglesia. Les llevé allá, yendo todos en silencio; y, puestos en semicírculo delante de ella, volví aún sobre mi tema de hacerles ver el gran

pecado cometido como autores o consentidores del escándalo. Les hice hacer una corta profesión de Fe, preguntando yo y respondiendo ellos; y después, arrancados los clavos, se abrieron las puertas. Entraron todos muy impresionados. Por penitencia de todos hice que rezasen allí mismo de rodillas, y con los brazos en cruz los más culpables, algunos padrenuestros dirigiéndolos yo mismo. Por fin les exhorté a que confesasen y comulgasen en los días inmediatos siguientes, en que estaría yo en el pueblo con ellos. Así lo cumplieron, y, si no todo el pueblo, al menos la inmensa mayoría, precediendo el señor concejal, tuvieron su comunión general del domingo. La pareja se había ya unido en santo matrimonio el día anterior.

Y cumplido, Rdo. Padre, mi deber, me repito de V. R. affmo. siervo en Cristo,

†
JHS.
ANTONIO ARNALOT, S. J.



REGIÓN DEL NORTE

RESIDENCIA DE CAGAYÁN

AZARES DE LA VIDA DEL MISIONERO

Carta del P. Tomás Andueza al P. Pedro Belda

Binuangan, 11 de febrero de 1912.

Rdo. P. Pedro Belda.

Recibí de ese buenísimo Padre Rector un fajo de periódicos: por tanto esta carta va *in recto* para mi inolvidable P. Rector y *directe et in obliquo,* va para V. R. a quien he visto en el catálogo, entre los santos del Colegio de Valencia. Yo sigo encomendando todos los días en la Santa Misa todos los colegios y ese muy especialmente, por la predilección en que los tenía N. S. P. Ignacio y todos sus buenos imitadores hasta el presente; pero por lo demás es tanto lo que absorbe la imaginación, la fantasía más oriental y las fuerzas aunque fuesen de un Hércules estos dilatadísimos campos, que ya va uno olvidándose de esos bocados exquisitos y cobrando un gusto celestial en estas privaciones que constituyen el pan nuestro de cada día.

El día de mi santo salí muy de mañanita, al apuntar el día, a caballo y con el Santísimo al pecho para administrar el Santo Viático a una viejecita india que vivía unas dos horas lejos junto al mar; terminado este ministerio me llamaron para confesar otra más vieja; creyendo después acortar mucho, me interné en el bosque con sólo un indio de 14 años que me acompañaba y que sabía de aquellos andurriales tanto como yo, de modo que mucho tiempo anduvimos perdidos sin N. S. E. ni O.; se encuentra uno, sin saber cómo, así como si jugase a la gallinita ciega. Mi Vicente, que así se llamaba el indio, al pasar por un campo de maíz se tiró a cortar cuatro o cinco panojas grandes, y se las comía con un gusto, que por fin paré yo el caballo también, pues, la

ley de la propia conservación clamaba ya imperiosamente y ví entonces que el mejor condimento es el hambre.

Volví a casa muy tarde, y entonces se acordaron que era mi santo, pero yo hubiera deseado que se hubiese olvidado el calendario, pues entonces empiezan los apuros cómo quererme obsequiar, entonces es cuando, por poner mayor cuidado, el pollo se quema, o por inventar algún güiso sale un desaguisado. Menos mal que el café lo tenemos aquí abundante y bonísimo. Pero cuando V. R. publique la otra edición del Quijote corrija aquella frase, «en casa llena pronto se guisa la cena», añadiendo, «y en casa vacía más pronto todavía». Cierto que la providencia de la Procura de Manila es exquisita; pero la llegada de vapores a estos rincones está pendiente de mil contingencias: con todo, maíz, arroz, huevos y pollos, casi nunca faltan, y V. no puede imaginarse con qué gusto recoge el Misionero el platito de arroz, un par de huevos o algún pollito que le ofrecen estos indios como primicias, conservando aún la costumbre antigua que por desgracia van ya perdiendo muchísimos.

¿Recuerda V. R. aquellas veladas de gramófono que nos daba su buenísimo primo Pepito Fuster? Pues yo las recordaba el otro día en un pueblo de estos a donde fuí para hacerles la fiesta; pues es de saber que aquí, si no hay Padre, Misa, sermón y procesión, etc., no hay fiesta: así es que son puras fiestas religiosas. Pues, ya de noche, vinieron a la puerta del convento todos los socios del Apostolado y empezaron a cantar y nunca acababan y cantaban muy bien, pues son músicos *a natura,* y cuando ya se hubieron cansado se presenta uno, abriéndose paso con un gramófono nuevecito y unos veinte discos, y todos los hicieron rodar y casi todos eran cantos españoles, pero algunos mucho peores que aquel del paraguas.

Ahora me encuentro en este pueblecito de Binuanga, distante cuatro horas de Balingasag; las casas están repartidas casi por mitad en dos alturas, y muy verticalmente el mar a sus pies, el cual se interna entre ambas alturas formando una ensenada muy hermosa; pero lo más encantador del paisaje, son cuatro o cinco fuentes cristalinas y muy copiosas, que brotan del fondo del valle formado por las dos colinas. Junto a las fuentes, hay una rústica capilla de Nuestra Señora de Lourdes y una imagen de medio metro, obra todo del P. Matías Roure; la patrona del pueblo es también la Virgen Santísima de Lourdes, a quien tienen mucha devoción. Estos indios son especialistas para la música, así que en pueblecitos miserables como éste, nunca falta una buena banda que es lo que alegra la fiesta. Las vísperas cantadas a banda, idem la Misa, bautismos, casamientos. etc., y de veras que da devoción. Aquí, menos mal, todo ha ido abundante, muchas misas y hasta tor-

tas de bizcochos. Váyase por la fiesta de Patrocinio donde a duras penas conseguí un poco de arroz, moniato, y un pollo que me trajeron, me dijo el bata [1] que se lo había llevado un perro; «el perro eres tú», le dije, pero el resultado práctico fué tomar experiencia para el porvenir.

Los de este pueblo, enteramente montés, no tienen de cristianos más que el nombre, de modo que al ver al Padre huyen y se esconden, y a la iglesia sólo se acercan unos cuantos. Es pueblo nuevo y se le ha podido visitar muy poco y aquí está la explicación de todo. Cuando posea yo mejor el Bisaya, lo visitaré con más frecuencia, y otros tres más arriba, en las mismas condiciones o peores. Cuantos lindan con estos pueblos, todos son salvajes que esperan nuestra conquista. Lo bueno que tienen es que aun cuando lo sean no son corrompidos con malas ideas. En cambio, los pueblos grandes de la playa como Cagayán a la cabeza, Balingasag, Tagolóan, Talisáyan, etc., etc., son pueblos corrompidos por las malas ideas de *libre gusto* como dicen ellos, Iglesia independiente o aglipayana, escuelas mixtas, etc., etc. De modo, que muchísimos no se acercan a la Iglesia católica, casamientos y entierros muchísimos civiles o aglipayanos, y muchísimos niños sin bautizar. El otro día me llamaron aprisa para una enferma, y cuando llegué hacía rato que había fallecido, pues estaba ya fría. Era una joven casada por el aglipayano hacía poco menos de un mes. A instancia de otros parientes buenos católicos llamaron al Padre para al menos enterrarla en sagrado. Se lo concedimos siguiendo la sentencia más benigna, pero sin ninguna solemnidad, por lo cual se ofendieron y en procesión solemne la llevaron a otro cementerio aglipayano de un pueblo dos horas lejos. ¡Qué harán, pues, cuando llegue la *Pendencia* (Independencia), como dicen ellos!

Pero este cuadro ya no le gustará a V. R. En cambio le gustaría muchísimo montar a caballo y dar buenos paseitos por paisajes tan variados y pintorescos que no se cansa uno jamás de contemplarlos. Completaría V. R. sus aficiones antiguas a la caballería andante y tendría grandes ratos de solaz con su *Vade-Mecum* de la Mancha. Aquí creo que es imprescindible, y al pensar en una persona bienhechora que me hiciese a mí esta gracia, ¿quién mejor que un tan celoso propagandista como V. R.? Y ya que hemos empezado, otra cosa voy a pedirle... Un par de moldes para imágenes del Santo Corazón de Jesús y de la Virgen; sencillos, de dos o tres planos, lo más, como dicen, para hacer imágenes de yeso, pues estos indios son devotísimos de las imágenes y las aprecian muchísimo. Creo que el señor Tena los podría hacer sin miedo de que le hagamos com-

---

(1) En Filipinas: criadito indio o mestizo de poca edad.

petencia, pero habría que explicárselo bien, porque sino no sueltan prendas. La medida habría de ser de 25 o 30 centímetros. Había además un italiano junto al Patriarca que hacía imágenes de esa clase. Si pudiese obtenerme algún otro de San José, v. g., u otro sencillo, mucho mejor. Ya sabe V. R. que yo soy del todo ignaro en este arte, pero sé que se puede hacer mucho bien.

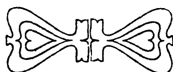
Y me acuerdo muchas veces de sus papás y no dejo de encomendarlos mucho a Dios en la Santa Misa. Si V. R. me contesta (1) dígame también noticias de D. Ricardo y D.ª Amparo, pues también me acuerdo mucho de tan insignes bienhechores.

Si no tiene inconveniente V. R., mande esta carta al P. Ayudante a quien felicito por haber dado con el lugar del «Paraíso», y después al P. Albiñana quien me mandó 500 estampas y 35 pesetas que aprecio en lo que vale. Aunque V. R. es avisado en demasía, podría el paquetito dirigirlo: «Filipinas-Mindanao-Cagayán de Misamis.»

Y sin más, afectísimos recuerdos a todos esos mis CC. PP. y HH. en cuyos SS. SS. y OO. respectivamente mucho me encomiendo. Servus in Corde Jesu,

†
JHS.
TOMÁS ANDUEZA, S. J.

(1) No pudo el buen padre contestar: cuando llegó esta carta a Valencia, había ya descansado en el Señor. Falleció el día 2 de marzo.



DÍAS DE SEMANA SANTA EN PUEBLO MONTÉS

Carta del P. Laureano Contín al P. Francisco Nebot, Superior de la Residencia

Tagalóan, 26 de abril de 1912.

R. P. Francisco Nebot, S. J.

Mi amadísimo en Cristo P. Superior: Como siento ya nostalgía por nuestra amada misión del Monte, y deseos de volver a ella, me consolaré por ahora con V. R. contándole algo sobre Malaybalay, donde celebré la Semana Santa, pues sobre Sumílao ya creo que ha escrito el P. Casáls, que allí la celebró. En ambos pueblos quedamos contentos, pues por la misericordia de Dios no ha sido pequeño el fruto que en estos caros monteses ha obrado la divina gracia en tan santos días.

Mucho me he consolado con los de Malaybalay al verlos con tanta religiosidad, como si fuesen cristianos antiguos. Ya saben apreciar un poco lo que vale el ser cristiano.

Nunca en aquella flamante capital del Monte se habían presenciado tan devotas ceremonias, ni héchose con tanta pompa, fuera de lo perteneciente al Jueves Santo, que *in illo tempore* celebró su primer misionero el apostólico P. Eusebio Barrado (q. e. p. d.).

Ya la bendición y procesión de palmas resultó devota y ordenada. Anuncié los cultos de la semana en dicho día y exhorté al cumplimiento pascual; y luego me fuí a Linabo, donde *arramblé* con todo lo que me pareció que había de contribuir a las solemnidades. Teníamos, además, cantores y música.

Me traje candeleros, incensario, palio, ropas o colgaduras, reclinatorios, y, lo principal, una devota imagen de la Inmaculada, que, vestida con un manto negro, fué nuestra *Mater Dolorosa* y lo que más movió los corazones.

Miércoles: Se armó el monumento, pero se notaba bastante frialdad en los hombres. Recorrí varias casas de las afueras de la población, para que acudieran el siguiente día, y tuve cerca de cien confesiones.

Jueves: Ya fué otra cosa: hubo bastante gente; comulgaron 74, en gran parte las mujeres invitadas para hacer la vela al monumento. Hubo constantemente dos mujeres y dos niños de la escuela, turnando ellas en sus reclinatorios, y los niños vestidos con roquete; ni faltaron nunca en la iglesia otros visitantes de S. D. M. Creo que a tales alturas de devoción, no llega todavía ningún otro pueblo del Monte; el año pasado en Sumílao nadie se acercó a visitar al Señor.

Por la tarde: se cantó un nocturno de maitines, y entretanto fué acudiendo bastante gente. A continuación hubo lavatorio de pies a doce ancianos, y finalmente sermón del *Mandato.*

A las siete: Plática sobre la oración de N. S. en el Huerto y visita final.

Viernes: Por la mañana oficios, con muy devota adoración de la Santa Cruz, en que se recogieron de limosna cinco pesos.

A las dos y media p. m.: Quitado el monumento, arreglamos un devoto Calvario llamativo con el Crucifijo y la Dolorosa. Se hizo *Víacrucis,* y con brevedad platiqué de las siete palabras.

Al anochecer tuvimos la procesión muy concurrida y ordenada, en que se respiraba devoción. Yo me sentía tan consolado con mis buenos monteses, como en aquellas grandes procesiones de España. Allí estaba todo el pueblo silencioso y devoto, algunos con candelitas, y alumbrando otros desde las ventanas del trayecto. Los pasos sólo fueron dos, el Crucifijo y la enlutada Virgen, que enternecía mirarlos.

Al final se llenó la iglesia, platiqué sobre el dolor y soledad de la Santísima Virgen, exhortando a tomarla todos por Madre, porque Jesús nos la había dado por tal ántes de morir. También exhorté a la confesión, y así fué, que no paré de confesar, en la tarde del sábado, hasta las ocho, desde las 2. p. m.; y lo mismo en los días siguientes. El total de confesiones, contando los niños, pasaron bastante de 500; varias, muy consoladoras, y algunas repetidas. También se confesaron, y edificaron por su asistencia a los cultos, 40 soldados de Macabebe, que vinieron poco ha para ayudar a los otros en la persecución de los manobos. Los constables (1), que allí estaban de expedición, cantaban según costumbre de su país, en la plaza, cánticos muy devotos y tristes, que a mí me daban gran devoción.

Sábado: De mañana voy a la iglesia, y ya me encuentro con algunos que piden confesión. Luego se hizo todo, incluso la bendición del agua, casi como en una catedral. Canté una *Angélica,* y un prefacio y unos *Alleluya* más a gusto que nunca, todo como estaba en el misal, pues me lo había ensa-

---

(1) Constables: especie de milicianos del país

yado en las noches anteriores. El agua no oleada se llevaron en un santiamén, y, si me descuido, lo mismo hubiera pasado con el cirio, que dicen «es una buena medicina».

Domingo: Procesión por la mañanita; las mujeres acompañando a la Virgen, llevada por doce de ellas; y por otro lado los hombres con el Sagrado Corazón; haciéndose el encuentro en una bonita capilla, que al efecto se había preparado, donde se cantó por los niños el *Regina coeli.*

Por la tarde, función con Exposición. Después procedimos al establecimiento del Apostolado, que yo consideré como el fruto de aquellos días. Se completaron cinco coros de mujeres y quedaron dos principiados. Los de hombres requerían más tiempo del que yo podía disponer, por tenerme que bajar a Tagolóan. No se acabó pues la obra, así como tampoco el cumplimiento, por igual motivo; pero de tal manera creo que estaban dispuestos los ánimos, que el Apostolado paréceme se ha de sostener y crecer. El P. Casáls lo acabará todo mejor, y ya se enviarán las listas al P. Foradada o al Director diocesano, para la agregación. Ojalá comience a reinar en el Monte el S. C. de Jesús!

El lunes por la tarde se reunieron en junta magna todas las mujeres, por ruego de la señora del Gobernador. Allí se determinó hacer una colecta, con que han de comprarse dos imágenes, una del S. C. de Jesús y otra de la Inmaculada. Esta idea procedió de dicha Señora, que es muy buena; y, según me dijo, se reunirán más de cien pesos. Cada mujer dará veinte céntimos y las niñas diez, sin perjuicio de recaudar ella misma contribución de los *scouts* macabebes. Las mujeres principales ofrecieron dar un peso cada una. Yo suplico que ahí procuren escoger bien dichas imágenes, y que sean muy devotas; pues se lo merecen en Malaybalay por su buen comportamiento y por las buenas muestras que van dando de cristiandad y de afecto al Padre, para quien trabajan un buen convento.

Ya hay quien se interesa porque el Padre resida aquí. Yo contesté que lo primero es que acaben el convento, y luégo, Dios dirá...

Bauticé a 16 párvulos, y a un viejecito, que con mucho gusto y aun lágrimas recibió el sacramento.

Ya ve, mi amadísimo P. Superior, cuánta cosa; y ¡cómo no sentir cierta pena, en bajar a la playa y tener que permanecer por aquí tanto tiempo! Dios me ha querido probar, sacándome de allá en el mejor tiempo. Sea por todo alabado.

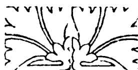
El lunes 22, celebré en Santa Ana un entierro muy rumboso, en que me hicieron ir hasta el Campo Santo, para lo cual tuve que pasar por cerca de la iglesia cismática aglipayana, cubierta con zinc; y... ¡coincidencia singu-

lar! aquella misma tarde, sin terremoto ni viento, el cismático edificio cayó por tierra, cual ídolo en presencia del Dios verdadero. Como jamás el Padre había acompañado al cementerio, por esto sin duda todos, católicos y no católicos, atribuyen el fenómeno a la maldición del Padre; y así me lo manifestaron algunos al siguiente día, cuando volví, al contarme el grato suceso. Lo mejor de todo es que ya no se reedificará el templo del diablo; y cada *quisque* va cogiendo las planchas con que había contribuído a su construcción.

Muchísimos recuerdos al R. P. Vicesuperior y a todos los RR. PP. y HH. de esa santa Casa. En sus SS. SS. y OO., lo mismo que en los de V. R., mucho me encomiendo.

De V. R. siervo en Cristo,

†
JHS.
LAUREANO CONTÍN, S. J.



PRÓSPERO ESTADO DE LA CRISTIANDAD ENTRE LOS MONTESES

Carta del P. Gabriel Font al P. Fidel Mir

Cagayán, 26 junio 1912.

Rdo. P. Fidel Mir, S. J.

Muy amado en Cristo P. Mir: Acabo de bajar de aquellas alturas de Sumílao, y me he traído muy buenas impresiones de aquellas tierras. De modo que no dudaría en afirmar, que actualmente el Monte sigue como en los buenos tiempos de entonces.

Se han abierto caminos y carreteras que casi unen al Monte con el mar, y se han levantado hermosos puentes sobre aquellos torrentes tan difíciles de vadear. Y los pueblos, ¡qué lindos! ¡qué limpios! Se entra en ellos por calzadas tiradas a cordel y muy espaciosas. Las casas, como se hallan rodeadas de cafetos y plátanos y sobre un prado verde, parecen *belenes*. Todos, aun los más pequeños, tienen su Escuela oficial obligatoria. El Sr. Gobernador, Sr. Manolo, ha echado de la Provincia a todos los maestros de Cagayán inficionados de aglipayanismo y puesto en su lugar maestros bojolanos, que son buenos y sencillos. El P. Misionero, al llegar al pueblo, siempre se encuentra con un grupo de pequeñuelos a quienes instruir, respetuosillos y el maestro dispuesto a atender al Padre.

Veníamos de aquel rincón de Sinabo, que ya conoce V. R., cercano ya al célebre Pulangui, en dirección a Malaybalay, el P. Casáls, y un servidor de V. R., los dos montados en sendos caballos. Al llegar a aquella altura, desde donde se divisan la extensa vega del Pulangui y la llanura de Sinabo y aquellos montes con sus picachos que la circuyen, y allá muy lejos, muy lejos bordeando la orilla izquierda del Pulangui, selvas vírgines; ví al P. Casals que tiraba de las riendas a su caballo para detenerlo; lo propio hice yo que le seguía los alcances con el mío. Dimos paso a otro caballo que venía en dirección contraria hacia nosotros, sobre el cual venía caballero un jovencito, que al vernos se quitó el sombrero, nos beso la mano sin apearse, y nos

dijo ser el maestro de Alanip, que deseaba fuera allí el Padre, que habían bajado de aquellos montes muchos niños infieles y que él los estaba ya preparando para el bautismo.

Cerca las once serían cuando llegamos a Malaybalay, víspera del *Corpus,* cabecera de la Provincia montesa, hermosa población sentada sobre un verde tapiz de menuda yerba, en un hermoso valle que rodean altos montes. La plaza es un cuadrado perfecto, con sus caminos laterales y uno central perfectamente delineados. Hay también jardines y flores y árboles que pronto darán buena sombra.

Por esta plaza, el día siguiente, por la mañanita, bajo un ambiente agradable y fresco, deslizóse la Procesión del *Corpus,* compacta y bien ordenada, al son de la banda, que con sus instrumentos nuevos y flamantes tocaban sonatas muy bonitas. Los altares que recorrió la Procesión, estaban colocados en los ángulos de la plaza, sencillos pero hermosos, cubiertos de rústicas flores y verde ramaje.

Allí hubiera visto V. R., acompañando a su Divina Magestad, al digno Presidente del pueblo, Sr. Doroteo con sus concejales, junto al palio; los macabebes, soldados filipinos que sirven al Gobierno americano, como en otro tiempo sirvieron fidelísimamente al español; a la masa del pueblo, a un lado las mujeres y al otro los hombres. El Sr. Gobernador estaba aquellos días por los pueblos playeros de su jurisdicción; pero asistió su señora muy modesta con sus hijitos muy peripuestos. Siguióse la misa cantada a toda orquesta y la reserva del Smo. Sacramento. ¿No es verdad, carísimo P. Mir, que es un triunfo del Sagrado Corazón, en estos tiempos, y en aquellos montes, encontrar quien le ame y quien le adore? ¿No es verdad que esto es el fruto de tantos sudores de los misioneros de la Compañía en aquellas partes del centro de Mindanao?

El día siguiente, lunes 10 de junio, al reir el alba, ya estaba yo sobre la silla de mi caballo, y bien puesto en ella, para emprender el camino hasta Sumílao, que es considerable. El P. Casáls se quedó en el pueblo y yo acompañado de un muchachito, piqué, y salimos flechados por aquella larga calzada, de inolvidable recuerdo para V. R., en donde, dicen que midió el santo suelo, por antojársele al caballo que montaba, ponerse derecho como un pino. Pero nosotros la pasamos en un abrir y cerrar de ojos, porque deseaba yo que no nos molestara después el sol llegando tarde a casa. Mas como la noche anterior había llovido, estaba el ambiente húmedo y una densa niebla ocultaba casi los caminos. No dejaban por eso de correr los caballos, y parecía que recibían gusto en el refrigerio de la fina lluvia, que como rocío o menudo aljófar, caía sobre su crin, y dándome a mí en la cara y ojos, me templaba el

ardor que suele sentir el que cabalga algo agitado. Por fortuna, cuando me encontraba sobre aquel precipicio en que serpentea un camino de una vara de ancho, habíase retirado la niebla y se arrastraba en girones por el hondo de aquel barranco en cuyo seno mugía el torrente Atúsan. ¿Lo recuerda V. R.?

Al verme sobre aquel abismo, me agaché un poco sobre el caballo, contuve la respiración para no espantarle, y cerrando algo los ojos pasé el peligro, diciendo callandito: El P. Mir, diz, que lo pasó sin apearse, también lo pasaré yo. Pero, ¡qué barranco aquel, que hemos de ir rodeando y subiendo por aquel hilito de camino, teniendo a un lado abierto un abismo, que a un descuido del caballo o caballero, allá rodábamos, volando, al fondo sin tropezar! Porque allí en el extremo, la pendiente está cortada y abrupta, que da el vértigo. Arriba, ya se sigue la inmensa llanura de Impasúgon, que la pasé en una hora llevando el caballo a galope moderado. De modo que serían las 11 de la mañana, cuando me hallaba otra vez en la amable compañía del Hno. Minguijón en nuestra casa de Sumílao. ¡Qué hermoso, qué alegre es al llegar uno cansado del viaje, encontrarse en casa, atendido por la caridad y solicitud propias del Hno. Coadjutor, que en estas ocasiones es como un ángel de paz que consuela y alienta!

Por remate de esta carta voy a contarle, lo que verá V. R.

Dos días hacía que estábamos en Malabalay, y era antevíspera del *Corpus*. Al caer de la tarde de este día, oimos desde el convento que la banda de música se acercaba tocando un hermoso paso-doble. ¿Qué podía ser en aquellas horas en que ya anochecía, y en día ordinario?

En estos pensamientos, asoma la banda en la plaza, delante del convento, seguida de un grupo de hombres y mujeres. En el grupo de los hombres, se destinguía uno, a quien los demás escoltaban y atendían. Era un buen mozo en toda la expresión de la palabra. Pero lo que más llamaba la atención y al parecer era de *rúbrica,* que llevaba la cabeza cubierta con un pañuelo y sobre él su sombrero. Marchaban todos al compás de la música y se dirigían a casa del Presidente, que vivía no lejos de nosotros, y cuya hija era la causa de aquella fiesta. Se trataba, pues, de celebrarse los esponsales entre la hija del Presidente y el joven aquel. Entró la comitiva en casa de la novia que a la sazón estaba oculta en un pabellón, que se había improvisado, en un ángulo de la sala donde se había de celebrar la ceremonia. Quedaron todos de pie y en silencio, rodeando al joven del sombrero, que seguía llevándolo calado. Sentóse éste sobre una alfombrilla, cabizbajo, pensativo y sin descubrirse.

Luego, un poquito más apartados del grupo, estaban cuchicheando los padres de los casados. Estaban entonces asentando las bases del contra-

to. Estipulado èste, que es siempre beneficioso para los padres de la novia, salió ésta de su escondite, ricamente aderezada, pudurosa y con los ojos bajos y asida de la mano de otra doncella que la presentaba al pretendiente. Sentóse sobre la alfombrita, de cara y junto a su novio. Siguiéronse los regalitos de entrambas partes, que suelen ser de cosas caseras y triviales, pero que en cierto modo indican la fidelidad que deben guardarse y la indisolubilidad del contrato. Esto es lo que ellos llaman *Pananglis,* que nosotros llamaríamos esponsales, los cuales celebrados, queda ya hecha la boda. Pero los cristianos saben muy bien que les falta lo principal, que es la bendición del Padre, y por esto, dan una vela a un testigo del contrato, para que la encienda delante del altar el día de la celebración del matrimonio delante del Cura. En nuestro caso, la testigo fué la señora del Gobernador, quien nos contó después todo lo que he narrado.

Mientras duran las negociaciones del *Pananglis,* todo el mundo está en silencio esperando el resultado; pero acabadas aquéllas, crece la animación, se empieza a hablar recio, y se oyen grandes risotadas. Es que comienzan las tinajillas, que encierran la causa de aquella alegría, a ser visitadas y andar a la redonda sin punto de sosiego. A medida de los tragos, que son deliciosos, atrayéndolos a sus estómagos con unos canutos aplicados dentro de las vasijas, aumenta la algazara y se prolonga hasta que el sueño cierra sus párpados o la borrachera ate sus lenguas.

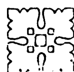
Así se celebran algunos contratos matrimoniales entre los monteses. ¿Qué le parece al P. Ferreres de eso?

Salude V. R. al P. Rector, P. Antonio Iñesta, y a los PP. y HH. de ese Colegio.

En los SS. y OO. de V. R. me encomiendo.

Siervo en Cristo,

†
JHS.
GABRIEL FONT, S. J.



RESIDENCIA DE BUTÚAN

MINISTERIOS DE LOS MISIONEROS.—FRUTO OBTENIDO. —*MESSIS QUIDEM MULTA OPERARII AUTEM PAUCI.*

Cartas de los Padres Saturnino Urios y Jaime Vallés

CARTA 1.ª

Butúan, 13 de febrero de 1912.

Rdo. P. Fidel Mir.—Barcelona-España.

Rdo. en Cristo Padre: Hace un mes que le escribí de vuelta de mi visita a los Cabarbaranos y Tubaynos; hágolo hoy, y con el gusto consiguiente, para que el corazón de V. R. sienta el gozo y los alientos que experimenta el nuestro al ver los milagros que obra el Sagrado Corazón en este pueblo de Butúan, conocido ya de V. R., y para que comunique a los Padres de ahí las siguientes noticias, a fin de que se anime alguno a venir a recoger las almas de estos pobres indígenas.

Ya le dije en carta del mes de diciembre, que habíamos instituído la Congregación de la *Buena Muerte* y animado a los hombres de buena voluntad a fin de excitarlos a comulgar. Para esto se reunió a algunos, se les propuso el plan, se escribieron recordatorios de sus obligaciones, que ahora ya los tenemos impresos, y se les procura toda facilidad para confesarse y comulgar. El primer viernes de enero, víspera de Reyes, comulgaron entre hombres, mujeres y niños más de 300, y el día 2 de febrero, primer viernes, 401. más de 50 hombres casados. Le puedo decir, a V. R., que muchas personas se imponen verdaderos sacrificios, para no faltar a la comunión del primer viernes y a la plática del jueves. Algunos que, por razón de la distancia de dos a tres horas, están dispensados de la Misa no quieren de ningún modo privarse de la comunión; y oí confesiones de años el pasado primer viernes,

que ni imaginar hubiera podido que se resolviesen a comulgar sólo por querer gozar de la tranquilidad y santa alegría de los verdaderos socios del Apostolado de la oración y Buena Muerte.

Muchos de los niños con quienes más trato han hecho los nueve primeros viernes, algunos comulgan cada semana, y creo fundadamente que no tardará mucho tiempo en que los mejores deseen comulgar diariamente, cumpliéndose aquí, en medio de estos indígenas, el deseo ardiente de nuestro Santísimo Padre Pío X.

Que el trabajo es rudo, y la constancia que ha de tener el Misionero ha de ser grande, y no desanimarse por los desengaños, no hay para qué repetirlo, pues harto lo sabe V. R.; pero también es cierto, que el que persevere en el trabajo y los vigile y les dé la mano en las caídas y tropiezos, verá que su trabajo es fructuoso y que tienen buenas cualidades capaces de ser aprovechadas.

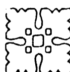
Yo cada día estoy más contento en esta tierra, y bien sabe V. R. que no ando muy holgado de tiempo, y desearía que nos multiplicásemos para poder atender a tanta gente; que si bien es cierto que algunos son malos y de corazón nos odian, los más han cedido a las malas doctrinas por ignorancia y por falta de cultivo espiritual.

El Rdo. P. Urios anda por Cabarbarán y Túbay para el cumplimiento pascual y animar aquellas gentes a construir iglesias, mientras estoy ideando yo algo para terminar las tareas de nuestras escuelas, foco de piedad del pueblo de Butúan.

Sin más por hoy, ya sabe que todo lo que envíe se recibirá con acciones de gracias.

En los SS. y OO. de V. R. se encomienda su ínfimo súbdito y hermano en Cristo,

†
JHS.
JAIME VALLÉS, S. J.



CARTA 2.ª

Del P. Saturnino Urios al R. P. Superior de la Misión

Butúan, 8 de marzo de 1912.

Rdo. P. Fidel Mir.

Mi muy amado en Cristo Rdo. P. Superior: La de V. R. del 2 de febrero hemos recibido, y ella nos ha dado consuelo porque V. R. anda ya bien y fuerte.

Dios nos lo envíe a V. R. aquí, es lo que constantemente suplicamos a Nuestro Señor y a la Virgen Santísima: *fiat, fiat;* convenga o... que lo haga San José, como decía Santa Teresa.

Tal vez pase V. R. el día de su día entre los NN. de esas casas, y así tome V. R. ésta como filial saludo y felicitación a V. R., que sabe le queremos mucho, pero mucho, según V. R. se ha hecho de querer, dirigiendo la navecilla filipina por entre escollos y corrientes, tan a maravilla. El Señor se lo pagará y le pondrá a V. R. bueno en absoluto.

Yo he hecho la fiesta patronal en Cabarbarán. Válame Dios, qué esclavos se han hecho los infelices del demonio. No les ha quedado ni miaja de fe desde que se fugaron, embarcados en el vehículo del cisma, camino del infierno.

En Cabarbarán, pues, he tenido la gran matraca de sufrir al *seudo* (1) que bonitamente hacía la comedia de Misas, bautismos, etc., haciendo idolatrar a algunos perversos majaderos de los Cabarbaranos.

Y como a tandas nos ha de tocar el sostener la mecha y llevar la Cruz, me quedo yo en Butúan, y se va a ir allí para la Semana Santa el P. Vallés.

En las OO. y SS. de V. R. su ínfimo en Cristo hijo que B. S. M.

✝
JHS.
SATURNINO URIOS, S. J.

---

(1) El *pari-pari* cismático, hereje aglipayano.

CARTA 3.ª

Del P. Saturnino Urios al P. Ramón Pamies

Butúan, 9 de marzo de 1912.

Rdo. P. Ramón Pamies.

Mi muy amado en Cristo Padre: No escribo a V. R. con frecuencia, porque a dos por tres me dejo caer sobre por ahí con cartas y relaciones de unos y otros que sin duda leerá V. R.

Vamos animando a los *balaquis* (hombres) a la Comunión de los primeros viernes, y vienen invitándoles por volantes bisayas impresos. ¿Cómo ha de ser? Al tiempo no se le puede echar polvo y enterrarle; él ejerce su gran influencia, porque en su andar deja huellas, que nos imponen respetarle y oir su voz y experimentar lo que va dejando en la marcha de ios mortales.

Ahí van nuestros Ministerios en el año pasado de 1911:

Confesiones generales, 451; confesiones particulares, 20.051; bautismos, 1.317 niños; adultos, 49; casamientos, 213; primeras comuniones, 560; visitas a enfermos, 185; oleados, 52; sermones, 601; Ejercicios, 4 tandas, 3 a femíneo y una a hombres; comuniones, 23.500 aquí y 4.000 en Talg y Jabge; Catecismo, 169 de asistencia todos los domingos y fiestas.

Ya sabe que somos provincia medio militar, medio civil, siendo Butúan la capital, con soldados, empleados y con esto la mar de....

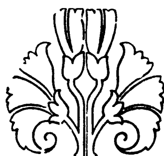
¿Qué tal propaganda hace V. R. ahí con Estudiantes? ¡Oh Padre mío! Leyendo los anales de la propagación de la fe, se queda uno casi atontecido o muy extrañado o admirado. Es tal la corriente hacia Misiones de todo lo descubierto, de Misioneros que casi son *religiosillos*, porque no sólo son de votos simples jurados, si no hasta sin ellos, y corren como gamos al alcance de la oveja del zarsal, que yo le digo que a uno le cae al suelo el sudor de angustia, no ser como ellos y estar al borde del martirio como los de la China que tienen mártires franceses de la Propaganda que me los juego yo con aquellos de los NN. del tiempo Xaveriano, o mejor les coloco en línea de formación junto a aquéllos. Sólo nosotros aquí estamos tan sin poder

abarcar lo mucho que nos toca, que es de sentir no poder atender a los muchos de los a nosotros encargados que mueren sin sacramentos, por no tener si cabe quién les administre. Dios se compadezca de nosotros.

Roguemos, padre mío, *Dominum messis ut mittat operarios in* hanc *messem suam.*

De V. R. afmo. en Cristo.

†
JHS
S. URIOS, S. J.



CARTA 4.ª

Del P. Jaime Vallés al R. P. Superior de la Misión

Butúan, 9 de Marzo de 1912.

Rdo. P. Fidel Mir.

Rdo. en Cristo Padre Superior: De aquí no sé qué decirle que de un modo u otro no se lo haya escrito ya en los meses anteriores, porque las circunstancias no han variado mucho; sólo le repito, porque conviene que todo el mundo lo sepa, lo que nos está sucediendo con la devoción del Sagrado Corazón. Es el mayor milagro que he visto de la gracia, que se hayan movido tanto los hombres para honrar, cada primer viernes, a Jesucristo.

Le dije ya que en febrero comulgaron 401; el primero de marzo, estando el día lluvioso y las gentes casi todas ocupadas en la siembra, se acercaron a la sagrada mesa 380, más de 60 hombres casados y unos 60 niños, de donde del sexo masculino 120, y cuente que muchos hicieron verdaderos sacrificios para no faltar a la plática del jueves y a la Misa y Comunión del viernes. Algunos vinieron hasta de la barra, otros dejaron sus carabaos en las siembras y me decían no querían faltar al compromiso de comulgar nueve primeros viernes seguidos. Tres me llamaron la atención y por esto lo consigno aquí. Uno de los más entusiastas en ayudarnos a atraer hombres a la comunión es Paulino, cuya familia, compuesta de su esposa, que comulga diariamente, dos hijas y dos hijos y un nieto, no dejan pasar mes sin comulgar. Paulino, pues, avisó en el mes de febrero a 24, y vinieron a comulgar 20; el jueves 29 de febrero, lo ví trabajando para el americano, ganando 1'50 pesetas de jornal diario, y pensé entre mí: ya hemos perdido el pleito, hoy y mañana brillará por su ausencia; y me equivoqué: al tocar para la plática preparatoria ví a mi hombre muy alegre entrar en el atrio y pasar revista de los que se querían confesar: y el viernes dejó su jornal para no faltar al compromiso.

Otros dos, Restituto e Hilarión, que trabajaban ya de tiempo en una casa de uno de los principales, entraron a trabajar a las ocho y media a. m. después de concluídas los actos religiosos de la iglesia. ¿No le parece a V. R. que Dios se ha de mostrar para con esta gente aún más misericordioso que

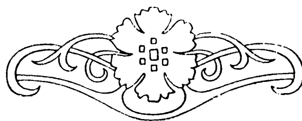
para con nosotros, pues le sirven y se sacrifican tanto por él? Algunos dudan que persevere el entusiasmo; a mí le digo no me ha ocurrido la menor duda porque no es cosa nuestra sino de Dios, y nosotros somos sólo instrumentos de la gracia divina que obra estas maravillas. Hemos de vivir vida de fe y no poner obstáculos a los milagros que Dios se digne obrar en las almas de estos pobrecitos. En el año pasado comulgaron aquí en nuestra iglesia 23.480: este año, Dios mediante, llegaremos a 30.000. Rueguen todos por este pueblo a fin de que se conviertan algunos de los que se tienen por ilustrados y trabajen por la gloria del Sagrado Corazón.

La escuela, doctrina y reunión de Congregantes va adelante sin desmayos, ni deserciones. Cada día veo más piedad en los niños que se nos allegan y en los muchachos de casa; los nuevos cantores siguen entusiasmados y honran a nuestra iglesia. Le doy las gracias por el envío de las estampas para la doctrina. Las había pedido yo al Rdo. P. Iñesta; creo me servirán para mi intento.

En los SS. y OO. de V. R. me encomiendo.

Siervo en Cristo,

†
IHS
JAIME VALLÉS, S. J.



ABOGANDO POR MISIONEROS.—URGENTE NECESIDAD DE OBREROS EVANGÉLICOS

Carta del P. Salvador Giralt al R. P. Superior de la Misión

Talacógon, 14 de marzo de 1912.

Rdo. P. Fidel Mir.—Barcelona.

Muy amado en Cristo Rdo. P. Superior: Creyendo que V. R. estaba ya en viaje de vuelta, no escribí para su Santo con la debida anticipación. Hasta ayer no tuve noticia de que se prolongaba su permanencia en España, al leer las cartas de V. R. del 2 de enero a los PP. Urios y Vallés.

Muy agradecidos quedamos los de Talacógon por el recuerdo y saludos de V. R. Por ellos nos consideramos obligados a redoblar nuestras oraciones, pidiendo encarecidamente al Señor le devuelva la salud perdida, cabalmente cuando nos visitaba el año pasado y nos consolaba como amoroso Padre.

De estas Misiones Agusanas ha escrito ahí, como suele, nuestro Superior P. Urios, dando noticias de mi última excursión por los pueblos de las Misiones de Veruela y Játiva. Ultimamente el P. Sastre ha visitado los pueblos del Suribao y del Simúlao, y yo he recorrido algunos de este medio Agusan. Después de Pascua haré yo mi visita anual a los pueblos de Gíbong, o sea, de la Misión de Prosperidad. ¡Lástima grande que estas tres Misiones de Veruela, Játiva y Prosperidad hayan de continuar sin Misionero propio!

Dios no permita que la Revolución arroje de España a los NN.; pero si esto sucediera... que no vayan todos a Bélgica. Aquí hay mies abundante, y no faltará a nadie la *gracia de Deu*. Los pobrecitos conquistas son los más necesitados. Sus pueblecitos aumentan y progresan en lo material de una manera extraordinaria. El Gobierno no perdona medios gastando mucho dinero para conseguir su fin. A medida que van *progresando*, se nos hace más difícil el hacerles buenos cristianos, y de ahí la necesidad urgente de tomar nosotros la delantera y meterles antes en el camino del verdadero *progreso*, consolidándoles en la fe y en las prácticas cristianas, de que por desgracia se van olvidando, porque no nos ven ni oyen

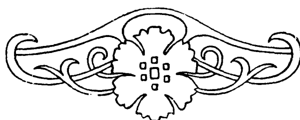
más que una o dos veces al año, y por otra parte, ven los ejemplos de los viejos cristianos y su indiferencia en religión, y oyen mil barbaridades de otros. En ningún pueblo de estas cuatro Misiones tenemos escuela católica. Ya lo sabe todo esto V. R.: lo pongo sólo para que lo diga a los NN. de esa nuestra amada España, y se animen muchos a venir para ayudarnos.

Acabo de recibir la circular del Rdo. P. Vicesuperior sobre escribir cartas edificantes para el tomo de nuestra Provincia. Procuraremos cumplir los deseos de V. R. y del Rdo. P. Provincial escribiendo el P. Sastre y yo lo edificante que aquí ocurra.

Me encomiendo en sus SS. SS. y OO.

De V. R. ínfimo Siervo en Cristo,

†
JHS.
SALVADOR GIRALT, S. J.



APÉNDICE

VIAJE DE LOS PP. JUAN TOMPKINS Y FELIPE M. FINEGAN DE FILIPINAS A ESTADOS UNIDOS

Carta del P. Finegan al P. Clos, Vicesuperior de la Misión

A bordo del «Shinyo Maru», 25 de abril de 1912.

Rdo. y amado P. Clos.

En las cartas que escribí a los PP. Vilallonga y Becker, conté algunas cosas de nuestro viaje hasta Shanghai.

El trato cordial de los PP. Dominicos de Hong-Kong y el recibimiento familiar de los NN. en Shanghai nos han dejado grato recuerdo. Dije Misa en Nangasaki, el domingo, en el altar de la Santísima Virgen, donde los cristianos fueron descubiertos. El administrador de la diócesis, P. Salmón, me dió de almorzar, siguiendo, según dijo, el proverbio *ubi missa, ibi mensa.*

Los HH. Maristas de aquí nos trataron también con caridad, haciéndose nuestro guía uno de ellos.

En Kobe, en la casa del Misionero francés, encontramos al Superior español, y nos fué útil nuestro castellano.

Pasando enseguida a Osaka, comimos con el señor Obispo, Monseñor Chatrón, persona excelentísima, el cual nos mostró que estaba muy enterado de los asuntos eclesiásticos de Filipinas y de los Estados Unidos. Hicimos una corta visita a los HH. Maristas, quienes tienen un excelente colegio con 600 niños.

En Yokohama los HH. Maristas nos trataron como mejor no lo fuéramos en nuestra propia casa. Llegamos a Tokyo el jueves, 18 de abril, y nos dirigimos enseguida a la casa de nuestros Padres. Cuando entramos, estaban comiendo, pero fuímos introducidos enseguida, y hechos miembros de la co-

munidad; ocho éramos los jesuítas, que por vez primera, después de más de un siglo, se reunían en tanto número en el Japón.

El Superior es el P. Hofman, de la Provincia Alemana; hay dos sacerdotes de la provincia Misouriana, el P. Getlelman y el P. Hellig; otro de la provincia Alemana, y dos de Shanghai, el uno francés y el otro japonés, que es hoy el único sacerdote japonés jesuíta. El inglés es la lengua que todos usan, aunque el Padre japonés habla con más facilidad el francés.

Los Padres acaban de comprar 1.550 metros cuadrados de terreno en el mismo corazón de la ciudad, al otro lado del Palacio del Príncipe Imperial. El precio, que se pagó al contado, fué de 434.000 pesetas. Hay varias casas en el terreno, una de las cuales se utilizará para residencia; otra como casino para los estudiantes japoneses, otras como *Dormitorios* para estudiantes. Después de cuatro años de experiencia en el Japón, los Padres han caído en la cuenta de que el mejor camino, y de hecho el único, para conseguir algún resultado en el Japón, es abrir *Dormitorios.* Por ahora, son pocos los estudiantes que viven en la casa actual, y, por supuesto, paganos. A uno de ellos vi que tenía un rosario en la mano; pero era un rosario budista. Conté los granos, y había 19 en cada división.

El traslado a la nueva residencia será pronto, tal vez dentro de pocos días. Creen los Padres que se les permitirá conservar la casa actual; y en ese caso la utilizarán para *Dormitorio.* Como es natural, me sentí muy animado al ver que los Padres habían llegado a la misma conclusión que yo, en lo relativo a los mejores medios de tratar con estudiantes de escuelas del gobierno. Al principio se creyó que el trabajar en los dormitorios era una ocupación muy insignificante para nuestros Padres, y que sería mejor instalar una universidad. La experiencia, sin embargo, demostró que únicamente por medio de los *Dormitorios* se podrá ejercer alguna influencia sobre los estudiantes. Tal vez más adelante venga la universidad.

Decía un Padre que el *Dormitorio* tiene esta ventaja, a saber, que por su medio uno o dos sacerdotes pueden ejercer influencia sobre doscientos jóvenes.

Los convertidos en el Japón son sumamente escasos; esto hallé en todas partes por donde pasé; los Hermanos y las Hermanas enseñan en grandes colegios de paganos. Nuestros Padres tendrán casinos y *Dormitorios* para paganos; pero, en cuanto yo entiendo, nuestros Padres han puesto el dedo en la llaga en materia de misiones en el Japón.

Hasta ahora los pocos convertidos que ha habido en el Japón, no han sido procedentes de la clase instruída. Nuestros Padres van a trabajar entre los instruídos, y ya tienen numerosas relaciones entre los de la clase elevada.

Los PP. Hofman y Hellig enseñan alemán en la Universidad, unas seis horas por semana cada uno. Los alumnos son oficiales del ejército, quienes, por supuesto, retribuyen a los Padres su trabajo. Nos detuvimos dos días en la casa de nuestros Padres de Tokyo, y salimos el 30 de abril; fué ésta la parte más interesante de nuestro viaje, y dudo se nos ofrezca otra ocasión tan llena de enseñanzas y tan grata para nosotros.

El tiempo ha sido siempre fresco, pero las noches en Tokyo eran frías. Todos los días hemos dicho Misa a bordo en un saloncito, del cual un oficial del vapor, tuvo la bondad de darnos la llave. El último domingo, 21 de abril, el P. Thompkins dijo Misa en el salón grande a las nueve y media y predicó un buen sermón. Tuvimos buena concurrencia. Son pocos los ministros protestantes a bordo, pero hay muchos católicos; entre éstos está la familia Cudahy, de Milwaukee, la esposa y la sobrina del Dr. Mac-Mill (Sra. de Fox), la Sra. Scaulon, de San Luis, que me había visitado dos veces en el Ateneo, y la familia Jewett, que me visitó en Manila.

El barco se ha movido bastante, pero puede decirse que no hay enfermos. Mañana haremos una repetición de este día, es decir, que celebraremos dos veces el 26 de abril, porque atravesamos hoy el meridiano 180.

Con afectos a todos, quedo de V. R. *servus in Domino.*

†
JHS.
FELIPE FINEGAN, S. J.



MISIÓN CHILENO-ARGENTINA

COLEGIO DEL SALVADOR DE BUENOS AIRES

ALGUNOS MINISTERIOS DEL P. JOAQUÍN CAPARÁ PRIMER SEMESTRE DE 1912

Carta del mismo Padre al P. José Pagés

Buenos Aires, 26 de mayo de 1912.

Muy amado en Cristo P. Pagés.

Voy a satisfacer los deseos de V. R., dándole algunos datos de mis ministerios, y espero no dejará de escribir V. R. los que le pedí en marzo para gloria de la Santísima Virgen.

EJERCICIOS ESPIRITUALES.—Los he dado a las Hermanas educacionistas francesas de Nuestra Señora de Lourdes; a las Hermanas de la Sagrada Familia, fundadas en la Seo de Urgel por el Ilmo. señor Obispo Caixal y establecidas en la Estación Acevedo (provincia de Buenos Aires), donde tienen su primer colegio en esta República; a las Hermanas Esclavas españolas recién llegadas de la Península, para abrir un colegio en esta capital; a los Padres Palotinos, presididos por su Rdo. P. Provincial en el colegio que dirigen en Mercedes (provincia de Buenos Aires), por fin, a nuestros alumnos del Salvador.

PLÁTICAS.—Han sido frecuentes a diversas clases de religiosas: Salesas, del Buen Pastor, Lourdistas, Josefinas, de la Misericordia, Adoratrices españolas y argentinas, Esclavas, íd., id., Franciscanas, Antonianas, Azules, del Sagrado Corazón, etc.

En nuestro templo del Salvador he tenido la Misión anual en tiempo de Cuaresma; el sermón de agonía, con el concurso tradicional conocido de V. R.; las pláticas a los alumnos del Colegio y a los niños del Catecismo.

MISIONES.—Además de la mencionada en nuestro templo, las he dado

en las parroquias de la Concepción y de San Telmo y en la Penitenciaria Nacional.

Acerca de la primera, mandé el siguiente informe al Excmo. señor Arzobispo con fecha 30 de abril: «Excmo. y Rdmo. Señor: El domingo 28, festividad del Patrocinio de San José, terminó felizmente, en la parroquia de la Concepción de esta capital federal, la santa Misión confiada por S. E. reverendísima a los Padres de la Compañía de Jesús.

Desde el primer día, 21 del actual, fué notable la concurrencia de fieles, así a la Misa y plática de la distribución matutina, como a las pláticas doctrinales y sermones que por la tarde, a las tres y treinta, se predicaban para las señoras, y por la noche, a las ocho, para los caballeros.

Durante los días de santa Misión, han dado los fieles de dicha parroquia señaladas pruebas de la devoción que especialmente profesan al Sagrado Corazón de Jesús, por medio del Apostolado de la Oración, a la Virgen Inmaculada, por sus Congregaciones Marianas, y al glorioso San José, con la Pía unión del Santo Patriarca.

La asistencia de fieles, que cada vez fué en aumento a los actos de la santa Misión, y la devoción con que oían la divina palabra, presagiaban el notable número de comuniones que cada día era mayor, hasta el último, en que, a pesar de la copiosa lluvia de la noche anterior, y lo desapacible del tiempo, se distribuyeron en la Misa de las ocho, varios centenares de comuniones, sin contar las muchas personas que antes y después de dicha Misa comulgaron.

A la Misa solemne y panegírico de San José, asistieron los niños y niñas del colegio parroquial gratuito de la Inmaculada, que la Asociación de las Hijas de María establecida en dicho templo, con tantos sacrificios y perseverancia sostiene, educando cristianamente a unos 400 alumnos.

La persistencia de la lluvia no impidió concurriera una afluencia de fieles verdaderamente extraordinaria al acto final de la santa Misión, que terminó con la Bendición Papal y con el canto de armoniosos motetes a Jesús Sacramentado y a María Inmaculada, por el coro de niñas del colegio sostenido por la benemérita Asociación de las Hijas de María.

El P. Juan Pascual acompañó al que suscribe en las tareas de la santa Misión. Besa respetuosomente, etc., etc.».

Misión en la parroquia de San Telmo.—El resultado de la Misión en San Telmo, antiguo templo de nuestro Noviciado, fué verdaderamente consolador. Hubo Asamblea de celadores del Apostolado, acto de consagración de los niños al Sagrado Corazón, comunión de los socios del Apostolado el viernes; de la Inmaculada, el sábado; de fin de Misión, el domingo,

en el que se distribuyeron varios centenares de sagradas formas. Los *Congregantes de San Luis* tuvieron su acto especial. Se consagraron varias familias al Sagrado Corazón. Se impusieron escapularios de la Inmaculada, del Carmen, del Apostolado. Finalmente, se celébró una Misa y hubo otra general, en sufragio de los fieles difuntos de la parroquia. Todos los actos estuvieron muy concurridos por la misericordia de Dios.

MISIÓN EN LA PENITENCIARIA NACIONAL.—Los bancos de la capilla no eran suficientes para dar asiento a cuantos diariamente asistían a los actos de la misión. El ilustrado señor Capellán dijo que nunca había visto tanta concurrencia. Cuál fuese la buena voluntad de los misionados, que se contaban por centenares, lo demostró el hecho de que al quedarnos un día a oscuras, por haberse cortado la electricidad que alumbraba la capilla, mientras les estaba yo predicando, continuasen todos ellos en silencio oyendo la palabra de Dios. El último día dió la comunión pascual y administró el sacramento de la confirmación el Excmo. Señor Arzobispo.

Estamos preparando los obsequios que hemos de dedicar durante el mes de junio al Sagrado Corazón. Anticipadamente he hablado a las siete brigadas de los alumnos del Colegio sobre el Apostolado y dulcísima devoción al Corazón Sagrado de Jesús.

En los SS. y OO. de V. R. mucho me encomiendo.

De V. R. afectísimo siervo en Cristo.

†
JHS.
JOAQUÍN CAPARÁ, S. J.



Carta del P. Rector al R. P. Superior de la Misión

Buenos Aires, 10 de junio de 1912.

Mi venerado y muy querido en Cristo R. P. Superior:

Para cumplir con la circular del R. P. Provincial, en la que encarga que cada trimestre se recojan los datos que puedan servir para las CARTAS EDIFICANTES, escribo a V. R. la presente, dándole noticia de lo que se ha hecho en este Colegio, en lo que va de curso.

Ante todo, pediré a V. R. disculpa de ser yo quién me meta a *alabar mis agujas*. Pero, ¡qué le vamos ha hacer! Están tan ocupados todos los de este Colegio, que es para mí un cargo de conciencia el darles trabajo sobre el que ya pesa sobre ellos.

Y vamos al grano. Se abrió el curso con un lleno completo de alumnos: pupilos 244, medio pupilos 278, externos 47, y quedando muchos comprometidos para cuando se produjese alguna vacante. Y siguió el curso con la regularidad de siempre, más conocida de todos que la ruda.

Lo que hemos procurado especialmente, es infundir a los alumnos una piedad sólida, fomentando la frecuencia de sacramentos. Y han respondido como buenos. Más de la mitad de los pupilos, comulgan diariamente, y apenas si transcurre semana en que no comulguen todos. Y a fe que se les nota el provecho, pues es para alabar a Dios el buen espíritu que reina entre ellos.

Los medio-pupilos y externos no pueden comulgar cada día por la premura del tiempo, pues a las 8 tienen que estar en clase; pero la inmensa mayoría comulga todos los domingos.

Lo que ha salido admirablemente es la comunión del primer viernes. Comenzamos a exhortar a los pupilos, animándolos a tan provechosa devoción, y para que la cosa saliera mejor, obtuvimos permiso para tener expuesto al Santísimo durante la misa.

Ensayaron todos juntos el *Pange lingua,* el himno a la Eucaristía y algunos otros cánticos sagrados, y quedamos en que tendríamos la misa a las 6 y tres cuartos de la mañana. Estaban muy animados y prometieron todos hacer los nueve primeros viernes.

Mas, he aquí, que se enteran los medio-pupilos y externos, y se animan a venir también. Concurrieron, en efecto, en número de 165. Pero, ¡pobres criaturas y qué de sacrificios tuvieron que hacer! Pues como algunos viven tan apartados del Colegio, que tienen más de una hora de viaje, (y viaje a veces de combinación de trenes y tranvías); para ello tuvieron que ponerse en marcha antes de día. Cuando los muchachos toman a pechos una cosa, son tremendos.

Hubo renacuajos de los más menudos, que después de no dejarles pegar los ojos a los de su casa en toda la noche, para que no se olvidasen de despertarlos a tiempo, llegaron al Colegio con una hora de anticipación; y, por supuesto, a rondar por la iglesia, hasta que bajaran los pupilos.

Llega por fin la hora de la misa: se expone el Smo., cantando todos a coro el *Pange lingua;* tienen un poco de lectura espiritual, cantan el *Venid a mí* y el himno a la Eucaristía; comulgan, dan gracias y entonan el *Tantum ergo,* para la reserva. Se les da la bendición con el Smo. y terminan con otro canto al Smo. Sacramento.

Se quedaron mis hombres tan satisfechos de lo bien que había salido todo, que les brotaba el contento a lo exterior, y ya estaban pensando en el otro primer viernes, el cual se festejó en la misma forma y con los mismos madrugones trasnochados; pero, con mayor número de comuniones, pues pasaron de cuatrocientas. ¡Loado sea Dios, y que el Sagrado Corazón les conserve y aumente la devoción!

El 24 de mayo celebramos la fiesta patria, cuya crónica se publicó en «El Pueblo», encabezándola el siguiente epígrafe: *El Colegio del Salvador en la fiesta patria.*

El domingo 2 de junio, fiesta de la Santísima Trinidad, patrona de Buenos Aires, recibieron la primera Comunión los alumnos del Colegio, preparados convenientemente por el P. Jesús Lafita, y con sujeción al programa que publicamos.

Finalmente, nuestro bueno y querido alumno Luis Pellizzari, nos trajo de Roma, de su cuenta y riesgo, una bendición del Santo Padre.

Llegó a olerlo un diario de Buenos Aires, y como los tales siempre andan a caza de noticias sensacionales, tomóla a tal, y endilgó el siguiente suelto:

«DISTINCIÓN PONTIFICIA.—El Santo Padre acaba de conceder una bendición especial para el Rector del Colegio del Salvador Rdo. P. López, para todos sus compañeros de enseñanza y los alumnos del citado Colegio; distinción que conceptuamos justa, pues sabido es el sitio preminente que ocupa entre nuestros centros de enseñanza el Colegio del Salvador.

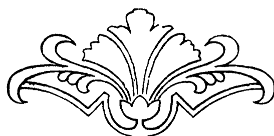
»La bendición viene acompañada de un hermoso retrato del Papa adherido a una artística cartulina, retrato y bendición que desde hoy se destaca en la sala principal del colegio.

»Felicitamos a los queridos Padres Jesuítas por esta señalada distinción».

En los SS. SS. y OO. de V. R. me encomiendo.

De V. R. afectísimo siervo en Cristo.

†
JHS.
JOSÉ LÓPEZ, S. J.



MINISTERIOS DEL P. FERNANDO OCHAGAVÍA

Carta del mismo P. al P. Zoilo Villalón

Buenos Aires, 1.º de junio de 1912.

Mi muy amado en Cristo P. Villalón.

Creo que le interesarán algunas noticias acerca de mis ocupaciones como operario; me voy a dar, pues, el gusto de comunicárselas.

Además del trabajillo ordinario de la iglesia (que no escasea, gracias a Dios), y de las confesiones de enfermos que la piden, pues aquí muchos mueren sin pedirla, ocupo los ratos libres que me quedan en enseñar la doctrina a muchachos de las escuelas pobres, en visitar a los enfermos del Hospital y en catequizar los domingos a los doctrinos de nuestra iglesia.

Vamos por partes.

En lo que va del año he preparado para hacer la primera Comunión a 36 niños de la Escuela-Talleres, fundada por la Sociedad «Madres Argentinas». Dicha casa tiene por objeto recoger a niños, cuyos padres, o no pueden o no quieren atenderlos. En ella, se les enseña los tres primeros grados de la instrucción primaria y a ganarse la vida en los oficios de cartonero, carpintero, sastre, zapatero, músico, etc. Así se consigue que un centenar de criaturas que, sin la cristiana caridad de las señoras de dicha sociedad, estaban destinadas, por su origen, o por la incuria o pobreza de sus padres, a vagar por las calles de esta capital, aumentando el número asombroso de muchachos callejeros que en ella se ve, poco a poco se vayan haciendo buenos cristianos y ciudadanos de provecho.

Entre ellos se ve a menudo las funestas consecuencias del abandono de las familias, especialmente en materia de educación religiosa, cosa por desgracia muy común de Buenos Aires; muchos no saben nada o casi nada de las oraciones del cristiano y de las verdades de nuestra santa fe. Sin embargo, gracias a la eficaz cooperación del digno Director de la casa, señor Alonso, y de ambos maestros de escuela, se consigue notable fruto en ellos, y se espera conseguir mucho más en lo porvenir. Rarísimo es, no contando

los recién entrados, el que no ha hecho ya su primera Comunión. Muchos de ellos se confiesan a menudo y todos suelen comulgar unas 5 o 6 veces en el año.

Entre otros colegios, visité una escuela particular, situada en un barrio apartado de la capital, denominado Villa Crespo. Su director es un español, cristiano práctico y celoso propagandista de la buena causa y, especialmente, de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús. Los alumnos son de un carácter diverso de los del centro de la ciudad; tienen algo de la sencillez de la gente del campo; el corazón descansa cuando uno se encuentra en medio de ellos. Fácilmente se obtiene de todos ellos el que se confiesen a menudo; muchos comulgan los primeros viernes de cada mes.

No dejo de pasar mis apuros el día que voy a confesarlos. Es cierto que la iglesia parroquial de San Bernardo se halla a dos pasos de la escuela, separada de ésta no más que por la calle; pero no cuenta hasta ahora más que con un solo Teniente-Cura y el Párroco pobre anciano, que por ahora no puede hacer más que celebrar la Misa. Pues bien, cuando el dicho señor Teniente me ayuda a confesar a estos niños, la cosa anda regular; pero a lo mejor lo llaman, y me las tengo que arreglar solo para confesar a tanto chiquillo. Y hay que confesarlos pronto, pues, algunos viven a larga distancia en este barrio semicampestre. Le aseguro que a veces quedo rendido; pero si consigo despacharlos a todos, me vuelvo satisfecho a casa. Ahí tiene usted una parroquia sumamente extensa, que hace parte integrante de la ciudad, en la cual hacen muchísima falta obreros evangélicos. Lo peor es que, no han faltado quienes hagan en ella, como en otros puntos de Buenos Aires, activa propaganda protestante.

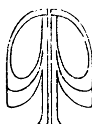
Dos palabras ahora de mis visitas al Hospital de Clínicas. Este establecimiento está situado a pocas cuadras de nuestro Colegio; es camino de diez minutos. En él suele haber constantemente de 400 a 500 enfermos, población que se renueva en gran parte con bastante frecuencia. Presentado allí por el P. Juan Auweiler, (Q. E. P. D.), lo he visitado desde entonces con la frecuencia que me ha sido posible, procurando satisfacer los deseos del capellán y de las Hermanas vicentinas, a cuyo cargo está el cuidado de las salas. Casi no hay vez en que no confiese a uno o más enfermos. Algunos hay, de muchos años de edad; unos porque han vivido en las poblaciones en completa ignorancia de la religión; otros son campesinos que jamás han tenido ocasión de hacerlo, viviendo a inmensa distancia de las parroquias, que suelen ser sumamente extensas. Son muchos los que, al calor de la enfermedad, dejando preocupaciones antirreligiosas inveteradas, vuelven al Dios de sus padres y de sus primeros años. Europeos, sobre todo españoles

e italianos, que se confiesan allí por primera vez, desde que dejaron su país, son el pan de cada día.

Termino esta ya larga e insulsa carta, saludando a los PP. y HH. de ese colegio.

En los SS. SS. y OO. de V. R. se encomienda su siervo en Cristo.

†
JHS.
FERNANDO OCHAGAVÍA, S. J.



COLEGIO DE SAN IGNACIO

SANTIAGO (CHILE)

LOS CATÓLICOS EN LAS CÁMARAS

Carta del P. Luis M. Bassóls al P. Juan Capell

Santiago, 8 de febrero de 1912.

Muy amado en Cristo, Padre: Mil gracias por la última de V. R. tan llena de noticias, que sirvieron de edificación a la Comunidad, y que Dios pague a V. R. su caritativa obra. Quiera el Señor apiadarse de España y darle los medios eficaces para salir del atolladero en donde la han metido Gobiernos liberales y hombres sin ley ni Dios.

Aquí, gracias a Dios, estamos en paz. El Gobierno está en manos de gente buena, y por lo tanto la causa católica puede progresar mucho. No se figure con todo que los malos se duerman. De ninguna manera. Ahora habrá elecciones, y hay mucha efervescencia por parte de los diferentes partidos, a fin de lograr el mayor número de diputados y senadores propios. En esto, gracias a Dios, los católicos se llevan la mejor parte, pues, como que ningún partido saca mayoría propia, todos quedan en minorías de 20, 15, 18, etc., diputados o senadores para cada partido, y siempre sacan los católicos de este número el más grande, de suerte que no constando la Cámara de Senadores, v. gr., más que de 33 individuos, tienen los católicos en ella al Presidente del Senado y 11 senadores más, quedando los 22 senadores restantes divididos entre otros seis partidos, unos más liberales que otros. Ya ve V. R. que por lo que hace a los senadores estamos bien.

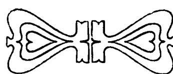
No tanto se logra entre los diputados, pero también entre ellos la fracción de los católicos es la más numerosa, pues, de los 90 individuos de que consta la Cámara, 23 o 24 son católicos: los 76 restantes han de repartirse

entre los seis partidos dichos, de modo que los más favorecidos de ellos sacan 17 o 18 diputados. Claro que si todos esos se aunasen, aniquilarían a los católicos; pero no es así, pues de estos seis partidos unos son más moderados que otros, y de aquí que los menos malos se juntan a los católicos, formando la llamada «Coalización» por pactos escritos, en que se comprometen ayudarse en todo aquello que no repugne a la conciencia, logrando de esta manera mayoría completa el elemento sano. Dios Nuestro Señor lo bendiga todo y haga que florezca por doquiera el Reinado Social de Jesucristo.

Saludo al P. Rector y a los demás PP. y HH. Felices Pascuas a todos.

En los SS. y OO. de V. R. mucho me encomiendo. De V. R. siervo en Cristo.

✝
JHS.
LUIS M. BASSÓLS, S. J.



ASISTENCIA DE LOS PP. CORREA Y BASSÓLS EN LA EPIDEMIA VARIOLOSA DE RIO BUENO

Carta del P. Luis M. Bassóls al R. P. Superior de la Misión

Santiago de Chile, 25 de marzo de 1912.

Muy amado en Cristo R. P. Superior: Llegado, no hace mucho tiempo, del Sur de Chile, a donde me envió la caridad de los Superiores, por motivos de salud, voy a contar a V. R. algo edificante de lo que pasó en el pueblo de Río Bueno, donde nos encontrábamos en febrero último, con el fin antes dicho, el P. Silvestre Correa y mi pobre persona.

Ya sabe V. R. que Río Bueno es un Sanatorio, donde un religioso Capuchino, el R. P. Fr. Tadeo de Vicent, valiéndose del sistema del famoso médico-sacerdote Dr. Kneip, de quien fué aventajado discípulo, sana una multitud de enfermos de muchas y muy diversas dolencias. No hay ningún género de duda, que con el establecimiento en dicha población del citado Padre, han ganado mucho sus moradores, pues no baja de un millón de pesos, lo que los veraneantes y bañistas dejan en Río Bueno, durante los meses en que cada año acuden en número muy crecido a aquella población para seguir el régimen que el Padre, *gratis et amore Dei,* les marca.

Pero el pueblo es siempre pueblo y no sabe reconocer los favores que se le hacen; siendo además cosa notoria, que siempre que el bienhechor es un religioso o sacerdote, por más desinteresado que éste sea, al tratarse de cosas temporales, el sello de la persecución ha de quedar impreso en todos sus trabajos. Pues de esta persecución fué víctima dicho religioso; y el domingo anterior a nuestra llegada, hubo una manifestación contra él, de la que salió con vida, gracias a que se acompañaba de respetables caballeros de la capital de la República; a esto se siguieron varios incendios, intencionados, según el parecer de muchos, entre ellos el del potrero del Convento, donde se guardaba el forraje que habían de consumir los animales durante todo el año, en valor de unos 20.0C0 pesos moneda nacional, que ardió por sus cuatro costados, con irreparables pérdidas. Y todo esto ¿por qué pe-

cado? Por el *gravísimo* de «hacer el bien, y hacerlo sin mirar a quién». En tan críticas circunstancias llegamos al pueblo con el P. Correa, yéndonos a hospedar en el Hospital, servido por las Hermanas de la Cruz, congregación suiza, muy acreditada y de aventajado espíritu.

Pero no estaba aquí lo más grave: desde octubre del pasado año, el azote de la viruela hacía estragos entre los vecinos. El Alcalde, hombre poco amigo de frailes y el pueblo, indignados porque la peste no cesaba, acusaban al Padre, y le daban la culpa de la epidemia, porque no cedió en lugar inconveniente, un sitio, propiedad del Convento, para edificar un lazareto, marcando otro más lejos, en punto donde sin peligro ninguno podría establecerse. De aquí que los variolosos, sin tener un edificio a propósito para aislarse de los demás habitantes, sin médico que los atendiera y metidos en sus pequeños ranchos o casitas, sin ventilación ni aseo ninguno, morían en medio de la mayor desolación. El pueblo mostró en este caso muy poca caridad. Los padres de una niña, al enterarse que ésta tenía la viruela, la encerraron en la pieza y la abandonaron, encontrándola muerta en el suelo; pero alcanzóles a ellos el castigo del Señor, pues pocos días más tarde murieron de la misma enfermedad y con semejante abandono. Por mis propios ojos vi llegar al Hospital una joven de 18 años, que sus amos al verla con la peste la habían botado a la calle, y su misma hermana se negó a recibirla en su casa. ¡Qué espectáculo, Padre mío, verla tendida en medio de la plaza, huyendo de ella la gente que gritaba «¡una apestada, una apestada!» Un buen sacerdote la halló en tal estado y la condujo al Hospital. Era horroroso su aspecto: la misma Hermana enfermera al verla, se tapó el rostro llena de espanto, y tuve que animarla a ofrecer generosamente aquel sacrificio a Dios N. S.

Un médico visitador, enviado desde Santiago, declaró Lazareto el Hospital, y enfermos y alojados tuvimos que salir de él para ceder el sitio a los atacados de la viruela, quedando las Hermanas con abnegación sublime, al cuidado de los enfermos que aumentaban cada día.

Pero, ¡pobres Hermanas!: no hallaban quien las ayudara: los enfermeros seglares, espantados, huyeron, y, ni aún pagando 150 pesos, se encontraba quien sepultara los muertos, amenazando así al pueblo una verdadera y funestísima plaga.

Entonces el P. Correa, junto con el Sacerdote de quien dije que había llevado la niña enferma al Hospital, D. Miguel Salcedo, llenos de lástima y caridad, se ofrecieron al municipio para ayudar a los enfermos espiritual y corporalmente. Abriósele el cielo al Alcalde, y vió que religiosos y sacerdotes forasteros, eran los únicos que se encontraban para atender a tan gran

necesidad. Recibióles, pues, y aceptó sus servicios con entusiasmo, aunque no cooperó, como era de esperar, con los medios de que podía disponer. Así las cosas, el P. Correa y el señor Salcedo, después de entrevistarse con el P. Fr. Tadeo y recibir sus instrucciones y preservativos para el caso, se trasladaron al Hospital, empezando inmediatamente a trabajar en el auxilio espiritual y temporal de aquellos infelices. El señor Salcedo, harto entendido en medicina, prestó excelentes servicios, y unido al P. Correa, curaba del mejor modo posible a los apestados, de los cuales, aunque murieron algunos, sanaron la mayor parte, debido a los desvelos y solicitud de los PP. y Hermanas del Hospital. La gente del pueblo tenía una aprensión suma a mandar los enfermos al Lazareto, pero viendo los buenos efectos producidos en tantos de ellos, le perdieron el miedo, y entregaban a los atacados del mal a los Padres, para que los acomodasen y sanaran en el Hospital.

El pueblo se edificó de esta conducta, y sabedores de que el P. Fr. Tadeo había sido el primero en querer ir a auxiliar a los variolosos, y que había cedido tan sólo su lugar, en atención a los muchos enfermos que de diferentes puntos de la República acuden a Río Bueno para ponerse en sus manos, amainaron velas y cesó la persecución contra dicho venerable religioso.

El Ministro del Interior, Excmo. Señor D. Ismael Tocornal, antiguo discípulo del Colegio, sabedor por el P. Correa de lo que pasaba, telegrafió largamente al Padre, dándole toda clase de facilidades y poniendo a su voluntad la acción del Gobierno, autorizándole para que a nombre del mismo, gastase todo lo que juzgara conveniente no sólo para lo necesario, sino para lo abundante y cómodo.

El primer lance que tuvieron los PP. en el Hospital fué curioso. Murió el primer día de su permanencia en el Lazareto un enfermo, y no hallando quién lo enterrase, durante la noche y tirando ellos mismos de un carro, lo llevaron al cementerio. Pero ¡oh desengaño!, no encontraron allí nada preparado, ni siquiera abierta la hoya para enterrar al difunto. Volviéronse con él al Hospital, y acomodaron el carro con el cadáver, del mejor modo posible, en un campo. Al día siguiente muy temprano emprenden de nuevo la marcha, y... el mismo desengaño de la noche anterior. Entonces no desistieron ya; buscaron por el cementerio algunos instrumentos con que cavar la sepultura, y aldas en cinta se pusieron a manejar la azada, abriendo una fosa de más de tres metros, para que el cuerpo de aquel hombre quedase bien hondo, ya que se trataba de epidemia, y con las ceremonias de la Iglesia le dieron cristiana sepultura.

Aprovecharon también la ocasión de su estancia en el Hospital, para confesar a los enfermos y lograr que arreglasen las cuentas que pudieran

tener pendientes con Dios y la sociedad, instruyéndoles a todos con exhortaciones catequísticas y participando de ambos bienes los enfermeros, que después de algunos días, pasado ya el susto, se pusieron a disposición de los PP. y de las Hermanas.

Terminaré, Rdo. Padre, esta relación, con las palabras con que el Padre Correa, una vez dominada la peste y vuelta la tranquilidad a los hogares, concluía una carta dirigida al P. Rector: «Nuestra permanencia en el Lazareto fué muy bendecida por Dios Nuestro Señor. Todas las dificultades se subsanaron y no hubo un choque siquiera que lamentar, quedando todos contentos y edificados».

Que el Señor bendiga estos trabajos y redunden ellos en su mayor gloria y alabanza.

En los SS. y OO. de V. R. mucho me encomiendo.

De V. R. ínfimo siervo en Cristo.

✝
JHS.
LUIS M.ª BASSÓLS, S. J.



VARIAS MISIONES POR EL P. SILVESTRE A. CORREA

Cartas del mismo padre al P. Rector del Colegio de Santiago

I

Iquique, 4 de junio de 1912.

Mi muy amado en Cristo P. Rector.

A poco de llegar, comenzamos la Santa Misión en la iglesia de la Vicaría y la predicamos durante diez días. Para lo que es esta gente, á mí me ha parecido el resultado bueno. Se confesaron más de 400 niños, de los cuales tal vez el 60 por ciento lo hacían por primera vez; la asistencia de mujeres fué numerosa y constante, y la de hombres menos que regular. Creo que las confesiones habrán llegado a 1200. A esta misión interrumpió un poco la fiesta del 21 de mayo.

Ayer comenzamos otra misión en la iglesia de los RR. PP. Salesianos. La concurrencia del primer día fué regular. Asistiría más o menos la gente que concurre a la misión en nuestra iglesia. Veremos si conseguiremos aumentarla. Después de esta misión, daremos otra en là iglesia de los RR. PP. Franciscanos, los cuales nos aseguran que tendremos buena concurrencia. Es en esta iglesia donde hay más ministerios en Iquique.

Después de la primera misión nos quedaron dos días y los aprovechamos para aceptar un convite que nos hicieron los RR. PP. Redentoristas residentes en Huora (?) (interior de la Pampa), y teniendo en cuenta estos ferro-carriles jaujas, que no le cobran pasaje de ninguna clase al sacerdote. Muy buena impresión recibimos en nuestro viaje. La idea católica ciertamente que va ganando sensiblemente terreno en estas gentes. A la ida nos fuimos con el buen cura de Pozo Almonte, el cual nos dijo: «Mi antecesor, al entregarme la parroquia, me dijo: Sea V. más feliz: Yo en nueve años no he estrenado el confesonario». Y el actual cura nos agregó: «pues yo en este año he tenido una misión y en ella hubo más de 180 confesiones».

Los Padres de Huora (?), que tienen una buena residencia y una escuela con más de 200 alumnos, nos decían que antes no había una comunión en todo el año, y ellos en el pasado han tenido 3800.

Actualmente está gestionando el Ilmo. Sr. Obispo para que le predique yo a la guardia municipal y a los conscriptos (reclutas). Parece que, cuando menos, algo se podrá hacer con ellos. También está determinando que cuando el P. Nicolay dé los Ejercicios al clero, los dé yo también a las religiosas del Buen Pastor.

Por lo demás, nuestra salud buena. Yo he tenido un pequeño quebranto pero me he mejorado. Afectuosamente saludo a todos los religiosos de esa santa casa y me encomiendo en los SS. SS. de los PP., especialmente en los de V. R., y en las OO. de todos.

Siervo en Cristo,

†
JHS.
SILVESTRE A. CORREA, S. J.

II

Iquique, 21 de junio de 1912.

Mi muy amado en Cristo P. Rector.

En carta que escribí a V. R. desde esta ciudad, le hablaba de nuestra primera misión que dimos en la iglesia de la Vicaría. Después dimos otra en la iglesia de los RR. PP. Salesianos con regular éxito, y en seguida una tercera en la iglesia de los RR. PP. Franciscanos, que ha estado bastante bien. El fruto principal de todas estas Misiones, (además de algún número de confesiones nada despreciables por el consuelo que nos legaron) han sido los catecismos para los niños, que han estado a cargo del Padre Nicolay. Irán confesados hasta el presente como ochocientos, y de ellos más de la mitad no se habían confesado nunca.

Yo, por mi parte, después de muchos trajines con el Ilmo. Señor Obispo, conseguí dar conferencias a la guardia municipal, a los granaderos y al batallón Carampangue. En todas partes me recibieron muy atentamente y oyeron con gusto y respeto la palabra divina. Además de este resultado en la guardia municipal, no obtuve otro: en los granaderos se confesaron siete y

en el Caranpangue ciento setenta, o sea, la confesión mayor que ha habido de hombres en Iquique desde que existe. La mayor parte nunca se habían confesado. Después de estos trabajos, el P. Nicolay debía dar Ejercicios al clero y yo a las religiosas del Buen Pastor; pero, por mi parte, me encontraba tan cansado, y de las siete religiosas que tenían que hacer los Ejercicios tres estaban también muy delicadas, que convinimos con la Superiora, y de acuerdo con el Ilmo. Señor Obispo, dejarlas también por ahora. El P. Nicolay comenzó sus Ejercicios, y el primer día enfermó: y entonces, como pude, lo suplí dos días, y desde ayer, restablecido ya, ha seguido con su tarea. Yo, entre tanto, estoy descansando con bastante provecho: gracias sean dadas al Señor.

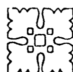
El próximo domingo comenzamos otra misión en la Capilla de San José de esta misma ciudad, y después iremos a misionar en la pampa.

El Ilmo. Señor Obispo se dirigió ayer con dos Padres Franciscanos a uno de los conventos, que dista un día de tren, y dos, si se anda lijero, a paso de mula. Que Dios le dé salud a este santo Pastor que está haciendo un gran bien, porque es amado y respetado de todos! A este propósito, ha sido muy significativo un banquete que hace pocos días le dió la sociedad de Iquique, el cual se juzga como el mayor de los que hay recuerdos en esta ciudad y que superó en asistencia y representación al que le ofrecieron a D. Pedro Montt cuando vino al norte. Tanto los PP. Salesianos como los Franciscanos, en cuyo convento estamos actualmente alojados y seguiremos hasta que vayamos a la pampa, se han prestado con toda atención y caridad. Hemos recibido los avisos de las defunciones de los buenos HH. Gil y Vidal. Que Dios Nuestro Señor los tenga en su santo reino.

Afectuosamente saludo a V. R. y demás religiosos y me encomiendo en los SS. SS. de los PP. y oraciones de todos.

Siervo en Cristo,

†
JHS.
SILVESTRE A. CORREA, S. J.



COLEGIO DE MONTEVIDEO

CENTRO APOSTÓLICO

RELACIÓN DE LA GIRA DE MISIONES PREDICADAS EN EL DEPARTAMENTO DE RIVERA

Carta del P. Francisco Costa al R. P. Superior de la Misión

Montevideo, 30 de junio de 1912.

Mi Rdo. y muy estimado en Cristo P. Superior: Acabo de llegar de la excursión de misiones hecha en el departamento de Rivera, último confín de la República, y limítrofe del Brasil, y me siento impulsado a comunicarle algunas de las cosas más salientes que en ella han ocurrido, no tanto por la indicación de la santa obediencia que mucho respeto y amo, cuanto por el gusto que experimento al pensar que con ello daré un buen rato a V. R., y que algún provecho podrá resultar a todos mis buenos hermanos a quienes tanto quiero y amo *in Domino*.

Pero antes de principiar, creo no será fuera de propósito, dar una idea exacta del Centro Apostólico y de los fines que persigue.

El fin del Centro Apostólico no es otro que hacer participantes de los beneficios inmensos de nuestra sacrosanta Religión, a todos aquellos habitantes de la campaña, que de otro modo se verían privados de ellos, a causa de la mucha distancia de los centros parroquiales. Así es como el Centro viene a ser el auxiliador del señor Cura y como el complemento de la acción parroquial.

Para conseguir esto, actualmente sostiene el Centro dos binas de misioneros que casi constantemente recorren nuestra extensa campaña, dando misiones, no en los pueblos y ciudades, sino en sitios distantes de ellas, escogiendo para centro de operaciones una casa o estancia, a propósito para que puedan acudir los moradores de cinco o seis leguas a la redon-

da. Aquí con el altar portátil se arregla lo mejor que se puede una capilla o pequeña iglesia, en una gran pieza o galpón (cobertizo grande); los misioneros recorren los ranchos, caseríos, etc., invitando personalmente a todos a la Misión, procurando alentarlos, desvaneciendo recelos y preocupaciones con que están prevenidos.

Llegada la hora de dar comienzo a la Misión, llámase con una campana que llevamos al efecto, a la gente que ha acudido, y antes de empezar, da uno de los misioneros una y otra vuelta por los alrededores invitando con cariño, y aún sacándoles a veces amablemente de sus escondites, animándoles cariñosamente para que vengan algunos que por cortedad o por temor de lo que les deben preguntar, no se atreven a entrar en la capilla. Una vez reunidos todos, uno de los misioneros celebra la santa Misa y el otro explica sus misterios; predícase luego el sermón, y se termina con la explicación clara, sencilla y amena de los puntos principales de la Doctrina Cristiana, y la repartición de libritos y hojas de propaganda. Por la tarde de dos y media a tres, reúnense de nuevo; hay sermón, plática y explicación del Catecismo amenizado con cánticos, y finalmente repartición de catecismos, hojas, libritos, etc. Esta es la distribución ordinaria durante los cinco días que dura la santa Misión.

El segundo día, uno de los misioneros, debidamente facultado, administra el Sacramento de la Confirmación a los menores de siete años y el último día a los mayores ya suficientemente instruídos. De los que acuden a la santa Misión rarísimo es el que no se confiesa y comulga. El último día se tiene la Comunión general, y a las dos y media de la tarde, después de la Confirmación de los mayores, se lleva en procesión la santa Cruz de la Misión y se va a clavar en alguna altura junto al camino si es la prmiera vez, o se va a ella si ya está colocada, y allí se predica el último sermón, se da la Bendición Papal y se les invita para la Misa que en sufragio de sus difuntos se celebra el día siguiente, antes de la partida de los misioneros para el sitio inmediato en que se ha de dar la otra misión.

El campo de labor en que se dan estas misiones, es, como he indicado en otras cartas, inculto en materia de Religión hasta rayar en ignorancia supina sobre los conocimientos de sus misterios más primordiales. Además los pobrecitos tienen miedo cerval a los Sacramentos de la confesión y del matrimonio, y cierto desdén por lo de la Iglesia y sus ministros. Así que el misionero ha de comenzar combatiendo esta prevención que tienen muy arraigada.

Conocidos estos antecedentes, ya no extrañará V. R. que en 382 misiones predicadas en esta campaña con repetición en todos los Departamentos o

Provincias de la República, sólo se haya distribuído la sagrada Comunión, desde la fundación del Centro hasta 1911 inclusive, a 48.121 personas, si bien es verdad que la inmensa mayoría lo han hecho por primera vez; 25.543 han recibido el Sacramento de Confirmación, 812 parejas el del santo Matrimonio, 6.866 el del Bautismo administrado a personas de 30 años para abajo, de todo sexo y condición, y se han erigido 390 Cruces de misión, las que colocadas en sitios elevados y junto a los caminos, recuerdan a estos paisanos y a todos los transeuntes el misterio de nuestra Redención y la salvación de sus almas. Es este un gran bien, pues antes, en toda esta extensa campaña de leguas y más leguas, no se divisaba en parte alguna signo que a esta pobre gente les hablara al alma sobre los misterios de nuestra sacrosanta Religión, y les recordara los goces o penas del otro mundo.

Dicho esto en general, vengamos ya a la excursión apostólica que acabamos de realizar en el infortunado Departamento de Rivera. Puede decirse que es la primera vez que en él misionamos: porque aunque en el año 1906 estaban preparadas 13 misiones, una invasión revolucionaria impidió su ejecución; en el año 1903 se tenían preparadas otras tantas, mas el segundo día de la tercera misión de la serie estalló la revolución, y nos vimos forzados a abandonarlas, no sin grandes sacrificios y con peligro de la misma vida, poniendo su divina Majestad a prueba nuestro celo y virtud, y pudiendo llegar a Rivera después de ocho días de crueles luchas y peripecias de toda suerte.

Por fin, en 1912, el 28 de febrero salimos los PP. Crescencio Marqués del I. Corazón de María, y el que esto escribe, en dirección a dicho Departamento, y después de dos días de ferrocarril, con calor asfixiante, llegamos sin más novedad que el cansancio y las molestias propias de tan largo camino, el día 29 a las cinco y media de la tarde a la casa parroquial de la única parroquia y templo que en 9.133 kilómetros cuadrados cuenta este Departamento.

Esperados y agasajados por el señor Cura, que lo es D. Miguel Urzainqui, español, de Navarra, varón celoso que hace diez años cultiva infatigable esta parte de la viña a su labor encomendada, el primero de Marzo a las doce a. m. partimos hacia al Cerro Batoví, seis leguas distante del punto de partida, a donde arribamos bien, gracias a Dios, a las tres y media de la tarde; y como nos esperaba un buen grupo de personas, preparamos el altar y dimos principio a la santa Misión, primera de las trece que teníamos preparadas. El fruto no resultó escaso, y el último día se erigió la santa Cruz de Misión, llevada con entusiasmo por los asistentes a la cumbre de un cerro empinado, que costó una hora el repecharlo.

El día 6 a las ocho y media a. m. emprendimos el viaje dirigiéndonos al Paso de la Calera, ocho leguas distante de la salida, y llegamos al término deseado a las cinco y media, no sin antes chuparnos un soberbio calorazo. Aquí nos paramos cinco días como en las otras misiones, y el resultado fué recoger unos cuantos manojos de espigas, que trilladas, y limpio el trigo de la paja, fueron varias bolsas de buen grano que entraron en los graneros del Señor.

Ahora comienza el *Víacrucis*, en que el Divino Jesús nos deja libar una gotita del Cáliz que Él apuró en su Pasión santísima, pues, no parece sino que Lucifer anda suelto, y mancomunado con todo el averno ponen en juego toda la fuerza y ardides para desbaratar esta gira de misiones en este Departamento de Rivera. Dos veces hasta el presente, como he indicado, se ha intentado esta excursión de misiones en este Departamento, y otras tantas han fracasado por revoluciones que estallaron en sus tiempos respectivos. En esta ocasión que estamos en el campo de batalla y empeñada la lucha, viene un propio mandado por el señor de la casa en que se debía dar la misión que sigue señalada para el 11, y me dice que por haberse agregado a la casa un hermano de su señor con toda la chiquillada, le es de todo punto imposible admitir a los PP. misioneros, ya que ellos ocupan el lugar de la casa destinada para los misioneros y misión.

Pero no para aquí la malignidad del infierno para destruir el fruto de estas misiones emprendidas para la gloria de Dios y salvación de las almas, sino que el día siguiente se me acerca otro chasque de parte del joven desposado dueño de la casa en que se debía predicar la cuarta misión, y con acento lastimero me manifiesta que la familia se ha visto obligada a pasar un mes en la Villa con el fin de atender a uno de sus dos hijos gravemente enfermo, y que hace unos pocos días se murió, y que, ora por el sentimiento y pesar que embarga sus corazones, ora por no haber podido preparar nada en orden a la misión ni avisar a sus vecinos, no puede admitir la misión.

Llena de aflicción mi alma al ver cómo se entorpecía la obra de Dios, le dije: Sírvase comunicar a su señor que ya ha fracasado otra misión, y que si ahora él deshecha ésta, no sé qué camino tomar; ruégole se entregue en manos de la divina Misericordia, se sobreponga a tan triste recuerdo y admita la misión, y mientras tanto nosotros les encomendaremos al Señor, y Él que no se deja vencer en generosidad se lo pagará centuplicado. Así fué: Dios le tocó el corazón, y después de muchas idas y venidas se dió la misión. Es cierto no dió el resultado que podía y debía dar, ya por no estar avisados los vecinos, ya porque otros que lo sabían, por no torturar de nuevo con su presencia el corazón de los señores, dejaron de asistir; pero no lo es menos

que salió bastante regular, y el Dios de misericordia les pagó de contado la buena obra de recibir la misión en su casa.

Es el caso que dichos señores no sólo eran indiferentes en materia religiosa, sino hostiles a la misma Religión. El mismo repitió y le oyeron cuantos quisieron escucharle, que no creía en nada de Religión y hasta el presente no podía soportar un Cura en su presencia, y por esto se había casado sólo civilmente, y se consideraba bien casado. Pero el buen Jesús, que le quería premiar el vaso de agua cristalina que admitiendo la misión, acababa de ofrecer a los misioneros y a sus vecinos, le daba fuertes aldabadas a su corazón, y un buen día, como todos asistían a las distribuciones de aquélla, ví entre rendijas por la parte de afuera una sombra que daba vueltas y revueltas al rededor del sitio en que misionábamos: se paró a escuchar el sermón en una de ellas, y al verle me alargué algo más para el bien de su alma. Mas ¡oh prodigios de la infinita Misericordia de Dios!: bastó aquel trozo de sermón oído, aislado de los otros, para que el Señor le hiciera entender lo que antes no entendía y realizar lo que antes detestaba. Se confesó, confirmó, legitimó su unión matrimonial, quedaron todos edificados y consolados, y no contento con esto, se esforzó en convencer a los demás, y acompañó al tribunal de la Penitencia a cuantos hombres y mujeres había, prometiendo para otra ocasión tener levantada una Capilla en que tengan lugar los actos de la misión.

No se acobardó con esto el espíritu malo, sino que acometió con nuevos bríos, tratando de desbaratar la misión siguiente. Al efecto, antes de terminar la presente, llega de la casa del señor en que debía tener lugar, un propio enviado por él, con el encargo de anunciarme, que habiendo su esposa estado por espacio de un mes y medio enferma ds gravedad, de la cual hace ocho días falleció, y no habiendo por ello preparado nada ni avisado a nadie, se veía imposibilitado de albergar los misioneros y tener la misión en su casa; tanto más, que no había mujer en casa para atenderlos y sí le quedaban cinco chiquillos de los cuales el mayor cuenta diez años. «Lo siento mucho, decía, pero no puedo hacer otra cosa».

Al reconocer que le sobraba razón, mandé un propio a la casa de él, con la orden de preguntarle, qué familia de los alrededores la parecía más a propósito para dar la misión, y me contestó la casa de un tal Machado. Se pidió, y después de muchas advertencias admitió, y allí caímos al día siguiente, pero fué casi sin resultado. Porque durante los días de misión tuvieron lugar unas carreras, que dicho sea de paso, los paisanos se pirran por esta clase de juegos, y como todas las noches había juegos de azar en donde corrían a granel las libras, casi nadie asistía a la misión, y ya puede calcular el fruto que se recogería; sin embargo, el dueño de la casa se casó por la Iglesia y

otras pocas almas que se aprovecharon, y páre V. R. de contar; acortamos un día la misión y nos dirigimos a la frontera del Brasil, en donde se debía dar la última antes de Pascua.

Esta fué bastante concurrida, con asistencia de ambas Repúblicas del Uruguay y del Brasil, pero también resultó medio fallida por las aguas que cayeron en abundancia; y con el desaliento que puede V. R. imaginar, el domingo de Ramos nos encaminamos en diligencia a Rivera, camino de 18 leguas bajo agua torrencial. Allí prediqué, para descansar, los sermones de Semana Santa y Pascua de Resurrección; aquí no estuve ocioso, ni fué infructuosa mi estancia, porque después de distribuir la sagrada Comunión a más de doscientas personas el Jueves Santo, el día de Pascua a las cuatro de la tarde se fundó el Círculo Católico de obreros y un centro de jóvenes católicos agregado a la Federación de la Juventud de Montevideo, de donde vino para asistir al acto y entusiasmarlos con sus palabras el joven propagandista Alfredo Canzani. Llenos de santo entusiasmo al terminar un discurso candente sobre el particular, se alistaron sesenta y cinco hombres en el Círculo de obreros y veinte y cinco jóvenes en el Centro, y a los ocho días habían ya aumentado considerablemente. Es de notar que este triunfo, después de Dios, es debido al celo sacrificado del Sr. Cura, que por espacio de diez años cultiva esta parroquia con solicitud y perseverancia.

El 8 de abril a las cuatro a. m. salimos en dirección a Yaguarí, distante veinte leguas, y apenas nos pusimos en camino continuamos el *Víacrucis;* pero ya no son las familias de las casas en que se dan las misiones, sino el blanco del Averno, los Padres misioneros, ministros del Señor.

Apenas nos hallábamos fuera de la villa, estalla una furiosa tormenta de truenos, relámpagos y tal copia de lluvia, que caminamos bajo agua hasta las dos p. m. Logramos atravesar los arroyos Cuñapirú en el Paso del Serpa y el Batoví en el de Castro, aunque no sin entrar el agua en el vehículo; pero el Mangueras estaba tan hinchado y soberbio, que nos negó el paso, por lo cual nos vimos forzados a retroceder rodeando diez y ocho leguas; de manera que debiendo llegar este día, no arribamos a la casa hasta el siguiente y muy de noche.

Al día siguiente, de madrugada nos pusimos en marcha, trota que trotarás repechando cuchillas, cruzando campos, ora subiendo, ora bajando, ya por fin dando con una zanja que a duras penas nos franqueó el paso. Pero no fué esto lo peor, porque después de trotar más de una legua, nos sale al encuentro un bañado tan largo y hondo, que sólo nos cedió el paso a condición de convertir el carruaje en una cama por demás original. Colocamos el altar, una punta sobre el hierro que sirve de respaldo en el pescante y la

otra sobre el hierro que está junto a la puerta trasera, y los misioneros y equipajes tendidos encima del altar, el agua había de pasearse dentro del *brek* en todas direcciones, nadar los fogosos corceles, y así con peligro inminente llegamos a la otra orilla, en que por una barrera de piedras que se había formado no fué menor el peligro. Marchamos de nuevo y luego se nos viene encima la noche obscura, y por caminos pésimos y casi desconocidos, llegamos a la casa muy avanzada la noche, hora en que la familia ya no nos esperaba.

Con tantos sacrificios y trabajos parece teníamos algún derecho a esperar recoger copioso fruto, y sin embargo, plugo al cielo enviarnos una tan abundante lluvia que desbarató por completo el resultado deseado, dejando intransitables los caminos.

El día 14 a las diez a. m., cargado el equipaje en un carromato descubierto, y sentados nosotros encima de dos cajones, (uno es el altar y el confesionario el otro), emprendimos el viaje rumbo a las Minas de oro de Sampucay. A las cuatro p. m., bien mojados, y no sin antes subir y bajar ásperas montañas, cruzar caminos pedregosos con zanjas expuestas a serios peligros, llegamos al término.

Es Sampucay un grupo de casitas formadas de terrón y pajas, que sirven de albergue a los trabajadores de dichas minas; y como ahora por no dar resultado, según dicen, sólo son diez o doce los hombres ocupados en ellas, las casitas se hallan desiertas. Estas minas son propiedad de una compañía inglesa, que hace dos o tres años que las explota. Consta ya de tres pozos, el menor de ellos tendrá 60 metros de profundidad; cuenta con maquinaria para reducir a menudo polvo la dura piedra pedernal en que está el oro, y varios estanques de hierro con aguas corrientes en que colocan el polvo que contiene el oro; corriendo el agua de uno a otro estanque arrastra el oro hasta un depósito, cerrado con llaves, en que unas planchas de zinc cubiertas de manganeso reciben sus partículas. Se liquidan por la acción del fuego estas planchas y recogen el oro puro. La misión tampoco dió buen resultado, ya por la clase de gente, la mayor parte advenediza, ya por ser poca la que mora allí, y que no son familias sino solterones de mala catadura.

El día 19, a las nueve a. m., colocados nuestros petates en otro carromato tirado por tres lívidos rocinantes, y gobernado por un *quidam* no diestro en la materia, dirigimos la marcha a Corrales, sitio en que tendría lugar la otra misión. Para desbaratar las misiones ya no se contenta el enemigo común con mojaduras y peligros inminentes, sino que llega a la piel, porque habiendo andado lo más difícil y peligroso del camino se atraviesa al paso una mole de piedra que no bajaría de una vara su altura, y aunque yo a unos

veinte metros de distancia avisé al cochero se fijara en la piedra, fué el hombre tan desgraciado, que una de las ruedas subió sobre la piedra, y el carro dió un vuelco tal, que las ruedas de abajo pasaron arriba y las barandas de arriba se fueron a bajo. ¿Qué sucedió a los tres sacerdotes y carrero que iban dentro? Pues que por una Providencia muy especial de Dios nos libramos de que se nos quebrara un brazo, o una pierna, o las dos cosas juntas, cuando no de una muerte segura. No parece sino que se entabló reñida lucha entre el Angel Bueno y el Malo, el uno para poner fin a estas misiones de Rivera y el otro para continuarlas con mayor éxito. ¿Cómo pasó? Nosotros mismos no acertamos a explicarlo, ni siquiera nos dimos cuenta de ello. Lo cierto es que no parece sino que el Angel Bueno hubiese tomado en sus muelles brazos a los dos PP. misioneros que estaban sentados sobre uno de los cajones, y de dos metros de altura los hubiera colocado a otros dos metros lejos del carro tendidos sobre piedras. El teniente Cura que iba sentado en otro cajón frente a nosotros, quedó debajo del carro volcado, de donde salió sin más herida que un rasguñito en la nariz. Yo que salí de la refriega el más mal parado de todos, no tuve otra cosa que una herida en la palma de la mano izquierda, con cierto dolor que dura en todo el brazo y en las rodillas; el otro, sólo el golpe, cuyo dolor le molestó unos pocos días. Pero como el carro de resultas del funesto parcance, quedó tan mal trecho en medio del campo y lejos de poblado, todo nuestro trabajo fué ingeniarnos para acomodarlo con cuerdas y alambres lo mejor que se pudo para seguir el viaje. Así se hizo, no cesando de dar gracias a Dios, a la Virgen y al Angel de la Guarda por el inmenso beneficio que de ellos acabábamos de recibir; ¡sea Dios mil y mil veces alabado por todo y por todos. Amén!

Esta misión de Corrales ha sido de las más concurridas y de mejor resultado para la gloria de Dios, a pesar de ser gente advenediza, ignorante y de la cáscara amarga. Es de advertir que este pueblecito debe su existencia a las Minas de San Gregorio y Santa Ernestina, y de ellas se mantienen sus moradores, y es casi seguro que si los trabajos siguen paralizándose como hasta aquí, el pueblo desaparecerá bien pronto.

El día 24 a las diez a. m. salimos para Cuñapirú, en que están instaladas las máquinas que separan el oro de la tierra. Esta instalación que llevó a cabo una compañía francesa, hace poco fué vendida a otra inglesa. La francesa, me decía el Gerente de la inglesa, invertió en su instalación unos 6.000.000 de duros oro, y en diez o doce años de explotación, no ha sacado ni la vigésima parte del capital invertido. Esta instalación es más perfecta, más poderosa y en mayor escala que la de Sampucay. Para acarrear la piedra arrancada en las Minas de San Gregorio y Santa Ernestina, dis-

tante dos leguas, se sirven de cables aéreos colocados sobre grandiosas y firmes columnas de hierro colado, con vagonetas sitas no lejos la una de la otra: con la advertencia, que las que se encaminan a Cuñapirú van cargadas de la piedra y vacías las que regresan a las minas. Hasta al presente este trabajo, con el movimiento de toda la otra maquinaria, se realizaba por un poderoso salto de agua; mas ahora están perfeccionándolo, y todo el movimiento se hará por fuerza eléctrica. Es admirable el orden y concierto con que marcha esta instalación de suyo tan complicada. Son diez los ingleses y cada uno tiene a su cargo una oficina, y nadie puede disponer de cosa alguna de otra oficina que no sea la suya sin el debido permiso del Jefe respectivo; sólo el Gerente tiene la sobreintendencia de todo y de todos. Cuenta con herrería, estanques, varias y distintas maquinarias, depósitos, almacenes, oficina de ensayo para el químico, y una soberbia represa sobre el arroyo Cuñapirú, formada por un murallón de cinco o seis metros de espesor y doscientos de longitud, hallándose, encima de esta muralla, instaladas varias de las máquinas. Cada inglés tiene su casa particular separada la una de la otra, y cada uno la tiene acomodada según el rango que ocupa, así que el Gerente posee un palacete con todas las comodidades. Por ahora no se ocupan de otra cosa que en beneficiar los desperdicios de los franceses, y en perfeccionar la instalación; por eso trabaja poca gente, y esta misión ha sufrido las mismas consecuencias de las pasadas.

Nosotros nos alojamos no lejos de la Gerencia; servía de Capilla la carpintería, y al acabar la misión, por todo gasto de alojamiento, manutención y ocupación de la carpintería que sirvió de Capilla, nos entregaron de limosna veinte y cinco duros oro, que sirvieron para cubrir otros gastos que ocasionan las misiones. Este fué el comportamiento de los ingleses protestantes, caballeros que en todo nos trataron con distinción, afabilidad y gran finura. Que Dios les pague tanta bondad, abriéndoles los ojos a la fe, y devolviéndolos al regazo de nuestra Madre la Iglesia. La misión, por las causas arriba indicadas, fué de escaso resultado inmediato, aunque no dejó de ser un triunfo.

El día 29 a las siete y media marchamos hacia Tres Cerros, a la casa de D. Venancio Bruno, si bien las obras e ideas, no corresponden a su apellido. Caminamos largo trecho subiendo y bajando cerros, por caminos tan escabrosos y mal parados, que en nada han cambiado del tiempo de la conquista de los españoles; unas veces nos vimos obligados a descargar todo el equipaje y a hombros del cochero y su peón trasladarlo a buena distancia, y varias apearse los misioneros, y luego una tan deshecha tormenta de truenos, relámpagos y agua, que era una bendición de Dios, nos acompañó hasta la casa de dicho señor, a la que llegamos al anochecer, no sin antes tropezar

con una zanja, que negándonos rotundamente el paso, nos obligó a dar una vuelta de cuatro leguas.

Esta misión también se la llevó en parte el agua, y por ende fué poco concurrida y casi sin resultado, porque si a la causa del agua añadimos las ideas adversas del que debiera dar ejemplo, y la ninguna preparación, tendrá una noticia completa de las causas que impidieron el fruto de esta misión; con todo no dejó de consolarme al presentarse un ochentón paraguayo, que me habló con tanto cariño de los PP. Jesuítas expulsados de su país, como si hubiera tratado con ellos íntimamente; y es lo cierto que el primero que vió y trató en su longeva edad fuí yo, lo cual indica cómo de padres a hijos se transmite e inculca este amor y respeto a nuestros Padres.

El día 4 a las siete a. m., después de haber fracasado otra misión en Curtiseras por haber dejado la casa en que se debía dar el dueño que la había admitido, partíamos para Tranqueras a tomar el ferrocarril que nos había de conducir a Rivera, en donde desembarcamos a las seis p. m. Pero nos quedaba que beber la última gotita del cáliz de amargura, y no es otra que después de bien empapados en agua por la mucha que cayó, cansados los rocinantes, paraban a cada paso hasta que, frente a una repechada dura y larga, ya no fué posible dieran un paso más; y si no es un buen paisano, que después de recibir por una hora el agua sobre nuestras espaldas ya mojadas, con su caballo arrimó el hombro, a buen seguro que no llegábamos a la hora del tren, pues aún así el tiempo vino justito. ¡Bendito sea Dios y un millón de gracias al paisano tan humilde como caballero!

Aquí termina el *Víacrucis* de los obstáculos y dificultades que han sufrido las misiones que quedan enumeradas; pero no quiero con esto decir hayan acabado las misiones que se debían dar en este Departamento de Rivera, sino que predicado un triduo de sermones en la Villa, el once volvíamos, despidiéndonos de Rivera para no regresar a ella, a Tranqueras, en que dimos la última misión de la serie; ya ve cómo no se pierde el tiempo.

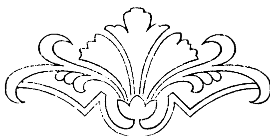
Esta se preparó bien, aunque la lluvia y el rio Tacucuarembó que corre a distancia de quince cuadras impidieron la asistencia de mucha gente de la otra orilla que sin duda se hubieran aprovechado de la misión. Veo que esta relación se alarga y pasa de los límites de carta edificante, y resulta una verdadera lata; pero conoce V. R. mi buena voluntad y no quiero poner punto final sin antes darle cuenta del resultado total de las once misiones predicadas en el maltrecho Departamento de Rivera. Pues se distribuyó la sagrada Comunión a 700 personas, de las cuales la mayoría la recibía por primera vez, recibieron el sacramento de la confirmación 302, el del santo bautismo 211 de veinte años abajo de todas edades, sexos y condiciones; ocho pare-

jas legitimaron su unión matrimonial, y se erigieron diez Cruces de misión en sitios elevados y junto a los caminos, las que recuerdan a nuestros paisanos y transeuntes los misterios y verdades de nuestra sacrosanta Religión.

Ruégole, Padre mío, no se fije tanto en lo mal pergeñado de esta relación, cuanto en la buena voluntad con que la he escrito, sin tener otra mira que la gloria de Dios, dar un buen rato a V. R. y procurar hacer el mayor bien a todos mis hermanos in Dno.

Reciba los fraternales afectos de este su ínfimo siervo en Cristo que en sus SS. y OO. mucho se encomienda.

†
JHS.
FRANCISCO COSTA, S. J.



COLEGIO DE SANTA FE

CASOS DE MUERTES EDIFICANTES EN DISCÍPULOS NUESTROS

Carta del P. Juan Sallaberry al P. Juan Guim, S. J.

5 de abril de 1912.

Muy amado en Cto. P. Socio: Voy a pasar ligeramente revista por las muertes edificantes de varios alumnos míos, siquiera sea para aliento de aquellos que se desaniman, porque no *sacamos fruto de los colegios.* No se verá el fruto al ojo y por aluvión como en las misiones: pero se ve a la larga y gota a gota: y la lluvia mansa, y no tanto las avenidas, son las que fertilizan la tierra.

En las vacaciones de 1900 enfermó gravemente Alfidio Álvarez, niño a quien tenía yo en los externos de este Colegio. Lo primero que hizo fué llamar al señor Cura. Cabalmente en esos días había éste bajado a Santa Fe. Lo sintió cuánto se puede V. R. imaginar, y como la enfermedad arreciaba, no pensaba sino en confesarse y llorar sus pecados. Cada día mandaba preguntar si había venido el señor Cura, hasta que, al cabo de ocho días de continuos vómitos de sangre, entregó su alma al Criador sin el consuelo de recibir la absolución, que con tantas ansias había deseado, pero asistido por otros alumnos de este colegio, que le ayudaron a bien morir como Dios les dió a entender, sugiriéndole asiduamente actos de contrición, de fe, de esperanza, de caridad, que él repetía con todo fervor y poniendo toda su confianza en la Santísima Virgen, cuyo congregante era y cuya protección no le había de faltar en tan apurado trance.

El 24 de marzo de 1902, murió en el Rosario el joven Luis Héctor Castelli. En noviembre de 1901 había concluído brillantemente su Bachillerato en este Colegio de la Inmaculada, y se preparaba a ingresar en la Facultad de Medicina, en la Universidad de Buenos Aires. No era el alumno de más

talento de su curso, pero su constante aplicación, su atención asidua, su piedad y su buen espíritu y gran empeño, le dieron el triunfo en toda la línea y se llevó el último año la mayor parte de los premios de la clase, y las mejores notas en convictorio.

Puesto en terna, el 12 de marzo de 1899, para prefecto de la Congregación de la Virgen y San Juan Berchmans, salió primer asistente, segundo puesto de la Congregación. Era, pues, tratado por todos como modelo de Congregantes, y no hay más que decir, sino que era un niño callado, serio, piadoso y trabajador.

Pasando las vacaciones en una estancia cayó enfermo. En eso recibió un telegrama del hoy Dr. Lorenzo Novero, condiscípulo suyo, en que, desde la Capital Federal, le decía: *Te espero*. Habían convenido en vivir juntos, como Novero me lo aseguró después. Al presentarle el telegrama, dijo Héctor a su familia:—Díganle que no me espere. Que ya no nos veremos más. Envíen otro telegrama a los Padres del Colegio, diciéndoles que me despido de ellos y que me encomienden a Dios. Llamen al confesor, y llámenlo pronto, porque después ya no habrá tiempo.

La familia no creyó que fuese enfermedad grave, ni mucho menos enfermedad mortal; así que hizo caso omiso de los encargos de Héctor.

Al poco tiempo entró éste en un fuerte período de delirios, perdiendo por completo el uso de la razón. Aquí fueron los apuros. Trasladáronlo al Rosario, donde siguió su curso la enfermedad, y él siempre delirando, hasta que un día volvió de improviso al pleno uso de sus facultades, recibió todos los Sacramentos con entero juicio y conocimiento de causa, y al cabo de una hora volvió al delirio y no salió de él hasta que pasó a mejor vida.

¡Alma predestinada, a quien socorrió Dios con una Providencia patente, ya que los hombres la habían privado, en cuanto de ellos dependía, de los últimos auxilios del cristiano!

Fué su muerte muy sentida y se escribió una necrología de 103 páginas en octavo mayor, con las cartas, tarjetas y telegramas de pésame y la lista de los que asistieron a los funerales solemnes, que, en la iglesia parroquial de Nuestra Señora del Rosario, se celebraron el 24 de marzo de 1903.

Del P. Rector del Colegio hay, por lo menos, dos cartas. La segunda dice así: «Santa Fe, octubre 22 de 1902.—Sra. D.ª Mercedes B. de Castelli.—Rosario.—Muy distinguida Señora: Agradezco infinitamente el retrato de su querido hijo Héctor (Q. E. P. D.); se conservará en este colegio como un recuerdo de inestimable valor, que estoy seguro servirá de estímulo a cuantos jóvenes nos confíe la Divina Providencia para su educación. Consuélese, señora, con la bien fundada esperanza de que su adorado hijo ha alcanzado

una felicidad y grandeza infinitamente mayores que las que V. con sus desvelos era capaz de proporcionarle, y que la tiene a V. muy presente y se interesa por V. y toda su familia mucho más de lo que V. pueda imaginarse. ¡Dichosa la madre que tiene un hijo en el cielo! Sin más, saluda a V. su atento y S. S.—Ramón Angla, S. J.»

El Director de la Congregación dijo de él: «Este amable joven supo unir al respeto y docilidad propias de su edad y educación cristiana, la madurez y gravedad del hombre que muestra, en esperanza, los frutos sazonados del ferviente católico y del ilustre ciudadano».

Otro joven congregante, Armando Rouillón, a quien no se le concedió confesor, por más que lo pidió con instancia, murió cantando la Salve.

Tuve por alumno en Santiago de Chile a Melchor Concha, niño fino y profundamente piadoso. Volviendo un día de San Bernardo a Santiago, después de pagar el salario a los peones de su fundo, varios de éstos lo asesinaron cosiéndolo a puñaladas. Vivió aún dos o tres días, admirables por el perdón otorgado a sus agresores, por la resignación y paciencia de Job con que sobrellevó los sufrimientos, y más que todo, por la gran piedad y devoción con que se preparó al último trance confortado con los auxilios de la Iglesia. ¡Murió la muerte del mártir! ¡Vivió la vida del justo! ¡Dichoso él!

No ha muchos días pereció, en el Rosario, víctima de un accidente automovilista, el Dr. Ernesto Echezortu, graduado en la última colación habida en la Universidad de Buenos Aires. Chocó el auto con un tranvía eléctrico, que venía a toda marcha. El capote del automóvil se le enterró en el cráneo y lo dejó fuera de combate, con solas señales de vida. Llamaron al Sacerdote (si no estoy mal informado era D. Nicolás Grenón): reconoció su presencia y se puso a rezar con fervor. Le dieron la absolución y la Extremaunción. A las tres horas del choque expiró rezando con vehemencia la Salve. ¡Dios le tenga en su gloria!

Este último verano acaeció en Santa Fe, una muerte edificantísima, que a todos nos sorprendió y admiró. Un niño desconocido, por nombre Domingo Musacchio, ingresó el año pasado en el Colegio para cursar segundo del Bachillerato. Era externo y pertenecía, por lo tanto, a mi brigada. No había hecho la primera comunión y no sabía absolutamente nada de doctrina, ni las cosas de *necessitate medii*. Tomólo por su cuenta el P. Módol, y en dos o tres días aprendió tan bien al Catecismo con tanta luz y tanto conocimiento de las cosas de la fe, que, el P. Módol, maravillado, no cesaba de hacerse lenguas de la facilidad y perspicacia de su gran Musacchio. Al cuarto o quinto día de catecumenato hizo la primera comunión, sin esperar

la general del Colegio. Y fué cosa de Dios: porque al poco tiempo se fué por enfermo. No supimos más de él.

Cuando menos lo pensábamos, hacia fin de curso, nos llegó una bellísima carta dirigida al P. Rector, del Rdo. P. Fray José de Santa Rosa García, O. P., la cual siento en el alma se haya perdido; pues, lo mejor hubiera sido insertarla íntegra en este sitio sin ningún comentario.

El P. García lo confesó y lo acompañó hasta el último trance durante catorce horas. En todo ese tiempo no hizo sino invocar a la Santísima Virgen, a quien llamaba madre con ternura conmovedora; suspirar por el cielo, desear intensamente verse con Dios cara a cara; llamar a los Padres del Colegio y darles las gracias por el gran bien que habían hecho a su alma, guiándola por el camino del cielo; bendecir su memoria y prepararse para la muerte, que fué la de un Santo, como podía ser la de San Estanislao, San Berchmans o San Luis Gonzaga. Yo, francamente, no concibo en qué estaría la diferencia, quitados los detalles individuales que no atañen a la sustancia de la cosa.

El P. Fray García quedó tan admirado, que apenas expiró, nos escribió felicitándonos con toda el alma por «haber inspirado a este ángel, tan elevados pensamientos y piedad tan arraigada y profunda».

Y aquí vuelvo a sentir se haya perdido la carta del P. José, porque gastaba en ella todo el diccionario de su elocuencia para acumular epítetos que enalteciesen las virtudes y la piedad de este «pimpollito» arrebatado por la Virgen, para que la malicia no pervirtiese su corazón.

De éste sí que podemos decir que vino al Colegio sólo para salvarse: y aún diré para santificarse y alentarnos a trabajar con ánimo y confianza por los niños que pone Dios en nuestras manos. *¿Non est abbreviata manus Domini: Quis scit si convertatur et diligat et relinquat post se benedictionem?*

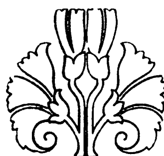
Concluiré con un caso fresquito, que pasó a los padres de un niño que tuvimos aquí, por el estilo de Castelli, contemporáneo suyo, aunque no condiscípulo. Siempre creí que eran gente buena, pero nunca tanto como lo ha mostrado el hecho, y veo que era cosa corriente entre los nuestros y los de fuera, a lo cual sin duda, no poco ha contribuído el hijo que salió muy bueno, y es hoy abogado muy piadoso en Santa Fe.

Fueron a San Francisco a cumplir con parroquia. Ella dijo al confesor que deseaba confesarse como para morir. Volvieron a su casa, y preparando la buena señora el desayuno para sus nietecitos, esplotó el reverbero y ardió toda ella *como un alma del Purgatorio.* Su marido, al verla, le arrancó los vestidos y se abrasó las manos y la cara. Ella pidió inmediatamente con-

fesor e hizo confesión general, y a las 18 horas murió, con una paciencia, una resignación y una devoción estupenda. Muchas veces le habían oído decir los de su casa: «Yo quisiera morir volviendo de la iglesia, y viniendo de confesarme: porque confesión de enfermo no puede ser segura»: sentencia digna de aquél que 30 años se había confesado como para morir y ahora sólo había de reconciliarse para decir Misa. Hablando con el P. Rando, su esposo decía: «¡Padre, se me ha muerto mi madre. Ella no era mi mujer: era mi madre. El que debía morir era yo, que no sirvo para nada. Ella deja un vacío en la familia...!»

En los SS. SS. y OO. de V. R. me encomiendo: S. in Dno.

✝
JHS.
JUAN SALLABERRY, S. J.



SEMINARIO DE BUENOS AIRES

ESTADO DE PAZ EN LA REPÚBLICA. PROBIDAD DE LOS GOBERNANTES

Carta del P. Lucio A. Lapalma al H. Luciano Mainer

Villa Devoto, mayo 20 de 1912.

Mi querido H. Mainer:

¿No le parece que debe ser ya tiempo de corresponder a su afectuosa de 25 de marzo del año del Señor próximo pasado? ¡No es nada lo del ojo! ¡Un año, un mes y veinticinco días para repetir una vez más lo que tantas veces ha tenido ya uno que alegar en su defensa: que la falta de tiempo, que la sobra de ocupaciones, que esto, que lo otro... en fin, achaques al odre que sabe a la pez, como dice el refrán! Por esto no quiero excusarme, aunque bien podría, sino que confieso lisamente mi culpa y pido la absolución, si bien del propósito de la enmienda no me aventuro a salir responsable, por aquello de que «el lobo muda los dientes, pero no las mientes». Puesto el cual prolegómeno, vayamos al grano, que para ustedes los estudiantes son las noticias, aunque casi estoy por decir que pedírselas a un profesor de letras de un seminario suburbano es pedir gollerías.

Y, comenzando por las domésticas, ha de saber usted (así empiezan sus cartas los soldados) que aquí todo sigue lo mismo: moradores felices de una especie de fabuloso Olimpo, apenas si llegan a perturbar nuestra quietud ni modificar nuestra manera de ser las ráfagas de allá abajo. Esto, sin embargo, no quita el que de vez en cuando nos permitamos el lujo de recibir alguna que otra visita aristocrática, cuyo paso deja honda huella entre nosotros. Y para que vea que no miento, ahora mismo estamos cosechando, en el adoqui-

nado de toda la larga calle que corre paralelamente a nuestra gran fachada y de la que viene a morir frente a la iglesia, los frutos de la que nos hizo el 27 de octubre del 1910 el entonces Presidente del Concejo Deliberante Dr. D. Carlos Coll, con su joven secretario Dr. D. Luis Villar Sáenz Peña, antiguo alumno nuestro del Salvador y sobrino del actual primer mandatario de la Repúbica.

La ocasión se nos presentaba calva con tan importante visita, así es que procuramos asirla del copete, recibiendo al visitante con todo aquel lujo de obsequios con que a los ricos suelen demostrar los pobrecitos su agradecimiento. Despliegue de fuerzas en el gran vestíbulo de la portería, salva de aplausos al descender de su automóvil y comparecer ante las tropas, arenga de bienvenida, a que contestó complacidísimo, escolta de la plana mayor mientras recorría el edificio, y hasta *modesto lunch* al despedirse, como dijo luego en su crónica un periódico. Resultado: que, hoy está casi terminada aquella obra tan necesaria, de modo que cuando usted vuelva por acá ya podrá pisar en seco aunque llueva, y en limpio, que es lo que más importa. Tenemos aquí en la Argentina un modismo, con que se zahiere a los que, pensando poner una pica en Flandes, se aventuran a dar noticias que de puro viejas han perdido ya el pelo del interés, y que recordará usted que dice: ¡noticia fresca del año diez!, y éste me parece oirle a usted añadir a manera de epifonema a la que acabo yo de darle. Aunque bien pudiera defenderme, replicando que estoy haciendo crónica precisamente desde ese mismo año diez que usted satíricamente me opone, déjome de dimes y diretes y paso a otra más fresca: tan fresquita, como que aún retiñen sus ecos en nuestros oídos. Me refiero a la que nos hizo, apenas consagrado, el nuevo obispo de San Juan de Cuyo, Monseñor Orzali.

Como había sido alumno de este Seminario, teníamos interés especial en obsequiarle, y como habíamos él y yo desempeñado allá en tiempos los respectivos cargos de bedel y sub-bedel de una misma división y sido casi condiscípulos, dicho se está que aquel interés subía para mí de punto. Convidóse, pues, él mismo a celebrar aquí en nuestra iglesia la tercera de sus misas episcopales, y pasó luego todo el día con nosotros. Y llegó el momento *fiero,* como dicen: el de manifestarle en prosa y en verso nuestro amor. Distinguióse en todo tiempo Monseñor por su afecto a nuestra Compañía, prueba no pequeña de lo cual es el haberse confesado siempre con uno de los Nuestros. Esta es la mía, dije yo al recordarlo, y le compuse entre otras cosas un diálogo en que hice figurar a sus antiguos superiores y maestros reunidos en consulta allá en el cielo (pues, por feliz coincidencia, todos ellos han pasado ya a mejor vida) y deliberando sobre qué gracia habían de con-

ceder al nuevo Obispo. Fué, pues, la gracia que en la celestial consulta se resolvió dispensarle: el espíritu de celo, de sacrificio, de valor y de constancia de nuestro Santo Padre. Complacióle mucho a él, y así lo manifestó al terminarse el acto.

Tocante al espíritu dominante entre estos jóvenes, pláceme decir a V. que en un solo año, el que acaba de pasar, han sido nada menos que siete los que han cambiado el alzacuello del seminarista por la faja del novicio jesuíta, y cuando son otros tantos, si no más, los que quedan esperando con ansias alcanzar la misma dicha, ¿podremos quejarnos con razón del espíritu que aquí domina? ¡Dios nos conceda el poderlo ir mejorando de día en día! Y cierto que para lograr este fin no se perdona a sacrificios de ningún género: los Ejercicios de N. S. Padre se procura que les sean dados cada año por celosos y experimentados operarios; cada semana tienen indefectiblemente su plática, por separado, para grandes y chicos, para que resulten más fructuosas; el retiro mensual se observa con todo rigor; estréchase más bien que ensancharse la manga en el admitir nuevos congregantes; ahora se les ha puesto una misa cantada todos los domingos; bendición con el Santísimo todas las fiestas, letanías cantadas los sábados, novenas a granel entre año; y sobre todo la diaria recepción de la Sagrada Eucaristía: ese, ese es para mí el secreto que está llamado a aumentar de un modo extraordinario entre ellos la piedad, como lo venimos ya palpando por la divina misericordia.

Como la ociosidad es la madre de todos los vicios, y a los jóvenes en general hay que meterles la aplicación a fuerza de puños, hase emprendido este año una nueva campaña contra aquel vicio, la que esperamos ha de producir inmejorables resultados. El año anterior, por justas razones, se les suprimieron a los teólogos las notas semanales: pues bien, para suplir esa falta se les acaban de poner concursos trimestrales, que servirán de pauta para las informaciones que han de pasarse a los prelados. A los filósofos de primer año, con objeto de que sepan mejor apreciar las calificaciones, se les han cambiado en públicos, los exámenes que privadamente rendían hasta ahora durante la primera jornada del curso. Con lo cual, y con las concertaciones que tanto los alumnos todos de filosofía como los de las clases inferiores siguen teniendo según costumbre, si no se logra desterrar el ocio por completo, cierto que se le acorrala de suerte que apenas ose levantar cabeza.

Una de las cosas qne a mí más desazones me suelen producir, es el acto final con que es menester amenizar la solemne distribución de premios. ¡Claro! hay que elegir cada año materia nueva, y materia que para la gente

de aquí tenga interés, no sólo en sí misma sino también por su oportunidad, y no siempre ocurren acontecimientos que se presten a ser poetizados. Y como yo, por otra parte, tengo para mí que un conjunto de composiciones heterogéneas, por buenas que sean, sin enlace ninguno que las una, no sirven en estos casos para maldita la cosa, calcule usted si habré de devanarme los sesos al final de cada curso para salir airoso de mi empeño.

Por fortuna, el año pasado se coronó en Mendoza el 8 de septiembre la veneranda imagen de la Virgen del Carmen, la misma a quien el general San Martín, con las marciales ceremonias que usted sabe, regaló su bastón de mando y declaró Patrona y Generala del ejército de los Andes, poco antes de emprender su campaña de Chile, y a ella me agarré yo con las ansias del náufrago a la tabla. Ustedes tuvieron ahí ocasión de ver el programa que les remití, y como soy persona interesada, no diré otra cosa de su ejecución sino que no desmereció de los actos literarios anteriormente celebrados en este Seminario. Y ya que de tal acontecimiento ha ocurrido hacer mención, quiero apuntar algunos pormenores con él relacionados y de los cuales no habrá tenido tal vez usted noticia, ya que tanto ceden en honra de nuestra religión y gloria de los actuales gobernantes argentinos.

Con el fin de dar al acto de dicha coronación la mayor pompa y esplendor posibles, pensóse ya desde un principio en solicitar del Excmo. Sr. Presidente de la República, de los Gobernadores de Provincias y hasta de las Cámaras nacionales, su participación en los festejos que con motivo de ella habían de tener lugar, y así se hizo. Pues bien, no hubo uno solo de todos estos altos personajes que no prestase gustoso su adhesión, haciéndolo todos en términos sobremanera laudatorios para la religión, y algunos de ellos, como los Gobernadores de Córdoba y Buenos Aires, Dr. D. Félix T. Garzón y general D. Inocencio Arias, con palabras verdaderamente dignas de caballeros cristianos. Ambos quisieron además personalmente asistir, como lo hicieron, formando, juntamente con los Rvdmos. Prelados, el Gobernador de Mendoza y demás distinguidos representantes de las autoridades de toda la República, brillantísimo cortejo a la Reina de los cielos en aquel excepcional día de sus glorias. El Dr. Sáenz Peña, a quien atenciones de su cargo impidieron asistir en persona, como había manifestado ser su intención, envió también quienes oficialmente lo representasen, y lo mismo hicieron los otros gobernadores que se hallaban en idénticas circunstancias. Las Cámaras nacionales votaron un subsidio para ayudar a los gastos; el Ministro de Instrucción Pública, Dr. Garro, promulgó un decreto mandando que se diesen conferencias alusivas a la fiesta en todos los establecimientos de enseñanza dependientes de su Ministerio, decreto que levantó ampollas a masones y

liberales; el ejército rindió sus armas y banderas a los pies de la coronada imagen; toda la nación, en fin, como tal tributó público culto en aquellos días a la soberana Madre de Dios. ¿Verdad que acontecimientos como éste llenan de consuelo el corazón del creyente y hacen concebir fundadas esperanzas de que habremos de volver quizás en no lejano día a tener una patria verdaderamente cristiana?

Y cierto que se están viendo en ella síntomas sobre este particular bien halagüeños: baste, por no citar otro, el rumbo que desde su elevación al sillón presidencial comenzó a tomar el Dr. Sáenz Peña. De los ocho ministros que forman su Consejo de Estado, tres, y precisamente los que desempeñan las carteras de mayor importancia, son católicos prácticos: el del interior, Dr. D. Indalecio Gómez, hombre formado a la antigua y el mayor talento sin duda de la República, el de Justicia e Instrucción Pública, Dr. D. Juan M. Garro, el primer católico que yo sepa que ha logrado arrebatar a las sectas la brevita por ellas más apetecida y a que tan agarradas estaban siempre, y el de Relaciones Exteriores y Culto, Dr. D. Ernesto Bosch. De los cinco restantes, si se exceptúa el de Obras Públicas, ramo a la religión inofensivo, tengo entendido que, si bien no practican, no son sectarios ni mucho menos. Buenas cuchufletas y dicterios por parte de los anticlericales le ha costado al presidente el rodearse de tales adláteres, sobre todo a medida que se ha ido manifestando en las obras la buena mano que en elegirlos tuvo: lo menos que le han llamado ha sido «beato» y «santurrón»; pero es lo cierto que lleva ya casi dos años de mando, y, cosa nunca vista entre nosotros, no ha tenido aún que cambiar más que a uno de sus Ministros, al de Hacienda. Y ¡si usted viese la guerra que le han hecho al Dr. Garro principalmente! se maravillaría de que haya podido sostenerse un solo día en el Ministerio. Con el Dr. Gómez pretendieron también enzarzarse, pero no contaban con la huéspeda: su talento y elocuencia abrumadora; y a cuantos se atrevieron a buscarle cosquillas interpelándolo en el Congreso, les pasó lo que al ratoncillo que cae en las uñas del gato, que juega con él a su talante y se lo merienda luego muy bonitamente.

Ni son éstos solos los funcionarios netamente católicos elevados a importantes cargos administrativos por el Dr. Sáenz Peña. Para Intendente de la capital, como si dijéramos para Lord mayor de Londres, eligió luego en subiendo al Dr. D. Joaquín Anchorena, sobrino de nuestra insigne bienhechora D.ª Mercedes; echó mano para Director de la administración de Tierras y Colonias (cargo delicadísimo, por los cuantiosos intereses que hay que manejar, y que acababa de ofrecer el espectáculo de un Panamá en pequeño) del presidente de los Círculos católicos, don Alejandro Calvo, por

sostener después al cual no titubeó en deshacerse de su primer Ministro de Hacienda; al frente de las oficinas de Inmigración, otra de las reparticiones de mayor importancia, puso a nuestro gran amigo el Dr. Cigorraga; al doctor Lezana le entregó la dirección de las del Trabajo, que no es aquí ningún granito de anís que digamos, dado el incremento asombroso que han tomado en estos últimos años las fábricas; confirmó al General Dellepiane en su puesto de Jefe de Policía; y finalmente, por no citar otros cargos de menor entidad, introdujo en calidad de vocal en el Consejo de Educación al integérrimo doctor Cullen.

Por fin, y para terminar (pues ésta va saliendo ya más larga de lo que pensaba), creo que ha de contribuir además no poco a mejorar nuestra situación en el sentido que antes dije, el aumento en el Congreso del núcleo de diputados católicos que ya hay en él. Nueve de los de esta última hornada, y esto por nombrar solamente a los que yo conozco, lo son sinceramente, a saber: los Dres. Gallo, Drago, Bas, Cafferata, Rocca, Santamanina, Cantilo, Acosta y Rolón. De modo que estamos de enhorabuena también por este lado.

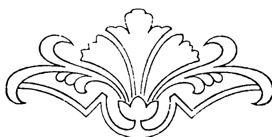
Como este año se ha dado para votar omnímoda libertad, procurando y lográndose que el voto fuera secretísimo, y se han cortado además de raíz en las elecciones los fraudes y chanchullos de costumbre y obligándose a todo el mundo a emitir sufragio, no es de extrañar que haya sido elegida en general gente de orden y honradez reconocida.

¡Y hubiera visto usted con qué paz y tranquilidad se tuvieron en todas partes los comicios! Eso sí: actividad y efervescencia como la que reinó por aquellos días en la capital, no la he visto yo en los que llevo de vida. Era un espectáculo curiosísimo recorrer de mañanita las calles de la ciudad, y ver sus edificios todos tapizados materialmente de listas de candidatos de todos tamaños y colores, presenciar luego el afán de criados y criadas en arrancarlas y asistir al trajín de los barrenderos en dar con sus destrozados restos en lo profundo de los carros de la basura. En vista de las garantías con que la cosa se presentaba, se organizaron, aunque algo tarde, los católicos, hicieron selección de candidatos en las listas de todos los partidos, y de los ocho de que formaron la suya han logrado ver triunfantes a cuatro. Hasta nosotros hicimos aquí en Villa Devoto propaganda en su favor, con bastante buen resultado, contribuyendo además personalmente con nuestros votos el P. Nores, yo y al rededor de treinta y cinco seminaristas. También votaron los NN. del Salvador, argentinos y nacionalizados. En las venideras elecciones, como estaremos mejor preparados, esperamos que nuestro triunfo será más completo. ¡Dios lo quiera así!

Y aquí paro en seco, para no molestarle más, encomendándome muy de veras en los SS. SS. y OO. de todos esos buenos PP. y HH. y más en particular en las de usted y demás de la colonia.

Infimo siervo en Cristo,

✝
JHS.
LUCIO A. LAPALMA, S. J.



RESIDENCIA Y CASA DE PROBACIÓN DE CÓRDOBA

MINISTERIOS Y MISIONES DEL P. LUIS C. ISOLA

Cartas del mismo Padre al R. P. Superior de la Misión

I

Córdoba, marzo de 1912.

Rdo. P. Ramón Crexans, S. J.

Rdo. P. Superior: La gracia y amor eterno de Cristo Ntro. Señor sean siempre en nuestra ayuda y favor. En la presente haré mención de algunos ministerios que me ocuparon en esta ciudad, y se completará así la relación de los que en el 1911 llevó a término este novel misionero. Después de las dos misiones dadas en la Cuaresma, en la Semana Santa, amén de los ministerios que no faltan en nuestra iglesia, el Sermón de las Siete Palabras predicado en la Compañía puso término á las predicaciones que tuve en la Cuaresma. Al llegar de Santiago del Estero, una tanda de Ejercicios a hombres fué mi estreno en la palestra de esgrimir esa arma tan poderosa que nos dejó nuestro Padre San Ignacio.

Después de ella fuí encargado de la misión que cada año se tiene en la iglesia del Pilar, donde mis paisanos de la Colonia Italiana celebran con particulares cultos la fiesta de su patrona la Virgen del Carmen. Habían ellos pedido al Sr. Cura que fuera yo el designado para darles la misión, el cual, acudiendo al P. Superior, consiguió lo que aquellos deseaban. Fuí consolado en el Señor y el último día, sobre todo en la comunión general y en la gran procesión que hubo por las calles de la ciudad, me conmovió ver tanta fe y religiosidad en aquellos buenos campesinos, que atestiguaban el catolicismo y cristiandad de la patria donde habían nacido, centro y cuna del Catolicismo, y de su adhesión inquebrantable al Vicario de Jesucristo. La distribución fué

ésta: Por la mañana, en la Misa de misión, hacía desde el púlpito la explicación de los sacros misterios que en ellas se nos recuerdan; luego les platicaba sobre los mandamientos; a la noche, después del rezo del Sto. Rosario, les hacía una plática sobre los sacramentos, y después de una breve interrupción predicaba el sermón de misión.

Para fomentar la unión de estos buenos católicos, se había dispuesto formar con ellos una sección de la congregación, que bajo la advocación de San José dirige el P. Hilario Fernández; pero habiendo sido enviado por el mismo Sr. Internuncio Apostólico el Dr. Serralunga con el fin de fundar una sociedad católica italiana, varió la forma de su institución y ahora parece que han aceptado los fundadores el mismo reglamento que tiene la Sociedad Católica Popular Italiana que está en Buenos Aires.

Terminada esta misión, fuí encargado de otra en la iglesia de San Roque durante la novena que se celebra en su honor, que es una de las concurridas y tradicionales en Córdoba. Lo propio que en la anterior, todos los ejercicios estuvieron á mi cargo y la numerosa concurrencia en los últimos días, de tal manera ocupaba el templo, la sacristía y los pasillos, que costaba subir al púlpito. Las comuniones excedieron tal vez al número de asistentes, pues en Córdoba la devoción a San Roque está tan arraigada que en la fiesta del Santo y durante el triduo que se celebra en su honor aquello es un Jubileo.

A continuación prediqué en el templo Eucarístico de las Adoratrices un novenario-misión con ocasión de la fiesta del Sagrado Corazón de María. La hora fijada por las Rdas. Madres, ya desde un principio me pareció inconveniente, pues a las cuatro y media de la tarde en un barrio habitado por empleados de ferrocarriles y obreros de talleres y fábricas, me parecía imposible conseguir tuviesen mucho auditorio. A pesar de las razones expuestas, determinaron que se observara el programa establecido. Fué ejecutado éste, pero también resultó lo otro. La respetable Comunidad que es asaz numerosa, las alumnas del colegio que ellas regentan y algunas señoras y muy pocos caballeros constituyeron el auditorio que tuve en los nueve días que duró la novena-misión. El día de la fiesta hubo una regular asistencia en las misas, y se acercaron considerable número a la sagrada Comunión; a la misa de Pontifical fué mayor el número de los que honraron al Purísimo Corazón de María.

A la vuelta de algunas misiones dadas en septiembre y octubre en la campaña, después de algunos días de descanso, dí los Ejercicios en el Asilo del Buen Pastor. Hacía tiempo que los habían pedido pero no había sido posible por hallarme ausente. La gracia de Dios como lluvia benéfica cayó en abundancia en un terreno ya preparado por los desvelos y cuidados de las

buenas Madres, que, verdaderos ángeles de la Religión, sacrifican toda su vida en procurar levantar del abismo de la abyección a aquellas pobres almas de las cuales, renovadas por la gracia, llegan algunas á la perfección emulando en la penitencia a Sta. María Magdalena, que por su fervor mereció la primera ser visitada por Ntro. Señor Jesucristo después de su Resurrección.

Las niñas educandas no quisieron ser menos que las penitentas y me pidieron unos ejercicios; no me fué posible darlos pues tenía el tiempo medido para atender a anteriores peticiones.

Los pobres del Asilo también tuvieron su retiro espiritual. Unos cojeando, otros con muletas, otros llevados en brazos, otros en carritos, asistían a las pláticas y sermones que en atención a los muchos viejos, sordos, procuraba predicar con voz fuerte y sonora. ¡Pobrecitos, cuántos de ellos encuentran en el Asilo el vestíbulo de la gloria!

En el mes de María, que en nuestra Iglesia se procura hacer con todo el esplendor posible, no faltaron algunas pláticas de las que diariamente se predican, saliendo a fines de noviembre para predicar en Villa María la Novena de la Inmaculada Concepción. El Sr. Cura, que lo es D. Pablo Colabianchi, italiano de nación, celoso sacerdote, supo entusiasmar a la población, la cual, en la función de la mañana dió muestra de su religiosidad acercándose en gran número a la mesa eucarística, llenando, en la misa solemne, el espacioso templo, y acudiendo por la tarde a la procesión en que se llevó una Imagen de la Sma. Virgen, recorriendo un largo trayecto en pública manifestación de fe y religiosisad. Al llegar al templo estando todo el pueblo en la plaza, les prediqué encomiando su piedad y devoción a la Sma. Virgen, prometiéndoles de parte de Ntra. bondadosa Madre la vida eterna si perseveraban en tan buenos propósitos *juxta illud: Qui me invenerit inveniet Vitam et hauriet salutem a Domino.* Se entusiasmó el pueblo, no faltaron demostraciones de júbilo y religiosidad, y para terminar, el Sr. Cura sabedor de lo que en Córdoba hacemos en las misiones que da la Propaganda, me enseñó varios locales espaciosos donde poder dar una misión al aire libre. Como no me queda tiempo disponible, hasta después de mi vuelta de las misiones de Santiago del Estero a donde nos llama el Sr. Obispo, no pude comprometerme; veremos después si es posible satisfacer los deseos de este celoso Cura Párroco, digno por cierto de toda consideración por el mucho amor y aprecio que profesa a nuestra Compañía.

A la vuelta de Villa María, fuí encargado de dar los Ejercicios a la Comunidad de las Rdas. Madres Franciscanas. Era la primera vez que daba Ejercicios a Religiosas. A todo esto hay que añadir una misión que permi-

tiéndolo ya el tiempo, la Propaganda Católica hizo dar en un barrio de la ciudad apartado de las iglesias aprovechando el local, que fué un tiempo del Tiro Federal. Las frecuentes lluvias impidieron en parte el éxito que se esperaba y los comienzos prometían, resultando al terminar de ella un número aproximado de 600 comuniones. Más concurrida y consoladora fué la que se dió en el Abrojal, que a pesar de los fuertes calores, llegó a ser una de las provechosas que se dieron en las arrabales de Córdoba, por la afluencia de concurrentes, y el crecido número de confesiones y comuniones.

He aquí, Padre mío, lo que del año anterior quedó por referir a V. R. Para el presente año 1912 no faltan misiones y otros ministerios que espero con la gracia de Dios, con la experiencia y práctica adquirida, darán algún resultado y de ellas se aprovecharán muchas almas. *Fecimus quod potuimus. Servi inutiles sumus. Soli Deo honor et gloria.* Dios nos conceda su gracia para trabajar siempre más y más en la salvación de las almas *ad Majorem Dei Gloriam.*

En los Santos Sacrificios y Oraciones de V. R. mucho me encomiendo.

De V. R. Siervo en Cristo,

†
JHS.
LUIS CÉSAR ISOLA, S. J.

II

MISIONES EN LA CAMPAÑA DE CÓRDOBA

MISIÓN EN OLIVA

Rdo. P. Ramón Crexans, S. J.

Rdo. P. Superior: El amor y gracia de Dios Ntro. Señor sea siempre con nosotros. Al empezar la Sta. Cuaresma, y con ocasión de inaugurarse la nueva iglesia en la población de Oliva perteneciente al Curato de Villa-María, fuí enviado para dar una misión, que se esperaba había de ser de no escaso fruto, por ser poblada de no reducido vecindario y rodeada de muchas colonias que tiempo hacía se veían privadas de los beneficios de nuestra Sta. Religión. Allí me encontré con el Sr. Cura, celoso sacerdote y digno operario de la Viña del Señor, el cual se puso a mis órdenes y en todo se conformó al plan propuesto.

Dióse comienzo con muy buenos auspicios. Era de ver cómo acudían con puntualidad de sus apartadas fincas los pobres colonos que traían a sus hijos para instruirlos también, tarea que nos ocupaba mucha parte del día, pues venían una vez para cumplir con todo, y como las distancias no les permitían volver con frecuencia, el prepararlos, atendida su ignorancia, ofrecía no escasa dificultad. Con la venida del Sr. Obispo que había de bendecir el nuevo templo y administrar el Sacramento de la Confirmación, aumentó la afluencia de concurrentes, y Dios Ntro. Señor y Ntra. Madre María Sma. y San Francisco Javier se dignaron bendecir nuestros esfuerzos. Como el tiempo para las confesiones de los hombres era el de la noche, varias veces se alargaban éstas hasta muy tarde, y en los últimos días nos ocuparon hasta cerca de las 12.

A Dios debo y a su Santísima Madre la Virgen María, a quien de un particular modo había encomendado esta misión, el que nuevo en estas lides, y llevando como Padre misionero la tarea más pesada, quedase consolado con fruto no escaso. Las oraciones de nuestro Padre Superior y demás Padres y Hermanos de esta Santa Casa, me han conseguido esta gracia. Dios les recompense; las Comuniones pasaron de 2.200, siendo las confesiones casi lo mismo: pues si bien es verdad que muchas comuniones fueron repetidas, procurando aconsejar a muchos la comunión frecuente, sin embargo muchos que se confesaron para recibir el Sto. Sacramento de la Confirmación, sobre todo por la tarde, no pudiendo esperar la mañana siguiente, se vieron privados de recibir la Sagrada Comunión. El catecismo, que se hacía diariamente, reunía en el templo a más de 200 niños, cuya primera comunión fué un acto conmovedor que movió a muchos padres a acercarse a Jesucristo de quien estaban separados, y a participar de la felicidad de sus hijos recibiendo en su pecho al Dios de la vida.

En esta misión se procuró dar un impulso al Apostolado de la Oración, y se logró que ingresaran muchos con deseo de trabajar para la gloria del Sagrado Corazón de Jesús.

Con ocasión de una devota Imagen de la Santísima Virgen, regalada por una persona piadosa, se proyectó la construcción de un nuevo altar y se fundó la Congregación de las Hijas de María, que se espera en el Señor, será de mucha gloria a Dios y bien de muchas almas; pues habiendo tomado con entusiasmo el alistarse bajo las filas de María Santísima algunas señoritas que, residentes en Buenos Aires, pasan el verano en sus estancias próximas a la población y otras de la Ciudad de Córdoba, cuyas familias son los propietarios y fundadoras de la villa, servirá esto de estímulo para que las jóvenes de la ciudad, ingresen en la mencionada Congregación.

En esta misión, he podido observar que los ejercicios más necesarios para estas pobres gentes del campo, son las pláticas doctrinales; pues si bien es verdad que les mueven mucho los sermones de verdades eternas, la ignorancia del catecismo es, a mi modo de ver, lo que reclama más urgente remedio.

Los hijos de extranjeros, que constantemente ocupados en las faenas agrícolas, no cuidan de enseñar a sus hijos, sino la pesada labor del campo, se crían en las apartadas soledades en que viven, sin otra ocupación que el trabajo de la tierra; laboriosos sí y honrados y exentos de vicios, pero sumamente ignorantes.

Hay, pues, suma necesidad de multiplicar capillas en esas apartadas regiones, donde puedan el domingo, además de oir la Santa Misa, recibir la enseñanza religiosa, estas almas tan amadas de Jesús.

MISIÓN EN DOLORES

Con ocasión de la misión dada en General Paz, donde a Dios gracias, a pesar de la propaganda que hacen los protestantes, se reportaron opimos frutos, varias personas de la Propaganda Católica, para contrarrestrar el perverso influjo que ejercen aquellos herejes en algunos lugares de la Sierra, determinaron dar una misión en Dolores, población cercana a Cosquín, a la que acuden en el verano tantos forasteros, y cerca de la cual los herejes metodistas han levantado un colegio, en donde, ofreciendo algunas ventajas temporales a los hijos de la campaña que a él asisten, insensiblemente les inoculan el veneno de la herejía. Terminadas las misiones que de antemano teníamos comprometidas, fuimos enviados con el P. Rafael Vilarrubias a dar la misión, en aquel punto colocado en el interior de la Sierra Cordobesa. Es Dolores de reducido vecindario, como muchos pueblos de Sierra, los cuales tienen vida en la época del verano, cuando acuden los veraneantes, los cuales al disfrutar del aire sano y benéfico de sus alturas, dejan mucha mala semilla de vicios y pecados.

No poca frialdad hemos encontrado en muchos; y aunque las personas de arraigo y antiguas, son buenos cristianos, la gente del pueblo sufre con la venida de los forasteros bastantes quiebras en su cristiandad.

En los primeros días, la frialdad y la poca asistencia que notábamos, fué debido, como después supimos, a ignorancia que tenían de que debía darse la misión. El Sr. Cura estaba ausente y el no haberse avisado con tiempo, habrían contribuido a este estado de cosas que, a Dios gracias, fué mejorando poco a poco, siendo de notar que pocos serían los niños que dejaron de asis-

tir al Catecismo, y que el mayor número de los que se confesaron y comulgaron, fueron hombres que venían de lejos. Asimismo conseguimos que en la hora de los ejercicios de la misión, los comerciantes cerraran sus negocios, para que no se privasen de sus beneficios, los que por respeto humano y por entretenerse en juegos y bebidas, no se hubieran acercado a la Iglesia.

Al terminar la misión, contribuyó a aumentar la asistencia, la venida del Sr. Obispo quien administró el Sacramento de la Confirmación a los que aún no la habían recibido. El último día en la Comunión general, varios centenares de personas se acercaron a la Sagrada Mesa y en la función solemne en honor de Ntra. Señora de los Dolores prediqué el panegírico haciendo a la vez de Diácono por falta de ministros. Luego se ordenó la procesión en que se llevaba la Imagen de la Sma. Virgen, y llegados hasta la Cruz que se levantó en otra Misión en las afueras del pueblo, se predicó un sermón a todos los concurrentes, que en aquellas soledades forman multitud, procurando enfervorizarlos a que cumplieran fielmente con los propósitos hechos en la misión. Se llamó sobre todo la atención de los padres de familia para que no enviasen sus hijos a aquel colegio que la herejía protestante había levantado en sus montañas.

Se habló claro y fuerte sobre el particular y sabemos que son algunos los que han retirado a sus hijos de él. Vuelta la procesión a la iglesia, se dió a todos la bendición Papal, y los despedimos en paz y gracia de Dios. Al día siguiente hubo *Misas de ánimas* para los finados del pueblo y muchos con esta ocasión se confesaron y comulgaron. Este es uno de los actos a que más concurren en las misiones.

A la tarde de ese día, tomábamos el tren que, después de algunas horas, nos dejaba en Córdoba, satisfechos de haber cosechado en una población tan pequeña un fruto que no creíamos al principio de la misión que fuera posible esperar.

MISIÓN EN RIO PRIMERO

En compañía del P. Rafael Vilarrubias y con ocasión de celebrarse la fiesta de la Patrona de Río Primero, salí de Córdoba en el tren que conduce a Santa Fe; y después de algunas horas de viaje, llegamos a la dicha población que en muy poco tiempo ha tenido un gran desarrollo. Deseaba el Sr. Cura que se diese una misión, pues la gente adormediza, que se halla en el pueblo, no es de la mejor. Al llegar, pronto comprendimos que había de ser una misión en que con la gracia de Dios se reportaría no pequeño fruto. El pueblo estaba preparado y se veía la activa propaganda que

había hecho en favor suyo el celoso Cura Párroco. Dióse comienzo por la noche a los ejercicios de la misma. A Dios gracias no fué recayendo sino aumentando el entusiasmo; en los primeros días hubo numerosa concurrencia a la Doctrina la cual dió por resultado una devota Primera Comunión de niños, quienes por la tarde, en la procesión, llamaron la atención de no pocos, pues a pesar de ser improvisada, resultó entusiasta. Los días siguientes atendiendo exclusivamente a la gente mayor, con el P. Vives, que había venido en reemplazo del P. Rafael Vilarrubias, llamado para otra misión, pudimos atender a todos. El último día se hizo una hermosa fiesta con gran número de cofesiones: las comuniones, pasaron de mil.

Contribuyó muchísimo al buen éxito de la misión, la decidida cooperación de algunos buenos vecinos del pueblo que convertidos en apóstoles traían a la iglesia muchos descarriados. La procesión de la tarde fué concurrida y al fin de ella, se dió la bendición Papal.

Se procuró dar a conocer el Agua de S. Ignacio, y fué muy apreciada procurando llevar consigo cada cual esa medicina tan maravillosa.

MISIÓN EN VARILLAS

El pueblo de Varillas, distante de Córdoba varias horas de tren, es de reciente fundación. Ha recibido mucho incremento por ser centro agrícola de la parroquia de San Justo, y por las varias vías de comunicación que la unen con la capital y otras ciudades importantes de la provincia. Acuden y residen en ella, muchos colonos y propietarios y muchos que ajenos a la población, más son elementos heterogéneos que personas que puedan cultivarse. Allí fuimos enviados el P. Rafael Vilarrubias y yo para dar misión, la cual no fué muy concurrida; pues el mucho calor retraía de los ejercicios que se tenían de día; por la noche había un regular concurso.

Para la gente que venía de lejos, había un ejercicio especial por la tarde, cuya mayor parte se llevaba la enseñanza doctrinal, que es lo que más falta les hace a estos pobres labradores.

Era edificante la compostura y atención con que escuchaban la divina palabra, y sabiendo el sacrificio que hacían para venir a la misión y a aprovecharse, nos animábamos a despreciar la fatiga y la molestia del calor insoportable que reinó en esos días. Para evitar insolaciones se creyó prudente omitir la procesión en la tarde del día que hubo la primera Comunión de los niños, contentándonos con actos piadosos celebrados en la iglesia.

La Comunión general nos dejó satisfechos, pues si bien es verdad que muchos hombres de la población dejaron de asistir, sin embargo fuimos

consolados al ver que la mayor parte de los que se acercaron a la Sagrada Mesa eran hombres, de los que nos contaban habían venido de muy lejos, haciendo no pequeño sacrificio para aprovecharse de la misión.

Se calculan que fueron unas ochocientas las sagradas formas repartidas, y cuenta, que muchos se acercaron por primera vez a la Sagrada Mesa, por lo que la tarea de prepararlos ofrecía no poca dificultad.

Quiera Dios proveer a tantas almas de tan buena voluntad y que se lleve a efecto el proyecto de procurar se levanten iglesias y capillas, donde puedan acudir tantos pobrecitos que en esas soledades se ven privados de instrucción religiosa, y pueda así reinar por doquier nuestro Divino Salvador Cristo Jesús.

De V. R., en cuyos SS. Sacrificios y Oraciones me encomiendo,

Infimo siervo en Cristo,

†
JHS.
LUIS C. ISOLA, S. J.

III

MISIÓN DE SANTIAGO DEL ESTERO

Junio de 1911.

Rdo. P. Ramón Crexáns, S. J.

Rdo. P. Superior: La gracia y amor eterno de Dios Nuestro Señor sea siempre con nosotros. El día 6 de mayo con el P. Pujadas salimos de Córdoba para Santiago del Estero, donde alojándonos en su palacio el Señor Obispo, nos atendió con una solicitud y caridad tal que nos confundía. En los días que demoramos, no faltaron algunos sermones y ministerios en la Catedral, y dispuestas todas las cosas para las misiones proyectadas, el día 10 por la noche el Señor Obispo con su secretario y los dos misioneros, salimos en dirección al campo de nuestras operaciones. A la una de la mañana llegamos a Garza, pueblo de 600 vecinos, en cuya estación hallamos a toda la población que nos esperaba con banda de música. El discurso de bienvenida que pronunció un individuo, los atronadores *vivas* y ruidosas salvas y los acordes de la banda de música, rompieron el silencio de aquella noche. Acompañados de toda aquella buena gente que no cesaba de demostrar su regocijo hacien-

do todo el estrépito posible, después de una breve alocución dirigida por el Señor Obispo, una vez llegado a la capilla parroquial, nos retiramos para descansar un rato, pues ya muy de mañana debíamos atender a aquellos pobrecitos, que durante la celebración de las Misas y hasta casi el mediodía nos tuvieron ocupados con predicarles varias veces y confesarlos y prepararlos para la Sagrada Comunión.

Después de comer emprendimos la marcha en carruaje. A la noche, hicimos alto en una ranchada, donde celebrando misa desde las tres y media de la mañana, salimos en dirección a Atamiski, campo de nuestras operaciones.

Con celo apostólico y verdadera entonación evangélica, el Señor Obispo habló de las utilidades de la misión, ensalzando, por cierto sin merecerlo, el mérito de los dos misioneros que llevaba consigo. Se anunciaron a todos, las gracias y privilegios de la Santa Misión y el programa y distribución de ella.

Por la noche, al primer ejercicio la concurrencia fué satisfactoria y en aumento cada día. La instrucción del catecismo, que diariamente se hacía por la mañana y por la tarde, dió excelente resultado. El inconveniente de confesar y enseñar a los que sólo hablaban el *quichúa,* quedó remediado con el auxilio del Cura de Garza que nos acompañó en la gira, el cual es quichuista eximio, es decir, conocedor de ese lenguaje y además celoso e infatigable obrero en la tarea de confesar y catequizar a esta pobre gente. La comunión de los niños y la procesión que se hizo por la tarde, con la renovación de las promesas del santo Bautismo, revistió un caracter de solemnidad y devoción que conmovió a muchos. A pesar de algunas dificultades que ofrecía la falta de comprensión de los quichúas, se remediaron muchos males, y se aprovecharon muchas almas. Las 1.800 comuniones que se administraron revelan muy alto, en una población de escaso vecindario, la fe, docilidad y entusiasmo con que se aprovecharon de la misión.

El último día, la concurrencia fué crecida, muy numerosa y consoladora por demás la Comunión general que repartió el Señor Obispo; a la procesión acudió todo el pueblo, al cual predicó el Ilmo. Prelado un fervoroso sermón, dando después la solemne bendición Papal.

Era de ver el afán que tenían por instruirse, lo cual movió y trajo a muchos forasteros, de modo que el último día más de 2.000 personas asistieron a la procesión, que fué por cierto muy devota, llevándose en ella las estatuas de Ntro. Señor Jesucristo y de María Santísima. También se colocó y se bendijo la Santa Cruz de la Misión. Salimos a las cuatro de la tarde del día siguiente para llegar con tiempo a Mailín; hicimos alto en Punta Pozos, estancia perteneciente a un respetable señor buen católico, deseoso de

que los colonos de sus haciendas se aprovechasen de la venida del Señor Obispo y de los Padres Misioneros. Instruir a esa multitud que allí nos esperaba, confesarla y disponerla para recibir la Confirmación y la Sagrada Comunión, fué tarea que nos ocupó hasta después de media noche. A esa hora, acompañamos al Señor Obispo, que en el campo confirmaba a los que se habían preparado. ¡Cómo da fuerzas Dios Ntro. Señor, cuando por su amor se hace algo en beneficio de las almas! Después de un corto descanso, nos levantamos para celebrar la santa Misa y marchar luego. Comulgaron 115 personas, los bautismos fueron un centenar, las confirmaciones 115, matrimonios y confesiones 150, éstas casi todas primeras, con la agravante de la suma ignorancia de que adolecen los que en estas soledades viven, pues ignoran hasta lo esencial de nuestra Santa Fe.

Temprano salimos de aquel lugar en dirección a Mailín: contentos por la buena pesca hecha en tan pocas horas, desconsolados por ver tanta necesidad, pero atenuando el sentimiento la esperanza de que en otra ocasión, con más tiempo, se podrá atender a tantos que quedaban sin remedio, pues el dueño de la estancia prometió al señor Obispo que para el año próximo ya estaría terminada la capilla, en la cual se daría la misión y así todos podrían aprovecharse de la gracia de Dios.

La Villa de Mailín, célebre por el Santuario, donde se venera una efigie de Ntro. Señor Jesucristo dibujada en una cruz, que por las circunstancias prodigiosas que acompañaron su hallazgo y por las muchas gracias obtenidas, es llamado el Señor de los Milagros, es población de unos cien vecinos. La festividad de la Ascensión del Señor es la fiesta solemne del Santo Cristo de Mailín. Acuden de todas partes, aun de las provincias más remotas, miles de *promesantes,* cuya fe y piedad había sido explotada, de manera que las fiestas de Mailín se hallaban convertidas en centro de diversiones profanas, porque algunos explotadores, con aparente autorización, fomentaban los juegos de azar y engañaban a tantos miles que se contentaban con ofrecer sus mandas, tocar las andas del Santo Cristo de Mailín cuando era llevado procesionalmente y se entregaban a diversiones pecaminosas. Informados de lo que eran esas fiestas, se pensó hablar claro para hacer abrir los ojos a tantos ilusionados.

Se dió comienzo a la misión estando la iglesia llena de bote en bote, con el sermón de llegada en el que el Señor Obispo habló con la energía y celo que le distingue, y se dió aviso que por la noche comenzaría la misión. ¡Mas, cuál no fué nuestra sorpresa al ver que al ejercicio de la noche había acudido un escaso número de fieles! ¿Cómo se entendía esto?

Como eran días de rogativas, se cantaron procesionalmente las Letanías,

cosa que traía alguna gente a la iglesia para los ejercicios de la mañana, mas por la noche, entretenidos en sus diversiones, no acudían a la misión. Determinóse hacer una procesión de penitencia, por la misma calle donde los comerciantes y dueños de casas de juego, engañaban a tantos pobrecitos, y por un lucro terrenal les privaban del sumo bien espiritual.

Así como se pensó así se hizo. Al llegar a la calle de las casas de negocio y ventas de bebidas, se detiene la procesión que iba engrosando poco á poco, distribuyéndose velas á los que acudían. El Sr. Obispo levanta la voz, y truena contra los bailes y embriagueces y juegos de azar. Sigue la procesión, y otro sacerdote echa otro sermón. Cantando la estrofa, «Al Cielo, al Cielo quiero ir», sigue la procesión, aumentando sus filas los que abandonan esos lugares de peligrosas diversiones. Otro sermón del señor Cura hace oir la verdad en aquella calle nefanda. Al dar la vuelta, la procesión envuelve curiosos y devotos que aún no han entrado en las filas. El que suscribe echa otro sermón sobre el mismo asunto, y cómo al Señor de Mailín no se le honra con pecados y orgías. Llegamos al Santuario: la gente no cabe en el templo, la mayor parte está en la plaza. El P. Pujadas en un púlpito colocado a la puerta del templo, predica, clama y grita contra lo mismo.

Sigue la novena del Cristo del Señor de Mailín, y la bendición de Jesús Sacramentado cae sobre aquellas turbas que nunca habían oído la verdad.

El reclamo que se había hecho no podía ser más llamativo. En la vigilia de la fiesta, eran miles y miles los que se hallaban en la población; al catecismo acudía una multitud de hombres que nos dió bien qué hacer para instruirlos y confesarlos. Pero ¡éramos tan pocos para tanta gente y en tan poco tiempo! El día de la fiesta comulgó en las misas rezadas la gente que estaba preparada. La gran misa solemne se tuvo que celebrar en el atrio de la iglesia para que toda la multitud que estaba en la plaza pudiese oirla. El Sr. Obispo celebró de medio pontifical. En el sermón, prediqué contra los abusos que se cometían en aquellas fiestas. Debemos dar gracias á Dios, de que en esos días, con tanto esforzar la voz predicando al aire libre y a tanta gente, y a cada momento, entonando repetidas veces los cantos de Misión, para que esas pobres gentes, que horas y horas nos escuchaban, no se cansasen, no hayamos enfermado ni sufrido mengua en la voz.

Después de la Sta. Misa, hubo la gran procesión en la que se llevó triunfalmente el Santo Cristo de Mailín. Por la multitud de los que en ella iban, era un verdadero desacato el que se cometía, a causa del desorden que reinaba otros años. Todos querían llevar las andas, y agolpándose la gente para tocarlas siquiera, se ofreció el caso de elevar en el aire el terno que iba detrás de la veneranda Efigie de Ntro. Señor Jesucristo. Para prevenir todo

desorden, que sin embargo parecía imposible de evitar, el P. Pujadas dió orden de que nadie se moviese. Cosa nunca vista en Mailín. El Señor de los Milagros paseó por dentro de una multitud arrodillada que no se movió a la simple indicación del Misionero.

Esta orden dió por resultado que una procesión, que duraba horas, pudiese terminar en muy poco tiempo. Docilidad mayor no puede darse cual la manifestaron estas pobres gentes y en una ocasión en que hacen constituir toda su piedad en asistir a la procesión y tocar las andas del Señor de los Milagros. Para satisfacer a la devoción reprimida de tantos devotos, colocóse en el atrio de la Iglesia la sagrada efigie, que fué venerada cómodamente por aquella multitud de gente, cuyo ordenado desfile duró varias horas.

Después de la función, tenían costumbre estos *promesantes,* de ir cada cual a sus casas. Como estábamos en la misión, se procuró persuadirles que se quedasen hasta el domingo para reportar los beneficios y gracias de ella. Dificultaba la permanencia de tanta gente en la Villa la falta de agua, pues era insuficiente la que había en la población para atender a la necesidad de los peregrinos y sus caballadas. Muchos se habían marchado, y los que quedaban se aprestaban para la marcha. La necesidad era apremiante y los misioneros, expuesto el caso al Sr. Obispo, se encargaron de hacer venir agua en abundancia; con esto, muchos desistieron de su proyectado viaje, y se aprovecharon de la misión.

Dió por resultado esta misión mil doscientas confesiones y ochocientas y más comuniones. Se legitimaron 39 matrimonios. Los conocedores de lo que pasa en estas fiestas, consideran esto un gran resultado, pues, según dicen, eran contados los que se acercaban a los Stos. Sacramentos.

Gloria al Señor de los Milagros de Mailín que, aunque en humilde apariencia, verdaderamente reina desde un pobre madero en aquellos desiertos; y si bien es verdad que el interés y la codicia ha hecho de aquellas romerías ocasión para el lucro y el desorden, no lo es menos que en estas circunstancias, se han abierto nuevos horizontes para la piedad y la verdadera devoción a un Dios crucificado por nuestra eterna bienaventuranza.

Un fondo de piedad y devoción a esta veneranda imagen, y una gran docilidad á las indicaciones de los Padres misioneros, no falta a estas pobres gentes; buena prueba es de ello el apartarse y dejar los juegos y diversiones en que estaban entretenidos; y vez hubo que uno de los misioneros con sólo indicarles que no era el modo de honrar al Señor de Mailín jugarse el pan de sus hijos, abandonando todos sus juegos acompañaron a la Iglesia al Padre, que así tuvo un crecido auditorio para el sermón de la misión; pues se habían

ellos convertido en Apóstoles convidando á todos para que fuesen a la Novena del Señor de Mailín.

El agua de San Ignacio, que siempre procuramos bendecir al terminar la misión haciendo su apología y propaganda, quiso manifestarse en Mailín como agua prodigiosa. Estábamos a la mesa y nos avisan que, próximo al Santuario, un pobrecito con sus ayes y lamentos conmovía a la multitud. Había sido herido por un animal ponzoñoso, y según los entendidos y conocedores de estos parajes, dábase el caso por peligroso. Va allá un Padre misionero, y después de animar al paciente alentóle a tener gran confianza en San Ignacio de Loyola, dióle a beber un poco de la milagrosa agua que llevaba y confesó al pobrecito, el cual bueno y sano volvió al día siguiente a su casa, dando gracias a Dios y a Ntro. Santo Padre Ignacio.

MISIÓN EN LA COLONIA DORA

De la Villa de Mailín pasamos a Colonia Dora, distante algunas horas de aquélla. Es propiedad de D. Antonio Agrelo que ejerce las funciones de Cónsul Portugués en la Argentina. Su hijo, alumno que fué del Salvador en Buenos Aires, está al frente de ella, y rogó al Sr. Obispo que se diese una misión en su estancia.

En la pequeña galería que rodea el *chalet,* morada de los dueños de la colonia, colocamos el altar, y desde allí, a la gente esparcida en una grande esplanada que se halla frente a la casa, predicamos e hicimos todos los ejercicios de la Sta. Misión. Horas enteras explicábamos el Catecismo, que bien se puede decir fué la principal distribución de nuestros ejercicios; en fin, fué ésta una misión dada, como la daríamos si nos encontráramos entre salvajes, que nunca han oído quién sea Dios y menos el misterio de la Santísima Trinidad y la Redención llevada a cabo por Ntro. Señor Jesucristo. Suerte que la buena voluntad de estas sencillas gentes y la constancia e interés que manifestaban por aprender, allanaba las dificultades, y mediante el auxilio y gracia divina, pudimos cosechar algún fruto. El número de los que se acercaron á la mesa eucarística llegó a 851, las confesiones pasaron de mil, los matrimonios arreglados 94, bautismos más de 400 y de ellos muchos revalidados. El último día por la tarde, hubo procesión de la Sta. Cruz, que colocamos como recuerdo de la misión. Se bendijo ésta; a continuación uno de los Padres misioneros predicó un sermón exhortando a los presentes a permanecer fieles a Dios Ntro. Señor y a cumplir con los propósitos hechos en la Sta. Misión; luego se dió a todos la Bendición Papal.

El Sr. Obispo pensaba continuar su visita, mas sus achaques no le per-

mitieron seguir el curso de las misiones. Su edad avanzada y la enfermedad de que adolece, se resintieron por un fuerte resfriado que tomó en varias noches de trabajo al sereno y en los pesados viajes e incómodos alojamientos, donde a la falta de alimentación adecuada a sus dolencias, acompañaban otras incomodidades. Volvímonos, pues, a Santiago del Estero, y allí permanecimos algunos días, ocupándonos en oir confesiones en la catedral y en predicar algunos sermones y platicar a las religiosas y al pueblo.

No termino sin hacer mención de la gran caridad y verdadero amor paternal con que nos distingue el Sr. Obispo. Cuánto aprecia a la Compañía, lo demuestra el alto concepto que tiene formado de ella; para nosotros era una verdadera confusión cuando en público hablaba de nuestros ministerios. Los deseos que tiene de que haya Padres de la Compañía en su diócesis, le inducen a hacer ofrecimientos ventajosos.

Lástima que un Obispo de tal temple y semejante talla, sea impedido por sus enfermedades para poner en juego una energía y un carácter dignos de un San Atanasio. El resultado de nuestra gira arroja las siguientes cifras. Confesiones 3,750 y más, la mayor parte de hombres y por primera vez; las comuniones 3,569. Por una especial providencia de Dios se averiguó que algunos encargados de bautizar ignoraban la fórmula esencial, y a Dios gracias se pudo remediar el daño, revalidando el Sto. Bautismo. Los matrimonios arreglados fueron 148.

Quiera Dios conservar este fruto, y que la semilla que se ha echado produzca fruto de 30, de 60, de 100, para abastecer los trojes del padre de familia y así aumentar más y más el reinado de Jesucristo en la tierra, para que todos participemos de su triunfo en los Cielos.

En los Stos. Sacrificios y Oraciones de V.ª R.ª mucho me encomiendo.

De V.ª R.ª ínfimo en Cristo,

✝
JHS.

LUÍS C. ISOLA., S. J.



RESIDENCIA Y CASA DE EJERCICIOS DE CONCEPCIÓN

MISIONES POR EL P. CARLOS INFANTE

Carta del mismo Padre al R. P. Superior de la Misión

Concepción, 24 de enero de 1912.

Muy amado en Cristo Rdo. P. Superior: Permítame V. R. que le envíe una sucinta relación de las diez misiones que di en el curso pasado de 1911. Todas ellas, excepto tres que se celebraron en iglesias parroquiales, tuvieron lugar en sitios de poca importancia, de difícil acceso y de escasa población; la gente que asistía estaba muy necesitada de estos ejercicios por vivir a mucha distancia de las parroquias.

La primera misión la di con el P. Ezpeleta a principios de enero, en las minas de carbón de piedra que hay en Lebu, y son propiedad del señor Errazúriz. Tanto en ésta como en otras misiones anteriores procuramos fomentar la devoción del Santo Rosario, y el resultado fué que unas 8.000 personas se inscribieron en el libro de la Cofradía. Y no paró aquí el fruto de esta santa devoción, porque además de atraer mucha gente a la misión (a los que estaban más cerca los separaba la distancia de veinte cuadras), les valió la magnífica iglesia que hoy existe cerca del establecimiento de las minas. Será del gusto de V. R. enterarse de la historia de su construcción.

Pues hace algunos años al regresar una noche a sus domicilios el excelente caballero D. Maximiniano Errazúriz, hoy difunto, y el no menos celoso D. Rafael Garmendía, éste administrador del establecimiento, aquél dueño de las minas, observaron con no poca sorpresa y alegría que al pasar por delante de las viviendas de los mineros, sólo se oían las preces del santo Rosario. Conmovido el señor Garmendía ante semejante espectáculo habla a su acompañante D. Maximiniano en estos términos: «Señor, antes por estos

mismos sitios se oían palabras malas y conversaciones inconvenientes, y ahora todos rezan el santo Rosario. ¡Cuánto bien se haría a esta gente si se les edificase una capilla donde pudieran reunirse y oir la palabra de Dios!» Ante estas consideraciones el señor Errazúriz, a quien su buen corazón le inclinaba a hacer todo el bien posible a sus semejantes, exclamó: «Mañana mismo ponga obreros para empezar a abrir los cimientos». Al terminar la santa misión yo bendije la primera piedra, y hoy día es una suntuosa iglesia de tres naves dedicada a Nuestra Señora del Rosario.

No quiero dejar de consignar un hecho portentoso que sucedió en el hospital a cargo de las religiosas de la Inmaculada Concepción, próximo a la citada iglesia. Había en él un joven que se encontraba en la agonía, pero que parecía que su alma se resistía a separarse del cuerpo, pues nunca acababa de morir. Observó la religiosa que le asistía, que el enfermo llevaba con frecuencia la mano a la cabeza, y esto le sugirió la idea de que quizá pedía el bautismo. Comunicóla al Capellán del establecimiento, quien se puso al momento en marcha para cerciorarse de si el doliente estaba o no bautizado. La respuesta que le dieron sus padres fué afirmativa, y por lo mismo el sacerdote se negó a administrarle el bautismo, como con instancia le suplicaba la religiosa. Esta, sin embargo, al ver que el enfermo continuaba con el mismo ademán, le instó reiteradas veces a que lo bautizara, y ante la negativa de aquél, toma un jarro de agua y bautiza al joven moribundo, quien a los pocos momentos entregó su alma a Dios. El señor Capellán que lo presenció todo con estupefacción, quiso averiguar con nuevas diligencias si en realidad había sido bautizado cuando pequeño. Va de nuevo a casa de sus padres y a los que se decían ser sus padrinos, y encuentra con admiración que éstos habían salido de su casa con el entonces aún niño para llevarlo a bautizar, pero que al pasar por una taberna, entraron y se emborracharon, y después sin ir a la iglesia se volvieron a casa; con lo que se probaba que el joven del caso no estaba bautizado, y esperaba por permisión de Dios el agua bautismal para salir de este mundo.

En la actualidad la gente se ha trasladado a la cumbre del cerro, dejando abandonados los piques cercanos a la iglesia: así que tuvimos que trasladarnos allá y habilitar para capilla el gran salón de la escuela. El trabajo no fué infructuoso, pues, los mineros se portaron bien. Comulgaron 450 personas; se confirmaron 546; se bautizaron 57, y santificaron sus enlaces con el sacramento del matrimonio 38.

No pudimos acceder a los deseos del señor Cura y del pueblo, que se empeñaban en que diéramos otra misión en la parroquia, porque el P. Ezpeleta tenía que regresar al Colegio de Santiago, donde era profesor de filo-

sofía, y nos contentamos con bajar a la citada iglesia del Rosario, acompañados de los mineros. Allí confesamos todavía a algunos, y el P. Ezpeleta hizo un elocuente y piadoso resumen de las verdades eternas, con lo que se dió por terminada la misión.

El 16 de marzo volví a la extensa parroquia de Sebu, acompañado del P. Castillo. Quiso el señor Cura que diéramos una misión en el caserío de Antilhue, distante de la parroquia unas cinco leguas, pues sus habitantes nunca habían visto a ningún misionero. El camino por aquellos cerros resultó difícil y peligroso, sobre todo en una ocasión en que se cortaron las riendas de las cabalgaduras y andábamos muy cerca de un precipicio; pero la divina Providencia veló por nosotros y salimos ilesos del peligro. Nos alojamos en una casa de madera, todavía por habitar, donde por las rendijas de los tabiques se nos colaba el viento que era un gusto, y así tuvimos algo que ofrecer a nuestro Señor. Una de las habitaciones sirvió de capilla donde se reunía la poca gente que hay en los contornos, y que asistía haciendo grandes sacrificios por estar bastante distantes del lugar donde se daba la misión. Las comuniones fueron 187, las confirmaciones 240, los bautismos 14 y los casamientos 11; entre los que recibieron este sacramento había una persona de 80 años y otra de 70.

Después de ocho días de misión regresamos al centro parroquial, población muy indiferente y entregada a toda clase de vicios. Sin embargo, la gracia de Dios parece que trocó los corazones, pues la iglesia por la noche se llenaba y tuvimos el consuelo de confesar a personas no desconocidas en la población, por los años que habían estado alejadas de estas prácticas. El resultado final fué que comulgaron unas 550 personas; hubo 450 confirmaciones; 70 bautismos y 30 matrimonios. También dimos un retiro en la cárcel y comulgaron 50 presos; se confirmaron 20.

Terminada esta misión en la parroquia, nos dirijimos a un lugar llamado Perales, distante unas seis leguas hacia el sur. Allí las comuniones fueron 395; 400 las confirmaciones, 70 los bautismos y 19 los casamientos.

Seis leguas más al Sur, todavía en un lugarejo llamado Curamavida, dimos otra misión, en la que comulgaron 320; confirmamos a 466, bautizamos a 66 y casamos a 11 personas. Entre éstas había dos que eran dueños de fundos. Vinieron con numerosa familia y tanto ellos como sus hijos, legitimaron su unión por el sacramento del matrimonio. Terminamos el 24 de abril y emprendimos la retirada. El camino estaba intransitable por la lluvia que había caido durante la misión. Atravesamos la cordillera de Nahuehuta en un carruaje tirado por bueyes, y para que pudieran aguantar todo el trayecto, teníamos que subir a pie algunas cuestas.

El 28 de mayo emprendí otra misión con el P. Nicolay, en la parroquia de Chillán, en la que tuvimos 500 comuniones, 1.200 confirmaciones y 16 matrimonios.

El 3 de octubre empecé la misión de San Ignacio de Perales en compañia del P. Castillo. En Confluencia, término del ramal en construcción del ferrocarril a Tomé, nos esperaba el Sr. Cura de Rafael a cuya parroquia pertenece Perales, y el Sr. Verdeman arrendatario del fundo del mismo nombre, perteneciente a nuestra Casa de Ejercicios. Nos vinieron a buscar en un elegante *break* tirado por cuatro caballos; pero aún no habíamos andado diez cuadras cuando los rayos de una de las ruedas se desprende de la masa y nos quedamos en el suelo. Para continuar nuestro viaje, pues faltaban todavía cinco leguas, tuvimos que aprovechar una carreta que pasó por allí; pero parece que el demonio vislumbraba el fruto que se iba a sacar de la misión, y también en este nuevo vehículo nos puso dificultades y tropiezos, pues fué el caso que en el trayecto un borracho cayó del caballo junto a los bueyes que nos llevaban, y del susto que recibieron éstos, casi volcamos en una zanja que teníamos cerca. Un rato después se salió la espiga del pórtigo y los bueyes se corrieron a un lado dando patadas. Así llegamos a S. Ignacio y por la noche abrimos la misión. A ésta concurrió mucha gente del caserío y de la que está esparcida por los alrededores. Tuvimos 1.007 comuniones, 500 confirmaciones, 50 bautismos y 35 casamientos.

Terminada la misión de San Ignacio de Perales, el 2 de noviembre empezamos la de Coelemu. El pueblo nos hizo un cariñoso recibimiento, saliendo a nuestro encuentro a gran distancia y adornando el trayecto con numerosos arcos de triunfo.

El día 4, fiesta del santo de mi nombre, me sucedió un episodio que no quiero omitir. Confesando a una persona le pregunté si rezaba al santo Rosario. —Desde que el P. Infante estuvo aquí hace 30 años no lo he dejado de rezar ni un solo día, me respondió. —Pues el que está hablando, le dije, es el P. Infante.—Al oir esto exclamó dos veces: ¡Qué dicha tan grande! La consolación que experimenté al ver la constancia en haber conservado aquella práctica desde la otra misión, la tomé como un regalo del Señor. En los nueve días, las comuniones fueron 1.800; las confirmaciones 156 y 6 los matrimonios.

El Ilmo. Sr. Obispo nos había recomendado que diéramos un tríduo en el caserío de Trehualco, al otro lado del río Itata y distante una legua de Coelemu. Pues en estos tres días tuvimos 300 comuniones, 120 confirmaciones, 36 bautismos y 7 casamientos. Al hacer la información de uno de ellos pregunté por la edad de los consortes. El me respondió que 80 años; pre-

gunto a la novia y me responde que 30; pero el viejo riendo me decía: Si es mayor que yo, Padrecito... Con el sentimiento de abandonar este lugar donde tanto se había movido la gente, tuvimos que regresar el cuarto día a Concepción. Tomamos un carruaje para recorrer las 12 leguas que nos separaban del puerto de Tomé. El Sr. Cura de Rafael que está a mitad del camino nos obsequió con un magnífico almuerzo, que de antemano nos había preparado. Durante el poco tiempo que permanecimos allí llovió algo, pero como luego paró resolvimos proseguir nuestro viaje. También en esta vuelta hizo el demonio de las suyas para tomar venganza del fruto de la misión, pues aún no habíamos andado media legua empieza a llover con fuerza y como el camino era por cerros y estaba malísimo, uno de los caballos cae sobre la lanza del coche y la quiebra. Viendo que la compostura era larga y difícil, nos subimos a una carreta que se dirigía a Tomé. Al bajar, caí a lo largo en medio del barro; y así que daba lástima y lloviendo tuvimos que andar todavía cuatro leguas más. En Tomé nos alojamos en casa del Sr. Cura y al día siguiente tomamos el vaporcito para Talcahuano, donde subimos en el tranvía eléctrico que nos llevó a Concepción.

El 20 de noviembre fuí solo al fundo Río Claro, propiedad del Sr. Jorge Vial y en el que habrá unos 200 inquilinos. Con ocasión de la enfermedad de la señora que era grave, hice que todos aumentaran sus preces al Todopoderoso y el último día les convidé a una comunión general en la que también recibió su esposo por segunda vez la sagrada Comunión. Después ha sanado la señora y tanto ella como toda la familia lo atribuye a las fervorosas súplicas que se hicieron durante la misión. En ella hubo 420 comuniones, 152 confirmaciones, 32 bautismos y 3 casamientos.

Todavía continuaron en ésta las venganzas del enemigo. A mi regreso a Concepción, el tren que me conducía, descarriló al llegar a San Rosendo, y aunque éste se dividió en dos, no tuve que sufrir el menor incidente; sólo me hizo interrumpir el rezo del breviario.

Con esto queda terminada esta breve relación de mis misiones. Cada vez conozco mejor, las grandes misericordias del Señor en la conversión de tantas almas, que abandonan la mala vida para continuar como fervorosos cristianos.

En sus SS. SS. mucho se encomienda este su ínfimo siervo en Cristo.

†
JHS.
CARLOS INFANTE, S. J.

MISION EN LA CARCEL Y PRESIDIO DE TRAIGUÉN

Carta del P. Aurelio B. Castillo al R. P. Superior de la Misión

Concepción, junio, 10 de 1912.

R. P. Ramón Crexáns, S. J.—Buenos Aires.

Muy amado en Crto. R. P. Superior: Para corresponder a los deseos del P. Superior de esta Residencia, como también para comunicarle algo de estos apartados lugares, voy a manifestar a V. R. el fruto de una misión dada a los presos de la cárcel y presidio de Traiguén.

Es Traiguén, cabecera de departamento de la provincia de Malleco, y se distingue por sus grandes siembras de trigos y la calidad de este artículo, que es de excelente clase, siendo sus harinas las mejores del país.

Bien sabe V. R., que desde mi llegada a esta Residencia, me ocupo en atender a los presos, y doy rendidas gracias a Ntro. Señor, que me dirige por estos caminos en busca de sus almas. Tampoco ignora V. R., que para atender a los 300 reos de esta ciudad de Concepción, he formado un «Centro protector de San Francisco Javier» y cuyo fin es mirar por la parte material y sobre todo espiritual de estos desgraciados, enseñándoles el Catecismo los domingos, llevándoles lecturas piadosas e instructivas y dándoles todos los años la santa misión.

Quizás esta obra del «Centro» ha tenido en vista el párroco y vicario de Traiguén, don Francisco Herrero, para pedirme *nominatim* al P. Superior para esta misión.

En los últimos días de febrero, después de recorrer unos 200 kilómetros llegaba a Traiguén, siendo esperado en la estación por el señor Párroco y otros amigos. Visitamos al señor Acuña, Alcaide de la cárcel, ofreciéndonos todas las facilidades para la misión. Dicha cárcel, aunque nueva y de material sólido, no es higiénica; es fría; tienen sus celdas poca luz, y creo que a esto se deben los muchos tuberculosos que allí encontramos.

Existen cien reos; a excepción de unos pocos, la gente es joven; entre

ellos hay un condenado a muerte, que lleva sus grillos penosamente, y que no fué de los últimos en recibir los santos Sacramentos.

Los actos de la Misión, así estaban distribuídos: Misa, que celebré todos los días, predicando antes de dar principio a ella, explicándoles la importancia, los medios de oirla con fruto y los fines que podían alcanzar oyéndola devotamente.

Concluída la Misa, explicaba los Mandamientos de la Ley de Dios y a las tres de la tarde, hacía otra plática que era una instrucción para la confesión y Verdades Eternas. En los intervalos de tiempo, me ocupaba en oir confesiones. ¡Loado sea Dios! En los años que me acupo en presos, no había presenciado lo que aquí vi. En las otras Misiones esperan hasta los últimos días para confesarse, y aun hay que llamarlos, buscarlos y hacerles alguna amorosa violencia para que lo hagan. Aquí, desde el segundo día, me rodeaban, y en gran número, pidiendo los confesara.

¿A qué atribuiremos esta excelente disposición de los reos? Creo, R. P. Superior, al Sagrado Corazón de Jesús, bajo cuya protección hemos puesto la Misión, colocando una hermosa Imagen, llevada de Concepción, en el altar y rezando aquel Acto de Consagración tan breve, hermoso y significativo, compuesto por el «Apóstol de la Prensa» señor presbítero Sardá y Salvany, que principia: «Rendido a vuestros pies...» Los reos, sin excepción alguna, confesaron y comulgaron y, ¡cosa particular! los guardianes, encargados de su custodia, también lo hicieron, recibiendo los Sacramentos con muestras de sincero arrepentimiento. Tuve 122 confesiones, 180 comuniones y cinco matrimonios.

Entre estos reos, R. P. Superior, muchos se confesaban por primera vez y uno de ellos, teniendo ya 40 años, con lágrimas en sus ojos, abatido, y en tono suplicante, me dijo: «Ayúdeme, Padresito, en mi confesión, quiero hacerla bien». Concluída ésta y puesto de pie, con semblante de alegría y satisfacción, me agregó: «Ahora soy hombre». Quizás, queriéndome decir, que antes era como irracional, y ahora por la gracia de Dios recibida en el Sacramento, era feliz y heredero del cielo.

Duró la Misión ocho días, celebrando a la conclusión la Misa a las ocho, haciendo fervorín, antes de la comunión, e imponiendo al fin de ella, los escapularios del Sagrado Corazón y del Carmen y además una *medalla bendecida* que sirva por los escapularios, según la autorización concedida por S. S. el Papa Pío X.

Por la tarde hice la Plática de Perseverancia, bendición de objetos piadosos, confirmé unos 40 y terminé dando la bendición Papal, con la Indulgencia Plenaria a ella anexa.

Para los actos de la mañana, como para los de la tarde, asistieron caballeros y señoras, habiendo estas últimas, con gusto delicado, arreglado el altar, y, con acompañamiento de armonium, entonado hermosos y variados cánticos.

Uno de los asistentes, el Sr. Marcelino del C. Soló, pronunció un bien pensado discurso, encomiando los méritos de la ínclita Compañía de Jesús, felicitando a los reos, pues habían bien correspondido al celo del Misionero. A continuación, uno de los reos habló, para agradecer al Sagrado Corazón los favores dispensados a sus almas y a todas las personas que habían contribuído a la santa Misión. Concluyó dirigiéndose al Sr. Alcaide, para que la hermosa Imagen del Sagrado Corazón, venerada en el altar, quedara en el establecimiento, para consuelo de sus corazones, y como prenda de salvación. Repuso el Sr. Alcaide que no era dueño de ella, y dirigiéndose a mí, me presentó la solicitud de los reos.

Confieso, que no poco gusto tuve al ver el interés que todos manifestaban por la Imagen, habiéndola ya llevado con el deseo que allí quedara, como recuerdo.

Mi respuesta afirmativa no se hizo esperar, accediendo gustoso a tal petición, e indicando el modo de honrar al Sagrado Corazón de Jesús, para obtener los frutos de la Perseverancia.

Pero quedaron algunos reos, que ocupaban los altos del edificio y que por la gravedad de su estado, no se juzgó prudente traerlos a la Misa, ni tampoco llevarles los Sacramentos, para no prolongar tanto la función de la mañana.

Para atender a estos desgraciados, celebré otro día la Misa, repitiendo la Comunión 50 de ellos y llevando después el santo Viático a 4, administrando la santa Extremaunción y escapularios, como a los demás. Entre ellos había un judío de 60 años, que fué necesario instruirlo como se pudo, y bautizarlo, pues era muy grave.

Para secundar la obra de la cárcel, de acuerdo con el Sr. Párroco, establecimos un «Centro de señoras de San Francisco Javier,» quedando dicho «Centro» formado de la hermana del Sr. Gobernador, la esposa del Sr. Juez y dos conocidas señoras de la localidad; todas animadas de celo por el bien material y espiritual de estos pobres, teniendo como director al Sr. Párroco.

Creería faltar a mi deber si aquí no hiciera referencia de las personas que me ayudaron en esta obra, para manifestarles públicamente mi gratitud.

En primer lugar, al Sr. Párroco, querido entre sus feligreses por su celo y espíritu de trabajo, los Rdos. Padres Franciscanos que me ayudaron en las confesiones, las buenas y caritativas señoras de Traiguén, que reunieron re-

cursos abundantes, para dar a los reos un buen desayuno, un suculento almuerzo que ellas mismas distribuyeron, repartiendo además abundantes ropas, entre tantos necesitados.

No debo olvidar particularmente, los nombres de dos españoles; los señores Nicolás Asiacia, navarro, y Cesáreo La Calle, pues no sólo son católicos prácticos, sino que también contribuyen con generosas limosnas, al culto de la parroquia. El Sr. Asiacia, como acaudalado vecino, favorece con mano pródiga a los otros católicos, siendo por esto y por su reconocida virtud estimado y querido de todos.

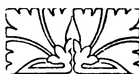
Aquí tiene R. P. Superior este pobre bosquejo de la Misión de Traiguén; y si V. R. juzga que su publicación sería de edificación y provecho de las almas, puede ordenar lo que tenga a bien.

Ruego a V. R. se sirva ayudarme con sus oraciones, para que la Obra del «Centro para cárceles» obtenga las bendiciones del Sagrado Corazón, y así muchas almas, regeneradas, sean conducidas al Cielo.

En los SS. SS. y OO. de V. R. mucho me encomiendo.

Siervo de V. R. en Cristo

†
JHS.
AURELIO B. CASTILLO, S. J.



RESIDENCIA DE VALPARAÍSO

MISIÓN EN PICHILEMU Y EN CIRUELOS

Carta del P. Santiago Ferrater al R. P. Superior de la Misión

Valparaíso, 8 de junio de 1912.

Rdo. P. Ramón Crexáns., S. J.—Buenos Aires.

Amadísimo en Cto. R. P. Superior: Para satisfacer los laudables deseos de V. R. y del R. P. Provincial de que le mandemos alguna narración de nuestros ministerios, he pensado escribir estos renglones sobre los últimos del próximo pasado año de 1911. Vea pues V. R., si valen algo y disponga lo que le parezca más conveniente in Domino.

Dadas las misiones de Nancagüe y Alcones, emprendimos el viaje los dos misioneros para Pichilemu, distante unas ocho leguas. Pichilemu es un pueblo a donde acude los meses de diciembre, enero y febrero, mucha gente veraniega. Su vista es bonita y alegre por estar a orillas del Pacífico y entre dos lagunas formadas por las aguas del Océano. Allá llegamos el 9 de noviembre como a las tres de la tarde, para dar principio a la Santa Misión al siguiente día. Como no hay iglesia, nos servimos de una gran barraca, depósito de madera de un caballero muy amigo de la Compañía y que nos facilitó todo cuanto necesitábamos para llegar a esa población.

Todo marchaba sin novedad, cuando el viernes 17, tres días antes de terminar la misión, se enferma mi compañero, tiene que regresar a Valparaíso para atender a su salud, y quedo solo con todo el peso del trabajo, sin tener otro auxilio que el de Dios. Y cierto que no me faltó visiblemente en esta ocasión: pues, aunque quedé agotado de fuerzas por estar en el confesonario desde las cinco a. m. hasta las 10'30 p. m. sin dejar la predicación, pude el domingo terminar felizmente la santa Misión. Dios no sólo me sostuvo, sino que bendijo copiosamente mis fatigas y me consoló sobremanera.

El resultado fué muy satisfactorio: 1,000 comuniones, dos casamientos, y varios que en las misiones de otros años habían resistido a la gracia, se confesaron y se acercaron a comulgar el último día, con gran edificación y consuelo de todos. Laus Deo.

MISIÓN DE CIRUELOS

Ciruelos es la sede de la parroquia de Cáhüil; la población está formada por unas 30 casas, y dista de Pichilemu como tres leguas. El Sr. Cura indicó a los hombres, en la plática de la misa parroquial, que fueran a caballo a buscar al misionero. Eran las tres de la tarde del domingo, día en que terminó la misión anterior: y pensando yo en mi marcha, se me presentan como una docena de hombres a caballo, que venían a buscarme por orden del Sr. Cura ¡Qué hacer! No tuve más remedio que irme con aquellos buenos jinetes: tomo mi caballo y aquí me tiene V. R., armado caballero en un abrir y cerrar de ojos. Impacientes como estaban los acompañantes para llegar cuanto antes a la parroquia, me llevaron poco menos que a toda carrera: creo que sudé más yo, que el rucio que me llevaba. Durante el trayecto, la comitiva fué aumentando hasta unos cuarenta.

La marcha fué triunfal, y nuestra entrada en el pueblo solemnísima, pues el Sr. Cura nos recibió con repique de campanas, cohetes y voladores que pusieron en movimiento a todo el vecindario. Al llegar a la iglesia saludé al Sr. Cura que estaba aguardando y aquí empezaron los *vivas* a la Santa Misión, y a la Compañía de Jesús, y a los PP. Misioneros. Cuando me tocó el turno, eché yo también algunos a la santa Misión, al Sr. Cura, al Papa Pío X, a los habitantes de Ciruelos y a S. Andrés, su Patrón, que fueron contestados calurosamente por aquella gente piadosa. Díles las gracias por aquella manifestación de fe y amor, y les exhorté brevemente a la fidelidad a la gracia con que el Señor les visitaba por medio de la Santa Misión.

Aquella gente correspondió; dos horas después la iglesia se veía llena de fieles para escuchar la plática o sermón de apertura. ¡Qué consuelo para mí al ver tanta gente, augurio de fruto cierto! Al día siguiente llegó el P. Astaburuaga que venía a compartir conmigo las fatigas apostólicas de aquella reducida parte de la viña del Señor. ¡Qué gente aquélla de tanta fe y respeto para con el sacerdote! Créame Rdo. P. Superior: me parecía estar en medio de aquellos cristianos de la primitiva Iglesia! ¡Qué número de niños y niñas para la hora de catecismo! Ya no sabía donde colocarlos: tal vez me quedaré corto si le digo que había más de 300. De ellos 70 hicieron su primera comunión. Y note V. R. que la mayor parte venían a pie, de dos y tres

leguas de distancia; que para estas tierras, en donde la población está tan diseminada, es una gran cosa se reunan tantos. En ninguna otra misión he visto el orden y atención de aquella gente menuda. El resultado fué de 2,500 comuniones; casamiento no precisó ninguno, porque es gente de costumbres muy morigeradas, no siendo raro encontrar jóvenes de ambos sexos, que conservan su inocencia.

El 30 de noviembre, fiesta de San Andrés y término de la Misión, fué el gran día. Desde las primeras horas de la mañana hasta cerca medio día fueron comulgando los fieles: hubo misa con terno cantada con acompañamiento de armonium: el panegírico estuvo a cargo de mi compañero, quien celebró espléndidamente las glorias del ilustre apóstol de Acaya, S. Andrés.

El Sr. Cura había citado para las 8 a. m. a los pueblos circumvecinos de 2, 3 y hasta 4 leguas a la redonda, para que acudieran en procesión y con sus estandartes, a honrar a San Andrés: a la hora en punto llegaban en ordenadas procesiones cantando el Corazón Santo, el oh María y el himno a San Andrés, que daba gusto oirlos. Varias mujeres había, descalzas y con sus zapatos en la mano, para cumplir sus mandas, por algún favor particular que habían recibido del milagroso Santo. Una de ellas que llegaba con los pies destrozados, me preguntó que si ya podía ponerse los zapatos, porque ya no aguantaba más.

Pero lo grandioso fué por la tarde en la procesión. El Sr. Cura había anunciado a la numerosa concurrencia, con algunos días de anticipación, que San Andrés saldría vestido de Obispo con mitra y capa colorada muy hermosa y bordada de oro. En efecto: bajaron al Santo de su altar, lo colocaron en las andas y le pusieron una linda capa de oro terciada hacia el lado izquierdo, pues los brazos de la cruz le impedían tenerla abierta por delante: y como no había ningún Obispo que pudiese prestar una mitra, se le ocurrió al Sr. Cura ponerle una bolsa de corporales en la cabeza. ¡Qué lindo les pareció entonces San Andrés! La calle y camino por donde tenía que pasar estaban de gala, adornados con banderas, arcos, flores y las fachadas de las casas arregladas según el gusto de cada vecino que fué muy variado. Salimos en ordenada procesión rezando el santo Rosario y alternando con cantos piadosos; concurrirían unas 2.000 personas según me dijeron: a la mitad del trayecto se paró el anda del Santo, y le recitaron una composición en verso: otro tanto hicieron al llegar a la plaza de la iglesia, pero con mayor entusiasmo.

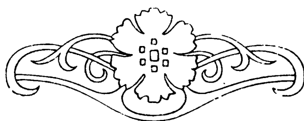
Con esto terminó la santa Misión, pero no las fiestas a San Andrés. Como este santo fué pescador de profesión, y los vecinos de Cáhüil, distante de la parroquia unas tres leguas, viven de la pesca, fueron el domingo próxi-

mo a la parroquia a buscar la imagen del Santo para llevarlo en procesión y pasearlo en bote por la grandiosa y hermosa laguna, que formada y alimentada por el Océano, toma el nombre del lugar. Estaba anunciado que el Santo escogería la lancha mejor engalanada para pasearse triunfalmente por la laguna: con esto ¡qué emulación entre ellos para tener la embarcación más bonita que los demás! Llegó pues el día, llevaron al Santo en procesión, el Sr. Cura les dijo misa, y luego San Andrés fué paseado por las azuladas aguas de la laguna de Cáhüil, en el bote que se juzgó más digno del Santo, rodeado de unas veinte o más embarcaciones atestadas de gente, delirantes de entusiasmo, devoción y alegría. Era la primera vez que esos pobres pescadores veían a su Santo Patrón en aquella laguna. ¡Qué Dios conserve la fe y piedad de ese pueblo, que mucho peligro corre con el ferrocarril hasta Pichilemu, en cuyos trabajos están desarrollando mucha actividad!

En los SS. SS. y OO. de V. R. me encomiendo

De V. R. siervo en Cto.

✝
JHS.
SANTIAGO FERRATER, S. J.



VARIA

I

CRONICÓN DE LA COMPAÑIA

1.er semestre de 1912

PROVINCIA DE ARAGÓN

ESPAÑA

3 enero.—Embárcase en Barcelona con rumbo a Filipinas el P. Salvador Riera, con los HH. Marcos Till-llot, Nicolás Carbonell y Jaime Blanch: es la LXXXVI expedición que sale de España para la Misión.

2 febrero.—Emiten los últimos votos en sus respectivos domicilios los PP. Bellber, Paulino Bertrán, Biel, Borrós, Ortega, Peris, Planas, Puigdevall, Recolóns, Sauras, Teixidor, Tuset y los HH. Maciá y Planell.

25 mayo.—Posesiónase el P. Federico Cervós, de la Dirección de *Monumenta.*

30 mayo.—Toman puerto en Barcelona procedentes de Manila, los PP. Francisco Nebot y José Algué. Aquél para sujetarse a operación de cataratas: éste por razones de su cargo en el Observatorio de Manila.

3 junio.—Sale del puerto de Barcelona con rumbo a Buenos Aires el P. Moisés Ortíz, con el H. escolar Ramón Martínez.

22, 23, 24 junio.—Recibe el P. José Vallbona, en la Provincia de Marylandia-Neo-Eborac., donde estudia, los sagrados órdenes de Subdiaconado, Diaconado y Presbiterado, respectivamente.

29 junio.—Regresa de Colombia, para quedar en la Provincia, el Padre Leonardo Gassó, misionero hasta ahora *apud Caribes.*

Casa Profesa del Sacratísimo Corazón de Jesús (1)

16 mayo.—Descansa en el Señor el P. Tomás Maigí, a los 64 años de edad y 46 de Compañía.

---

(1) En el enumerar las casas, ha parecido mejor seguir el orden con que las ofrece el *Catalogus Provinciae.*

2 junio.—Nuevas muy agradables, nos dice el *Acta Romana,* llegaron a N. M. R. P. General, de esta Casa Profesa de Valencia. Entre ellas, se cita la de que el número de Comuniones repartidas en nuestra iglesia en el año próximo pasado de 1911, ascendió a 267.000.

Colegio Máximo de Tortosa (Teologado y Filosofado)

19 enero.—Acto por los HH. Teólogos intitulado *Primera Sangre de Mártires.* Disertaciones Histórico-Eclesiásticas con proyecciones.

2 febrero.—En la Misa que celebra el R. P. Provincial emiten sus últimos votos los PP. Luis Teixidor, Juan Ortega y Filiberto Tuset con el Hermano coadjutor Luis Maciá.

3 febrero.—Mensual por nuestros HH. Teólogos. La disertación de Derecho canónico, versó sobre *El parentesco legal.*

6 marzo.—Mensual por los HH. Filósofos de 1.º y 3.er año. Disertación de Historia de la Filosofía: «*El S. Thomas d'Aquín de A-D. Sertillanges*». Observaciones críticas.

8 marzo.—Conferencia de Física: *Motores Térmicos.*

12 marzo.—Mensual por los HH. Teólogos. Disertación: *Teorías modernistas sobre las Sagradas Escrituras.*

30 abril.—Mensual por los Filósofos de 2.º y 3.er año. Disertaciones: De Teodicea. En qué medios ve Dios los futuros contingentes según Santo Tomás.—Derecho natural. *Teoría económica de Carlos Marx. La norma del salario justo.*—Historia de la Filosofía. *Los Filósofos de la Compañía en la Restauración del siglo* XIX.—Psicología empírica. *Relaciones entre el alma y el cuerpo.*

8 mayo.—Mensual de Teología.—Disertación de Derecho Canónico: *Sobres las Censuras latae sententiae contra los que transfieren o reciben el régimen y administración de iglesias vacantes sin previa exhibición de las letras apostólicas.*

18 mayo.—Mensual de Filosofía por los HH. de 1.º y 2.º año. Disertación: *La distinción de los colores.*

Junio.—Cesa el P. Fidel Mir de ser Superior de la Misión de Filipinas, y es nombrado Ministro de la Casa de San José.

Observatorio del Ebro

1 enero.—Aprueba N. P. el programa de la Nueva Revista Española que se proponen escribir y editar los NN. que están al frente de nuestro Observatorio llamado del Ebro.

5 mayo.—Recibido por el R. P. Provincial y varios PP., visita nuestro

Observatorio con su comitiva Don Alfonso XIII, que acababa de inaugurar en Tortosa el nuevo «Canal de la Izquierda del Ebro».

15 mayo.—N. M. R. P. General felicita al R. P. Provincial y PP. del Observatorio por la visita y elogios que del mismo Observatorio hizo Don Alfonso.

Santa Cueva de Manresa

2 febrero.—El P. Rector de la Casa P. Luis Puiggrós recibe los últimos votos del P. Juan B. Recolóns.

Colegio (Juniorado) de Veruela

27 enero.—Obsequio literario a San Juan Crisóstomo por los Hermanos Retóricos.

2 marzo.—Los HH. Humanistas a los *Santos Hermanos Leandro, Isidoro y Fulgencio:* tributo de alabanza.

12 marzo.—A los *Santos Mártires Mozárabes, hijos ilustres de la verdadera raza española y gloria de la Iglesia,* dedícanles sus estudios, sobre la dominación árabe en la Península y la Reconquista cristiana, los HH. Estudiantes.

3 abril.—Los HH. Humanistas al *Divino Corazón como recuerdo de las bondades que por medio de la Santa Iglesia derramó sobre el pueblo cristiano durante la Edad Media.*

10 junio.—Concertación de *Geografía de Europa* que los HH. Gramáticos dedican al Sagrado Corazón de Jesús.

Casa de Probación de Gandía

23 febrero.—Duerme en el Señor a sus 65 años de edad y 44 de religión el P. Miguel Soler.

7 marzo.—Fallece el H. Escolar Juan Pinto a los 23 años de edad y tres de Compañía.

9 marzo.—Encomia N. P. General la labor apostólica que en la leprosería de San Francisco de Borja, en Fontilles, llevan a cabo los PP. Carlos Ferris y Ramón Faura con el H. coadjutor Marcos Pradas, de nuestra Provincia y adscritos a la Casa-Noviciado de Gandía.

Colegio de Barcelona

22 enero.—Concertación de *Catecismo e Historia Sagrada* por la clase de Preparación de Comercio: se ilustró con proyecciones foto-eléctricas.

29 enero.—Concertación de *Catecismo* por los alumnos de 1.er curso de Comercio: obsequio a San Francisco de Sales.

3 febrero.—Ensayo de *Aritmética razonada* por los discípulos del 2.º año de Bachillerato.

22 febrero.—Ensayo de *Geografía general* con proyecciones.—La clase de Preparatoria de Bachillerato a la Sma. Virgen María.

27 febrero.—Sesión de *Botánica, Estática y Dinámica,* por los alumnos de Historia Natural.

28 febrero.—Ensayo de *Aritmética:* primer curso de Comercio.

10 marzo.—Nuestros alumnos envían la cantidad de 423'85 pesetas para contribuir a la terminación del primer misterio de gloria del Rosario Monumental en Montserrat, que costean los niños de las Escuelas de Cataluña.

15 marzo.—*Estudio de francés.*—Concertación de 1.º de Comercio.

2 abril.—Solemne Promulgación de dignidades.—Estudio sobre *El Algodón* por los alumnos del 4.º curso de Comercio.

9 abril.—Inaugúrase en el Palacio de Bellas Artes la Exposición Nacional de Trabajos escolares. Nuestro colegio tomó la Sala n.º 16 para instalar los suyos juntamente con los del Colegio de Sarriá.

13 abril.—A las cuatro, conferencia sobre *la Higiene de los Sentidos.* —Se dedicó a los Sres. Congresistas del que se celebraba en la Ciudad.

26 abril.—Estudios de *Geografía comercial.*—2.º año de Comercio.

28 abril.—El Patrocinio de S. José.—Primera Comunión de varios alumnos del Colegio.—Misa con plática-fervorines por el P. Rector.

30 abril.—Concertación de *Gramática* por los alumnos de Preparatoria comercial.

20 mayo.—Clausura en el Palacio de Bellas Artes de la Exposición de trabajos escolares.—Dos de nuestros profesores, dos más del Colegio de Sarriá y dos alumnos del mismo obtuvieron la distinción de Gran Premio.—Entre los demás profesores y alumnos, se repartieron 105 medallas de oro, 135 de plata y 85 de bronce.

16 junio.—Distribución de premios y cierre del Curso Escolar de 1911 a 1912.

Colegio de Zaragoza

1 febrero.—Acto literario dedicado por los alumnos al Niño Jesús.

2 febrero.—En la misa que celebra el P. Rector Matías Codina, hacen sus últimos votos los PP. Enrique Biel y Pedro Borrós.

14 abril.—Solemne Promulgación de dignidades precedida de una Concertación de *Geografía de España.*

28 abril.—Fiesta de la Primera Comunión.

12 mayo.—Festival de *Educación física.*

30 mayo.—Función religiosa: Conclusión del Mes de María.—Por la tarde, representación del Auto sacramental de Lope de Vega, «*El viaje del alma*», refundido por los Profesores del Colegio.

2 junio.—Distribución de premios.

Colegio de Orihuela

2 febrero.—El P. Juan N. Peris emite sus últimos votos en la misa que celebra el P. Teodoro Sauret, ministro del Colegio.

18 y 19 febrero.—Actos literarios de *Latín, Geografía* e *Historia de España.*

7 marzo.—Teses filosóficas por los alumnos del 5.º y 6.º año, dedicadas al Angélico Doctor Sto. Tomás de Aquino.

7 abril.—Segunda Promulgación de dignidades, precedida de una Velada literario-musical para conmemorar el VII centenario de la batalla de las Navas de Tolosa.

17 mayo.—Fallece santamente el H. coadjutor Cristóbal Morros Vilaseca, de edad 58 años y 32 de Compañía.

Mayo.—Distribución de premios.

Colegio de Sarriá

28 enero.—Empiezan las academias o conferencias escolares ilustradas con proyecciones foto-eléctricas: su objeto es el que los alumnos se ejerciten en hablar en público; se tendrán los domingos, cada quince días después de *visitas.* La primera de Historia Natural ha versado sobre los *hongos.*

2 febrero.—Los PP. Ricardo Bellver, José Planas y José Vall emiten sus últimos votos. Fué celebrante el P. Celestino Moner, Rector.

11 febrero.—Segunda conferencia escolar: *a)* sobre *la filoxera b)* sobre el *hombre* y el *mono.*

14 febrero.—Concertación de *Aritmética* por los alumnos de 1.er año.

23 febrero.—Concertación de *Matemáticas (2.º curso).*

25 febrero.—Tercera conferencia escolar sobre: *a)* el *arte* y la *poesía en Grecia; b)* la *Odisea:* juicio crítico y exposición del argumento; *c)* la *Ilíada:* análisis y recitaciones.

8 marzo.—Concertación de *Agricultura.*

24 marzo.—Promulgación de dignidades precedida de un acto de *Preceptiva literaria* dedicado a Cristo Redentor.

31 marzo.—Cuarta conferencia escolar sobre la importancia del *estudio de la Geografía.*

8 abril.—Fallece *in dom. ament.* el P. Sebastián Peiró, adscrito a este Colegio: tenía 76 años de edad y 46 de Compañía.

9 abril.—Inaugúrase en el Palacio de Bellas Artes la Exposición Nacional de Trabajos escolares. Nuestro colegio instala los suyos juntamente con los de nuestro Colegio de Barcelona.

12 abril.—Gran festival de gimnasia y ejercicios físicos en la Plaza de las Arenas, bajo la dirección de nuestro profesor de gimnasia, señor Alsina. Concurrimos con los colegios que los HH. de la Doctrina Cristiana tienen en Barcelona. El acto resultó brillante y concurrido. Nuestros alumnos obtuvieron en este festival 4 medallas de oro y 16 de plata.

16 mayo.—Fiesta conmemorativa de la 1.ª Comunión.—Parte religiosa y procesión por los jardines del Colegio.—Parte literaria: academia escolar de declamaciones y cantos relativos a la Sda. Eucaristía.

23 mayo.—Ida de los Bachilleres al Santuario de Montserrat, para consagrarse a Nuestra Señora, según costumbre antigua (1) y tradicional del Colegio.

9 junio.—Distribución de Premios.

Colegio de Valencia

9 enero.—Repartición de prendas de ropa: premio a la asistencia de los obreros a las Escuelas Nocturnas que se tienen en el mismo Colegio.

2 febrero.—El P. Paulino Bertrán con el H. Miguel Planell hacen sus últimos votos en la misa que celebra el R. P. Fidel Mir, Superior a la sazón de la Misión de Filipinas.

—En la función de la tarde conságranse todos los colegiales a la Santísima Virgen, quedando sus nombres inscritos en el Corazón de oro de la imagen de Nuestra Señora.

2 marzo.—A las seis y media fallece el P. Pedro Belda, contando 37 años de edad y 15 de Compañía. R. I. P.

3 marzo.—Recibe el cadáver de dicho padre cristiana sepultura en el panteón que tiene la Compañía en el Cementerio General.—Presidió el entierro el General de División D. José Chacón.

19 marzo.—Hoy, día de S. José, Patrón del Colegio, comulgan 120 antiguos colegiales, en la General del día.

3 abril.—Promulgación de dignidades precedida de un Acto sobre la *Aviación.*

---

(1) Tan santa y piadosa costumbre data del tiempo en que este Colegio estaba en Manresa.

10 mayo.—Hacen su Primera Comunión unos 20 niños pobres de la Escuela del Colegio: acompáñanlos los colegiales y sus Catequistas.

27 mayo.—Día de campo para los colegiales que desde Navidad no han tenido ninguna nota mala.—Fueron a Carcagente y Gandía: regresaron por la noche.

9 junio.—Distribución de premios.—Por la tarde muere el P. Antonio Vicent, a los 75 años de edad y 51 de Compañía. R. I. P.

10 junio.—Preside el entierro un delegado del Excmo. Sr. Arzobispo.

Residencia de Manresa

14 marzo.—Cumple sus 50 años de Compañía el H. coadjutor Manuel Cervera: tan fausto suceso se celebra *de more* asistiendo a esta fiesta de familia el R. P. Provincial, P. Socio y varios PP. y HH. de la Santa Cueva.

Residencia de Tarragona

2 febrero.—El P. Puigdevall hace sus últimos votos en manos del P. Antonio Vidal Jufré, Superior de la Residencia.

MISIÓN DE FILIPINAS

Manila

11 febrero.—Desembarca la 86.ª expedición compuesta del P. Salvador Riera y los HH. Marcos Till-llot, Nicolás Carbonell y Jaime Blanch, que zarparon de Barcelona el 3 de enero.

11 mayo.—En la mañana de este día, fiesta de San Francisco de Jerónimo, queda firmada la escritura de compra de 60.000 metros cuadrados de terreno en *El Polomar,* para el Ateneo.

13 mayo.—Se embarcan con rumbo a España los PP. Nebot y Algué.

5 junio.—Cesa en el cargo de Superior de la Misión el R. P. Fidel Mir y se nombra Vicesuperior al R. P. José Clos, que continuará siendo Rector del Seminario de San Javier.

Ateneo

14 enero.—Segunda Promulgación de dignidades.—En Santa Ana concluye la tanda de Ejercicios espirituales a obreros: ha sido la primera de esta clase practicada en Filipinas.

24 enero.—Ensayo de *Economía política* por los alumnos de 2.º año de Comercio, dedicado al Santísimo Nombre de Jesús.

27 enero.—Acto literario de *Castellano y Griego* por los alumnos de Suprema.

28 enero.—Conferencia pública sobre la *Navegación Aérea.*

2 febrero.—Emite el P. Vicente Giménez sus últimos votos en la misa que celebra el R. P. Vicesuperior de la Misión.

12 marzo.—Distribución de premios con el concurso y solemnidad de años anteriores.

14 abril.—Fallece repentinamente en el Ateneo el P. Jacinto Alberich.

18 junio.—Apertura de Curso.—Leyó el P. Juan Villalonga el discurso sobre *El modernismo aplicado a la poesía.*

Seminario de San Javier

13 enero.—Segunda Promulgación de dignidades que preside el señor Arzobispo.

24 enero.—Mensual de Psicología, por los alumnos del Seminario.

31 enero.—Disputa escolástica, por los alumnos de 1.º de Filosofía.

7 febrero.—La Universidad de Filipinas confiere al P. José Algué el título honorario de DOCTOR EN CIENCIAS, por los eminentes servicios que ha prestado al país, y que en el acto se recordaron, como director del Observatorio.

10 marzo.—Solemne distribución de premios presidida por el Señor Arzobispo.

14, 15, 16 y 17 marzo.—Confiere el señor Arzobispo, en la Catedral, órdenes sagradas a varios alumnos de nuestro Seminario.

18 junio.—Apertura de Curso.—El P. Briansó disertó en el discurso sobre *La importancia de la educación católica.*

Colegio-Seminario de Vígan

4 enero.—Actos científico-literarios.

5 enero.—Segunda Promulgación de dignidades.

10 marzo.—Distribución de premios.

31 mayo.—Séptimo aniversario del Establecimiento y primera apertura del Colegio Seminario.

17 junio.—Apertura de curso: Tuvo el discurso el P. Francisco Javier Portas sobre la *Harmonía entre el* Ratio studiorum *y el plan de estudios de Vígan, adaptado a las actuales circunstancias de Filipinas.*

Isla de Mindanao

2 febrero.—En la **Residencia de Dávao** y en manos del P. Superior de la misma, P. Miguel Alaix, hace sus últimos votos el P. José Garriga.

1 marzo.—**Residencia de Zamboanga.**—Es nombrado Superior de esta

Residencia el P. Miguel Saderra Mata en lugar del P. Isidoro de la Torre, que pasa a ocupar el sitio del P. Saderra en Tetuán.

24 marzo. — **Residencia de Cagayán.** — Los alumnos de la Escuela católica de esta población dedican a la Asunción de Nuestra Señora, un obsequio conforme al programa impreso.

Isla de Culión

Los PP. y HH. de esta Residencia-Leprosería reciben una muy afectuosa y gratulatoria carta de N. M. R. P. General, fecha 22 marzo, por las obras de heroica misericordia, que practican entre los 6.000 leprosos a que atienden. Documento tan estimable queda transcrito en la pág. 162.

MISIÓN CHILENO-ARGENTINA

9 enero.—Hácese cargo del Seminario de Ancud con el nombre de Vicerector, el P. Carlos Galcerán.

13 enero.—Es nombrado el P. Santiago Solá, Superior de la Residencia de Valparaíso.

14 enero.—Léese la patente de Rector del Colegio de San Ignacio de Santiago de Chile, al P. José Reverter.

6 marzo.—Queda nombrado Superior del colegio incoado de Puerto Montt, el P. Juan B. Duschl.

17 marzo.—Queda el P. Salvador Barber al frente de la Residencia de Córdoba (Argentina) una vez trasladado el Noviciado al nuevo edificio — Altos General Paz — y en él inaugurado también el Colegio Apostólico.

Colegio de Buenos Aires

2 febrero.—El R. P. Superior de la Misión, P. Ramón Crexáns, recibe los últimos votos al P. Carlos Ramírez.

4 marzo.—Entrada de los alumnos para el nuevo curso.

24 mayo.—Celébrase con el esplendor de siempre, adhiriéndose a ella el colegio, la Fiesta Patria.

2 junio.—Hoy fiesta de la Sma. Trinidad, patrona de Buenos Aires, reciben la primera comunión los alumnos del colegio.

Colegio de San Ignacio (Santiago de Chile)

5 mayo.—Ingresan de nuevo en el colegio los alumnos.

8 mayo.—Solemne Promulgación de dignidades: Acto literario de *Historia Antigua de los pueblos orientales.* Homenaje de amor y gratitud a Cristo Crucificado.

26 mayo.—Primera comunión de los alumnos.

16 junio.—Pasa al eterno descanso el H. coadjutor Ignacio Vidal, a los 74 años de edad y 49 de religioso.

Colegio Seminario de Montevideo

6 junio.—Descansa plácidamente en el Señor, el H. coadjutor Antonio Gil: edad 64 años, religión 39.

Colegio de Santa Fe (Argentina)

5 marzo.—Terminadas las vacaciones, tiene lugar la entrada de los alumnos.

Seminario de Ancud

11 febrero.—Acto literario-musical a su dignísimo Prelado Ilmo. Sr. Fr. Pedro Armengol Valenzuela, de la sagrada orden de la Merced.

Seminario de Buenos Aires (Villa Devoto)

2 febrero.—Hace sus últimos votos el P. Justo Beguiriztáin, con el H. coadjutor Juan Aragonés, siendo celebrante el P. Lauro Darner, Rector.

11 mayo.—Ensayo de *Dialéctica* por los seminaristas filósofos de primer año.

22 mayo.—Mensual de Teología y Filosofía por los respectivos alumnos seminaristas.

Colegio incoado de Puerto-Montt

2 febrero.—Al P. Juan B. Duschl recibe sus últimos votos el P. Guillermo Sander.

DE OTRAS PROVINCIAS (1)

Curia

9 enero.—Encárgase el cuidado de vocaciones a la Compañía, exhortando principalmente a los Congregantes Marianos a vida más perfecta y al ejercicio de las virtudes más sólidas, estimulando a practicar obras apostólicas conforme a la posibilidad de cada uno.

—Entáblase con grande aplauso una nueva y mejor manera de explicar la Doctrina Cristiana y de formar catequistas.

---

(1) Tómanse estos datos, en su mayoría, de nuestro *Acta Romana IV, 1912.*

15 enero.—Se responde que las Congregaciones Marianas, no han de confundirse con ciertas Asociaciones de *Mutua benevolencia.*

—Promuévese la Práctica del Retiro Mensual que ya se usa entre los Nuestros de algunas Provincias.

17 enero.—Insístese en que si se presta dinero del *Arca Seminarii* o de las fundaciones, se fije por escrito, cuánto interés deba pagarse anualmente por el capital prestado, y en cuánto tiempo éste quedará extinguido; o si se presta sin interés, cuánto habrá que devolver cada año para extinguir la deuda.

—Adviértese que nos guardemos pueda parecer siquiera, que imitamos a las escuelas protestantes con menoscabo de nuestro método de enseñar.

18 enero.—Nómbrase Provincial de la Provincia Véneta al R. P. Joaquín D. Alberti.

22 enero.—Es avisado cierto Rector de que las bolsas o cajas de las Escuelas pertenecen a la fundación del Colegio, y por tanto no se pueden enajenar sin Indulto Apostólico, sino que hay que ponerlas en seguro depósito para que reditúen anualmente.

31 enero.—Úrgese la ejecución de las prescripciones de la Santa Sede acerca de los estudios que en los candidatos se requieren.

4 febrero.—Úrgese el cumplimiento de la Instrucción que en 2 de febrero de 1910 se mandó a los Provinciales acerca del año de 3.ª probación.

7 febrero.—Recibido el parecer de todos los Provinciales, nombra N. P. General, Asistente de España al R. P. Isidro Zameza que ya desde 1.º de noviembre de 1911 venía desempeñando el cargo de Sustituto del Asistente de España.

13 febrero.—Es alabado el espíritu religioso de los NN. en la Misión Zambeziana y su éxito feliz.

17 febrero.—Se aplaude el diligente cuidado con que se atiende a la formación de buen clero indígena; y una y muchas veces se encarece a los Superiores de Misión el que, superando con denuedo las dificultades, promuevan según sus fuerzas tan excelente obra.

18 febrero.—No se aprueba el sentir de los que creen se deba emplear el tiempo del Juniorado en prepararse para el Magisterio.

28 febrero.—Repetidas veces se advierte que no se emplee en los gastos ordinarios el dinero que resulta de la venta de inmuebles pertenecientes a las casas o colegios.

29 febrero.—Repruébase la práctica de emplear el dinero de la Compañía para extinguir deudas de la iglesia parroquial.

7 marzo.—Nómbrase al R. P. José Carrière, Provincial del Canadá.

12 marzo.—Comunica N. P. General por carta, las Normas, según las cuales, debe entenderse y desenvolverse en Italia la Obra de Ejercicios a los obreros.

—Se recomienda a cierto Rector que procure con solicitud la fundación de su Colegio.

13 marzo.—Propónese a cierta Provincia se establezca una como escuela preparatoria para los candidatos que aun no alcanzaron la suficiencia debida de conocimientos.

20 marzo.—Se recomienda que para las Misiones se elijan prudentemente los que puedan edificar a los pueblos con su doctrina y ejemplo, según aconseja el P. Aquaviva. *(Epist. Gen., T. 1, pág. 114).*

18 abril.—Exhorta N. P. a un Rector que cuide con solicitud a los tísicos, dándoles a cada cual aposento propio, que en tiempo de vacaciones, por lo menos, se purifique bien de los átomos infectos, como en algún sitio se ha llevado a cabo y con éxito lisongero.

19 abril.—Niégase el permiso para contraer nuevas deudas a un colegio que ya estaba gravado con otras.

22 abril.—N. M. R. P. General asóciase en sus oraciones, a los ruegos de los PP. y HH. de la Provincia de Bélgica y otras, para el feliz éxito de las elecciones *ad comitia publica,* aplicando desde luego cuantas misas por espacio de un mes, antes de la elección, se digan en la Provincia de Bélgica a intención de Su Paternidad.

27 abril.—Se manda una larga carta al Provincial de la Provincia de Austria para que la dé a conocer a los Superiores, Consultores y Examinadores de candidatos sobre aumentar convenientemente la Compañía con nuevos hijos, y elegirlos aptamente: los puntos principales que en la propia carta se tocan son: la designación de examinadores estables, que habrán de residir generalmente en las casas grandes, y de tener consigo el Instituto, las cartas de los Generales, etc., y sus excelentes comentarios; sobre la virtud angélica, los estudios requeridos y los candidatos para el estado de coadjutores temporales: acerca del número de los que se han de admitir, del tiempo del ingreso, del hacer debidamente la primera probación, del exámen del médico.

30 abril.—El Rvmo. e Ilmo. P. José Van Reeth, S. J., de la Provincia de Bélgica, Obispo de Gales, en la Isla de Ceylán, se hospeda en nuestra Curia.

4 mayo.—Los Rvmos. e Ilmos. P. Herman Jürgens, S. J., de la Provincia de Alemania, Arzobispo de Bombay, y P. Pablo Perini, S. J., de la Provincia Veneta, Obispo de Mangalor, reciben hospedaje en nuestra casa Generalicia.

15 mayo.—Se da el consentimiento para que la Misión de la Alaska Boreal, de la Provincia del Canadá, vuelva a la de California, y para que las Misiones de Indios de los Estados de Dakota y Wyoming que pertenecían a la Provincia de California, pasen a la Missouriana.

Junio.—Anúnciase una nueva Residencia en la Misión del Congo.

16 junio.—N. M. R. P. General con el P. José Hilgers, su compañero de viaje, marcha, por prescripción de los médicos, a Alemania para reparar sus fuerzas.

ASISTENCIA DE ITALIA

Nueve PP. elegidos de las cinco provincias de la Asistencia, se reunen en Roma para tratar—como lo hicieron del 16 al 18 de abril—del método que los Nuestros hayan de seguir en el dar los Ejercicios o Retiros a los obreros. En el primer quinquenio (1907-1911) se dieron 103 Retiros a 3.516 obreros; en el año siguiente de 1912, cincuenta y tres veces a 1.792 obreros.

ROMANA.—*2 febrero.*—Emite sus últimos votos el P. Vicente Sauras en la misa que celebra el R. P. Augusto Spinetti, Provincial.

Del 29 febrero al 28 de marzo, los jueves y domingos, a las 4 y media de la tarde, se dieron en el Pontificio Instituto Bíblico, nueve conferencias en italiano, francés, español y alemán por los respectivos profesores, de ellas algunas con proyecciones. El programa era el siguiente:

I. *Jueves 29 febrero.—La personalidad de San Pablo.* P. Lino Murillo (en español).

II. *Domingo 3 marzo.—La Palestina primitiva alla luce degli scavi piu recenti.* (La Palestina primitiva a la luz de las excavaciones más recientes), P. Ladislao Szczepanski (en italiano, con proyecciones).

III. *Jueves 7 marzo.—La stèle d' Israel et l' Exodo,* P. Alejo Mallón (en francés).

IV. *Domingo 10 marzo.—El vaso escogido,* P. Lino Murillo (en español).

V. *Jueves 14 marzo.—Les Hébreux en Egypte d' après les documents égyptiens,* P. Alejo Mallón (en francés).

VI. *Domingo 17 marzo.—Assyrisch-Babylonische Chronologie und das Alte Testament, I.* (Cronología Asirio-Babilónica y el antiguo Testamento I), P. Antonio Deimiel (en alemán).

VII. *Jueves 21 marzo.*—Id., id., II.

VIII. *Domingo 24 marzo.—La religión premosaica en Israel,* P. Andrés Fernández, I (en español).

IX. *Jueves 28 mayo.*—Id., id., II.

VENETA.—*29 junio.*—Ciérrase el colegio de Cremona en aquella Provincia. Con tal motivo los habitantes de dicha ciudad hicieron públicas manifestaciones de gratitud y sentimiento en favor de la Compañía.

ASISTENCIA DE ALEMANIA

AUSTRIA.—*26 marzo.*—El P. General, a instancias del Emmo. Sr. Cardenal Kopp que ve con sumo gusto los ministerios de NN. PP. en la dilatada parroquia Kawinense; y teniendo en cuenta el bien universal que reportan los numerosos obreros de aquella región, condesciende en que los Nuestros continúen con la administración de la mencionada parroquia.

11 mayo.—Se aprueba al R. P. Provincial de esta Provincia su contrato con el Rvmo. e Ilmo. Sr. Arzobispo Goritiense (Goritz), de tomar a cargo de nuestros padres un seminario de niños situado en la misma ciudad de Goritz.

16 mayo.—N. M. R. P. General augura copiosísimas bendiciones de Dios para el colegio Aloisiano de poco há inaugurado con gran circunspección y habilidad, en la casa Freinbergense de la Provincia de Austria, en el que se educan en piedad y letras candidatos para el estado religioso en general, pero particularmente de la Compañía, y también de las misiones.

25 abril.—Congratúlase N. P. General del Congreso, reunido en Viena, de prefectos de todas las Congregaciones Marianas de la Provincia de Austria del que tanto fruto se espera.

15 junio.—El P. General pone algunos reparos al vasto Cuadro que de los trabajos de las Congregaciones Marianas en la Provincia de Austria, se le había enviado, y marca algunas normas a que aquellos deben ajustarse. Consiente en que por vía de experimento, *experimenti gratia,* apruebe el P. Provincial, el Esquema de Estatutos para el Consejo central de las Congregaciones Marianas de la misma Provincia, que ha de constituirse en la Casa Profesa del B. Canisio de Viena.

BÉLGICA.—*10 marzo.*—Notifícase que el R. P. Thibaut, Provincial de esta Provincia, no sólo defendió egregiamente a nuestros Misioneros Kwangenses (del Congo), calumniados gravísimamente en el parlamento, sino que redujo a una situación muy apurada al propio agresor con no pequeño bien y provecho de la causa católica en Bélgica.

Galiciana.—*11 febrero.*—Concédese a esta Provincia una misión propia ultramariana que se ha de principiar en territorio de Rhodesia, cerca de Lupundza.

19 abril.—Se da permiso para que se levante una nueva ala en el Colegio de Cracovia, según los planos presentados, y elogíase juntamente el cuidado de proveerlo de una bien acomodada enfermería.

3 junio.—Apruébasele a esta Provincia el Plan de los Estudios inferiores.

Hungría.—*22 marzo.*—Dase a esta Provincia facultad para aceptar la fundación del Colegio de Fiinfkirchen, Pécs, en Hungría, que el Ilustrísimo Prelado Julio Zichy intenta erigir y dotar para la Compañía.

Neerlándica.—*23 enero.*—Se dan gracias y felicitaciones por sus incansables trabajos a los PP. de la Casa de Ejercicios de Venloen, de esta Provincia de Holanda, en la cual en un año han hecho los Santos Ejercicios más de 4.000 hombres.

20 marzo.—Se concede que se reconstruya y ensanche según los planos que en algunos pormenores han de modificarse, el colegio Catvicense, teniendo especial cuenta con lo que demandan la disciplina, la salud y exigencias modernas.

ASISTENCIA DE FRANCIA

Francia.—*6 abril.*—El R. P. Superior de la Misión Nankinense escribe que en la Revolución de China, ocho de los Nuestros fueron sorprendidos y robados por los ladrones en la parte septentrional de la Provincia de Kiangsou.

ASISTENCIA DE ESPAÑA

20 abril. Es nombrado Director de la Revista *Razón y Fe,* el P. Ambrosio Olangua, de la Provincia de Castilla, propuesto por los Provinciales de España según lo exigen los estatutos, que al fundarse dicho periódico matritense, aprobó el P. Luís Martín de buena memoria.

6 mayo.—Se ha enviado a España una carta en la que entre otras cosas, se dice lo siguiente: A una Provincia, a fin de que tenga sujetos insignes en varias facultades; mucho ha de ayudar el orden establecido con una determinada disposición de cosas y la constancia en las normas de los Superiores: no los frecuentes saltos e interrupciones; por tanto, podríanse destinar todos

los años a estudios especiales, dos o tres estudiantes como ya se hace en la Provincia de Inglaterra; y después de algún tiempo, el de diez años por ejemplo, tendríanse no pocos Padres muy aventajados en diversas Facultades; los cuales jóvenes, sin embargo, luego de terminada la Filosofía y la Teología, deberían, omitiendo el magisterio, ser aplicados a los tales estudios.

25 mayo.—Sucede el P. Federico Cervós de la Provincia de Aragón, al P. Cecilio Gómez Rodeles en la dirección de nuestra Revista *Monumenta Historica Societatis Jesu;* sigue, con todo el P. Gómez Rodeles al frente de la Administración de la misma y uno de sus redactores.

4 junio.—Tiene lugar en Roma la Congregación Antepreparatoria para tratar de las virtudes en grado heroico del Venerable siervo de Dios, Padre Francisco de Castillo. Nacido en Lima (Perú), falleció en la misma ciudad el 11 de abril de 1873. [1] Es ponente de la Causa el Emmo. Señor Cardenal Ferrata.

CASTILLA.—*1.° enero.*—Comienzan a publicar los PP. de esta Provincia una nueva revista para los sacerdotes y especialmente párrocos rurales, con el título *Sal Terrae,* la cual ha tenido tanta aceptación, que en pocos meses contó más de 8.000 suscriptores.

14 enero.—N. P. recomienda al Provincial de esta Provincia en carta especial, nuestro Instituto de Amberes, como el más a propósito para la formación de maestros para las escuelas de comercio.

23 enero.—Fallece piadosamente en el Colegio-Universidad de Deusto (Bilbao) después de larga enfermedad, el R. P. Matías Abad, Asistente de España.

13 febrero.—El P. Rector del Seminario Pontificio de Comillas trasmite a Roma, a la Sagrada Congregación de Estudios, una carta en la que se aprecia en mucho y se elogía la pureza de doctrina y el método de enseñar de aquel Seminario.—Acuden a él de toda España cerca de 330 seminaristas distribuídos en un Seminario mayor y otro menor.

3 abril.—En nuestra casa de Loyola descansa en el Señor el H. coadjutor Fulgencio M. Tabernero, a los 93 años de edad. Nacido en 13 junio de 1819, en el siglo había sido opulento labrador y senador del Reino. Anciano ya de más de 70 años y de acuerdo con su virtuosísima esposa, que tomó el hábito de las Salesas en Vitoria, entró el 30 julio de 1893 en la Compañía, en que ha vivido con notable edificación hasta su muerte.

---

(1) Acta Apostol. Sedis, Ann. IV, Vol. IV, n. 11 pág. 426.

LUSITANA.—Del 15 al 25 de abril, y con el fin de tratar con N. P. General algunos graves negocios de su Provincia dispersa, permanece en Roma el R. P. Luis G. Cabral, Provincial de esta Provincia.

17 junio.—Después de tratarlo con el Provincial de Bélgica, obtiene el de Portugal, facultad para abrir en Bélgica un colegio que sea como continuación del Colegio disperso de Campolide.

MEXICANA.—*31 enero.*—Se otorga al Provincial de esta Provincia, el aceptar la Misión de los indios del río Jaqui en el Estado de Sonora, que el mismo Presidente de la República Mejicana ha querido encomendar a la Compañía.

27 marzo.—Se aprueba el que los HH. juniores de esta provincia con el fin de poder atender más a su salud, se trasladen del Noviciado del Llano al colegio de Tepotzotlan; y que en el propio colegio se establezca el Filosofado para los Nuestros que sea como el principio y primer fundamento del colegio Máximo de la provincia: toda vez que es de suma utilidad el que cada Provincia tenga su Colegio Máximo a lo menos para los filósofos, a fin de que no se vean precisados nuestros jóvenes a pasar del juniorado a otras provincias.

TOLETANA.—*29 enero.*—Descansa en el Señor en el colegio de Murcia, el P. Eduardo Gallo de la Provincia de Castilla. Por espacio de once años (1900-1911) había desempeñado a satisfacción el cargo de Sustituto del Secretario de la Compañía.

6 febrero.—Queda aprobada la fundación de un Seminario de Vocaciones para esta Provincia, en la Residencia de Ciudad-Real, que se intitulará *Seminario Menor de San Ignacio.*

24 abril.—Otórgase a los Provinciales de Aragón y Toledo, el distribuir de tal modo los teólogos de ambas Provincias, que queden en el colegio Máximo de Tortosa los que estudian el curso superior, y pasen al de Murcia los que se dedican al menor. Así lo habían propuesto los sobredichos Provinciales, con el fin de que con más desahogo pudiesen conformarse con el nuevo plan de estudios. Encárgase, con todo, que la tal distribución no sea parte para que sufra detrimento la formación de profesores para una y otra Provincia.

ASISTENCIA DE INGLATERRA

ANGLIA.—*15 enero.*—Se recomienda al R. P. Provincial de Inglaterra, que disponga se prepare bien un Congreso de Directores de Congregaciones Marianas.

17 enero.—Nuestro M. R. P. General felicita al P. Rector del Colegio Glasgoviense (Glasgow), por haber extendido la Congregación Mariana a los alumnos de la Universidad.

CALIFORNIA.—*8 enero.*—Propónese la creación de una Casa Profesa en esta Provincia.

13 febrero.—N. M. R. P. General felicita a un Superior de esta provincia, por el aumento notable de Sagradas Comuniones de pocos años a esta parte.

10 mayo.—Apruébase la entrega que de ciertas pequeñas parroquias de la Provincia de Californa, se ha hecho a los reverendísimos Obispos.

HIBERNIA.—*15 febrero.*—Se dan las gracias al Provincial de Irlanda, por haber recibido N. M. R. P. General al principio de enero, todas las cartas así de los Superiores como de los Consultores.

3 junio.—Alábase la administración rentística de la Misión de Australia de esta Provincia de *Hibernia*.

MARYLANDIA-NEO-EBORAC. — *21 abril.*—Permítese que se dé comienzo al nuevo edificio del colegio Vigorniense (Worcester) en esta Provincia.

30 abril. – Alábase la obra que esta Provincia ha emprendido en bien de los ciegos, y por establecerse sólidamente con la ayuda de una fundación, que se ha de adquirir con un sufiente rédito anual.

14 mayo.—Se concede levantar un nuevo edificio para el colegio Kingstonense (Kingston) en la Misión de Jamaica de esta Provincia Marylandia-Neo-Eboracense.

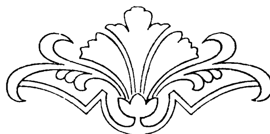
17 mayo.—Es muy alabado el Rector del colegio de Filadelfia, por lo que procura arreglar los litigios que se suscitan acerca de nuestra propiedad y la de la parroquia.

29 mayo.—Apruébase un contrato, entre el colegio de San Pedro (Jersey City) de esta Provincia y el Prelado Novarcense (Newark), por el cual la Escuela Alta o Superior del colegio, forma parte de la jurisdicción y gobierno diocesano. Dicho contrato, sin embargo, es sólo valedero para cierto tiempo determinado menor de un quinquenio.

1.º junio.—Apruébase el proyecto de unir el colegio de San Francisco Javier, de Nueva-York, con la Universidad Fordhamense en la misma Provincia de Marylandia-Neo-Ebor. para las clases que se llaman colegiales o sea después de la Clase Alta.

MISSOURIANA.—*28 febrero.*—N. M. R. P. General hace saber a esta Provincia su satisfacción, por los estudios, regularidad y espíritu religioso de su Colegio Máximo.

NUEVA-ORLEANS.—*2 febrero.*—Son elogiados los profesores de nuestros juniores del colegio Matisconense.



II

NUESTROS COLEGIOS DE BARCELONA Y DE SARRIÁ EN LA EXPOSICIÓN DE TRABAJOS ESCOLARES

PALACIO DE BELLAS ARTES DE BARCELONA

Del 8 al 13 de abril 1912 debía celebrarse en el Palacio de Bellas Artes de Barcelona, el primer Congreso Nacional de Higiene Escolar. Con esta ocasión organizáronse dos Exposiciones: Una de material escolar y otra de trabajos escolares.

Tuvieron los Nuestros noticias concretas de la Segunda a últimos de diciembre, por un amigo nuestro y antiguo alumno que tenía mano en el citado Congreso. Se deliberó sobre la conveniencia de concurrir a dicha Exposición. La premura del tiempo y la falta de experiencia, porque no solemos acudir a tales concursos, no dejaban de ofrecer un serio obstáculo, de modo que llegó a temerse por parte de algunos un fracaso; sin embargo, toda vez que el problema principal que se pretendía resolver presentándonos en aquel público concurso, donde se exhibían los más acreditados centros docentes de la ciudad y región, era salir un poco de la torre de marfil donde nos echan en cara algunos que nos encastillamos, determinóse acudir: íbase a mostrar algo de lo nuestro, en contacto con lo de otros; si era bueno, para que fuese más apreciado: si en algo resultaba defectuoso, para corregirlo.

Teníase por seguro que otros vencerían a los Nuestros en el tal concurso, donde si era fácil dar relieve a las enseñanzas prácticas, no dejaba de ofrecer su dificultad presentar los trabajos escolares de instrucción sólida. Pero tampoco se pretendía llevar la palma en esta primera vez que acudían los Nuestros a semejantes palestras. Para el caso, pareció desde luego, fijar bien estos puntos: 1.° Invitar a los profesores a que presentasen trabajos de sus alumnos, si bien dejando a cada uno en completa libertad y encareciendo a todos el que la proyectada Exposición no debía en modo alguno ser obstáculo para la cuidadosa preparación de los programas en cada asignatura. 2.° Que ninguno de los dos colegios debería concurrir aisladamente, sino que los dos agrupados, se presentasen como una sola entidad o cuerpo moral. 3.° Se prepararía además una velada de «Higiene de los Sentidos» para dedi-

carla a los señores Congresistas en el salón de Actos del colegio de Barcelona.

Varios de los profesores, así de Bachillerato como de Comercio en ambos colegios, desde luego y con todo empeño, estimularon a sus alumnos a que trabajaran intensamente para la próxima Exposición que debía inaugurarse el día 9 de abril.

Para la instalación de los trabajos, pensóse en alquilar la sala núm. 16 del indicado Palacio de Bellas Artes, que mide unos 7 metros por 5 y medio de ancho. Se alquiló: y se trabajó durante las vacaciones de Semana Santa en la ordenada disposición de los trabajos en las vitrinas y muros de la Sala.

El día de la apertura de la Exposición, quedamos agradablemente sorprendidos, al ver que nuestra labor aunque más reducida en espacio que otras varias, no por eso resultaba inferior a ninguna en la calidad de los trabajos presentados. El público la apreció desde luego como una de las mejores: algunas personas competentes la estimaron como la mejor en conjunto; y para ello tuvieron en conversaciones privadas las más lisongeras frases de alabanza, el Prelado de la Diócesis Doctor Laguarda, el señor Altamira, que como representante del Gobierno inauguró la Exposición, el Conde de Lavern delegado regio, los señores Cambó, Puig y Cadafalch y otras personalidades políticas que la visitaron.

El Jurado había determinado (art. 43 del Reglamento) conceder «tres clases de recompensas, unas destinadas a premiar las agrupaciones de expositores, otra destinada a éstos y finalmente otras destinadas a los alumnos autores de los trabajos expuestos». Añadía que «las recompensas de estas tres clases, serían independientes entre sí (art. 44);» y detallaba, por fin, en qué consistirían las recompensas, diciendo: (art. 45) «Las recompensas consistirán en diplomas de Gran Premio, de medalla de oro, de medalla de plata, de medalla de bronce. Estos diplomas se concederán gratuitamente».

Nuestra instalación debida, como se dijo, a los dos colegios aunados, obtuvo la recompensa más honorífica, el diploma de Gran premio [1].

Entre los profesores, cuatro de ellos, dos de cada colegio, obtuvieron Gran Premio [2]: y los demás la recompensa de una o varias medallas de oro. Los trabajos de los alumnos fueron también largamente recompensados: dos del colegio de Sarriá tuvieron diploma de Gran Premio: entre los demás alumnos ascendieron a 92 medallas de oro, 135 de plata y 85 de bronce, las recompensas otorgadas.

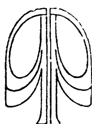
---

(1) Se otorgaron otros ocho diplomas de Gran Premio.

(2) Concediéronse otros 15 diplomas de Gran Premio entre los 250 profesores premiados.

Publicóse a raiz de la Exposición un catálogo ilustrado dando minuciosa noticia de los trabajos escolares que presentaron nuestros alumnos. Lleva algunas indicaciones prácticas que tal vez sean útiles para ocasiones análogas. Se halla en la Secretaría del colegio de Barcelona,

La velada de «Higiene de los Sentidos» de que hablamos más arriba, se celebró del 8 al 15 de abril. El Comité ejecutivo pensó en recompensar a los alumnos que en aquélla tomaron parte y al profesor de la asignatura. El señor Secretario pidió varias veces al P. Prefecto los nombres de los alumnos, pues decía que había determinado el Comité ofrecerles una medalla a cada uno y otra de oro al profesor. Remitióse, en efecto, la lista con los nombres solicitados, dos o tres veces, pero a pesar de transcurrir un año no se han recibido aún las medallas.



III

CARTAS DEL P. LEONARDO GASSÓ

MISIONERO ENTRE LOS CARIBES

I

Panamá, 27 de octubre de 1911.

Amadísimo P. Alós: Hace tiempo iba buscando oportunidad cómo cumplir con V. R. y con el P. Nonell; pues, aunque debo a varios PP. alguna muestra de agradecimiento, voy cumpliendo primero con los que son más antiguos acreedores. Al P. Nonell, no le he escrito qué me sé yo cuánto tiempo hace y no sé qué tal estará de la vista; por eso ruego a V. R. tenga paciencia en leerle, si él muestra gusto en oir, esta indigestísima carta, hecha a pedazos: Vds. se harán cargo de todo. Añádese la pena de estos días, que si bien me ha dejado ratos para acabar la carta, me ha hecho interrumpir el escrito por el llanto. ¡Oh qué lección de desasimiento de las cosas me ha dado la muerte del Sr. Obispo!

Acabábamos de venir de la Visita Pastoral a los indios, pues yo tenía mucho deseo de que se confirmaran los 400 cristianos. Su Sría. a pesar de sus 70 años y sus cuatro enfermedades, se determinó a ir para dejar a esa cristiandad arreglada. Gozó mucho allí, viendo, como decía él, primitivos cristianos; vino mejor de lo que fué, y a los 14 días de nuestro regreso, el 21, dió su alma a Dios, sentado, sin un movimiento violento, dueño de sí, como siempre lo mostraba. Estaba en el 6.° día de Ejercicios: a las 5 había dicho su misa y a las 5 p. m., como sábado, se había reconciliado. A las 8 p. m. se sintió indispuesto como en otras ocasiones. Estando el H. D. José preparándole un parche, dice: «¡Ay!» llevándose la mano al cuello, como si le hubieran dado una puñalada. Vino D. José a llamarme dejando al secretario con el Sr. Obispo, le dí enseguida la absolución y la Extremaunción, y dichas algunas jaculatorias derramó la lagrimita de muerte después de tres boqueadas.

Hasta el día de la muerte se levantaba, de la silla donde dormía, a las cuatro, a las tres, según el trabajo, pues hacía años que era mucho si dormía

una hora por noche en la cama. Ha hecho sin ruído, muchos y grandes bienes a esta diócesis; basta decir que la ha visitado tres veces en cuatro años. Quien sepa lo que son caminos en América, sabrá apreciar. Confirmó casi a la 3.ª parte de los habitantes, ha traído dos órdenes religiosas y las ha aumentado todas, abrió la Misión, cuyo padre y protector ha sido. No tenía apego a nada, ni quería preocuparse con mañana sino con el fruto de hoy e impedir el daño de hoy. A pesar de que esperaba la muerte, como se la anunciaban los médicos, emprendió el viaje a los indios. En fin, se fué como quien estaba esperando le dijeran, ¡vámonos! sin despidos ni encomiendas. Esto me ha penetrado mucho.

Que tenga, pues el P. Nonell estas líneas por suyas. Mañana me voy a los indios. Dios dirá.

Encomiéndeme mucho a Dios para que si es de su gloria me dé ya buena y pronta muerte. Vea como el P. Junguito murió con todos los sacramentos, aunque de repente y en las últimas horas del sábado: R. I. P.

Affmo. en Cto.

†
JHS.
LEONARDO GASSÓ, S. J.

II

Amadísimo P. Nonell: Agradecidísimo estoy al último envío de los opúsculos y del libro de la Eucaristía y a muchos otros favores que le debo. Como son tantos, deseo pagarle con carta larga. Suplico, pues, al P. Alós, cuya caridad me es conocida, se la lea pues no sé cómo sigue su vista. Va también para él. Seguiré mi diario como siempre. En vista, pues, que si me tengo que librar de la insistente muletilla que a los indios lanzan casi a diario los comerciantillos protestantes y otros negros: «si no aprendéis escuela seréis unos desgraciados; si queréis, nosotros os procuraremos *maestros ingleses* que os enseñen *todo*», con lo que me tienen a los indios en actitud levantisca, me vi determinado a añadir a mi solicitud de misionero, con atención a la cocina y otros quehaceres domésticos, el cargo de maestro de escuela, pues el H. ya tenía bastante con su carpintería, y obras de albañil. A esos maestros ingleses protestantes ya se logró una vez echarlos; pero, como están empeñados en volver, tengo la necesidad de un maestro de so-

tana. Vista la grave necesidad de eso, vino en este viaje un recien ordenado de este seminario de Panamá, Pbro. D. David Martínez, español, a lo menos por mes y medio mientras se provea la necesidad, pues yo tengo que atender a muchas cosas en esta época. Quitados los tres pueblos de catecúmenos o cristianos, a los demás no les van los protestantes con esa cantinela.

Muy bien saben que *totis viribus* detestan la escuela y cuanto dice civilización al modo del mundo. La civilización del evangelio ya no les disgusta, sino porque temen que tras ella les meterán la meramente civil. No es clave pues, la escuela para entrar a estos indios, como alguno pensará visto el empeño de los otros tres pueblecitos por razón del interés. Ni nos conviene que entren por ahí, que sino presto dirán como algunos indios de esos pueblecitos, no queremos camino de Dios, sino camino de dinero.

El 12 de diciembre último, nos embarcamos pues, el Sr. Martínez y yo llevando 10 barriles de cemento que el gobierno dió para pavimentar la escuelita de Narganá y la casa de la Isla del Sdo. Corazón. Por el estupendo mar navegamos cinco días con gasolina, y gracias que llegamos el 17 a Narganá. Pensábamos plantear un internadito en Narganá, ya que al efecto trajimos cinco juegos de herramientas de carpintería, una máquina de coser, y teníamos además una prensa donde pensábamos sacar velografiado el diccionario de la lengua Karibe, y además hasta las herramientas de hojalatería. Pero tuvimos ahora que contentarnos con el medio internadito, hasta tanto que pasasen las fiestas, aplazando el establecimiento de esta especie de talleres salesianos, pues notamos que el pueblo había seguido aprendiendo la doctrina para los bautizos de mayores, como a mi ida les dejé encargado. No era cosa de perder tan buena coyuntura.

Cada día, desde que llegamos, hacíamos las *Posadas de la Virgen,* práctica muy usada en América. El primer día tras el santo Rosario salimos en procesión cantando villancicos karibes, para llevar el cuadro de los santos Peregrinos a casa del cacique. Allí tenía ya preparado un como solio de palmeras. Pregunté: quieren en estas casas recibir a estos peregrinos, José y María, que van a Belén? — Contestaron Carlos y los de casa: Sí queremos. Pasen adelante a esta pobre choza. — Luego Carlos, de rodillas, cogió el cuadro y lo puso en el dosel, mientras el pueblo conmigo pedíamos al Señor que por los méritos de María y José naciese en nuestros corazones para ser nosotros también hijos de Dios. Rezado un *Pater* y encargando a los dueños toda reverencia delante de los santos Huéspedes, cantando, nos íbamos a la Iglesia. Así se hacía cada día, con la diferencia que en los demás días en mi lugar oficiaba el que había aposentado la imagen, previniendo cada día casa diversa. ¡Oh qué devoción de esos gentiles, preparándonos al 25, pri-

mera Navidad que aquí íbamos a celebrar! El 24 vacación de escuela. Todo el internadito con los demás a hacer flores, ramos, palmas escogidas, pájaros y animalitos del bosque para arreglar el Belén. Salió lindísimo.

La noche del 24 fué el gran triunfo, porque se doblegó finalmente todo el pueblo del Sdo. Corazón donde todavía había bastantes que no se daban como catecúmenos, pero hoy vinieron a misa todos los hombres, al santo Rosario y sermón del Nacimiento, y protestaron que querían a Cristo y que sólo quedaba una familia que no quería saber del Hijo de Dios. La cueva, los farolitos, los animalitos y figuritas, los gallos en la Iglesia y el Niño, les llamó mucho la atención. Al Niño lo descubrí por los deseos que tenían de verlo. Ya con ese reclamo les dije: Hoy diremos la misa a media noche; al primer repique vengan todos los muchachos con sus pitos (pasamos un día haciendo pitos de caña) los fiscales echen coetes para avisar a los de la Isla del Sdo. Corazón: y al segundo repique salgan todos los jóvenes cantando villancicos y los muchachos con sus pitos por todas las casas a convidar al pueblo a la misa. Cada uno traerá un regalo, plátanos, coco, mamei, huevos o lo que quiera para ofrecer al Niño y sobre todo los 24 pastorcitos traigan lo preparado. Estos estaban preparados para hacer al vivo la adoración. Cantando el *Bendito y alabado*, etc., fuéronse todos a dormir. Aquí es admirable el orden, porque el pueblo es como una casa concertada.

A media noche, pues, dado el primer repique, acudieron todos puntuales a sus obligaciones. Llegados los del otro pueblo empezóse la misa cantada por el coro de indiecitos; la música era de sondines de cañitas que tañían entre estrofa y estrofa. El Padre Santo se hubiera regocijado viendo nuestra fe sencilla y devoción alegre, pues hacíamos lo que podíamos. Terminada la misa fué la adoración del Niño, al pie de la letra como en Belén, pues los cristianos representaban a María y José y los catecúmenos a los pastores; pero ganamos a los del portal, porque también muchos gentiles adoraron aquí al Niño trayendo cada cual lo que le pareció, manifestando en su don que sabía lo que hacía. Luego fué la segunda misa, en la cual, era ya muy tarde, comulgaron los cristianos capaces. Así amanecimos sin que esta buena gente se cansase, pues la variedad de escenas de ellos nunca vistas, la variedad en los cánticos ora coro de niños, ora de mujeres, ora de hombres, ora todos juntos, ora de uno a quien contestaban todos, les tenía muy gustosos. En fin, lucimos ese día todo lo que habíamos aprendido en rezos y cánticos. Por la tarde llevamos en procesión al Niño, como decían los indios, para que conozca al pueblo, con gran regocijo. Se bautizaron cinco parvulitos.

30 Diciembre.—En esta semana se puso cemento al piso de la escuela

de Narganá. Hoy se bautizaron tres parvulitos y dos adultos y una muchacha que se iba a casar con un joven, desde hace tres años cristiano. Al tiempo del *abrenuncio* se quitó los collares gentílicos y al *accipe vestem candidam,* se puso la mantilla blanca con que las cristianas vienen a misa. Para contrarestar los muchos cánticos gentílicos de los casamientos, se cantó antes del matrimonio el *Veni Creator* y en la misa otros cánticos, de suerte que, acabado todo, decían los indios: Este sí que es matrimonio, no el nuestro de flauta y borrachera, aunque los *absogetis* canten tanto. Terminado el bautismo se dió a la novia el santo Rosario y el Crístico al futuro marido, como con todos los adultos se hace, que a los niños se les pone medalla. Terminada la misa, cogidos los novios de bracete y precedidos del indio Fiscal Mayor, que aun es catecúmeno, pero persona de respeto, rodeado del pueblo y seguidos los novios de sus padres y convidados, fueron a su desayuno. Las adultas el día que se bautizan hacen su primera comunión. A hora competente, tras el desayuno vinieron a apuntar la partida y sus derechos, que aquí se convino con el Sr. Obispo y los indios, que sean una gallina por cada padre y madre y por cada novio: total 6 para que a cada persona se le haga todo más llevadero y vean de paso la necesidad de criar animalitos en sus casas para su mismo servicio.

1 de Enero.—Hoy, como todos los años, convidé a comer a los caciques amigos. En tal día el año pasado se entregó *in fractione panis* el cacique del Sdo. Corazón y lo llamamos Francisco Javier. Estaba recientemente nombrado, por muerte de Enrique, el que no me quiso recibir en mi primera venida. Hoy recordábamos eso, y cómo en este año ya no sólo Francisco sino su pueblo está dado a Dios.

4 de Enero. — ¡Qué guerra hace en estos días el diablo! Estoy dando la última mano a 20 parejas que han aprendido *Per signum, Pater, Ave, Credo,* acto de contrición y las preguntas de *necessitate medii* y para poder confesar y comulgar. Las otras parejas, o el marido sabe y la mujer no, o viceversa. Esas parejas quedarán para otra tanda. De las 20, algunos sacan las uñas y el uno que es el *saka* o suegro (son temibles esos *sakas,* porque quitan a los maridos las mujeres) se opone, el otro que tiene vergüenza, el otro que le duele dejar para siempre sus costumbres antiguas, el otro por sus ídolos y supersticiones, el otro que no se considera capaz de dejar las borracheras, etc. Es una de desalientos; se necesita tener un corazón muy grande (en toda la vida espiritual pasa lo mismo) para no acoquinarse y echar la capa al toro, como dicen.

5 de enero.—De 20 parejas quedamos hoy reducidos a doce, por las razones dichas. Dos son notables. Acabado el santo Rosario y sermón

vespertino diario, cuando todos salen de la iglesia en buen orden besándole la mano al cacique para que se acostumbren a saludar, con el *Alabado el Santísimo Sacramento* (las mujeres toman nuestra mano envuelta la suya en la punta de su rebozo o mantilla), cojo yo a los catecúmenos Santiago y Simón y por lo bajo les digo se aguarden detrás de mí en los bancos. Eran dos sacerdotes gentiles. Idos todos, pregunto: Simón, ¿de veras renuncias a los ídolos? pues a ti aun no te he preguntado como a los demás.—Padre, dijo gravemente, te diré lo que siento. Yo no dejo los ídolos por nada porque no tengo agravio de ellos, antes curan nuestras enfermedades. Si vosotros, blancos o negros, os curáis de otra manera, yo no sé. Ahora bien: por lo que te quiero y estimo, lo que hago es recibir tu doctrina y abrazar ambas creencias, y de este modo seguiré contigo.—Hijo mío, ¿no ves que no puede ser a la vez blanco y negro, frío y caliente, en un mismo sujeto? ¿Cómo vas a poner en tu corazón diablo y Dios?—Pero, Padre, si yo no soy malo, sino que aprecio lo tuyo y a Dios y sólo curo cantando al diablo.—Si curas con medicinas naturales del bosque, eso está bueno; pero tú algo más haces, añadiendo supersticiones e idolatrías.

—En efecto, canto el *Chuarra-Nuchu* (ídolo o hijo de palo de Dios) para que venza al *Poní* (espíritu del mal) que es quien nos trae las enfermedades. —Pero ¿no ves que el palo no puede hacer eso, porque no tiene la vida para esa pelea?—¿Cómo no? si eso es lo que hacemos los cantores o sacerdotes, darle vida.—No mientas, porque tú no puedes dar vida a nadie. Se quedó cortado, no sabiendo dar solución.—Entonces, Santiago, a quien yo había tomado para ayudador, pues está muy instruído, pero al fin la cabra tira al monte, se sirvió de la misma instrucción para seguir el argumento, no porque creyera lo que decía, sino por la oculta afición a lo aprendido desde la niñez, y dijo:—Es verdad, Padre, que nosotros no damos *vida*: pero Dios se la da por nuestro medio, como tú a la hostia, y por eso al cantar *los que saben dar vida* (no sé quién incluir, porque no cree en lo suyo), Dios se la da y así es como el alma del *Nuchu,* celebrado con el cántico, va a buscar el alma del paciente, que se llevó y quién sabe dónde ocultó el *Poní;* y pelea con él y le trae; y si él no puede con el *Poní* mandamos otros y otros *Nuchus* (cada uno tiene nombre, oficio, figura y cánticos diversos) hasta que, o restituye el alma, que es la salud, o son vencidos del *Poní* y entonces muere el paciente. —¡Vaya unos ídolos y dioses que pueden menos que el espíritu del mal! Vosotros decís que Dios está sobre todo, y ahora resulta que el *Poní* en cada hombre que muere está sobre Dios. ¿Y cómo probáis que todo eso es verdad y no un delirio? ¿Y quién os ha enseñado eso?

Viendo la razón, se atuvieron a lo último y dijeron: Un *Nele* o doctor

antiquísimo enseñó eso a nuestros mayores.—De modo que vuestra creencia viene de un bribón que os engañó sin mostraros sus credenciales con milagros.—¿Cómo no? Y contaron de algunos otros *Neles* historias, a lo que creo de ventrílocuos (otro día quizá escriba cuanto he oído sobre el particular). Bien, pero veis que el inventor de eso fué un puro hombre *Nele,* y como señales de su misión, hizo cosas que entre nosotros los blancos muchos sabemos hacer para reirnos; en cambio, nuestra Religión la enseñó el verdadero Dios que hizo todo, y para que creamos se hizo hombre y murió como sabéis, y resucitó a otros, y se resucitó como os he dicho tantas veces, y últimamente hace también milagros como vosotros confesáis.—Así es, dijo Santiago; pero ¡qué quieres, si así nos hemos criado!; yo creo, Padre, lo que nos has enseñado. ¿Y tú, Simón?—Yo también creo, pero no puedo dejar los ídolos. *Credo Domine adjuva incredulitatem meam.* Y blanco como la pared estaba a punto de llorar. Mañana, pues, vendréis al bautismo?—Yo, sí, Padre. Yo no puedo venir, dijo Simón; y si la cosa sigue así, no podré venir a tu casa (iglesia) a rezar.—¡Hombre! por nada dejes de venir cada día, porque hay frutos que se maduran primero y otros después; pero si te arrancas del árbol, perecerás. Abrazándolos, nos despedimos.

6 enero de 1911.—Temprano toqué a misa, porque el bautismo de los adultos es largo, más con las explicaciones que en cristiandad nueva hay que hacer, luego los matrimonios de los bautizados y los fervorines en su comunión, todo lleva tiempo. Pero es admirable el gusto con que a todo eso asiste la gente. Así y todo sólo aparecieron prontas dos candorosas vírgenes, fruta aquí común. Luego y de vergonzante apareció José Shec sin vestido de gala. ¡Qué relente! dije;—hay que tener en cuenta que cierto respeto humano en indios y sobre todo en estos salvajes, indómitos, y por decirlo así modernizados, es increible. Hay que tener mucha correa. Ven, José:—¿Para qué?—Para que te hagas hijo de Dios.—¡Si vengo así!—Poco da el vestido; al cabo estás decente y limpio. Acercóse a la puerta de la iglesia, tras él vino Verónica intrépida y fervorosa. En eso llega Eliseo con su bondadosísima Dolores que con mucha humildad vinieron al llamado; luego Joaquín y la más dócil y candorosa Cecilia, luego Esteban, fervoroso muchacho, y su mujer Salud. ¿Por qué, dirá V. R., tanto candor, fervor y virginidad? Porque así se crían. En lo cual, descubro yo gran huella del Santo Padre Balburger, que en 1740 parece murió en estas regiones este varón tan apostólico.—¡Ay del hombre indio o blanco que se permita algo con una muchacha, porque la hoguera o el fondo del mar le espera: por lo menos una soberana paliza, que mucho será lo pueda contar. Asimismo, las muchachas no salen así como así de sus casas.

El bautismo fué cosa de mucha devoción, sobre todo en los hombres. ¡Con qué humildad, con qué fe rezaban! Se redujeron a diez los bautizos, pues ni Santiago compareció, antes se fué con Simón al bosque, pretextando que éste lo llevaba para cojer una danta que ayer dejó herida; ni tampoco Carlos, que amaneció con fuerte calentura. Terminada la función, teníales el H. preparado un desayuno, como solemos obsequiar cada vez a los nuevos cristianos adultos.

A mediodía gran función. Desde anteayer, estuvimos haciendo lanzas, una estrella grande de lata y otra pequeña y arreglando los vestidos, coronas y demás arreos para la gran comitiva de los santos Reyes. Nombramos un Herodes, cuya casa se convirtió en palacio con telas. Junto a él debía haber escribas y fariseos con los tomos pergaminos de las obras del P. Granada de Deusto, que hicieran de escrituras de profetas. Los caciques del Sagrado Corazón de Ukunseni y de San Ignacio de Tupile, de antemano convidados a las fiestas de Navidad, hicieron de Reyes: a cada uno asistían varios pages que les alzasen las grandes colas y les llevasen sus dones y demás. Iba delante de la comitiva a distancia un grupo de músicos, rodeando al de la estrella, la cual iba a la punta de una larguísima caña del país; rodeaban a los Reyes un gran piquete de lanceros. Acercándose los reyes a esta y la otra casa, preguntaban: ¿Ha nacido aquí Jesucristo, el Hijo de Dios hecho hombre? Y cada uno contestaba según le parecía. Nos hizo mucha gracia a todos una vieja gentil que no estaba en autos de todo esto (las viejas son las más difíciles entre los indios), y al ser preguntada en su casa, dijo: ¿Qué dicen éstos? ¿qué significa todo esto? ¿Están locos? Y se fué, dejándonos riendo. Esa pintó al vivo lo que hoy pasa en el mundo. Loco el que imita a Cristo y a sus imitadores; en cambio, así predicamos estos grandes misterios de la Religión que no se les olviden a estos pobres indios. Herodes se lució, vestido de sedas. Dije: Buscad dónde ha de nacer el Mesías.—Ocho indios viejos, de túnica, se pusieron a registrar los tomos dichos en folio. Aquí, dijo el cristiano José, en Belén; entonces Herodes, trabucando las ideas, dijo que fueran a ver, que como hubiera nacido, él lo mataría. Gozaban todos de verse en sus trajes y ademanes y con la novedad del caso. Entró finalmente la estrella en la iglesia, donde los reyes quemaron el incienso y ofrecieron los dones con gusto de los presentes, que se ponían sobre los bancos para ver mejor todo. ¡Oh pobres catecúmenos, qué dichosos sois ya por conocer a Cristo!

8 enero de 1911.—Hoy domingo, estando ya repuesto el cacique Carlos, presentóse con una tanda al bautismo. Bautizóse sin la mujer, porque como tan racional, dijo que quería hacer uso del privilegio Paulino por seis

meses, según el Concilio Limense III. Terminados los seis meses, se casó Carlos con Eva en fuerza de estas razones: 1.ª Que la pobre no se podía desposeer de su educación salvaje tan aprisa. 2.ª Que tenía buen corazón. 3.ª Ella procuraría ir corrigiéndose. 4.ª Pues le daba lástima dejarla por haber en ella tenido dos niñitos. 5.ª ¿Y qué dirían mañana sus hijos, si vieran que su padre estaba casado con otra? 6.ª ¿Quién les cuidaría a esos niñitos ahora, estando o sin padre o sin madre? 7.ª Tanto más, y ésta fué siempre la dificultad gorda, que los padres de la mujer ya van cediendo de su indomable salvajismo.

De las causas del matrimonio gentil de Carlos, ya dije en las primeras cartas porque tengo deseos que quede escrita la vida de un indio tan racional, verdadero apóstol de los Karibes. Quiso Carlos, para que la edificación fuese completa, que tras el bautismo de su mujer fuese el matrimonio cristiano lucidísimo, y así con él, borrar las solemnidades gentílicas e iniciar las solemnidades cristianas. Hizo un viaje a Colón con tiempo; gastó mucho en dulces, cohetes, vestidos y regalos para él y para la mujer y aun para el pueblo. Sus vasallos se esmeraron yendo a cacería y pesca para un Agape de todo el pueblo. Tras la misa cantada, quiso ir con su mujer, seguidos de los cristianos que con su mujer se bautizaron, por el pueblo de paseo, escoltado de sus soldados, fusil al hombro y con un gran fonógrafo que suplía la banda. Todo eso, decía, para que los gentiles vean que sin borrachera puede uno hacer gran fiesta. Tomaron el desayuno con nosotros los nuevos cristianos y casados y luego se fueron a tener en sus grandes caserones sus honestos regocijos con salvas y cohetes hasta la hora de su gran Agape, en el cual bendijo la mesa el cacique Carlos rodeado de cinco otros caciques, catecúmenos unos y gentiles tres. El pueblo comió por grupos, atendiendo a todos Carlos.

Se bautizó hoy también Carlos Shep y su mujer Guadalupe, Rafael y Belén y el ya conocido Santiago y Gumersinda. Santiago tiene méritos particulares, pues quiso que su pasada mujer, hace cuatro meses se bautizara para morir de sobre parto. Me trajo a la criaturita al bautismo. Por esos hechos, por su instrucción y lo que diré, lo he nombrado Fiscal Mayor. Tomando, hace un mes, esta segunda mujer, él le ha enseñado a decorar la doctrina; por todo eso Dios le ayudó por el siguiente acto heróico.

En efecto: tratábamos Carlos y yo sobre su bautismo, cuando se presenta Santiago.—¡Cobarde!, le dije, ¡cómo me engañaste el 6 y no viniste al bautismo, sino te fuiste al bosque; y el 6 por la noche tampoco viniste al santo Rosario y yo fuí a verte porque me dijeron por tu recado que habías venido lisiado del bosque y no tenías sino un rozadito en el pie, y me dijiste que

hoy, 7, vendrías de mañana a misa y doctrina, y te fuiste con Simón de nuevo al bosque! ¿Ya no crees ni amas a Dios?—Sí, creo, y por eso vengo, aunque tarde; pero si me fuí, fué a cazar.—¡A cazar cuando se trataba de ser hijo de Dios! Señal que amas más la caza que a Dios.—No, Padre, a Dios más.—Pues, ¿por qué no viniste a bautizarte?—Entonces Carlos dice: Padre, porque cree en los muchos ídolos que tiene en casa.—Pues ya te he dicho; si no me los traes y no renuncias a ellos, no te bautizo.—¿Y para qué los quieres? —Para quemarlos.—¡Cómo quemarlos!—Claro, ¿para qué más sirven esos pedazos de palo?—¡A que no los traes!, dice Carlos.—¡A que sí!, dice Santiago.—Y que los quemamos, añadió.—No, dice Carlos, yo los quemo.—Dejónos riendo y fué por los ídolos.

Carlos decía: No los trae. En eso entra Santiago con una brazada de diez o doce ídolos.—Trae, trae, dice Carlos.—¿Y los vas a quemar?, dijo Santiago casi llorando; pues si los has de quemar, quema primero el más bonito, el de mi difunta mujer. Riendo y bromeando escogía Carlos el más bonito de aquellas monstruosidades sin brazos y algunos de copa alta, hasta que saliendo uno como de sayón romano, que no poco nos hizo reir, dijo: Ese es. Al punto Carlos lo metió en la hornilla con risa. ¡Mirà cómo arde! A todo eso iba viniendo gente que del vecindario oían la risa (aquí la gente es muy familiar y la casa del Padre la tienen por propia) y entonces cortó, no hubiera algún alboroto, y cogiendo los demás ídolos los dejó entre la leña. Ya estaba consumado el sacrificio.—¿Tú no crees en eso?—Ya no, Padre.—Entonces, puesto que sabes rezar, (esto es lo que les exijo como comprobante de su voluntad, además de la misa los domingos) mañana 8 a bautizarte en ayunas para sacarte todos los demonios.—Está bien, pero si ahora me quieren hacer algo los indios, ¿cómo me defiendo?—¿Quién te va a decir nada?—Y si me buscan para que con los ídolos les cure, ¿qué haré?—Decirles que esos son palos inertes y rezar sobre los enfermos un Credo, para que si Dios quiere curarlos, por tu fe, y por la de ellos; Dios los cure, y si no que convierta a los enfermos y los lleve a la gloria. Si acaso tienes medicinas que no sean supersticiones, también puedes aplicárselas.—Yo no sé medicina, sino que curaba con los ídolos.—Pues entonces te daré agua de San Ignacio o medicina cuando sea el caso.—¿Y si tú te estás en Panamá y aquí nos enfermamos, cómo nos arreglamos?—Os dejaré varias botellas de agua de San Ignacio y medicinas, si tú las aprendes.—Corriente.—Y se fué Santiago a anunciar a su mujer de hace mes y medio, que mañana 8 se bautizaban los dos, pues estaban muy instruidos.

Nos habíamos quedado el Hermano, el Presbítero Martínez, Carlos y yo ponderándolo todo, cuando aún no hacía 20 minutos viene azorado

Santiago.—¿Qué hago? Vino uno que vaya a curar a un enfermo. ¿Qué le digo? Ya me ha venido fulano llamándome impío, cruel, bárbaro, enemigo de Dios porque he quemado sus hijos, y que ellos me han de matar antes de tres días, pues es imposible no venguen el desacato, y que también los indios viejos tomarán contra mí, y de hecho han venido a gritarme en mi casa porque ya por el pueblo se sabe todo. Carlos se echó a reir, y dijo:—¡Ahora sí! Me voy a ver, no suceda algún alboroto con esos viejos. Le dí al curandero, cristiano de corazón, agua de S. Ignacio y quinina para el enfermo y lo aplicó todo muy bien. No sirvió todo el percance sino para afianzar más a Santiago y a los demás que con grandísima devoción de ellos y mía se bautizaron hoy, se casaron, comulgaron y van derramando fervor por el pueblo con sus cruces y rosarios al cuello.

15 enero 1911.—El Nombre de Jesús.—En este día fué el estreno de la casa e iglesia en la Islita del Sdo. Corazón. Porque quizá vaya otra carta sobre las alternativas de este pueblo desde mi primera visita y prisión (1906) en él, hasta el triunfo de hoy, sólo diré ahora que tuve por carpintero (no pude conseguir otro) a un protestante jamaico. Salió la casa algo achaflanada, porque al notar la descuadradura de las bases, cuyo trabajo había llevado mucho tiempo y trabajo, ya estaban cansados los indios y algunos medio arrepentidos de haberme permitido edificar. ¡Qué trabajo cuesta manejar gentiles! Temiendo yo que no me quitasen este único solar que quedaba en la Islita, pues ya me habían ocupado maliciosamente tres, por no tener yo a la mano artífice, no quise ahora deshacer nada, con peligro de no poder reedificar, si se me volvían atrás las indios; y así, como ellos no veían el achaflanamiento, le dije al carpintero siguiera adelante, que en tal caso mis sucesores usarían más elegantemente del terreno que yo les conseguía.

En efecto, en una reyerta que después ha habido con otros gentiles, tuvieron los del Sdo. Corazón por razón contundente para no echarme, ésta: No podemos echar a este Padre como nos lo exigís, porque ya tiene ese caserón que nos lo hará pagar por medio de su Gobierno. De suerte que, si no hubiera andado listo en fabricar, me hubieran expulsado. En tal día, pues, estrenamos también el altar, que, como lo trajimos sin armar de Panamá, ahora entre los dos sacerdotes lo hemos arreglado.

También estrenamos la estatua del Sdo. Corazón que traje de Barcelona, al cual le han hecho ya dos fiestas estos gentiles y catecúmenos. Conviene saber que tuvo la Sagrada Imagen que estar dos años en casa de una compañía comercial de protestantes-masones, por no querérmela llevar estos señores, cuando supieron lo que había dentro del gran cajón, desde la mitad del viaje de Colón a Narganá y por miedo de que los gentiles de más arriba que

los míos, les negasen su comercio, si los comerciantes me favorecían. Al fin Dios quiso que cuando se techó la iglesia se pudo traer el gran cajón que traía otras muchas cosas. Los indios, en premio de su trabajo, pidieron ver la imagen que estaba entonces en casa del cacique. Allí sólo se pudo destapar, por las circuntancias, la cara. Es increíble el asombro de los indios al ver una cara de hombre que les miraba de dentro del cajón. No con miedo, sino con amor le miraban, y Jesús, como si les hubiese mirado, pues les noté más piedad desde entonces.

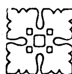
Fué su regocijo tan grande y sería tan agradable al Sagrado Corazón de Jesús el ofrecimiento que le hicimos, que bien se pueden tener los de Sarriá (Barcelona) que regalaron esta imagen por satisfechos, en la obligación que ponen de que se haga una fiesta al Sagrado Corazón de Jesús en recompensa de la estatua. Aparte de esta fiesta, hubo hoy otra solemnísima: así por los muchos bautismos de infantes que para honrar al Corazón de Jesús, ante la imagen hemos hecho, como por la primera misa aquí celebrada, y sobre todo por la procesión en que la han llevado por el pueblo, para que el Corazón de Jesús tomase posesión de esta gentilidad.

Con esta manifestación quisiera hacer constar a los dadores desconocidos de esta imagen, pero cuyo encargado es un sacerdote de Sarriá, que se ha cumplido y con fruto su voluntad. Rezamos con el pueblo por los bienhechores. Quizás sea ésta la primera ocasión que catecúmenos y gentiles hayan rogado a Dios por tales bienhechores, desconocidos, a quienes deseo llegue esta noticia. El H. Penalba me acompañó a ese sacerdote de Sarriá, que mucho me edificó. Dios le pague al H. Penalba su parte en este fruto de adoración.

En los santos SS. y OO. de V. R. mucho me encomiendo.

Siervo en Cristo,

†
JHS.
LEONARDO GASSÓ, S. J.



IV

EL R. P. LORENZO WOLTER

† EN SANTIAGO DE CHILE 25 NOVIEMBRE 1911

Carta necrológica del P. Luis M.ª Bassóls al R. P. Provincial

Santiago de Chile, 1 de enero de 1912.

R. P. José Barrachina, S. J.

Reverendo en Cto. P. Provincial: El sábado 25 del pasado noviembre a las 9 p. m. se sirvió N. S. llamar al cielo y premiar los méritos, como piadosamente puede creerse, de nuestro buen P. Lorenzo Wolter, quien después de una larga vida de 78 años de edad y 57 de Compañía, empleados todos en el divino servicio, logró una muerte dichosa ante el divino acatamiento, llenándonos a todos los de la Comunidad que rodeábamos el lecho del Padre, en el momento de espirar, de una santa envidia y celestial consuelo. Al ver aquella tranquilidad de espíritu, aquel rostro donde se reflejaba la serenidad de su alma tan limpia y llena de merecimientos, aquella agonía plácida y suave, se venían instintivamente a los labios aquellas palabras del Sabio *sic moritur justus.* Permítame, R. P., que para común edificación de todos y como recuerdo fraternal de tan estimado Padre, escriba a V. R. algo de su santa muerte y algo también de su vida, tan bien ocupada en el servicio de Dios N. S.

Largo tiempo había que andaba el buen Padre muy caído y falto de fuerzas, sin que por esto quisiera eximirse de ninguna distribución, ni dejar de cumplir los cargos que le daban, aunque resultasen a las veces pesados para la mucha edad y trabajos del Padre. Se alimentaba poco y tenía un color tan pálido y unos ojos tan mortecinos, que todos creímos ver en esto síntomas de un triste desenlace. Trabajaba con todo, cual si se hallara en los días más vigorosos de su vida, y débil como estaba, no quiso que le supliesen en el cargo de Subdiácano en una misa que se cantaba en nuestra iglesia en honor de S. Francisco de Borja. Este día, en que celebraba el aniversario de su

entrada en la Compañía, ya comenzó a sentirse mal, pero cayendo y levantando, pasó el mes de octubre, atendiendo a sus ministerios y a la corrección escrupulosa de varios paquetes de composiciones de inglés para la distribución de premios, de los que le habían nombrado censor.

El día 5 de noviembre, fiesta de todos los Santos de la Compañía, se metió en cama y aparecieron indicios claros de una enfermedad grave; con todo mejoró, y el día de S. Estanislao se levantó de la cama y fué a la Capilla para celebrar la última misa de su vida. Era el día del Santo del P. Rector, y el P. Wolter fué con los demás PP. a felicitarle y aun asistió al comedor, pero por la tarde se acostó para no levantarse más, presa de una pulmonía y de unas úlceras en el estómago que le atormentaban mucho. Siguió en curso la enfermedad, que se agravó por momentos, y no fueron parte los cuidados de los Superiores, ni la solicitud de las muchas personas amigas del Padre, que ponían a disposición del Colegio los mejores médicos, para retirar la obra destructora de la muerte. El día 21 recibió todos los Sacramentos, y desde entonces su lecho fué una escuela de perfección, un reflejo de paciencia, y el Padre un modelo de las virtudes que por tantos años atesoraba su bendita alma. Ni una queja, ni una palabra áspera salían de sus labios: aquella angelical sonrisa que durante su vida le hizo tan simpático, la conservó hasta sus últimos días, y con ella recibía a todos y les decía que en el cielo rogaría por ellos al Señor.

El Excmo. Sr. Internuncio, el Ilmo. Sr. Arzobispo, los Canónigos y varios sacerdotes penitentes suyos, que le visitaron, salían admirados de una paz tan grande, una virtud tan sólida y conformidad tan completa con el beneplácito divino. Al preguntarle «¿cómo sigue V. R., Padre?», respondía: «Bien, muy bien; como Dios quiere. Estoy muy contento. Nuestro Señor me lo ha dado todo en la Compañía. ¡Oh! por esto voy al cielo, el Señor así lo ha dispuesto».

Un día en que yo me quedaba con el Padre por si acaso le ocurría algo durante el tiempo de la comida, me pareció que estaba algo inquieto, y dándole agua bendita le pregunté: «Está tranquilo V. R., Padre?» «Oh sí, me respondió, muy tranquilo, porque creo que he hecho siempre todas las cosas por obediencia». Con tan santas disposiciones pasaba el día pronunciando jaculatorias y besando un pequeño crucifijo que tenía siempre en la mano. Nada pedía, nada rehusaba; todo lo encontraba bueno y su único anhelo era mostrarse agradecido con Dios N. S., la Compañía y los que le asistían, sin que se le olvidara nunca el dar las gracias, al recibir el más insignificante servicio.

El Dr. D. Luis Manzor, que le asistía con solicitud, viendo el caso perdido, se despidió del Padre, diciéndole que no volvería, a no ser que ocu-

rriera novedad: comprendió el Padre que era aquella la sentencia de su muerte, y tomando la mano del médico le dijo: «Gracias, doctor, gracias: yo no sé cómo pagarle lo que ha hecho V. por mí: en el cielo pediré mucho al Señor por V.» Y creo que fué así, pues a los dos meses de la muerte del Padre, llegó al Doctor su hora, y yo que le asistí en aquellos momentos, pude ver la edificante muerte de aquel cristiano caballero, en lo cual es de creer intervinieron también los ruegos del Padre en favor de él ante el acatamiento del Señor.

Maduro estaba ya el Padre para el cielo: Dios N. S. que se complace en favorecer a sus siervos, le hizo, sin duda por intercesión de su Sma. Madre, a la que tanto el Padre amó y sirvió, la gracia de que muriese en sábado, y a las últimas horas de él para que en virtud del privilegio sabatino fuese cuanto antes a gozar de los eternos premios.

Aquí sí que puede decirse aquello de que «cual es la vida, tal es la muerte». La vida del Padre fué una vida de sacrificio perenne, ofrecido al Señor, en aras de la práctica más exacta de las virtudes religiosas, y su muerte un eco suavísimo de los sufrimientos y trabajos llevados a cabo por la divina gloria.

Voy a transcribir a V. R. el elogio que se lee en el libro que trata de los difuntos del Colegio, en la Historia de la casa, donde se puso un breve resumen de su vida. Dice así: «El P. Lorenzo Wolter, Coadjutor espiritual formado, alemán de nación, vino al mundo en la ciudad de Bonne, en la diócesis de Colonia, el día 15 de enero de 1834, siendo sus padres unos ricos y virtuosos vecinos de aquella población. Terminados en la ciudad de su nacimiento los estudios de Humanidades y Filosofía, entró en la Compañía el día 10 de octubre de 1854. Concluído que hubo el noviciado, con gran fama de virtud, y repasados en Westfalia las Humanidades y Filosofía, fué destinado a la ciudad de Monasterio, donde estudió Teología, ordenándose de sacerdote el día de la Natividad de Nuestra Señora, 8 de septiembre de 1868, emprendiendo al año siguiente su 3.ª Probación.

Desde 1868 a 1873, año en que vino a América, ejerció el cargo de Socio del Maestro de Novicios. Enseñó francés e inglés en Falkemburgo y en Sta. Fe, formando en ellos excelentes discípulos. Antes de embarcarse para Buenos Aires fué el P. Wolter instructor de los hijos del Conde de Gelboes, en la Bretaña francesa, y se ocupó en otros ministerios. En Buenos Aires, Santa Fe y Santiago de Chile, fué por muchos años Inspector, trabajando con sumo empeño en formar a los niños en la piedad más sólida. Varias Congregaciones tuvieron al Padre por su Director, que fué Prefecto de espíritu en Exaten, Buenos Aires, Córdoba y Mendoza.

Muerto el P. Agustín Muzás, Superior de Mendoza, reemplazóle el P. Wolter, quien fué nombrado Superior de Valparaiso en 1890 y del Colegio de Puerto Montt desde 1892 a 1896, fecha en que volvió a Santiago, con el cargo de Operario, que desempeñó hasta su muerte. Su principal ministerio estaba en atender a los ingleses y alemanes que moran en la ciudad; oficio que desempeñó el Padre con asiduidad extraordinaria, logrando en estos últimos años bautizar por su propia mano 200 adultos, a quienes catequizaba e instruía con una paciencia y caridad admirables.

Fué el Padre muy empeñoso en el oficio de oir confesiones, diligente en sumo grado para enseñar el catecismo, sumamente abnegado visitando con frecuencia las cárceles y hospitales, de gran paciencia para instruir a los rudos, eximio en el arte de convertir los herejes, sin que rechazara jamás ningún trabajo, procurando ayudar siempre a todos con alegría y solicitud. Resplandeció en la caridad, y cultivó con sumo cuidado la virtud de la obediencia. Acudía frecuentemente a los Superiores, sin querer hacer nada por su propia voluntad, sino por la orden o consejo de ellos. Fué querido de todos, sin causar molestia a los demás. Es muy digna de tenerse en cuenta la paciencia que empleó y las molestias que tuvo que sufrir en el socorro de los pobres que acudían a la caridad del Padre en sus necesidades, movidos de aquellas sus bondadosas entrañas y de la exquisita amabilidad con que trataba a todos, haciéndose dueño de sus voluntades».

Hasta aquí el elogio citado, que termina con la muerte del Padre, de que dije antes.

Todos los diarios de la capital publicaron artículos necrológicos en honor de nuestro difunto. Asistió a sus exequias mucha gente de lo más granado de la sociedad, queriendo llevar el cadáver, como lo lograron, el Sr. Ministro del Interior, el Ministro de la Guerra, el Presidente del Senado y otros caballeros de lo más distinguido de Santiago. Multitud de coches formaban el fúnebre cortejo, con el que nuestros amigos quisieron dar un testimonio de lo mucho que apreciaban a nuestro difunto Padre, de quien quedará siempre entre nosotros la memoria de sus grandes méritos y relevantes virtudes.

Que el Señor nos conceda también a nosotros, como al Padre, una santa muerte, hija de una vida perfecta, en el seno de nuestra querida madre, la Compañía de Jesús.

En los SS. y OO. de V. R. mucho me encomiendo.

De V. R. ínfimo siervo en Cristo,

†
JHS.

LUIS M.ª BASSÓLS, S. J.

V

UNA AUDIENCIA DE SU SANTIDAD PÍO X

Carta del R. P. Luis Gonzaga Cabral al P. Socio

20 de abril de 1912.

Muy apreciado en Cristo P. Socio. . . . .

En la mañana de este día 20 fuí testigo y autor al mismo tiempo de una escena que jamás se borrará de mi memoria, y que hizo de este día una de los más felices de mi vida; fué la audiencia del Padre Santo.

N. M. R. P. General me la había solicitado particular para mí por medio de una carta suya, y por carta del mayordomo de S. S. me fué señalado el sábado 20, a las diez y media de la mañana. La etiqueta del Vaticano exige que los sacerdores vayan de manteo y que estén en los salones del Vaticano media hora antes de la que les fué señalada para la audiencia. A las nueve y media entraba yo en los espléndidos salones que se suceden unos a otros en una serie interminable en aquel Palacio, único en el mundo. Por más que se haya entrado en Palacios reales, por más que se haya asistido a audiencias privadas y solemnes de Soberanos, no se puede formar idea del esplendor, magnificencia e imponente majestad de la Corte Pontificia.

Atravesamos primero la sala de la guardia suiza. Los soldados de guardia con sus vistosos trajes, con sus cascos relucientes y sus alabardas al hombro, saludan respetuosamente. Después de éstos los *Rossi* (Rojos), como los romanos los llaman, recíbenme en el salón inmediato, donde uno de ellos me toma delicadamente mi ya gastado sombrero, y me acompaña hasta la tercera sala; allí se me pidió el billete de audiencia particular. En esa tercera sala, cuya ornamentación fué concluída por Pío IX, y en la cual los tres lienzos de pared están cubiertos por tapices que representan respectivamente la resurrección de Lázaro, la cena en casa de Simón el leproso y no recuerdo qué otra escena del Evangelio, esperé tres cuartos de hora largos; allí me había recibido un guarda noble, trajeado aproximadamente como los oficiales mayores de la casa real portuguesa. Con éste conversé algún tiempo en

francés sobre la revolución portuguesa y algunas circunstancias de la persecución de 1910. Después condújome el mismo guardia a la sala del trono, donde esperé media hora más. Eran muchos los que tenían señalado este día para audiencia particular, y casi todos estaban después de mí: antes, sólo había dos Obispos, pero el Cardenal Cassetta, que había sido llamado por Su Santidad, se detuvo mucho, y ésta fué la causa del retraso, porque en general este Papa acostumbra marcar las horas, según me dijeron, casi con precisión matemática, en lo que se diferencia mucho de su predecesor. Todavía tuve que pasar a otra sala donde tuve de esperar menos de un cuarto.

Un Mgr. vestido de sotana y muceta fué quien me anunció e introdujo. Cerrada por él la puerta del aposento pontificio, hice las tres genuflexiones de rúbrica, y tenía delante de mí... al Sumo Pontífice. Esto se dice muy aprisa: pero es imposible describir todo lo que un hijo de la Iglesia e hijo al mismo tiempo de la Compañía de Jesús experimenta con esta aparición. Es una visión del cielo en la tierra.

Quise postrarme para besar el pie del Vicario de Cristo. ¡Imposible! El Papa levantóme casi abrazándome y sólo pude besarle el anillo. Obligóme en seguida a sentarme a su mismo lado: yo no sé lo qué sentía: parecíame estar al lado del más querido de los Padres; en el primer momento el Papa (que en eso probó la fidelidad de su memoria), me confundió con el Padre Menezes. Esta confusión ha sido constante casi en todas partes, hasta el punto que tuve que rendirme a la inducción y creer, contra lo que me dicen mis ojos, que somos muy parecidos; ahora el engaño ha tenido lugar en el mismo Infalible: lo que vale es, que la semejanza de los dos no es materia de infalibilidad; pues por otra parte la declaración de Su Santidad no tuvo nada de *ex cathedra*.

Refirióse entonces el Padre Santo a la entrevista que con él había tenido con ocasión de la última Congregación de Procuradores, y me repitió las palabras que entonces le había dicho. «¿Ya tienen VV. todo preparado para partir al destierro?» Hablóme después S. S. con indecible cariño sobre nuestra persecución: preguntóme por dónde andábamos esparcidos y cómo: quiso informarse del modo cómo proveíamos a nuestra subsistencia. Al contar lo que pasó con la casa de Alsemberg, el Papa exclamó: *¡Admirabilis providentia!* Celebró con modesta sonrisa el que los buenos Padres de Aragón hayan comprado, para que nosotros la disfrutásemos, *Sic vos non vobis.* Cuando le hice notar que aquellos generosos Padres nos habían prestado todo gratis, dijo el Papa con mucha aseveración: «Eso sí que es entender la fraternidad tan pregonada por ahí: los de la Compañía saben ser verdaderos Hermanos».

Preguntó el Padre Santo cuántos novicios habían entrado desde la persecución; y oída mi respuesta, concluyó repitiendo dos veces con énfasis estas palabras: *Est verum miraculum!* Hablóme entonces con benevolencia muy paternal de mi protesta que declaró haber leído: yo procuré no perder la ocasión de mostrar al Sumo Pontífice mi gratitud y la de toda la Provincia y la tradicional dedicación de toda la Compañía a la Santa Sede y a la persona del Vicario de Jesucristo.

Empecé entonces la larga letanía de bendiciones que llevaba escrita, y decía: «Por la Provincia de Portugal, por todos sus Superiores, Misioneros, Operarios, Escritores, Profesores y por los que ejercen cualquier otro ministerio de la Compañía. Por los PP. tercerones, por los teólogos, filósofos, juniores y novicios: por nuestros carísimos HH. coadjutores, por los alumnos de la Escuela apostólica. Por nuestras obras y en especial por las misiones, predicaciones, congregaciones, confesiones, ejercicios al clero y a todas las demás clases; colegios, seminarios y publicaciones: por el estado espiritual, intelectual y temporal de la Provincia. Por nuestros bienhechores, sus familias, por nuestros amigos, colaboradores y enemigos: por el número y cualidad de las vacaciones en la Provincia y por nuestra patria tan infeliz, y por mi familia».

Mostróse el Padre Santo conmovido cuando le dije: *Pro Patria nostra tam infelici.* Aprobó con singular afecto la bendición para nuestros bienhechores. Sonrióse con mucha bondad y apoyó también mucho la bendición *pro numero et excellentia vocationum.* Púseme entonces de rodillas y presenté a S. S. una caja de medallitas y un paquete de pequeños retratos de Él, que yo había comprado la víspera para repartir a mi llegada a Alsemberg. El Padre Santo bendijo las medallas con la bendición de los escapularios, después de examinar si llevaban las dos imágenes requeridas. Habló en este momento palabras de mucho cariño para con los NN., especialmente para los jóvenes y novicios. El Papa no permitió que estuviese de hinojos y me obligó a sentarme de nuevo. Obedecí.

Habíame yo provisto de algunos hermosas cartulinas con un bellísimo retrato de S. S. y había escrito en ellas algunas palabras pidiendo especialísima bendición para la Provincia, para cada una de nuestras Misiones y para las casas del Noviciado y Apostolicado. Esperaba yo obtener en estas cartolinas la firma autógrafa de Pío X y hasta algunas palabras paternales escritas por su propio puño, como recuerdo suavísimo y estímulo, a la par. Pero fuí avisado de que estaba prohibido llevar retratos al Santo Padre para que los firmase. Las dichas cartulinas eran grandes, y a pesar de que yo podía apelar de la prohibición para Aquel que puede disponer de todas estas deter-

minaciones, parecía con todo no haber medio de pasar con semejante fraude, las innumerables barreras de vigilancia escalonadas desde el portón de hierro de la escalera noble hasta el Gabinete Pontificio. Ocurrióme una estratagema. Envolví bien dichos retratos en papel y púselos metidos dentro de la faja detrás de la espalda. Casi me llegaban al pescuezo: mas como el paquete era llano y yo llevaba manteo, las manos iban desembarazadas y nadie podía sospechar mi piadoso contrabando.

A la mitad de la conversación con el Santo Padre, después de haberle presentado las medallitas para que las bendijese, dije:

«También traía yo otras cositas para pedirle una gracia a S. S., en la cual tengo gran empeño para consuelo de mis queridos desterrados. Mas dijéronme que estaba prohibido presentárselo. Pero a la verdad que no comprendo yo bien que se puedan poner cortapisas al Pontífice Romano...» El Papa sonrió y preguntó lo qué era. Saqué entonces el enorme paquete y confesé mi fraude. El Papa sonrió de nuevo con expansiva franqueza: leyó cada una de las cartulinas, y en todas escribió algunas palabras de paternal afecto, firmándolas después. También había traído conmigo una súplica implorando indulgencias para tres jaculatorias especiales para todas las veces que las repitiesen los NN. de la Provincia Portuguesa. El Papa miróme sonriendo y dijo que mandase la súplica a la Sagrada Congregación para que nadie se quejase. Más, puso él con su propia letra al pie de la página, esta cláusula *ad Sanctum Officium*. Era difícil obtener mejor recomendación.

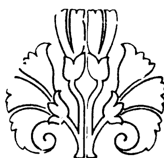
Después Pío X hablóme de Portugal, con una confianza que me confundió. S. S. dejó hablar al corazón con una libertad que fué la mayor prueba que me dió en la audiencia de su plena seguridad en la fidelidad de la Compañía. Elogió con expresiones de viva satisfacción el procedimiento de nuestros Obispos y de nuestro Clero y habló con sincera estima del señor Patriarca de Lisboa, don Antonio Méndez Bello. Entró después en pormenores relativos a las cosas de Portugal, que la discreción y la fidelidad al Sumo Pontífice, me impiden trasladar al papel. Mas sólo puedo decir, que fueron para nosotros de íntima consolación.

Al concluir la audiencia, el Padre Santo pronunció con mucho afecto estas palabras: *Dicas tuis Patribus ac Fratribus, quantopere eos diligit Papa, et scias me pro singulis cuncta bona a Deo implorare.* Cuando ya me retiraba, aludió al engaño del principio y díjome que mandaba su paternal bendición al Padre que había estado allí en vísperas de la revolución. Besé otra vez la mano del Padre Santo, y hechas las tres genuflexiones de ceremonia, retiréme con el alma inundada de inefable alegría.—¡Parecía-

me un sueño todo lo que había pasado! Aquellos momentos inolvidables, figúranseme un episodio de la vida del Cielo en medio de la existencia terrestre.

En los SS. SS. y OO., me encomiendo: ínfimo s. en Cristo,

†
JHS.
LUÍS GONZAGA CABRAL, S. J.



VI

EL RDMO. SR. ARZOBISPO JUAN CARROLL

FUNDADOR DE NUESTRA UNIVERSIDAD DE GEORGETOWN

Carta del P. Miguel Selga al R. P. Juan Guim

Georgetown, 28 de junio de 1912.

Muy amado en Cristo P. Socio: Por una carta de uno de los NN. de ahí, he sabido que se van a publicar las CARTAS EDIFICANTES de nuestra Provincia por separado; como si no estoy mal informado cabrán en ellas noticias de otras provincias y casas, me atrevo a comunicarle la siguiente: Hase celebrado aquí este año el descubrimiento de la estatua del Fundador de esta nuestra Universidad; como no dudo que podría interesar a los NN. tener conocimiento de ello, he escrito estas notas: si a V. R. le parece pueden servir, podría darlas a quien corresponda; pero como se me olvida el castellano, por comenzar a pensar en inglés y no tener medios de consultar libros en español, suplico a V. R. mande corregir estos pliegos, dado caso que decida publicarlos.

Sigo bien en este Colegio, gracias a Dios, esperando el 1.º de septiembre para la tercera probación. Si algo ocurre para las EDIFICANTES, en que pueda servirles, tendré mucho gusto en hacerlo.

Saludo al R. P. Provincial, en cuyos SS. SS. y OO., y en los de Vuestra Reverencia mucho me encomiendo.

Siervo en Cristo,

✝
JHS.
MIGUEL SELGA, S. J.

DESCUBRIMIENTO DE LA ESTATUA DEL FUNDADOR DE NUESTRA UNIVERSIDAD DE GEORGETOWN

1.º de julio de 1912.

En el banquete anual que tuvieron los antiguos alumnos de Georgetown el año 1909, el P. Donway S. J., les recordó que cuarenta años atrás, al levantarse el esbelto edificio denominado *Healy building,* se habían construído dos nichos en el frontispicio, adornado el uno con la estatua de S. Ignacio; y esperando el otro la de Juan Carroll, primer Arzobispo de Baltimore, antiguo Jesuíta y fundador de la Universidad de Georgetown en 1789 (1). El Sr. Hamilton, Presidente de la Asociación de los Alumnos, tomó el negocio por su cuenta; se nombró un comité: se enviaron circulares pidiendo contribuciones: se encargó la estatua al escultor washingtoniense Mr. Conner, y se señalaron los días 3, 4 y 5 de mayo de 1912 para solemnizar el descubrimiento de la estatua del fundador de la Universidadad de Georgetown. Con todo, se juzgó más conveniente colocar la estatua en el patio de entrada del Colegio, en lugar del nicho primeramente señalado en el plano del edificio. La estatua representa al Arzobispo Juan Carroll, sentado en una silla de brazos, con el manteo puesto, pero tirado en parte sobre el respaldo de la silla: el vacío formado por los cuatro pies de la silla, está lleno de libros y pergaminos.

La función del día 3 de mayo, se redujo a una reunión de los socios de la Sociedad Philodémica, a la declamación de algunas poesías y a un animado *smoker* en el comedor del edificio Ryan.

A las 11 de la mañana del día 4, los patios que dan acceso al Colegio

---

(1) Juan Carroll, fundador del Colegio de Georgetown, y primer Arzobispo de Baltimore, residía en el Colegio de Brujas (Bélgica) cuando Clemente XIV extinguió la Compañía. Seis días después de la notificación Oficial del Breve a la Comunidad de Brujas, escribía a su hermano: «Dióse este golpe fatal el 21 de julio, mantúvose secreto en Roma hasta el 16 de agosto y nos fué comunicado a nosotros el 5 de septiembre. No estoy, ni tal vez nunca lo estaré, repuesto de la sacudida de esta mortal comunicación. El mayor beneficio que el Señor podría hacerme sería, a mi juicio, una muerte inmediata. Si Él me la niega, cúmplase en mí sus adorables designios». Aunque el Arzobispo fué el medio de que se valió la divina Providencia para la readmisión de los *ex-jesuitas* norteamericanos en la Compañía restablecida por Su Santidad Pío VII en Rusia, sin embargo, él no volvió a entrar. Algún tiempo se dudó de esto: pero hoy se da como cierto que no murió miembro de la Compañía.—Nota del mismo P. Selga al editor de CARTAS EDIFICANTES, en 29 diciembre 1912.

estaban atestados de caballeros y señoras: una bandera norteamericana cubría la estatua, en frente de la cual se levantaba el palco presidencial. El señor Hamilton presentó al distinguido auditorio al Sr. Eduardo Douglass White, Jefe del Tribunal Supremo y antiguo alumno de Georgetown. En su discurso ponderó la necesidad de religión y moral para obtener el bienestar y prosperidad del país: indicó cuánto contribuye al engrandecimiento de Estados Unidos, la formación científica, literaria y moral recibida en Georgetown y al fin hizo donación formal de la estatua de Juan Carroll, al Rector de la Universidad. Momento seguido, el P. Conway, S. J., descorrió la bandera que cubría la estatua, mientras la Banda Marina entonaba el himno *Maryland, my Maryland.* El R. P. Alfonso J. Donlon, S. J., Rector de la Universidad, agradeció el obsequio que a la misma los antiguos alumnos estaban haciendo, reseñó brevemente la fundación del Colegio en medio de grandes dificultades y enumeró algunas de las glorias de la Universidad, la mayor de las cuales es, haber dado a Estados Unidos el abogado de más fama y el magistrado de más prestigio. Al terminar el P. Rector, el Sr. Jorge F. Wickersham, Fiscal del Tribunal Supremo, delegado especial del Presidente Mr. Taft, hizo notar la amistad íntima que unió al fundador de la Universidad, con Washington y Franklin, Jefes de la independencia norte-americana, y cómo se debió en gran parte a las recomendaciones de Franklin, entonces Representante de Estados Unidos en París, el que el ex-jesuíta Juan Carroll fuese nombrado primer Obispo de América (1). El Cardenal Gibbons, sucesor de Juan Carroll en la sede arzobispal de Baltimore, demostró cuán providencial fué la elección de Juan Carroll para Obispo de Baltimore, y para la propagación de la fe en Norte-América.

El barón Hengelmuller, decano del cuerpo diplomático y representante de Austria, habló de la armonía que en la mente de Carroll existía entre la ciencia y la fe, y como para hacerla más visible, aun a los ojos de nuestros enemigos, fundó esta Universidad. Terminó la serie de discursos el orador del Congreso de Diputados, Sr. Champ Clark, que hizo el elogio de Juan Carroll, como sacerdote, patriota y fundador. Al fin, el Sr. Cardenal Gibbons invocó las bendiciones de Dios sobre la Universidad, y se dió el acto por terminado.

El día 5, el señor Obispo de Charleston, antiguo alumno de George-

---

(1) Se han difundido algunos errores históricos acerca de este nombramiento. La verdadera historia, puede deducirse de la correspondencia oficial y diplomática entre el Sr. Cardenal Antonelli y el Sr. Nuncio de París, publicada en el número de *Records of American Catholic Historical Society of Philadelphia*, correspondiente al mes de diciembre de 1910.

town, celebró misa pontifical en la capilla del Colegio: el P. Shealy, S. J., predicó sobre la vida apostólica y la prudencia del Obispo Carroll.

Uno de los números del programa para el día 5, fué la visita a los Archivos del Colegio, donde el P. Devitt, S. J., expuso varios manuscritos, retratos, libros y diversos objetos del fundador de la Universidad. Entre ellos, es notable la siguiente composición latina, pronunciada por el alumno Mateo Deagle, en junio de 1814, para saludar al Obispo de Baltimore, llegado a Georgetown para visitar el Colegio por él fundado.

Las alusiones a Pío y a Kostka parecen referirse a la vuelta de Pío VII a Roma y al próximo restablecimiento de la Compañía. Sabido es que algunos antiguos *ex-jesuítas* y nuevos sacerdotes, obtuvieron del P. General ser admitidos en la Compañía restaurada, por mediación del Arzobispo de Baltimore, Juan Carroll.

GEORGETOWN COLLEGE JOURNAL

REVERENDISSIMO BALTIMORENSI ARCHIEPISCOPO IOANNI CARROLL COLLEGIVM GEORGIOPOLITANVM INVISENTI IVNIO MENSE 1814

Expectatum adest: Tu plaude, Columbia, laetis
Vocibus, et glauca plaude, Potoma, manu.
Tu expectatus ades: totum expectata per annum est
Haec lux qua, sospes, limina nostra subis.
Plurima pertentant pectus nova gaudia: vestro
Additur adventu laetitíae cumulus.
Aspera cessit hyems, ridens ver aethera mulcet,
Et variis campos floribus exhilarat.
En fera compositis mitescunt tempora bellis,
Ad Dominum redeunt pristina quaeque Suum.
En pax optatae ramum praetendit olivae.
Plenaque jam cornu copia fundet opes.
Quis non exultet? per totum praedicat orbem
Compede solutum nuntia fama Pium,
Quem non instantis vultus vicere tyranni,
Vincula, pauperies, ira furorque, minae;
Ecce triumphantem Tyber reducemque salutat
Praesidium fidei, Christiadumque decus.

Quid plura? optatam (non nos spes fallet inanis)
Sedem Kostka tuis obtinent auspiciis.
Quod facilem nostris si praebes versibus aurem,
Haecque diu placeant hospita tecta tibi;
Munera si nostri non indignaris amoris,
Maximus accedet laetitiae cumulus.

MATTHEW DEACLE.



VII

SOCII QUI OPERAM ROMAE NAVARUNT SACROSANCTO CONCILIO OECUMENICO VATICANO

HABENTES IUS SUFFRAGII

Rmus. P. Walterus Steins, Archiep. titular. Bostren. consecr. die 11. ian. 1867.—Vic. Apost. Bengal. Occid. (Calcutta), Sup. Miss. a die 14. apr. 1867.—Electus a PP. Conc. inter. XXIV. Deput. pro rebus Fidei.—*Ex Prov. Neerland. in Miss. Prov. Belg.*

Rmus. P. Alexius Canoz. Episc. titul. Tamassen. consecr. die. 7. april. 1847.—Vic. Apost. Maduren., Sup. Miss. a die 8. mai. 1844.—*Ex Prov. Lugdun. in Miss. Prov. Missour.*

Rmus. P. Ioannes Bapt. Miége, Episc. titul. Messenien. consecr. 25 mart. 1851, Vic. Apost. in Territ. ad Orient. Mont. Saxos. (Kansas).—*Ex Prov. Lugdun. in Miss. Prov. Missour.*

Rmus. P. Hadrianus Languillat, Episc. titul. Sergiopolitan. consecr. die 22. mart. 1857, Vic. Apost. Nankinen. (Chang-Hai). — *Ex Prov. Campan. inMiss. Prov. Franc.*

Rmus. P. Iacobus Etheridge, Episc. titul. Toronen. consecr. die 25. iun. 1858. Vic. Apost. Guian. Angl. (Georgetown), Sup. Miss. a die 25. mart. 1857.—*Ex Prov. Angl.*

Rmus. P. Eduardus Dubar, Episc. titul. Canathen. consecr. die 19. febr. 1865, Vic. Apost. Pekin. Orient. (Tche-Li).—*Ex Prov. Campan. in Miss. Prov. Franc.*

Rmus. P. Leo Meurin, Episc. titul. Ascalonen. consecr. die 27. mart. 1867, Vic. Apost. Bombayen., Sup. Miss. a die 1. apr. 1867. — Electus a PP. Conc. inter XXIV. Deput. pro Disc. eccl.—*Ex Prov. Germ.*

Adm. R. P. N. Petrus Bekx Praep. Gen.—*Ex Prov. Austr.*

PROCURATORES RR. DD. EPISCOPORUM

P. Augustinus Delgado pro RR. DD. Petro M. Lagüera y Menezo Episc. Oxomen. in Hispania.—*Ex Prov. Castell.*

P. Emmanuel Gil pro RR. DD. Emmanuele Franc. Barrutia y Croquer, Episc. titul. Caristhen. Auxil. RR. Episc. Guatimalen. — *Ex Prov. Castell.*

P. Henricus Ramière pro Emin. Card. Alexio Billiet Archiep. Camberien.—*Ex Prov. Tolos.*

CONCILIARES THEOLOGI PONTIFICII

P. Camillus Tarquini. . . . . *Ex Prov. Rom.*
P. Clemens Schrader. . . . . *Ex Prov. Rom.*
P. Firminus Costa. . . . . *Ex Prov. Aragon.*
P. Ioannes Bapt. Franzelin . . . . *Ex Prov. Austr.*
P. Ioannes Bollig. . . . . *Ex Prov. Rom.*
P. Ioannes Martinoff. . . . . *Ex Prov. Franc.*
P. Ioannes Perrone. . . . . *Ex Prov. Rom.*
P. Sebastianus Sanguineti . . . . *Ex Prov. Taurin*

THEOLOGI RR. DD. EPISCOPORUM

P. Aemilius Perini, Eminentiss. Card. Iosephi Berardi.—*Ex Prov. Ven.*

P. Aloisius Sica RR. P. Hadriani Languillat e Soc. Iesu Episc. Sergiopolitan. et Vic. Apost. Nankinen.— *Ex Prov. Neap.*

P. Aloisius Tosi Emin. Car. Eustachii Gonella Archiep. Episc. Viterbien. et Tuscanen. (pro parte dogm).—*Ex Prov. Rom.*

P. Amabilis Du Bourg RR. DD. Ludovici M. Epivent Episc. Aturen. (Aire). —*Ex Prov. Tolos.*

P. Ambrosius Matignon RR. DD. Ludovici M. Caverot. Episc. S. Deodati (S. Diez).—*Ex Prov. Franc.*

P. Andreas Steinhuber RR. DD. Alexandri Pauli Spoglia Episc. Comaclen. (Comacchio).—*Ex Prov. Austr.*

P. Antonius Ballerini Emin. Card. Eustachii Gonella Archiep. Episc. Viterbien. et Tuscanen. (pro parte canon).—*Ex Prov. Rom.*

P. Franciscus Ellerbeck RR. DD. Petri M. Vranken Episc. Colophonien. in part. inf. et Vic. Apost. Batav. in Oceania.—*Ex Prov. Neerland.*

P. Franciscus Quarella RR. DD. Nicolai Grispigni Episc. Fulginaten. (Foligno).—*Ex Prov. Ven.*

P. Gabriel Desjardins RR. DD. Iuliani Floriani Desprez Archiep. Tolos.—*Ex Prov. Tolos.*

P. Gulielmus Wilmers RR. P. Leonis Meurin e Soc. Iesu Episc. Ascalonen. et Vic. Apost. Bombayen.—*Ex Prov. Germ.*

P. Henricus Dumas RR. DD. Petri Simonis ex Marchion. Dreux Brèsé Episc. Moulinen. et RR. DD, Nicolai Ios. Darbert Episc. Petrocoricen. (Perigueux).—*Ex Prov. Lugdun.*

P. Henricus Ramière RR. DD. Ios. Armandi Gignoux Episc. Bellovacen. (Beauvais).—(Vide inter Proc).—*Ex Prov. Tolos.*

P. Ioachimus Forn RR. DD. Iosephi Caixal y Estradé Episc. Urgellen. in Hispania.—*Ex Prov. Aragon.*

P. Ioanes Martinoff RR. DD. Gregorii Jussef Patriarch. Antiochen. Melchitarum.—(Vide inter Theol. Pont.)—*Ex Prov. Franc.*

P. Iosephus Boero RR. P. Joan. Baptistae Miége e Soc. Iesu Episc. Messenien. et Vic. Apost. ad Orient. Mont. Saxos.—*Ex Prov. Taurin.*

P. Iosephus Kleutgen (Peters) RR. P. Walteri Steins e Soc. Iesu Archiep. Bostren. et Vic. Apost. Bengal. Occi.—*Ex Prov. Germ.*

P. Iosephus Laurencot RR. P. Eduardi Dubar e Soc. Iesu Episc. Canathen. et Vic. Apost. Pekin. Orient.—*Ex Prov. Lugdun.*

P. Iosephus Manfredini RR. DD. Felicissimi Salvini Archiep. Camerinen. —*Ex Prov, Rom.*

P. Iosephus Saderra RR. DD. Pauli Hindi Episc. Jaciren. (Gesira in Mesopotamia).—*Ex Prov. Aragon.*

P. Leo Wilde RR. P. Iacobi Etheridge e Soc. Iesu Episc. Toronen. et Vic. Apost. Guian. Angl.—*Ex Prov. Neerland.*

P. Matthaeus Liberatore RR. DD. Henrici Eduardi Manning Archiep. Westmonasterien.—*Ex Prov. Neap.*

P. Michaël Fessard RR. DD. Ludovici Theophili Pallu du Pare Episc. Blesen. (Blois).—*Ex Prov. Franc.*

P. Petrus Ragazzini RR. DD. Francisci Fauli iam Fr. Anselmi, e Carm. Discalc., Episc. Grossetan.—*Ex Prov. Rom.*

P. Petrus Roh RR. DD. Conradi Martin Episc. Paterbornen.—*Ex Prov. Germ.*

P. Raphaël Cercià RR. DD. Raphaëlis Ferrigno Archiep. Brundusin.—*Ex Prov. Neap.*

P. Robertus Whitty RR. DD. Davidis Moriarty Episc. Kerrien. et Agadonen. in Hibernia.—*Ex Prov. Angl.*

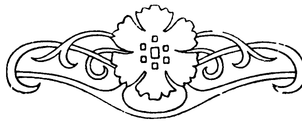
P. Salvator Plnelli RR. DD. Antonii Grech Delicata Episc. Gaudisien. (Gozo in Ins. Melit.)—*Ex Prov. Sic.*

P. Thomas Alois. Gallo RR. P. Alexii Canoz e Soc. Iesu. Episc. titul. Tamassen. et Vic. Apost. Maduren.—*Ex Prov. Taurin.*

P. Valerianus Cardella RR. DD. Vincentii Bisceglia Episc. Termularum. —*Ex Prov. Rom.*

P. Victor De Buck Adm. R. P. Petri Bekx Praep. Gen. Soc. Iesu.—*Ex Prov. Belg.*

Habentes ius suffragii.	8
Procuratores RR. DD. Episcoporum.	3
Conciliares Theologi Pontificii.	8
Theologi RR. DD. Episcoporum	31
Universi (duobus omissis qui bis adnotati sunt)	48



VIII

BIBLIOGRAFÍA [1]

ANÓNIMO.—Luis Goicoolea Walton (Escolar, S. J.) Vida de.—Barcelona: Establecimiento tipográfico D. José Casamajó.

Gramática de la lengua Hebrea, compuesta por los Profesores del Colegio de Nuestra Señora de Veruela, de la Compañía de Jesús. Un vol. 13'50×20 centímetros de XVI-309 págs.

Gramática de la lengua Griega, compuesta por los Profesores del Colegio de Nuestra Señora de Veruela, de la Compañía de Jesús.—Un vol. 13'50×20 centímetros de XVI-394 págs.

Ars dicendi o preceptos literarios.—Ateneo de Manila, (por los PP. Profesores Manuel Peypoch y Juan Villalonga).—Manila, 1912, 320 págs. 18'50×12'50.

P. ABADAL JUAN DE.—La Cosmogonía mosaica en sus relaciones con la ciencia y los descubrimientos históricos modernos: traducción del alemán.—Un volumen 106 pág. 19 × 12 cms.

P. AGUSTÍ VICENTE.—Vidas de Niños Santos. Biografías escogidas y arregladas por un socio del Apostolado de la Prensa.—Madrid: *Apostolado de la Prensa.*

Vida de S. Estanislao de Kostka, Novicio de la Compañía de Jesús. — Barcelona: *Subirana.*

Devocionario de S. Antonio de Padua. — Madrid, 1912. *Apostolado de la Prensa;* 2.ª edición, págs. 126, m. 16.°, 15 × 9 cm.

Amor a Jesús. Ibid. 4.ª edición, id. id.

Amor a San José. 1912, ibid. 3.ª edición, id. id. id.

Comunión diaria. 1912, ibid. 4.ª edición, id. id. id.

Amor a María. 1912, ibid. 4.ª edición, id. id. id.

Ejercicios espirituales de San Ignacio de Loyola... explicados por el P. Ramón García, edición corregida y aumentada por el P. Vicente Agustí. 1912, ibid. 5.ª edición en 8.°, 18 × 11, pág. 482.

Vida de S. Martín, Obispo de Tours. 1912 ibid. 17 × 10 pág. 237.

Vida de S. Francisco de Paula. 1912, ibid, 17 × 10, pág. 254.

Modelos de literatura castellana en prosa y verso, escogidos por... Edición 4.ª corregida y aumentada.—Barcelona: *Subirana;* en 4.°, 22 × 14.

P. ALBIÑANA JOSÉ.—Elenchum facultatum ad usum PP. Societ. Jesu. *(apud Proc. Prov. Aragoniae).*—Barcelona, 1912.

(1) En esta sección se irá dando cuenta *con preferencia* de las obras que se hayan impreso desde la publicación del último número de CARTAS EDIFICANTES.

P. Beltrán José M.—Las vacaciones del buen colegial.—Orihuela: *Lectura Popular.*
P. Cabezas Dionisio.—La flor del Ebro, San Dominguito del Val. Leyenda poética.—Barcelona: *Hormiga de Oro.*
P. Casanovas Ignacio.—Traslada del Catalán al Castellano las Pastorales del Ilmo. Sr. Dr. Torras y Bages, Obispo de Vich: ha salido ya el 1.er volumen.
P. Castro Antonio.—Introducción al Estudio de la Química Moderna. 1.ª parte: Química inorgánica.—Montevideo.
P. Cervós Federico.—Breve noticia del Instituto de la Compañía de Jesús. 232 págs. *(apud Proc. Provinciae).*
Vida de S. Luis Gonzaga. 2.ª edición corregida y aumentada, Madrid. — Apostolado de la Prensa, pág. 574.
Vida del Angélico joven S. Juan Berchmans.—Barcelona: *Subirana,* pág. 688.
El Evangelio meditado. Meditaciones... Obra inédita compuesta por S. Francisco de Borja, sacada del original por el P. Federico Cervós.—Un vol. de 11 y medio × 18 y medio cm. XVI-554 pág. *Razón y Fe:* Madrid.
Congregación Mayor de Barcelona.—La Congregación Mariana estudiada en los documentos. Su autor, el R. P. Elder Mullán, S. J.—Barcelona: *Tipografía Católica.*
P. Jaime Creixell. — Práctica dels deu diumenges a Sant Ignaci. 72 págs. 15×10. — Manresa: *S. Josep.*
San Ignacio: en Barcelona (agotado).
Notas históricas de la Espada de San Ignacio (Pseudónimo: Macario Golferichs).—Barcelona: *Tipografía Católica.*
La Espada de S. Ignacio.
Residencia y Colegio de S. Ignacio en Manresa. — Manresa: *Imprenta de San José;* 25'50 × 18'50; 72 págs.
P. Esturí Mariano.—Escolis a un capítol de «El Protestantismo»; o sía En Balmes historiador providencial de la Civilisació y per consegüent apologista de la Companyía de Jesús. Vich: *Portavella.*
P. Ferreres Juan Bta. — Casus Conscientiae novis casibus aucti, recentioribus actis Sanctae Sedis, dispositionibus juris hispani, decretis Concilii Plenarii Americae Latinae ejusdemque regionum legibus peculiaribus accommodati. Ad usum scholarum Hispaniae et Americae Latinae. *Editio secunda hispana* correctior et auctior.
Tesoro del Sacerdote o Repertorio de las principales cosas que ha de saber y practicar el Sacerdote para santificarse a sí mismo y santificar a los demás, y a propósito para servir de texto de Liturgia, Oratoria y Teología Pastoral. *13.ª edición,* notablemente aumentada y corregida según los más recientes decretos de las Sagradas Congregaciones. 1907.
El Impedimento de clandestinidad. Estudio canónico, notabilísimo por el amplio tratado sobre parroquias personales. 1903.
La Enseñanza del Catecismo prescrita por Pío X. Comentario canónico-moral sobre la Encíclica *Acerbo nimis.* Ha sido traducido al italiano. 1905.
Lo que debe hacerse y lo que hay que evitar en la celebración de las Misas manuales. Comentario muy completo y práctico al decreto *Ut debita,* seguido de otro comentario al nuevo decreto *Recenti.* Ha sido traducido al italiano y al francés. 1906.
Las Cofradías y Congregaciones eclesiásticas según la disciplina vigente. Tratado canónico con numerosas anotaciones sobre las terceras Ordenes

seculares. Traducido al italiano. Segunda edición corregida y aumentada. 1907.

Las Religiosas según la disciplina vigente. Comentarios canónico-morales. Se halla traducido al italiano. Tercera edición, corregida y aumentada. 1908.

María por España y España por María. Un volumen de 256 páginas. 1910.

Las Campanas. Su historia, bendición, uso litúrgico, dominio de propiedad sobre ellas e influencia de su toque durante las tempestades. 1910.

La Muerte real y la muerte aparente con relación a los Santos Sacramentos. Estudio fisiológico teológico. Se halla traducido al alemán, francés, inglés, italiano, húngaro y portugués. *Cuarta edición* corregida y aumentada. 1911.

La Comunión frecuente y diaria y la primera Comunión, según las enseñanzas y prescripciones de Pío X. — Comentarios canónico-morales sobre los decretos *Sacra Tridentina Synodus* y *Quam singulari.* Traducido al francés, inglés e italiano. *Tercera edición* corregida y aumentada. 1911.

Los Esponsales y el Matrimonio según la novísima disciplina. Comentario canónico-moral sobre el decreto *Ne temere.* Ha sido traducido al italiano. *Quinta edición* corregida y notablemente aumentada. 1911.

La Curia Romana según la novísima disciplina decretada por Pío X. Comentario canónico e histórico sobre la Const. *Sapienti consilio. Segunda edición* corregida y aumentada. 1911.

NOTA: Se han hecho cinco ediciones de *Additiones et mutationes compendii Theol. Mor. Guri-Ferreres.*

P. Giner Antolín. — La Azucena. Devocionario para uso de las Hijas de la Inmaculada Concepción de María. 8.ª edición. — Valencia: *Tipografía Moderna.*

Prácticas de las Hijas de María. — La Hija de María. — Hojitas mensuales, que en la actualidad salen con el nombre de Semillas de Virtud. — Valencia: *Tipografía Moderna.*

P. Gutiérrez Jaime. — Manual de los Ejercicios espirituales de S. Ignacio de Loyola... *2.ª edición* corregida y aumentada. Dos volúmenes 12 × 18 cm., de XXII-444 págs. el 1.º; y 478 el 2.º—Zaragoza: *La Editorial,* 1912.

P. Hernández Pablo. — Misiones del Paraguay. — Declaración de la Verdad. Obra inédita del P. Cardiel, publicada con una introducción por el P. Pablo Hernández.—Buenos Aires: *Alsina.*

P. Iglesias Jesús J.—Vía Crucis conforme al plan de los Ejercicios de S. Ignacio, por un Padre de la Compañía de Jesús. — Barcelona: *Gustavo Gili.*

Epítome de teología mística, por el P. Poulain. Traducción del francés.—Un vol. 60 págs. 17 × 12 cms.—Barcelona: *Gustavo Gili.*

Maná espiritual.—Devocionario del H. Coadjutor de la Compañía de Jesús. Barcelona, 1906; 706 págs. 14'50×9. *(Apud. Proc. Prov.)*

Manual de Oraciones para los HH. Novicios escolares.—Barcelona.

Manual de Oraciones para los HH. Novicios coadjutores.—Id.

P. Isern Juan.—El R. P. Camilo María (Meuchi), Jordán S. J.—Apuntes biográficos.—Buenos Aires: *Alfa y Omega.*

El R. P. Juan Auweiler. Apuntes biográficos.

Lecciones de Moral cívica y política por el P. Vicente Gambón. 2.ª edición refundida y aumentada por el P. Juan Isern.—Buenos Aires: *Alfa y Omega,* 1912.

P. LAPALMA LUCIO ALEJANDRO. — La Musa cristiana. Colección de poesías. —Buenos Aires.

P. MARCH JOSÉ M.ª. — En Ramón Martí y la seva «Explanatio Symboli Apostororum».

La Soberanía del pueblo y el poder Subventivo.—Nueva carta crítica del Filósofo Rancio con introducción y notas por el P. José M.ª March. Un volumen 16 × 24 ½ cms. 71 págs.

P. MARTÍN FRANCISCO. — Curso de Apologética cristiana o exposición de los fundamentos de la fe, por el P. Gualtero Devivier S. J. Traducción del francés: 2 vol., 932 págs. 17 × 11 cms. — I. La Religión Cristiana. — II. La Iglesia Católica Romana. — Barcelona: *Gustavo Gili.*

Letanía del Smo. Nombre de Jesús. — Exposición de las advocaciones que en ella se contiene. — Madrid: *Apostolado de la Prensa.*

Del Gran medio de la oración por S. Alfonso M. de Ligorio. Versión del italiano.—Madrid: *Apostolado de la Prensa.*

P. MAS JESÚS-MARÍA.—Ancora de Salvación del P. José Mach, *edic. 77* aumentada.—Barcelona: *Subirana.*

Ancora de Salvación del P. José Mach, *edic. 77* abreviada y con tipos mayores para personas de vista cansada.—Barcelona: *Subirana.*

Literatura modernista. Hechos y personas por S. A. Cavallanti. Traducción del italiano.—Barcelona: *Subirana.*

P. MASFERRER SEGISMUNDO.—Dos ángeles más. Reseña biográfica de Ricardo Spinedi y José A. Viacava, alumnos del Colegio del Salvador, fallecidos en Buenos Aires.

P. MEMBRADO ENRIQUE.—La Superiora Religiosa: 2.ª edición, 1 vol. 10 × 16 cm. 598 págs. Manresa: *Tipografía de San José.*

Explicación del divino oficio del Santísimo Sacramento: 1 vol. 10'50×17; 354 pág.

Explicación del oficio divino de la Inmaculada: 1 vol. 10'50 × 17; 348 págs.

Explicación del oficio divino del Sdo. Corazón de Jesús: 1 vol. 10'50 × 17; 348 págs.

Explicación del oficio parvo de la Sma. Virgen María: 1 vol. 10'50 × 17; 315 págs.—Manresa: *Imprenta de San José.*

P. MIR Y NOGUERA JUAN. — La Creación según que se contiene en el primer capítulo del Génesis. 3.ª edición, Madrid, 1903. 2 vol.

El Milagro, XII-1288.—Madrid, Librería Católica. *Gregorio del Amo.*

Vida del celestial mancebo San Juan Berchmans.—Madrid. *Gregorio del Amo.*

La Religión, XV-823.—Madrid, Librería Católica. *Gregorio del Amo.*

Frases de los Autores Clásicos españoles.—Madrid, Librería Católica. *Gregorio del Amo.*

El Centenario Quijotesco. Madrid, 1903.

La Inmaculada Concepción. Estudio crítico. Madrid, 1905.

El Triunfo social de la Iglesia Católica. Madrid, 1906. 2 vol.

La Profecía. Madrid, 1903. 3 vol.

Rebusco de frases castizas. Valencia, 1907.

Prontuario de hispanismos y barbarismos. Valencia, 1908. 2 vol.

Espejo del alma devota. Valencia, 1910. en 16.º

P. MORELL FRANCISCO. — Escribe y publica cada quince días tres clases de Hojas populares: 1.ª en castellano; 2.ª en catalán y 3.ª «Mariposas» en castellano. Estas salen cada ocho días.

P. Moréu Lacruz Esteban. — De Color de Cielo. Texto del Rdo. P. Esteban Moréu S. J. Ilustraciones del R. P. José M. de Valls S. J. En 8.°. — Barcelona: *Subirana.*

Jesús Bueno o sea la Confianza en Jesucristo. Traducción de la 16.ª edición italiana. Su autor P. Gallerani S. J. 1 vol. casi 300 págs. 10 X 16 cms. —Barcelona: *Tipografía Católica.*

Jesús Grande o el Vasallaje de Jesucristo. Su autor P. Gallerani, S. J. Traducción de la 8.ª edición italiana. 1 vol. casi 300 págs. 10 X 16 cms.—Barcelona: *Tipografía Católica.*

Fundamentos de cultura literaria. 2.ª edición: *Tipografía Católica,* 1912.

La Historia de un Angel. 2.ª edición. Hojas de Catecismo (colección de).—Barcelona: *Gustavo Gili.*

P. Muncunill Juan. —Tractatus de Verbi Divini Incarnatione. Madrid, 1905, XXV-670 págs., 16 X 24.

Tractatus de Vera Religione. — Barcelona, 1909. 1 vol. XII y 424 págs. 25'50 X 16'50 cms.

P. Navás Longinos. — Crisópidos y Hemeróbidos (Ins. Neur.) nuevos o críticos. Braga, 1912.—Notas sobre Mirmelónidos (Ins. Neur.), 1912.—Myrméléonides (Ins. Neur.), 1912.—Myrmelonides nouveaux de l'Extrème Orient (Neuropter.)

Monografía de los Nemoptéridos (Insectos Neurópteros), 1910.

Notes sur quelques Néuroptères I d' Afrique, 1911.

Id. Id. Id. II Id. 1912.

Insectos neurópteros nuevos o poco conocidos, 1912.

P. Noguer Narciso. — Cajas rurales en España y en el Extranjero. Teoría; historia; Guía práctica; Legislación, estatutos, formularios, por el P. Narciso Noguer. 1 vol. 16 X 24'50, 672 págs.: *Razón y Fe.*

P. Nonell Jaime.—Padre nuestro que estás en los Cielos. Opúsculo 10 X 15'50 60 págs. Manresa: *Imprenta S. José.* 1912.

P. Pastélls Pablo. — Historia de la Compañía de Jesús en la provincia de Paraguay (Argentina, Paraguay, Uruguay, Perú, Bolivia y Brasil), según documentos originales del archivo general de Indias, extractados y anotados por el P. Pablo Pastélls. I.—Madrid: *Librería general de Suárez*, 1912.

P. Pons Jaime. — Historia de un Alma Reparadora. Traducción y arreglo del francés, por el P. Jaime Pons S. J. Un vol. 404 pags. 20 X 13 cms. — Barcelona: *Gustavo Gili,* 1912.

P. Pugiula Jaime. — Conferencias biológicas. Estudios críticos sobre la teoría de la Evolución: *Tipografía Católica.*

P. Ruiz Amado Ramón.—La Educación religiosa. 1912.

La Educación femenina. 1912.

El Secreto de la felicidad. 1913.

El Secreto del éxito, 2.ª edición ilustrada. 1912.

La Maestra cristiana, 2.ª edición. 1912.

Epítome de apologética escolar. 1912.

El Cielo. 1912.

P. Sánchez Martín. — Discurso sobre la Mala Prensa.—Alcoy: *La Buena Prensa.*

P. Sedó Salvador.—Un modelo de profesores.—Sucinta biografía del R. Padre Pablo Nutó, S. J., por el Padre S. S., S. J.—Valencia: *Tipografía Moderna,* 1912.

P. Solá Juan M.ª—De la imitación de la Inmaculada Virgen María. Traducción. — Madrid: *Apostolado de la Prensa.*

Señeri Español, 2.ª edición. 2 vol. en 15×23.—Madrid: *Gregorio del Amo.*

Patrología por el doctor O. Bardenhewer, traducido por el alemán, por el P. Juan M.ª Solá; 710 páginas, 25'50×16'50. *Gili.*

Por las víctimas de los terremotos de Italia.—Oración fúnebre en la Santa Iglesia Catedral de Murcia.—Murcia: *La Verdad.*

La Devoción al Sagrado Corazón de Jesús.

Manual de Piedad por el R. Padre Ignacio Schmid., S. J. Traducción.—Barcelona: *Gustavo Gili.*

La Santa Pastoral Visita, Instrucción Popular por vía de diálogo.—Un volumen 236 págs. 14×9 centímetros.

Cien años de desdichas: 1812-1912. Estudio crítico de la Constitución de Cádiz.—Barcelona: *Tipografía Católica.*

P. Tena Francisco Jav.—Theologiae moralis programma accommodatum operi PP. Gury-Ferreres, editio secunda.—Barcelona: *Subirana.*

P. Vendrell Ramón.—Vida admirable de F. J. Tabar, coadjutor, S. J., Misionero en Argelia, por el P. Luis Charles, traducido por el P. Ramón Vendrell, 1912, *Herederos de Juan Gili.*

P. Vidal Luis.—Serie 1.ª de libritos populares en catalán de propaganda religiosa.—Vidas de Santos.--Van publicados núm. 1. Vida de Sant Joseph, Espós de la Mare de Deu.—2. De Sant Ignasi de Loyola.—3. De Sant Lluis Gonzaga.—4. De Sant Francesch Javier.—Y están anunciados varios otros.

P. Vitoria Eduardo.—Conferencias de Química Moderna.—Vol. I, Molécula y Atomo. Tortosa 1907.—Vol. en 4.º de 200 págs. y 14 planchas fotograbadas, 1.000 ejemplares.

Manual de Química Moderna.—Barcelona: *Tipografía Católica,* 1.ª edición, 388 + XVI, págs. y 171 figuras.—Tirada de 2.000 ejemplares, año 1910.

La Catálisis Química.—Barcelona: *Tipografía Católica,* 1912, 516 + XXXIV, págs. en 4.º—Tirada de 800 ejemplares con fotograbados.

Manual de Química Moderna.—Barcelona: *Tipografía Católica,* 1912, 2.ª edición de 3.000 ejemplares.—Consta de 424 + XVI, págs. y 218 figuras.

P. Vives Guillermo.—Acción Católico-Social da la Congregación de seglares católicos.—Palma de Mallorca: *Tipografía Colomar.*

P. Zurbitu Demetrio.—Jesús Santo o de la imitación de Jesucristo, por el Padre Gallerani. Versión del italiano.—Un vol. casi 300 págs. 10×16 centímetros.—Barcelona: *Tipografía Católica.*



ÍNDICE

PENÍNSULA

MISIÓN DE FILIPINAS

Estado actual de nuestras casas en Filipinas

Páginas

MISIÓN CHILENO-ARGENTINA

VARIA

Errata: pág. 329, línea 10: léase mayo, no marzo.

— A. M. D. G. —

